





TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES  
*Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción*  
UNIVERSIDAD DE COLIMA  
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO  
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO



LA ARQUITECTURA MODERNA DE USO COLECTIVO EN MÉRIDA, YUCATÁN 1940-1970

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ARQUITECTURA

PRESENTA  
ELVIA MARÍA GONZÁLEZ CANTO

TUTOR  
DR. J. JESÚS LÓPEZ GARCÍA

COTUTORES  
DRA. CATHERINE ROSE ETTINGER MC ENULTY  
DR. ROBERTO CUAUHTÉMOC HUERTA SANMIGUEL

JULIO DE 2009

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

PROGRAMA INTERINSTITUCIONAL DE DOCTORADO EN ARQUITECTURA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES  
*Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción*  
UNIVERSIDAD DE COLIMA  
UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO  
UNIVERSIDAD MICHOACANA DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO

LA ARQUITECTURA MODERNA DE USO COLECTIVO EN MÉRIDA, YUCATÁN  
1940 – 1970

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE DOCTOR EN ARQUITECTURA

PRESENTA  
ELVIA MARÍA GONZÁLEZ CANTO

SÍNODO  
DR. J. JESÚS LÓPEZ GARCÍA  
DRA. CATHERINE ROSE ETTINGER MC ENULTY  
DR. ROBERTO CUAUHTÉMOC HUERTA SANMIGUEL  
DR. PABLO CHICO PONCE DE LEÓN  
DR. ALEJANDRO ACOSTA COLLAZO

JULIO DE 2009

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



*Gracias por ser el ánimo ante cada desafío  
por ser la brasa que me protege del frío  
y por ser entusiasmo si me hundo en el hastío... gracias.<sup>1</sup>*

*A mis padres, a mis hermanos y a los amores de mi vida  
Ricardo, Esteban y Guillermo.*

Agradezco a la Universidad Autónoma de Yucatán y a la Facultad de Arquitectura —mi casa— por el apoyo que me brindaron para la realización de los estudios de doctorado.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por la beca otorgada.

Al Dr. J. Jesús López García, mi tutor, por el apoyo y las asesorías brindadas.

En especial a mi comité tutorial y sinodales, por sus observaciones, consejos, apoyo y por brindarme su amistad: Dra. Catherine Rose Ettinger Mc Enulty, Dr. Roberto Cuauhtémoc Huerta Sanmiguel, Dr. Pablo Chico Ponce de León y Dr. Alejandro Acosta Collazo.

A mis colaboradores y amigos que me ayudaron de diversas maneras para el logro de mi trabajo: Br. Ileana Góngora Hernández, por su valioso trabajo metódico y entusiasta, Arq. Leopoldo González Martín, por el material aportado, y a mi equipo de trabajo y amigos de toda la vida, los arquitectos Enrique Campos Keb y David Alcocer González. Con mucho cariño a mis compañeros del PIDA, en especial para Josefina y Érika.

*Becario CONACYT Núm.117847*

---

<sup>1</sup> Fragmento del poema *Gracias*, de Joseluis.





*J. Jesús López García*  
DOCTOR EN ARQUITECTURA

Aguascalientes, Ags., Junio 1 de 2009.

CONSEJO ACADÉMICO

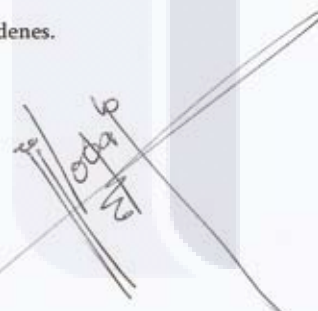
Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura

PRESENTE

Comunico a Ustedes que la M en Arq. Elvia María González Canto ha concluido el documento de su tesis doctoral cuyo título es "LA ARQUITECTURA MODERNA DE USO COLECTIVO EN MÉRIDA, YUCATÁN. 1940-1970". He revisado la versión final, verificando que ha llevado a cabo las observaciones correspondientes por lo cual el trabajo se encuentra en condiciones para presentarse en el proceso de titulación.

Para cualquier aclaración, duda o comentario quedo a sus órdenes.

CORDIALMENTE



Handwritten signature and date: 9/6/09

CCP. M en Arq. Elvia María González Canto

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES  
Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, Edificio 108  
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria, CP. 20 100  
Aguascalientes, Ags., México.  
Tel. (449) 9 10 84 50 y (449) 9 10 84 46  
Fax (449) 9 10 84 51  
E mail. [jlopezg@correo.uaa.mx](mailto:jlopezg@correo.uaa.mx)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

J. Jesús López García  
DOCTOR EN ARQUITECTURA

Aguascalientes, Ags., Junio 10 de 2009.

M en Admón. Ing. Mario Andrade Cervantes  
Decano del Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción  
Universidad Autónoma de Aguascalientes

PRESENTE

Comunico a Usted que la M en Arq. Elvia María González Canto ha concluido el documento de su tesis doctoral cuyo título es "LA ARQUITECTURA MODERNA DE USO COLECTIVO EN MÉRIDA, YUCATÁN. 1940-1970". He revisado la versión final, verificando que ha llevado a cabo las observaciones correspondientes por lo cual el trabajo se encuentra en condiciones para presentarse en el proceso de titulación.

Para cualquier aclaración, duda o comentario quedo a sus órdenes.

CORDIALMENTE

CCP. M en Arq. Elvia María González Canto  
CCP. Archivo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE AGUASCALIENTES  
Centro de Ciencias del Diseño y de la Construcción, Edificio 108  
Av. Universidad 940, Ciudad Universitaria, CP. 20 100  
Aguascalientes, Ags., México.  
Tel. (449) 9 10 84 50 y (449) 9 10 84 46  
Fax (449) 9 10 84 51  
E mail. [jlopezg@correo.uaa.mx](mailto:jlopezg@correo.uaa.mx)

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

ASUNTO: Autorización de  
Tema de Tesis:


M. EN ARQ. ELVIA MARIA GONZALEZ CANTO  
P R E S E N T E.

Con base en lo que establece el Reglamento de Docencia en el artículo 173, le informo que se le autoriza el tema de tesis "Arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida, Yucatán, 1940-70". Así mismo se le designa como asesor al Dr. en Arq. J. Jesús López García. A fin de asignarle fecha para la verificación del Examen de Grado para la obtención del título de Doctorado en Arquitectura, deberá cumplir con lo establecido en los artículos 161, 162, 174 y 175.


Con el objeto de dar cumplimiento a este reglamento el paso siguiente será autorizar la impresión de su tesis, toda vez que presente la carta de liberación y/o acuerdo señalado en la Fracc. II del artículo 175.

Sin más por el momento, aprovecho la oportunidad para enviarle un cordial saludo.

ATENTAMENTE  
"SE LUMEN PROFERRE"  
Aguascalientes, Aug. 8 de septiembre de 2005



M. EN A. MARIO ANDRADE CERVANTES  
DECANO



c.c.p. M. EN URB. HUMBERTO DURAN LOPEZ  
Secretario de Investigación y Posgrados.  
c.c.p. Archivo.

MAC/lbm

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS

## RESUMEN

El objetivo de la investigación fue poner de manifiesto los procesos modernizadores de introducción de la arquitectura moderna de uso colectivo del siglo XX en la ciudad de Mérida y sus resultados; los nuevos códigos arquitectónicos empleados y los agentes modernizadores que la posibilitaron de manera directa, en la figura de los constructores, e indirecta, mediante la participación de los promotores ya fuera el Estado o la iniciativa privada; poniendo de manifiesto la ideología modernizadora que subyació en las obras promovidas.

Los conceptos y teorías que guiaron la investigación estuvieron centrados en el proceso de modernización, la transmisión de la idea de poder y de ideología del Estado y de la clase económica dominante y su materialización en la arquitectura.

La tesis puso de manifiesto el proceso de modernización de la ciudad de Mérida mediante la identificación de aspectos fundamentales como la dotación de servicios básicos para la ciudad; el crecimiento de la mancha urbana y la dotación de equipamientos, y los planes para su ordenamiento; las consecuencias de lo anterior arrojaron una modernización parcial y tardía, con desigualdades en diferentes zonas de la ciudad. En relación con la arquitectura moderna, ésta se alcanzó con el desarrollo de todos los códigos arquitectónicos, incluyendo el técnico, hasta la década de los años sesenta. Los agentes modernizadores fueron mayoritariamente profesionales locales que desarrollaron los códigos arquitectónicos modernos de acuerdo con sus habilidades personales, al margen de los promotores que los apoyaron, así fuera la iniciativa privada o el Estado. En relación con el análisis de lenguajes y esquemas compositivos portadores de ideologías de poder, el resultado fue diverso, fundamentalmente por los saberes de los agentes modernizadores involucrados.

## ABSTRACT

The goal of the research was to highlight the modernizing processes that introduced collective-use modern architecture of the 20th Century to Merida, and their results; the new architectural codes that were used and the modernizing agents that made them possible, represented directly in the form of the builders, and indirectly, through the involvement of their promoters, whether the state or the private sector; and the modernizing ideology underlying in the works that were developed.

The concepts and theories that guided the research were focused on the modernizing process, the transmission of ideas of power and ideology of both the State and the ruling class and their materialization in architecture.

The thesis highlighted the modernization process of the city of Merida through the identification of fundamental aspects such as the city being provided with basic services and the urban area growing and becoming equipped, and the plans for its development; the consequences of all of these factors showed a partial, late modernization, uneven from one urban zone to the next; modern architecture was achieved through the development of every architectural code, including the technical one, up until the 1960's. The modernizing agents were mostly local professionals who developed the modern architectural codes according to their personal skills beyond the developers who supported them, whether the private sector or the State. As for language analysis and composite diagrams carrying power ideologies, results were diverse fundamentally because of the knowledge of all modernizing agents involved.



## ÍNDICE

|  |     |
|--|-----|
| <b>AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIA</b>                               | i   |
| <b>CARTAS DE LIBERACIÓN</b>  | iii |
| <b>RESUMEN</b>   | ix  |
| <b>ABSTRACT</b>  | x   |
| <br>   |     |
| <b>INTRODUCCIÓN</b>  | 1   |
| FORMULACIÓN DEL PROBLEMA   | 5   |
| <br>   |     |
| <b>CAPÍTULO 1</b>  |     |
| <b>LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA. UN ENFOQUE TEÓRICO</b>            | 11  |
| 1.1 MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN                                     | 11  |
| UBICACIÓN EN EL TIEMPO   | 12  |
| ACERCA DE SU DEFINICIÓN  | 13  |
| FASES EN LA HISTORIA DE LA MODERNIDAD                              | 17  |
| 1.2 ESPACIO Y PODER  | 20  |
| 1.2.1 La transmisión de la idea de poder en la arquitectura        | 20  |
| <i>Lo simbólico</i>  | 22  |
| 1.2.2 Poder e ideología  | 24  |
| 1.2.3 Ideología del Estado y de la clase dominante                 | 27  |
| 1.2.4 La materialización del poder                                 | 29  |
| 1.3 EL CONTEXTO  | 31  |
| 1.3.1 La arquitectura moderna                                      | 31  |
| 1.3.2 La llegada a México  | 34  |
| <br>   |     |
| <b>CAPÍTULO 2</b>  |     |
| <b>LA MODERNIZACIÓN DE LA CIUDAD Y LA DOTACIÓN DE EQUIPAMIENTO</b> | 39  |
| 2.1 EXPANSIÓN DE LA CIUDAD DE 1900 A 1940                          | 41  |
| 2.1.1 Primera modernización  | 41  |

|       |   |     |
|-------|---|-----|
| 2.1.2 | Segunda modernización: la del Porfiriato  | 42  |
| 2.1.3 | Período moderno postrevolucionario  | 45  |
| 2.1.4 | Condiciones generales del período de 1940 a 1970  | 53  |
| 2.2   | CONDICIONES GENERALES DEL PERÍODO DE 1940 A 1970  | 56  |
| 2.2.1 | El surgimiento e incorporación de colonias a la traza urbana en la década de 1940                             | 56  |
|       | <i>Colonia México</i>   | 61  |
|       | <i>Colonia Miguel Alemán</i>  | 63  |
|       | <i>Colonia Pensiones</i>  | 64  |
|       | <i>Colonia Bojórquez</i>  | 65  |
|       | <i>Colonia Cortés Sarmiento</i>   | 66  |
|       | <i>Colonia Crescencio Carrillo y Ancona</i>   | 66  |
|       | <i>Colonia Chuminópolis</i>   | 67  |
|       | <i>Colonia Henequeneros</i>   | 68  |
| 2.2.2 | La infraestructura  | 69  |
|       | <i>Las vías de comunicación</i>   | 69  |
|       | <i>Agua potable</i>   | 70  |
| 2.2.3 | Las transformaciones en el centro de la ciudad y los barrios  | 71  |
| 2.2.4 | El equipamiento fuera del centro  | 80  |
| 2.3   | LA PLANIFICACIÓN EN MÉRIDA, PRINCIPAL PREOCUPACIÓN DE LOS AÑOS CINCUENTA                                      | 83  |
| 2.3.1 | Antecedentes de la planificación en México 1925-1970  | 83  |
| 2.3.2 | La infraestructura  | 96  |
|       | <i>Las vías de comunicación</i>   | 96  |
|       | <i>Alumbrado público</i>  | 98  |
|       | <i>Los proyectos de introducción de servicio de agua potable y drenaje</i>                                    | 99  |
| 2.3.3 | Las transformaciones en el centro de la ciudad y los barrios  | 100 |
| 2.3.4 | El equipamiento fuera del centro  | 111 |
| 2.4   | LOS PROGRAMAS FEDERALES Y LA CONSOLIDACIÓN DE LOS SERVICIOS Y COMERCIOS EN MÉRIDA. DÉCADA DE LOS AÑOS SESENTA | 117 |

|       |  |     |
|-------|--|-----|
| 2.4.1 | El crecimiento de la ciudad                          | 118 |
|       | <i>Fraccionamiento San Miguel</i>                    | 119 |
|       | <i>Fraccionamiento Lourdes</i>                       | 121 |
|       | <i>Fraccionamiento Mérida</i>                        | 122 |
|       | <i>Fraccionamiento Maya</i>                          | 122 |
|       | <i>Fraccionamiento Tecnológico</i>                   | 123 |
|       | LOS NUEVOS DESARROLLOS                               | 124 |
|       | <i>Unidad Habitacional Cordemex</i>                  | 124 |
|       | <i>Fraccionamiento Jardines Miraflores</i>           | 125 |
|       | <i>Unidad Habitacional Morelos</i>                   | 126 |
|       | <i>Fraccionamiento Jardines de Mérida</i>            | 126 |
| 2.4.2 | La infraestructura                                   | 130 |
|       | <i>Las nuevas vías de comunicación</i>               | 130 |
|       | <i>Agua potable</i>                                  | 137 |
|       | <i>El proyecto de alcantarillado</i>                 | 141 |
|       | <i>El alumbrado y la electrificación</i>             | 142 |
| 2.4.3 | Las transformaciones en el centro y la ciudad        | 143 |
|       | <i>Equipamiento de salud</i>                         | 144 |
|       | <i>Equipamiento educativo</i>                        | 148 |
|       | <i>Equipamiento comercial</i>                        | 150 |
|       | <i>Equipamiento para el transporte</i>               | 153 |
|       | <i>Equipamiento para la administración pública</i>   | 154 |
|       | <i>Equipamiento industrial</i>                       | 155 |
|       | <i>Equipamiento religioso</i>                        | 160 |
|       | <i>Equipamiento recreativo, cultural y deportivo</i> | 162 |
|       | <i>Equipamiento comercial complementario</i>         | 163 |
|       | <i>Equipamiento bancario</i>                         | 164 |
|       | <i>Equipamiento turístico hotelero</i>               | 166 |

**CAPÍTULO 3**

**LOS AGENTES MODERNIZADORES**

|  |     |
|--|-----|
|  | 177 |
| 3.1 LOS PROMOTORES: ESTADO E INICIATIVA PRIVADA  | 178 |
| 3.1.1 Las políticas de desarrollo del estado de Yucatán y su materialización en obras    | 178 |
| <i>Henequeneros de Yucatán</i>   | 179 |
| <i>El equipamiento hospitalario para los ejidatarios henequeneros</i>                    | 180 |
| <i>El Hospital para Ejidatarios Veinte de Noviembre</i>                                  | 182 |
| <i>Fomento de Yucatán</i>  | 184 |
| <i>Un proyecto de urbanización, la colonia México</i>                                    | 186 |
| <i>Colonia Miguel Alemán</i>   | 191 |
| <i>Unidad Habitacional Cordemex</i>  | 193 |
| 3.1.2 La participación de la iniciativa privada  | 195 |
| 3.2 LOS PROTAGONISTAS DE LA MODERNIZACIÓN Y LA TÉCNICA                                   | 198 |
| 3.2.1 Los constructores  | 199 |
| 3.2.2 Los nuevos materiales, sistemas constructivos y su reflejo en la arquitectura      | 205 |
| <i>La introducción del block de concreto vibrado</i>                                     | 205 |
| <i>La utilización del vidrio en la arquitectura moderna</i>                              | 229 |
| 3.3 LA DIFUSIÓN DE LA MODERNIDAD A TRAVÉS DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN          | 235 |
| 3.3.1 Los bienes de consumo y su reflejo en la arquitectura                              | 236 |
| 3.3.2 El discurso de los especialistas en torno a la arquitectura y el urbanismo moderno | 251 |
| <i>El arquitecto Leopoldo Tommasi López y la columna periodística "Urbanísticas"</i>     | 254 |
| <i>La Ciudad de ayer, de hoy y de mañana</i>   | 256 |
| <i>El arquitecto Enrique Manero Peón, el patrimonio y otros profesionistas</i>           | 260 |
| 3.3.3 Los mensajes caricaturizados   | 263 |

**CAPÍTULO 4**

**LA MODERNIZACIÓN ARQUITECTÓNICA EN GÉNEROS  
DE IMPACTO SOCIAL Y SIMBÓLICO**

|  |     |
|--|-----|
|  | 273 |
| 4.1 EQUIPAMIENTO DE SALUD  | 275 |
| 4.1.1 Los hospitales al inicio del siglo XX, antecedentes al período de estudio                                    | 276 |
| <i>Hospital O'Horán, 1906</i>  | 280 |
| <i>Asilo Leandro León Ayala, 1906</i>  | 282 |
| <i>Sanatorio de La Ibérica, 1918</i>   | 284 |
| <i>Sanatorio Rendón Peniche, 1919</i>  | 285 |
| 4.1.2 El equipamiento de salud en Yucatán, décadas cuarenta al sesenta   | 286 |
| <i>Hospital del Niño, 1940</i>   | 288 |
| <i>Centro Anticanceroso de Mérida, 1947</i>  | 291 |
| <i>Hospital para Ejidatarios Henequeneros Veinte de Noviembre, 1946</i>  | 293 |
| 4.1.3 La década de la iniciativa privada, la de los años cincuenta. La consolidación de los servicios médicos      | 294 |
| <i>Instituto Neuropsiquiátrico de Yucatán, 1954</i>  | 295 |
| 4.1.4. Los programas federales, la década de 1960  | 298 |
| <i>Unidad Mérida del Instituto Mexicano del Seguro Social, 1962</i>  | 299 |
| <i>Hospital Regional del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de Trabajadores del Estado (ISSSTE), 1966</i> | 299 |
| <i>Hospital con maternidad y servicio de emergencia en Progreso, Yucatán, 1962</i>                                 | 301 |
| <i>Clínica de Mérida, 1964</i>   | 303 |
| 4.2 EQUIPAMIENTO EDUCATIVO   | 308 |
| 4.2.1 Arquitectura escolar del Profiriatto hasta la cuarta década del siglo XX, antecedente al período de estudio  | 308 |
| <i>El equipamiento educativo en Yucatán de 1940 a 1970</i>   | 315 |
| 4.2.2 La década de los años cuarenta, la génesis de un nuevo lenguaje  | 316 |
| <i>Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, 1945</i>   | 318 |
| <i>Escuela Primaria de la Alianza de Camioneros de Yucatán, Mérida, 1947</i>                                       | 322 |
| <i>Escuela Primaria Albino J. Lope, 1948</i>   | 323 |

|       |  |     |
|-------|--|-----|
|       | <i>Escuela Primaria Abelardo Trujillo V., 1948</i>   | 324 |
|       | EL EQUIPAMIENTO EDUCATIVO EN EL PUERTO DE PROGRESO   | 325 |
|       | <i>Escuela Primaria Álvaro Obregón, Progreso, 1948</i>   | 325 |
|       | <i>Escuela Primaria Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948</i>  | 327 |
|       | <i>Escuela Primaria Benito Juárez, 1949</i>  | 329 |
|       | <i>Escuela Primaria José Esteban Solís, 1948-1950</i>  | 329 |
| 4.2.3 | La década de los cincuenta, el camino hacia la modernización arquitectónica  | 334 |
|       | <i>Escuela Primaria Filemón Villafaña Farfán, Progreso, 1950-1952</i>  | 334 |
|       | <i>Escuela Primaria Presidente Miguel Alemán, Kanasín, 1950</i>  | 336 |
|       | <i>Colegio Montejo, 1953</i>   | 337 |
|       | <i>Escuela Primaria Santiago Meneses, 1957</i>   | 340 |
|       | <i>Escuela Primaria Juan Crisóstomo Cano y Cano, 1957</i>  | 341 |
| 4.2.4 | La década de los sesenta, el Plan de Once Años para la Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria, el CAPFCE y la estandarización | 343 |
|       | LA EDUCACIÓN TECNOLÓGICA Y EL CAPFCE   | 347 |
|       | <i>Instituto Tecnológico de Mérida, 1962</i>   | 348 |
|       | <i>Escuela Secundaria Número 1, 1964</i>   | 350 |
|       | <i>Facultad de Ingeniería de la UDY, 1960</i>  | 351 |
|       | <i>Escuela Secundaria Agustín Vadillo Cicero, 1960</i>   | 352 |
|       | <i>Colegio Rogers Hall, 1964</i>   | 354 |
|       | <i>Instituto Comercial Bancario, 1966</i>  | 355 |
|       | EL DESENLACE DEL MODELO DEL CAPFCE   | 356 |
| 4.3   | EL EQUIPAMIENTO RELIGIOSO  | 360 |
| 4.3.1 | Antecedentes al período de estudio   | 361 |
| 4.3.2 | La arquitectura religiosa en la década de los cuarenta   | 367 |
|       | <i>Templo parroquial de Progreso 1938-1942</i>   | 368 |
|       | <i>Templo de Holcá, municipio de Kantunil, 1941</i>  | 370 |
|       | <i>Santuario de Santa Teresita del Niño Jesús, 1944</i>  | 371 |
|       | <i>San Rafael Arcángel, 1944-1945</i>  | 373 |
|       | <i>San Miguel Arcángel en Cozumel, 1946</i>  | 374 |

|                          |   |     |
|--------------------------|---|-----|
| 4.3.3                    | La arquitectura religiosa en la década de los cincuenta | 376 |
|                          | <i>Templo de Nuestra Señora de Fátima, 1952-1956</i>    | 377 |
|                          | <i>Templo de la Sagrada Familia, 1957</i>               | 378 |
| 4.3.4                    | La arquitectura religiosa en la década de los sesenta   | 380 |
|                          | <i>Santuario del Santo Niño de Atocha, 1961-1968</i>    | 381 |
|                          | <i>Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, 1961</i>     | 383 |
|                          | <i>Iglesia de la Santísima Trinidad, 1965</i>           | 385 |
|                          | <i>Capilla de San Judas Tadeo, 1965</i>                 | 386 |
|                          | <i>Capilla de la Casa de la Cristiandad, 1965</i>       | 387 |
|                          | <i>Iglesia de San Francisco de Asís, 1970</i>           | 389 |
| <b>CONCLUSIONES</b>      |   | 393 |
|                          | REFLEXIÓN FINAL   | 410 |
| <b>BIBLIOGRAFÍA</b>      |   | 411 |
|                          | PUBLICACIONES PERIÓDICAS                                | 421 |
|                          | HEMEROGRAFÍA  | 421 |
|                          | DOCUMENTOS E INFORMES                                   | 441 |
|                          | ENTREVISTAS   | 443 |
|                          | DOCUMENTOS EN LÍNEA                                     | 443 |
| <b>LISTA DE IMÁGENES</b> |   | 445 |
|                          | LISTADO DE PLANOS                                       | 464 |

TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



TESIS TESIS TESIS TESIS TESIS



## INTRODUCCIÓN

La llamada arquitectura moderna llegó a la ciudad de Mérida y al estado de Yucatán, como a otras tantas ciudades del país, después de algunas décadas de iniciada en el mundo y en la ciudad de México; fue a mediados de los años cuarenta cuando los estilos propios del nacionalismo pos-revolucionario, el neocolonial, neomaya y la primera modernidad del siglo XX, el *art dèco*, que estaban aún en un momento de gran auge, y que se prolongaron hasta los inicios de la década de los cincuenta, hicieron su aparición a través de algunos edificios de equipamiento educativo de uso público promovidos por el Estado, en donde se podía advertir una serie de características formales, espaciales, funcionales y técnicas que diferían de lo anteriormente establecido.

Primero en Mérida, en el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, obra de un alto significado colectivo y público por la amplitud y complejidad del programa arquitectónico, fue en donde se puso de manifiesto una propuesta formal derivada de su funcionamiento y, como consecuencia, una nueva expresividad y especialidad; y después le siguieron las escuelas primarias Candelaria Ruz Patrón y Álvaro Obregón en la ciudad y puerto de Progreso, con proyectos elaborados de acuerdo con las nuevas teorías educativas imperantes desde los años treinta en la ciudad de México, en las cuales, al igual que en el Centro Educacional, se evidenciaban formas propias de funcionamientos y técnicas constructivas. Fue así como se introdujo esta arquitectura al estado: a través de la obra pública realizada para las colectividades.

El fenómeno arquitectónico se manifestó con mayor o menor riqueza a lo largo de las décadas del cuarenta al sesenta, atribuible a dos condiciones principalmente: la primera en relación directa con la promoción de obra pública a través de políticas gubernamentales de modernización en el país, y la segunda, con la construcción de obra privada.

En la década de los cuarenta fue el Estado, a través de sus políticas en educación, comercio y vivienda popular, el que la introdujo mediante arquitectos locales y proyectos elaborados por las dependencias en la ciudad de México. En la década de los cincuenta, a finales de ésta y en la década de los sesenta, cobró fuerza principalmente por la aparición de nuevos profesionales en

el medio, que plantearon una arquitectura en donde, a través del dominio y experimentación de materiales y técnicas, propusieron una arquitectura con una espacialidad nueva.

Sin embargo, esta condición se dio casi exclusivamente para la obra individual, al margen de la zona de la ciudad en donde se ubicó, lo mismo se dio en el tejido histórico del centro como en su periferia, ocasionando en consecuencia el desarrollo de áreas con vocaciones de servicio; en relación con la construcción de la ciudad moderna concebida como aquella que presentaba un equilibrio entre sus servicios, equipamientos y áreas habitacionales, fue a finales de la década de los años sesenta, con obras promovidas tanto por el Estado como por la iniciativa privada, que confluyeron por el mismo camino, concretándose lo que desde hacía varios años se estaba intentando.

Esta arquitectura imbuida en un ambiente modernizador, tanto en lo político como en lo económico, para todos los aspectos de la vida, se constituyó en aquellas manifestaciones de mayor impacto hacia las colectividades, siendo estas obras de uso colectivo y público —ya fuera privado o de gobierno— capaces de transmitir significados simbólicos y, por lo tanto, capaces de contribuir a la creación de lenguajes arquitectónicos, parte significativa del desarrollo cultural de una sociedad en su colectividad.

Hoy en día, cuando esta arquitectura ya pertenece al siglo pasado y no cuenta con ningún tipo de protección, y muchos de los ejemplos mencionados ya han desaparecido o se han modificado, se ha creído conveniente y necesario realizar un estudio detallado y sistemático de los motivos que la originaron, sus cualidades, sus promotores y los que rodearon la experiencia local en la asimilación de la arquitectura moderna en Mérida.

El conocimiento de esta arquitectura permitirá comprender integralmente todo el proceso de desarrollo de nuestros bienes culturales para, de este modo, establecer las condiciones y legitimidad de su permanencia en los casos que sea pertinente; el registro de esta arquitectura, sus cualidades y los motivos que la suscitaron, sin duda alguna contribuirán a conformar una memoria histórica para otras generaciones.

En el momento que esta investigación se inició en el año de 2005, sólo se habían realizado tres investigaciones sistemáticas, tesis de maestría, que abordaron la arquitectura del siglo XX.<sup>1</sup> Las dos primeras fueron *La arquitectura de la posrevolución en Mérida (1915-1945)*, de Enrique Urzaiz Lares, y *Los cambios y las permanencias en la arquitectura. Respuestas al medio ambiente y reflejos de identidad, caso de estudio: “El reparto José Dolores Patrón”*, de Ileana Lara Navarrete, de 1999; estos trabajos correspondieron a la primera mitad del siglo XX y sus temáticas fueron la arquitectura de la posrevolución en sus manifestaciones del nacionalismo, el neomaya y el neocolonial, y de la primera modernidad del siglo XX el *art déco*; la primera mostró un panorama general de todos los géneros y la segunda se refirió al proceso de cambios y permanencias en un caso de vivienda de arquitectura neocolonial. La tercera tesis fue *Arquitectura residencial moderna en Mérida, 1950-1970*, de Elvia María González Canto (2000), que abordó el período de la modernidad, de la década de 1950 a la de 1970, de manera casi exclusiva para el género habitacional residencial; en ella se evidenciaron las características arquitectónicas de las viviendas y se puso de manifiesto, a partir de las mismas y del análisis de los usuarios y proyectistas, si éstas fueron apropiadas al medio y al usuario que las demandó.

Producto de la primera tesis se publicó el libro titulado *Arquitectura en tránsito*,<sup>2</sup> en 1997; el contenido mantuvo la esencia de la tesis y allí se puede encontrar la génesis, evolución y los motivos que dieron origen a la arquitectura de la primera mitad del siglo XX en Yucatán. Otros productos derivados del mismo trabajo y otras investigaciones realizadas por el arquitecto Enrique Urzaiz Lares se han publicado en la revista *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, y otras de la misma Universidad, abordando la misma temática durante las primeras cuatro décadas del siglo XX; a pesar de que ha iniciado el estudio de las décadas siguientes, aún sigue manteniendo su preferencia y profundidad en los estudios de las primeras décadas.

---

<sup>1</sup> Cuando se menciona el siglo XX se está considerando la arquitectura de la posrevolución en adelante.

<sup>2</sup> Enrique Urzaiz Lares, *Arquitectura en tránsito*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1997.

Posteriormente, durante el desarrollo de los estudios de Doctorado, se incorporaron varios trabajos que manifestaron el interés por la misma problemática y que sin duda la han venido a complementar con visiones diferentes.

De la historiografía del período moderno destaca un caso de estudio que ha sido objeto de análisis de varios investigadores: la colonia Miguel Alemán, el único ejemplo de vivienda funcionalista en serie de finales de los cuarenta, construida en la ciudad de Mérida. A este caso se le dedicó casi la totalidad de uno de los números de *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*,<sup>3</sup> y en él se exploraron múltiples aspectos de una misma temática: su génesis, sus transformaciones, sus experiencias urbanas, la visión de la colonia como patrimonio cultural, sus anécdotas, tradiciones y costumbres, entre muchos aspectos. Este es el primer caso que es estudiado por varios autores simultáneamente desde diferentes ópticas.

Otro trabajo importante fue el desarrollado dentro del marco del proyecto de CONACYT<sup>4</sup> “Arquitectura y urbanismo de la modernización posrevolucionaria de la Península de Yucatán”, cuyo responsable fue el doctor Marco Tulio Peraza Guzmán, y en cuyos resultados se denotó una preferencia hacia las primeras décadas del siglo XX. Aunque se iniciaron otros estudios para las décadas del cuarenta al setenta, entre las temáticas puntuales abordadas estuvieron los antecedentes de la planificación en Yucatán, una clasificación de los equipamientos de estas décadas y los enfoques de estudio para el período.

Lo anterior confirmó la pertinencia y vigencia del estudio, así como la existencia de varios nichos de investigación; algunos de ellos se desarrollaron en el presente trabajo: los procesos de

<sup>3</sup> Para ampliar el tema véase: *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 18, Edición de la Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 2005.

<sup>4</sup> Proyecto CONACYT, “Arquitectura y urbanismo de la modernización posrevolucionaria de la Península de Yucatán”. REF 44481, responsable Dr. Marco Tulio Peraza Guzmán. Los productos de dicho proyecto están contenidos en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 17, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 2004. Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.) *Posrevolución y modernización, patrimonio siglo XX*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 2007, y Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.) *La memoria inmediata, patrimonio siglo XX*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 2007.

introducción de la modernidad arquitectónica en Mérida, los edificios de equipamiento colectivo públicos y privados, los principales agentes modernizadores; promotores, autores y otros, y los códigos arquitectónicos empleados en la arquitectura moderna.

## **FORMULACIÓN DEL PROBLEMA**

Las preguntas que surgieron ante el tema y que reclamaban ser contestadas se enuncian de manera ininterrumpida: ¿Cuáles fueron y cuándo se dieron los procesos de introducción y evolución de la arquitectura moderna y de la idea de modernidad en la ciudad de Mérida? ¿Cuáles fueron los nuevos lenguajes y esquemas compositivos de la arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida? ¿Cuáles fueron los motivos ideológicos del Estado y de la iniciativa privada, que subyacen en las formas y esquemas empleados en la arquitectura moderna de uso colectivo en Mérida? ¿Quiénes fueron los agentes modernizadores de la arquitectura moderna en Mérida y las obras que construyeron?

Atendiendo a estas preguntas se cubrieron los siguientes objetivos: a) Identificar los procesos de introducción de la arquitectura moderna de uso colectivo público y privado; b) Identificar los nuevos lenguajes y esquemas compositivos de la arquitectura moderna de uso colectivo utilizados en la ciudad de Mérida para la materialización del poder político y económico; c) Identificar las obras que marcaron el inicio, evolución y término de la modernidad arquitectónica, por los códigos arquitectónicos modernos empleados; d) Identificar la ideología y las políticas del Estado en materia de desarrollo urbano en Yucatán, en las décadas de estudio, a través del discurso; e) Identificar la ideología de los agentes modernizadores a través del discurso difundido; f) Reconocer el momento en que el discurso de la modernidad logró una asimilación en la sociedad, tanto en lo arquitectónico (en sus códigos formales, funcionales, espaciales y técnicos) como en lo relativo al desarrollo de la vida cotidiana; g) Identificar a los constructores, proyectistas y promotores (gobierno e iniciativa privada), así como las principales obras de arquitectura moderna construidas en Mérida.

Las hipótesis que guiaron el trabajo se expresan seguidamente:

1. El proceso modernizador de la arquitectura moderna de uso colectivo y de la ciudad de Mérida en las décadas del cuarenta al setenta se dio a través del Estado vía políticas gubernamentales modernizadoras de bienestar social y la iniciativa privada con fines de desarrollo económico.
2. Los agentes modernizadores de la arquitectura y el urbanismo moderno en Mérida fueron el Estado, a través de sus arquitectos con modelos traídos del centro del país; los empresarios y profesionistas del medio, formados en Mérida, el extranjero y la ciudad de México, y los medios masivos de comunicación.
3. La arquitectura moderna de uso colectivo pública y privada utilizó nuevos lenguajes y esquemas compositivos como portadores de la ideología del Estado e iniciativa privada —poderes político y económico— inherentes a la idea de modernidad imperante en el país.

En función de lo anterior, se formuló la tesis: la arquitectura moderna de uso colectivo, de las décadas del cuarenta al sesenta, en Mérida tuvo diferentes procesos de introducción, dependiendo de los motivos de los poderes, económico o político, que la propiciaron, utilizando lenguajes y esquemas compositivos nuevos como transmisores de ideologías: modernizadora, del Estado, y desarrollo económico, de la iniciativa privada.

En consecuencia, el objeto de estudio se constituyó del siguiente modo: los procesos de introducción de la arquitectura moderna de uso colectivo en la ciudad de Mérida, los nuevos lenguajes y esquemas compositivos de esta arquitectura y la ideología modernizadora de gobierno y de desarrollo económico que subyace en ellas; y las unidades de análisis fueron las obras de uso colectivo de equipamiento y servicios ubicadas en la ciudad de Mérida, promovidas por el Estado y la iniciativa privada.

Las principales fuentes de información que sirvieron para el desarrollo de la investigación provinieron de: a) periódicos, principalmente el *Diario de Yucatán*, de mayor circulación en el estado y la península, en donde se obtuvieron los principales acontecimientos sociales, políticos y económicos que se produjeron durante las décadas de estudio relacionados con los procesos de modernización; inauguraciones de obras, autores, artículos de opiniones especializadas y el discurso modernizador; b) libros y revistas con contenidos teóricos y de obras específicamente; c) informes de gobierno de la época, en donde se localizaron principalmente datos relativos a la aparición de obras, situaciones económicas y políticas inherentes a las mismas y al momento, así como el discurso político; d) gente de la época, principalmente constructores, quienes proporcionaron sus experiencias y observaciones directas a las obras; e) lectura e interpretación de planos de la ciudad de distintos años de la ciudad de Mérida.

El método empleado consistió en la identificación y el análisis de los factores que propiciaron la modernización de la arquitectura, específicamente para el género de equipamiento colectivo público y privado, en dos niveles, urbano y arquitectónico; así como la identificación del discurso emitido fundamentalmente en la prensa, publicaciones de la época e informes de gobierno, que fueron coadyuvantes en el ambiente modernizador de la ciudad, las obras y la vida en general; en ellos se analizó la congruencia de lo expresado y lo realizado. En el plano urbano se identificaron y analizaron: a) los aspectos modernizadores de la ciudad a través de la dotación de servicios de infraestructura, vías de comunicación, servicios de agua potable, alcantarillado y electrificación, b) áreas habitacionales y su correspondiente dotación de equipamientos, c) equipamientos a nivel ciudad y su relación con la misma, y d) identificación de políticas urbanas y económicas de impacto a la ciudad. En el plano de la obra en particular: a) el motivo de su aparición, b) el promotor, c) el autor, y d) sus características arquitectónicas.

Todos estos factores confluyeron en un solo sentido para establecer una visión global de los motivos que propiciaron la introducción de la arquitectura colectiva moderna a la ciudad de Mérida, los agentes que la propiciaron, los resultados que se obtuvieron, así como el entendimiento del ambiente coadyuvante en ese sentido.

Los conceptos y teorías que condujeron la investigación estuvieron centrados en los componentes del proceso de modernización, la relación entre el espacio y el poder, la transmisión de la idea de poder en la arquitectura, el concepto de poder y de ideología, la ideología del Estado y de la clase dominante y la materialización del poder.

La tesis está estructurada en una introducción, cuatro capítulos y conclusiones, en los que se atendió a los aspectos teóricos metodológicos, la modernización de la ciudad de Mérida y la dotación de equipamientos colectivos, los agentes modernizadores y un análisis desde la perspectiva del discurso y del poder en tres géneros de significado social y simbólico, así como los resultados encontrados.

El capítulo uno planteó el marco teórico conceptual que se siguió para el desarrollo del trabajo y los antecedentes de la arquitectura moderna en el mundo y en México.

En el capítulo dos, en un primer apartado, se hizo un recuento de las diferentes etapas de modernización de la ciudad de Mérida y posteriormente se pusieron de manifiesto y se analizaron los aspectos que coadyuvaron a la modernización de la misma en las décadas de estudio, en cuanto a la dotación de: a) vías de comunicación, b) servicios indispensables para la higiene —agua potable y electrificación—, c) equipamiento colectivo público y privado, y d) zonas habitacionales; así como los aspectos que motivaron su aparición y evolución.

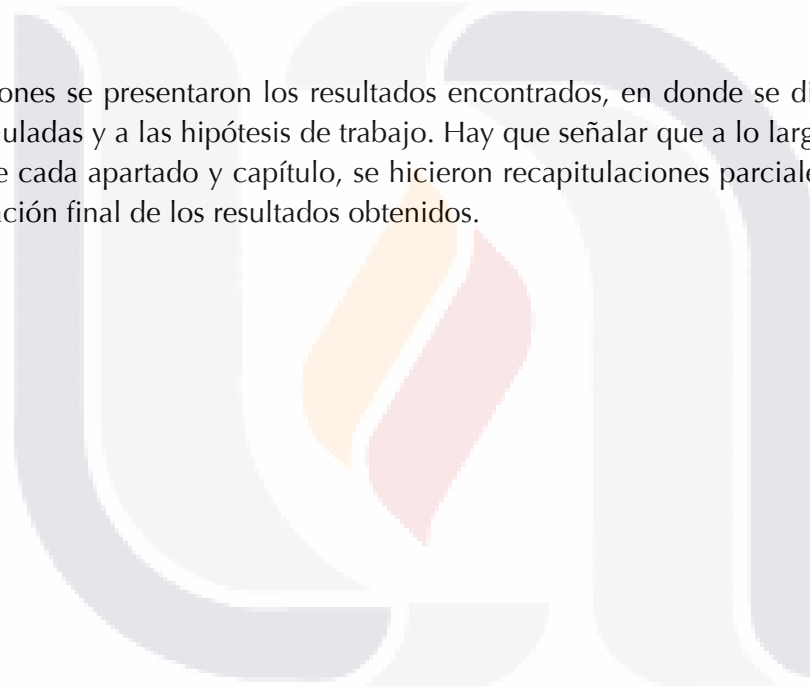
En el capítulo tres se identificaron a los agentes modernizadores y la materialización de sus obras, en todas las esferas de incidencia, vía: a) constructores, arquitectos e ingenieros, b) promotores, Estado o iniciativa privada, c) desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología, materiales y nuevos sistemas constructivos, y d) la educación como medio para cambiar actitudes y mentalidades del hombre moderno mediante los medios de comunicación; a través del discurso de los especialistas; los bienes de consumo y su reflejo en la arquitectura.

En el capítulo cuatro se analizaron tres géneros de equipamiento, salud, educación y religión; los dos primeros, por sus características de servicio e impacto social, y el religioso,



fundamentalmente por su carga simbólica; en éstos se hizo un análisis de su desarrollo desde la perspectiva del discurso y del poder; en el primer ámbito, para poner de manifiesto los motivos ideológicos que propiciaron esa arquitectura, y en el segundo, para poner en evidencia cómo los recursos arquitectónicos coadyuvaron a la consecución de fines específicos mediante esquemas y formas; también se evidenciaron los procesos por los cuales fueron apareciendo, quiénes fueron sus principales promotores y en qué grado introdujeron códigos arquitectónicos modernos.

Y por último, en las conclusiones se presentaron los resultados encontrados, en donde se dio respuesta a las preguntas formuladas y a las hipótesis de trabajo. Hay que señalar que a lo largo de todo el trabajo, después de cada apartado y capítulo, se hicieron recapitulaciones parciales que condujeron a la configuración final de los resultados obtenidos.





## CAPÍTULO 1

### LA MODERNIDAD ARQUITECTÓNICA. UN ENFOQUE TEÓRICO

#### 1.1 MODERNIDAD Y MODERNIZACIÓN

El tema de la Modernidad ha sido tratado por múltiples disciplinas y con diferentes enfoques. La exactitud de sus inicios, también ha sido tema recurrente y variado según la perspectiva de quien lo ha definido, sin embargo, en todas ellas se ha encontrado algo en común: se expresa siempre la relación de una época con el pasado, la antigüedad, con el fin de considerarse a sí misma como el resultado de una transición de lo antiguo a lo nuevo. A decir de Anthony Giddens, la Modernidad está dividida del pasado por tres discontinuidades principales: en primer lugar, el ritmo acelerado de transformación, característica de las sociedades modernas, en segundo, por los múltiples procesos de transformación que llegan a ser globales, y en tercero, por la naturaleza intrínseca de instituciones modernas, hecho inexistente en el pasado.<sup>1</sup>

Para el desarrollo de este trabajo se revisaron conceptos que conformaron la base teórica del mismo: modernización, el enfoque teórico para su estudio, la relación entre el espacio y el poder, la transmisión de la idea de poder en la arquitectura, el concepto de poder y de ideología, la ideología del Estado y de la clase dominante, y la materialización del poder.

Para la definición del concepto de modernización se citaron a varios autores, pero fue en la definición planteada por Carlota Solé con sus tres componentes: a) El desarrollo y la aplicación de ciencia y tecnología, b) la implementación de ciencia y tecnología por parte de la *intelligentsia* indígena, y c) el papel de la educación, en la cual se basa este trabajo; para la caracterización del período histórico de desarrollo de la Modernidad se utilizará lo planteado por Jorge Larrain, el cual distingue diferentes etapas de modernización en Latinoamérica; para el período de nuestro

---

<sup>1</sup> Anthony Giddens, *The Consequences of Modernity*, Polito Press, Cambridge, 1990, p. 6, citado por Jorge Larrain, *Identidad y Modernidad en América Latina*, Océano, Ciudad de México, 2004, p. 32.

interés se tomaron dos de ellas: la primera, de 1900 a 1950, denominada como: la crisis de la Modernidad oligárquica y la modernización populista, y la segunda, que se desarrolló desde la posguerra hasta 1970, denominada como la expansión industrial.

#### UBICACIÓN EN EL TIEMPO

Habermas ha expuesto en cuanto a su acotación en el tiempo que desde el siglo V se utilizó la palabra latina *modernus*, con el fin de distinguir el presente, oficialmente cristiano, del pasado romano pagano. A pesar de que algunos escritores han ubicado este concepto a partir del Renacimiento, la gente ya se consideraba moderna en el período de Carlos el Grande en el siglo XII, así como en Francia en el siglo XVII, en la época de la famosa discusión entre los antiguos y modernos, por lo que nos dice "...el término (moderno) apareció y reapareció en Europa exactamente en aquellos períodos en los que se formó la conciencia de una nueva época a través de una relación renovada con antiguos y siempre que la antigüedad se consideraba como un modelo a recuperar a través de alguna clase de imitación."<sup>2</sup>

Por su parte, Joseph María Montaner<sup>3</sup> planteó que la Modernidad se desarrolló a partir del Renacimiento como oposición a los valores de la tradición medieval y tuvo su expresión en la recuperación del lenguaje clásico, el nacimiento de la ciencia moderna y el descubrimiento de América. Hasta ese momento el hombre empezó a ser consciente de su modernidad ya que pudo establecer una comparación con los antiguos y establecer diferencias.

Fue en la Ilustración y el romanticismo que se afianzaron los valores de la Modernidad. La concepción de un universo perfecto bajo la autoridad divina perdió vigencia a medida que el mundo se desacralizó, para surgir, a partir del siglo XVII, la razón crítica, la conciencia histórica y la idea de progreso humano y científico, lo que dio pie al surgimiento del autor original en la búsqueda

<sup>2</sup> Jürgen Habermas, "La Modernidad un proyecto incompleto", en *La Posmodernidad*, Hall Foster et al., Cairo, México, 1998, p. 19.

<sup>3</sup> Joseph María Montaner, *La Modernidad superada, arquitectura, arte y pensamiento del XX*, segunda edición, Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1997, pp. 143-144.

del progreso y la ruptura, de tal suerte que cambiaron los clientes del artista, del clero y nobleza a un mercado anónimo, sin el condicionante de un cliente concreto.

#### ACERCA DE SU DEFINICIÓN

Muchos autores han definido el término modernidad; con el fin de tener un panorama general se enuncian algunos de éstos: Anthony Giddens afirma que “la Modernidad se refiere a modos de vida u organización social que surgieron en Europa alrededor del siglo XVII en adelante y que posteriormente llegaron a tener una influencia más o menos de carácter mundial.”<sup>4</sup> Estos modos de vida combinaron democracias con industrialismo, educación general con cultura de masas, mercados mundiales con grandes organizaciones burocráticas, y se caracterizaron por su acelerado ritmo de transformación y tendencias globalizadoras, por su reflexibilidad y por sus nuevas instituciones. Por su parte, Baudrillard lo definió como “una forma de civilización característica que se opone a la tradición, es decir, a todas las otras culturas anteriores o tradicionales; frente a la diversidad geográfica y simbólica de ésta, la Modernidad se impone como una homogeneidad, irradiada mundialmente a partir de Occidente (...) que connota globalmente toda una evolución histórica y un cambio de mentalidad.”<sup>5</sup> De estas definiciones hay que destacar por un lado su influencia de carácter mundial, a partir de Occidente, y su condición homogénea; esta última entendida como el acatamiento a los modelos occidentales de producción y consumo bajo el que se concibe el capitalismo.

Sin embargo, fue la definición que dio Carlota Solé la que deja explícitos todos los factores que fueron determinantes en el proceso de modernización; en este sentido, plantea que “la (modernización) podría definirse como la (rápida y masiva) *aplicación de ciencia y tecnología basada en la fuerza motriz de las máquinas a esferas (total o parcialmente) de la vida social (económica,*

<sup>4</sup> Anthony Giddens, *op. cit.*, citado por Jorge Larrain, *Identidad y Modernidad...* p. 32.

<sup>5</sup> J. Baudrillard, Voz “modernite” en *Enciclopedia Universalis*, Vol 11. Paris, Francia, S.A. 1979, citado por Fernando Garrido Farradanés, “El devenir de la Modernidad: crisis del paradigma y acercamiento a una nueva epistemología social”, *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 1, Oct. 2003, p. 4.

administrativa, educacional, decisiva, etc.), *implementada o puesta en práctica por la intelligentsia indígena de una sociedad.*"<sup>6</sup>

Los elementos nuevos de esta definición son: "a) el acento puesto sobre el carácter indígena del proceso de modernización (...), b) el papel de un grupo social previamente desconocido, la *intelligentsia*, y c) el papel (revolucionario) de la educación como un medio para llevar a término las innovaciones científicas y tecnológicas cruciales para la modernización de una sociedad, así como la formación de las actitudes y mentalidad de los hombres (modernos)."<sup>7</sup>

Ampliando estos elementos se va a considerar como: *intelligentsia*<sup>8</sup> al grupo de personas de la sociedad que se moderniza —a la que llamará indígena— que desarrollen habilidades propias de una formación intelectual, llámense profesionales, técnicos, científicos y expertos en general. Este grupo de individuos se encargará del desarrollo y la aplicación de ciencia y tecnología previo proceso de asimilación y puesta en práctica de los conocimientos, ya sean científicos o tecnológicos, y desempeñan un papel muy importante en una sociedad en vías de modernización; la *intelligentsia* debe tener el respaldo de otros grupos sociales y políticos, ya sea gobierno, líderes, élites nacionales, con el fin de impulsar y asegurar el funcionamiento de métodos y técnicas científicas en la sociedad.

Una consecuencia de esto es la expansión de la burocracia, estos y los grupos sociales que tienen algún poder político van a aparecer ceñidos a la *intelligentsia*, es decir, el agente modernizador por excelencia.

Hay que aclarar que aunque el desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología a la vida práctica del hombre en la sociedad es fundamental para su modernización, no implica automáticamente

<sup>6</sup> Carlota Solé, *Modernidad y modernización*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1998, p. 199.

<sup>7</sup> *Idem.*

<sup>8</sup> El empleo del término y concepto de *intelligentsia* procede de Rusia. Al principio se refería a los intelectuales. Después de la Revolución Rusa se ha aplicado a un estrato social compuesto por profesionales cuyo trabajo es primordialmente intelectual. Helmut Schoeck, *Diccionario de Sociología*, Editorial Herder, Barcelona, 1973, p. 403, citado por Carlota Solé, *op. cit.*, p.193.

su asimilación; por lo que de ser así, es posible un retroceso en su proceso de modernización cuando éstos sean retirados de dicha sociedad.

Al respecto, Bonfil Batalla<sup>9</sup> introduce en el análisis de los fenómenos culturales el concepto de control cultural, como la "...capacidad de decisión sobre los elementos culturales..."<sup>10</sup> para analizar procesos en los cuales actúan grupos de culturas diferentes a partir de relaciones de dominación/subordinación; o sea, que el análisis alcanza una dimensión sociopolítica y contribuye a precisar las características de procesos culturales complejos, sobre todo los de aquellos países que fueron colonias; lo expuesto anteriormente por Carlota Solé se ve reflejado en la cultura a la que Bonfil denomina "impuesta".

El otro aspecto que Solé destaca es el papel de la educación como crucial en la modernización. El éxito o el fracaso de la aplicación de técnicas y métodos científicos altamente desarrollados dependerán de la receptividad de la sociedad. La aplicación de estos factores en pos de la modernización tendrá consecuencias positivas si éstos son asimilados por aquellos que

---

<sup>9</sup> Guillermo Bonfil Batalla, "Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm. 102, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1981, pp. 183-191.

<sup>10</sup> *Idem*. El autor plantea considerar las relaciones entre los elementos culturales (materiales, de organización, de conocimiento, simbólicos y emotivos) y las decisiones (propias o ajenas), define cuatro tipos de cultura: La autónoma, cuando el grupo social posee el poder de decisión sobre sus propios elementos culturales; la impuesta, ni los elementos ni las decisiones involucradas son propias del grupo social; la apropiada, donde los elementos culturales son ajenos —su producción y (o) reproducción no están bajo el control cultural del grupo— pero los usa y decide sobre ellos; y la enajenada, cuando los elementos culturales son propios, pero la decisión sobre ellos es expropiada. El autor plantea que el control cultural puede tener diferentes grados y que posee una dinámica, expresada en cuatro procesos básicos: resistencia de la cultura autónoma; imposición de la cultura ajena; apropiación de elementos de esta última, y la enajenación por pérdida del control sobre los elementos propios.

La cultura propia sería la conformada por la cultura autónoma y la cultura apropiada. "A partir de ella se ejerce la inventiva, la innovación, la creatividad cultural. Cultura propia (...) capacidad social de producción de cultura autónoma (...) La identidad contrastante, inherente a toda sociedad culturalmente diferenciada, descansa (...) en ese reducto de cultura propia. Dentro de la cultura propia, el ámbito de la cultura autónoma desempeña un papel preponderante, porque sin ella ni siquiera sería dable el proceso de apropiación..." y, precisamente el dinamismo de los procesos de control hace posible que elementos de la cultura apropiada pasen a formar parte de la autónoma, "...cuando el grupo adquiere la capacidad para producirlos y reproducirlos y no se limita a controlar su uso".

las “imponen” (élites nacionales, gobierno) y quienes “aceptan” (grupo social de profesionales, técnicos etc., o sea la *intelligentsia*) la modernización como objetivo; en este sentido la puesta en uso de métodos científicos y técnicas debe tener una aceptación por parte de algunos de los integrantes de una sociedad.<sup>11</sup>

Agrega a este respecto, que las nociones de racionalización y secularización son centrales en su definición, ya que ellas serán las que conformarán la mentalidad del hombre moderno e impulsarán el desarrollo de la ciencia y la tecnología en términos de una mayor eficacia en las esferas de la sociedad. Entendidos éstos como la manera más eficiente en el sentido racional de un mayor conocimiento y habilidad en la búsqueda de los procedimientos convenientes para un fin, y secular, en el sentido de estar exento de intereses sobrenaturales.

Para llegar a su definición de modernidad, Carlota Solé, por un lado, analiza tres presupuestos que frecuentemente están presentes en los estudios más característicos de modernización: relativismo, endogenismo y etnocentrismo; y por otro lado, enfoca su análisis desde otros puntos de vista: el funcionalista, antropológico y marxista, los cuales ninguno de esos elude los tres conceptos anteriormente mencionados, y que en conjunto aportan elementos para su definición de Modernidad.

Se refiere a las críticas siguientes: a) Relativismo; entendido como algo vago en el sentido de implicar ambigüedad, deficiencia que se deriva de la frecuente comparación de modernización con los procesos de industrialización y/o urbanización. b) Endogenismo;<sup>12</sup> éste presupone procesos de cambio en lo interno debido a tensiones internas a la sociedad cambiante; deriva del modelo llamado por R. Bendix, antes-y-después, que tiene como segunda dimensión el ser de

<sup>11</sup> Carlota Solé, *Modernidad y modernización...*, p. 196.

<sup>12</sup> Alain Touraine, *Crítica a la Modernidad*, segunda edición, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1994, p. 310. Los defectos de endogenismo y relativismo los trata marginalmente, ya que se consideran, el primero, como difícil de probar que los cambios en una sociedad no sean propiciados por transmisión o contacto alguno con el exterior. Touraine plantea en su crítica a la Modernidad que el Occidente creyó que era solamente endógena, resultado de la razón científica y técnica, cuando el siglo XX estuvo dominado por una serie de modernizaciones exógenas, impuestas por un poder nacional o extranjero, de corte voluntarista y menos racionalista, y el segundo, el relativismo, que es casi inofensivo, ya que puede considerarse como variable y fácilmente dejado de lado.



naturaleza endógena o exógena. c) Etnocentrismo; se da una identidad entre modernización y occidentalización, es decir, se copia del Occidente. De estas críticas la autora pone especial atención en la de etnocentrismo, ya que conlleva connotaciones ideológicas más claras. Así, se puede entender la modernización como el etnocentrismo expansivo de la sociedad occidental, que recurre a ella de la misma forma como a lo largo de la historia utilizó la evangelización y la civilización, para justificar sus propósitos de conquista. Esta es la ideología que subyace en la palabra modernización.

Los componentes que Carlota Solé plantea en su definición de modernización serán aquellos por identificar en el estudio planteado: la ciencia y la tecnología que se introdujo o se pudo introducir; los agentes modernizadores, ya sean los profesionistas o constructores, lo que ella denomina como la *intelligentsia*, así como los agentes que hicieron las obras posibles (Estado e iniciativa privada), y el papel que jugó la educación en el proceso modernizador, de (o parte de) la sociedad meridana. En relación con los aspectos de racionalización y secularización, tendrá especial relevancia la secularización entendida como factor ideológico (no religioso) sino del poder político y económico del Estado y las élites.

#### FASES EN LA HISTORIA DE LA MODERNIDAD

Como se vio anteriormente, la modernización ha estado presente en distintos momentos de la historia de la humanidad. Con el fin de ubicar nuestro estudio en una fase determinada de modernización, se procede a enunciar algunas posiciones de autores que han conceptualizado y distinguido diferentes fases en la historia de la Modernidad, inicialmente de manera general, y posteriormente de manera particular para el ámbito latinoamericano.

Marshal Berman distingue tres fases en la historia de la Modernidad,<sup>13</sup> desde el comienzo del siglo XVI hasta finales del siglo XVIII, los grados de entendimiento son bajos, se afanan por encontrar

<sup>13</sup> Marshal Berman, *All that is Solid Melts into Air*, Verso, London, 1982, pp. 16-17, citado por Jorge Larrain, *Identidad y Modernidad en América Latina...*, p. 32.

un lenguaje apropiado para externar una nueva realidad que no es comprensible aún. La segunda fase se da con el inicio de la ola revolucionaria de fines del siglo XVIII y se prolonga todo el siglo XIX. En esta época el europeo participa de la experiencia de vivir en una época nueva y revolucionaria. La idea de la Modernidad se formula de manera absoluta con el discurso ilustrado del siglo XVIII, que destaca las nuevas ideas de ciencia, progreso y razón.<sup>14</sup> La tercera fase en el siglo XX es aquella que ve la propagación de los procesos modernizadores en todo el orbe, trayendo en consecuencia el desarrollo de una conciencia universal sobre Modernidad.

Por su parte, Jorge Larrain distingue cinco etapas en la trayectoria de Latinoamérica hacia la Modernidad: a) La Modernidad oligárquica, 1810-1900, b) El fin de la Modernidad oligárquica, 1900-1950, c) La expansión de la posguerra, 1950-1970, d) Las dictaduras y la década perdida, 1970-1990, y e) La etapa neoliberal: de 1990 en adelante, de las cuales podemos ubicar nuestro estudio en dos de ellas ubicadas de 1900 a 1970, las que denomina como: el fin de la Modernidad oligárquica y la expansión de la posguerra.

De manera más exacta, este estudio se ubica en la segunda etapa a la que el autor denomina la expansión de la posguerra, sin embargo, es en la etapa del fin de la Modernidad oligárquica en la que se dan sus antecedentes, génesis y desarrollo, motivo por el cual también se describe.

La etapa del fin de la Modernidad oligárquica, de 1900 a 1950, se caracterizó por la crisis de la Modernidad oligárquica y la modernización populista; en ésta se dio un reflejo de la crisis de la Modernidad europea, con consecuencias puntuales en América Latina, iniciándose la caída del poder oligárquico para emerger como de primer orden la “cuestión social”; hubo un surgimiento de nuevos regímenes populistas que incorporaron a las clases medias y ampliaron el derecho al voto, y se dio un inicio en el proceso de industrialización sustitutiva de importaciones. Fue cuando el sistema oligárquico y aristocrático predominante, orientado hacia la exportación, inició su fase terminal y se dio inicio a una industrialización incipiente. En tanto, en Europa se empezaba a sentir una crisis del industrialismo liberal y el industrialismo burgués puso fin a la dominación aristocrática. En América Latina la industrialización llegaría después del fin del

<sup>14</sup> Stuart Hall et al., *Modernity and its Futures*, Polito Press and Open University, Cambridge, 1992, p. 2.

régimen oligárquico, relacionado con la aparición de regímenes populistas y el desarrollo de políticas clientelistas.

La expansión industrial es la etapa que va desde la posguerra hasta 1970; el fin de la Segunda Guerra Mundial consolidó democracias con participaciones relevantes en procesos de modernización en lo social y económico en Latinoamérica; destacaron la industrialización<sup>15</sup> y conductas más amplias de consumo y educación y organización; hubo una importante expansión de medios masivos de comunicación, incluida la televisión, y de profundas reformas estructurales con movimientos políticos radicales;<sup>16</sup> reconocimiento de las teorías de la Modernización y el pensamiento de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL); gran número de Estados desarrollaron políticas intervencionistas y proteccionistas que dominaron en su mayoría la vida económica; así mismo, se introdujo la idea de un Estado protector, que proporcionó bienestar social en salud, seguridad social y vivienda. Sin embargo, los beneficios de la Modernidad sólo se dieron a grupos específicos.

Al respecto de esta etapa, Wagner la ha llamado la “modernidad organizada”, la época dorada del capitalismo, de 1945 a 1973. En esta etapa la población estaba organizada en sindicatos y partidos, además de estar protegida por un estado de bienestar social, todo esto basado en una economía de consumo sustentada en sistemas tecnológicos de gran escala.<sup>17</sup> Esta etapa de estabilidad, crecimiento económico y consolidación de la modernidad organizada cesó después de la década de los setenta, y la Modernidad derivó en una crisis, con un grave problema de acumulación. Se hizo insostenible el gasto estatal en asistencia social, se redujeron la tasa

<sup>15</sup> Otro autor, Ulric Beck, propone que la “sociedad de riesgo”, o *Risikogesellschaft*, es la última fase en el *continuum* o camino hacia la nueva Modernidad y distingue tres fases, premodernidad, la que correspondería a la sociedad preindustrial; modernidad simple, la que compete a la sociedad industrial; y la modernidad reflexiva, a la sociedad industrial actual, a la cual nombra como “sociedad de riesgo”; de lo anterior, se puede ubicar este estudio, en la fase denominada como modernidad simple. Citado por J. Jesús López García, *Arquitectura de Aguascalientes. La primera mitad del siglo XX*, tesis doctoral, Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura, Universidad de Colima, 2005, p. 44.

<sup>16</sup> Peter Wagner, *A Sociology of Modernity, Liberty and Discipline*, Routledge, London, 1994, p. 119, citado por Jorge Larrain, *Identidad y Modernidad...*, p. 41.

<sup>17</sup> *Ibid.* p. 36.

de ganancia y las inversiones, el desempleo aumentó y se convirtió en un problema crónico. Se empezaron a plantear como anacrónicas y entrometidas las regulaciones de los sindicatos y las empresas industriales. Inició una predominancia de nuevos regímenes más flexibles de acumulación, empleo y producción. Algunos autores plantean una nueva etapa del “capitalismo desorganizado”.<sup>18</sup>

Finalmente, la revisión del concepto de Modernidad y modernización, su ubicación en el tiempo, así como la distinción de las distintas fases históricas de Modernización nos permite enmarcar teóricamente el estudio.

## **1.2 ESPACIO Y PODER**

### **1.2.1 La transmisión de la idea de poder en la arquitectura**

El uso y la construcción del espacio tienen y han tenido siempre un significado simbólico y cultural. La forma de los edificios, las calles, las imágenes, el perfil propio de la ciudad, ostentan un sentido simbólico y forman parte de los grandes y en ocasiones contradictorios procesos de disciplina social e individual que forjan la aparición y consolidación del hombre de cada época. Son una multiplicidad de factores, intereses, ambiciones, instituciones y personas que intervienen en la construcción de los espacios de la arquitectura.

La arquitectura pública y privada para usos colectivos es determinante para el funcionamiento y desarrollo de la sociedad, vista ya sea desde la perspectiva del Estado como obras de beneficio social y económico, o de la iniciativa privada como obras de desarrollo económico de las regiones. Sus valores formales y espaciales repercuten en la imagen que los individuos se forjan de los gobernantes o clases sociales que mandaron construir las obras. La trascendencia de los

---

<sup>18</sup> Véase, por ejemplo, C. Offe, *Disorganized Capitalism*, Polito Press, Cambridge, 1987; y J. Urry y S. Lash, *The End of Organized Capitalism*, Polito Cambridge, 1987, citado por Jorge Larrain, *Identidad y Modernidad en América Latina...*, p. 36.

gobernantes, así como de la sociedad civil, dependerá de estas construcciones, que denotarán la ideología del gobernante o de la sociedad civil.

Hablar del poder en arquitectura implica analizarla como hecho fenomenológico; considerar el uso del lenguaje artístico como transmisor ideológico; la elección de los materiales y técnicas constructivas, por su valor o por su simbolismo; los esquemas compositivos como forjadores de conductas. Indagar cuáles son las estrategias para conseguir los objetivos, estudiar qué la distingue o identifica como perteneciente a una tipología, a una institución o estirpe familiar, y ahondar en las posibles diferencias entre los lenguajes utilizados por el poder político y el poder económico, son los aspectos que se abordarán en el estudio.

La arquitectura está cargada de símbolos, asignados por las diferentes instituciones sociales, las cuales a través de su funcionamiento refuerzan valores y significados compartidos en los que vive el sujeto, sin embargo, más allá de esto, hay una lucha de clases y grupos sociales aún por definir una visión del mundo;<sup>19</sup> esta lucha, propiamente simbólica, dará cuenta del poder simbólico definido como el “poder de construir el dato a través del enunciado, de hacer ver y creer, de confirmar o transformar la visión del mundo y, mediante eso, la acción sobre el mundo”.<sup>20</sup> Desde esta perspectiva será entonces el poder que asignará propiamente los significados a las distintas arquitecturas dependiendo de la institución, grupo social o individuo que las crearon.

La significación del edificio debido a la función que cumple, su emplazamiento y conexión con el entorno construido o natural, su conformación formal, dimensiones y destino, entre otras cosas, son los aspectos que movieron a los dueños y patrocinadores en mayor o menor grado a destinar recursos para dejar memoria de sus actuaciones, las cuales reflejarán por una parte la ideología de los gobernantes del momento, el Estado mexicano, artífice del México moderno a

<sup>19</sup> Luciano Literas, “Poder simbólico y realidad social”, *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Nómadas* 10, p. 2, dirección en línea: <http://www.ucm.es/info/nomadas/10/literas.pdf>. Consultada el 6 de diciembre de 2005, 21:00 horas.

<sup>20</sup> Pierre Bourdieu, *Poder, derecho y clases sociales*, Ed. Desclée, Bilbao, 2000, p. 98, citado en Literas, Luciano, *op. cit.*

través de sus instituciones, y sus obras, y, por otra, la imagen del hombre de su tiempo, producto del ambiente modernizador imperante, agentes del desarrollo económico y cultural, que el estatus que la clase económicamente dominante demandaba.

Al respecto, Paul Claval plantea el poder como un fenómeno central en la organización social, ligado a la dimensión de las sociedades en donde existe la competencia por los bienes y por el prestigio. Este fenómeno se da en todas las civilizaciones, aunque se presenta de manera diferente: si se trata de células pequeñas se va a manifestar más por una conciencia política aguda que por una estructuración general, y si se trata de sociedades extensas y numerosas, sólo va a ser posible encontrar un equilibrio mediante la instauración de instituciones, que van a ser las que establezcan los límites y las maneras de intercambio del poder.<sup>21</sup>

Para la difusión de la ideología serán estas instituciones las encargadas de tal tarea, ya que la influencia ideológica no puede ejercerse a menos que se haga un esfuerzo de difusión de los temas de la filosofía social. Un medio efectivo para la propagación de las ideologías es la escritura, sin embargo, son los *mass media* los que transforman la situación: ya que se establece un contacto directo entre quien propone los temas nuevos y el vulgo. Nada de sorprendente tiene que las sociedades contemporáneas vean prosperar las formas más diversas de propaganda a través de estos medios.<sup>22</sup>

Por su parte, Heide Berndt plantea que para cualquier institución la adhesión emotiva es lo que cuenta como núcleo de la comunicación. Por lo que las dominaciones ideológicas a través de la comunicación estarán cargadas de símbolos.<sup>23</sup>

### *Lo simbólico*

En su acepción más obvia y convencional, se puede considerar lo simbólico como la de “marca visible”, que ocupa el lugar de invisibles estructuras dotadas de sentido, y representan, ante todo,

<sup>21</sup> Paul Claval, *Espacio y poder*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1982, p. 19.

<sup>22</sup> *Ibidem.* p. 38.

<sup>23</sup> Heide Berndt et al. *La arquitectura como ideología*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, p. 74.

las siguientes características distintivas: formaciones que representan “objetos” que están en relación con ellos pero son distinguibles de ellos; que dependen de estos objetos y viceversa pero

constituyen entendidas autónomas. En el género de la representación artística: “A cada símbolo compete la formulación lógica o conceptualización de aquello que se comunica.”<sup>24</sup>

Langer plantea las impresiones visuales como el modo específico de comunicación de la arquitectura, la que definió como “(...) una ilusión; algo puramente imaginario y conceptual, traducido en impresiones visuales”,<sup>25</sup> de las que será el símbolo y el concepto lo que en realidad va a comunicar,<sup>26</sup> sin embargo, una de las causas más susceptibles de confusión proviene de creer que el simbolismo de las obras arquitectónicas deriva en medida preponderante —si no exclusiva— de la determinación de sus fines, o sea del destino inherente al edificio. Naturalmente, el significado resultante de una función conectada al edificio tiene su importancia para la configuración del conjunto de su concepción simbólica, no obstante, se trata algunas veces de un aspecto solamente exterior y débilmente fijado. De todos modos los procesos de simbolización intencional y conscientemente conducidos son siempre muy superficiales,<sup>27</sup> aunque también se puede dar en el hombre que las imágenes, pensamientos y conceptos que representan una situación, reaparezcan a pesar de que ningún estímulo exterior las “actualice”.<sup>28</sup>

En esto está implícito que el concepto de modernización alude a su condición etnocéntrica, que, como plantea Carlota Solé, se da una identidad entre modernización y occidentalización, es decir, se copia del Occidente.<sup>29</sup> En congruencia con esta autora, Fernando Ferrandanes plantea que “la modernización no sería otra cosa que el etnocentrismo expansivo de la sociedad occidental,

<sup>24</sup> *Ibid.* pp. 80, 82.

<sup>25</sup> Sussane K. Langer, *Philosophy in a New Key*, Cambridge (Mass), 1942 (vers. Cast.: Nueva clave para una filosofía, Sur, Buenos Aires, 1963); *Feeling and Form*, Nueva York, 1953 (trad. italiana: Sentimiento e forma, Milán 1965); *Problems of Art*, Nueva York, 1957 (vers. Cast.: Los problemas del arte, Infinito, Buenos Aires, 1963) citado por Heide Berndt, Alfred Lorenzer y Klaus Horn, *La arquitectura como ideología*, *op. cit.* p.80.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 88.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 85.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>29</sup> Carlota Solé, *Modernidad y modernización...*, p.198.

que recurre a la modernización del mismo modo que a lo largo de la historia se sirvió de ‘evangelización’ y de la ‘civilización’ para legitimar sus propósitos de conquistar y de explotación.”<sup>30</sup> Al respecto, Carlota Solé afirma que la condición etnocéntrica conlleva a connotaciones ideológicas,<sup>31</sup> lo que a su vez Fernando Ferrandes afirma que ésta es la ideología<sup>32</sup> que esconde la palabra modernización.<sup>33</sup>

### 1.2.2 Poder e ideología

Entender la arquitectura desde la perspectiva del poder requiere aproximarse a una definición del mismo, con el fin de delimitar el contexto en que se enmarca la hipótesis de trabajo. En su definición tradicional, se entiende por poder “la capacidad que tiene un sujeto o grupo social de crear una determinada acción en otro sujeto o grupo social”,<sup>34</sup> el cual se relaciona inminentemente con los grupos dominantes y su legalidad para ejercer la coerción sobre los diferentes grupos de una población.

Para Marx, el poder era un factor fundamental para entender el desarrollo de las sociedades humanas, condición que se daba en sociedades permanentemente inmersas en procesos de conflicto interno y tensión, en donde la relación de poder se basaba predominantemente en la dominación por parte de las clases dominantes. El mismo autor ingresa el concepto de ideología como factor clave para la comprensión del modo como la realidad era generada y manipulada socialmente por los diferentes grupos sociales, en especial los dominantes.<sup>35</sup>

<sup>30</sup> Fernando Garrido Ferradanes, “El devenir de la Modernidad: crisis del paradigma y acercamiento a una nueva epistemología social”, en *Agosta, Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 1, 2003, p. 5.

<sup>31</sup> Carlota Solé, *op. cit.*

<sup>32</sup> Este autor cita la definición de Giddens: “el concepto de ideología está estrechamente relacionado con el de poder, puesto que los sistemas ideológicos sirven para legitimar el poder diferencial que mantienen los grupos”.

<sup>33</sup> Fernando Garrido Ferradanes, *op. cit.*, p.5

<sup>34</sup> Andrés Troncoso M., “Espacio y poder”, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Núm. 32, 2001, p. 10.

<sup>35</sup> *Idem.*



A partir de la idea de que las clases dominantes inducen un modo de pensar dentro de una sociedad, Hobsbawn agrega que, además de esta condición, “normalmente el estado legitimará el orden social controlando el conflicto de clases dentro de un marco estable de instituciones y valores, colocándose de modo ostensible por encima y fuera de ellos”.<sup>36</sup>

La noción de poder anteriormente planteada se remite eminentemente a acciones coercitivas de dominación y represión, sin embargo, Foucault plantea que el poder no necesariamente tiene una función opresora y negativa sino que es generador de conocimientos y realidades, por lo que el poder estará vinculado al saber, “no basta con decir que el poder tiene necesidad de este o aquel descubrimiento, de esta o aquella forma de saber, sino que ejercer el poder crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza.”<sup>37</sup>

Foucault plantea las siguientes características del poder: a) las relaciones de poder sirven en tanto puedan ser utilizadas en sus estrategias; b) no hay relaciones de poder sin resistencia, y c) el poder no es sólo represivo, éste es también productivo y positivo,<sup>38</sup> por tanto, “lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice que no, sino que de hecho va más allá, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir”.<sup>39</sup>

El poder no se obtiene, se da, o se cambia, se ejerce desde diferentes perspectivas y en situaciones distintas, va en ambos sentidos de dominados a dominantes y viceversa;<sup>40</sup> las relaciones de poder son intrínsecas a otras relaciones, ya sean productivas, familiares etc., por lo que el poder es omnipresente.<sup>41</sup> En consecuencia, todo poder es intencional, siempre está cruzado por una serie de objetivos.<sup>42</sup>

<sup>36</sup> E. Hobsbawn, *Sobre la Historia*, Editorial Crítica, Barcelona, 1998, citado por Andrés Troncoso M., *op.cit.* p. 10.

<sup>37</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1992, p. 99.

<sup>38</sup> Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 97.

<sup>39</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder...*, p. 179.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 135.

<sup>41</sup> Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras...*, p. 97.

<sup>42</sup> Andrés Troncoso M., “Espacio y...”, p. 10.

A partir de los estudios de Andrés Troncoso arma una definición del sistema de saber-poder: “A partir de su acción, el sistema de saber-poder desarrolla un conjunto de tecnologías de producción social, constituyendo una cierta forma de sujetos, discursos, campos de saber, prácticas y espacios de experimentación”.<sup>43</sup>

En relación con el concepto de ideología, V. A. Yadov define tres rasgos que la caracterizan: a) La ideología refleja las relaciones económicas de la sociedad, de manera compleja y mediática, b) la ideología expresa intereses y necesidades fundamentales, desde la consideración de la realidad de los diferentes grupos y clases sociales en una sociedad dividida en clases, c) la ideología refleja los intereses de clases en forma de ideas políticas, jurídicas, religiosas y filosóficas, de manera teórica sistematizada y generalizada.<sup>44</sup>

Así, podemos conceptualizarla como el reflejo del ser social, sustentada en una base económica, política y teórica; reflejo de la situación histórica y las tradiciones culturales, nacionales y de clase, tanto de las diferentes capas sociales como de los países vecinos; influencias que le imprimen un color especial a la ideología de que se trate. La ideología no es pura, se constituye como una forma específica de la actividad espiritual de la sociedad, que se caracteriza por la unión de los tres rasgos antes citados. En pocas palabras, se puede definir como la autoconciencia teórica de clase. Desde la perspectiva de los sociólogos burgueses la ideología es subjetiva ya que tiene un carácter de clase.<sup>45</sup>

De Marrais señala que la ideología presenta dos dimensiones, en cuanto que tiene, por una parte, una realidad en lo ideacional de las sociedades, y por otra, una realidad material que la hace ser simbólicamente eficaz,<sup>46</sup> es en este ámbito en donde la construcción del espacio arquitectónico

<sup>43</sup> A. Troncoso, *op. cit.*, p. 13.

<sup>44</sup> V. A. Yadov, *La ideología como forma de la actividad espiritual de la sociedad*, Fondo de Cultura Popular, Ciudad de México, 1967, p. 42.

<sup>45</sup> *Ibid.*, pp. 19-49.

<sup>46</sup> E. De Marrais *et al.*, “Agency, Ideology and Power in Archaeological Theory: Ideology, Materialization and Power Strategies”, *Current Anthropology*, 37 (1): 15-33, 1996, en Andrés Troncoso, “Espacio y...”, p. 14.

tiene su mayor relevancia, el éxito de este simbolismo dependerá de que el discurso ideológico sea eficientemente transmitido, de tal modo que su recepción, aceptación y entendimiento llegue a la personas a las cuales fue dirigido.<sup>47</sup>

Yadov señala el proceso de formación de la opinión pública como una de las más elocuentes acciones mutuas entre la ideología y la conciencia social. Un papel no menos importante lo tendrá el proceso de propaganda ideológica.<sup>48</sup> En este sentido será fundamental poner de manifiesto la ideología que subyace detrás del poder político del período de estudio y del poder económico, así como la propaganda ideológica de los sistemas saber-poder que se generaron.

Consecuentemente con lo planteado, se propone el concepto amplio de ideología propuesto por Troncoso, el cual se enfoca a "...entender que toda idea, discurso y tecnología social desarrollada por un sistema de saber-poder es en sí ideológica, en cuanto en ella se promueve la reproducción de una cierta forma de ser y estar en el mundo, situación fenoménica que puede en sí misma ser discutida desde los lineamientos que entrega en su amplitud el sistema de saber-poder.<sup>49</sup>

### 1.2.3 Ideología del Estado y de la clase dominante

En las sociedades divididas en clases, existen diferentes capas sociales que imprimen su huella en la ideología clasista; la desigualdad en la posición social de las clases se pone de manifiesto en su desigual participación en las esferas de lo económico, político, teórico, etc., de la vida, y en el diverso grado de influencia que experimentan por parte de los elementos de la supraestructura (Estado, instituciones, partidos políticos, organizaciones religiosas, etcétera).

En este mismo sentido, Carlota Solé va a diferenciar dos clases de mecanismos mediadores en el proceso de modernización, toda vez que se contemple la modernización como el resultado de

<sup>47</sup> T. Asad, *Anthropology and the Analysis*. Man (n.s), 14 (4): 607-627, citado por Andrés Troncoso M, "Espacio y...", p. 14.

<sup>48</sup> V. A. Yadov, *La Ideología como forma...*, p. 87.

<sup>49</sup> Andrés Troncoso, *op.cit.*, p. 14.

las rivalidades y competencia interestatal, entre élites, en busca de poder y prestigio, en donde la manera como se introduce la revolución científica en una comunidad y su difusión serán relevantes para entender sus efectos.

Estos mecanismos mediadores son: por un lado el institucional, y por el otro, aquel que refleja la estructura de los intereses de grupo y estilo de vida en la comunidad, o sea la *intelligentsia*, los profesionales y los intelectuales.<sup>50</sup>

Para el análisis de la ideología de la clase social económicamente dominante, caracterizada como uno de los agentes de desarrollo de la región, será indispensable ahondar en los procesos de modernización en los que se vieron inmersos, en el sentido más amplio de su definición, tomando en cuenta los tres componentes que Carlota Solé plantea: el desarrollo y la aplicación de ciencia y tecnología, la implementación de ciencia y tecnología por parte de la *intelligentsia* indígena, y el papel de la educación.<sup>51</sup>

Respecto de la ideología del Estado, Yadov señala que en el período de las revoluciones democrático-burguesas, la ideología de las capas sociales de oposición se muestra con un carácter de universalidad, con el fin de borrar las diferencias y contradicciones de clase. En esencia, “cada nueva clase que pasa a ocupar el puesto de la que dominó antes de ella se ve obligada, para poder sacar adelante los fines que persigue, a presentar su propio interés como el interés común de todos los miembros de la sociedad...”<sup>52</sup> En épocas de revolución esta clase se conduce como el vocero de los intereses de todas las capas de oposición. Es la que puede despertar el entusiasmo revolucionario de las masas populares.

Al desarrollarse posteriormente los antagonismos de clase, los grupos dirigentes propagan premeditadamente la versión de que su ideología es la única verdadera y nacional, que en realidad ni es la única ni es universal, sino sencillamente la ideología de la clase dominante.

<sup>50</sup> Carlota Solé, *op. cit.*, p. XVIII-XIX.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p.198.

<sup>52</sup> C. Marx y F. Engels, *La ideología alemana*, trad. De W. Roces, Pueblos Unidos, Montevideo, 1959, p. 50, citado por V.A. Yadov, *La ideología como forma...*, pp. 24-25.

Tal es el caso del Estado mexicano, del cual se tendrá que tener una visión clara de la ideología de los dirigentes que condujeron hacia el México moderno de los años de estudio.

#### 1.2.4 La materialización del poder

Es a través de la materialización que el poder se representa en lo tangible y posibilita el desarrollo de experiencias compartidas definidas a partir de una serie de eventos sociales. Van a ser sus características comunicativas las que posibilitan al poder expresado en lo material su extensión por el espacio social, participar su existencia y propiciar una sucesión de experiencias compartidas que permiten formar el sustento para un sentido homogéneo de la realidad social,<sup>53</sup> se pueden entender las expresiones espaciales como el grupo de relaciones múltiples de diferentes poderes, que crean o subviertan la realidad.

El espacio será una construcción sociocultural, condicionada por su historia, y que responderá a una tecnología y a la lógica del sistema saber-poder, y a la espíteme propia de una época.<sup>54</sup>

La materialización del poder se hará evidente con la presencia de los monumentos, los cuales por sus características de permanencia en el tiempo y su capacidad de alterar el entorno se pueden considerar como el resultado de un poder autoritario<sup>55</sup> que, como apuntan Miller y Tilley, dotará de poder a aquella obra en tanto resultan de la capacidad transformadora del hombre, cualidades por los que se consideran a los monumentos como discursos ideológicos.<sup>56</sup>

Pedro Almeida nos dice que si la arquitectura es el modo que tiene el hombre de adecuar el espacio al tipo de vida de los hombres, entonces ese espacio no es homogéneo, y sí cultural-

<sup>53</sup> Andrés Troncoso, *op. cit.*, p. 14.

<sup>54</sup> *Idem.*

<sup>55</sup> V. Castro y F. Gallardo, "El poder de los gentiles: arte rupestre en el Río Salado (desierto de Atacama)", *Revista Chilena de Antropología*, Núm. 13, 1995-1996, pp. 79-98, citado por Andrés Troncoso, "Espacio y..."

<sup>56</sup> D. Miller y C. Tilley, "Ideology, Power and Prehistory: an Introduction", En *Ideology, Power and Prehistory*, pp. 1-15. D. Miller y C. Tilley (eds). Cambridge University Press, 1984, citado por Andrés Troncoso, "Espacio y..." p.13.

mente estratificado y jerarquizado, esas condiciones lo dotarán del elemento ideológico. El mismo autor ejemplifica con el dibujo del organigrama de una empresa en donde se ubica al portero arriba y al gerente abajo, a lo que seguramente dirán que está mal, ya que se considera lo de arriba como importante, poderoso, etc., y lo de abajo no, esto indudablemente conlleva a un montaje ideológico ya que se ha aludido al andamiaje cultural vigente para justificar una determinada distribución del poder. El mismo autor plantea que se pueden hacer análisis a niveles macroespaciales y micro: si al diseñar una casa el baño es muy amplio (con tina y área de ejercicios y masajes) se entenderá que es para una clase social alta que tiene el tiempo y el dinero para el disfrute de ese espacio, así como la cultura del cuidado de su cuerpo, entre muchas otras cosas.

José Palacios Ramírez cita a Paul Claval, estudioso del espacio y el poder, quien plantea que no importan las características de los espacios, ya sean chicos, grandes, etc., la organización de los mismos estará supeditada a los intereses puntuales del poder que establecerán, aun en áreas de amplia circulación, conductas específicas. “La gran lección de los hechos del poder es que, en el espacio, no hay libertad sin un mínimo de organización, pero esta organización es una amenaza para cada persona y restringe la autonomía de las opciones: las alineaciones de la humanidad moderna proceden del desarrollo de dominaciones indispensables, no obstante para la formación de áreas de amplia circulación y libre desplazamiento”.<sup>57</sup>

El hecho de que la arquitectura tenga en sus manos la construcción, modificación, y adecuación de los espacios, de acuerdo con el comportamiento de los hombres y que se haga en espacios no homogéneos, nos remite a que la arquitectura otorga valor o no le otorga a los mismos, es aquí donde entra el juego de que la ideología será a través del significado de los roles y funcionamiento sociales y, fundamentalmente, de la cuota de poder asignada a cada uno.

Toda ideología es una referencia al poder, y hay una última relación entre espacio y poder, poder y lugar. En la medida que la arquitectura manipula espacios, atribuye diferentes significaciones a los roles

<sup>57</sup> Paul Claval, *Espacio y poder*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1982, citado por José Palacios Ramírez, “Centros comerciales, metáforas urbanas y controles sociales”, *Revista de Antropología Experimental*, Núm. 4, Jaén, España, pp. 1-12.

sociales y les reconoce cuotas de poder distintas. Aquí, ciertamente, hay un planteamiento ideológico. No solamente clases poderosas y clases sin poder, sino también lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo, lo masculino y lo femenino, lo joven y lo viejo, pueden ser relaciones de poder que tienen manifestaciones espaciales.<sup>58</sup>

Al respecto de la utilización del concepto de ideología, el mismo autor advierte del hecho de que ésta no se va directamente sobre la indagación de la verdad, como sí ocurre en los estudios históricos. En el ámbito científico, la ideología se presenta como el elemento de ratificación de las teorías utilizadas y el riesgo es que al utilizar una teoría, se asuma una ideología, en concordancia con lo expuesto por Foucault cuando apunta la dificultad de utilizar la noción de ideología ya que, se quiera o no, está siempre en una posición respecto de lo que sería la verdad, lo que lleva a plantear que los discursos no son en sí ni verdaderos ni falsos, el pensar en ese algo de manera subjetiva y reconocer que la ideología siempre estará en segundo término respecto de algo que deba funcionar para ella como infraestructura, o determinante económico.

## 1.3 EL CONTEXTO

### 1.3.1 La arquitectura moderna

La intención de estos antecedentes no fue realizar una reseña exhaustiva del movimiento moderno internacional, ni de la arquitectura moderna en México, sino proporcionar un marco general de referencia para la arquitectura estudiada.

La arquitectura moderna tuvo sus orígenes a finales del siglo XIX en Europa y en Estados Unidos con la llamada Revolución Industrial; con el aumento de población y migración del campo a la ciudad, y como resultado de estas demandas industriales, se pedía la construcción de vivienda para obreros, así como de edificios públicos de diversos géneros, en mayor número y mayor tamaño. En función de estas necesidades, el arte de construir se transformó y el acero, cristal, concreto y el aluminio sirvieron de mediadores en esta transformación; la arquitectura buscó

<sup>58</sup> Pedro Almeida, "Sociología urbana e ideología" en *Revista Sumarios*, Núm. 113, año 10, Buenos Aires, 1987, p. 10.

expresiones más acordes con los cambios que se estaban viviendo, decidiendo romper con el pasado historicista y producir una arquitectura más funcional y menos ornamental.<sup>59</sup>

Las circunstancias que se vivían en los primeros años del siglo XX alentaban a la negación de conceptos propios de las sociedades de la preguerra e indujeron en el campo de la arquitectura a la integración en obras concretas de teorías visuales, ideas y aportes técnicos que se venían germinando ya desde el siglo XIX; fue así como aparecieron las primeras obras de la revolución arquitectónica en Alemania, Holanda y Francia, a lo que los historiadores llaman indistintamente racionalismo, funcionalismo, estilo internacional y otros calificativos.<sup>60</sup>

Varios autores, arquitectos o críticos, han sintetizado las razones que dieron origen a esta arquitectura, entre ellos Bruno Zevi, quien planteó en cuatro aspectos los motivos que le dieron origen: la evolución del gusto, regido por las exigencias progresistas; el progreso científico y técnico; las nuevas teorías de la visión estética, considerando los “ismos” relacionados con la creación arquitectónica: cubismo, expresionismo, neoplasticismo, purismo y futurismo; y la transformación social en donde el hecho económico jugó el papel principal.<sup>61</sup>

Por su parte, Walter Gropius destacó dos características sobresalientes de la nueva arquitectura: la racionalización, en su papel purificador, y la satisfacción del alma humana, aspecto tan importante como el material. El despojo de la ornamentación, el énfasis en las funciones de sus elementos estructurales y la búsqueda de soluciones concisas y económicas eran tan solo el aspecto material de su proceso formalizador, del cual dependía el valor práctico de la nueva arquitectura; siendo mucho más importante que la economía estructural y su énfasis funcional, una nueva visión espacial producto de la realización intelectual.<sup>62</sup>

<sup>59</sup> Nikolaus Pevsner *et al.*, *Los orígenes de la arquitectura moderna y del diseño*, Colección Visual, Gustavo Gili, Barcelona, 1968, pp. 9-43.

<sup>60</sup> Enrique Yáñez, *Arquitectura, teoría diseño, contexto*, Limusa, Ciudad de México, 1990, p. 161.

<sup>61</sup> Bruno Zevi, *Espacios de la arquitectura moderna*, Poseidón, Barcelona, 1980, pp. 175-194.

<sup>62</sup> Walter Gropius, *Alcances de la arquitectura integral*, 4ª ed., Colección Perspectivas del Mundo, Gustavo Gili, Buenos Aires, 1959, p. 82.



Para lograr esta nueva visión espacial, se creaba la ilusión del movimiento por medio de la utilización de grandes aberturas y paños de cristal sin división alguna, de modo tal que se podían convertir partes del espacio exterior en partes de la composición arquitectónica total, produciéndose la ilusión de una continuidad espacial en la que la composición no se detenía en las paredes, como en el pasado. Esta nueva relación de espacios interiores e infinitas extensiones exteriores era una nueva característica de la arquitectura moderna.<sup>63</sup> Respecto de la racionalización, Gropius añadió que ésta debía adecuarse al significado de la palabra racionalización, que significa, conforme la razón, por lo que implicaba consideraciones no sólo de índole económicas sino también y principalmente razones de índole psicológica y sociológica, siendo la economía un medio para llegar a un fin y no sólo un fin.<sup>64</sup>

La nueva arquitectura fue y ha sido nombrada de muy diversas maneras; sin embargo, estas denominaciones han dependido fundamentalmente de las tendencias en las que sus autores se desarrollaron. Para el presente trabajo se denominará a la arquitectura de ese período de la historia del siglo XX como la Arquitectura del Movimiento Moderno o Arquitectura Moderna. Se ha señalado con otro nombre cuando ha sido pertinente, de acuerdo con las tendencias que esta arquitectura presentó, ya sea funcionalismo, racionalismo, orgánica o estilo internacional.

En el ámbito norteamericano se generó el nombre de arquitectura orgánica al desarrollo de la arquitectura moderna por parte de uno de sus más importantes exponentes, Frank Lloyd Wright, vocablo que se creó a partir de uno de los principios que generaban su doctrina arquitectónica, en la que planteaba el edificio como un hecho orgánico, a imagen de la naturaleza, esta analogía con la naturaleza surgió de considerar a la arquitectura como un ser vivo en donde todo responde a una función.<sup>65</sup>

En el ámbito internacional europeo se generó la denominación de funcionalismo o empirismo a la segunda etapa del Movimiento Moderno, después de la primera guerra mundial, expresión arquitectónica que continuaba los lineamientos funcionalistas o racionalistas de la década de

<sup>63</sup> *Ibidem.*, pp. 93, 94.

<sup>64</sup> *Ibid.*, 135.

<sup>65</sup> Enrique Yáñez, *Arquitectura...*, p. 168.

los veinte, producto de la fusión de dos tendencias: el purismo (Bauhaus, Werkbund, Neoplasticismo, Suprematismo) y el expresionismo (constructivismo, futurismo, etc.) que eran las que dominaban la vanguardia arquitectónica en los años veinte en una sola llamada empirismo (la que retoma la experiencia anterior) o funcionalismo.<sup>66</sup>

Por lo anterior, se puede sintetizar que los primeros motivos que dieron origen a la arquitectura moderna fueron: la respuesta a las demandas de una sociedad en cambio, al progreso científico y técnico, a las nuevas teorías de la visión estética y a una evolución en el gusto, producto de un ambiente cultural. Y las características arquitectónicas más representativas del Movimiento Moderno fueron las siguientes: despojo de la ornamentación, énfasis en la técnica estructural y en nuevos materiales, una nueva visión espacial y la racionalización tanto de los aspectos de índole económica como psicológica.

### 1.3.2 La llegada a México

En el año de 1926 llegaron a México las primeras influencias del racionalismo europeo a través de los conceptos de Le Corbusier contenidos en su libro *Hacia una arquitectura*,<sup>67</sup> así como también de varias publicaciones extranjeras que interesaban ávidamente a los estudiantes de arquitectura; sin embargo, estas influencias llegaban como producto de importación terminado, lo que significaba que no era posible enterarse de los postulados y motivos que originaban la nueva arquitectura, de modo tal que su “análisis” sólo se remitía a la observación gráfica de esas formas, en donde destacaba la volumetría simple, con escasos ornamentos, una sensación de liviandad, grandes claros o en voladizos al aire; por lo que al adoptarse esta arquitectura se hizo sin una concepción que se constituyera en una verdadera teoría de la arquitectura.<sup>68</sup>

<sup>66</sup> Iván San Martín, *Medio siglo de arquitectura, historia y tendencias*, Universidad Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, Colección Arquitectura, Ciudad de México, 1993, pp. 174,175.

<sup>67</sup> Marisol Aja, “Juan O’ Gorman”, en *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, Núm. 22-23, INBA, Ciudad de México, 1982, p. 11.

<sup>68</sup> Enrique Yáñez, *Arquitectura...*, pp. 174,175.

Algunas de estas ideas, entre las que se encuentra la fórmula “la casa es una máquina para habitar”, impactaron y apresuraron a algunos profesionales de la construcción en su adaptación a la Modernidad, reconociendo la posibilidad de resolver al mínimo costo y con la máxima eficacia los problemas que planteaba el albergue humano en nuestro país, lo que en esas décadas posrevolucionarias encajaba a la medida de las necesidades de un Estado naciente.<sup>69</sup>

De este modo se asumieron en México dos posiciones principales ante el funcionalismo: la integralista, que planteaba que el valor arquitectónico se constituía por un grupo de valores independientes entre sí y establecidos jerárquicamente, del cual su introductor fue José Villagrán García.<sup>70</sup> Y la otra posición, la funcionalista radical, apoyada básicamente en la satisfacción de las necesidades funcionales y el más adecuado aprovechamiento de los recursos económicos para la realización del proyecto, introducida principalmente por Álvaro Aburto, Juan Legorreta y Juan O’Gorman, y posteriormente Enrique Yáñez.<sup>71</sup> Esta última posición imperó durante la década de los años treinta y contribuyó a la edificación de vivienda popular. En varios fraccionamientos, escuelas y edificios para sedes sindicales, se denominó arquitectura funcionalista a aquella modalidad más radical y pura en sus conceptos, verdadera ala izquierda del racionalismo en México, donde lo imperativo era resolver las necesidades arquitectónicas de las mayorías, donde la economía era el valor sustancial del proyecto y de la realización de obras arquitectónicas, excluyendo del programa necesidades de carácter psicológico, sin preocupaciones por la belleza; en la realidad las exigencias espirituales se manifestaron en las obras funcionalistas.<sup>72</sup>

Para los años cuarenta la tendencia integralista encabezada por José Villagrán García desplazó a esta última de la escena teórica y en gran medida práctica, culminando con su institucionalización en 1940.<sup>73</sup>

<sup>69</sup> Marisol Aja, “Juan O’ Gorman”, en *Cuadernos de Arquitectura y...*, p. 11.

<sup>70</sup> *Idem.*

<sup>71</sup> *Loc. cit.*

<sup>72</sup> Enrique Yáñez, *Del funcionalismo al postracionalismo*, Limusa Noriega y Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1990, pp. 34, 176, 177.

<sup>73</sup> Rafael López Rangel, “Algunos antecedentes sobre el funcionalismo arquitectónico y el pensamiento de Hannes Meyer en México”, en INBA, *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico* Núm. 20-21, V.1, Colección Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980, Ciudad de México, p. 196.

En esta década tuvo un papel importante la política económica “desarrollista”, lo que originó el establecimiento de industrias, auge en el comercio y la banca, así como en la creación de la riqueza, lo que de manera natural trasciende a la edificación en general y como consecuencia a la arquitectura; la alta burguesía empezó a demandar edificios que requerían sus negocios prósperos, y el gobierno, al incrementarse sus recursos, se vio en posibilidades de poner en práctica programas de beneficio social; en consecuencia, existió un consenso en el medio profesional respecto del enfoque y solución de los problemas arquitectónicos y del determinismo estético como esencia de la forma.<sup>74</sup>

A principios de la década de los cincuenta, las distintas posiciones ante la nueva arquitectura confluirían en una sola; los arquitectos radicales atemperaron este radicalismo y reconocieron pragmáticamente el valor estético de toda obra arquitectónica; los arquitectos recién egresados rechazaron los preceptos académicos que no permitían el uso lógico de las nuevas técnicas de construcción, entendiendo el papel social que la arquitectura debía desempeñar.<sup>75</sup>

En los años sesenta se advierte un cambio en la arquitectura mexicana, algunos arquitectos empezaron un paulatino y selectivo abandono de algunos de los postulados de la arquitectura moderna, por un camino que podría calificarse como un retorno a la tradición vernácula. Este cambio coincidió en el ámbito mundial con la revalorización de las tradiciones regionales y, por ende, la cultura propia. Pero también se inició una generalización del llamado Estilo Internacional; de él Walter Gropius dijo que hablar de “Estilo Internacional” era referirse a la pobre utilización de ciertos logros técnicos universales de un período de determinada nación, donde se utilizaban esqueletos de acero u hormigón armado, ventanales corridos, losas en voladizo o alas apoyadas livianamente sobre pilares, como medios contemporáneos impersonales, sin embargo, creía que con esa materia prima, por decirlo de algún modo, era posible crear manifestaciones arquitectónicas regionalmente distintas.<sup>76</sup>

<sup>74</sup> Enrique Yáñez, *Arquitectura...*, p. 187.

<sup>75</sup> *Idem.*

<sup>76</sup> Walter Gropius, *Alcances...*, p. 23.

Kenneth Frampton señaló el Estilo Internacional como una modalidad cubista de arquitectura que se extendió en todo el mundo, en la época de la segunda guerra mundial, en la cual su supuesta uniformidad era engañosa, ya que su forma plana desnuda era sutilmente modificada para responder a condiciones climáticas y culturales específicas. Y añadió que el Estilo Internacional nunca llegó a ser auténticamente universal, sin embargo, implicaba una universalidad de enfoque principalmente por la aplicación de una tecnología de peso ligero, con la utilización de materiales sintéticos modernos, y partes modulares estándar que facilitaban la fabricación y la edificación. En lo formal, como regla general, tendía a la flexibilidad hipotética del plano libre y por ello prefería la construcción a base de armazón que la obra de ladrillo, lo que originó una postura formalista en aquellos lugares donde las condiciones específicas, ya fuesen climáticas, culturales o económicas, no podían soportar la aplicación de una tecnología avanzada de peso ligero.<sup>77</sup>

Estos cambios o retorno a la tradición vernácula provenían del desplazamiento de ciertos postulados y convicciones de los primeros tiempos del movimiento moderno. Esto se remitía a: el espacio concebido como un continuo, que cedía el paso al regreso de los espacios centrípetos, estableciendo relaciones muy controladas con el exterior; la rápida renovación de la ciudad, premisa que alentaba a la construcción de edificios indiferentes a su entorno por una relación respetuosa entre el edificio nuevo y el contexto; la revalorización del muro como elemento plástico y organizador de espacios internos, donde la relación con el exterior cambiaba; los espacios interiores y exteriores, que se delimitaban claramente y surgieron de la necesidad de darle al muro color y texturas que le imprimieran sensaciones y carácter propio; y el relativo descuido al programa, en comparación con la rigidez anteriormente planteada, flexibilizándolo y cediendo a necesidades propias del edificio. Este retorno a las tradiciones vernáculas se dio mediante una muy libre serie de transgresiones, pero siempre manteniendo su filiación moderna.<sup>78</sup>

---

<sup>77</sup> Keneth Frampton, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Ciudad de México, 1983, p. 252.

<sup>78</sup> Pedro Conrado Sonderegger, *Memoria y utopía en la arquitectura mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Tilde, Ciudad de México, 1990, pp. 26, 27.



## CAPÍTULO 2

### LA MODERNIZACIÓN DE LA CIUDAD, Y LA DOTACIÓN DE EQUIPAMIENTO

Para comprender el significado que tuvo la aparición del equipamiento en la ciudad, se hizo necesario contextualizarlo en ella, ya que no es posible hablar de equipamiento si no se establecen relaciones con las áreas habitacionales; el equipamiento sólo tiene sentido cuando hay zonas a quien servir, por ello el entender cómo funcionan las áreas más densas de la ciudad que están conformadas por la vivienda permitió concebir los procesos de introducción de dicho equipamiento, toda vez que "...los equipamientos constituyen el medio ambiente necesario para la vivienda y los elementos alrededor de los cuales se organiza la vida de los barrios y de los centros urbanos".<sup>1</sup>

Aunque el trabajo privilegia el análisis particular del equipamiento considerado como monumental,<sup>2</sup> por el grado de significación que tiene para la población, en este capítulo se señalan el equipamiento a escala de zona, toda vez que se entiende que la función del equipamiento colectivo es producir integración, o sea producir ciudad;<sup>3</sup> el concepto de equipamiento colectivo no sólo se vincula a la "...representación del hombre, sino también al hombre-en-la-ciudad dentro del movimiento de urbanización".<sup>4</sup>

<sup>1</sup> Francois Fourquet y Lion Murard, *Los equipamientos del poder, ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978, p.136.

<sup>2</sup> José María Montaner definió la arquitectura monumental como aquella cuyas expresiones iban más allá de lo funcional; recuperación de la expresión y monumentalidad en donde la expresividad estaba entendida como la relación entre ella y la función; el uso específico del edificio, ya sea público o privado, como la base de la belleza que la composición puede alcanzar, como consecuencia de la técnica y de los materiales utilizados que podían ser expresados de manera más o menos auténtica. Joseph María Montaner, *La modernidad superada, arquitectura, arte y pensamiento del siglo XX*, segunda edición, Gustavo Gili, Barcelona, 1997, p.92.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 32.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 130.

Se entendió el equipamiento colectivo como aquel que era prestado para una colectividad, ya fuera por el Estado, o por un sector público cualquiera; en función de ello se consideró colectivo = público.<sup>5</sup>

El capítulo se desarrolla en cuatro partes; en la primera se establecieron los antecedentes a las diferentes etapas modernizadoras de la ciudad, y en las otras tres se desarrolló el análisis para cada una de las décadas de estudio: cuarenta, cincuenta y sesenta, respectivamente; en ellas se identificaron y analizaron los aspectos coadyuvantes a la modernización, en cuanto a la dotación de vías de comunicación; servicios indispensables para la higiene (como los proyectos de introducción del agua potable, alcantarillado y electrificación), el establecimiento del equipamiento colectivo, público y privado, tanto en zonas establecidas como nuevas; las nuevas áreas habitacionales y sus servicios, así como los planes para el ordenamiento de la ciudad y los agentes modernizadores que lo posibilitaron.

Como antecedente al tema, se recorrerán los distintos caminos que ha seguido Yucatán y específicamente la ciudad de Mérida hacia la Modernidad; si concebimos modernidad, como señala David Harvey, "...como la experiencia de movilidad y transformación social, con un sentido de dinamismo; expresa un abrumador sentido de lo efímero, de lo fragmentario, de lo contingente y del cambio caótico",<sup>6</sup> se entenderán los tres momentos modernizadores del desarrollo de la ciudad: el primero, que data del período borbónico en el siglo XVIII, llamado primera modernización, luego, la modernización del Porfiriato, de finales del siglo XIX e inicios del XX; y por último, la Modernidad del siglo XX, con el llamado período moderno posrevolucionario, delimitado desde la posrevolución hasta la década de los años setenta y, aunque algunos autores lo han considerado como uno solo, ha sido posible encontrar para Yucatán tantos hechos económicos, políticos y fundamentalmente arquitectónicos, para plantear una diferencia entre las primeras décadas después de la revolución y los años del 40 al 70.

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>6</sup> David Harvey, *The Condition of Postmodernity*, pp.10-12, citado por Jorge Larrain, *Identidad y Modernidad en América Latina*, Océano, Ciudad de México, pp. 33-34.



## 2.1 EXPANSIÓN DE LA CIUDAD DE 1900 A 1940

### 2.1.1 Primera modernización

El arquitecto Aercel Espadas Medina planteó que la primera modernización que se dio para la ciudad de Mérida fue con la traza borbónica última virreinal, derivada de la política borbónica implantada en el siglo XVIII, principalmente en su segunda mitad, como medida para un más eficiente rendimiento y control sobre las ciudades de sus colonias americanas; a esto le llamó la primera modernización de las ciudades americanas.<sup>7</sup>

La ciudad de Mérida fue trazada y planificada con los principios del proyecto borbónico; es posible encontrar permanencias de la modernización borbónica que determinaron y condicionaron el posterior desarrollo de la ciudad de Mérida.

Las reformas borbónicas se dieron en lo económico, administrativo, urbano-arquitectónico, cultural, educativo e ideológico y fueron las acciones para llevar a cabo estas reformas y sus manifestaciones físicas lo que condujeron a lo que el arquitecto Aercel Espadas llamó la primera modernización.

El planteamiento conceptual sobre la modernización de las ciudades era el progreso, “hermosura y comodidad, de cuyo goce eran merecedores los ciudadanos, además de las condiciones higiénicas”,<sup>8</sup> sin embargo, la realidad que subyacía en el fondo era “...el interés del Estado de recuperar el espacio público urbano y controlarlo en su beneficio”.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Aercel Espadas Medina, “Mérida: la traza borbónica última virreinal, primera modernización”, en *Mérida, el azar y la memoria*, Colección de Investigación, Gaceta Universitaria, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1993, p. 45.

<sup>8</sup> Sonia Lombardo de Ruiz, “La arquitectura y el urbanismo en la época de la Ilustración”, *El arte mexicano*, Tomo 9: Arte del siglo XIX, 1, SEP- Salvat, México, 1986, p. 1269, citado por Aercel Espadas, “Mérida, el azar...”, p. 50.

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 48.

Entre las medidas que la administración borbónica implementó para la modernización de las ciudades estaban el planeamiento y organización del territorio urbano a través de la regularización del trazado de la ciudad, delimitación de sus espacios libres, trazo o mejoramiento de los paseos públicos y reglas a la edificación; se hizo más expedito el comercio, diferenciando entre vivienda y trabajo, se marcó la sede del poder con claridad y se establecieron negociaciones con los emergentes núcleos del poder mundial.

Los elementos que se emplearon para la transformación urbana y cultural de la ciudad de Mérida derivaron del diseño ilustrado, el modelo neoclásico, cuyo objetivo era romper la ideología centralizadora física con la introducción de elementos físicos de equipamiento y servicios para los que se valió de diversos recursos formales: a) La transformación de la centralidad urbana: con el propósito de debilitar la ideología centralista eclesiástica, generando nuevos polos urbanos que a su vez generaron nuevas actividades de intercambio cultural, social y económico; b) Creación de paseos, que vinieron a transformar la centralidad de la ciudad, convirtiéndose éstos en nuevos hitos sociales, creando el paseo de la Alameda como contrapunto en la plaza central, símbolo del poder ideológico; c) Introducción de otras diversiones, como las corridas de toros y peleas de gallos; d) Transformación espacial de la plaza principal con la creación de los portales de granos, el hoy parque Eulogio Rosado, la pescadería, etc., y e) La creación de plazas periféricas a los cuarteles centrales: las de los barrios.<sup>10</sup>

### **2.1.2 Segunda modernización: la del Porfiriato**

Durante el período conocido como el Porfiriato, se hicieron modificaciones urbanas y arquitectónicas trascendentales en la ciudad de Mérida, que constituyeron el cambio de la etapa colonial hacia otra nueva. Estas modificaciones se dieron en dos aspectos: en lo urbano, adaptándose a un nuevo modelo de crecimiento de la ciudad, que hasta la fecha subsiste, y en el arquitectónico, del que se dio una gran cantidad y calidad en edificaciones que modificaron la fisonomía de la urbe.

<sup>10</sup> Aercel Espadas Medina, "Mérida: la traza... *op. cit.*, pp. 64, 65.

La transformación urbano-arquitectónica de la etapa colonial a la Porfiriana tuvo su sustento en los cambios económicos del Estado, debido fundamentalmente al desarrollo de la industria henequenera, actividad que condujo a la conformación de una nueva clase social dominante, con intereses diferentes a la etapa colonial.

Estos cambios se dieron dentro de un marco de una transformación más amplia: en el ámbito internacional, el sistema capitalista que para Latinoamérica se presentó como el período de dominación capitalista-comercial,<sup>11</sup> aspecto que ha permitido entender la transformación de numerosas ciudades tanto en el mundo como en Latinoamérica, así como sus coincidencias, por ello fue posible considerar a Mérida en esa situación.

Fueron los cambios estructurales los que posibilitaron que el nuevo grupo en el poder propusiera una nueva visión del problema urbano arquitectónico. “Por tanto, más que simple cambio de estilo habría que considerar este período como uno de los modos de autoafirmación simbólica que la triunfante burguesía porfiriana adopta para representar la Modernidad y con ello la superación de lo colonial.”<sup>12</sup>

Bajo la doctrina del positivismo, basada en los principios de paz, orden y progreso, el régimen de Porfirio Díaz reorganizó y evolucionó en todos los ámbitos y aunque no se puede negar el clima de injusticia y desigualdad que había, es importante reconocer los logros económicos, políticos y culturales que tuvo el país. Se fortaleció la moneda nacional, surgieron nuevas industrias, se activó el campo y se dio un desarrollo muy importante en las comunicaciones a todo lo largo y ancho del territorio nacional,<sup>13</sup> en este gran marco se desarrolló Yucatán. Para ese momento habían quedado atrás las luchas entre los grupos indígenas mayas y los grupos gobernantes —herederos de los conquistadores— sostenidas desde la independencia y que culminaron con la guerra de castas a mediados del siglo XIX, con la derrota y el sojuzgamiento forzoso de los indios mayas.

<sup>11</sup> Roberto Ancona y Ramón Riancho, “Arquitectura y urbanismo en Mérida durante el Porfiriato”, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 1, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1987, pp. 54-55.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 55.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 92.

Después de esta lucha vino uno de los períodos más importantes en la historia local, el auge henequenero, basado en el monocultivo y el monopolio mundial del comercio de las fibras duras. Estas condiciones dieron a la entidad riqueza y prosperidad, asimismo, circunstancias políticas, económicas y sociales particulares, las que sintetiza el historiador yucateco Jaime Orosa Díaz:

El afianzamiento de la paz interna, aplicando los métodos políticos gubernamentales establecidos por la dictadura. La aparición de signos de prosperidad derivados del auge del henequén, (...) creación del sistema ferrocarrilero local (...) obras materiales en (...) Mérida y en otras poblaciones. El nacimiento de la clase económica reducida, que no solamente controló la riqueza (...) sino también el poder político. (...) las desigualdades sociales y económicas entre (...) la población yucateca. (...). El clima de (...) opresión política (...) que acabó con las prácticas democráticas y (...) derechos individuales.<sup>14</sup>

Las condiciones sociopolíticas imperantes en el Porfiriato conjugadas con el auge henequenero hicieron posible que un grupo reducido de personas acaparara enormes riquezas y con ello el control cultural, lo que trajo como consecuencia la definición de las características de la arquitectura local.<sup>15</sup>

La expansión de la ciudad durante el Porfiriato se dio de manera muy marcada en tres direcciones: a) al norte, con la creación del Paseo de Montejo, que comunicaba con el pueblito de Itzimná; b) al poniente, la calle 59 del parque de Santiago a un complejo de servicios hospitalario-penitenciario y recreativos (hospitales O'Horán y Ayala, penitenciaría Juárez y parques de la Paz y El Centenario), y c) al oriente, quizá menor que las anteriores, la colonia Chuminópolis.

Desde entonces existió la tendencia de realizar mayores inversiones en la infraestructura urbana en el sector norte de la ciudad. Con el establecimiento de amplias residencias, quintas y *chalets*, esa parte de la ciudad fue adquiriendo plusvalía.

<sup>14</sup> Jaime Orosa, *Porfirismo y revolución de Yucatán*, Ediciones de la Universidad de Yucatán, Mérida, México, 1980, p. 20, citado por Enrique Urzaiz Lares, "La arquitectura porfiriana en Mérida", en *Mérida, el azar y la memoria*, Colección de Investigación, Gaceta Universitaria, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1993, p. 102.

<sup>15</sup> Enrique Urzaiz Lares, "La arquitectura porfiriana...", *op. cit.*, p. 104.

A principios del siglo se observaron obras que pusieron en evidencia la tendencia de favorecer el desarrollo hacia el norte, con nuevas colonias y repartos; en el pueblito de Itzimná el ayuntamiento realizó obras de rectificación de calles y lo declaró parte de la ciudad (1904),<sup>16</sup> y en el mismo año se fundó la colonia San Cosme, hoy García Ginerés.<sup>17</sup>

### 2.1.3 Período moderno postrevolucionario

Después del movimiento armado de la Revolución Mexicana se dio otro período de modernización,<sup>18</sup> el arquitecto Enrique Urzaiz Lares lo situó de 1915 a 1970, como "...la muestra que más claramente representa a la arquitectura moderna (no contemporánea) de Yucatán".<sup>19</sup> Y justificó estos límites, el primero por coincidir aproximadamente con el advenimiento de la revolución armada a la península y su correspondencia con el declive de la arquitectura ecléctico-académica, al mismo tiempo, con el inicio de la influencia del nacionalismo de la postrevolución y de la modernidad funcionalista de la arquitectura. El segundo límite, 1970, lo estableció por coincidir con el inicio de la tendencia de urbanización poblacional en Yucatán y el declive de la actividad agrícola y de las oportunidades en el campo.<sup>20</sup>

El autor apuntó que el conjunto urbano arquitectónico de ese período fue bastante heterogéneo, como corresponde a toda arquitectura de transición. Asimismo, definió una categorización a partir de las diferencias expresivas, formales y estilísticas de la arquitectura moderna, a la que también llamó de transición académica-funcionalista de Yucatán, con las expresiones: Neo colonial, Neomaya, *Art-déco* y Estilo Internacional, cada una de ellas con características representativas y preferencias de uso para Yucatán.

<sup>16</sup> Gabriel Ferrer de Mendiola, "La ciudad de Mérida", capítulo I, en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo IV, edición oficial del Gobierno de Yucatán, Ciudad de México, 1977, p. 521.

<sup>17</sup> *Idem.*

<sup>18</sup> Enrique Urzaiz, "Panorama del patrimonio arquitectónico moderno de Yucatán (1915-1970)", en *Procesos territoriales de Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1995, pp.131-140.

<sup>19</sup> *Idem.*

<sup>20</sup> Ana García y Lucía Tello, "Crecimiento contra desarrollo", en pp. 169-199 citado por Enrique Urzaiz en "*Panorama del patrimonio...*" p. 132.

De la arquitectura neocolonial se tienen antecedentes desde los años veinte, sin embargo, fue durante las décadas de los treinta y cuarenta en los que se desarrolló esta arquitectura. La expresión de este estilo se manifestó básicamente en tres tendencias: la Neocolonial Yucateca, la Mexicana o Neobarroca y la Californiana, que se dieron principalmente en los géneros habitacional y educativo, en el primero, como moda traída del sur de los Estados Unidos de Norteamérica, en especial de California, y de Ciudad de México; y en el género educativo, como inercia tardía de la campaña nacionalista. En la construcción de vivienda residencial destacó el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, quien también construyó algunos edificios entre los que sobresale la plaza de toros.

De la tendencia neomaya —la expresión local del movimiento nacionalista indigenista— estuvieron aquellas donde estaba presente la fuerza expresiva de la ornamentación maya; en esta tendencia destacaron los arquitectos Manuel Amábilis y su hijo Max, Leopoldo Tommasi López y Ángel Bachini, entre otros. Se construyeron obras importantes con esta expresión formal: la Casa del Pueblo (1926-1928), el Sanatorio Rendón Peniche (1919), edificio del *Diario de Yucatán* (1925), el parque de las Américas (1946) y el *Monumento a la Patria* (1945), entre las más importantes.

La arquitectura *art-déco* se dio en casi todos los géneros arquitectónicos, destacando la proliferación popular del estilo con diversas reinterpretaciones y simplificaciones. En la expresión formal, la tendencia vertical manifestada de variadas maneras constituyó el sello distintivo de este estilo arquitectónico; el uso de materiales como el granito sobresalió en pisos, escaleras y fachadas, así como los motivos geométricos como elementos decorativos; los materiales y sistemas constructivos utilizados fueron predominantemente el concreto armado, tanto en apoyos como en marcos y techos. En relación con los espacios interiores y su organización, iniciaron una tendencia al funcionalismo; su fuerza se centró en el planteamiento formal.<sup>21</sup> Entre los edificios importantes de este estilo están: el edificio de Seguros La Nacional (1936), la Facultad de Medicina (1952) y el Instituto Neuropsiquiátrico, del mismo año.<sup>22</sup> El arquitecto Enrique Urzaiz ubica todas estas

<sup>21</sup> Enrique Urzaiz, *Panorama del patrimonio arquitectónico...*, p. 138.

<sup>22</sup> Enrique Urzaiz, "La arquitectura Neo-maya Postrevolucionaria en Yucatán", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, núm. 1, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1987, p. 75.

manifestaciones entre 1917 y 1948.<sup>23</sup> La siguiente etapa, de la década de los años cuarenta a la década de los años sesenta, es el motivo de este trabajo.

En relación con el desarrollo de la ciudad surgieron en este período las colonias: Jesús Carranza, del lado oriente (1917);<sup>24</sup> Reparto José Dolores Patrón (1928), con 104 casas, escuela primaria y mercado;<sup>25</sup> y la colonia Alcalá Martín entre 1930-1940.<sup>26</sup>

También se construyeron vías importantes, como la avenida Colón (1920), que comunicaba las avenidas Paseo de Montejo e Itzaes;<sup>27</sup> la avenida Itzaes (1923), en su tramo norte desde el parque el Centenario;<sup>28</sup> la avenida Cupules (1923), del Paseo de Montejo a la hacienda Tanlum;<sup>29</sup> y la prolongación del Paseo de Montejo (1926).<sup>30</sup>

Se dotó a la ciudad de equipamiento en todos los rubros promovidos, tanto por el Gobierno como por la iniciativa privada. Entre ellos estuvieron: los Sanatorios La Ibérica (1918),<sup>31</sup> y el Rendón Peniche (1920); la estación de ferrocarriles (1920);<sup>32</sup> la Escuela Modelo (1926), en el Paseo de Montejo;<sup>33</sup> la plaza de toros (1929),<sup>34</sup> y el Estadio Salvador Alvarado (1939),<sup>35</sup> entre los más importantes.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>24</sup> *La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 15 septiembre de 1917.

<sup>25</sup> Mario Rodríguez Padilla, "El Reparto 'José Dolores Patrón': Un digno modelo de Casa Popular" en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, núm. 3, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1990, p. 49.

<sup>26</sup> En 1938 se le asigna como Reparto Colón, en plano de la ciudad de Mérida, 1938.

<sup>27</sup> *La Revista de Yucatán*, Mérida, México, octubre de 1920.

<sup>28</sup> *Op. cit.*, 22 de noviembre de 1923.

<sup>29</sup> *Op. cit.*, 17 de septiembre de 1923.

<sup>30</sup> *Op. cit.*, 17 de septiembre de 1926.

<sup>31</sup> *Op. cit.*, 20 de octubre de 1918.

<sup>32</sup> Gabriel Ferrer de Mendiola, "La ciudad de Mérida", capítulo I, en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo IV, edición oficial del Gobierno de Yucatán, Ciudad de México, p. 521.

<sup>33</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de octubre de 1926.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, 27 de enero de 1929.

<sup>35</sup> *Op. cit.*, 1 de febrero de 1939.

Del lado poniente de la ciudad, la penitenciaría y la red férrea a su costado parecen haber sido frenos para la expansión de la ciudad hasta fines de la segunda década, cuando se empezó a fomentar la colonia Francisco I. Madero; San Marcial (1925); San Lorenzo (1929), y el pequeño Reparto O'Horán que se consignó en el plano de 1938 y que probablemente fue proyectado en 1918 ya que se promovía uno en el mismo sitio con el nombre de Colonia Penal.<sup>36</sup> En el oriente de la ciudad surgieron las colonias la Esperanza, Mayapán y Miraflores.<sup>37</sup>

Al sur de la ciudad aparecieron las colonias Dolores Otero (1913), la Delio Moreno Cantón y la Sambulá (1925), y la Melitón Salazar, según el plano de 1938;<sup>38</sup> y al sureste se trazó la Vicente Solís (1912).<sup>39</sup> Esta última colonia y la Dolores Otero fueron promovidas por el señor Joaquín García Ginerés, quien hizo lo propio con la colonia que hoy lleva sus apellidos —antes San Cosme— es conveniente reconocer que despertó mucho más interés la promoción de San Cosme, que se diseñó con un amplio jardín, incluso la esposa del presidente Porfirio Díaz puso la primera piedra del templo de esa colonia en 1906.<sup>40</sup>

A diferencia del norte, las otras zonas de la ciudad carecieron de amplias vías de comunicación. La ocupación fue muy lenta en casi todas ellas; pasarían incluso años para levantar las primeras casas en varias de ellas, y más para dotarlas de servicios. De hecho, algunas se indicaron en los planos de la ciudad luego de varios años, hoy son ejemplo de ello las tres señaladas al oriente de la ciudad que no aparecieron en el plano de 1920. Fig. 1

<sup>36</sup> Fueron citadas como sigue: la Francisco I. Madero, en *La Voz de la Revolución*, 11 de mayo de 1918; San Marcial, en *La Voz de la Revolución*, 13 noviembre de 1918; la Colonia Penal, en *La Voz de la Revolución*, 18 de octubre de 1918.

<sup>37</sup> La Esperanza, en *La Voz de la Revolución*, 21 de agosto de 1915; Mayapán, en *La Voz de la Revolución*, 21 de abril de 1916, y Miraflores, en *La Voz de la Revolución*, 13 de enero de 1916.

<sup>38</sup> *Yucatán en el Tiempo*, enciclopedia alfabética, tomo III, "Dolores Otero", Ciudad de México, 1998, p. 113. Florida, en *La Voz de la Revolución*, 15 de septiembre 1925.

<sup>39</sup> *Idem*.

<sup>40</sup> Leopoldo González Martín, *La primera década del siglo XX. Arquitectura porfiriana en Mérida*, en *Postrevolución y modernización, patrimonio del siglo XX*, coord. Marco Peraza Guzmán, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2007, p. 150.





*Fig. 1 Plano de la ciudad de Mérida de 1920, tomado de Mérida el despertar de un siglo, p. 5.*

En la década de los años veinte se estableció en el campo El Fénix, al oriente de la ciudad, una pista de aviación que perduró pocos años. Y para fines de esa década se instaló al sur de la ciudad, perteneciente a la Compañía Mexicana de Aviación,<sup>41</sup> sitio donde se localiza el actual aeropuerto.

Es conveniente indicar que el trazo de las nuevas colonias, a pesar de ser con calles y manzanas regulares, se realizaba en un principio sin considerar el que presentaba la ciudad; en la mayoría de los casos se rompió la continuidad de las calles y la comunicación con las áreas de expansión se realizó por lo general por medio de una sola vía, y en ocasiones la vecindad entre colonias se dio con calles ciegas o desfasadas.

En el Proyecto de Ordenanzas Municipales de Construcción para la Ciudad de Mérida, dictadas en 1919, cuya vigencia llegó a la década de los años sesenta, se precisaron ancho de vías, pero

<sup>41</sup> El plano de 1949 aún presenta en servicio las dos instalaciones. La pista de El Fénix fue clausurada probablemente pocos años después. El edificio original del aeropuerto fue sustituido por el actual en 1970.

no se establecían áreas mínimas para lotes, y tácitamente se refería a la donación de terrenos públicos para equipamiento; en el artículo 27 hacía referencia a la donación de terrenos para usos públicos: “Además del terreno que ocupen las calzadas y calles, los dueños de los que se reparan cederán gratuitamente el terreno necesario para plazas, escuelas, mercados u otros establecimientos públicos o municipales que en cada reparto se determinen por el H. Ayuntamiento”.<sup>42</sup>

En el artículo 31 se establecía la prohibición de algunos usos entre los cuales estaban las fábricas, y estipulaba que:

Formado el proyecto de reparto con las condiciones establecidas, lo presentará el interesado al H. Ayuntamiento para su aprobación y designación de las plazas y terrenos que haya que cederse para usos públicos; con cuanto más estime conveniente la Municipalidad y sin que el proyecto sea aprobado no podrán enajenarse solares ni se consentirá ninguna clase de fábricas en ellos, bajo las penas que establece el artículo 16.<sup>43</sup>

Lo anterior lleva a la identificación de cuatro etapas de modernización para Yucatán, y específicamente para la ciudad de Mérida: la primera fue la que se dio con las transformaciones borbónicas del siglo XVIII; la segunda fue el período de las últimas décadas del siglo XIX y principios del XX, denominado el Porfiriato, la tercera, aquella que abarcó después de la Revolución Mexicana, de 1915 a 1940; y la cuarta, de 1941 a 1970, esta última la más representativa del movimiento moderno en Mérida.

La característica común en los períodos anteriormente señalados es que siempre venían precedidos de un movimiento social, político y económico, o sea, una transformación en las estructuras de la sociedad:

- a) El cambio de la dinastía de los Habsburgo a la de los Borbones implicó un cambio en las políticas económicas administrativas y, en consecuencia, un planteamiento nuevo urbano-arquitectónico.

<sup>42</sup> *Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán*, Proyecto de Ordenanzas Municipales de Construcción para la Ciudad de Mérida, Mérida, México, 17 de febrero de 1919.

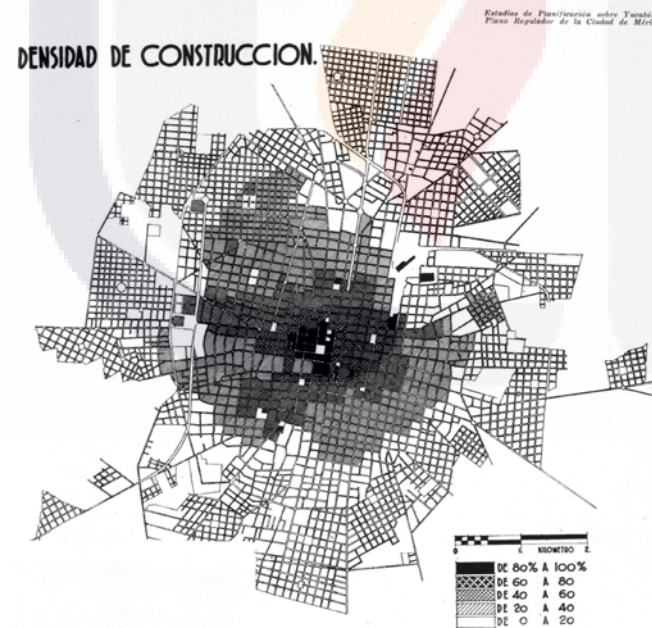
<sup>43</sup> *Op. cit.* El artículo 16 corresponde a los reconocimientos y penas.

- b) La modernidad del período del Porfiriato tuvo su origen en la revolución industrial y el positivismo, conceptos que se ven reflejados en la modernidad de las ciudades decimonónicas.
- c) Y el tercer período, de la modernización postrevolucionaria (1915-1970), como su nombre lo indica, tendrá su punto de partida después del movimiento de la lucha armada de la Revolución Mexicana, y en el caso de Yucatán marcó el inicio de la llegada del general Salvador Alvarado y el final de la década de los setenta, caracterizada por una fuerte inversión de capital federal al estado, lo que trajo consigo el surgimiento de nuevas ramas de actividad, el crecimiento acelerado demográfico y un proceso de crecimiento urbano acelerado con un cambio en la fisonomía urbana. Sin embargo, aunque la situación en lo político y económico fueron en términos generales unitarios para todo el período, destacaron algunos hechos que permiten hacer una división del período en dos, de 1915 a 1940, y de 1940 a 1969; si bien es cierto que en el centro del país se vivió desde la década de los veinte un movimiento en donde convivieron aspectos relacionados con la búsqueda de la identidad nacional (lo que dio lugar al neoindigenismo, neocolonial y *déco* como una manifestación de Modernidad), así como de la solución de las demandas de las necesidades de las clases populares (vivienda en serie, equipamiento público, seguridad social, etc.), fundamento del movimiento moderno. En Yucatán, dada la lejanía y las condiciones económicas del lugar, se pudieron percibir con claridad la aparición de estas manifestaciones en dos etapas; hasta mediados de la década de los cuarenta y principios de los cincuenta, aún se dieron las expresiones neomaya, neocolonial y *art déco*, manifestaciones que no se liberaron del academicismo decimonónico, constituyéndose ese aspecto como el criterio más importante para esa división; fue a mediados y finales de la década de los años cuarenta cuando aparecieron expresiones arquitectónicas con los códigos del movimiento moderno (innovaciones tecnológicas, materiales y una nueva concepción espacial y formal en lo arquitectónico y urbano). A esto se le sumó otro hecho, el modelo económico que se dio en México en los años de 1940 a 1970; el país se caracterizó por un crecimiento económico sin desarrollo, o un crecimiento sin distribución del ingreso, se dio lo que se ha conocido como sustitución de importaciones.

Fig. 2 Plano de la ciudad de Mérida de 1938.



Fig. 3 Plano de la densidad de población, en Plano Regulador de la ciudad de Mérida, 1953, Mario Pani.



#### 2.1.4 Condiciones generales del período de 1940 a 1970

Enclavada en la zona henequenera y como sede administrativa, la ciudad de Mérida mantuvo su importancia regional, a pesar de las reformas agrarias que tanto Salvador Alvarado como el presidente Lázaro Cárdenas aplicaron en el estado para beneficiar a la mayoría campesina. Las reformas referidas afectaron directamente el desarrollo de la ciudad de Mérida porque la economía del estado estaba basada en el monocultivo del agave y la libertad del peonaje, así como el otorgamiento de propiedades que antes eran de pocos, que crearon condiciones poco propicias para el crecimiento económico.

De la tasa de crecimiento de la ciudad de Mérida destaca la que se dio de 1940 a 1950, con un incremento de más de 46,000 habitantes, o sea 47.5%, incomparable con la que se dio en la década precedente, que fue de apenas 1.9%.<sup>44</sup>

Sin embargo, este inusitado incremento, producto de la migración de los habitantes de poblados rurales hacia la capital en busca de empleo y mayores recursos económicos, no se vio reflejado notablemente en el crecimiento urbano. La ciudad mantuvo su promedio estable de crecimiento que tuvo antes de tan elevado incremento poblacional, como se puede apreciar en los planos de 1938 y 1953. Fig. 2 y 3

También permaneció la tendencia de expansión horizontal, con baja o nula densidad de construcción en numerosas colonias y manzanas de la urbe. Esta condición contradictoria puede comprenderse si se considera que la población inmigrante carecía de recursos para adquirir lotes o construir, y es muy probable que les haya resultado más redituable a los propietarios fraccionar las construcciones, rentarlas o venderlas, surgiendo, asimismo, cierta especulación sobre los amplios lotes que circundaban la ciudad. Tabla 1

<sup>44</sup> Fernando, Aguilar Méndez, *La expansión territorial de las ciudades de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1992, p. 50.

**Tabla 1 Densidad y población urbana de Mérida**

| <b>Año</b> | <b>Poblaciones en miles</b> | <b>Superficie en Hs</b> | <b>Densidad bruta</b> |
|------------|-----------------------------|-------------------------|-----------------------|
| 1900       | 46.6*                       | 1400 (1)                | 33,28                 |
| 1910       | 62.4*                       | 1800 (2)                | 34,66                 |
| 1921       | 79.2*                       | 2000 (3)                | 39,6                  |
| 1930       | 95.0*                       | N/D                     | N/D                   |
| 1940       | 96.8*                       | 2690*                   | 35,98                 |
| 1950       | 142.8**                     | 3056**                  | 46,73                 |
| 1960       | 170.8**                     | 3631**                  | 47,04                 |
| 1970       | 212.1**                     | 4964**                  | 42,73                 |

Tabla de número de habitantes, superficie urbana y densidad bruta, armada por la autora a partir de varios documentos.<sup>45</sup>

Un análisis de los planos de la ciudad de 1920, 1938, 1941, 1944 y 1949 puso en evidencia la aparición de varias colonias, y se determinó en principio que Mérida fue creciendo de manera acelerada, pero esto no reflejó el impacto de ser receptora de tan elevada población entre 1940 y 1950; la expansión de la ciudad se dio, en casi todos los casos, con proyectos de nuevas colonias

<sup>45</sup> \* Datos que proporciona Fernando Aguilar Méndez, *La expansión territorial de las ciudades de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1992, p. 59.

\*\* Datos que proporciona Jorge Bolio Osés, “Mérida y su centro histórico: una relación conflictiva” en *Mérida el azar y la memoria*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1993, pp.161, 162.

(1) Estimado en base el plano de 1920, Eduardo Luján Urzaiz, *Mérida el despertar de un siglo*, Archivo “Pedro A. Guerra”, Universidad Autónoma de Yucatán, Gobierno del Estado, 1992, p.5. No se incluyó el área de las colonias que en 1900 no existían: García Ginerés, Itzimná, Vicente Solís, San Damián, Dolores Otero y Florida. Fernando Aguilar indica que la superficie en 1900 fue de 1477 hectáreas.

(2) Estimado en base al plano de 1920, Eduardo Luján Urzaiz, *Mérida el despertar...* No se incluyó el área de las colonias que en 1910 no existían: Vicente Solís, Florida, San Damián y Dolores Otero. Jorge Bolio Osés indica que la superficie era entonces de 1401 hectáreas.

(3) Estimado en base al plano de 1920, Eduardo Luján Urzaiz, *Mérida el despertar...*

N/D Información no disponible por no contar con plano de la ciudad de 1930.

con subdivisiones de lotes y traza de calles con nula o muy pocas construcciones. Un caso evidente lo fue la colonia San Damián, que aparece en el plano de 1920 y más de cuarenta años después alcanzó una importante densidad de construcción y población, con el mismo nombre. Los recursos para financiar la urbanización muy probablemente resultaban muy onerosos para los particulares; el ayuntamiento autorizaba la creación de nuevas colonias, atendiendo a las solicitudes —ya que con seguridad cumplían los requisitos mínimos que el ayuntamiento pedía— y aunque estipulaba sanciones por incumplimientos de plazos, no se dio el desarrollo esperado; tuvieron que pasar varios años para fomentar las construcciones y poblar dichas áreas.

Algunas de las medidas que las autoridades consintieron para alentar nuevas construcciones en ciertas avenidas y colonias, fue la de conceder exenciones de impuestos municipales por cierto número de años. Esta práctica se documentó en la década 1920-1930, para construir en lotes que daban a las avenidas Itzaes y Cupules, y también en el período tratado.

En algunas fotos aéreas de la ciudad presentadas en el estudio del arquitecto Pani, se apreció la escasa densidad de construcción que se tenía para entonces; uno de los planos que se presentó en el Plan Regulador de Mérida de 1953<sup>46</sup> (Fig. 3), elaborado por un grupo de profesionistas coordinado por el arquitecto Mario Pani, mostró la densidad de construcción de la urbe e ilustró claramente lo anteriormente mencionado; colonias como la Jesús Carranza e Itzimná se indican con nula o muy baja densidad de construcción en todas sus manzanas; se estima que casi la mitad de la colonia García Ginerés presentaba un 20% de construcción o menos.

No fue posible establecer las diferencias y tendencias de densidad de construcción porque no se pudieron encontrar planos con información para las décadas siguientes. Al parecer, como se verá más adelante, el comportamiento del incremento de la densidad de construcción de los años cincuenta, expandiéndose del centro a los barrios antiguos y muy poco en las colonias periféricas, se mantuvo hasta cerca de los setenta, cuando la vivienda masiva de nuevos fraccionamientos fue notoria.

---

<sup>46</sup> Mario Pani, *et al.*, "Estudios de planificación sobre Yucatán", sobretiro de *Revista Arquitectura México*, Núm. 42, México, s/f.

En este trabajo se analizó el proceso de urbanización que se dio en el período de estudio; se creyó conveniente dividirlo por décadas, aunque varios hechos que se describen se traslapan entre sí con las décadas contiguas.

Para el análisis de cada una de las décadas estudiadas se registraron y analizaron los diferentes hechos tendentes a la modernización tanto de la ciudad como de la arquitectura, en sus diferentes escalas y ámbitos: a) los procesos, ya sea de índole política, social o económica que tendieron a la modernización de la ciudad y de la arquitectura, b) a nivel ciudad en su extensión producto de la anexión de nuevos fraccionamientos, las características de las nuevas trazas; el equipamiento y servicios proporcionados en ellos y la fisonomía de los nuevos conjuntos habitacionales; c) la aparición del equipamiento a nivel ciudad, los cambios urbanos más importantes, el lenguaje formal propuesto, y d) las transformaciones en el centro de la ciudad, y e) la identificación de promotores y constructores.

## **2.2 LA DÉCADA DE LOS AÑOS CUARENTA, LA DENSIFICACIÓN TERRITORIAL**

### **2.2.1 El surgimiento e incorporación de colonias a la traza urbana en la década de 1940**

Las nuevas colonias fueron trazadas, en la mayoría de los casos, en condiciones muy similares a las décadas precedentes, es decir, las autoridades otorgaban los permisos sin la certeza de que los fraccionadores cumplieran varias condiciones, como lo ilustra la siguiente publicación:

Durante las últimas décadas se ha extendido en forma notable la ciudad (...). Otras colonias se han hecho sin orden ni concierto y sin ningún servicio de saneamiento ni municipal, como la: Esperanza, Vicente Solís, Dolores Otero, Florida, Francisco I. Madero, San Lorenzo, San Cayetano, San Damián y José Dolores Patrón.<sup>47</sup>

<sup>47</sup> Gabriel, Ferrer de Mendiola "La ciudad de Mérida", capítulo I, en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo IV, edición oficial del Gobierno de Yucatán, Ciudad de México, 1977, p. 521.



El surgimiento de colonias en la periferia de la ciudad, varias con los nombres de sus fraccionadores, carecían notablemente de infraestructura y equipamiento; tales condiciones fueron permitidas por diversos ayuntamientos que se vieron superados en parte por las leyes imprecisas que condicionaban los proyectos. Esta situación de falta de control se evidenció también en el reglamento de construcciones vigente; ante esta situación surgió la Comisión de Planificación de Mérida en 1936,<sup>48</sup> la cual fue de corta duración. Durante esta década, la Asociación de Ingenieros Constructores propuso en 1944 la redacción de un Código de Construcciones para Mérida y sus Colonias, que permitiera modernizar y sustituir las Ordenanzas Municipales de 1919, pero las autoridades municipales no los tomaron en cuenta.<sup>49</sup>

Ante este desorden el 3 de octubre de 1945<sup>50</sup> fue decretada la Ley de Planificación de la Ciudad de Mérida y sus Alrededores, por el Gobierno del Estado; dicha ley autorizó la creación de un Comité de Planeación que se encargaría de trabajar en el Plano Regulador de la Ciudad, en el reglamento de construcciones, en la zonificación de la ciudad, en expedir un reglamento de fraccionamientos urbanos y suburbanos y demás temas del ramo; además de "...adaptar los centros de población a los requisitos que llenan las necesidades actuales y prevean las necesidades futuras de comodidad, higiene, economía y estética de la vida de los habitantes..."<sup>51</sup>

Sin embargo, por parte de las autoridades hubo una falta de interés en la aplicación del citado decreto y se reflejó en el corto tiempo de trabajo del Comité; al respecto el arquitecto Leopoldo Tommasi López lo manifestó en 1951 en su libro cuando abordó el tema de la planificación, y comentó:

La Comisión trabajó unos cuantos meses, como consta en las actas respectivas y quedó, como hasta hoy, postergada, olvidada, menospreciada. Nadie la recuerda ni la toma en cuenta en estos años de efervescencia constructiva. A pesar de la Ley, las autoridades municipales han vuelto a las andadas, sin concepto alguno de la responsabilidad.<sup>52</sup>

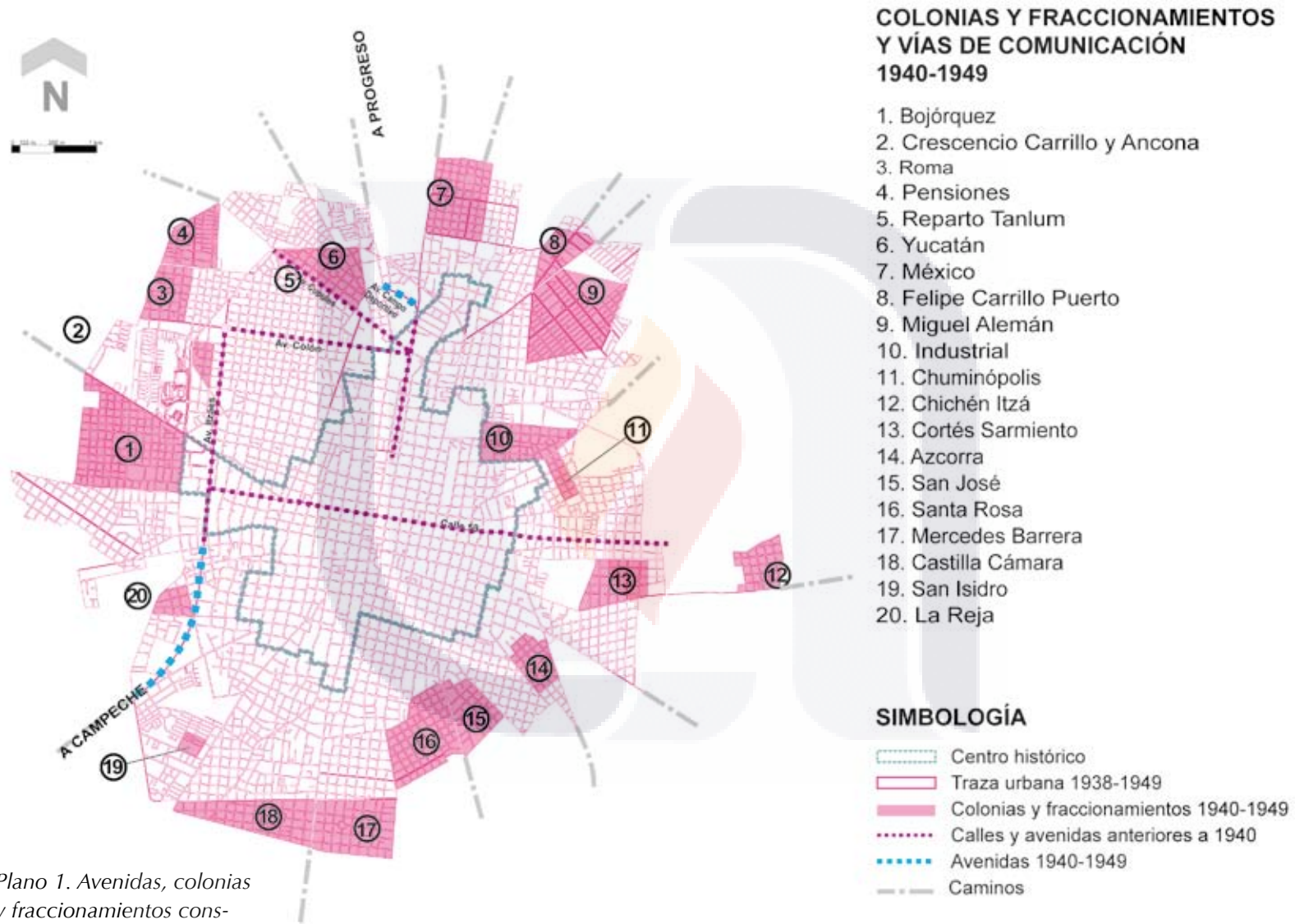
<sup>48</sup> Leopoldo Tommasi López, "Alineamientos", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de mayo de 1950, p. 5.

<sup>49</sup> Leopoldo Tommasi López, "Reglamento", *op. cit.*, 2 de marzo de 1950, p. 5.

<sup>50</sup> Leopoldo Tommasi López, "Vigencia", *op. cit.*, 16 de marzo de 1950.

<sup>51</sup> Leopoldo Tommasi López, *La ciudad de...*, pp. 225, 226.

<sup>52</sup> Leopoldo Tommasi López, *La ciudad de ayer...*, p. 229.



Plano 1. Avenidas, colonias y fraccionamientos construidos en la década de los años cuarenta.

Al parecer el único avance que se logró durante aquellos años fue que el ayuntamiento acordó en 1948 contratar a la Compañía Mexicana Aerofoto S.A., para que realizara un levantamiento fotográfico aéreo de la ciudad, considerada entonces de aproximadamente 42 km<sup>2</sup>; dicho trabajo se consideró importante ya que se tuvo un plano actualizado de la ciudad.<sup>53</sup>

Un análisis de las nuevas colonias que se proyectaron y se comenzaron a construir en los años cuarenta, mostró cuales eran las condiciones que prevalecían en ese momento, en relación con la traza, el tamaño de los lotes proporcionados y, sobre todo, en los aspectos de la dotación de equipamiento y servicios. A pesar de que en esta década se registró un gran número de colonias, sólo se observaron las más importantes y aquellas con las que se contó con la información de sus características.

Las colonias analizadas fueron: Bojórquez, Chuminópolis, Cortés Sarmiento, México, fraccionamiento Henequeneros, Crescencio Carrillo y Ancona, Miguel Alemán y Pensiones.

Las otras colonias que se identificaron fueron a partir de los planos de la ciudad de 1944 y 1949. En el plano de 1944 se señalan como parte de la ciudad las colonias Yucatán, Reparto Tanlum, Santa Rosa, la Nueva del Sur (en 1949 aparece como Reparto San Isidro). Y del plano de 1949 se registraron las colonias Roma, Buenavista, Felipe Carrillo Puerto, Industrial, Cuauhtémoc (ya no existe), Chichén Itzá, Azcorra, Mercedes Barrera, Reparto San Isidro, La Reja (no existe actualmente) y Aviación (ya no existe).<sup>54</sup> Otra área que también se anexó, según el decreto de la Legislatura del Estado con fecha de 8 de febrero de 1941, fue Itzimná.<sup>55</sup> Ver plano 1

<sup>53</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de abril de 1948.

<sup>54</sup> Leopoldo Tommasi López, *La ciudad de ayer...*, p. 271. Estas 11 colonias no aparecen en la relación que hizo el arquitecto Tommasi López en su libro.

<sup>55</sup> La Legislatura del Estado decretó el 8 de febrero de 1941 la incorporación del pueblo de Itzimná a la ciudad de Mérida, como parte del cuartel décimo. Sin embargo, se ha documentado su incorporación a la ciudad en 1904; incluso en el plano de 1920 se indica con la demarcación del cuartel décimo; es probable que en alguna época se le haya declarado de nuevo como pueblo, entre 1920 y 1940. Itzimná siempre ha aparecido en los planos de la ciudad, del siglo XX, posteriores a 1904, y se refieren a ese sitio como “pueblito” o “pueblo”, probablemente por su escasa población.

Durante la década de los años cuarenta, el gobierno del estado tuvo participación directa en el crecimiento de la ciudad. En 1941, el Congreso del Estado aprobó la reintegración del pueblito de Itzimná a Mérida, como el cuartel décimo,<sup>56</sup> posteriormente el mismo organismo aprobó las primeras concesiones que fomentaron el desarrollo de algunas colonias. Ya durante la década de los veinte se habían otorgado concesiones para apoyar la construcción de casas en las actuales avenidas Itzaes, Colón y Cupules.<sup>57</sup> Los legisladores aprobaron conceder primas libres de impuestos municipales y estatales por determinados años a los propietarios de los predios de las nacientes colonias México, Cortés Sarmiento y Pensiones a partir de los años 1945, 1946 y 1949, respectivamente.<sup>58</sup>

Las tres colonias en donde el gobierno tuvo una participación directa fueron la colonia México, Miguel Alemán y Pensiones, las tres promovidas con la finalidad de abatir el problema de falta de vivienda. La colonia México fue creada bajo los auspicios de la institución de beneficencia y utilidad pública denominada Fomento de Yucatán, creada por el mismo gobierno (1942); y en ella se consideraron espacios que no habían incluido otros asentamientos,<sup>59</sup> sin embargo, sólo se concretó el parque. En la colonia Miguel Alemán se manifestó de una manera más clara la intención del gobierno de dotar a la ciudad de un modelo de desarrollo acorde con su época, con un trazo de 45 grados con respecto de la retícula tradicional por motivos climáticos, y, sobre todo, por la dotación de servicios de equipamiento e infraestructura, así como en la colonia Pensiones, que fue la primera que incluyó su propio servicio de alumbrado y agua potable, lo que sin duda reflejó la tendencia modernizadora de dotar a las viviendas con servicios que garantizaban un mayor bienestar social.<sup>60</sup>

<sup>56</sup> En línea dirección URL: [http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv\\_legislatura\\_constitucional.htm](http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv_legislatura_constitucional.htm) obtenida el 27 noviembre 2007, 18:36 horas.

<sup>57</sup> *Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, Mérida, México, 31 de julio de 1924.

<sup>58</sup> En línea dirección URL: [http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv\\_legislatura\\_constitucional.htm](http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv_legislatura_constitucional.htm) obtenida el 27 noviembre 2007, 18:36 horas.

<sup>59</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de febrero de 1948.

<sup>60</sup> *Vid, infra*, cap. 3, subcap. 3.1.1

La colonia que se consideró con menos equipamiento fue Pensiones. El plano mostró sólo un pequeño parque triangular y en la promoción y publicidad de dicha colonia no se informó de estos servicios.<sup>61</sup>

Es importante señalar que la conexión de estas colonias con la ciudad no fue planeada. En el caso de la colonia México, se consideró en principio que se conectara con la colonia Itzimná y luego con la prolongación de Montejo (que se llamó Paseo Nachí Cocom). Para llegar a la Pensiones había que cruzar calles poco transitadas —probablemente sin pavimentar— de las colonias García Ginerés o San Damián; la Cortés Sarmiento se comunicaba con la angosta calle 65 poniente y, finalmente, la Miguel Alemán por una avenida de dos carriles angostos que comenzaba en el cruce de la calle 50 con la avenida Pérez Ponce.

### *Colonia México*

La colonia México fue uno de los proyectos que promovió Fomento de Yucatán; el primer plano donde apareció la colonia fue en 1944.<sup>62</sup> La Legislatura del Estado, en su decreto 223, de 28 de julio de 1945, exentó de contribuciones por 10 años a los dueños de los predios que se establecieran en esa colonia para fomentar su poblamiento, ya que la colonia fue promovida para abatir el problema de vivienda para las clases media y obrera.

Según el plano del proyecto publicado en el año de 1948, se planteó con un trazo tradicional ortogonal, con 72 manzanas en dimensiones de 80 x 80 metros y 5 secciones de otras manzanas que colindaban con la colonia Itzimná, y se proyectó con varios equipamientos, como biblioteca pública, escuela primaria, Escuela de Artes y Oficios con sus talleres, pequeñas industrias, cine-teatro, comercios, reloj público y casino obrero.<sup>63</sup> En 1946 ya había comenzado la construcción

<sup>61</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de septiembre de 1957.

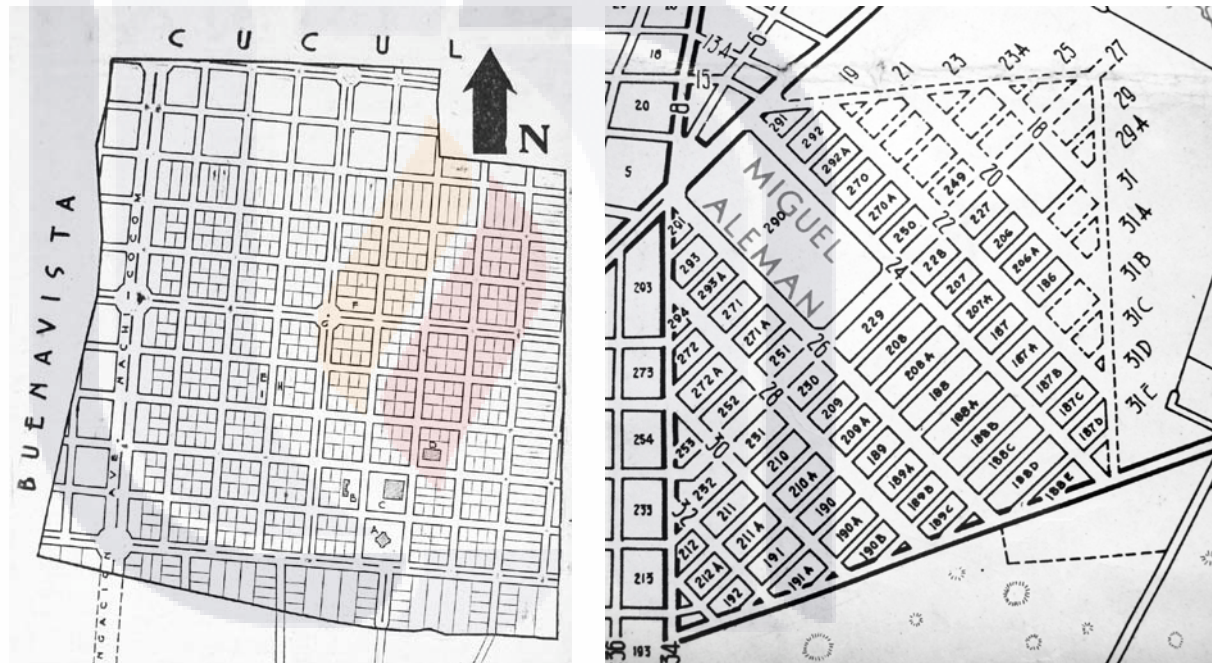
<sup>62</sup> Gabriel Ferrer de Mendiola "La ciudad de Mérida", capítulo I, en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo IV, edición oficial del Gobierno de Yucatán, Ciudad de México, 1977; plano de la ciudad ubicado entre las páginas 520 y 521.

<sup>63</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de febrero de 1948.

Fig. 4. Plano de la colonia México, 1944. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 29 febrero 1948.

Fig. 5. Plano de la colonia Miguel Alemán, Imagen tomada del Plano de la Ciudad de Mérida publicado en 1957 por el Comité de Planificación del Estado de Yucatán.

de las primeras 17 casas, y varias calles estaban pavimentadas.<sup>64</sup> Fomento de Yucatán y Distribuidora de Inmuebles anunciaron en 1948 que estaba completamente urbanizada la colonia. De los servicios planteados sólo se construyeron el parque y la Escuela de Artes y Oficios. Durante la década de los años cincuenta y sesenta adquirió más importancia su ocupación, sin embargo, la finalidad inicial no se cumplió y fueron vendidos los lotes a personas con alto poder adquisitivo, convirtiéndose en el lugar de emplazamiento preferido de la clase alta, y el lugar de construcción de múltiples viviendas residenciales modernas.<sup>65</sup>



A finales de los años cuarenta y cincuenta, la colonia se promocionaba como la más moderna e higiénica y que contaba con electrificación;<sup>66</sup> el parque se realizó años más tarde, en 1960. Otro de los aspectos que destacaban en lo anuncios era el uso de innovadores sistemas constructivos, como los utilizados por la Impulsora Urbana de Yucatán, S.A., del arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca<sup>67</sup> y otros, así como la utilización de tubería de cobre para agua<sup>68</sup> en varias casas y en el Colegio Montejo, vecino a dicha colonia. Fig. 4

### *Colonia Miguel Alemán*

En 1947 se iniciaron las gestiones para construir esta colonia al noreste de la ciudad, con mil casas para obreros,<sup>69</sup> con aportaciones del presidente Miguel Alemán y del gobierno del estado. En 1948, el gobernador González Beytia informó que “En la construcción de la colonia obrera ‘Lic. Miguel Alemán’, aparte del propósito de amenguar con ella el problema de la falta de habitaciones baratas, se ha dado empleo a no menos de mil obreros”.<sup>70</sup> El proyecto de la colonia fue realizado por la compañía Latinoamericana de la Ciudad de México e incorporó aspectos de tipo funcional que no se habían planteado antes en la ciudad, el trazo urbano se hizo a 45°, como justificación de tipo ambiental, para captar los vientos dominantes, a diferencia del trazo ortogonal norte-sur, este-oeste característico de la ciudad; se cambiaron las proporciones de la manzanas, de cuadradas a rectangulares, determinadas por las dimensiones de los lotes; y se propuso un modelo único de vivienda tipo dúplex, construidas en serie; el material utilizado en las paredes fueron tabiques de concreto; desarrolladas en terrenos mínimos de 300 m<sup>2</sup>. En lo que respecta a lo arquitectónico, las viviendas presentaban una racionalización en sus espacios, en lo formal el diseño de sus elementos acusaba una proporción horizontal y carecían de ornamentación.

<sup>66</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de septiembre de 1950.

<sup>67</sup> *Op. cit.*, 18 de junio de 1949.

<sup>68</sup> *Op. cit.*, 18 de abril de 1954.

<sup>69</sup> *Op. cit.*, 5 de diciembre de 1947.

<sup>70</sup> Informe del ciudadano José González Beytia, gobernador constitucional del estado, año de 1948, Mérida, México, 1948, p. 17.

El conjunto fue diseñado con un área de donación para el establecimiento de equipamientos; en 1952 el Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas, S. A. promovía la colonia, anunciando que estaba completamente urbanizada, y que contaba con agua potable, saneamiento, luz y alumbrado público.<sup>71</sup> Fig. 5

### *Colonia Pensiones*

La colonia Pensiones surgió como una promesa de campaña del Lic. Miguel Alemán Valdez a los trabajadores al servicio del estado, con la finalidad de contribuir a aliviar el problema de la habitación. En 1950, cuando el presidente Miguel Alemán inauguró la colonia, ésta tenía ya concluidas 87 casas y de ella se destacaban, además de las características de las viviendas, los servicios con que contaba, como el agua potable,<sup>72</sup> pavimento, embanquetado, camellones y alumbrado; en el ramo de comunicaciones se informaba que ya existía servicio regular de autotransportes.

En contraste con estas ventajas, al parecer, la colonia se diseñó sin parque público. Las viviendas realizadas tenían las siguientes características: a) de una recámara, 61 m<sup>2</sup> de construcción, b) de 2 recámaras, 91 m<sup>2</sup>, y c) 3 recámaras, 121 m<sup>2</sup>; éstas se construyeron en lotes de 450 m<sup>2</sup> en promedio.<sup>73</sup> También se destacaba el sistema constructivo que consistía en muros de mampostería de 30 cm, techos de losa armada y pisos de mosaico. Fig. 6

Por su parte, la iniciativa privada inició una serie de inversiones en diversos sectores de la ciudad. En estas colonias o fraccionamientos, la dotación de servicios no fue homogénea, no todas contaron con los espacios destinados a parque o escuelas, y en la mayoría el atractivo era que contaban con algunas calles petrolizadas y con línea de camión urbano.

<sup>71</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de julio de 1952.

<sup>72</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México. 1 de junio de 1950. La nota del periódico en donde explicaba que el sistema de agua potable se abastecía de un pozo profundo dentro de la propia colonia: bomba de pozo profundo accionada con motor eléctrico o con motor de combustión; un tanque de regulación de 25,000 litros a 25 metros de altura, una red de distribución de asbesto-cemento de 6 y 4, probada a 110 libras y tomas domiciliarias en todas las casas. El rendimiento de la bomba era cuatro veces mayor que la dotación recomendada.

<sup>73</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de junio de 1950.



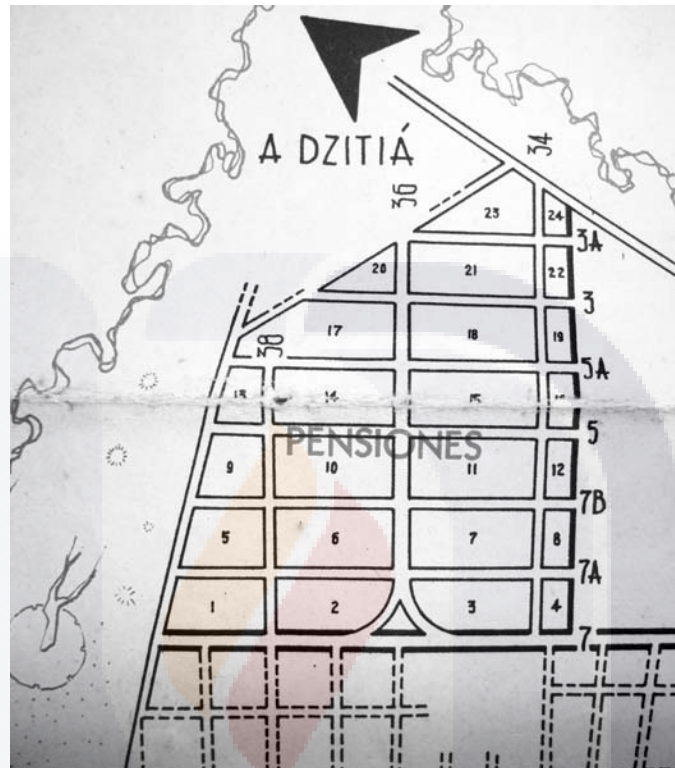


Fig. 6. Plano de la colonia Pensiones. Imagen tomada del Plano de la Ciudad de Mérida publicado en 1957 por el Comité de Planificación del Estado de Yucatán.

### Colonia Bojórquez

El promotor de esta extensa colonia al poniente de la ciudad fue el Sr. Ramiro Bojórquez; el primer plano donde apareció fue en 1941, pero con el nombre de colonia Chunhuás, y tres años después apareció como Bojórquez. En 1946 su promotor informó que la colonia ya tenía “eficiente servicio urbano de camiones sobre la carretera a Caucel”<sup>74</sup> y que la calle principal que llegaba a su plaza central estaba petrolizada.

<sup>74</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de agosto de 1946.

### *Colonia Cortés Sarmiento*

Esta colonia fue promovida por el Sr. Santiago Cortés Sarmiento (1944), a la que le puso su nombre. El proyecto constaba de 420 lotes en 24 manzanas, parque, calles y una avenida de 15 metros de ancho; el tamaño de los lotes que se ofrecían eran de 10 x 40 m y de 18 x 40 metros.<sup>75</sup> En la publicidad se señaló como supervisor de las casas al arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca.<sup>76</sup> Las casas se anunciaban en cuatro modelos de tres recámaras, cuarto de servicio, servicio sanitario con todo el confort moderno, depósito para agua de lluvia, garaje, bomba y lámparas eléctricas.<sup>77</sup> En el año de 1946, con el nombre de fraccionamiento Cortés Sarmiento, o simplemente colonia Cortés Sarmiento, se anunciaba la venta de las casas mediante un sistema de pagos o mutualista a través de la Sociedad Mutualista y Distribuidora de Predios 2 de Febrero; de la cual era el presidente el Sr. Manuel J. Gutiérrez, quien mediante la compañía denominada Oficina de Construcción de Predios, promovía la venta de casas y terrenos en ese sector, en lotes de 400 metros;<sup>78</sup> uno de los atractivos que presentaba era que los lotes estaban exentos de contribuciones por 10 años.<sup>79</sup> A lo largo de los años de 1944 a 1950 se siguió promoviendo la colonia. Fig. 7

### *Colonia Crescencio Carrillo y Ancona*

También en 1944, al sur del Hospital de Ejidatarios, se proyectó este reparto que anunciaba una empresa llamada Vajillas Abiertas, S. A. El proyecto constaba de 116 lotes de variadas medidas y no consideró ningún espacio público.<sup>80</sup> Fig. 8

<sup>75</sup> *Op. cit.*, 31 de diciembre de 1944.

<sup>76</sup> *Op. cit.*, 19 de marzo de 1944.

<sup>77</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de agosto de 1945.

<sup>78</sup> *Op. cit.*, 3 de febrero de 1946, 14 de julio de 1946.

<sup>79</sup> *Op. cit.*, 16 de junio de 1946.

<sup>80</sup> *Op. cit.*, 12 de noviembre de 1944.



Colonia Chuminópolis

En el año de 1944 se anunció la venta de aproximadamente 81 lotes en varias manzanas de esa colonia, que fue fundada en el siglo XIX, al sur del templo de San Pedro.<sup>81</sup> Las manzanas ya se habían trazado desde mucho antes, por lo que este proyecto demuestra que aún se encontraba deshabitada parte de la colonia; la publicación refiere los atractivos con que contaba el sector: escuela, templo y transporte público, por la Calle Real de Chuminópolis.<sup>82</sup> Fig. 9

<sup>81</sup> Lugar que ocupa hoy el templo de San Gabriel.  
<sup>82</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de octubre de 1944.

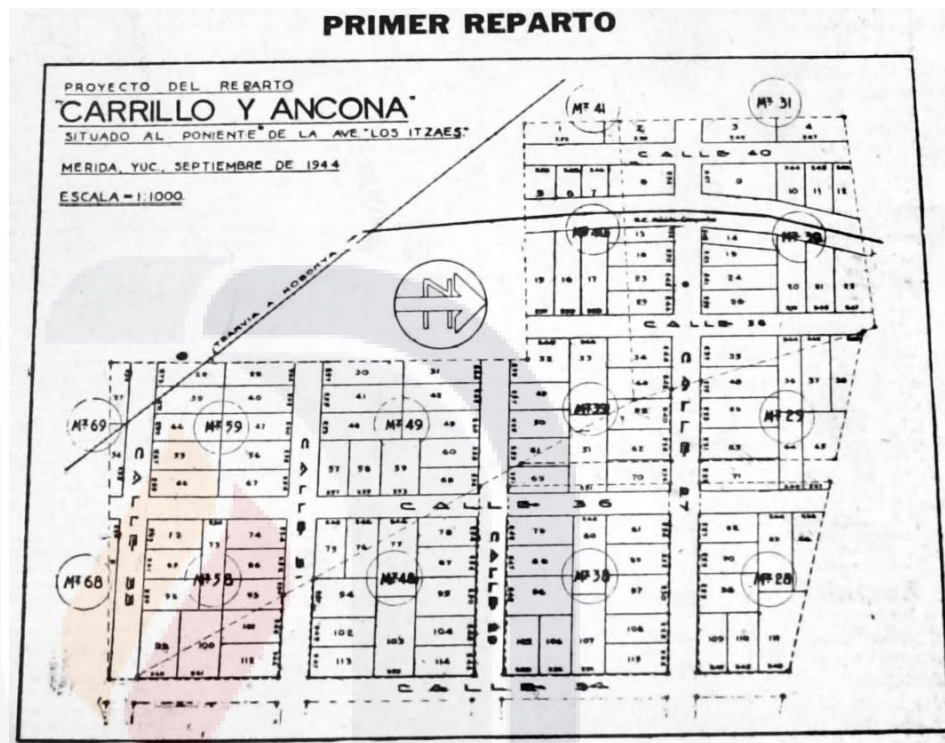


Fig. 7. Plano de la colonia Cortés Sarmiento, 1944. Imagen tomada del *Diario de Yucatán*, 31 diciembre 1944.

Fig. 8. Plano del Reparto Carrillo y Ancona, 1945. Imagen tomada de *Diario de Yucatán*, 12 noviembre 1944.

Fig. 9. Plano de la colonia Chuminópolis, 1944. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 15 octubre 1944.

Colonia Henequeneros

Con este nombre anunció durante 1945 y 1946 el Sr. Álvaro Castillo un proyecto de fraccionamiento en el extremo sur de la ciudad, colindante con la colonia Delio Moreno Cantón. Como ventajas ofrecía agradables vistas al campo aéreo, amplio parque, lotes de 400 m<sup>2</sup>, servicios de transporte y luz, y la comunicación directa con el centro de la ciudad por medio de la calle 60. Para 1949 ya se le conocía como colonia Castilla Cámara.<sup>83</sup> Fig. 10

Fig. 10. Plano del Fraccionamiento Henequeneros. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 22 julio 1945.



Un análisis de lo anterior mostró cómo, a pesar de que el gobierno encabezado por el señor Ernesto Novelo Torres tuvo la intención de modernizar la ciudad normando el crecimiento ordenado, el cual previera las necesidades de comodidad, higiene, economía y estética de la vida de los habitantes, vía la emisión de la Ley de Planificación de la Ciudad de Mérida y sus Alrededores, esto no prosperó. Aunado a esto, la obsolescencia de las ordenanzas municipales, pero sobre

<sup>83</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de julio de 1945. El plano de 1949 ya le asigna ese nombre.

todo el poco control de las autoridades correspondientes y la falta de conciencia de los fraccionadores, hicieron que durante esa década la ciudad creciera sin considerar espacios generosos para la dotación de equipamientos para las nuevas áreas habitacionales. Los fraccionamientos de la iniciativa privada escasamente los promocionaban con los atractivos de la línea de camiones y calle petrolizada; fue notable la ausencia de espacios destinados a mercados, escuelas, templos, incluso parques, entre otros, hecho que también fue reproducido por parte del gobierno en el caso de la colonia Pensiones.

### 2.2.2 La infraestructura

#### *Las vías de comunicación*

Las obras relevantes de infraestructura que se identificaron fueron dos: la construcción de la avenida Campo Deportivo (1940) y la prolongación hacia el sur de la avenida Itzaes<sup>84</sup> en 1945. Con alcances diferentes, fueron proyectadas la primera para uso residencial, de longitud aproximada de medio kilómetro y en trazo curvo que podía considerarse como una prolongación del Paseo de Montejo, pero sólo para ser sede de amplias residencias, no se cree que se haya pensado como vía de salida hacia Progreso; y la segunda, hacia el sur, la cual tuvo un mayor impacto ya que se convirtió en la avenida de salida a Campeche, la que mucho antes, desde el siglo XIX, se realizaba pasando por el Cementerio. Antes de finalizar la década ya se había trazado un tramo de aproximadamente dos kilómetros al sur hacia el aeropuerto, para lo cual fue necesario demoler varias casas.<sup>85</sup> La ampliación definitiva de la vía, con su camellón, se concluyó durante la década de los años sesenta. De igual forma se proyectaron algunas otras en el mismo sector, pero no se construyeron.<sup>86</sup>

<sup>84</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán ante la XXXV Legislatura del Estado, 1945, Mérida, México, 1945, p.40.

<sup>85</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de febrero de 1948.

<sup>86</sup> *Op. cit.*, 22 de agosto de 1947. Se aprobó la construcción en 1947 de una avenida que comenzaría a una cuadra del parque de Santiago, sobre la calle 59 A, comunicando con la avenida Itzaes, con dos amplias calles, aceras y camellón, dicha obra no se realizó.

También se proyectó la prolongación del Paseo de Montejo, limitando el lado poniente de la colonia México que se estaba fomentando,<sup>87</sup> y al sur se autorizó al menos extender el Paseo una cuadra.<sup>88</sup>

Un informe del ayuntamiento da cuenta de que se realizaron mejoras en las vías que comunicaban a la ciudad con los poblados cercanos, excepto con Chablekal y Dzityá.<sup>89</sup>

### *Agua potable*

En cuanto a los servicios de agua potable, aproximadamente 10% de las casas contaba con él y era proporcionado por la Compañía Refrigeradora;<sup>90</sup> la mayoría de los habitantes consumían agua de lluvia de aljibes o de pozos, lo que producía elevados índices de enfermedades y defunciones, principalmente de infantes. Ante esta situación el gobernador Ernesto Novelo Torres realizó entrevistas con funcionarios del Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas y se acordó realizar los estudios técnicos. Se consideró factible que se tuvieran los estudios y el proyecto a fines de 1945, con el fin de empezar las obras de introducción del agua potable y drenaje de la ciudad.<sup>91</sup> Sin embargo, esto sólo se quedó en la fase inicial.

Las únicas dos áreas de la ciudad que se proyectaron en esta década con los servicios de agua potable fueron las colonias Pensiones y Alemán,<sup>92</sup> servicio con el que contaron en la década siguiente.

En relación con la dotación de infraestructura, fue en las dos obras promovidas por iniciativas del gobierno federal en las que se cumplió con una acción de modernización vital para los

<sup>87</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de septiembre de 1949.

<sup>88</sup> *Op. cit.*, 10 de abril de 1948.

<sup>89</sup> *Op. cit.*, 22 de agosto de 1947.

<sup>90</sup> *Op. cit.*, 12 de mayo de 1956.

<sup>91</sup> Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán a la XXXV Legislatura del Estado, 1942, Mérida, México, 1942, p.94.

<sup>92</sup> Primeras colonias que omitieron los tradicionales pozos, veletas y aljibes con que se abastecían de agua.

habitantes, la introducción del agua potable; este hecho se dio en las colonias Pensiones y Miguel Alemán.

### **2.2.3 Las transformaciones en el centro de la ciudad y los barrios**

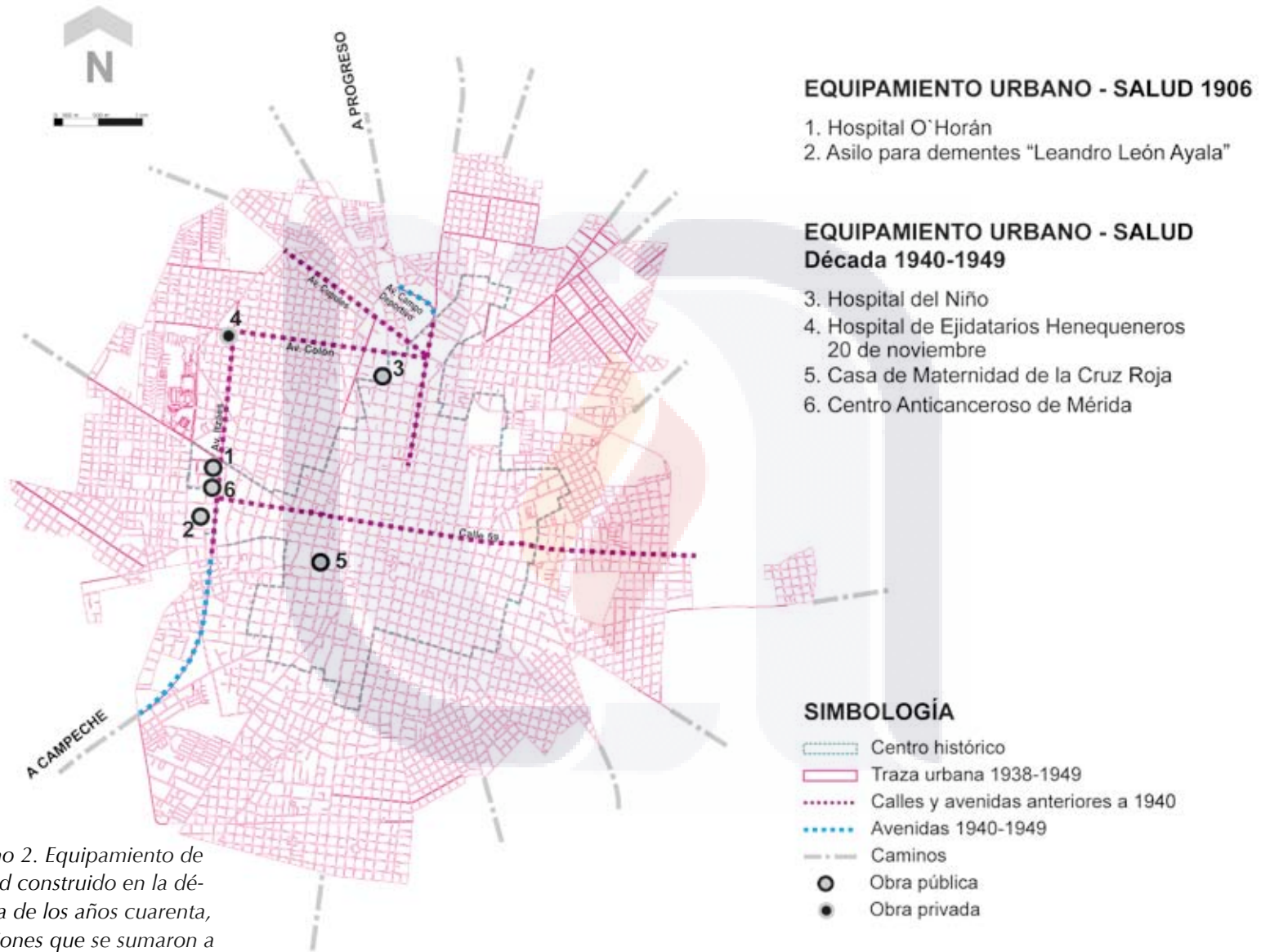
Al mismo tiempo que la ciudad crecía en extensión, el centro de la ciudad y los barrios históricos empezaron a tener transformaciones en su fisonomía y en su traza como consecuencia de las acciones emprendidas tanto por el gobierno como por la iniciativa privada en edificios de equipamiento y servicios comerciales.

Las condiciones en que se encontraban varias áreas del centro de la ciudad eran de desorden. El tránsito de vehículos en las calles iba en ambos sentidos; la plaza principal se habilitaba como sitio de taxis, estacionamiento público y como terminal de autobuses; y numerosos comerciantes se establecieron en las aceras de la calle 65 entre 56 y 60, muchos de ellos habían sido retirados del clausurado mercado García Rejón —ubicado a una cuadra de la plaza— que por sus malas condiciones y por ciertas diferencias judiciales determinaron que el viejo edificio fuera adquirido por el gobierno del estado con el fin de higienizarlo.<sup>93</sup>

En esta década se emprendieron acciones importantes por parte del gobierno en los rubros de salud, educación, recreación y abasto; la bonanza económica que vivió el estado por los ingresos de la venta del henequén, ante la demanda creciente de la fibra por la segunda guerra mundial, posibilitó grandes inversiones por parte del gobierno y por parte de las instituciones relacionadas con la industria del henequén.

En el rubro de salud (ver plano 2), se construyeron cuatro centros de atención médica, dos ubicados en el centro de la ciudad y los otros dos en los extremos norte y sur de la avenida Itzaes; éstos fueron: el Hospital del Niño (1940), que se ubicó en el cruce de las calles 62 x

<sup>93</sup> Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional a la XXXV Legislatura del Estado, 1942, Mérida, México, 1942, pp. 135-136.



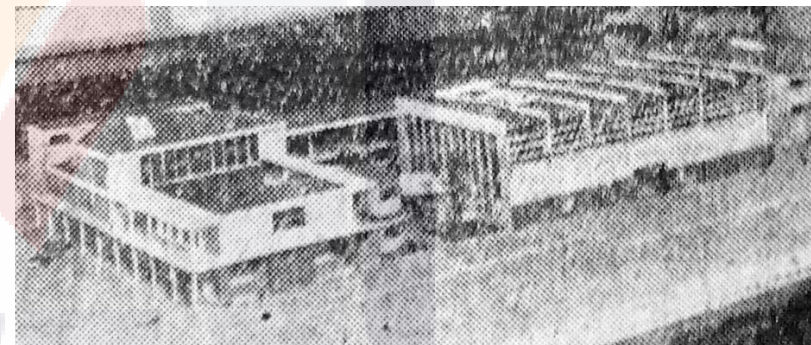
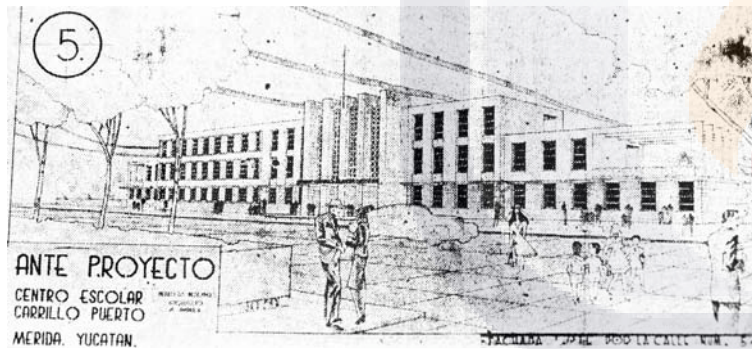
Plano 2. Equipamiento de salud construido en la década de los años cuarenta, acciones que se sumaron a la consolidación de esa vía y zona de la ciudad.



35 y representó en su momento lo más vanguardista en cuanto a atención infantil se refería; la Maternidad de la Cruz Roja (1945), edificada en la zona centro de la ciudad, que se realizó conjuntamente con la Delegación de la Cruz Roja; el Centro Anticanceroso en 1946 en la avenida Itzaes, adjunto al Hospital O’Horán, y el Hospital para Ejidatarios Henequeneros<sup>94</sup> (1946), diseño del arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca y obra de los arquitectos Amábilis, ubicado en la confluencia de las avenidas Itzaes y Colón, promovido por la Asociación de Henequeneros de Yucatán. Estas últimas acciones iniciaron un camino hacia la consolidación de esa vía y zona (en torno del parque de la Paz) como sede de inmuebles destinados a la atención médica; como se observa en el plano 2, en ese sitio ya funcionaban los dos hospitales más importantes de principios de siglo. Así mismo, se realizaron obras de modernización en el viejo Hospital O’Horán.<sup>95</sup> El tratamiento formal y espacial otorgado a las obras respondió, por un lado, a las formas eclécticas académicas, y por otro, a las formas emanadas del nacionalismo al neocolonial y a la modernidad del *art-déco*.<sup>96</sup>

*Fig. 11. Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 1 febrero 1944.*

*Fig. 12 Mercado municipal, vistas de las fachadas de derecha a izquierda: norte y poniente. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 6 noviembre 1947.*



En el equipamiento educativo, se emprendieron acciones para dar cumplimiento a los programas nacionales, además de construir numerosas escuelas primarias en los barrios y colonias. En donde el Comité Pro-mejoramiento de Mérida tuvo una labor fundamental, sin duda alguna

<sup>94</sup> Informe de Gobierno, del gobernador constitucional de Yucatán, José González Beytia, leído ante la XXXVII Legislatura de Yucatán, comprendido del 1 de febrero al 31 de diciembre de 1946, Mérida, México, 1947, p. 89.

<sup>95</sup> Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, Gobernador Constitucional a la XXXV Legislatura del Estado, 1942, Mérida, México, 1942, pp. 100-101.

<sup>96</sup> *Vid. infra*, cap. 4, subcap. 4.1

la obra más importante, fue el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto<sup>97</sup> (1945) diseñado por los arquitectos Max y Manuel Amábilis; ubicado en la zona que ocupó la ex Ciudadela de San Benito, constituyó una acción significativa por la amplitud en su programa, instalaciones e inversión; constó de espacios para jardín de niños, primaria, secundaria y la Escuela Normal Rodolfo Menéndez de la Peña; así como con una sala de conciertos denominada José Jacinto Cuevas. Constituyó una obra en donde la expresión formal era el resultado de la función (Fig. 11). Fue objeto de múltiples críticas por el hecho que se construyó en una zona tan céntrica, colindante con el Mercado Grande, con tantos problemas de insalubridad.<sup>98</sup>

En el rubro de abasto, se concretaron dos proyectos: el rastro y el mercado municipal Lucas de Gálvez; para la construcción, el Congreso del Estado autorizó al ayuntamiento de Mérida contraer un préstamo;<sup>99</sup> el proyecto fue presentado en 1947, año en el cual se iniciaron los trabajos, se concluyó en 1949 y fue ocupado, aunque su inauguración fue al año siguiente. Su ubicación colindante al Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto fue muy polémica. El proyecto sin duda fue innovador, en él se hicieron planteamientos funcionalistas, utilizando los recursos que el concreto armado proporcionaba al lograr espacios libres para disponer los puestos en los interiores; un portal en el acceso norte posibilitaba el libre acceso de peatones hacia la zona de comercios y la entrada por ese lado. La expresividad del mismo correspondió al tratamiento de los elementos estructurales; en el lado poniente, donde se ubicó la pescadería, se resolvió el espacio a doble altura; el tratamiento que se le otorgó al gran volumen indudablemente intentó acusar la horizontalidad del mismo a base de “franjitas” que se logró mediante la secuencia de trabes en forma de grapas que dan paso a las cartelas —para la protección de la insolación del poniente—, las que rematan en una gran banda horizontal. El hecho de construir el mercado en dos niveles resultó innovador, pero provocó que la parte alta no se ocupara como se había proyectado, lo que ocasionó que numerosos vendedores salieran a las calles a vender. Fig. 12

<sup>97</sup> Vid. *infra*, cap. 3, subcap. 3.1.1 y cap. 4, subcap. 4.2.

<sup>98</sup> Fue demolido a fines de los años ochenta, y esto ha sido lamentado por considerarse representativo del estilo funcionalista y como el primero en su género. Otro autor que lo ha estudiado es Enrique Urzaiz Lares, *Arquitectura en tránsito*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1997, pp. 118-123.

<sup>99</sup> En línea dirección URL: [http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv\\_legislatura\\_constitucional.htm](http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv_legislatura_constitucional.htm) obtenida el 27 de noviembre 2007, 18:50 horas.

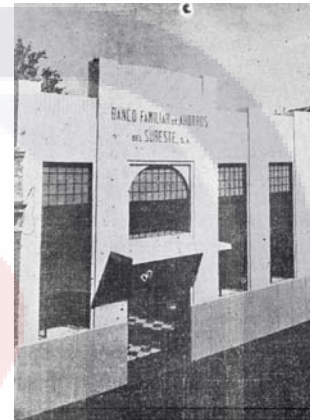
Por su parte, la iniciativa privada inició otras acciones también de importancia que comenzaron a transformar la fisonomía del centro y los barrios fundamentalmente en dos sentidos; por un lado, se continuaron con las formas del nacionalismo, en menor grado neocoloniales, y por otro, con una mayor incidencia, con las formas de la modernidad del *déco*, todas ellas con una marcada verticalidad y quiebres geométricos como remate; entre éstas estuvieron el Banco Familiar de Ahorros (1945) (Fig. 13), el cine Rex (1949) (Fig. 14) y el teatro Mérida (1949) (Fig. 15).

*Fig. 13 Banco Familiar de Ahorros.*

*Imagen tomada del Diario de Yucatán, 15 abril 1945.*

*Fig. 14 Cine Rex. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 9 enero 1949.*

*Fig. 15 Teatro Mérida. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 9 diciembre 1949.*



El hotel Mérida, inaugurado en 1942, fue probablemente el primer edificio de hospedaje de más de tres niveles que se construyó en la ciudad; la iniciativa surgió el año anterior a partir de la constitución de la sociedad llamada Hoteles de Yucatán, S. A. cuyos objetivos eran establecer y explotar hoteles en la Península para ofrecer al turista toda clase de comodidad y confort; en consecuencia, decidieron que el primer hotel que construiría dicha sociedad sería el hotel Mérida; éste fue diseñado por el arquitecto norteamericano Aigmar Embury II,<sup>100</sup> y vino a sumarse a la infraestructura hotelera que existía en el centro histórico; fue el primer inmueble alto que rompió la tradicional construcción de cuando mucho tres niveles que entonces se hacían y que no competían con la altura de la catedral. Con el hotel Mérida (Fig. 16) se inició la construcción de otros elevados inmuebles en la ciudad. Se construyeron dos hoteles más, el hotel Montejo (1945) y el Posada Familiar (1949), ambos utilizando las viejas casonas del centro, adaptándolas para el nuevo uso.



Fig. 16 Hotel Mérida.  
Imagen tomada del Diario  
de Yucatán, 23 julio 1942.

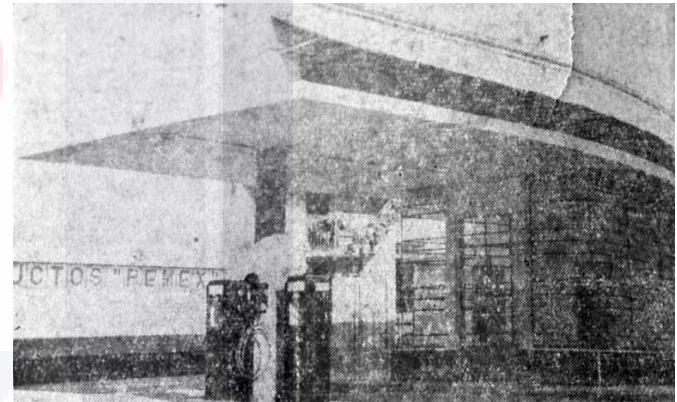
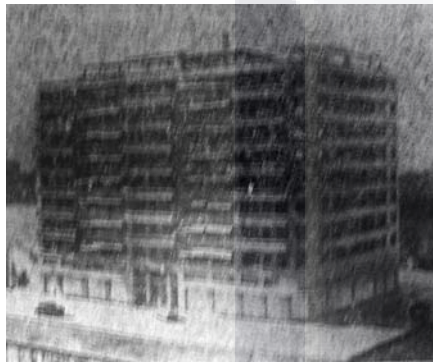


Fig. 17 Estación Gasolinera  
"18 de Marzo".  
Imagen tomada del Diario  
de Yucatán, 31 enero 1940.

<sup>100</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de abril de 1941.

De las acciones que modificaron de manera más drástica la fisonomía histórica destacaron: la gasolinera 18 de marzo en 1940, ubicada a tres cuadras de la plaza central, Fig. 17, en donde por cuestiones funcionales se hacía un gran hueco en la cinta de fachadas históricas para dar paso a las estructuras ligeras que cubrían las bombas de gasolina; otro edificio fue la Compañía de Seguros de Vida, La Latinoamericana, que aunque nunca se concluyó, se inició desde 1947 y cuya volumetría era un gran paralelepípedo asentado en una base remetida, con 10 niveles de altura. Fig. 18



*Fig. 18 Edificio de La Latinoamericana, Compañía de Seguros. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 12 de febrero de 1947.*

*Fig. 19 Compañía General de Seguros La Peninsular. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 2 de octubre 1948. Proyecto: Arq. Leopoldo Tommasi López. Construcción: Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas.*

Otro edificio que se construyó en el centro, en la calle 61x 56, fue el destinado a la Compañía General de Seguros La Peninsular, Fig. 19 (1948), proyectado por el arquitecto Leopoldo Tommasi López y obra del arquitecto Miguel Ángel Cervera Mangas; no fue un edificio notable, pero sí uno de tantos que se insertaron en las numerosas esquinas del centro de la ciudad, con un lenguaje monótono y desprovisto de alguna riqueza formal o espacial.

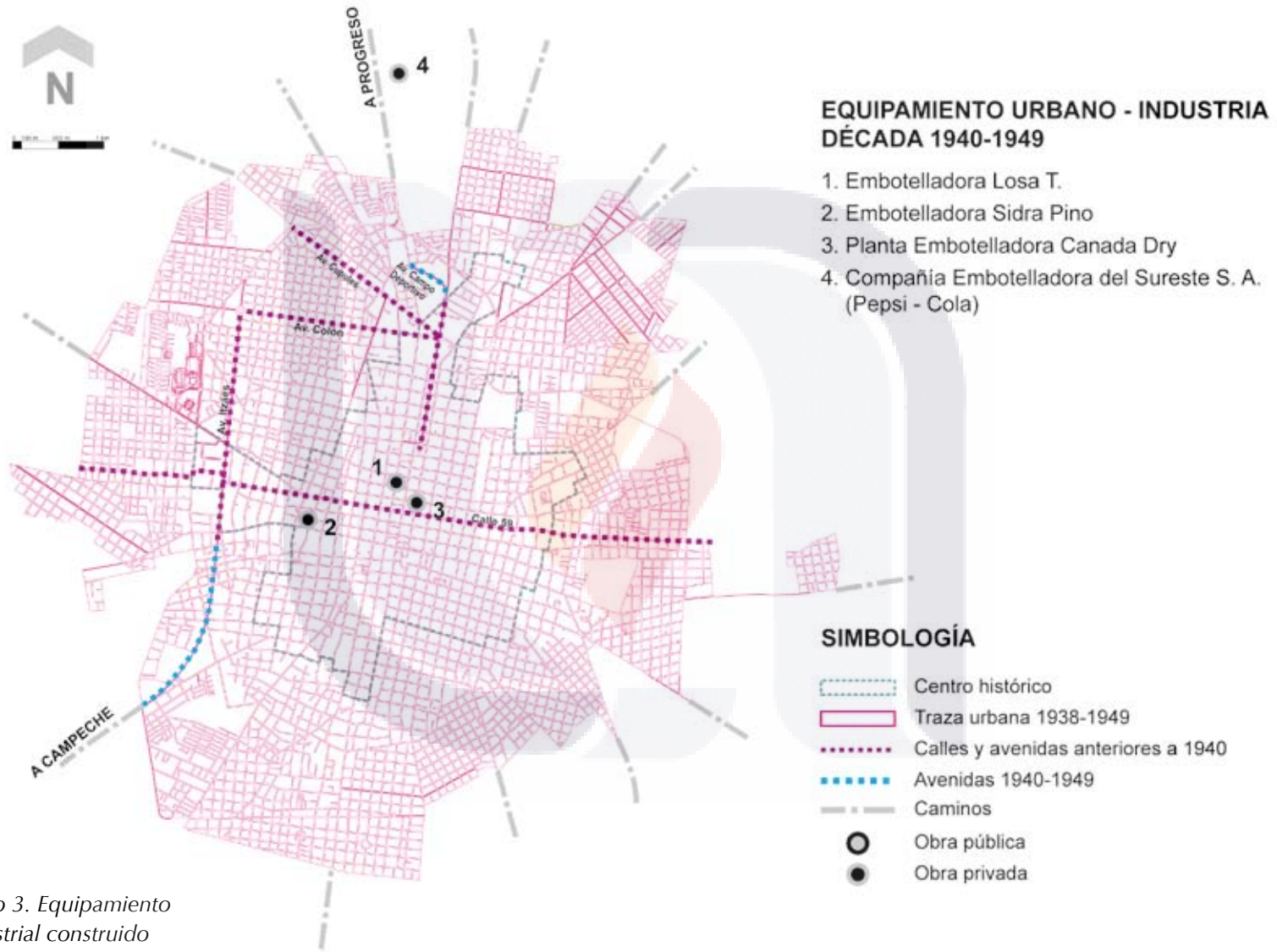
Otra intervención que modificó la traza fue la llamada calle nueva 63-A, la cual consistió en dividir una calle y sacar otra en medio; ésta con fines exclusivamente comerciales, en ella se alojaron, a decir de la nota periodística, treinta y ocho comercios modernos,<sup>101</sup> Fig. 20. La fisonomía que éstos presentaban consistía en una volumetría predominantemente horizontal, acentuada por la presencia de una marquesina y en planta baja un predominio del vano sobre el macizo, contrario a las características históricas.

<sup>101</sup> *Diario de Yucatán, Mérida, México, 19 de marzo de 1949.*

*Fig. 20 Calle Nueva 63-A.  
Imagen tomada del Diario  
de Yucatán, 3 julio 1949.*

En el rubro de la industria tuvo un papel protagonista la refresquera; se construyeron cuatro plantas embotelladoras: tres de ellas ubicadas en el centro y los barrios, la embotelladora Pino de 1946, ubicada en calle 63 x 72, del arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca; Losa T (1947), en la calle 60 no. 474; y la Canada Dry (1947), en la 57 x 56 y 58; y la cuarta, la Compañía Embotelladora del Sureste, que producía y envasaba Pepsi Cola, se ubicó al inicio de la salida a Progreso. El tratamiento formal en las tres primeras respondió a formas eclécticas académicas; y la última se resolvió con una volumetría simple que obedecía meramente a su función; esta obra fue del arquitecto Miguel Ángel Cervera Cervera. Sin duda alguna, estas industrias iniciaron el camino hacia otras que se consolidarían en las dos décadas siguientes. Se puede apreciar en el plano el emplazamiento la concentración de éstas en la zona central. Ver plano 3



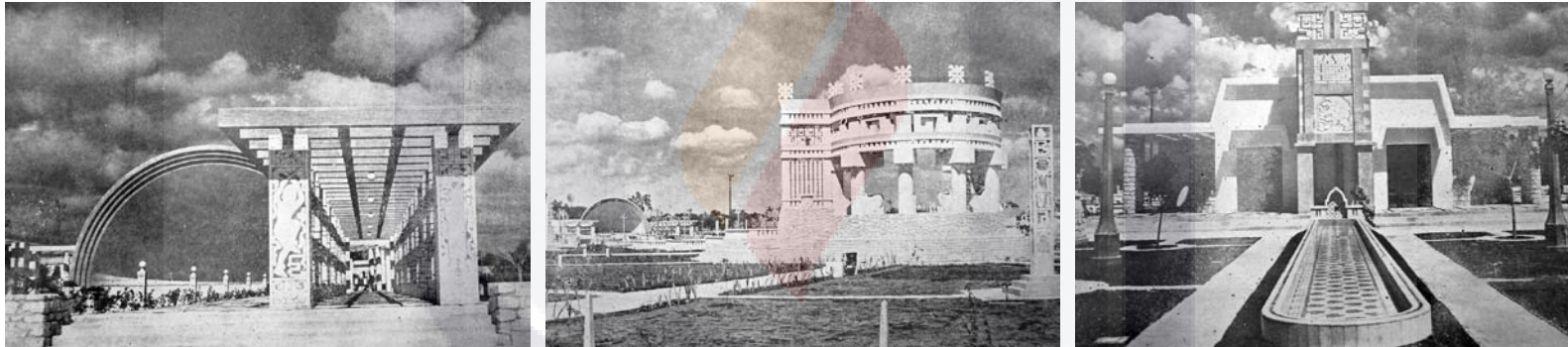


Plano 3. Equipamiento industrial construido en la década de los años cuarenta.

Fig. 20-A, 20-B, 20-C  
Parque de las Américas,  
1945. Imágenes tomadas  
del Álbum Monográfico  
del Parque de las  
Américas. Arqs. Max y  
Manuel Amábilis.

### 2.2.4 El equipamiento fuera del centro

En una de las colonias más antiguas fundada en los años veinte se construyó otra de las obras de gobierno, de gran trascendencia: el parque de las Américas, de los arquitectos Max y Manuel Amábilis (1945), ubicado en la colonia García Ginerés, en el espacio destinado originalmente como parque y que se encontraba abandonado. Éste ocupó cuatro manzanas y se construyó con tendencia neomaya y *déco*, aunque su trazo fue ecléctico académico; en él se construyeron una fuente monumental, una biblioteca al aire libre, teatro al aire libre y un parque infantil;<sup>102</sup> la construcción del parque fue de gran significado para la ciudad, por la amplitud del conjunto y el mensaje de unidad de las naciones del continente americano. Se considera aún hoy un hito en la ciudad y contribuyó a reforzar el equipamiento del sector, imprimiéndole otra calidad espacial al entorno urbano. Fig. 20-A, 20-B, 20-C



El clero emprendió la construcción de dos inmuebles religiosos: el santuario de Santa Teresita de Jesús, frente al parque de las Américas, y la iglesia de San Rafael, en Chuminópolis, ambos en 1944 y del arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca. El primero fue un proyecto de gran alcance cuya obra no fue concluida debido al desplome de los techos; fue sustituido por otro proyecto, dedicado a la Virgen de Fátima, que se concluyó a finales de la siguiente década; y la iglesia de San Rafael que fue construida en el terreno que ocupó la primitiva capilla de Chuminópolis; en ambos proyectos el lenguaje formal utilizado fue el neocolonial.<sup>103</sup>

<sup>102</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de septiembre de 1945.

<sup>103</sup> *Vid. infra*, cap. 4, subcap. 4.3.



Un análisis del emplazamiento del equipamiento realizado muestra (plano 4) la concentración del equipamiento y dotación de equipamiento en la zona central de la ciudad y en el cuadrante nor-poniente, la incipiente expansión hacia el norte de la ciudad, y sobre la avenida Itzaes. El equipamiento con el cual se inició la expansión al norte fue de importancia recreativa con el parque de las Américas, e industrial con la embotelladora Pepsi Cola; el equipamiento de salud se sumó a la zona en donde se ubicaron los viejos hospitales de principios de siglo y dio comienzo a la consolidación de esa área de la ciudad como sede de los servicios para la salud.

Lo anterior lleva a plantear que los procesos de introducción de la arquitectura moderna en la ciudad de Mérida obedecieron a los planes nacionales de educación, que motivaron la construcción del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, los lenguajes y esquemas compositivos derivados del movimiento moderno que fueron utilizados exclusivamente en las obras promovidas por el Estado a través de los arquitectos locales.

El agente modernizador de la ciudad fue el Estado. Así, se emprendieron obras importantes en sus diferentes niveles de gobierno con la finalidad de abatir el problema de la vivienda, como las colonias México, Pensiones y Miguel Alemán, en estas dos últimas, producto de las primeras inversiones de recursos federales, se registraron las primeras acciones modernizadoras en materia de salud e higiene; se proyectaron los servicios de agua potable y drenaje, con los que ninguna de las colonias de la ciudad contaban, incluso en la colonia México, desarrollo habitacional promovido por el gobierno del estado.

En cuanto a obras para comercio y abasto, se construyó el mercado municipal Lucas de Gálvez; en educación, el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto; ambos con planteamientos funcionales, expresivos y espaciales propios del movimiento moderno; en el rubro de recreación destacó la construcción del parque de las Américas, en estilo neomaya, propio del nacionalismo. Por su parte, la iniciativa privada continuó con la predilección de los estilos nacionalistas y de la modernidad, del *art-déco*.



La consolidación y expansión —en menor grado— de la ciudad se dio en todas direcciones; 19 colonias, fraccionamientos o repartos se registraron entre 1938 y 1949; de éstas, 12 ubicadas al norte.<sup>104</sup> Ante la inexistencia de una legislación precisa en materia de desarrollo urbano aparecieron nuevas colonias con falta de espacios públicos y equipamiento. Por ello se decretó la primera Ley de Planificación de Mérida (1945), pero tuvo nula o poca aplicación.

La inversión más importante de infraestructura urbana se realizó en la avenida Itzaes en su prolongación al sur; el motivo fue el camino a la ciudad de Campeche y el acceso al aeropuerto. Sin embargo, la construcción de la avenida Campo Deportivo fue una acción más para favorecer el crecimiento hacia el sector norte con mejores condiciones urbanas, dadas las características de la misma.

Se inició la destrucción del tejido histórico, principalmente por acciones de tipo comercial de poco o nulo valor, así como por la concentración de actividades de todo tipo, incluyendo la industrial.

De la iniciativa privada sobresalió el rubro de la industria refresquera, y se construyeron las instalaciones de las embotelladoras de la Sidra Pino, Losa T, Canadá Dry, y Pepsi Cola, el antecedente a la consolidación en las décadas siguientes de este rubro.

## **2.3 LA PLANIFICACIÓN EN MÉRIDA, PRINCIPAL PREOCUPACIÓN DE LOS AÑOS CINCUENTA**

### **2.3.1 Antecedentes de la planificación en México 1925-1970**

Para una mejor comprensión de la década de los años cincuenta, en relación con la preocupación por la planificación de la ciudad, se consideró importante enmarcarla en los antecedentes desarrollados en la ciudad de México y otras ciudades de la República Mexicana, sobre este tema.

<sup>104</sup> Se consideró para el estudio “dividir” la ciudad en sectores norte y sur; o en cuadrantes. Se omiten las colonias que no existen o no se mencionan actualmente (Cuauhtémoc, San Isidro, La Reja, Aviación), caso contrario se anexa una que no incluye los planos pero que la prensa registra: el reparto Crescencio Carrillo y Ancona.

El acelerado proceso de crecimiento de la ciudad de México que se experimentó durante la segunda y tercera décadas del siglo pasado, coincidió con la época en que se realizaron trabajos de planificación, tanto en Europa como en los Estados Unidos. Fue en este último país, en la Universidad de Columbia, Nueva York, donde cursó sus estudios profesionales el arquitecto Carlos Contreras (1892-1970), graduándose en 1925 y donde tuvo oportunidad de participar en importantes ejercicios de planificación.<sup>105</sup> De regreso a México, ante un panorama desordenado de las ciudades del país,<sup>106</sup> realizó una campaña para concientizar a la población —especialmente a las autoridades y al gremio de arquitectos— sobre la importancia de planificar el desarrollo del país. Para este gran proyecto consideraba necesario traer arquitectos planificadores, como técnicos consultores para encargarse de los trabajos de planeación del país y preparar a profesionistas nacionales en esas líneas; recomendaba la realización del Plano Regional del Distrito Federal; establecer una escuela de pilotos aéreos fotógrafos, para trabajos de fotografía aérea; realizar publicaciones; difundir en las escuelas la importancia de la planificación y buscar financiamiento para estos trabajos.<sup>107</sup>

El arquitecto Contreras fundó y dirigió la revista *Planificación* de 1927 a 1929, importante foro en el que autores nacionales y extranjeros difundieron trabajos que abordaban la problemática de organizar y reorganizar el desarrollo de las ciudades, carreteras y demás; también creó, con los arquitectos Federico Mariscal, Ignacio Marquina y Manuel Amábilis, la sección de Planificación en el Departamento de Arquitectura del Ayuntamiento de la Ciudad de México en 1925, y un año después impulsó la formación de la Asociación Nacional para la Planificación de la

<sup>105</sup> Gerardo G. Sánchez Ruiz, “El contexto que rodeó a las propuestas de planificación del arquitecto Carlos Contreras”, en Gerardo G. Sánchez Ruiz, (coord.), *Planificación y urbanismos de Carlos Contreras, escritos de 1925 a 1938*, Universidad Autónoma de México, Universidad Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Documentos para la historia de la arquitectura mexicana, raíces 2, Ciudad de México, 2003, pp. 14,15.

<sup>106</sup> El incontrolable crecimiento de las ciudades, en parte por las corrientes migratorias, propiciaba marginación, largos recorridos de los habitantes, contaminación, falta de escala humana y demandas de empleo, servicios de infraestructura y equipamiento, así como complejos problemas de organización de las actividades comercial, industrial y de tránsito. El ejemplo más ilustrativo de este fenómeno es el área metropolitana de la ciudad de México, que aumentó su población de la siguiente manera: de 720,753 en 1910, pasó a 1'757,530 en 1940, y a 8'541,070 habitantes en 1970, en Jorge E. Hardoy, “Las áreas metropolitanas” en *América Latina en su arquitectura*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1983, p. 83.

<sup>107</sup> Gerardo G. Sánchez Ruiz, “El contexto que rodeó...”, p. 15.

República Mexicana, que perseguía la creación de una Comisión Nacional de Planificación.<sup>108</sup> En 1928 fue nombrado director de la Comisión de Planificación de la Ciudad de México, donde promovió la Ley General de Planeación de la República (1930);<sup>109</sup> en el mismo año organizó el Primer Congreso Nacional de Planificación.<sup>110</sup>

En la Escuela Nacional de Bellas Artes de la Universidad Nacional de México, la materia de Planificación de Ciudades y Arte Cívico formó parte del plan de estudios de la carrera de arquitectura entre 1926 y 1929, año en que la licenciatura se separó de Bellas Artes (1931) y se empezó a impartir la clase de Urbanismo en la Escuela Nacional de Arquitectura, donde fueron impulsores de estos cursos los arquitectos Carlos Contreras y José Luis Cuevas.<sup>111</sup>

El Plano Regulador del Distrito Federal fue presentado en 1933 y trabajaron con el arquitecto Contreras, Justino Fernández, José Garduño, Alfonso Alanís, José Carreón y Ramón García. A inicios de aquel año se promulgó la Ley de Planificación y Zonificación del Distrito Federal y Territorio de Baja California, que decretaba también la creación de la Comisión de Planificación del Distrito Federal.<sup>112</sup>

En 1935 el arquitecto Carlos Contreras dio a conocer el Plan de Desarrollo de la Ciudad de México (1935-1985), donde consideraba prioritario atender de manera precisa las siguientes cuestiones: 1) Preservación del Centro Histórico, 2) Descongestionamiento del tránsito, 3) Problemática

---

<sup>108</sup> Gerardo G. Sánchez, coord., *Planificación y urbanismo visionario...*, pp. 18, 29-30. Estaba constituida por el presidente, secretario, tesorero, y vocales, así como consejeros, arquitectos, consultores y miembros honorarios; sus integrantes eran personalidades internacionales y nacionales de la planeación y el urbanismo, o representantes de organismos públicos y privados.

<sup>109</sup> Rafael López Rangel, "Carlos Contreras en la historia de la planificación urbana", en Gerardo G. Sánchez Ruiz, (coord.), *Planificación y urbanismos...*, p. 31.

<sup>110</sup> Gerardo G. Sánchez Ruiz, (coord.), *Planificación y urbanismos...*, pp. 79-84.

<sup>111</sup> Gerardo G. Sánchez, coord., *Planificación y urbanismo visionario...*, p.147; Jesús Aguirre Cárdenas, "La docencia universitaria en el campo de lo urbano, aspectos interdisciplinarios" en Primer encuentro sobre la docencia, la investigación y la práctica profesional en el campo de lo urbano en México. UNAM, México, 1982, trabajo inédito p. 10.

<sup>112</sup> Gerardo G. Sánchez, coord., *Planificación y urbanismo visionario...*, p. 91.

del transporte, 4) Controlar el crecimiento de la ciudad, 5) Procuración del abasto agrícola, 6) Protección de la reserva ecológica, y 7) Ordenamiento de las industrias.<sup>113</sup>

En 1936 se creó el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y en la Escuela de Ingeniería y Arquitectura se programaron cátedras de urbanismo que se formalizaron con la llegada del arquitecto Hannes Meyer, quien junto con su esposa impartió el curso Urbanismo y Planificación Técnica a partir de 1939. Ese último año el arquitecto Meyer, con los arquitectos José Luis Cuevas y Enrique Yáñez, proyectaron la creación de la Escuela de Planificación y Urbanismo del IPN, de "...contenido progresista, se ve formulado con experiencia y es, obviamente, el resultado del conocimiento de las necesidades del país y el sólido manejo de la técnica";<sup>114</sup> y con algunas dificultades promovió la creación del instituto de Planificación y Urbanismo, dependiente del IPN.<sup>115</sup> El amplio programa de trabajo abarcaba desde la creación de planos reguladores y zonificación, hasta atender problemas rurales y comprendía estudios y práctica de diversas regiones de país.

El arquitecto Contreras también organizó la realización en México (1938) del XVI Congreso Internacional de Planificación y de la Habitación,<sup>116</sup> con el apoyo del presidente Cárdenas. Además de los planos reguladores mencionados, elaboró también los de las poblaciones de Matamoros, Monterrey, Guadalajara, Veracruz, Acapulco, Mexicali y Aguascalientes.<sup>117</sup>

Una muestra evidente del interés que adquirió la planificación en el gobierno fue que para 1949 la Secretaría de Bienes Nacionales elaboró más de 40 planos reguladores para ciudades fronterizas y portuarias del país.<sup>118</sup> Uno de ellos correspondió a la ciudad y puerto de Progreso, de 1950, que elaboraron los arquitectos Carlos Lazo y Félix Tena, con estudios del doctor Nabor Carrillo;

<sup>113</sup> *Ibidem*, pp. 31, 32.

<sup>114</sup> Patricia Rivadeneyra, "Hannes Meyer en México (1938-1949)" en *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980*, Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico 20-21, México, 1982, pp.116, 117.

<sup>115</sup> *Ibid.*, p.120.

<sup>116</sup> Gerardo G. Sánchez, coord., *Planificación y urbanismo visionario...*, p. 148.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>118</sup> Enrique Cervantes Sánchez, "En torno al Urbanismo", en *Anuario de Arquitectura Mexicana 1979*, INBA, Ciudad de México, 1980, p. 21.

dicho Plan incluía información sobre el crecimiento histórico, poblacional, física, económica y política-administrativa del puerto; entre otras propuestas consideraba la creación de paseos de circunvalación al norte y sur de la población, construcción de canales, reubicar la estación del ferrocarril, abrir una calle para la vía férrea, “ganar” terrenos tanto al mar como a la ciénega, e incluía zonificaciones escolares, residenciales, turísticas, agrícolas, industriales y la construcción de un aeropuerto.<sup>119</sup> La propuesta de “ganar” terrenos al mar, para destino turístico, era similar a la que se realizó en la ciudad de Campeche en los años cincuenta. Un segundo plano regulador de Progreso elaborado en la Ciudad de México fue dado a conocer en 1961; del primero se dijo que estaba extraviado.<sup>120</sup>

Por su parte, el despacho del arquitecto Mario Pani (1911-1993) realizó proyectos de urbanización y planificación en el país. En 1950 fue nombrado Primer Director Técnico de la Comisión de Planificación Regional de Acapulco, cuyo crecimiento como ciudad, destino turístico y puerto era complejo;<sup>121</sup> en 1952 él mismo conformó un equipo de trabajo para la realización de los Estudios de Planificación sobre Yucatán, entre los que estuvo el arquitecto José Luis Cuevas, con larga trayectoria en trabajos urbanísticos en el país.<sup>122</sup> Otros trabajos de urbanismo que realizó el arquitecto Pani fueron el de Ciudad Satélite en la capital del país en 1957, los planos reguladores de Culiacán, Mazatlán, de Guaymas, Sonora y un proyecto para las ciudades fronterizas del norte del país.

Entre los numerosos discípulos del arquitecto José Luis Cuevas destacaron Domingo García Ramos, Homero Martínez de Hoyos y Pedro Ramírez Vázquez.<sup>123</sup>

<sup>119</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de marzo de 1950.

<sup>120</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de julio de 1961. Fue presentado para su estudio por el Arq. Enrique Manero, presidente de la Junta Federal de Mejoras Materiales del Puerto.

<sup>121</sup> Manuel Larrosa, *Mario Pani arquitecto de su época*, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1985, pp. 90-91.

<sup>122</sup> Mario Pani, “Estudios de planificación sobre Yucatán”, *Revista Arquitectura México*, Núm. 41, Ciudad de México, 1953. También colaboraron con Pani en este trabajo los arquitectos Enrique Manero Peón y Domingo García Ramos, así como el Ing. Víctor Vila. El documento no adquirió el rango de ley, como sucedió con el de Campeche.

<sup>123</sup> Manuel Larrosa, *Mario Pani arquitecto...*, p. 96.

En los inicios de la década de los años cincuenta, la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, encabezada por el arquitecto Carlos Lazo, promovió en 1951 un amplio programa nacional que incluía la planeación. En 1952 y 1953 participó activamente en al menos tres congresos realizados en México que abordaron la planificación en el VIII Congreso Panamericano de Arquitectos con el tema la vivienda, los hospitales en la planificación y las ciudades universitarias,<sup>124</sup> así como en el I Congreso Nacional de Estudiantes de Arquitectura, donde se propuso la creación de un Instituto Nacional de Urbanismo y Arquitectura<sup>125</sup> y el II Congreso Nacional de Ingeniería Civil que tuvo como tema principal la planeación, en los tres niveles de gobierno.<sup>126</sup>

Otro de los planos reguladores de la región fue el de la ciudad y puerto de Campeche (1952);<sup>127</sup> éste fue elaborado por la Secretaría de Bienes Nacionales e Inspección Administrativa del gobierno federal en coordinación con el gobierno estatal; se publicó en el *Diario Oficial del Estado*, con el rango de Ley del Plano Regulador de la ciudad de Campeche, que establecía la creación de una Comisión del Plano Regulador de la ciudad de Campeche, establecía sus atribuciones y determinaba a sus integrantes.<sup>128</sup>

Sin embargo, a pesar de su importancia, la mayor parte de los proyectos de planeación no se concretaron y sólo un pequeño porcentaje de las propuestas se realizaron. La prensa de 1954 dio cuenta de ello: “Van a desecharse de plano una serie de proyectos urbanísticos que resultarían antieconómicos por su elevado costo y el escaso servicio que prestarían. Toneladas de planos y estudios que costaron millones de pesos quedarán como simples piezas de archivo, para servir de consulta, en caso dado.”<sup>129</sup>

<sup>124</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 y 24 de octubre de 1952.

<sup>125</sup> *Op. cit.*, 15 de octubre de 1952.

<sup>126</sup> *Op. cit.*, 15 de noviembre de 1953.

<sup>127</sup> Para ampliar el tema, ver Josefina Campos Gutiérrez, “La modernización de Campeche” en *La memoria inmediata: patrimonio siglo XX*, Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2007, pp. 110-115 y Josefina Campos Gutiérrez, “El desarrollo urbano de la ciudad de Campeche, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 17, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2004, pp. 72-81.

<sup>128</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de junio de 1952.

<sup>129</sup> *Op. cit.*, 1 de enero de 1954.



Posteriormente se fundaron la Sociedad Mexicana de Urbanismo y la Sociedad Mexicana de Planificación en 1958 y 1962; y en 1968 se fundó la División de Estudios Superiores de Arquitectura de la UNAM que otorgaba el grado de Urbanismo y Planificación y que también se instituyó en el IPN y más tarde en algunas universidades del interior del país.<sup>130</sup>

A pesar de la importancia económica de Yucatán en el contexto nacional, las grandes inversiones de la época del Porfiriato y posteriormente de los gobiernos posrevolucionarios y la iniciativa privada, la esperada modernización de la ciudad de mediados del siglo XX normada y controlada a través de instrumentos de planificación no había llegado. Otras ciudades del país ya habían comenzado sus procesos de modernización. Y fue por parte de algunos agentes modernizadores en la figura de los arquitectos y del Estado que se empezó a plantear la urgencia de planificar la ciudad.

Durante los años cincuenta el crecimiento de la ciudad, producto de la anexión de nuevas colonias, no fue significativo; en este aspecto las numerosas colonias proyectadas en la década anterior continuaron su desarrollo y poblamiento. En la prensa sólo se anunciaban algunas de las colonias iniciadas en los años cuarenta, principalmente la México y la Miguel Alemán. Sobre el desarrollo de la ciudad, se trató en varias ocasiones la conveniencia de actualizar el reglamento de construcciones, se efectuaron algunas reuniones de un Comité<sup>131</sup> creado para tal fin, pero no se concretó, y los criterios para las nuevas obras y expansión de la ciudad fueron consideradas sin lineamientos definidos. Varios aspectos relacionados con el desarrollo urbano fueron tratados en breves artículos que incluían antecedentes históricos, señalando su importancia sin muchos resultados. En 1953 se creó la Junta de Mejoramiento Moral, Cívico y Material de Mérida, que denunció y recomendó atender varias deficiencias del desarrollo de la ciudad, como control del ruido, falta de parques, prostitución, loncherías, necesidad de contar con agua potable y otras más.<sup>132</sup>

El tema de la planificación fue el predilecto; diversos sectores le prestaron atención durante toda la década de los cincuenta, aunque con pocos resultados. Ante el trabajo efímero de la Comisión

<sup>130</sup> Enrique Cervantes Sánchez, "En torno al...", p. 21.

<sup>131</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de febrero de 1952.

<sup>132</sup> *Op. cit.*, 24 y 25 de agosto de 1953; 18, 25 y 28 de mayo de 1954; 11 de febrero de 1955 y 15 de junio de 1955.

de Planificación de Mérida de 1936<sup>133</sup> y las disposiciones legales de la Ley de Planificación de la Ciudad de Mérida de 1945,<sup>134</sup> y como una reacción ante este problema, en 1950 el arquitecto Leopoldo Tommasi López inició en el *Diario de Yucatán*, periódico de mayor importancia en el sureste, una columna denominada “Urbanísticas”.<sup>135</sup> Estas opiniones aparecieron de manera constante a lo largo de quince años, su preocupación porque Mérida contara con un plano regulador y todos los aspectos que deberían de tomarse en consideración, los desarrolló de manera amplia y siempre apoyando sus argumentos con datos históricos de otras ciudades y, desde luego, con lo realizado por los grandes maestros de la arquitectura moderna, Le Corbusier, Wright y Gropius. Tommasi fue un decidido promotor del urbanismo moderno, en donde aspectos como el crecimiento vertical, la construcción de centros multifamiliares, la introducción de servicios como agua potable y drenaje, soluciones viales, entre otros, fueron materia prima de sus múltiples artículos. Respecto de la arquitectura, tocó temas como el temor a las superficies lisas, en favor de éstas, el color, las proporciones en los edificios, entre otros, siempre con la finalidad de propiciar la elaboración de un Plan Regulador para la ciudad de Mérida. Hay que apuntar que el arquitecto Tommasi conocía los trabajos realizados desde la década de los años veinte por el arquitecto Carlos Contreras. Parte de los artículos presentados a lo largo de 1950 dieron como resultado la publicación de un libro en 1951, llamado *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, donde condensó los temas que había tratado y otros afines.<sup>136</sup>

Hay que destacar que estaba en favor de una arquitectura y un urbanismo nuevo, moderno, por lo que cuando hablaba de las nuevos edificios que se estaban realizando en el centro, ponía como ejemplo aquellos que no seguían el alineamiento de las fachadas sino que se remetían en favor del desahogo de la escarpa para dar paso a un espacio público más generoso para el peatón, así como los edificios de varios pisos, aunque sobresalieran de la altura promedio, ya que eran éstos los que podían concentrar actividades y optimizar el espacio, entre otros aspectos.

<sup>133</sup> Leopoldo Tommasi López, “Urbanísticas” “Alineamientos”, *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de mayo de 1950, p. 4.

<sup>134</sup> *Ibid.*, “Vigencia”, 16 de marzo de 1950, p. 5.

<sup>135</sup> *Ibid.*, “Propósito”, *Diario de Yucatán*, 16 de febrero de 1950, p. 4.

<sup>136</sup> *Vid, infra*, cap. 3, subcap. 3.3.2.

Iniciando el año de 1952, el arquitecto Leopoldo Tommasi fue designado Jefe del Departamento de Obras Públicas Municipales. Aquello seguramente representó para él la oportunidad de poner en práctica varias de las propuestas que había tratado en su libro. Al mes siguiente,<sup>137</sup> convocó a personas relacionadas con la construcción y expuso sus "...proyectos para modernizar la ciudad urbanísticamente".<sup>138</sup> Entre los temas que sometió para su discusión estuvieron: los alineamientos de los predios y la construcción de banquetas, la necesidad de hacerlo por calles siguiendo un solo trazo; el requerimiento de presentar cuatro juegos de planos con especificaciones de las obras importantes; abrir una oficina para apoyar a los maestros contratistas con los trámites; el requisito de tener a la mano en la obra los planos y el permiso correspondiente; la revisión de las tarifas por los permisos de construcción; y como urgente, la necesidad de nombrar una comisión para que estudiara y redactara el nuevo reglamento de construcciones. Por su parte, uno de los asistentes, el Ingeniero Humberto Arjona Rejón, dio lectura a diversas propuestas, entre las que estuvo la relativa a la elaboración del Plano Catastral de la Ciudad de Mérida, del cual dijo lo siguiente:

Se considera que es preciso proceder a la inmediata elaboración del Plano Regulador de la ciudad, con el objeto de controlar su creciente desarrollo...Su realización responde a muchas demandas a saber: más firme apoyo a las obras de ingeniería sanitaria; mejor urbanización de las zonas aledañas de la población, más justicia en la aplicación del impuesto predial urbano; mejor planeación de los servicios públicos, y, en resumen: mejor perspectiva de la ciudad.<sup>139</sup>

Lo anterior puso en evidencia la preocupación y la voluntad de querer establecer un orden en el crecimiento de la ciudad, con miras a un desarrollo urbano ordenado y con características modernas.

Muy probablemente, a insistencia del arquitecto Tommasi, se gestionó el primer estudio sobre planificación de Mérida, ya que en abril de 1952 estuvo en Mérida el arquitecto Mario Pani Daquí junto con el arquitecto Enrique Manero Peón, quienes trataron con el gobernador asuntos sobre la planificación de la ciudad con motivo de los proyectos para dotar de agua potable y

<sup>137</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de febrero de 1952.

<sup>138</sup> *Op. cit.*, 16 de febrero de 1952.

<sup>139</sup> *Idem.*

alcantarillado a la ciudad. El arquitecto Pani declaró que vino porque se le solicitó “su consejo de tipo general”<sup>140</sup> sobre planificación de la ciudad y por su experiencia en proyectos similares como el que había elaborado en Acapulco, así como los proyectos de planificación en varias ciudades del país y en el Puerto de Progreso en 1950, anteriormente mencionados.

En 1952 el gobernador Tomás Marentes le encargó al arquitecto Mario Pani la elaboración del Plano Regulador,<sup>141</sup> quien trabajó con los arquitectos Enrique Manero Peón, Domingo García Ramos y José Luis Cuevas y el ingeniero Víctor Vela en dos estudios de planificación para Yucatán: sobre la zona henequenera y sobre el plano regulador, documento que se publicó en la Revista *Arquitectura México*, en 1953.<sup>142</sup>

Del Plano Regulador de la ciudad de Mérida se presentaron los estudios y las propuestas de las cuales se dijo que “...el anteproyecto se presenta en forma de recomendaciones para ser discutidas con sano juicio, libre de intereses mezquinos”;<sup>143</sup> sin embargo, no pareció interesarle mucho a las autoridades municipales, ya que en la prensa no se registró ninguna discusión o análisis de la propuesta; al poco tiempo se volvió a mencionar sobre la urgencia de elaborar un plano regulador para la ciudad.

El estudio elaborado por el arquitecto Pani y sus colaboradores contenía aspectos relativos al crecimiento histórico de la ciudad fundacional hasta 1906; antecedentes históricos y naturales; datos de población, actividades productivas, densidad de construcción, tipos de construcción, densidad de población, uso del suelo y vehículos en circulación, entre otros datos. Plantearon nueve propuestas que contemplaban soluciones a la continua expansión territorial de la ciudad que representaba un oneroso costo al Municipio y al Estado, y recomendaban fomentar el crecimiento vertical para reducir los costos.

<sup>140</sup> *Op. cit.*, 19 de abril de 1952.

<sup>141</sup> *Idem.*

<sup>142</sup> Mario Pani, “*Estudios de planificación...*”, *op. cit.*

<sup>143</sup> “Estudios de planificación sobre Yucatán”, sobretiro del número 41 de la Revista *Arquitectura México*, p. 25, s/f. Publicación del Taller de Urbanismo del Arq. Mario Pani, que realizó el sobretiro a la memoria y con la finalidad de difundir los últimos trabajos que orientara el arquitecto José Luis Cuevas.

Para el problema del centro, su congestionamiento por la invasión y desbordamiento de la actividad comercial por el exceso de todo tipo: fábricas, cines, hoteles, edificios educativos, religiosos, terminales de autobuses, etc., recomendaban: a) destinar la zona central exclusiva para equipamiento educativo superior, de gobierno, comercial fijo y salas de espectáculos, b) limitar la zona en que estaban las industrias y reubicarlas hacia una zona exclusiva para ese uso hasta que fuera posible su traslado, c) reubicar bodegas y almacenes y descongestionar el mercado, d) eliminar las terminales de autobuses, d) reglamentar y proteger las zonas habitacionales.

Recomendaban acciones para regular el sistema vial, evitando la centralización de las rutas de transporte de pasajeros. El planteamiento de la creación de anillos de circunvalación, uno periférico y otro en el centro de la ciudad, para descongestionar el tránsito en el centro; y regular el crecimiento de Mérida mediante la adquisición por parte de las autoridades de un cinturón en torno del actual límite de la ciudad, que sólo el gobierno podría ampliar cuando fuera necesario.<sup>144</sup>

Sin embargo, a pesar de que en el documento se incluyeron lineamientos para controlar el crecimiento de la urbe y regular los servicios, al parecer el trabajo no cubrió las expectativas o el interés porque después de la publicación se siguió insistiendo en la necesidad de contar con dicho plano. Así lo demuestran los siguientes hechos: en mayo de 1956 se le solicitó al presidente de México su apoyo para la realización del Plano Regulador de la Ciudad,<sup>145</sup> y en agosto siguiente se informó de la estancia en la ciudad de un representante de la Secretaría de Bienes Nacionales que recavaba información para aquel trabajo.<sup>146</sup>

En el informe del alcalde municipal realizado en mayo de 1956, declaró sobre las gestiones que realizó con el presidente de la República para hacer el Plano Regulador y argumentó que era con la intención de "... acabar con la anarquía reinante, sobre todo por lo que se refiere a

<sup>144</sup> *Estudios de planificación sobre Yucatán*, sobretiro del número 41, de la Revista *Arquitectura México*; además de este estudio se planteó otro para Yucatán denominado Anteproyecto de Planificación de la Región Henequenera, con el propósito de dinamizar la industria de la fibra y promover asentamientos humanos contiguos a los núcleos productivos. Para ampliar el tema, ver: Marco Tulio Peraza Guzmán, "El camino incierto" en *La memoria inmediata, patrimonio siglo XX*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2007, pp.18-31.

<sup>145</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de mayo de 1956.

<sup>146</sup> *Op. cit.*, 1 de junio de 1956.

la fabricación al vapor de colonias sin calles ni luz, para luego, construidas ya algunas casas, exigirle al Ayuntamiento todos los servicios correspondientes".<sup>147</sup> También comentó que esta situación era principalmente en colonias suburbanas y no urbanas, aspectos que aclararía el Plano Regulador, instrumento que no llegó en esa década.

Uno de los resultados que se obtuvieron fue la edición de un plano de la ciudad en 1957,<sup>148</sup> con créditos del trabajo al gobernador Víctor Mena Palomo, como presidente del Comité de Planificación del Estado de Yucatán; como vicepresidente al señor Benjamin Góngora Triay, alcalde de Mérida; como coordinador al señor Abel Paredes y como secretario: jefe de la oficina de dicho Comité al arquitecto Leopoldo Tommasi López. Ese plano fue muy probablemente al que se refirió el arquitecto Tommasi que se estaba elaborando desde 1951; varias de las colonias que aparecieron en la década de los cuarenta no se indicaron en él, probablemente porque se consideraron como suburbanas o quizás estaban en proceso de regularización por parte del Municipio. Al respecto, la prensa se refirió al mismo como el plano más completo del que se podía disponer a la fecha, y se le atribuyó el trabajo al arquitecto Leopoldo Tommasi López.<sup>149</sup> Fig. 21

En esta década el crecimiento de la ciudad no fue notorio; más allá de la falta de instrumentos para regular éste, el factor determinante fue la situación económica que prevaleció, motivada por la suspensión de la venta de la fibra de henequén en el mercado estadounidense, como consecuencia del fin de la segunda guerra mundial.

<sup>147</sup> *Op. cit.*, 12 de mayo de 1956, Informe del alcalde Dr. Benjamín Góngora Triay.

<sup>148</sup> El plano se publicó en el *Diario de Yucatán* el 8 de septiembre de 1957.

<sup>149</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de septiembre de 1957.



*Fig. 21. Plano de la ciudad de Mérida, 1957. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 8 de septiembre de 1957, p. 14.*

### 2.3.2 La infraestructura

#### *Las vías de comunicación*

En esta década la autoridad municipal realizó inversiones importantes en el Paseo de Montejo. La prensa le dedicó varias publicaciones con reseñas históricas de su construcción, inclusive las prolongaciones que se efectuaron. A fines de 1959 se inauguraron importantes mejoras que consistieron en un nuevo pavimento, la construcción de un camellón central de 1.60 metros, del que carecía desde su construcción, y la reconstrucción de aceras.<sup>150</sup> En otras notas previas se señalaban el cuidado y sembrado de algunos árboles, de iluminación especial a la avenida, incluyendo la instalación de nuevos postes y lámparas de importación; y la devolución oficial de su nombre, ya que en un tiempo se le cambió por el de Paseo Nachi Cocom. Este último nombre se le asignó en 1953 a la actual prolongación al norte, que llegaba hasta la fuente.<sup>151</sup>

Así mismo, se construyeron y consolidaron varias avenidas en el norte, noreste y noroeste de la ciudad; éstas fueron: las de la colonia Pensiones, Roma, Buenavista, la que conduce a la colonia Miguel Alemán y la avenida de la colonia México Oriente.<sup>152</sup> Ver plano 5

Otra obra importante que se inauguró durante esa década fue la del *Monumento a la Patria*, obra del arquitecto Manuel Amábilis<sup>153</sup> que después de once años de trabajos concluyó el escultor Rómulo Rozo.<sup>154</sup>

<sup>150</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de diciembre de 1959.

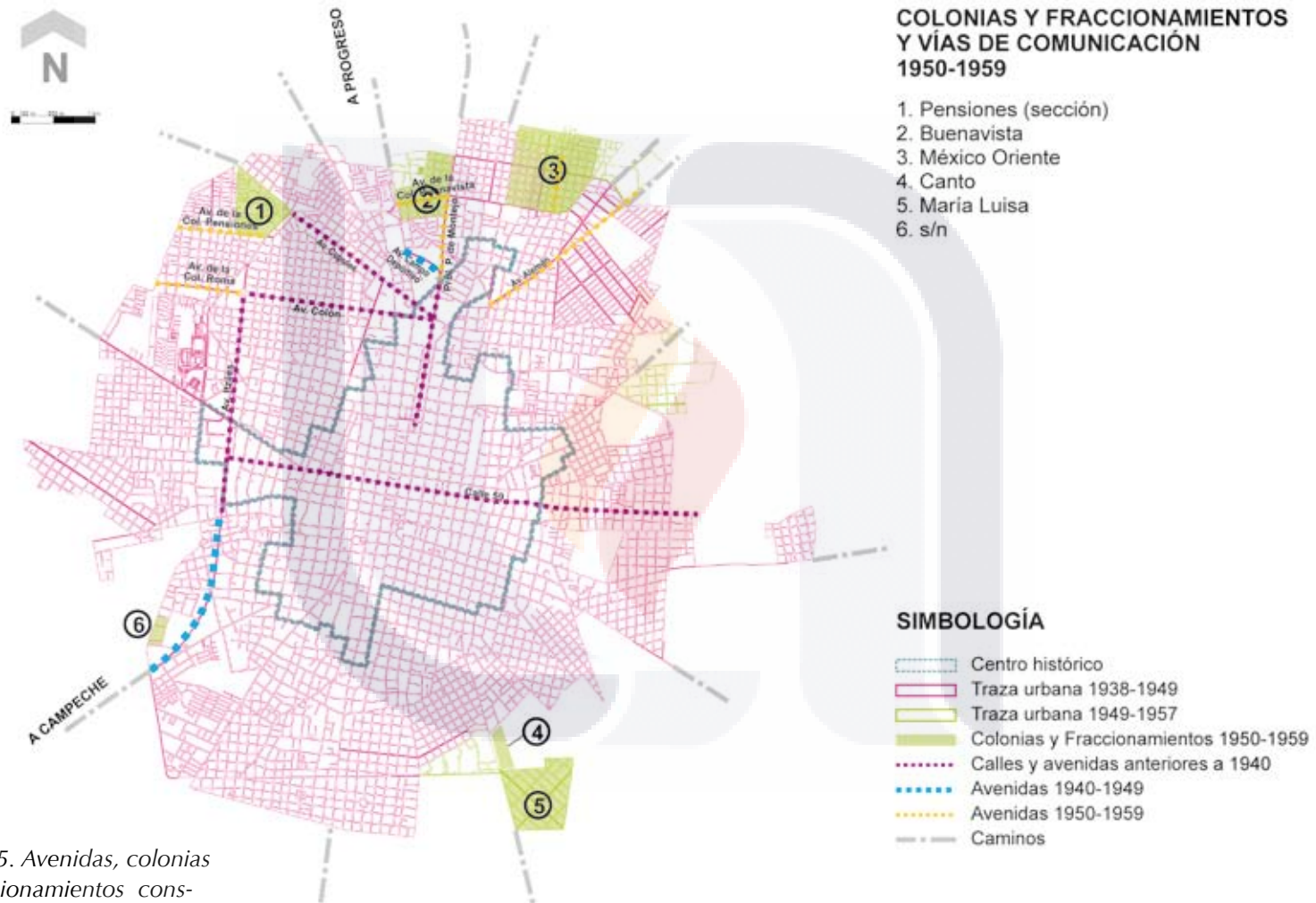
<sup>151</sup> *Op. cit.*, 1 de abril de 1953.

<sup>152</sup> Véanse los planos de 1949 y 1957.

<sup>153</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de febrero de 1956. El arquitecto Amábilis aclaró algunos detalles del proyecto que el escultor Rómulo Rozo modificó.

<sup>154</sup> *Op. cit.*, 24 de abril de 1956.



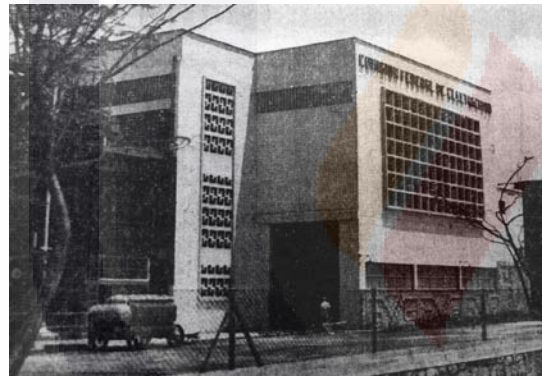


*Plano 5. Avenidas, colonias y fraccionamientos construidos en la década de los años cincuenta.*

Fig. 22 Planta Termoeléctrica Federal Nachí Cocom, 1956. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 20 de abril de 1956, p. 9. Ing. Raúl Fernández Cepeda

### Alumbrado público

El servicio de alumbrado público fue extendiéndose ahora a más avenidas; las pruebas de nuevos equipos de iluminación —postes, lámparas y equipos— se realizaban no sólo en la plaza principal sino en las avenidas Paseo de Montejo,<sup>155</sup> Paseo Nachí Cocom<sup>156</sup> y en el parque de las Américas.<sup>157</sup> Varios monumentos de la ciudad fueron iluminados, en la mayoría de los casos los equipos fueron de importación. En este rubro se hicieron importantes inversiones tanto para el beneficio del estado como de la ciudad. En 1954 se concluyó la Planta Termoeléctrica de Mérida,<sup>158</sup> destinada a electrificar una parte del perímetro costero y a enriquecer el servicio de la ciudad. Dos años más tarde se inauguró la Planta Termoeléctrica Federal Nachí Cocom (1956)<sup>159</sup> en las afueras de la ciudad.<sup>160</sup> Fig. 22



<sup>155</sup> *Op. cit.*, 11 de septiembre de 1958.

<sup>156</sup> *Op. cit.*, 28 de agosto de 1953.

<sup>157</sup> *Op. cit.*, 18 de abril de 1952.

<sup>158</sup> *Op. cit.*, 27 de octubre de 1954. Los constructores fueron: jefe de obra el ingeniero Víctor M. Alcocer Rosado, y ayudantes los ingenieros Mario Camacho, Enrique Vales y Raúl Loyo.

<sup>159</sup> *Op. cit.*, 20 de abril de 1956.

<sup>160</sup> En 1957 el Estado inició el proceso de estatización de la industria eléctrica local; para 1960 la mayoría de las 148 empresas privadas de electricidad se habían fusionado en la Compañía de Luz y Fuerza de Mérida, donde había un fuerte capital extranjero; ésta se fusionó con el monopolio estatal Comisión Federal de Electricidad, y así quedó constituida la Compañía Eléctrica de Yucatán. En 1961, el gobierno federal adquirió las acciones de dicha compañía y se entronizó como el principal monopolio de la Industria Eléctrica Mexicana. En Arcadio Sabido Méndez, *Los hombres del poder; monopolios, oligarquía y riqueza en Yucatán: 1880-1990*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1995, p.185.

### *Los proyectos de introducción de servicio de agua potable y drenaje*

En relación a la introducción del servicio de agua potable, en 1952 se anunció el proyecto de dotar a la ciudad de agua potable y drenaje, obra a cargo de la Secretaría de Recursos Hidráulicos. El proyecto consistía en extraer el agua de tres cenotes ubicados al sur de la ciudad y se estimaba una red de 490 km, la construcción de un tanque de almacenamiento, laboratorio y bombas; el proyecto del drenaje consideró ubicar al norte la planta de aguas negras y reutilizarlas, ya tratadas, para riego.<sup>161</sup> En la presentación del proyecto se revelaron estadísticas que indicaban la alta tasa de enfermedades y defunciones que eran atribuidas a la carencia de agua potable en Mérida. La tasa estaba cercana al 50%, la mayor que se registró en la nación.<sup>162</sup> En la localidad se creó un comité integrado por reconocidas personas de distintos sectores para coordinar los trabajos correspondientes para el concurso de las obras. Se inscribieron seis empresas y la obra fue adjudicada a la Compañía Techo Eterno Eureka S. A., que se comprometió a iniciar el trabajo en breves días.<sup>163</sup> Las obras no se emprendieron y cerca de tres años después se publicó un nuevo proyecto y se creó otro Comité Pro-obras.<sup>164</sup>

En otras publicaciones se informó que se proyectaba obtener el agua del tercer manto, adquirir la Compañía Refrigeradora y ubicar los pozos de extracción de agua necesarios en los suburbios, de manera similar al servicio que ya tenían las colonias Pensiones y Miguel Alemán. Acerca del drenaje se consideró que ya estaba resuelto porque se utilizarían los pozos colectores sin ningún peligro.<sup>165</sup> El gobierno envió al Congreso una iniciativa titulada Proyecto de Ley de Cooperación para las Obras de Abastecimiento de Agua Potable para la Ciudad de Mérida, en la cual se hacía saber a los habitantes la obligación de cooperar en el financiamiento de la obra, según las áreas de las propiedades.<sup>166</sup> A fines de la década se publicó que las obras darían principio en 1960.<sup>167</sup>

<sup>161</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de enero de 1952.

<sup>162</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de marzo de 1952.

<sup>163</sup> *Op. cit.*, 12 y 14 de octubre de 1952.

<sup>164</sup> *Op. cit.*, 9 y 16 de febrero de 1955.

<sup>165</sup> *Op. cit.*, 12 de mayo de 1956.

<sup>166</sup> *Op. cit.*, 31 de agosto de 1957.

<sup>167</sup> *Op. cit.*, 1 de mayo de 1959.

Así la década había transcurrido y no se había podido concretar uno de los proyectos fundamentales para la modernización de la ciudad, el agua potable.

En la colonia Miguel Alemán se realizaron las primeras obras de introducción del servicio de drenaje colectivo; éste presentó serias deficiencias que se reportaron en 1956, ya que se habían instalado ductos con diámetros menores de los que se requerían y desembocaban al aire libre cerca de las instalaciones de la Secretaría de Agricultura y Ganadería, a un costado de la colonia México y la carretera de salida a Motul; las gestiones para rectificar tal estado fueron muy tardadas, se recomendó al Banco Nacional Hipotecario Urbano y de Obras Públicas construir 10 fosas sépticas,<sup>168</sup> pero todavía en mayo de 1958 no se había solucionado el problema.<sup>169</sup>

En consecuencia tanto las obras de introducción de agua potable como del drenaje, a pesar de tantas gestiones —aún en la colonia Miguel Alemán— no lograron materializarse para la modernización de la ciudad.

### **2.3.3 Las transformaciones en el centro de la ciudad y los barrios**

En esta década, contraria a la anterior, los cambios se dieron fundamentalmente en el centro y los barrios por el auge de la actividad comercial y otros equipamientos, entre los cuales destacaron los de salud, lo que impactó grandemente en la fisonomía de las edificaciones históricas.

El crecimiento de la ciudad, por la aparición de nuevas colonias o fraccionamientos, fue poco significativo en extensión, mas no así en su ubicación; de las seis colonias que aparecieron, tres de ellas fueron nuevas secciones de colonias existentes: Pensiones, Buenavista y México Oriente,<sup>170</sup> ubicadas en la zona norte y ya estaban en franca consolidación como zonas

<sup>168</sup> De 4 x 10 metros x 2.5 de profundidad.

<sup>169</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de mayo de 1958.

<sup>170</sup> Las otras fueron la colonia Canto, la María Luisa y otra sin nombre, ubicadas al oriente y sur.

residenciales. Este fue un hecho más que reforzaba la tendencia de crecimiento al norte y su definición como zona predominantemente para personas con alto poder adquisitivo.

La situación que prevalecía en el centro era aún desordenada; el establecimiento de vendedores informales en las aceras que limitaban la plaza principal fue un problema en aumento, como lo demostró la prohibición de permisos para ello<sup>171</sup> y la propuesta de decreto de una Ley para impedir el establecimiento de puestos de venta callejeros en parques y aceras de la ciudad.<sup>172</sup> Como una alternativa de solución a estos problemas y otros relacionados con el abasto, se realizaron proyectos importantes en este rubro por parte del gobierno del estado.

Se construyeron nuevos mercados para resolver la falta de espacio o de insalubridad que imperaba en algunos. En 1950 se inauguró el mercado municipal Lucas de Gálvez, iniciado a finales de la década anterior, sin embargo, la casi nula ocupación de la planta alta y el establecimiento de vendedores en las inmediaciones de este edificio y del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto, fueron aspectos muy criticados. Además, se acrecentó el problema de los vendedores ambulantes y a tan sólo tres años se propuso la construcción de otro mercado al aire libre en un terreno yermo que había sido de la ex Ciudadela de San Benito.<sup>173</sup> La ocupación de vendedores ambulantes en las aceras de la calle 65 entre 56 y 60 persistió, más aún por la clausura definitiva del mercado García Rejón, que por considerarse insalubre fue propuesta su demolición para construir otro en su sitio.<sup>174</sup> El rastro municipal, inaugurado junto con el mercado municipal, fue decayendo y para fines del mismo período se adquirió un predio para construir un nuevo matadero<sup>175</sup> en la avenida Itzaes.

Los mercados que se construyeron en los barrios fueron los de San Sebastián y Santa Ana. Para el de San Sebastián (1958) se aprovechó la antigua estructura del cine, se dejó la fachada y se acondicionó el interior (Fig. 23); en el barrio de Santa Ana fue demolido el antiguo mercado y se

<sup>171</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de abril de 1953.

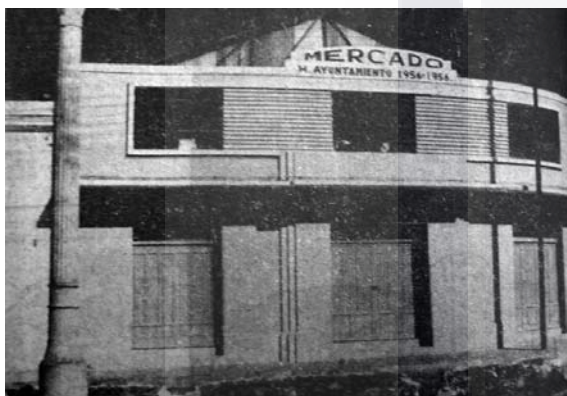
<sup>172</sup> *Op. cit.*, 20 de octubre de 1956.

<sup>173</sup> *Op. cit.*, 1 de octubre de 1953.

<sup>174</sup> *Idem.*

<sup>175</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de abril de 1959.

Fig. 23 Mercado del suburbio "Pablo Moreno", San Sebastián, 1958. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 16 de septiembre de 1958. Ing. Eloy Cáceres y Cáceres



construyó uno nuevo que se inauguró en 1959;<sup>176</sup> sobre esta importante obra (Fig. 24), la Secretaría Municipal proporcionó la siguiente información:

Luce (...) su modernidad (...) una estructura de 24 cuerpos de cascarones de concreto sobre columnas o "sombrias invertidas" (...) dos sanitarios para el público y (...) guardería infantil, para los (...) hijos de las vendedoras (...) 35 tomas de agua para el servicio de carnes (...) el piso no es de cemento (...) mosaicos tipo brasileño. (...) Tres de los cascarones (...) se construyeron a desnivel para dejar pasar la luz del día a través de unas persianas (...) por toda la parte central del mercado.<sup>177</sup>



Fig. 24 Mercado del barrio de Santa Ana, 1959. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 8 de diciembre de 1959, p. 4. Ing. Rubén Encalada Alonzo, colab. Ing. Cuevas y pasante de Ing. Mario Zavala Velázquez

El discurso en torno de la modernidad de la obra fue por los servicios que proporcionaba en relación con la higiene y confort para sus ocupantes, así como las innovaciones tecnológicas<sup>178</sup> que el constructor utilizó. Estos inmuebles fueron fundamentales en la modernización de esas áreas y representaron un desahogo para la concentración de este servicio en el centro.

En esta década las acciones más significativas se realizaron en el rubro de salud, si bien el Estado tuvo participación en la promoción de este rubro, fue principalmente la iniciativa privada la que construyó un gran número de acciones teniendo como lugar de emplazamiento el centro y los barrios.<sup>179</sup>

<sup>176</sup> *Op. cit.*, 9 de abril de 1959.

<sup>177</sup> *Diario de Yucatán*, 9 de diciembre de 1959.

<sup>178</sup> *Vid. infra*, cap. 3, subcap. 3.2.2.

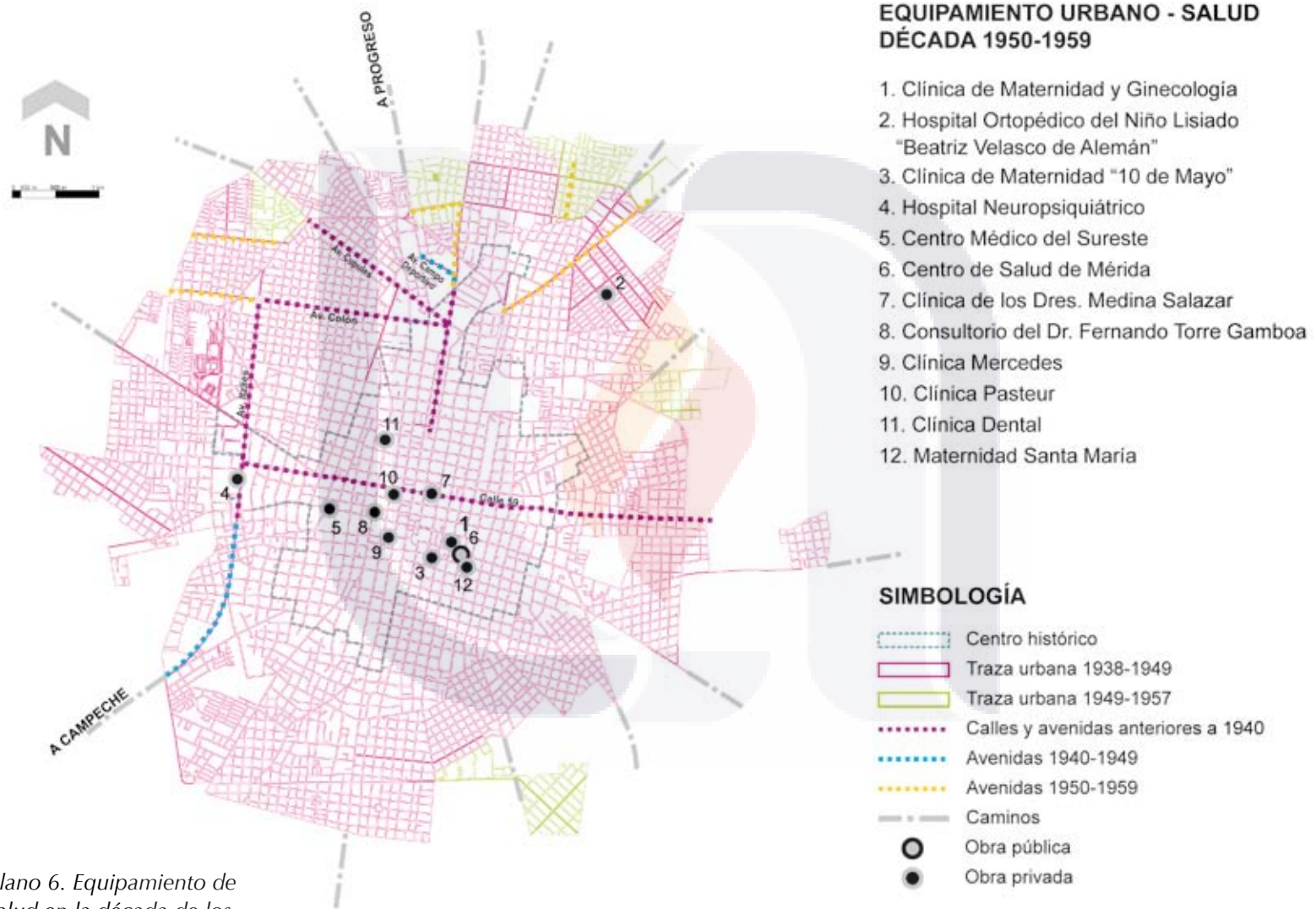
<sup>179</sup> *Vid. infra*, cap. 4, subcap. 4.1.

En las clínicas y consultorios médicos que construyó la iniciativa privada se atendían especialidades como maternidad, cardiología psiquiatría, estomatología, entre otras; éstas fueron: la Clínica Pasteur (1950); Clínica Dental (1952); Maternidad Santa María (1950); Maternidad 10 de Mayo (1954); Clínica de Maternidad y Ginecología (1952); Centro Médico de Sureste (1956); Clínica de los Doctores Medina Salazar (1957); Consultorio del Doctor Fernando Torre Gamboa (1958); la Clínica Mercedes (1958) y el Instituto Neuropsiquiátrico en la avenida Itzaes frente al parque de la Paz, lugar de emplazamiento de varios hospitales. Ver plano 6.

En varios casos fueron casonas del centro adecuadas las que sirvieron para el nuevo uso, y en otros se construyeron *ex profeso*, entre ellas estuvieron: el Neuropsiquiátrico (1954), ubicado en la avenida Itzaes, del ingeniero Mario Duarte Carrillo, quien empleó el *art déco* en el exterior y en planta el esquema de patio interior; Fig. 25, en el Centro Médico del Sureste del arquitecto Amábilis, la solución formal consistió en un tratamiento protorracionalista, éste último ubicado en la zona central colindando con el barrio de Santiago, el arquitecto rompió con el alineamiento en fachada, abrió una calle para el ingreso de los autos a la parte posterior, utilizó un portal con columnas en fachada, todos ellos elementos que rompían con la fisonomía de los predios de la zona.



*Fig. 25 Instituto Neuropsiquiátrico, complejo de la Paz, 1953-1954. Diseño y obra del Ing. Mario Duarte Carrillo.*



Plano 6. Equipamiento de salud en la década de los años cincuenta.

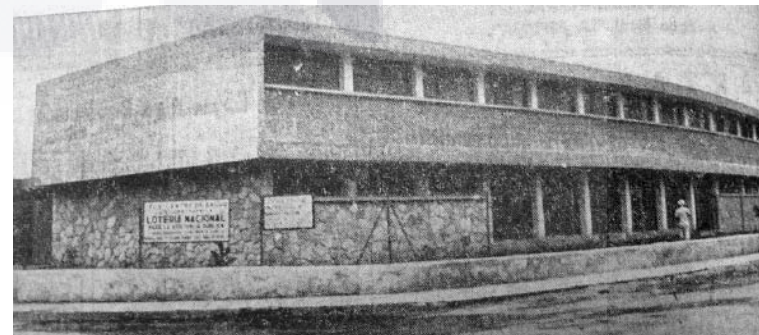


Otro inmueble que se inició a finales de los años cuarenta y se concluyó en 1952 fue la Facultad de Medicina de la Universidad de Yucatán; se ubicó en la avenida Itzaes, enfrente del antiguo Hospital O’Horán de principios del siglo y de otros equipamientos de salud, esa fue otra acción más que se sumó a la consolidación de ese sector para los servicios médicos; el tratamiento formal empleado fue el *art déco*; éste fue del gusto de mucha gente por lo que su permanencia en Yucatán se alargó hasta esta década, como lo confirman la Facultad de Medicina y el Neuropsiquiátrico. Fig. 26

*Fig. 26 Facultad de Medicina, 1948-1952.*

Por su parte, el Estado construyó en 1958 el Centro de Salud, con recursos de la Lotería Nacional para la Beneficencia Pública, ubicado en el barrio de San Cristóbal. Con el Centro de Salud, perteneciente a la Secretaría de Salubridad y Asistencia, se introdujo el sistema médico federal al Estado; en esta obra se utilizó un lenguaje nuevo, propio de los códigos de la arquitectura moderna, en donde prevaleció el valor del volumen, la gran caja volada, el cuerpo limpio, asentado en otro de acentuada horizontalidad; en el interior se utilizó un esquema lineal para la disposición del área de consulta externa. Fig. 27

*Fig. 27 Centro de Salud, calle 50 x 67, 1958. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 14 de marzo de 1958, p. 6.*

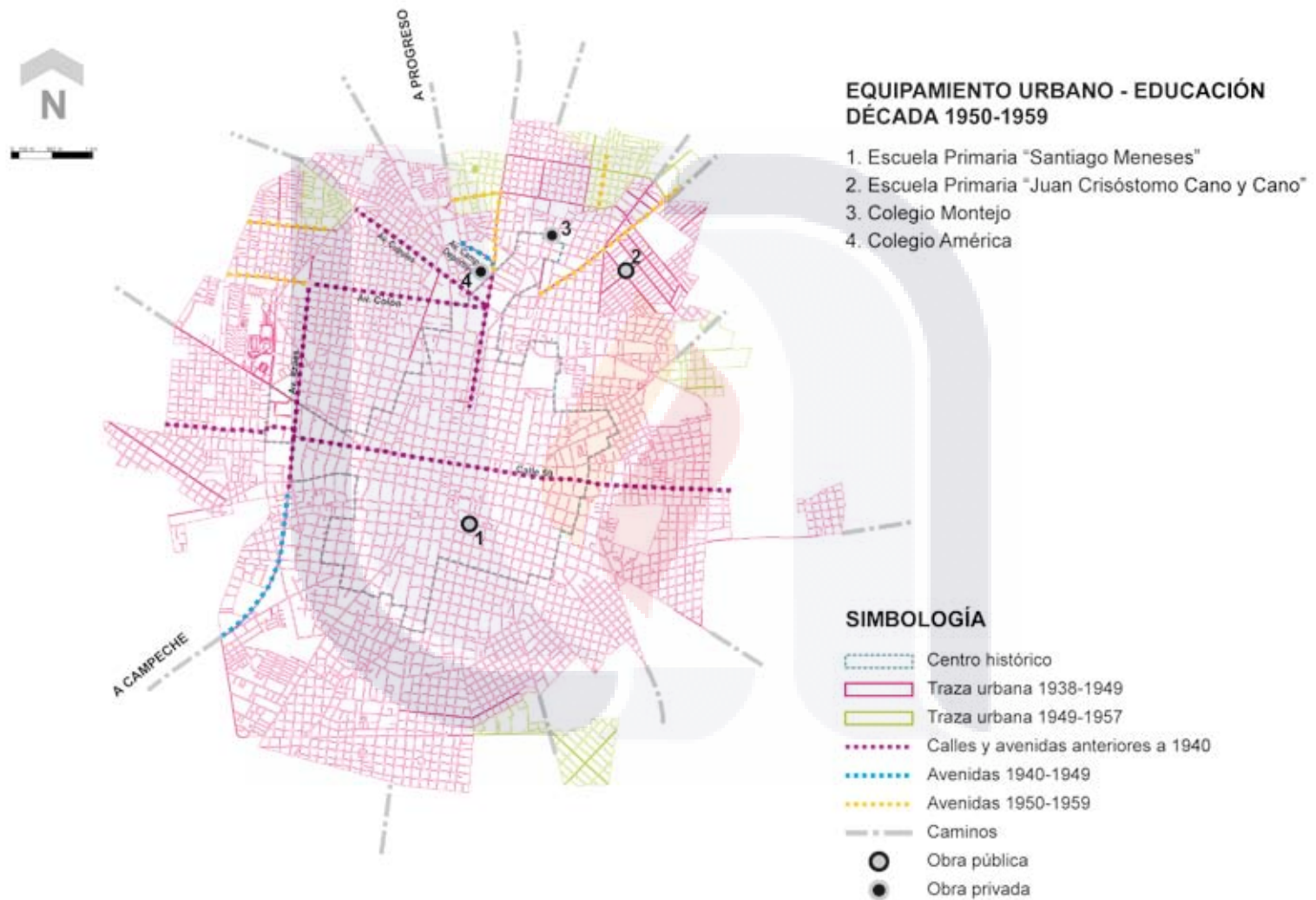


En relación con el equipamiento educativo,<sup>180</sup> entre los más importantes que construyó el Estado estuvieron: la Facultad de Medicina ya mencionada, la Escuela Santiago Meneses, Fig. 28, en la calle 52 x 73 centro; la Juan Crisóstomo Cano y Cano, en la colonia Alemán, ambas obras de 1957 y del ingeniero Ramón López Peraza. En las dos escuelas el ingeniero utilizó un esquema que evocaba al empleado en las escuelas socialistas de 1932 de Juan O' Gorman, dispuso el acceso achaflanando la esquina y desarrolló el edificio a lo largo de los brazos que partían de su centro. El Estado continuó con la construcción de edificios escolares para las colonias de los barrios y colonias cercanas al centro; éstas fueron seis; las que difieren de las anteriormente mencionadas por su tamaño y capacidad.



Fig. 28 Escuela Santiago Meneses, 1952-1957.  
Ing. Ramón López Peraza

<sup>180</sup> Vid. *infra*, cap. 4, subcap. 4.2.



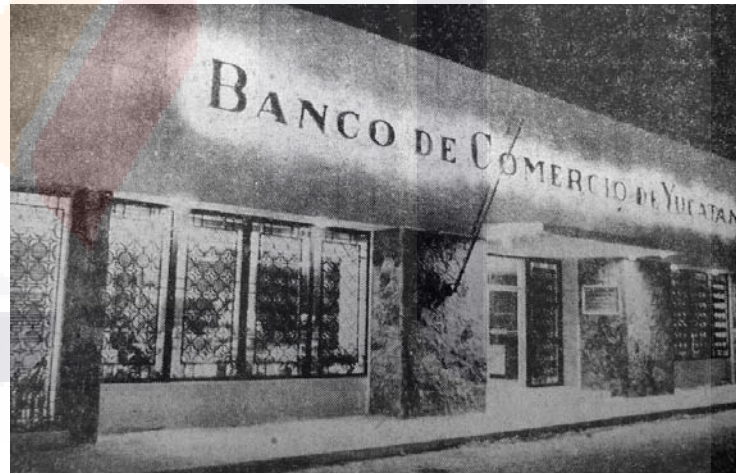
Plano 7. Equipamiento de educación en la década de los años cincuenta.

*Fig. 29 Banco de Campeche. Sucursal Mérida, 1956. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 21 marzo de 1956, p. 5. Arq. Félix Mier y Terán L. Ing. Franz Fortuny*

En el año de 1959 el gobierno del estado, a través de su Departamento de Obras, celebró un convenio con el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, en el cual se comprometió a aportar el cincuenta por ciento del costo de las escuelas iniciadas a fin de que fueran concluidas; como resultado de este convenio se concluyeron 15 escuelas en diferentes municipios y se comprometió la terminación del Instituto Tecnológico de Mérida, obra que concluyó iniciando la década siguiente.<sup>181</sup>

*Fig. 30 Banco de Comercio de Yucatán, 1958. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 26 abril de 1958, p. 6. Arq. Félix Mier y Terán L. e Ing. Franz R. Fortuny*

Otros usos que propiciaron cambios en la fisonomía del centro fueron los bancarios; de este género se construyeron el Banco de Campeche, Sucursal Mérida (1956) (Fig. 29) y el Banco de Comercio de Yucatán (1958) (Fig. 30), ambos del arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune y obra de Franz Fortuny; en ambos se desalinea del paramento, prevalece el vano sobre el macizo e introduce transparencias; en el primero se adelantó hacia el frente la caja volada destacando su perímetro e invadiendo el espacio público.



<sup>181</sup> El Informe de Gobierno del ciudadano Agustín Franco Aguilar, presentado ante la XLI Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1959 al 31 de enero de 1960, Mérida, Yucatán, México, 1960, p. 38. *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de mayo de 1959.

La cultura también produjo una arquitectura nueva, la antigua ferretería El Candado (1903) fue modificada en 1957 para dar paso al edificio llamado El Aladino por ser el nombre del cine que allí se albergó; el arquitecto Félix Mier y Terán aprovechó la versatilidad de la planta libre que tenía el edificio para el espacio de la sala, utilizó los portales de acceso planteando un lenguaje nuevo, respondiendo a la arquitectura moderna y a los factores climáticos; en las fachadas poniente y sur, orientaciones de alta incidencia solar, empleó parasoles o cartelas, así como ventanas horizontales protegidas por volados que acentuaban la horizontal de las mismas; en su forma, suavizó la dureza del volumen preexistente y desapareció el chafalán suavizando la esquina con una curva que le dio continuidad a las fachadas, la composición evidencia el manejo de los principios clásicos: un basamento, un cuerpo y un remate, el basamento remetido constituido por el portal y una franja integradora de los elementos verticales, el cuerpo lo constituyó el volumen horizontal conformado por la sucesión de franjas verticales, resultado del empleo de parasoles y el remate compuesto por un vano corrido horizontal que enmarca la reminiscencia del pasado en su primera epidermis, por lo que el empleo de formas nuevas no implicó el desconocimiento de los principios ordenadores de la estructura clásica. Fig. 31



*Fig. 31 cine Aladino, 1957.  
Arq. Félix Mier y Terán e  
Ing. Franz R. Fortuny*

En el rubro de la cultura se construyó el teatro de la Universidad (1958), en éste se rompió con el alineamiento y se desplantó el edificio del nivel de la calle para crear una vestibulación al mismo; fue evidente cómo los modernismos estaban impactando fuertemente en la ciudad histórica, al construirse sin respetar el alineamiento del paramento, las alturas, entre muchas otras cosas; hoy se considera un ejemplo propio de las manifestaciones de los nuevos códigos de la arquitectura moderna, sin embargo, fue una más de las inserciones en el tejido histórico que modificaron el espacio urbano. Fig. 32

El comercio de diversos artículos de consumo, ya fueran joyas, ropa, libros, autos, telas, regalos, entre otros, también se incorporó a la dinámica de construcción de inmuebles en el centro, ya construyendo edificios nuevos (Fig. 33), o modificando los existentes.<sup>182</sup>

*Fig. 32 Teatro de la Universidad, 1958. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 19 de noviembre de 1958, p. 4.*



*Fig. 33 Concesionarios Diesel (oficinas y talleres), 1959. Ingenieros Civiles y Contratistas Asociados, S. A. Gerente: Ing. Jorge Fernando Carrillo Herrera. Integrantes: Ing. Wilbert Carrillo Herrera.*



<sup>182</sup> Vid. *infra*, cap. 3, subcap. 3.3.1.

### 2.3.4 El equipamiento fuera del centro

El gobierno promovió o apoyó más obras fuera de los límites del centro y los barrios. A fines de la década el gobierno del estado donó a la Universidad varios terrenos para la construcción de algunas de las escuelas que estaban en el edificio ubicado en el centro; los terrenos donados fueron aquellos en donde se había clausurado la pista de aterrizaje conocidos como El Fénix y donde se había comenzado a construir un amplio campo de golf en la década anterior, que no tuvo éxito. La primera que se construyó fue la Escuela de Ingeniería Civil.<sup>183</sup>

De las colonias ubicadas fuera de los límites de los barrios históricos, a la que más se dotó de equipamiento por parte del gobierno y de la iniciativa privada fue la Miguel Alemán: se construyó el mercado Cinco de Febrero (1957), la Escuela Santiago Meneses (1957), anteriormente mencionados, y el Hospital del Niño Lisiado (Fig. 34), inaugurado en 1952<sup>184</sup>, este último construido por la Fundación Pro-Niño Lisiado, con la colaboración del gobierno del estado, el ayuntamiento de Mérida<sup>185</sup> y otras personas.



*Fig. 34 Hospital Ortopédico Beatriz Velasco Alemán, u Hospital del Niño Lisiado, 1952. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 2 de febrero de 1952. Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas*

*Fig. 35 Escuela Juan Crisóstomo Cano y Cano, 1957. Ing. Ramón López Peraza.*

<sup>183</sup> II Informe de Gobierno del ciudadano Agustín Franco Aguilar, presentado ante la XLI Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1959 al 31 de enero de 1960, Mérida, Yucatán, México, 1960, pp. 59, 60.

<sup>184</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de enero de 1952. Para ampliar el tema, consultar: Ileana Góngora Hernández, "El Hospital del Niño Lisiado 'Beatriz Velasco de Alemán'", en *Al Pie de la Letra*, Núm. 9, Universidad Modelo, Mérida, México, pp. 6-10.

<sup>185</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de abril de 1950.

Por parte de la iniciativa privada se emprendieron obras de inmuebles educativos para importantes órdenes religiosas: el Colegio Montejo, de los hermanos maristas (1953), en Itzimná, y el Colegio América (1954), de las monjas teresianas, enfrente al *Monumento a la Patria*, en Paseo de Montejo, así como la Escuela Miguel Alemán, en la colonia del mismo nombre.

Una lectura del plano del equipamiento educativo muestra cómo las principales acciones por parte de la iniciativa privada se ubicaron en la zona norte de la ciudad y si bien es cierto que el Estado construyó seis edificios escolares (Fig. 35) en diferentes colonias cercanas al centro, no fueron comparables con el tamaño de las construidas en el norte, otro género que reforzó la tendencia de crecimiento hacia esa área de la ciudad.

Fue en el rubro de la industria privada donde se observó un impulso importante; se construyeron grandes plantas que representaron un desarrollo económico relevante para el estado; el lugar de emplazamiento fue en diferentes zonas de la ciudad, entre ellas estuvieron: la Fábrica de Galletas Dondé (1950) del Ing. Mario Cámara Rosas, ubicada en San Cosme, en el cruce de las avenidas Colón e Itzaes (Fig. 36); la Planta de la Cervecería Yucateca (1951), en El Fénix, de los ingenieros Francisco Rubio Ibarra y Ramiro Bojórquez Molina (Fig. 37); la Planta Purificadora de Miel y Cera (1955), en la calle 46 al sur, del centro; la Planta Embotelladora Coca Cola, en la avenida Aviación (Fig. 38); la Panificadora Montejo, en la prolongación de Montejo, y la Planta de Cementos Maya, S.A. (1958) (Fig. 39). La importancia de estas obras sin duda alguna fue de índole económica para el estado, y los constructores fueron ingenieros civiles, en donde los aspectos de tipo funcional fueron fundamentalmente los que prevalecieron en ellas; fue en la década siguiente cuando estas condiciones cambiaron.

Una revisión al plano 8 muestra la distribución de las industrias en la zona norte, con toda seguridad, a falta de un instrumento que normara su ubicación alejada de zonas habitacionales; esto también se puede leer como un hecho más de la tendencia de desarrollo hacia esa área de la ciudad.



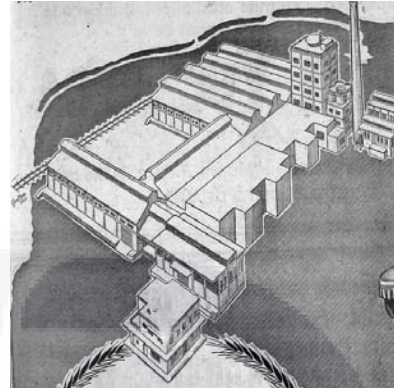
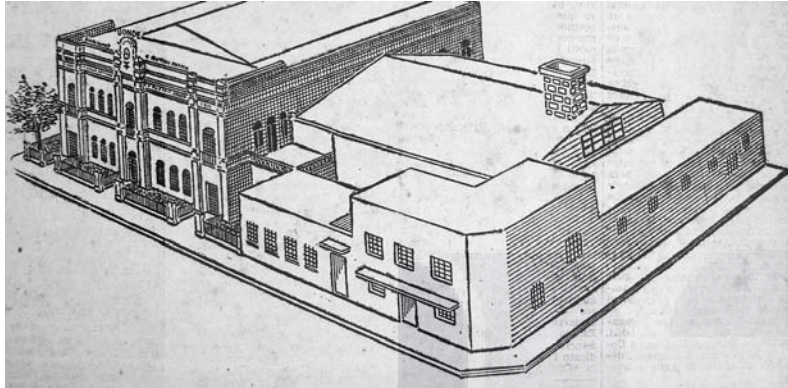


Fig. 36 Fábrica de Galletas Dondé, 1950.

Imagen tomada del Diario de Yucatán el 1 de enero de 1951, p. 9.

Ing. Mario Cámara Rosas  
Fig. 37 Planta de la Cervecería Yucateca, 1951. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 15 agosto 1951.



Construcciones de concreto armado: Ing. Francisco Rubio Ibarra; de ingeniería civil: Ing. Ramiro Bojórquez Molina

Fig. 38 Planta de la Embotelladora Coca-Cola. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 11 de marzo de 1957.

Ing. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón

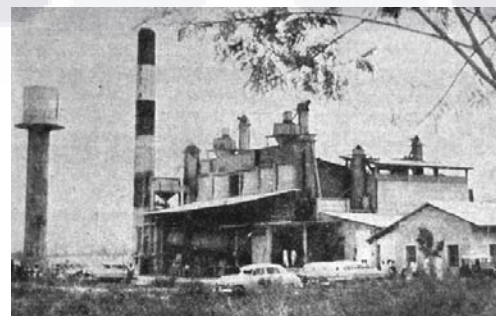
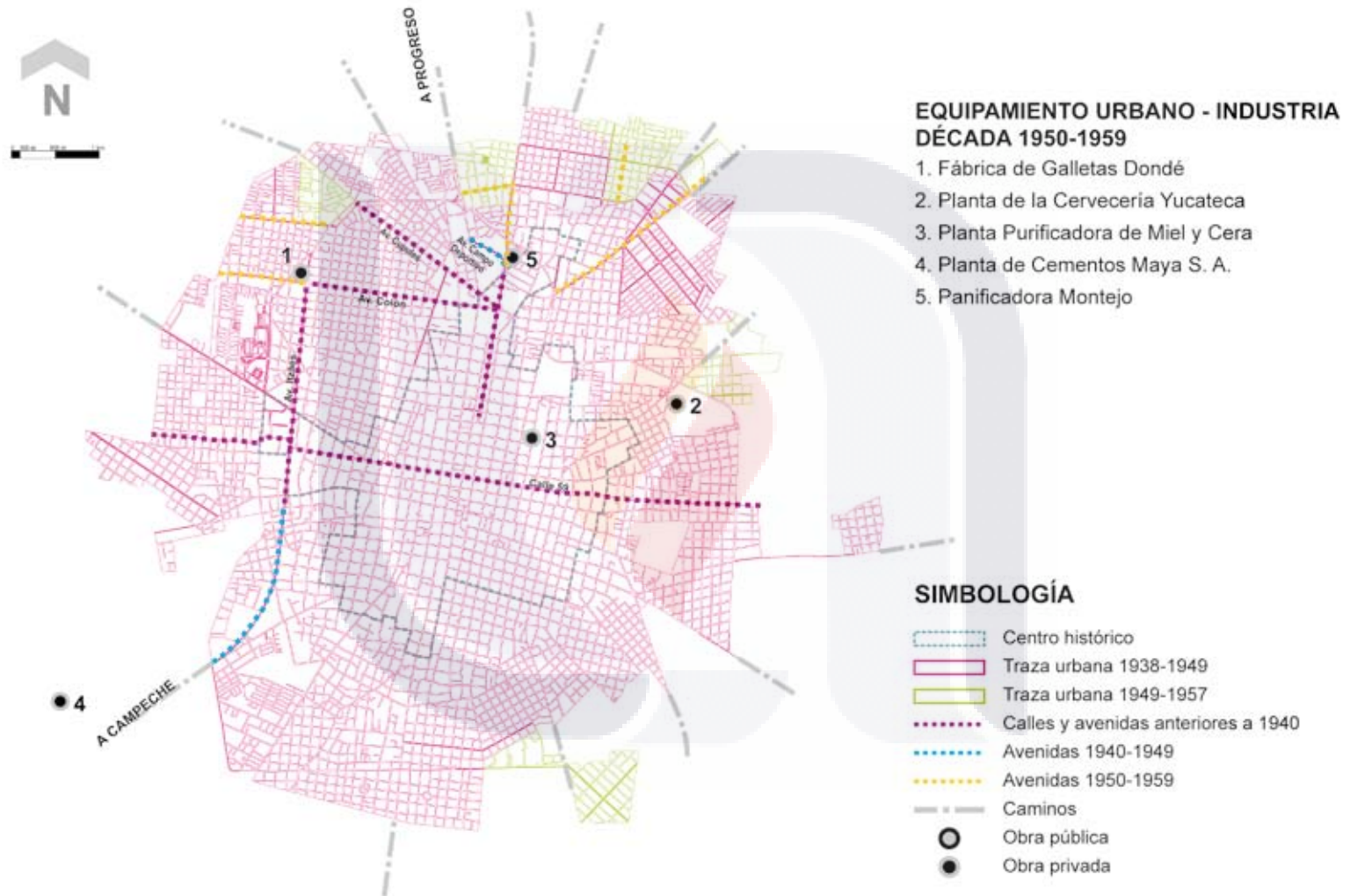


Fig. 39 Planta de Cementos Maya, S.A. 1958. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 21 mayo 1958, p. 7.



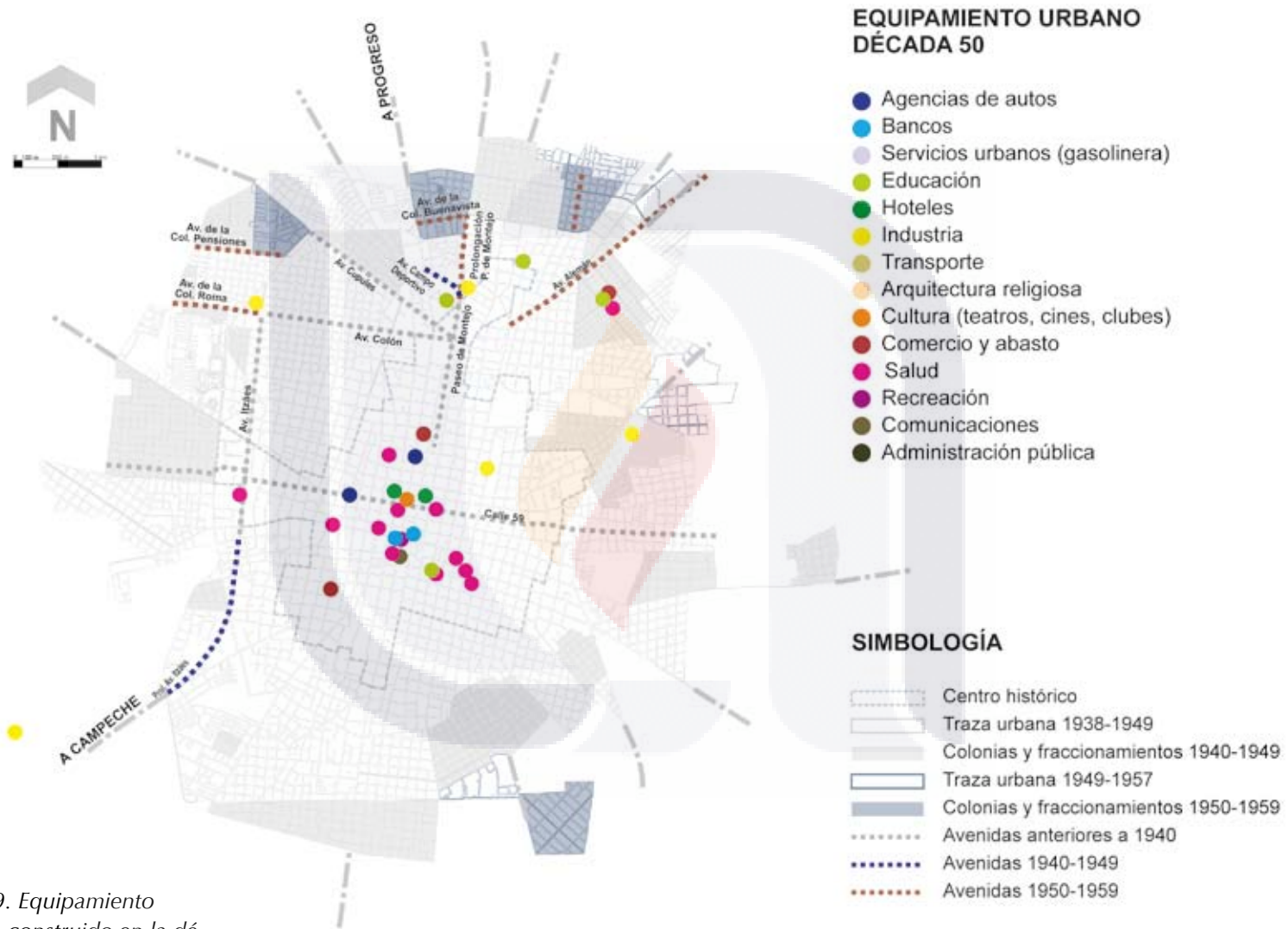
Plano 8. Equipamiento industrial en la década de los años cincuenta.

Por lo anterior, se puede concluir que en la década de los años cincuenta, el tema de la planificación y su concreción en instrumentos de planificación como recursos para la modernización de la ciudad, tampoco se logró. Resultaron en vano las gestiones emprendidas por parte del Estado, a través de la Junta de Mejoramiento, Cívico y Material para la ciudad Mérida, creada en 1953; el Departamento de Obras Públicas Municipales encabezado en 1952 por el arquitecto Tommasi López; el Plan Regulador para la Ciudad de Mérida presentado en 1953 y encargado a especialistas de la ciudad de México; y diversos profesionistas ya fuera a título personal —el caso del arquitecto Tommasi a través de su columna periodística— o a través de las asociaciones gremiales; quienes denunciaron y demandaron acabar con las deficiencias en la ciudad y la solución ordenada al crecimiento, la dotación de servicios de infraestructura, ingeniería sanitaria, urbanizaciones en las colonias, planeación y dotación de servicios públicos, transporte y equipamientos equilibrados, entre otros.

Los aspectos relativos a la higiene, coadyuvantes y fundamentales para la modernización y el desarrollo de una sociedad, no pudieron lograr su materialización a través de las obras de infraestructura satisfactoriamente; tan sólo se avanzó en el camino modernizador en lo relativo a la dotación de energía eléctrica para la iluminación de parques, avenidas y monumentos, más allá del centro de la ciudad, ya que las obras de introducción de agua potable y drenaje no se concretaron, tan sólo quedaron en planes.

En las obras de urbanización se dio una marcada tendencia hacia la dotación para la zona norte; se reconstruyeron vías que enlazaban algunas de las colonias establecidas desde la década anterior, como lo fueron la Miguel Alemán, Pensiones, prolongación del Paseo de Montejo, Buenavista y México Oriente, éstas tres últimas en franca consolidación como sede de viviendas residenciales para personas de alto poder adquisitivo.

En lo referente al crecimiento de la ciudad y la dotación de equipamientos para servir a las diferentes áreas de la ciudad, se dio de manera desequilibrada, se concentraron los servicios en el centro de la ciudad y se inició su extensión hacia la zona norte. El rubro que tuvo un mayor desarrollo fue el de salud; la iniciativa privada jugó un papel fundamental en la dotación de este servicio concentrado en el centro. Ver plano 9.



Plano 9. Equipamiento urbano construido en la década de los años cincuenta en la ciudad de Mérida.

La modernización de la arquitectura y los modernismos propios del movimiento moderno fueron introducidos fundamentalmente desde mediados de la década por parte de la iniciativa privada, en todos los géneros que desarrolló, el Estado hizo lo propio hasta el final de la década.

Los agentes modernizadores fueron en su mayoría los mismos que desarrollaron las obras del Estado y las privadas; en consecuencia, también los códigos arquitectónicos.

#### **2.4 LOS PROGRAMAS FEDERALES Y LA CONSOLIDACIÓN DE LOS SERVICIOS Y COMERCIOS EN MÉRIDA, DÉCADA DE LOS AÑOS SESENTA**

Iniciada la década de los años sesenta, el tema de la planificación nuevamente fue objeto de atención, por lo que en marzo de 1960 se publicó en el *Diario Oficial del Gobierno del Estado* una nueva Ley de Planificación del Estado de Yucatán que abrogó la que se había emitido el 13 de octubre de 1945. Una vez más en la prensa se apuntó sobre la importancia de tener el Plano Regulador de la ciudad de Mérida y de lo desafortunado de su concreción, a pesar de los intentos realizados; y se puntualizó también en los diversos problemas por los que la ciudad pasaba ante la falta de un instrumento que normara el acelerado crecimiento de la ciudad, de la industria y el comercio, en lo relativo a la higiene, las señalizaciones para las distintas zonas, la ampliación y alineamiento de las calles, entre muchos otros aspectos; la expedición de un Reglamento de Construcciones que sustituyera a las viejas Ordenanzas Municipales que aún estaban vigentes, esto en función del desorden de los constructores en numerosos aspectos, pero de manera sobresaliente, en lo relativo al respeto por el alineamiento de las calles de las nuevas construcciones que invadían arbitrariamente el espacio urbano con volados hacia la calle, lesionando el patrimonio municipal. En este punto se puede observar que se empezó a hablar del concepto de *patrimonio*.<sup>186</sup>

En 1964, de nuevo el arquitecto Leopoldo Tommasi López hizo un llamado a través de la prensa sobre la urgencia de contar con un Plano Regulador, recordando que desde 1948 se venía haciendo la misma petición sin que esto le hubiese interesado a los gobiernos. Llama la atención que no hizo

<sup>186</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de diciembre de 1960.

mención alguna de los estudios del arquitecto Mario Pani. Tommasi una vez más recordó lo que en su libro *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana* había señalado acerca de lo que el Plan posibilitaría, de las soluciones constructivas científicas y estéticas tendentes a corregir los errores actuales y evitar los futuros. “En el verdadero urbanismo no caben las improvisaciones, la pasión política o la conveniencia personal de las autoridades en turno. Lo bonito debe ser substituido siempre por lo útil, estético y técnico, así contraríe inteligencias ajenas o lesione intereses particulares”,<sup>187</sup> en total congruencia con los principios planificadores de la ciudad moderna. Estos planteamientos habían sido repetidos una y otra vez, sin muchos resultados, lo que originó que el crecimiento de la ciudad en parte suscitara nuevos modelos de asentamientos que si bien densificaban algunas áreas habitacionales no proporcionaban los equipamientos necesarios correspondientes.

#### **2.4.1 El crecimiento de la ciudad**

En contraste con la década de los años cincuenta, en relación con el desarrollo urbano de la ciudad, la promoción de nuevas áreas habitacionales fueron publicaciones comunes durante los años sesenta. Más de 20 proyectos de conjuntos para viviendas, de diversos alcances, se originaron. Por un lado, se ofrecieron pequeños conjuntos habitacionales insertos en colonias ya consolidadas, lo que dio lugar a calles privadas, algo que no se había visto antes; y por otro, grandes desarrollos habitacionales con todos los servicios.

Se pudieron identificar tres tipos de desarrollo: aquellos producto de la subdivisión de una o más manzanas en una colonia consolidada; desarrollos ubicados colindantes a colonias o fraccionamientos que contaban con los servicios y se ofrecían como propios; y nuevas zonas habitacionales dotadas de todos los servicios.

Dentro del grupo de los fraccionamientos que ofrecían como atractivo los servicios con que contaban, se encontró el fraccionamiento San Miguel.

---

<sup>187</sup> Leopoldo Tommasi López, *Diario de Yucatán*, “Urbanísticas”, “El Plano Regulador de Mérida”, Mérida, México, 11 de noviembre de 1964, p. 3.

### *Fraccionamiento San Miguel*

En 1963 se inició la promoción de este conjunto que ofrecía terrenos y se anunciaba como el más moderno<sup>188</sup> y ofrecía “un nuevo concepto en urbanismo”, anexo a la colonia Miguel Alemán, por lo que aprovechó los servicios y la infraestructura que ésta ya tenía como propios. Así, se anunciaba como el lugar que contaba con atractivos, entre los que estaban la escuela, mercado, parque cine, restaurante, farmacia e iglesia en construcción,<sup>189</sup> así como servicios de agua potable, drenaje, luz fluorescente, calles pavimentadas y amplias avenidas. El promotor fue la constructora Fraccionadora Inmobiliaria Moderna S.A. de C. V., que ofrecía proyectos al gusto de los clientes; las imágenes de viviendas que mostraban denotaban todos los códigos de la arquitectura moderna, limpieza en las superficies, losas extremadamente delgadas y transparencias.<sup>190</sup> Fig. 40. Otra constructora llamada Consuteca ofrecía casas en la misma zona con financiamiento del Banco de Comercio de Yucatán: doscientas viviendas fueron proyectadas, la mitad fueron inauguradas (1964) con los servicios públicos de luz, drenaje y agua potable. Fig. 41

Dentro de los conjunto habitacionales que fueron resultado de la subdivisión de una o más manzanas en una colonia consolidada, se encontraron cinco: los fraccionamientos Mérida, Maya, Tecnológico, Madrid, que fueron promovidos por la misma constructora llamada Rotesa y contaban con financiamiento del Banco Nacional de México S.A., el quinto fraccionamiento fue el llamado Lourdes; la característica principal de estos conjuntos fue que dieron pie a la creación de pequeñas privadas, abriendo calles nuevas en medio de las manzanas y utilizando los servicios con que el área habitacional ya contaba. Otra característica fue que todos ellos ofrecían casas tipo *duplex*, modelo de casas que no se habían repetido desde que la colonia Miguel Alemán lo introdujera, a finales de la década de los años cuarenta, y que tardó en aquel entonces mucho tiempo para que se aceptara.

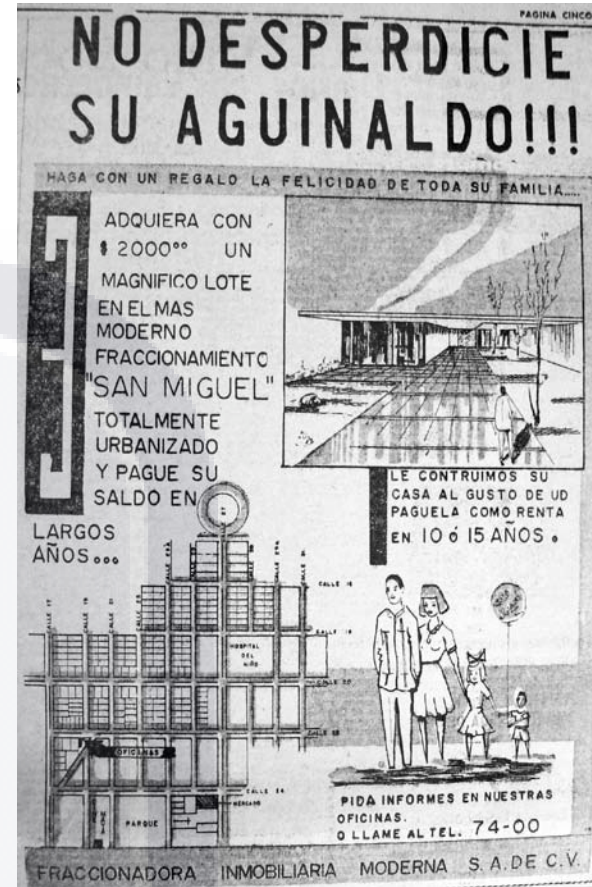
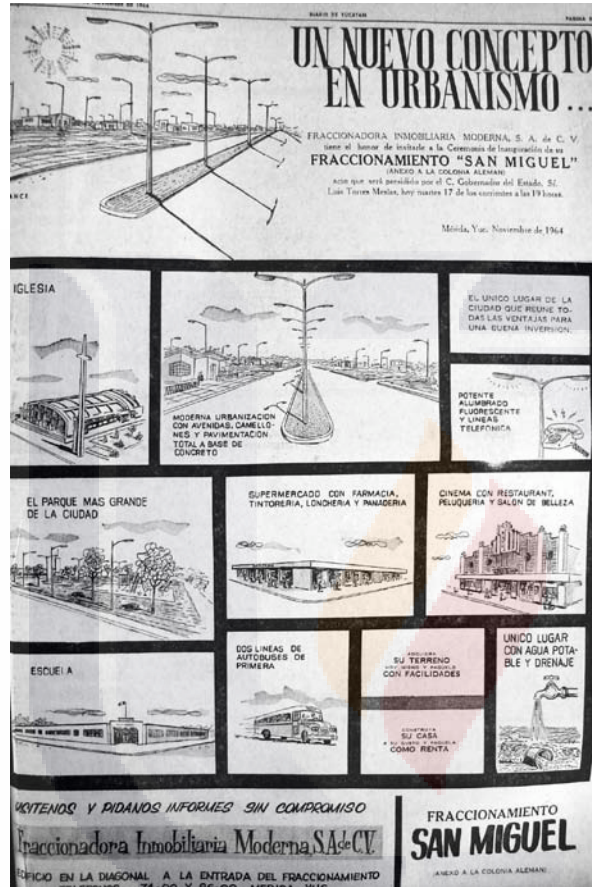
<sup>188</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de septiembre de 1963.

<sup>189</sup> *Op. cit.*, 17 de noviembre de 1964.

<sup>190</sup> *Op. cit.*, 23 de diciembre de 1963.

Fig. 40 Fraccionamiento San Miguel, 1963. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 23 de diciembre de 1963, p. 10.

Fig. 41 Imagen tomada del Diario de Yucatán el 17 de noviembre de 1964, p.7.



Otras promociones de viviendas con la misma característica de propiciar calles privadas y que aprovecharon los servicios de la colonia México, fueron la colonia México ampliación sur, el Grupo Residencial Los Ángeles y el fraccionamiento Miami; con la diferencia de que éstas eran viviendas individuales; con seguridad el emplazamiento —para ese momento zona residencial— influyó en la decisión.



Fraccionamiento Lourdes

Cerca del templo de Lourdes, en la calle 67 entre 34 y 36, se promovió este pequeño fraccionamiento (1965-1966). Cuatro calles se diseñaron en la mitad de una manzana para distribuir las viviendas tipo *duplex* de dos recámaras. Se mencionaba como atractivos del fraccionamiento: calles pavimentadas, así como servicios de alumbrado público y de autobuses, servicios existentes en la zona, además de la cercanía a diversas escuelas y clínicas. Este conjunto se construyó en lotes pequeños y sin espacios para cocheras. Fig. 42 y 43

Fig 42 Fraccionamiento Lourdes. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 9 de diciembre de 1965, p. 9.

Fig. 43 Fraccionamiento Lourdes. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 24 de junio de 1971.

**Su Casa por \$ 35,000.00  
adquíerala con \$7,000.00 de enganche**

MERCADO MUNICIPAL  
CALLE 64  
CALLE 62  
CALLE 60  
CALLE 58  
CALLE 56  
CALLE 54  
CALLE 52  
CALLE 50  
CALLE 48  
CALLE 46  
CALLE 44  
CALLE 42  
CALLE 40  
CALLE 38  
CALLE 36  
CALLE 34  
CALLE 32  
CALLE 30  
CALLE 28  
CALLE 26  
CALLE 24  
CALLE 22  
CALLE 20  
CALLE 18  
CALLE 16  
CALLE 14  
CALLE 12  
CALLE 10  
CALLE 8  
CALLE 6  
CALLE 4  
CALLE 2  
CALLE 0  
CALLE 1  
CALLE 3  
CALLE 5  
CALLE 7  
CALLE 9  
CALLE 11  
CALLE 13  
CALLE 15  
CALLE 17  
CALLE 19  
CALLE 21  
CALLE 23  
CALLE 25  
CALLE 27  
CALLE 29  
CALLE 31  
CALLE 33  
CALLE 35  
CALLE 37  
CALLE 39  
CALLE 41  
CALLE 43  
CALLE 45  
CALLE 47  
CALLE 49  
CALLE 51  
CALLE 53  
CALLE 55  
CALLE 57  
CALLE 59  
CALLE 61  
CALLE 63  
CALLE 65  
CALLE 67  
CALLE 69  
CALLE 71  
CALLE 73  
CALLE 75  
CALLE 77  
CALLE 79  
CALLE 81  
CALLE 83  
CALLE 85  
CALLE 87  
CALLE 89  
CALLE 91  
CALLE 93  
CALLE 95  
CALLE 97  
CALLE 99  
CALLE 100

SERVICIO DE AUTOBUSES  
CALLES PAVIMENTADAS  
INSTALACION ELECTRICA

NOORTE  
COCINA  
RECAMARA  
COMEDOR  
BAÑO  
SALA  
RECAMARA  
PORCHA

**Fraccionamiento Lourdes**  
calle 58 no 490 altos

NUEVO FRACCIONAMIENTO  
**LOURDES**  
COMO USTED LO ESPERABA

ADQUIERA  
**SUCASA**  
Y PAGUELA  
**CON SU RENTA**  
DESDE  
**\$470.00**  
VISITENOS.!

- PARQUE INFANTIL
- AGUA POTABLE
- ILUMINACION MERCURIAL
- SERVICIO DE AUTOBUSES

CERVECERIA  
FAC. DE INGENIERIA  
ESC. PREPARATORIA  
FAC. DE QUIMICA  
SEGURO SOCIAL  
ESC. A. VADILLO C.

CALLE 41  
CALLE 42  
CALLE 43  
PASEO MONTEJO

INFORMES:  
SR. CESAR MEDINA R. TEL. 1-92-49

Fig. 44 Fraccionamiento Mérida. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 7 de abril de 1966, p. 9.

Fraccionamiento Mérida

En 1966 la constructora Rotesa S. A. ofreció viviendas cerca de la ex hacienda Wallis, al oriente del centro de la ciudad. De manera similar al fraccionamiento Lourdes, este conjunto se diseñó con casas *duplex*, fraccionando una manzana; se ofrecían en la prensa con luz eléctrica y agua potable en “zona fresca”; el sector estaba cercano al mercado, colegios, iglesia y se ubicaba a cinco minutos de la plaza principal. Fig. 44

Fig. 45 Fraccionamiento Maya. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 10 de septiembre de 1965, p. 2.

Fraccionamiento Maya

En la calle 14 del fraccionamiento Chuminópolis, en dos manzanas, la constructora Rotesa ofreció casas *duplex* (1965) con ventajas como la cercanía al Seguro Social, Facultad de Ingeniería, cervecería, parque de pelota, Casa de la Cristiandad y línea de camiones. Fig. 45

Fig. 46 Fraccionamiento Tecnológico. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 21 diciembre de 1965, p. 10.

**Su más cara ilusión**

**TENER CASA PROPIA!**  
Y HOY UD. PUEDE OBTENERLA Y PAGARLA COMO RENTA MEDIANTE EL SISTEMA DEL

**Fraccionamiento MERIDA**  
MODERNO • PRACTICO • FUNCIONAL!



- MERCADO CERCA
- ZONA FRESCA
- LUZ ELECTRICA.
- COLEGIOS
- AGUA POTABLE.
- IGLESIA
- A 5 MINUTOS DE LA PLAZA PRINCIPAL.

MENSUAL \$283.87  
 ENGANCHE \$7.000.00  
 VALOR \$35.000.00  
 PLAN 15 AÑOS

**ROTESA S.A.**  
CIA. CONSTRUCTORA

54-506 TELS. 50-97 Y 59-97

UN FINANCIAMIENTO DEL BANCO NACIONAL DE MEXICO S.A. SUCURSAL MÉRIDA 59X56

**FRACCIONAMIENTO MAYA**  
Aquí está Su Casa.




PRECIO \$35.000  
 ENGANCHE \$7.000  
 Y COMODAS MENSUALIDADES DE \$283.99  
 PLAZA 15 AÑOS

Visite!  
 SABADOS Y DOMINGOS DE 8 A.P.M. Y ADMIRE UNA TOTALMENTE AMUEBLADA ANUEBLADA O EN NUESTROS SHOWS

**ROTESA S.A.**  
COMPAÑIA CONSTRUCTORA

CALLE 54-506 TELS. 50-97 Y 59-97

UN FINANCIAMIENTO DEL BANCO NACIONAL DE MEXICO S.A. SUCURSAL MÉRIDA 59X56

**TECNOLOGICO**

**AHORA...SU CASA**  
DONDE UD. LA DESEABA COMO UD. LA QUERIA Y... TAL COMO PUEDE PAGARLA!

**FRACCIONAMIENTO TECNOLÓGICO**



EFECTIVAMENTE, ES LA ZONA MAS SALUDABLE Y FRESCA DE LA CIUDAD, CON LUZ Y AGUA POTABLE, CALLES AMPLIAS, TELEFONO Y MAGNIFICO SERVICIO DE CAMIONES.

ADemás, UD. PUEDE PAGARLA CON UN MODESTO ENGANCHE Y FACILES MENSUALIDADES A MODO DE RENTA QUE HARAN REALIDAD SU CASA PROPIA

• Visite Nos Mismo Para toda Informacion sin Compromiso

PRECIO \$40.000  
 ENGANCHE \$8.000  
 MENSUALIDADES \$325.00

**ROTESA S.A.**  
CIA. CONSTRUCTORA

54-506 TELS. 50-97 Y 59-97

UN FINANCIAMIENTO DEL BANCO NACIONAL DE MEXICO S.A. SUCURSAL MÉRIDA 59X56

*Fraccionamiento Tecnológico*

En la calle 60 norte, a un costado del Instituto Tecnológico de Mérida, la misma constructora Rotesa promovió (1966) un conjunto de no menos de 50 casas; para tal fin se trazó una nueva calle en la manzana existente para diseñar las viviendas tipo *duplex*. Fig. 46

Los conjuntos habitacionales que fueron resultado de la subdivisión de manzanas en zonas de la ya consolidada colonia México y que ofrecían casas individuales fueron los siguientes: La colonia México ampliación sur<sup>191</sup> (1965), en donde el criterio fue el mismo y se aprobó la infraestructura y los servicios; otra llamada Grupo Residencial Los Ángeles,<sup>192</sup> con 21 viviendas producto de la división de una manzana en la misma colonia; y el fraccionamiento Miami<sup>193</sup> (1966), que se promocionaba como lo mejor de la ciudad y se ubicó en la manzana de las calles 20 y 22 entre 17 y 15 de la mencionada colonia. Figs. 47, 48 y 49



Fig 47 Fraccionamiento Madrid. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 30 de junio de 1966, p. 2.

Fig. 48 Colonia México ampliación sur. Imagen tomada del Diario de Yucatán 25 de noviembre de 1965, p. 6.

Fig. 49 Grupo Residencial Los Ángeles. Imagen tomada del Diario de Yucatán 23 de mayo de 1968. p. 6.

191 *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de noviembre de 1965.  
 192 *Op. cit.*, 23 de mayo de 1968.  
 193 *Op. cit.*, 12 de noviembre de 1966.

## LOS NUEVOS DESARROLLOS

En esta década se construyeron cuatro conjuntos habitacionales importantes por su extensión y por los servicios que ofrecían. Estos fueron la Unidad habitacional Cordemex, Jardines Miraflores, Unidad Habitacional Morelos y Jardines de Mérida. De éstos, destaca la Unidad Habitacional Cordemex ya que fue proyectada para alojar a los trabajadores de la cordelería, ubicada enfrente; esta unidad habitacional fue única en su tipo en Mérida ya que nunca se había diseñado alguna que se vinculara con las actividades productivas de sus habitantes.

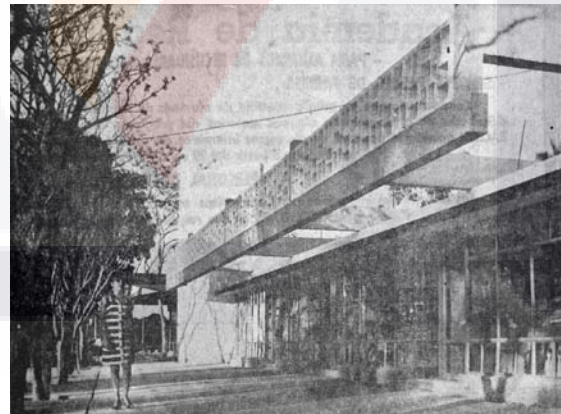
### *Unidad Habitacional Cordemex*

En un área de 35 hectáreas, frente al complejo industrial de la paraestatal, en el kilómetro ocho de la carretera Mérida-Progreso, se inició la construcción de 450 casas (1967). Originalmente este conjunto se llamó colonia Obrera de Trabajadores de Cordemex; se ofrecían para los trabajadores cinco modernos modelos de casas con dos recámaras; las viviendas se diseñaron considerando drenaje, alumbrado, pavimento, sector comercial, jardines y bosques, así como local cultural; en 1969 contó con un banco, una oficina de telégrafos y un puente peatonal que permitía el paso de los trabajadores de la unidad habitacional al complejo Cordemex; la calle que los separaba es la carretera principal al puerto de Progreso; el proyecto final constó de 1,324 casas. El financiamiento fue federal, del Fondo Nacional de Fomento a la Vivienda. Los constructores fueron Constructora Cusa, ingeniero Ramiro Bojórquez M., Constructora Rotesa, arquitecto Fernando López Escalante e ingeniero Agustín Peón de Regil y arquitecto Miguel Ángel Cervera Mangas.<sup>194</sup>

<sup>194</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1969.

*Fraccionamiento Jardines Miraflores*

Este conjunto fue tal vez el que más promoción tuvo, pues se registraron muchas publicaciones<sup>195</sup> (1967-1971). Los lotes mínimos eran de 250 m<sup>2</sup>; con siete modelos diferentes de casas, con diseños “desde coloniales a modernos.”<sup>196</sup> El proyecto del conjunto contó con dos parques, centro comercial —en donde se utilizaron todos los códigos de la arquitectura moderna—, fuentes, banquetas, pavimentos, centro comercial, luz mercurial, agua potable y servicio de camiones.<sup>197</sup> En él se empezaron a manejar diferentes códigos formales, además de ofrecer viviendas con expresiones formales y espaciales propias de la arquitectura moderna (Fig. 50 y 51); se ofrecía también el modelo colonial, con corredores y arcadas al frente; eran los albores de la década de los setenta y la crisis del movimiento moderno ya había traído consigo la idea de los regionalismos y con ello la recuperación de lo “propio”, esta postura ya se había comenzado a dar en la arquitectura residencial surgida en los inicios de la década de los años cincuenta.<sup>198</sup> Fueron varios los ingenieros encargados de las casas: ingenieros Raúl A. Torre, Hugo Espósitos, Oswaldo Hernández y el arquitecto Fernando López Escalante e ingeniero Agustín Peón de Regil.<sup>199</sup>



*Fig. 50 Fraccionamiento Jardines Miraflores. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 28 de enero de 1968, p. 7.*

*Fig. 51 Centro comercial del fraccionamiento Jardines Miraflores. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 31 de marzo de 1968, p. 7.*

<sup>195</sup> *Op. cit.*, 10 de septiembre de 1967.

<sup>196</sup> *Op.cit.*, 4 de febrero de 1968.

<sup>197</sup> *Op. cit.*, 29 de octubre de 1967.

<sup>198</sup> Elvia González Canto, *Arquitectura residencial moderna (1950-1970)*, tesis de Maestría en Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 2000, pp. 92-96.

<sup>199</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1969.

### *Unidad Habitacional Morelos*

En 1967 se inició la promoción de 1,200 viviendas a cargo de la empresa Vivienda Popular del Sureste, con financiamiento del Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.A. Esta unidad se ubicó al sur de la ciudad, cerca de la colonia Vicente Solís; se ofrecía con parque, iglesia, servicio de líneas de camiones, escuelas, zona comercial, juegos infantiles, pavimentos de primera, alumbrado mercurial y agua potable; fue destinado a personas de nivel socioeconómico medio bajo y bajo. La obra estuvo a cargo de Dala Construcciones, S.A. de C. V. y Vivienda Popular del Sureste, S.A.<sup>200</sup>

### *Fraccionamiento Jardines de Mérida*

Este conjunto habitacional se ubicó a un costado de la colonia Felipe Carrillo Puerto, se proyectó a fines de los años sesenta y se inauguró en 1970.<sup>201</sup> El fraccionamiento se anunciaba como el mejor lugar para vivir y junto a la colonia México, lo que le aseguraba mayor plusvalía. El conjunto consideraba tener agua potable, teléfono, luz mercurial, avenidas y calles con pavimento asfáltico, doce jardines, escuela, iglesia, dos centros comerciales, mercado, juegos infantiles, restaurante, zona deportiva con campo de golf (se anunciaba como el segundo del país), alberca y lago, hotel con 450 habitaciones y 200 cabañas. Las casas se ofrecían de 2 a 4 recámaras, y contaba con 600 créditos hipotecarios.<sup>202</sup> El fraccionamiento fue inaugurado en julio de 1970 con algunos cambios y se construyó con un monumento modernista en su acceso, símbolo del conjunto, constituido por una sucesión de columnas y una gran “V”, que vuela por encima de las dos calles que tiene a los lados. Fig. 52 y 53

Lo anterior permite hacer notar la diferencia entre estos últimos desarrollos habitacionales y los primeros; sin importar el nivel socioeconómico al que estuvieron dirigidos, todos ellos ofre-

<sup>200</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1969.

<sup>201</sup> *Op. cit.*, 13 de julio de 1970.

<sup>202</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de octubre de 1971.

cían servicios completos de urbanización y dotación de equipamientos, en marcado contraste con los primeros, que aprovecharon la falta o nula legislación y no proporcionaron alguno de estos servicios.

La incorporación de los nuevos fraccionamientos con todos los servicios de infraestructura y equipamientos y su liga con la del resto de la ciudad se hizo, a pesar de que no se contó en esa década con la tan esperada Ley de Planificación y el Reglamento de Construcciones. Con toda seguridad pese a no contar con estos instrumentos, las autoridades ya habían empezado a ejercer lo que en 1919 estipularon las viejas Ordenanzas Municipales, en su artículo 27, en relación con la obligación que tenían los dueños de los terrenos de dejar gratuitamente, además de los espacios para calzadas y calles, terrenos para plazas, mercados, escuelas u otros establecimientos públicos.<sup>203</sup>

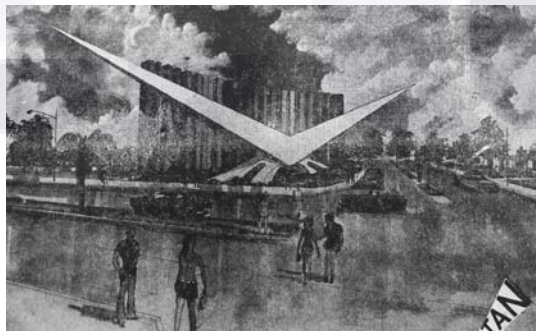


Fig. 52 Fraccionamiento Jardines de Mérida. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 19 de julio de 1970, p. 5.

Fig. 53 Entrada al fraccionamiento Jardines de Mérida, vista de su símbolo arquitectónico. Diseño y obra de JAHSA S.A. constructora. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 4 de octubre de 1970, p. 5.

<sup>203</sup> Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán, 17 de febrero de 1919. Proyecto de Ordenanzas Municipales de Construcción para la Ciudad de Mérida.

La construcción de los nuevos conjuntos seguramente debió cumplir con requisitos del ayuntamiento, pero es evidente cómo en la década de los años cuarenta se manejaron criterios diferentes para los proyectos. En algunos casos se ofrecían casas sin cocheras y en lotes reducidos, y se realizaban en manzanas preexistentes, no hubo ningún instrumento que los normara, en contraste con los nuevos desarrollos que se diseñaron con amplios espacios públicos y equipamiento.

Otro aspecto importante fue la inclusión de bancos para el financiamiento de las colonias, lo que indudablemente aseguró la conclusión de ellas, situación muy diferente a la que se dio durante la década de los cuarenta.

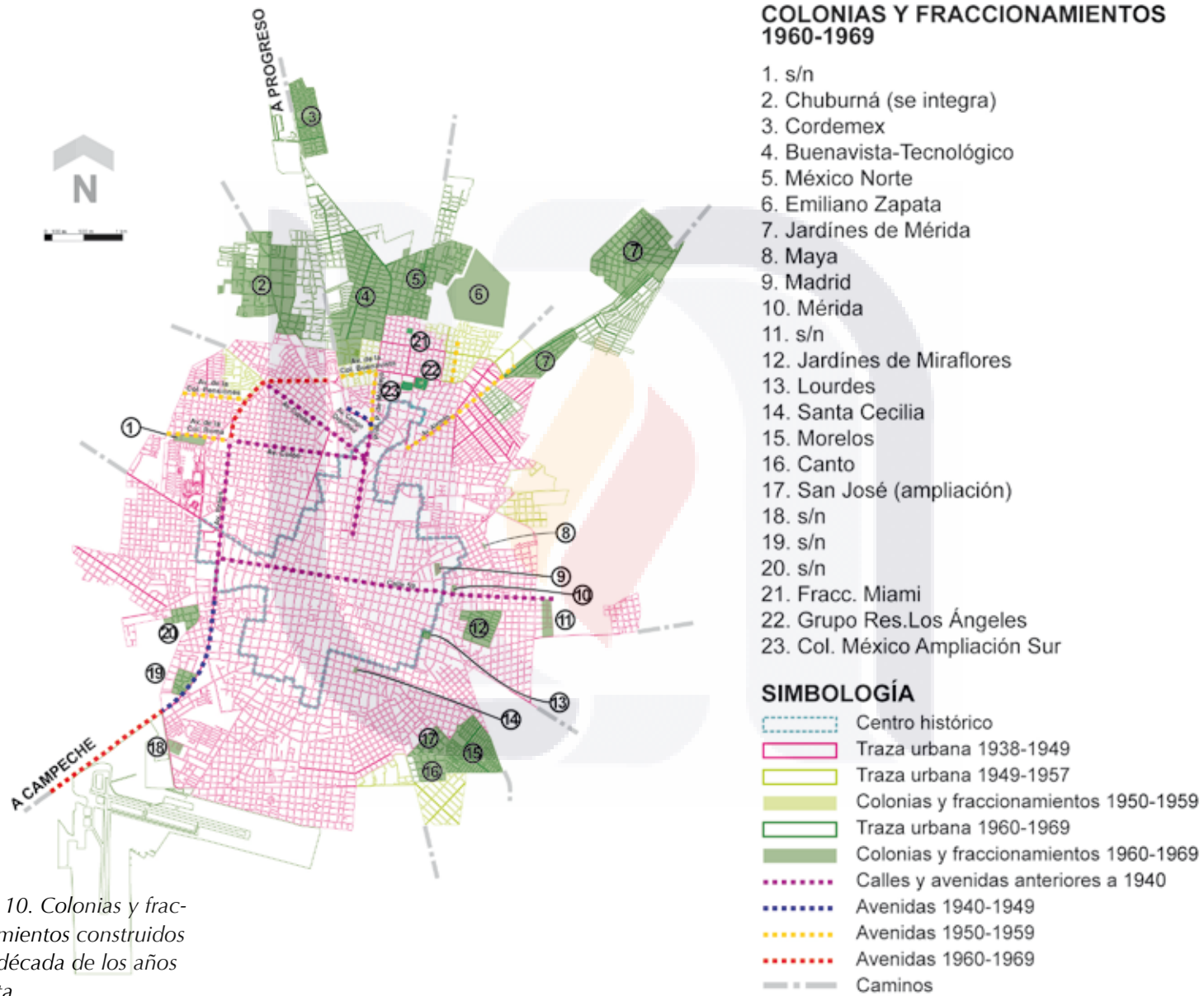
En esta década se observó la incorporación de los códigos de la arquitectura moderna totalmente asimilados y apropiados, pero a finales de ella se marcó el inicio de la utilización de los códigos historicistas, como el “colonial”. En relación con la traza, apareció un nuevo concepto: el de la calle cerrada o privada,<sup>204</sup> y se incorporó de nuevo el modelo de casas *duplex* para economizar terreno; estas viviendas se ofrecieron a estratos sociales medio y medio bajo.

Como se puede apreciar en el plano 10, la tendencia y el crecimiento de nuevos fraccionamientos se dio fundamentalmente en el cuadrante nor-poniente de la ciudad, por un lado, debido a la tendencia de crecimiento que esa zona ya había desarrollado, desde la década anterior, como sede de viviendas de mayor estrato socioeconómico, así como de servicios y equipamientos (en los nuevos desarrollos se les dotó de todos los servicios y equipamientos necesarios) y, por otro lado, para aprovechar los servicios con que esta zona contaba; al sur-oriente se desarrollaron dos conjuntos habitacionales: la Unidad Habitacional Morelos y el fraccionamiento Jardines de Mérida, ambos para un nivel socioeconómico medio bajo y bajo, los cuales fueron dotados de equipamientos y servicios.

---

<sup>204</sup> El término cerrada o privada no se refiere a la acepción actual, en la cual el acceso está restringido a los habitantes del lugar, sino a que se ingresa por un lado y se accede a calles ciegas.





Plano 10. Colonias y fraccionamientos construidos en la década de los años sesenta.

### 2.4.2 La infraestructura

Con miras a la modernización de la ciudad, se impulsaron obras de infraestructura tanto para vías de comunicación como en lo relativo a la dotación del servicio de agua potable y electrificación.

#### *Las nuevas vías de comunicación*

Para impulsar el desarrollo de algunos sectores de la ciudad, se construyeron o ampliaron en esta década algunas vías importantes, lo cual reflejaba el interés de organizar a futuro o planificar la entonces periferia consolidada de la ciudad. Tal fue el caso de la que se llamó “prolongación de la avenida Colón” en su costado poniente (1964): “...el Consejo Municipal construirá un camellón sobre la calle 21, paralela al Hospital 20 de Noviembre, que es precisamente la entrada a la colonia Roma, con el objeto de transformarla en la prolongación de la avenida Colón”.<sup>205</sup> Al parecer en aquella época sólo se construyó el tramo de la hoy llamada avenida Hidalgo. Ver plano 10

También en aquel año se informó que la ampliación de la avenida Itzaes hacia el sur, en dirección al aeropuerto, estaba avanzada y que se construían casas de mampostería con servicios de luz eléctrica para los propietarios de los predios que resultaron afectados con las obras de ampliación de la vía.<sup>206</sup>

En 1962 se inauguraron importantes mejoras en la prolongación del Paseo de Montejo, que consistieron en la repavimentación de la vía y la construcción de la fuente en el cruce de la avenida que comunicaba las colonias México y Buenavista, obras que consolidaban en interés por promover el sector.<sup>207</sup> La fuente<sup>208</sup> fue diseñada por el arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune y se convirtió en un hito representativo de esa época y zona de la ciudad, lugar exclusivo de

<sup>205</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de agosto de 1964.

<sup>206</sup> *Op. cit.*, 25 de agosto de 1964.

<sup>207</sup> *Op. cit.*, 15 de septiembre de 1962.

<sup>208</sup> *Op. cit.*, 17 de septiembre de 1962.

viviendas residenciales modernas. La fuente, conocida como el plato, fue hecha de concreto armado asentada sobre tres apoyos metálicos curvos; un atractivo sin duda lo fue el surtidor central de agua que lanzaba una columna a diez metros de altura iluminada por reflectores de color rojo y otros que cambiaban de color, así como 99 surtidores de agua que alimentaban la copa. Fig. 54

*Fig. 54 Fuente en Prolongación de Montejo. Inaugurada el 16 de septiembre de 1962.*



En el parque de la colonia se construyó otra fuente con la misma idea y otros elementos entre los que sobresalió un quiosco contemporáneo —espacio para sentarse y estar, cubierto— lo que sobresale de estas estructuras fue el manejo del concreto armado explotando sus posibilidades con espesores en las losas extremadamente delgadas con volados considerables. Fig. 55 y 56

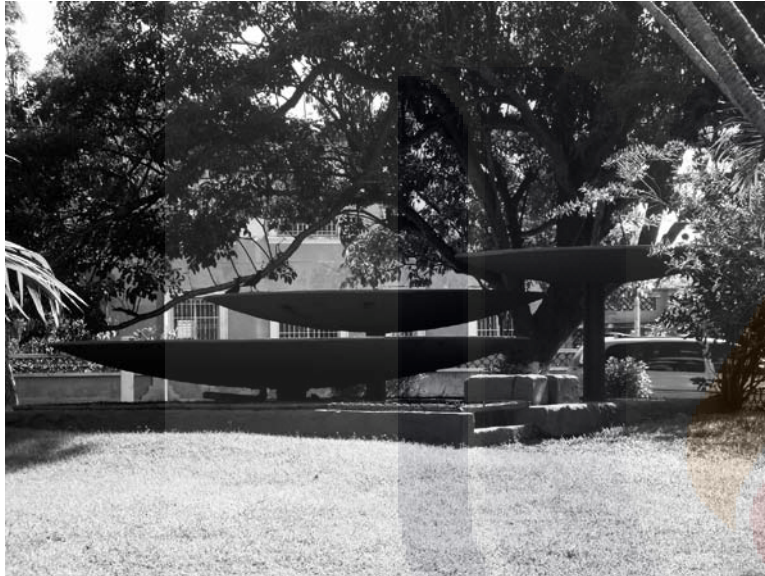


Fig. 55 Fuente del parque de la colonia México.

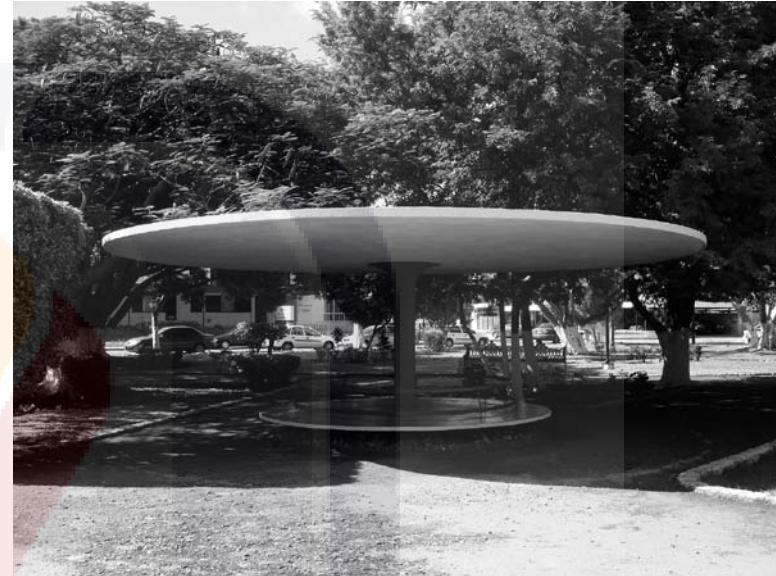


Fig. 56 Quiosco, espacio para sentarse y estar cubierto en el parque de la colonia México..

En el otro extremo del Paseo de Montejo, al sur, se iniciaron (1965) obras para su prolongación<sup>209</sup>, proyecto que había sido estudiado desde fines de los años cuarenta. Cinco predios o parte de ellos fueron adquiridos y demolidos, de la manzana sur inmediata al Paseo, en su eje, la comprendida entre las calles 56-58 y 47 y 49. Se publicó que se proyectaba llegar a la calle 65, afectando nueve manzanas, hasta el parque Eulogio Rosado y que el objetivo era descongestionar el tránsito y favorecer la mejor distribución de la creciente zona comercial de Mérida. La vía se llamaría avenida Manuel Cepeda Peraza y se proyectaba extender, en otra etapa, a la calle 71.

<sup>209</sup> *Op. cit.*, 2 de abril de 1965.

El presupuesto para la obra fue de 11 millones de pesos y se estimaron dos años para concluirlo,<sup>210</sup> sin embargo, sólo se realizaron los trabajos de demolición de la manzana mencionada. Fig. 57

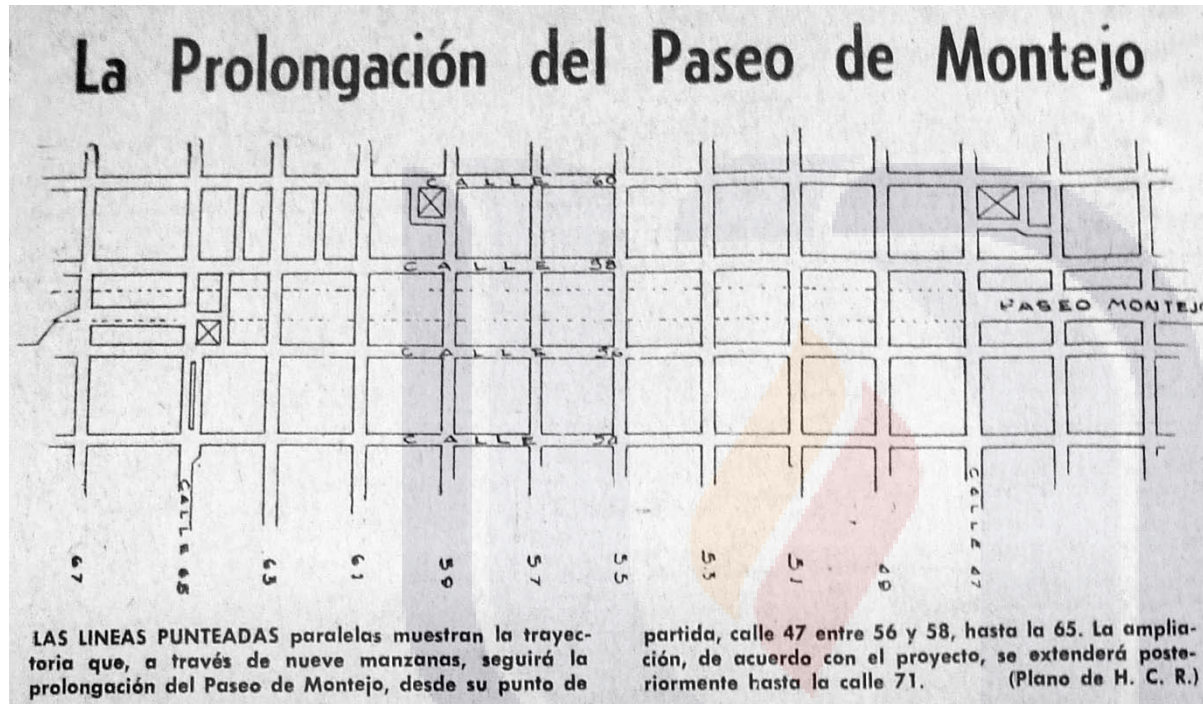


Fig. 57 Proyecto de ampliación del Paseo de Montejo hacia el sur de la ciudad. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 2 de abril de 1965.

En el año de 1972 se trató de nuevo de continuar las obras, pero hubo encontradas opiniones en torno del proyecto y fueron suspendidas definitivamente.<sup>211</sup> Las obras emprendidas sólo comprendieron las demoliciones y se dejó en ese estado lo que daba mal aspecto al sector; fue hasta 1995 cuando se intervino de nuevo y se dejó como una calle, condición que hoy presenta.

<sup>210</sup> *Op. cit.*, 2 y 3 de abril de 1965.

<sup>211</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 y 16 de agosto de 1972.

Otra obra importante que se inició en 1965 fue la construcción de la vía que va del extremo norte de la avenida Itzaes con la carretera a Progreso, para posteriormente extenderla hacia la colonia México; en la prensa se informó que:

Con miras a formar el anillo de circunvalación de la ciudad, el jefe de Obras Públicas del Estado manifestó (...) se estudia (...) construir una avenida que una la glorieta de Henequeneros con la glorieta de Tanlum, y ésta con la carretera a Progreso, a la altura del enlace,<sup>212</sup> previa pavimentación del tramo de la glorieta de Tanlum a la prolongación de la avenida Cupules, y (...) unir por la periferia de la ciudad la avenida de los Itzaes y las colonias Buenavista y México.<sup>213</sup>

Este sector del llamado “anillo de circunvalación” fue el mismo que planteó el arquitecto Mario Pani y sus colaboradores en la octava proposición del plano regulador publicado en 1953, al que se referían como “anillo de circunvalación periférico”.<sup>214</sup> Por lo tanto, es casi seguro que la Oficina de Obras Públicas haya tomado en consideración la propuesta de aquel proyecto de planeación. Fig. 58

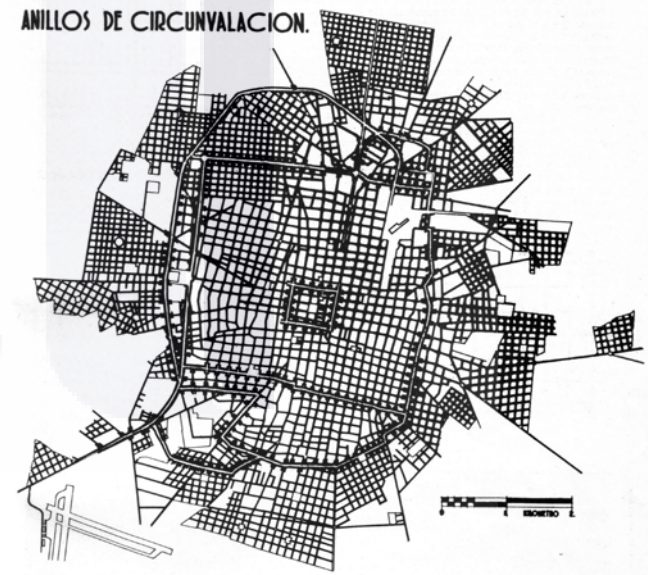


Fig. 58 Propuesta de anillos de circunvalación del Arq. Mario Pani y colaboradores, en coincidencia con lo propuesto por la Oficina de Obras Públicas en 1965. Imagen tomada de Estudios de Planificación sobre Yucatán, sobretiro de la Revista Arquitectura México de 1953. p. 37.

<sup>212</sup> Cruce conocido como el enlace, que se ubica entre la mencionada avenida, hoy Circuito Colonias, y la calle 60.

<sup>213</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de abril de 1965.

<sup>214</sup> Mario Pani et al., “Estudios de planificación sobre Yucatán”, sobretiro de la Revista *Arquitectura México*, Núm. 41, Ciudad de México, 1953, p. 37.

Una lectura del plano 11 muestra cómo las obras de la sección del anillo de circunvalación y la prolongación de la avenida Itzaes al sur empezaron a prefigurar lo que más tarde se convertiría en un circuito que le da la vuelta a la ciudad, conocido hoy como Circuito Colonias, al cual se conectan los desarrollos habitacionales.

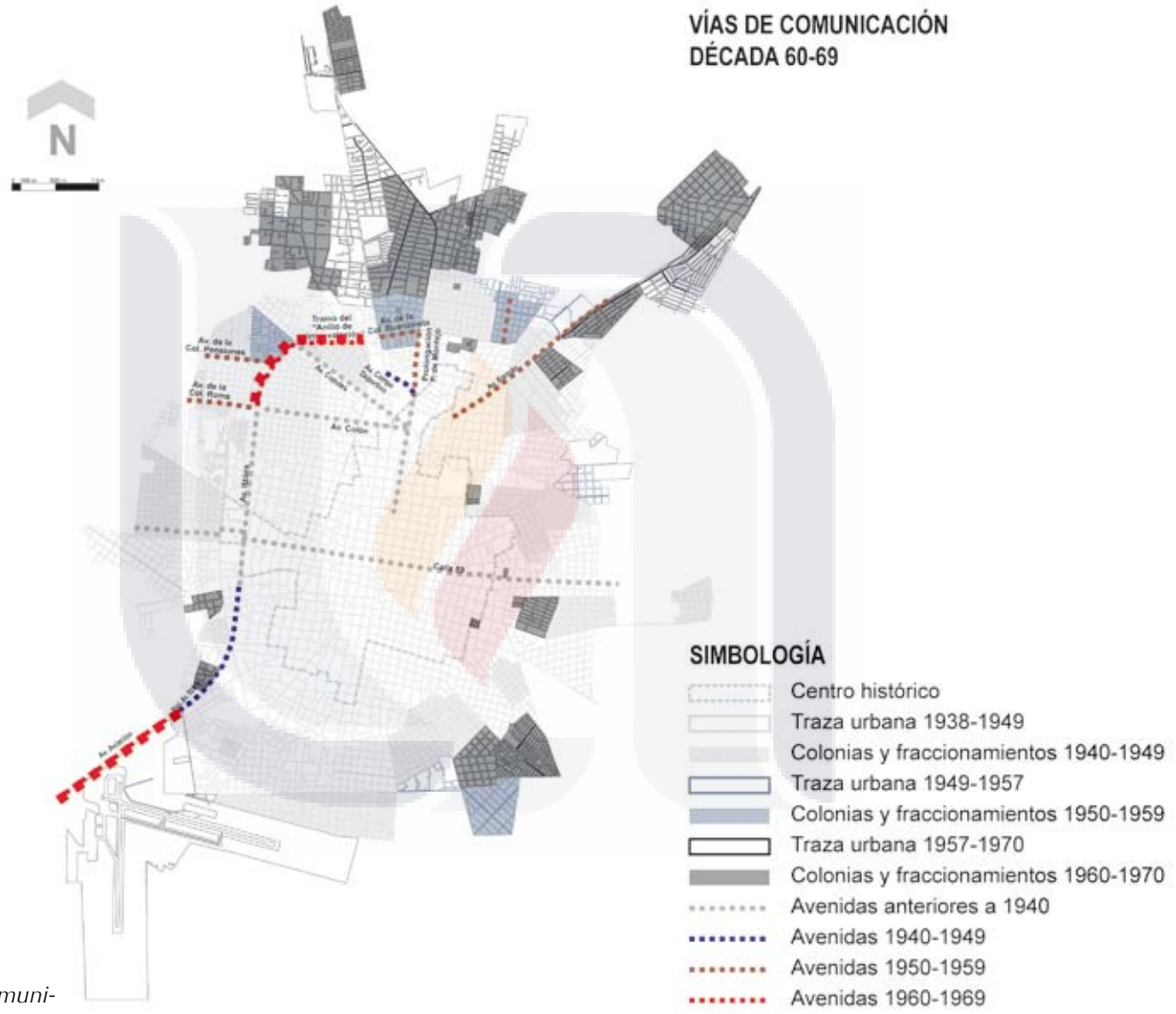
El interés por planificar el desarrollo de la ciudad se analizó también (1969) cuando se publicó otro artículo que trataba las propuestas que había realizado el arquitecto Mario Pani y su grupo de colaboradores sobre el Plano Regulador de Mérida<sup>215</sup> (1953); por primera vez en la prensa se hacía referencia al trabajo del arquitecto Pani, haciendo mención de las proposiciones planteadas y cómo los mismos problemas que se intentaban solucionar en aquel plan se habían acrecentado, sugiriendo la conveniencia de actualizarlo y no partir de cero. Entre los problemas más urgentes se mencionaron el crecimiento desordenado, el problema del transporte público, la falta de estacionamientos, la ocupación de las calles y la normatividad de uso del suelo.<sup>216</sup> Sin embargo, finalizó la década de los años sesenta cuando en el mundo ya se estaban poniendo en tela de juicio algunos de los planes reguladores más innovadores para su momento y la ciudad de Mérida se había desarrollado al margen de alguno.

Fue hasta los años setenta cuando se dio a conocer, durante el Gobierno de Carlos Loret de Mola Mediz, que un grupo de técnicos del Centro de Planificación Unesco Ins realizaba estudios para conformar el Plano Regulador; dicho proyecto proponía entre uno de sus puntos la construcción del anillo periférico.<sup>217</sup> A inicios del mismo año se publicó en el *Diario Oficial del Gobierno del Estado* el perímetro urbano de la ciudad, que incluyó un nuevo Plano Oficial de la Ciudad de Mérida, obra que coordinó el subdirector técnico del Catastro Sr. Mario Zavala Velázquez. Por vez primera aparece Chuburná como parte de la ciudad; el documento en poco tiempo fue

<sup>215</sup> En 1958, con motivo de una visita que el arquitecto Enrique Manero Peón hizo a la ciudad de Mérida, trajo varias revistas *Arquitectura México*, Núm. 41, donde estaban publicados los Estudios de Planificación sobre Yucatán y las puso a disposición del público. Además, se reseñó en la prensa las proposiciones que se habían planteado, sin embargo, al parecer esto no tuvo impacto alguno.

<sup>216</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de marzo de 1969.

<sup>217</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de diciembre de 1970. El grupo de técnicos del Centro de Planificación Unesco Ins estaba conformado por los arquitectos Juan Balades Perber, jefe de la Sección Técnica del mencionado Centro, Raymundo Estrada, José Antonio Muñoz Heredia y Dr. Raúl Von Szalay, coordinadores del mismo.



Plano 11. Vías de comunicación década de los años sesenta.



superado.<sup>218</sup> A fines de 1970 se publicó el nuevo Reglamento de Construcciones que sustituyó las Ordenanzas de Construcciones vigentes desde 1919; a decir de la Comuna: "...cuya antigüedad e inoperancia ocasionaron (...) la anarquía existente en el Municipio en materia de construcciones y urbanizaciones".<sup>219</sup>

### *Agua potable*

La dotación de agua potable a la ciudad de Mérida y a otras once poblaciones de Yucatán fue la noticia que más acaparó la atención de la localidad en toda la década, por su importancia, repercusión, tardanza de los trabajos y por los pagos que tuvo que realizar la población. Los diferentes intentos de los años cincuenta al fin se concretaron parcialmente. La Ley de Cooperación para las obras de abastecimiento de agua potable para la ciudad de Mérida, decretada en el *Diario Oficial del Gobierno del Estado* en 1958, fue derogada (1960) mediante otra ley similar en la que se excluía al Banco Hipotecario Urbano de Obras Públicas en la firma del nuevo convenio, aunque se consideraba que esta institución otorgaría créditos para las mismas; también se estipulaban las aportaciones que realizarían el Gobierno Federal a través de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, el gobierno del estado y el ayuntamiento de Mérida para financiar la obra, estimada en 93 millones de pesos y programada para ejecutarse entre 1961 y 1963. En el citado proyecto se mencionó la necesidad de realizar revaloraciones catastrales<sup>220</sup> de los predios en el Estado a

<sup>218</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de enero de 1970. Cabe señalar que dicho plano no incluye como parte de la ciudad la Unidad Habitacional Cordemex.

<sup>219</sup> *Op. cit.*, 30 de diciembre de 1970.

<sup>220</sup> Con el fin de recaudar mayores recursos para las obras, el Congreso del Estado aprobó los siguientes decretos: el 210, del 31 de julio de 1961, en que se expidió la Ley del Impuesto Predial; al año siguiente se autorizó al gobierno para contratar un crédito con Banobras para realizar una recatastración (decreto 369 de 16 de noviembre de 1962); en 1962 se expidió la Ley sobre el Régimen de Propiedad y Condominio Inmobiliario (375, del 22 de noviembre de 1962) y la duplicación de los valores catastrales de los predios en zonas urbanas del estado (378, del 6 de diciembre de 1962). Información tomada en línea, URL: [http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv\\_legislatura\\_constitucional.htm](http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv_legislatura_constitucional.htm) obtenida el 27 de noviembre de 2007, 19:00 horas.

fin de cubrir parte los gastos;<sup>221</sup> el decreto fue publicado en el *Diario Oficial* el 9 de noviembre de 1960.<sup>222</sup>

Varios artículos fueron publicados sobre los beneficios del mencionado proyecto, entre los que se difundieron estaban los que trataban sobre la calidad del agua, estudios bacteriológicos de la misma y sobre la necesidad de no clausurar los pozos artesianos para que sirvieran para el riego de árboles.<sup>223</sup>

En marzo de 1962 se dieron a conocer las obras de introducción del agua potable en Mérida y diez poblaciones más de Yucatán y en Chetumal.<sup>224</sup> En octubre siguiente se realizó la firma del contrato de crédito entre Nacional Financiera S. A. y el Banco Interamericano de Desarrollo, para las obras. El Congreso derogó el decreto de noviembre de 1960, relativo a la Ley de Cooperación para las obras de introducción de agua potable en Mérida, ya que se decidió entonces dotar del sistema de agua potable a 12 poblaciones de Yucatán.<sup>225</sup> A mediados de 1963 se informó que el contrato para las obras en Mérida fue asignado a la empresa Compañía Mexicana de Ingenieros y Contratistas.<sup>226</sup> Las obras en Mérida al parecer iniciaron en junio de 1963, pero no resultaron bien programadas, en consecuencia, además de lentas causaron graves perjuicios a la

<sup>221</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de noviembre de 1960. Se publicó la iniciativa íntegra, que constaba de 19 artículos.

<sup>222</sup> *Op. cit.*, 10 de noviembre de 1960.

<sup>223</sup> *Op. cit.*, 16 de marzo de 1960.

<sup>224</sup> Las obras se realizarían con un préstamo de \$124,900,000 otorgados por el Fondo Fiduciario de Progreso Social, dependiente del Banco Interamericano de Desarrollo, con sede en Washington. información del *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de marzo de 1960.

<sup>225</sup> Mérida, Progreso, Chelem, Chicxulub, Motul, Valladolid, Tizimín, Espita, Izamal, Maxcanú, Ticul y Halachó. Se realizó un convenio entre el gobierno federal, por medio de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, del gobierno del estado y los presidentes municipales de las poblaciones indicadas. El proyecto fue estimado en \$170,000,000, financiados por el gobierno federal y estatal y 108 millones otorgados en préstamo por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de octubre de 1962.

<sup>226</sup> El monto total fue para doce poblaciones de Yucatán, y para el alcantarillado y agua en Chetumal, el entonces territorio de Quintana Roo, el monto fue de 193 millones. *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de mayo de 1963. Se estimaba que las obras estarían concluidas en 1964.

ciudadanía al permanecer mucho tiempo expuestas las zanjas, con el consiguiente riesgo para peatones y conductores, así como la destrucción de pavimentos y aceras.<sup>227</sup>

En varias ocasiones el ayuntamiento intentó suspender las obras dados los graves perjuicios y atrasos de ICONSA,<sup>228</sup> exhortando a la empresa a no abrir más tramos de zanjas hasta que cerrara las expuestas.<sup>229</sup> A mediados de 1966 ya se otorgaba provisionalmente agua potable gratuita en algunos sectores de la ciudad y se creó la Junta de Agua Potable de Yucatán (JAPY) integrada por el gerente de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, el gobernador del estado y el presidente municipal de Mérida,<sup>230</sup> y al mes siguiente se publicó que ya se recibían solicitudes para otorgar el servicio.

El Congreso del Estado aprobó por unanimidad la propuesta de las tarifas que presentó el gobernador y entró en vigor el 26 de julio de 1966,<sup>231</sup> pero fueron ampliamente criticadas ya que se consideraban excesivas, injustas y antipatrióticas. Una fuerte campaña para aclarar la razón de los altos cobros fue emprendida por la sociedad,<sup>232</sup> lo que obligó al gobernador a suspender el decreto y proponer otras tarifas mientras se realizaba un estudio socioeconómico.<sup>233</sup>

Por otra parte, las obras se consideraban inconclusas ya que tan sólo se habían reportado 22,000 tomas instaladas en vez de 40,000, y los gastos se repartían entre pocos usuarios;<sup>234</sup> numerosas calles aún estaban destruidas; y se proponía no cegar los pozos y depósitos de agua de lluvia y

<sup>227</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de junio de 1963, en un remitido con fotografías de las obras, se indicaba el deplorable estado de las calles por los trabajos de la introducción de agua potable.

<sup>228</sup> Compañía Mexicana de Ingenieros y Contratistas; compañía encargada de la ejecución de los trabajos.

<sup>229</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 y 27 de abril de 1965.

<sup>230</sup> *Op. cit.*, 24 de junio de 1966.

<sup>231</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de julio de 1966. Se publicó el decreto en el *Diario Oficial* de 25 de julio de 1966.

<sup>232</sup> *Op. cit.*, 28 de julio de 1966.

<sup>233</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de septiembre de 1966. En esta ocasión se decidió cobrar por casa-habitación \$10 mensuales y para otros giros, tarifas convencionales.

<sup>234</sup> *Op. cit.*, 28 de julio de 1967. El 10 de noviembre el *Diario de Yucatán* publicó que habían 28,748 usuarios, de los 38,000 proyectados.

no usar el agua potable; también se publicaron varias caricaturas<sup>235</sup> alusivas al alto costo que se pretendía cobrar,<sup>236</sup> y las sospechas de un gran fraude por parte de las autoridades; pero se sumó al problema la decisión del gobierno federal de cancelar o suspender varios proyectos en el estado, como la construcción de escuelas, del aeropuerto, carreteras, sistemas de irrigación y demás, a fin de poder pagar el préstamo con el BID,<sup>237</sup> para salvaguardar el prestigio internacional de México, ya que se consideraba que los yucatecos se negaban a cumplir con los compromisos adquiridos.<sup>238</sup> Con seguridad los gastos que el gobierno federal estaba haciendo por la proximidad de los Juegos Olímpicos de 1968, contribuyeron a este recorte.

Al inicio de la siguiente década se informó, luego de varios años de no saberse, la situación de la JAPY,<sup>239</sup> que habían instaladas 30,423 tomas, más 1,523 de la antigua y que estaba recién adquirida la Refrigeradora Yucateca, compañía que prestaba el servicio de agua potable en parte del centro de la ciudad.<sup>240</sup>

El Sistema Mérida, como fue llamado el que otorgaba el servicio de agua potable en esta capital, abastecía también a las poblaciones de Progreso, Chelem y Chicxulub, así como al Complejo Industrial y Habitacional Cordemex y al Puerto de Abrigo Yucalpetén.<sup>241</sup> La JAPY también otorgó el servicio a las colonias Pensiones y Miguel Alemán, que fueron las primeras que contaron con sus propios sistemas de abastecimiento de agua, pero que carecían del adecuado proceso de

<sup>235</sup> Vid. *infra*, cap. 3, subcap. 3.3.3

<sup>236</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de septiembre de 1966; 14 de julio de 1967; 3, 4 y 5 de agosto de 1967.

<sup>237</sup> Las protestas fueron acrecentándose; no estaba claro el destino de las aportaciones prediales ajustadas en todo el estado desde 1962; el servicio se consideraba incompleto y los usuarios tendrían que pagar por 20 años elevadas tarifas para cubrir el préstamo internacional, y se postergarían proyectos para impulsar el desarrollo regional. En el Juzgado de Distrito se recibieron numerosas demandas de amparo por las altas tarifas, pero el juez resolvió en favor del gobierno. *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de septiembre de 1967 y 10 de noviembre de 1967.

<sup>238</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de julio de 1967.

<sup>239</sup> Junta de Agua Potable de Yucatán.

<sup>240</sup> De las tomas realizadas por la JAPY, se otorgaba el servicio a 27,923 ya que se habían solicitado y aprobado 2,500 cancelaciones del servicio; también se informó del elevado déficit que tenía la dependencia y falta de amortizaciones del citado préstamo. *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de agosto de 1970.

<sup>241</sup> Constaba de 22 pozos de captación, planta de tratamiento potabilizadora, planta de almacenamiento, laboratorio, cuatro estaciones de rebombeo y cárcamos, y tanque alto en Progreso; en 1967 se habían instalado 101 hidrantes en la ciudad. *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de febrero de 1964; 1 y 2 de febrero de 1967.

limpieza, ya que contenía mucho cloro, cal e incluso se difundió que en dichas colonias, antes de integrarse al servicio, se consumía también agua de lluvia.<sup>242</sup>

### *El proyecto de alcantarillado*

Al presentarse el proyecto de dotación de agua potable de la ciudad en 1952, se incluyó también uno de alcantarillado que proponía ubicar la planta de tratamiento en el norte de la ciudad, al otro extremo de los pozos de abastecimiento de agua potable.<sup>243</sup> Sin embargo, el proyecto no se concretó. En la asamblea donde se trató el asunto del agua potable y del drenaje se dijo que al dotar a la ciudad de agua potable, el problema del drenaje quedaba resuelto, porque se podrían emplear los pozos colectores sin ningún problema;<sup>244</sup> al parecer, este punto de vista prevaleció para que de manera oficial se descartara el proyecto del alcantarillado y se siguiera empleando el sistema de fosas sépticas y pozos para el desalojo de aguas negras.

En el problema del drenaje colectivo de la colonia Miguel Alemán en 1958, se recomendó construir grandes fosas sépticas,<sup>245</sup> opción que se consideró viable y que seguramente influyó en las autoridades para olvidar el proyecto de alcantarillado de Mérida. El doctor Francisco Solís Aznar concedió varias entrevistas y escribió sobre ambos proyectos —agua potable y alcantarillado— en 1960 se lamentaba que las autoridades ignoraran el servicio de alcantarillado: “Yo creo que instalar el servicio de agua ignorando el alcantarillado es un error grande del cual nos habremos de arrepentir (...), si no se hace, pasarán muchos años para que se realice, con la consiguiente repercusión que eso tiene para la ciudad. No se tiene el concepto de que tanto el servicio de agua como el alcantarillado constituyen una necesidad vital...”<sup>246</sup> e indispensable para la higiene. Sin embargo, este proyecto no se concretó.

<sup>242</sup> *Diario de Yucatán* Mérida, México, 1 de marzo de 1961 y 22 de abril de 1965.

<sup>243</sup> *Op. cit.*, 31 de enero de 1952.

<sup>244</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de mayo de 1956.

<sup>245</sup> *Op. cit.*, 28 de mayo de 1958.

<sup>246</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de noviembre de 1960. El Dr. Solís Aznar participó activamente con sus puntos de vista en el proyecto del abastecimiento del agua potable a la ciudad, Fue de los primeros que se inconformaron con las altas tarifas que se impusieron.

### *El alumbrado y la electrificación*

Durante la década los años sesenta, la Comisión Federal de Electricidad realizó en coordinación con el ayuntamiento de la ciudad, representado por una Junta de Electrificación, intensos trabajos que en 1967 permitían afirmar que se lograría la cobertura eléctrica de todas las colonias de la ciudad; con motivo de la atención a las colonias Bojórquez y Francisco I. Madero, últimas dos colonias que quedaban, se dijo: "...las 26 colonias de que consta la ciudad contarán con este importante servicio eléctrico, tanto para la iluminación de sus calles, como para sus casas".<sup>247</sup>

El servicio de alumbrado público tipo mercurial también se extendió por toda la ciudad;<sup>248</sup> este sistema fue empleado preferentemente en la iluminación de avenidas y calles principales, como en el Paseo de Montejo, avenida Salvador Alvarado, calles 59 y 60 y demás, así como en el primer cuadro, comprendido entre las calles 50-70 y 47-69.<sup>249</sup>

En síntesis, tenemos que para la década de los años sesenta, la planificación de la ciudad a través de un Plano Regulador fue otra vez objeto de numerosos intentos para concretarse, ya fuera por parte de las autoridades, que emitieron una nueva Ley de Planificación del Estado de Yucatán que abrogó la emitida en 1945, o por parte de diversos sectores de la sociedad, sin consecuencia alguna.

Y como lo hizo en múltiples ocasiones durante la década de los años cincuenta, el arquitecto Leopoldo Tommasi López pugnó por el mencionado Plano Regulador; sin duda alguna el arquitecto Tommasi puede considerarse como uno de los principales promotores ya que desde el papel que le tocara desempeñar, como profesionista, ciudadano o funcionario de gobierno, siempre pugnó por la concreción de un Plan Regulador que permitiera practicar un verdadero urbanismo más allá de lo político y lo personal, en donde lo bonito fuera sustituido por lo útil, estético y técnico.

<sup>247</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de septiembre de 1967.

<sup>248</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de diciembre de 1960. El Ing. Vicente Molina expresó varios inconvenientes que tenía el alumbrado mercurial, por razones económicas, de vida útil y mantenimiento.

<sup>249</sup> *Op. cit.*, 14 de diciembre de 1960, 2 de septiembre de 1965, 10 de diciembre de 1968 y 7 de octubre de 1969.

Tuvo especial relevancia el renglón de la infraestructura; después de mucho tiempo de planearse se empezó a otorgar con regularidad en 1966 el servicio de agua potable a toda la ciudad. El servicio de suministro de energía eléctrica también llegó a todas las colonias. El gobierno federal realizó importantes inversiones en este rubro, como la Termoeléctrica para dotar de electrificación a otros municipios y a la ciudad de Mérida. En esta década se logró la modernización de la ciudad en cuanto a la infraestructura básica, agua y luz. El proyecto del drenaje colectivo se abandonó y hasta hoy, 2009, se sigue empleando el sistema tradicional de fosa séptica.<sup>250</sup>

### **2.4.3 Las transformaciones en el centro y la ciudad**

Las transformaciones que en esta década se dieron en el centro de la ciudad por la introducción de equipamientos y servicios fueron importantes; sin embargo, lo fue más aún el desarrollo de éstos en otras áreas de la ciudad. Su establecimiento no obedeció como ya se ha señalado a un Plano Regulador, sino a disponibilidad de terrenos y criterios comerciales. Fue notoria la cantidad de inmuebles especializados que se construyeron; con ello la ciudad consolidó su importancia regional como prestadora de servicios. Se construyeron edificios de instituciones educativas, médicos, religiosos, comercio especializado, para la industria y otros; las inversiones fueron realizadas tanto por el gobierno, en sus diferentes niveles, como por la iniciativa privada. Pero la distribución no fue equitativa para todas las zonas de la ciudad.

La modernidad llegó con fuerza y en todas las obras emprendidas durante esta década los códigos de la arquitectura moderna se incorporaron o lo intentaron; en algunos casos los resultados no fueron del todo congruentes ni satisfactorios, determinados fundamentalmente por las cualidades del proyectista, como se evidencia a continuación. En las obras construidas en el centro de la ciudad, se modificaron las características del tejido histórico, algunas de ellas con soluciones en lo particular de calidad, pero que insertas en ese sitio contribuyeron a la destrucción del patrimonio.

---

<sup>250</sup> Las características del suelo de la península, una gran laja, hacen muy difíciles u onerosas las obras, motivo por el que seguramente no se hizo.

### *Equipamiento de salud*

En el rubro de salud, si bien la iniciativa privada continuó con la tendencia desarrollada desde la década pasada con otras acciones importantes, fue el Estado el que hizo las inversiones más fuertes en este rubro.

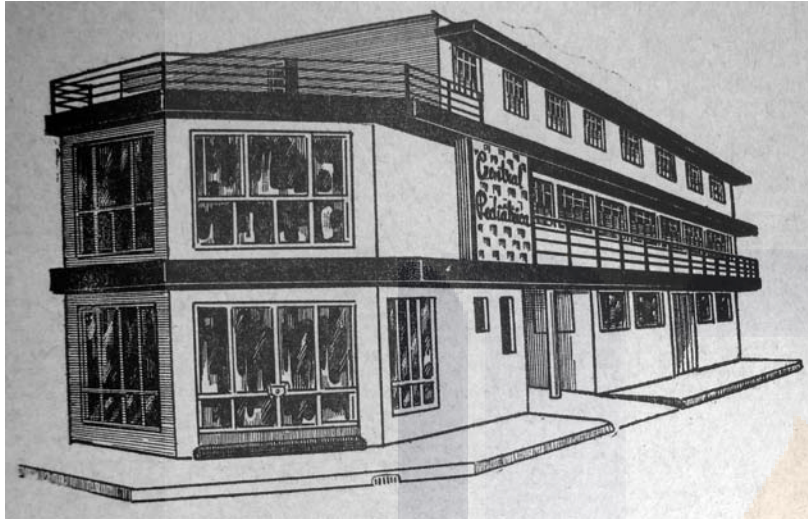
La iniciativa privada construyó en el centro de la ciudad: la Central Pediátrica (1965), (Fig. 59), diseño y obra del ingeniero Fernando Roche Martínez; la Central Quirúrgica (1966) (Fig. 60), proyectada por el ingeniero civil Hugo M. Espósitos F., la primera fue una de tantas obras que se insertaron en una esquina con un lenguaje pobre, en donde tan sólo se ordenaba la composición acusando la horizontalidad de cada piso por el manejo de las marquesinas; por su parte, en la Central Quirúrgica el tratamiento espacial y técnico otorgado obedeció a los códigos modernos y a los aspectos climáticos del lugar; una acusada horizontalidad en los diferentes elementos de la fachada, el volumen volado sobre el piso inferior y la utilización de parteluces como protección de la insolación del sur; en relación con el alineamiento con el paramento, de manera intencionada rompió con él para dar paso a una vestibulación hacia el edificio.

En la avenida Itzaes, en el extremo norte y cercano al Hospital de Ejidatarios Henequeneros, se construyó con financiamiento privado la Clínica de Mérida, primera en la ciudad que reunía varias especialidades, maternidad y hospitalización; el proyecto y obra lo realizaron el arquitecto Fernando García Ponce y los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre; en ella se incorporaron todos los códigos de la arquitectura moderna, lográndose una composición armoniosa y congruente con el sitio, uso y orientación, ésta fue una clínica más que se sumó a la consolidación de esa zona.<sup>251</sup> El comercio relacionado con la salud también se desarrolló y en 1967 surgió una de las primeras cadenas comerciales local dedicada a medicamentos, la Canto Distribuidora, que de igual manera hizo lo propio en el centro de la ciudad y alteró el entorno urbano al remeter el edificio del paramento para dar lugar al estacionamiento y planteó un lenguaje nuevo.

---

<sup>251</sup> Vid. *infra*, cap. 4, subcap. 4.1.





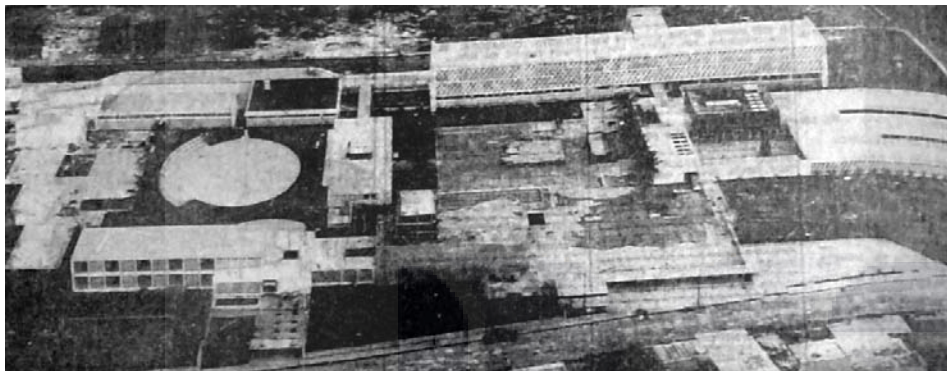
Por parte del gobierno se construyeron tres importantes obras: a) la Unidad Mérida del Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), en los terrenos conocidos como El Fénix, proyecto realizado por el arquitecto Eduardo Graue Bacmeister, de la misma dependencia,<sup>252</sup> que contó con Centro de Seguridad Social para el Bienestar Familiar (Casa de la Asegurada), teatro, delegación administrativa, clínica, hospital, almacenes, casa de máquinas, planta para tratamiento de agua para cisternas y cobertizos para ambulancias y transporte (Fig. 61); b) Área de consulta externa del Hospital 20 de Noviembre,<sup>253</sup> proyecto de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, con la finalidad de adaptar y actualizar física y funcionalmente los servicios médicos, principalmente los de especialidades (Fig. 62 y 63). La obra estuvo a cargo de la Compañía Constructora CUFAC del ingeniero Antonio Uribe González y se construyó en una sección del antiguo Hospital de Henequeneros; ambas obras fueron inauguradas en 1962, y c) el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, ISSSTE (1967), en la colonia Pensiones (Fig. 64). Todos estos servicios de cobertura regional, importantes por los servicios de consulta externa, especialidades, hospitalización y demás servicios que prestaban a los derechohabientes.

<sup>252</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de enero de 1962.

<sup>253</sup> *Op. cit.*, 18 de enero de 1962.

*Fig. 59 Central Pediátrica. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 10 de septiembre de 1965, p. 9.*

*Fig. 60 Central Quirúrgica. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 11 de febrero de 1966, p. 9.*



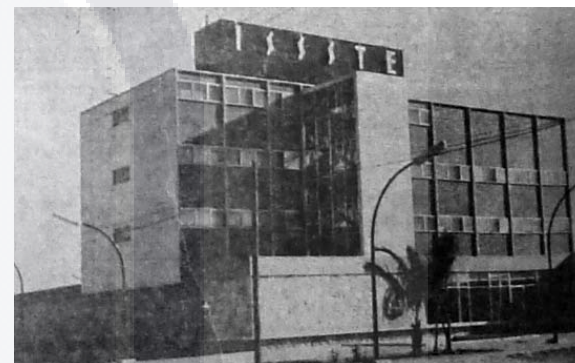
*Fig. 61 Unidad Mérida del Instituto Mexicano del Seguro Social, 1962. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 14 de enero de 1962.*



*Fig. 62 Pabellón de Consulta Externa del Hospital 20 de Noviembre. Imagen tomada de IV Informe de Gobierno del C. Agustín Franco Aguilar, 1962.*

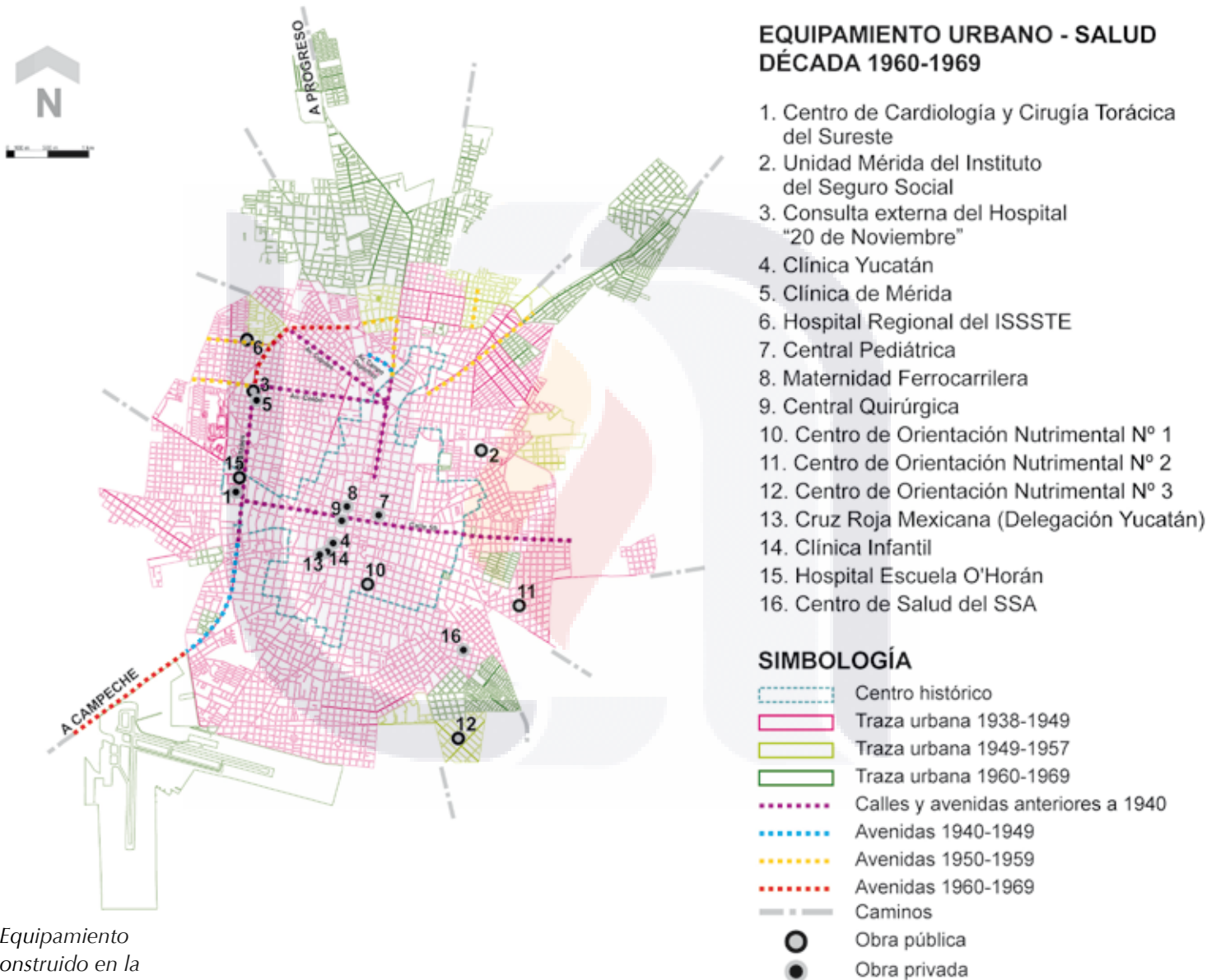


*Fig. 63 Pabellón de Consulta Externa del Hospital 20 de Noviembre. Imagen tomada de IV Informe de Gobierno del C. Agustín Franco Aguilar, 1962.*



*Fig. 64 ISSSTE, 1966. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 23 de febrero de 1967, p. 8.*

En esta década se continuó la tendencia de ubicación de estos servicios en el centro de la ciudad, fundamentalmente los de la iniciativa privada, y, por otra parte, con el corredor de la avenida Itzaes. Ver plano 12.



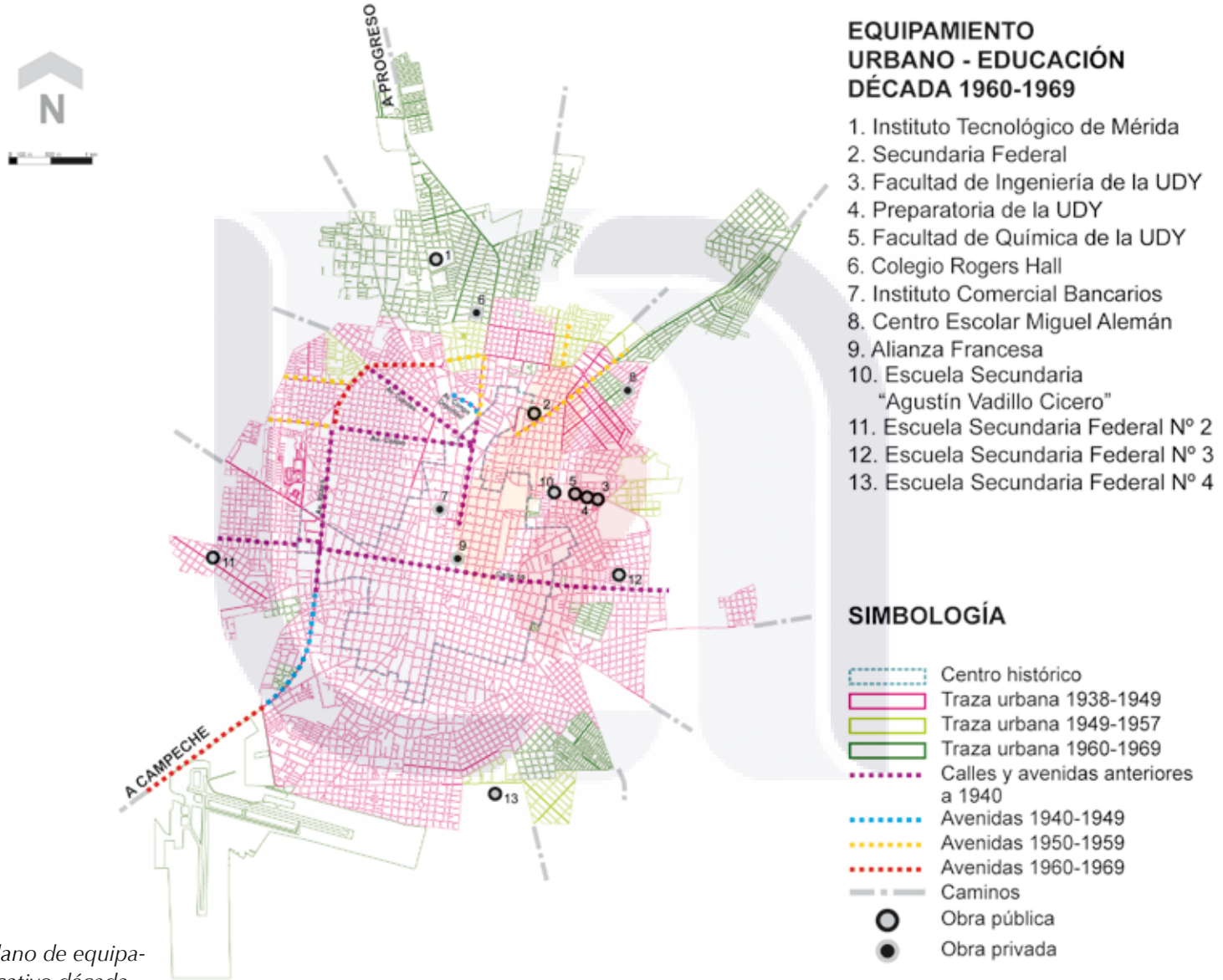
Plano 12. Equipamiento de salud construido en la década de los años sesenta.

### *Equipamiento educativo*

Respecto de las instituciones educativas, después de mucho años, en 1960, se concluyó el Instituto Tecnológico de Mérida y fue puesto en operación al año siguiente, gracias al convenio firmado entre el gobierno del estado y el Comité de Administración de Escuelas Federales CAPFCE en 1959, así como la Secundaria Federal Núm. 1 (1964). En esta década se llevó a cabo la descentralización de varias carreras de la Universidad de Yucatán, concentradas en el edificio central de la misma: la Facultad de Ingeniería Civil (1960) y las Escuelas Preparatoria y de Química, ambas en 1965, que ocuparon los terrenos donados por el gobierno del estado, en la zona conocida como El Fénix.

Por parte de la iniciativa privada, otra orden religiosa, la de las hermanas Maryknoll, construyó su nuevo edificio al norte de la ciudad en la colonia Buenavista, el colegio Rogers Hall o Peninsular; creó un complejo con todos los niveles de estudios, desde jardín de niños hasta preparatoria, convirtiéndose en el primero que lo hacía desde que en el año de 1945 el gobierno promoviera el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto en donde congregó varios niveles de estudios. Éste fue proyectado por el ingeniero Fernando Roche Martínez; en él se emplearon todos los códigos de la modernidad, tanto espaciales, funcionales, expresivos y constructivos, y con una particular disposición que permitía un control de todas las áreas.

La especialización en los estudios también requirió de inmuebles para su uso; así, la Escuela Comercial Bancarios, especializada en estudios comerciales, construyó sus instalaciones (1966 y 1967) en el barrio de Santa Ana en la calle 62. Lo mismo hizo la Alianza Francesa (1969), para impartir la enseñanza de ese idioma; se desconoce el autor de la obra, sin embargo, se puede deducir que se intentó plasmar en él un significado cultural, se planteó un edificio orgánico con tratamiento plástico y espacial tanto en el exterior como interior, sin duda notable, pero su emplazamiento fue en el tejido del centro de la ciudad y rompió totalmente con lo establecido. Otra obra importante de la iniciativa privada en la zona de la colonia Miguel Alemán fue el centro escolar del mismo nombre, obra del arquitecto Fernando Ponce García y de los ingenieros Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón; en éste se congregaron un jardín de niños y una primaria, así como residencias para los maestros.



Plano 13. Plano de equipamiento educativo década de los años sesenta.

*Fig. 65 Mercado Santos Degollado, barrio de Santiago, 1964. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 1 de febrero de 1965, p.*

*9. Contratista: Ing. Carlos Cuevas May, Residente: Ing. Rubén Cuevas Cantillo, Asesor del Departamento de Obras Públicas a cargo del Ing. Rubén Encalada Alonzo*

*Fig. 66 Mercado Chem Bech, Suburbio de Chuminópolis, 1969. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 5 de mayo de 1969, p. 2.*

Como se aprecia en el plano 13, la directriz fue la concentración de éstos en la zona nor-oriental de la ciudad; la descentralización de la Universidad hacia la zona de El Fénix propició que esa área se consolidara como zona educativa, sumándose a otras acciones en el rubro de educación, así como a las instalaciones de la Unidad del IMSS.

### *Equipamiento comercial*

En lo referente al comercio, se realizaron acciones por parte del gobierno del estado, dotando a dos barrios históricos de nuevos mercados, el Santos Degollado (1964) en el barrio de Santiago, obra del ingeniero Rubén Encalada Alonzo (Fig. 65); y el Chem Bech (1969) en el suburbio de Chuminópolis (Fig. 66); en el centro se construyó el bazar García Rejón y el mercado para ambulantes adjunto al mercado municipal con el fin de acabar con el problema del ambulante que padecía la zona.



Por su parte, la iniciativa privada emprendió la descentralización del comercio del centro hacia otras zonas fuera de los barrios históricos, y construyó en 1963 el primer centro comercial llamado Minimax, nombre de la cadena de los supermercados, proyecto del arquitecto Juan José Díaz Infante y obra de los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre. El centro comercial tenía un supermercado tipo americano, con autoservicio, y varios locales congregados en un solo terreno ubicado en la avenida Colón con la calle 62; al año siguiente, los mismos

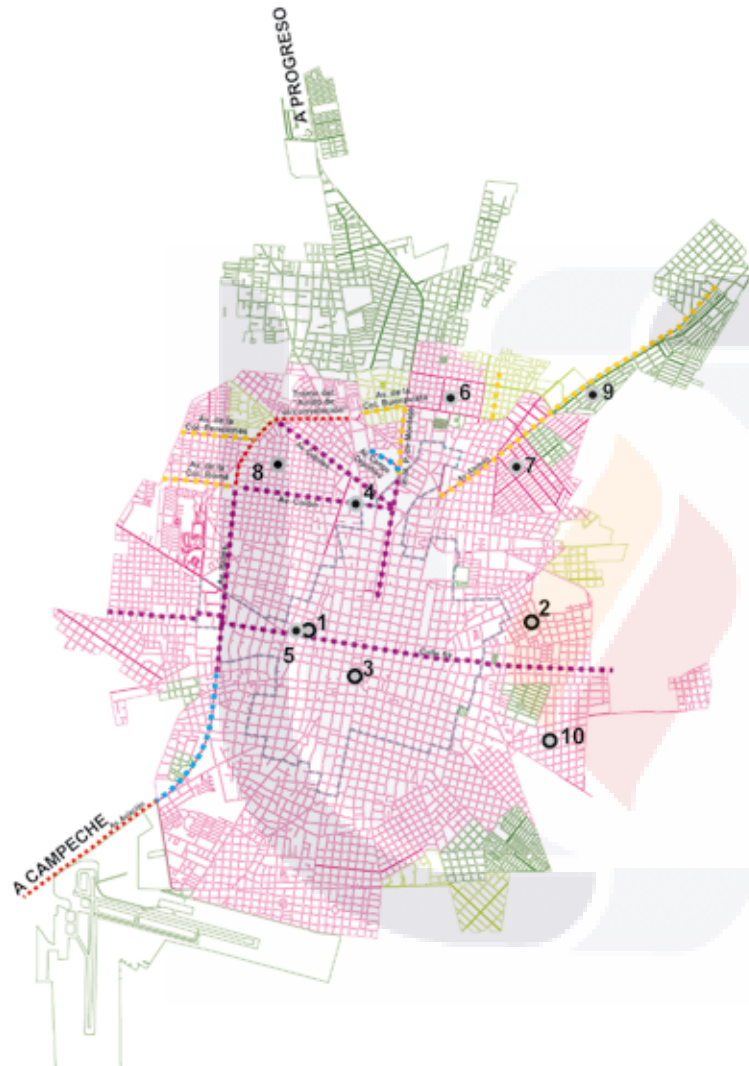
empresarios cambiaron la razón social y crearon los supermercados Komesa, dotando a varias zonas de la ciudad con ellos, en el barrio de Santiago (1964) proyecto del arquitecto Juan José Díaz Infante; en la colonia México (1966); en la colonia Alemán (1967), proyecto del arquitecto Fernando García Ponce; y en 1969 en la colonia García Ginerés, proyecto del arquitecto Erick Díaz Palma; todos los supermercados fueron construidos por los ingenieros Álvaro Ponce y Ulises González Torre. El tratamiento formal y la distribución fue muy similar en todos los casos: una gran bodega con transparencias para mostrar los productos. La importancia no fue a su arquitectura, sino a la dotación de este equipamiento comercial en zonas en donde el Estado no había proporcionado o exigido el servicio a los promotores de esas áreas habitacionales.

Otra inclusión de este tipo de equipamiento se construyó frente al parque de Itzimná: el centro comercial llamado La Abeja, que era, a decir de los promotores, un *drug store* al estilo norteamericano, abierto de noche y día, con múltiples departamentos en donde se podían encontrar desde medicinas y ropa hasta verduras y cámaras fotográficas, entre otras cosas. Los promotores argumentaron que éste venía a cubrir una importante función en esta zona de la ciudad, una acción más para consolidar a la zona norte de la ciudad. Fig. 67

Un análisis muestra cómo el equipamiento comercial promovido por la iniciativa privada aparece en aquellas zonas en donde no había llegado ese servicio, constituyéndose en un desahogo para los mercados del centro y los barrios históricos. Ver plano 14. Sin embargo, esta situación sería prácticamente exclusiva para la zona norte de la ciudad.



Fig. 67 Centro Comercial La Abeja. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 18 de febrero de 1968, p. 8.



**EQUIPAMIENTO URBANO - COMERCIO**  
**Década 1960-1969**

1. Mercado "Santos Degollado"
2. Mercado del Chem Bech
3. Bazar "García Rejón"
4. Minimax de Mérida (Av. Colón)
5. Supermercado Komesa (Santiago)
6. Supermercado Komesa (Col. México)
7. Supermercado Komesa (Suc. Alemán)
8. Supermercado Komesa (Suc. Américas)
9. Centro Comercial del Frac. Jardines de Mérida
10. Centro Comercial del Frac. Jardines Miraflores

**SIMBOLOGÍA**

- Centro histórico
- Traza urbana 1938-1949
- Traza urbana 1949-1957
- Traza urbana 1960-1969
- Calles y avenidas anteriores a 1940
- Avenidas 1940-1949
- Avenidas 1950-1959
- Avenidas 1960-1969
- Obra pública
- Obra privada

*Plano 14. Equipamiento urbano comercial: Mercados y supermercados en la ciudad en la década de los años sesenta.*



### *Equipamiento para el transporte*

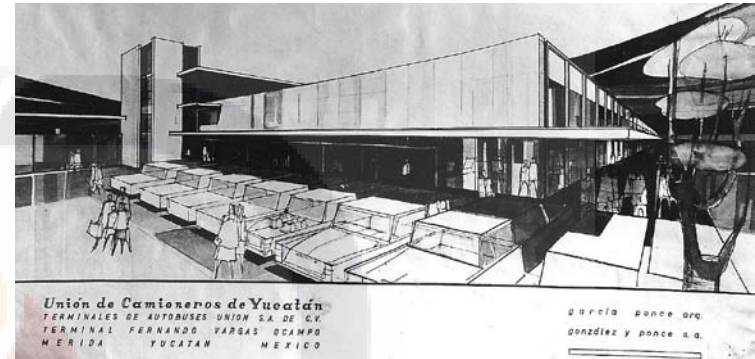
En el rubro del transporte se hicieron importantes inversiones por parte del gobierno y de la iniciativa privada, tanto para el servicio aéreo como terrestre. Se construyó la Terminal de la Unión de Camioneros de Yucatán (1968) y el Aeropuerto Crescencio Rejón inaugurado en 1970.

En 1966 se anunció la construcción de un nuevo aeropuerto para la ciudad de Mérida, en los mismos terrenos en donde operaba el que estaba en servicio al sur de la ciudad. Se proyectó el reacondicionamiento de las pistas y un nuevo edificio con sus servicios auxiliares y se calculó que estaría listo en 1967,<sup>254</sup> sin embargo, se concluyó en 1970 por los problemas económicos que se habían suscitado por el préstamo que se realizó para la introducción del agua potable. En aquel entonces, se dijo que el Aeropuerto Internacional de Mérida se consideraba el tercero en importancia comercial y segundo en el aspecto turístico. El edificio se diseñó en forma de “U”, en cuyos brazos se dispusieron los corredores que conectaban con los andenes, y en la parte frontal se ubicaba el acceso y las áreas de atención al público; se construyó con una estructura de trabelosa que era parte fundamental en su expresividad, la cual se utilizó a lo largo de los 120 metros de frente del edificio, de pronunciada horizontalidad; en él se instaló la primera escalera eléctrica. El encargado de las obras fue el arquitecto Enrique Manero Peón.

La Terminal de La Unión de Camioneros de Yucatán (1968) fue una obra financiada por los propietarios concesionarios de rutas foráneas estatales y federales miembros de la Unión de Camioneros; se ubicó en el barrio de San Juan, en la calle 69 y 71 entre 68 y 71; esto obedeció a la cercanía con el acceso a la ciudad por la avenida Itzaes y por estar relativamente cercano al centro de la ciudad, lugar desde donde salían todos los camiones de transporte urbano. El proyecto fue diseñado por el arquitecto Fernando García Ponce y la obra por los ingenieros Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón. La terminal se proyectó con 10 andenes, con capacidad para despachar 25 autobuses por hora; la capacidad del edificio se calculó con base en que salían de la ciudad por tierra 20,000 personas al día; los 25 andenes se cubrieron con techumbres de paraguas invertidos de concreto armado; en el edificio se consideraron áreas para restaurante,

<sup>254</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de enero de 1966.

farmacia, tiendas y salas de espera. El edificio fue resuelto con los códigos de la arquitectura moderna: destacan en lo formal el tratamiento de las bandas horizontales en cristal y sólido, y en lo técnico, por la utilización fundamentalmente de la estructura de paraguas invertidos empleados en los andenes. (Fig. 68 y 69)



*Fig. 68 Terminal de la Unión de Camioneros de Yucatán. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 25 de mayo de 1968, p. 2. Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre*

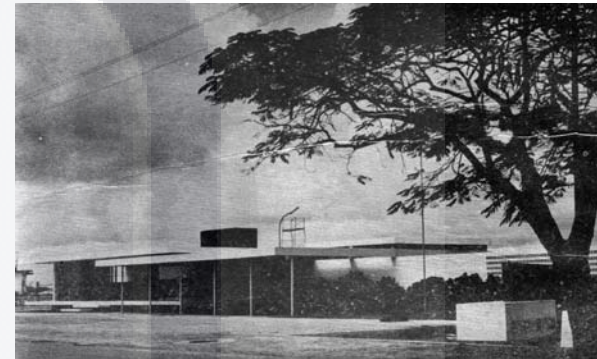
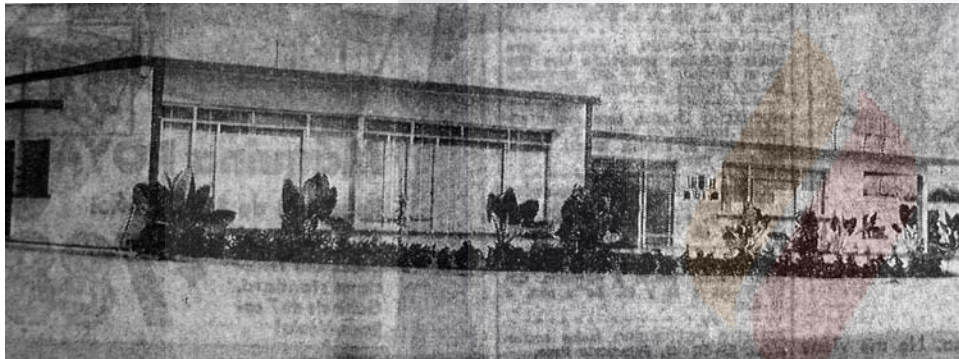
*Fig. 69 Terminal de la Unión de Camioneros de Yucatán, archivo del Ing. Álvaro Ponce Peón. Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre*

### *Equipamiento para la administración pública*

En 1962 se inauguraron tres oficinas importantes para el servicio del Estado: la Junta Local de Caminos (1961), (Fig. 70) proyecto y obra de los ingenieros Santiago Martínez Ríos y Jorge Díaz Sosa, respectivamente, la cual fue financiada por los gobiernos federal y estatal; y la Sede de la delegación de Tránsito Federal, Policía de Caminos y Turismo, terminada en ese año (Fig. 71), proyecto y obra del arquitecto Fernando García Ponce e ingenieros Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón, cuyo costo fue cubierto por la Secretaría de Comunicaciones, el gobierno del estado y la iniciativa privada; en ese momento en el país sólo contaban con este tipo de instalaciones las ciudades de Monterrey, San Luis Potosí y Puebla; ambas ubicadas contiguas en la carretera Mérida-Campeche, así como el edificio de la Comisión de Planeación del Gobierno del Estado (1966), ubicado frente al parque de la Paz sobre la avenida Itzaes, proyecto y obra del arquitecto Félix Mier y Terán y Franz R. Fortuny.

En las primeras dos son evidentes los códigos formales utilizados, la presencia de las superficies acristaladas, los elementos ligeros, el acuse de losas para acentuar la horizontalidad, entre otros aspectos, los cuales denotaban su tendencia hacia la arquitectura moderna; fueron las cualidades de los proyectistas los que marcaron una diferencia entre ellos; se puede apreciar una composición, un equilibrio entre el juego de líneas y líneas en la sede de la Delegación de Tránsito Federal, a pesar de que el diseño evoca más a las casas que el arquitecto García Ponce realizó en el norte de la ciudad. En relación con el edificio de Planeación,<sup>255</sup> el lenguaje empleado correspondió al manejo de la caja suspendida sobre pilotes, en donde indiscutiblemente prevaleció el valor del volumen.

*Fig. 70 Junta Local de Caminos del Estado, 1962. Imagen tomada de IV Informe de Gobierno del C. Agustín Franco Aguilar, 1962. Proyecto: Ing. Santiago Martínez Ríos. Administración de obra: Ing. Jorge Díaz Sosa.*



### *Equipamiento industrial*

La industria logró en esta década su consolidación; desde finales de los años cincuenta los industriales yucatecos, a través de la Asociación de Industriales de Yucatán, A.C., iniciaron una campaña para incentivar el consumo de los productos elaborados en Yucatán,<sup>256</sup> al verse amenazados

*Fig. 71 Sede de la Delegación de Tránsito Federal, Policía de Caminos y Turismo, 1962. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 17 de enero de 1962. Arq. Fernando García Ponce, Ings. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón.*

<sup>255</sup> *Vid. infra*, cap.3, subcap.3.2.2.

<sup>256</sup> A finales de la década de los años cincuenta, la Asociación de Industriales Yucatecos comenzó una promoción para consumir los productos, a decir de ellos, elaborados en industrias 100% yucatecas por técnicos y obreros yucatecos, y que fomentaban el progreso económico del estado. Esta campaña se registró a partir del 17 de febrero de 1957 y se prolongó hasta iniciados los años sesenta.

ante la inminente llegada de productos del centro del país, ante la apertura de la vía ancha del ferrocarril de Campeche-Mérida<sup>257</sup> y la petición de los transportistas de terminar los tramos de la carretera Mérida-México<sup>258</sup> que faltaban para unir el estado con la capital; la llegada de productos del centro fue bloqueada por las autoridades como apoyo a los industriales yucatecos hasta mediados de la década de los años setenta. Estas condiciones permitieron la consolidación de las industrias yucatecas que en los años cincuenta habían hecho inversiones importantes.

Como parte de las acciones que el Estado llevó a cabo para el apoyo de la industria local, se creó en 1964 la Comisión de Fomento Industrial con la finalidad de estudiar y promocionar proyectos tendentes al desarrollo del estado, así como la concesión, vigilancia y cancelación de franquicias fiscales para industrias nuevas. En función de esto, el Estado otorgó franquicias fiscales a nuevas industrias dedicadas a conservas, hules, acumuladores, industrialización del maíz, entre otras.<sup>259</sup>

La paraestatal Cordemex fue creada a fines de 1961 con la finalidad de tener un organismo que asegurara al mejor precio la venta de la producción del henequén y, por consiguiente, el mayor ingreso de divisas al estado. Por ello se construyó en la carretera a Progreso un complejo industrial cordelero cuyos objetivos tendían a la disminución de los precios del henequén y a la modernización de sus procesos administrativos y equipos de industrialización. Cuando empezó a operar la empresa paraestatal, había en la entidad alrededor de 40 fábricas, de las cuales cuando mucho siete poseían equipos adecuados para producir hilos agrícolas con la calidad que exigía el mercado internacional. Con el programa de reorganización de la planta industrial, las

<sup>257</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de mayo de 1957. Después de Henequeneros de Yucatán (1938-1955), el Estado asumió parte de la responsabilidad de integrar a la entidad a la economía nacional a través de inversiones en la infraestructura por lo que, en 1958, pasó a manos del gobierno federal la empresa Ferrocarriles Unidos de Yucatán, S.A. después de 40 años de ser propiedad del gobierno local. De este modo surgió Ferrocarriles Unidos del Sureste S.A. de C.V. que enlazó a la península mediante la corrida Coatzacoalcos, Veracruz, a Mérida. Arcadio Sabido Méndez, *Los hombres del poder, monopolos, oligarquía y riqueza en Yucatán: 1880-1990*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, 1995, p. 185.

<sup>258</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de junio de 1957.

<sup>259</sup> II Informe de Gobierno del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional, ante la H. XLIII Legislatura del Estado, del 1 de febrero de 1965 a 31 de enero de 1966, Mérida, México, 1966, p. 117.

plantas más chicas y con maquinaria antigua se fusionaron con otras más grandes; este proceso se desarrolló durante toda la década de los años sesenta, hasta que en 1969 sólo quedaban cinco fábricas de las originales, por lo que se concentró el equipo de industrialización, lo que motivó una disminución en los costos de producción y un aumento de la productividad. En medio de este proceso, en el año de 1965, la industria del henequén ya comenzaba a tener problemas y tuvo que soportar el derrumbe de precios en el mercado internacional.<sup>260</sup>

El complejo Industrial denominado Centro Industrializador del Henequén General Salvador Alvarado estuvo constituido por fábricas de a) tapetes, b) sacos y telas, considerada como la más grande del mundo; c) fábrica de productos especiales, una mezcla de manufacturas de fibras duras con fibras artificiales, y d) de hilos y jarcias. Complementaban el Centro las oficinas centrales, una casa para visitas, ocho casas para técnicos y la unidad habitacional, con 26 locales para comercios, la tienda Conasupo, el edificio de cultura y artesanías, una agencia bancaria, un club obrero social, teatro-cine, un centro escolar, un templo religioso y oficinas de correos y telégrafos.<sup>261</sup>

Las fábricas se alojaron en numerosas naves industriales construidas con mampostería y techadas con trabelosas. Otras instalaciones que se construyeron para la misma industria fueron bodegas; en 1966 se construyeron tres en los terrenos conocidos como El Enlace, para el Banco Agrario de Yucatán, destinadas al almacenaje de la fibra ejidal, con el fin de evitar pagos por estadías de camiones y rentas (Fig. 72). La obra estuvo a cargo del ingeniero José Cardeña.<sup>262</sup>

La iniciativa privada también entró a un proceso de modernización, la Galletera Dondé cambió su nombre por el de Productos de Harina S.A. (1960), modernizó su maquinaria y construyó una nueva planta en el mismo lugar de su ubicación original, en la avenida Itzaes con Colón; el proyecto lo realizó el arquitecto Félix Mier y Terán y los ingenieros Franz R. Fortuny y Manuel Rodríguez Peón (Fig. 73). El arquitecto Mier y Terán utilizó un lenguaje moderno orgánico, combinando las superficies limpias y lisas del concreto con la piedra, distinguiendo los distintos

<sup>260</sup> *Yucatán en el Tiempo*, enciclopedia alfabética..., pp. 329-331.

<sup>261</sup> VI Informe del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional ante la H. XLIV Legislatura del Estado, 1 de febrero de 1969 a 31 de enero de 1970, Mérida, México, 1970, p. 91,92.

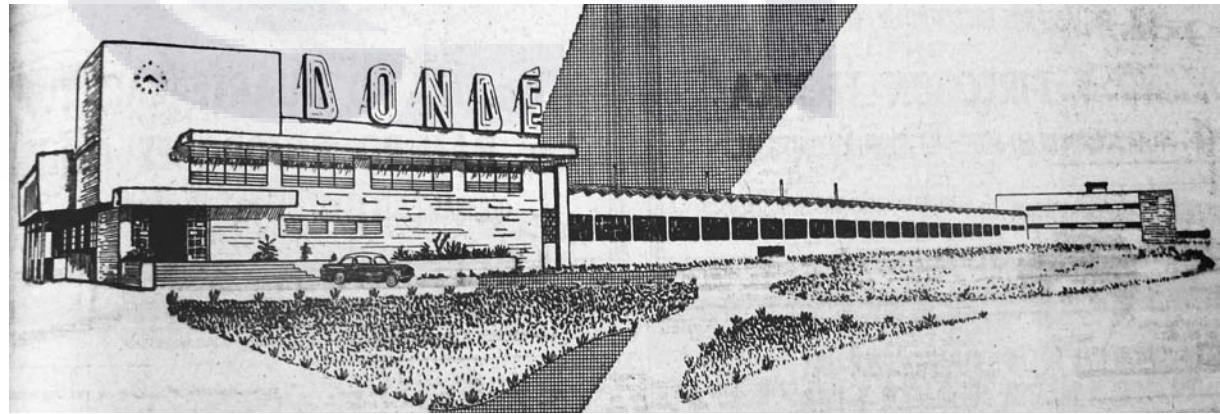
<sup>262</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de junio de 1966.

planos de las líneas de los volados con acentuada horizontalidad. La nave que alojó la maquinaria nueva se construyó de block vibropresado y se techó con el sistema de trabelosas.



*Fig. 72 Bodegas en El Enlace, para fibra de henequén ejidal.*

*Fig. 73 Productos de Harina, S. A. Dondé. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 8 de diciembre de 1960, p. 7. Arq. Félix Mier y Terán e Ings. Franz R. Fortuny y Manuel Rodríguez Peón*

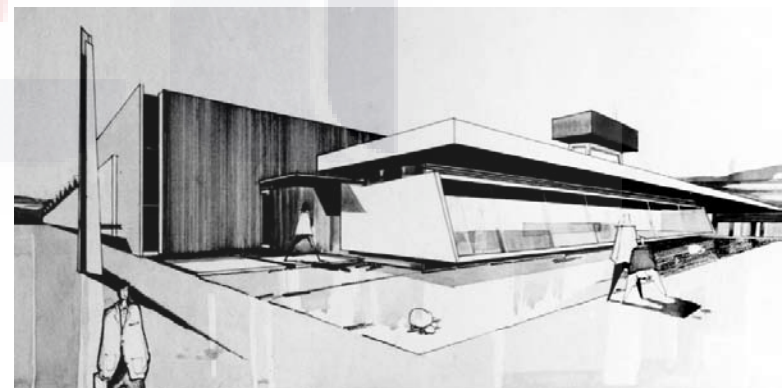
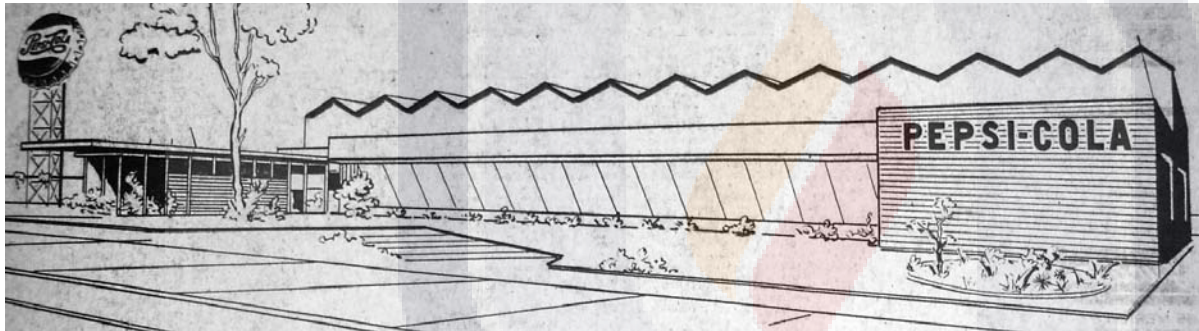


La industria refresquera, que desde los años cuarenta había tenido una presencia importante en el estado, instaló nuevas plantas; en 1961 se inauguró la Planta Embotelladora del Sureste, S.A. de los refrescos Pepsi Cola,<sup>263</sup> proyecto de Félix Mier y Terán y obra de Franz R. Fortuny; la nueva planta para la Embotelladora Peninsular, S.A. (1962) de los refrescos Coca Cola y Cristal, proyecto y obra del arquitecto Fernando García Ponce e ingenieros Ulises González Torre, Álvaro Ponce Peón y Enrique Rincón Edgerton; ubicadas en la avenida Internacional y la Itzaes, respectivamente, ambas camino a la salida de Campeche. Es notoria la similitud que guardaban entre sí, en ellas se utilizó una gran cristalera inclinada y volada hacia el frente para mostrar las máquinas embotelladoras, con pronunciada horizontalidad y acuse de líneas; en las dos se utilizó la trabeculosa, pero en la Pepsi Cola se integró a su expresión formal en fachada. Fig. 74 y 75, 76

*Fig. 74 Planta Embotelladora del Sureste, S.A. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 22 de abril de 1961. Arq. Félix Mier y Terán e Ing. Franz R. Fortuny*

*Fig. 75 Planta Embotelladora Peninsular, S.A. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 2 de octubre de 1962, p. 6. Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre*

*Fig. 76 Planta Embotelladora Peninsular, S.A. Perspectiva del autor, archivo del Ing. Álvaro Ponce Peón.*



<sup>263</sup> *Op. cit.*, 22 de abril de 1961.

Otras industrias que construyeron sus plantas fueron: la Embotelladora Juguito, frente al Parque Carta Clara;<sup>264</sup> Koki-Lac, en la avenida Itzaes;<sup>265</sup> del rubro de la construcción, la fábrica de bloques Materiales Itzá, en la carretera a Candel; proyecto y obra del ingeniero Mario Duarte Carrillo;<sup>266</sup> y la planta de la destilería Modelo (1964), del arquitecto Fernando García Ponce y los ingenieros Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón; la Planta Dosificadora de Hormigón Premezclado, del mismo ingeniero Duarte;<sup>267</sup> Entre los edificios de apoyo para las industrias y el comercio estuvieron las bodegas y varias de ellas se ubicaron en la antigua carretera a Progreso, entre ellas se cuentan las oficinas y bodegas de la Sucursal Nestlé en 1961, del arquitecto Félix Mier y Terán y Franz Fortuny, y las Bodegas Moctezuma del Sureste, S.A.<sup>268</sup> (1964) en la avenida Aviación.

En esta década la industria comenzó a alejarse del centro y de las áreas densamente pobladas. Ante la ausencia de un Plano Regulador que normara su ubicación, algunas se asentaron sobre el camino hacia la ciudad de Campeche y las otras en el perímetro de la ciudad. Ver Plano 15

### *Equipamiento religioso*

El equipamiento religioso se construyó en algunas de las colonias que habían iniciado su construcción en la década de los años cuarenta; lo anterior y el incremento de la población en los años precedentes llevó a los prelados de la Iglesia católica a marcar nuevas delimitaciones parroquiales y con ello a la erección de nuevos templos. En 1961 se inició la parroquia santuario Sagrado Corazón, en la colonia Alemán; el mismo año, el santuario del Santo Niño de Atocha, en la colonia Sarmiento; en 1965 la capilla de la Casa de la Cristiandad; al año siguiente la capilla de San Martín de Porres y la Santísima Trinidad, en la colonia Castilla Cámara; y en 1967

<sup>264</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de mayo de 1960.

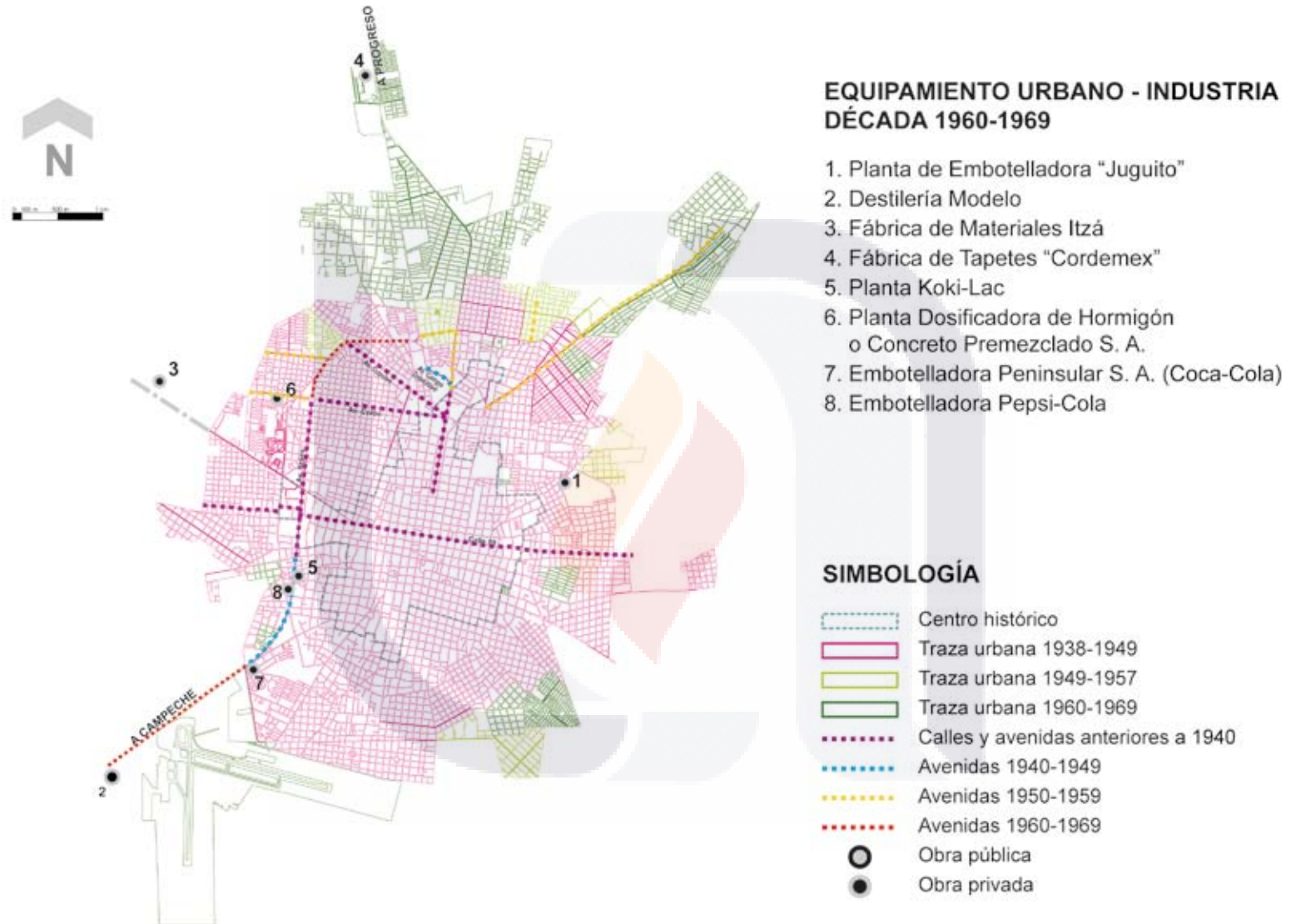
<sup>265</sup> *Op. cit.*, 21 de junio de 1969.

<sup>266</sup> *Op. cit.*, 3 de febrero de 1968.

<sup>267</sup> *Op. cit.*, 23 de noviembre de 1965.

<sup>268</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de noviembre de 1964.





Plano 15. Equipamiento Industrial en la ciudad en la década de los años sesenta.

se inició la construcción del santuario del Divino Redentor, en la colonia Pensiones. La calidad, expresividad y los aspectos técnicos empleados en la construcción de ellas fueron muy variados y dependió fundamentalmente de las posibilidades de los constructores.<sup>269</sup>

### *Equipamiento recreativo, cultural y deportivo*

Las organizaciones comerciales, industriales, profesionales y el grupo de inmigrantes libaneses, y la clase social con alto poder adquisitivo también emprendieron la construcción o remodelación de sus propios locales. En 1964 se reinauguró el edificio de la Delegación de la Cámara de la Industria de Transformación; los Médicos del Estado construyeron su local denominado La Casa del Médico (1967), en el cual diversas agrupaciones médicas podían realizar sus actividades de índole científico, social y cultural, éste se construyó en un terreno donado por el gobierno del estado, que era parte del Hospital Leandro León Ayala,<sup>270</sup> en la avenida Itzaes; la Cámara de Comercio<sup>271</sup> (1969) hizo lo propio e inauguró su local a principios de 1970, con diseño y obra del arquitecto Eric Díaz Palma y del Ingeniero Álvaro Ponce Peón, respectivamente.

La colonia libanesa de inmigrantes, llegados a Yucatán a principios del siglo XX, demolió su antiguo local, que se alojaba en una casona del centro en la calle 60 x 51 y 55 y construyó uno nuevo en el lugar que albergó el Centro Deportivo Libanés,<sup>272</sup> destinado a actividades sociales, recreativas y deportivas; el proyecto fue del arquitecto Fernando García Ponce y de los ingenieros Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón. Fig. 77

La sociedad meridana construyó el selecto Club Campestre de Mérida (1962), ubicado en la carretera a Progreso, partiendo de la colonia México, en un terreno de 27 hectáreas; se construyó

<sup>269</sup> *Vid. infra*, cap. 4, subcap. 4.3.

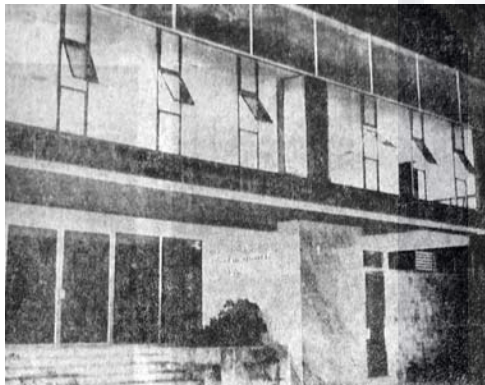
<sup>270</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de mayo de 1966.

<sup>271</sup> *Op. cit.*, 12 de marzo de 1970.

<sup>272</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de diciembre de 1967.

un edificio funcional y moderno que contó con salón de boliche, baños de vapor para damas y para caballeros, alberca para natación, bar, restaurante, pista de baile y campo de golf. Fig. 78

Por su parte la industria refresquera, la embotelladora Coca Cola, inauguró iniciando la década del 70 su salón de Fiestas, el jardín Coca Cola<sup>273</sup>, el proyecto fue realizado por el arquitecto Gabriel Baqueiro Rojas y se ubicó en la avenida Aviación.



*Fig. 77 Centro Deportivo de Libanés, 1967.*

*Imagen tomada del Diario de Yucatán el 29 de diciembre de 1967, p. 7.*

*Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre.*

### *Equipamiento comercial complementario*

El equipamiento comercial, aquel que no sólo satisfacía las necesidades básicas, también fue objeto de atención y generó edificios especializados, tanto en el centro de la ciudad como en áreas al norte de la ciudad.

En la zona del centro se continuaron realizando importantes inversiones; sobresalen de entre éstas la cadena Sears de Roebuck (1959), que construyó su propio edificio en la confluencia de las calles 63 x 56.

*Fig. 78 Club Campeste de Mérida, 1962.*

*Imagen tomada del Diario de Yucatán el 19 de febrero de 1962.*

<sup>273</sup> *Op. cit.*, 17 de enero de 1970.

Los distribuidores de autos destacaron en esta década por la construcción de numerosas agencias de autos. La presencia de estos edificios fue significativa, no sólo por el número sino por el lugar de emplazamiento. Se construyeron 10 edificios para este uso y el emplazamiento principal fue en dos sitios: en la prolongación del Paseo de Montejo y en la avenida Aviación, la primera zona exclusiva de grandes residencias del Porfiriato, que con la inclusión de estos edificios comenzó su cambio a uso comercial y de servicios, y la segunda en la avenida Aviación, las cuales se sumaron a otros equipamientos instalados allí a lo largo de toda la salida hacia Campeche.<sup>274</sup>

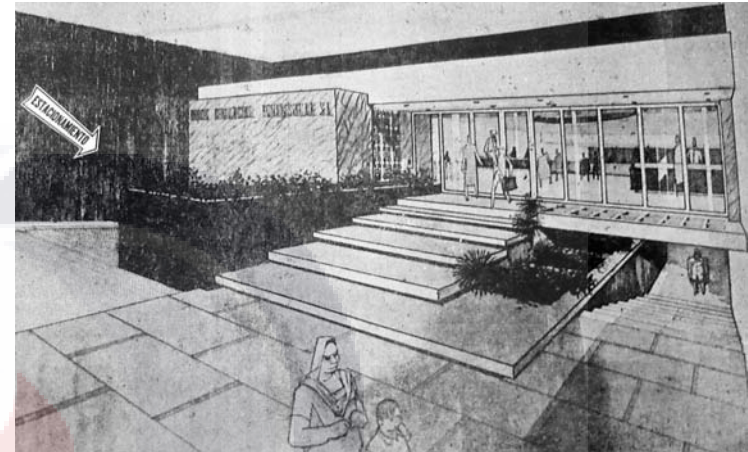
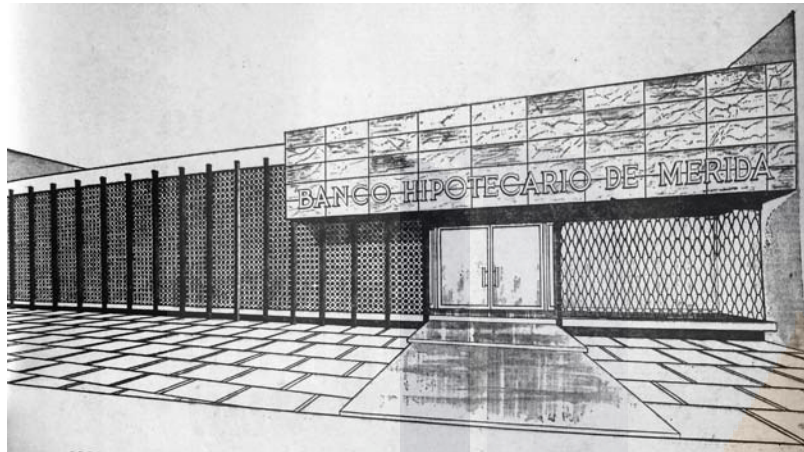
### *Equipamiento bancario*

Los servicios bancarios como instituciones de crédito tuvieron en esta década un desarrollo relevante; al menos seis edificios de diferentes instituciones se construyeron para este fin; el lugar que eligieron para su emplazamiento obedeció a la intención de cubrir el servicio, ubicándolos en las zonas de concentración de actividades —tal fue el caso del centro de la ciudad, lugar de alta concentración de comercios y servicios— y otras áreas de la ciudad que estaban en consolidación o en vías de ello, como el Paseo de Montejo, la colonia García Ginerés y la Unidad Habitacional Cordemex; con esto se inició la salida de estos servicios hacia el norte de la ciudad. Los giros de estas instituciones fueron en diversas direcciones, ya fuera como bancos comerciales o especializados.

A pesar de que algunos de los bancos comerciales que se ubicaron en el centro de la ciudad lo hicieron con diseños de calidad, con un manejo plástico formal, técnico y funcional adecuados, portadores de la idea de modernidad, su inserción en el tejido histórico del centro representó la destrucción de éste. El espacio urbano se alteró y los aspectos más comunes fueron el desalineo del paramento para dejar al frente un espacio para el estacionamiento y en el edificio se incorporaron los códigos arquitectónicos modernos. Entre ellos estuvieron: el Banco Hipotecario de Mérida (1965), que con motivo de cumplir 10 años en Yucatán construyó su nuevo edificio ubicado en la calle 65 N° 508, diseño y obra del arquitecto Fernando López Escalante e ingeniero

<sup>274</sup> Vid. *infra*, cap. 3, subcap. 3.3.1.

Agustín Peón de Regil; el Banco Comercial Peninsular S. A. (1969), en la calle 65 entre 60 y 62, y la Sucursal Bazar del Banco Nacional de México (1967). Fig. 79 y 80



Los que iniciaron el éxodo hacia el norte de la ciudad, sobre el Paseo de Montejo, fueron las sucursales del Banco del Sureste (1960) y del Banco del Comercio de Yucatán (1966). El Banco del Sureste se ubicó en el cruce de la calle 47, éste respondió a la esquina con una marquesina curva que unificó las dos fachadas con respuestas diferentes, un juego de volúmenes sobre la avenida y al sur un tratamiento lineal conformado por una sucesión de franjas producto de las ventanas, y las losas proyectadas hacia el frente y a nivel del piso la volumetría compleja gravitaba sobre unos delgados soportes, sin duda un tratamiento moderno. Los funcionarios del banco destacaron que entre los clientes más beneficiados por la apertura de la sucursal en el nuevo emplazamiento estarían las damas al no tener que ir hasta el centro y tener el problema del estacionamiento y el peligro que implicaba éste. Fig. 81

Del Banco de Comercio de Yucatán, los propietarios declararon: “El banco de Comercio, que es un banco con ideas modernas, estaba en busca de un local nuevo, funcional, de nuestro tiempo, que resultase en las afueras como una prolongación de las magníficas oficinas en que está instalado el Banco de Comercio de Yucatán en el riñón de nuestra urbe (...). Y esta idea moderna

*Fig. 79 Banco Hipotecario de Yucatán, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 15 noviembre de 1965, p. 7.*

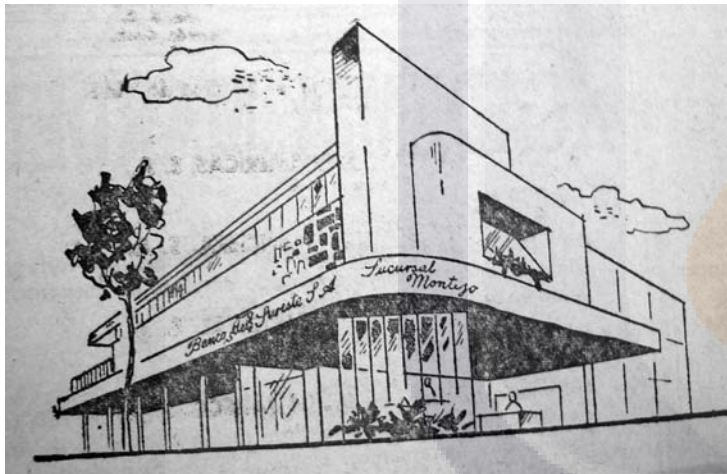
*Fig. 80 Banco Comercial Peninsular S. A. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 16 de junio de 1969, p. 7.*

Fig. 81 Banco del Sureste, Sucursal Montejo, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 10 de marzo de 1960, p. 7.

se ha concretado en este local del Paseo de Montejo".<sup>275</sup> En el discurso estaba clara la idea de expansión hacia las nuevas zonas consolidadas en el norte de la ciudad, el establecimiento en esta arteria posibilitaba una mayor comodidad para el usuario al no tener que desplazarse hasta el centro para contar con el servicio. Fig. 82

Fig. 82 Banco de Comercio de Yucatán, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 13 de diciembre de 1966, p. 5.

Los otros bancos que se ubicaron en otras zonas del norte fueron el Banco Agrario (1967), en la colonia García Ginerés y en la Unidad Habitacional Cordemex otra sucursal de Banco de Comercio de Yucatán, S.A. (1970).



*Equipamiento turístico hotelero*

Para los años sesenta el gobierno había comenzado a considerar la importancia que el turismo representaba para la economía del Estado, reconociendo la labor que la iniciativa privada estaba realizando en la llamada industria sin chimeneas; en el informe de gobierno correspondiente al año de 1963, el ejecutivo señaló que ya se contaba con 1,124 cuartos en el estado, más los que

<sup>275</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de diciembre de 1966.

se estaban construyendo en otras poblaciones del interior, como Valladolid, Tizimín, Progreso e Izamal, así como las acciones de mejoramiento de las terminales de transporte realizadas por la Unión de Camioneros, que sin duda alguna perfilaban que Yucatán muy pronto contaría entre sus renglones de ingreso principal la industria del turismo.<sup>276</sup>

El gobierno inició un plan de diversificación económica en el cual incluía de manera importante al turismo, reconociendo el error histórico de centrar la actividad económica principal en el monocultivo del henequén, teniendo en el estado numerosos atractivos naturales y riquezas arqueológicas. Como parte de las acciones que el estado realizó en este rubro, estuvo la construcción del Balneario Popular ubicado entre los puertos de Progreso y Chelem (Fig. 83), para proporcionar a las clases humildes un lugar de veraneo y esparcimiento, pero también un atractivo más para el turismo regional y extranjero.<sup>277</sup>

El proyecto lo realizó el arquitecto Fernando López Escalante y fue una obra de arquitectura moderna, de él sobresalió el puente que cruzaba por encima de la carretera hacia el área principal, acondicionada para reuniones y otros actos sociales y que, además, era un mirador hacia el mar.



<sup>276</sup> I Informe del C. Luis Torres Mesías gobernador constitucional ante la H. XLIII Legislatura del Estado, 1 de febrero de 1964 a 31 de enero de 1965, Mérida, México, 1965, p. 17, 18.

<sup>277</sup> I Informe del C. Luis Torres Mesías gobernador constitucional ante la H. XLIII Legislatura del Estado, 1 de febrero de 1964 a 31 de enero de 1965, Mérida, México, 1965, p. 14-16.

*Fig. 83 Balneario Popular, entre los puertos de Chelem y Progreso. Imagen tomada de I Informe de Gobierno del C. Luis Torres Mesías, 1965, p. 16.*

El proyecto recibió por parte del arquitecto Tommasi una férrea crítica, ya que consideraba fuera de contexto su diseño, propio para una zona del Mediterráneo, y que no se habían considerado los gastos de mantenimiento a futuro, según escribió: “Ante el balneario de Chelem, Nervi protestaría por tanta obra muerta; Gropius, por la abundancia de adjetivos formales; Le Corbusier, por el abuso de encastres cubistas, y Mies Van de Rohe, por las siluetas olímpicas que exaltan los valores estéticos como único fin. Es un alarde de posibilidades técnicas con más énfasis que sobra sinceridad, más prolijidad que sinceridad, más elocuencia expresiva que anatomía de las formas.”<sup>278</sup>

Por su parte, la iniciativa privada construyó una cantidad importante de hoteles, al menos 12, de diferentes categorías. La mayoría de ellos se asentaron en el centro y los barrios con la finalidad de cubrir no sólo la necesidad turística sino también la del alojamiento por trabajo, salud y comercio. Mérida, en esta década, ya contaba con una amplia infraestructura en salud, comercio y otros servicios ubicados en el centro y éstos también cubrían las necesidades de los estados vecinos. Una característica de estos hoteles fue la irrupción de torres de varios niveles que modificaron el espacio urbano, antecedente que no se había tenido.

Entre los que construyeron una torre se encontraban el hotel Panamericana de Mérida (1962), para éste se utilizó una casona porfiriana de gran calidad formal y espacial, en ella alojaron el vestíbulo, recepción y otros servicios; en la parte posterior se construyó una torre de 10 pisos que albergó 110 cuartos. El hotel fue planeado con instalaciones de lujo y contó con piscina, sala de fiestas y restaurante, entre otros servicios. A pesar de haberse construido la torre en el corazón de la manzana, ésta se percibe —aún en la actualidad— desde el espacio urbano, por la gran altura que contrasta con la del resto de las edificaciones. El planteamiento de respetar la casona existente fue interesante, sobre todo en una década en donde se estaban destruyendo numerosos predios en el centro. (Fig. 84)

El hotel María del Carmen (1965), proyecto y obra del arquitecto Fernando López Escalante y el ingeniero Agustín Peón de Regil, se construyó en la calle 63 Núm. 550, centro; el edificio constó

---

<sup>278</sup> Leopoldo Tommasi López, “Urbanísticas”, “Un balneario olímpico en Chelem II”, *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de octubre de 1964, p. 3.



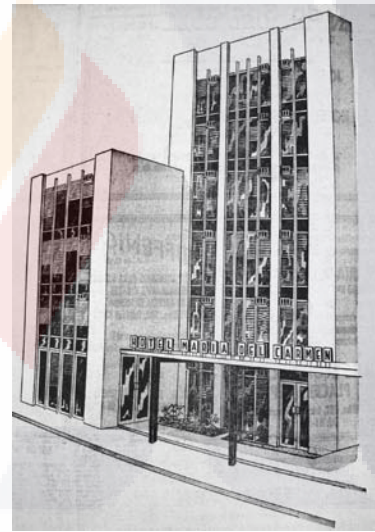
de dos torres, la más alta con planta baja y cinco pisos; proyectado con 72 habitaciones y otros servicios; se presentó como un "...edificio moderno y funcional, contribuye al mejor aspecto de Mérida",<sup>279</sup> éste rompió con la fisonomía del centro, alterando las características propias del sitio, la inclusión de las torres, el desalineo con la calle y los materiales, entre otras cosas. (Fig. 85)

Fig. 84 Hotel Panamericana.

Fig. 85 Hotel María del Carmen, imagen tomada del Diario de Yucatán el 23 de enero de 1965, p. 7.

En el hotel Casa del Balam (1967), del arquitecto Enrique Manero Peón, al igual que en el Panamericana, se mantuvo la casa antigua, que alojó el acceso principal y otros servicios; y se edificó en la esquina una torre de 7 pisos; el volumen se remitió en planta baja para dejar suspendida la gran caja, a pesar del planteamiento con arcos en planta baja, sin duda alguna el tratamiento aún acusaba la expresión funcionalista. (Fig. 86)

Fig. 86 Hotel Casa del Balam, 1967.



El Autel 59 (1969), ubicado en la calle del mismo número, fue proyecto y obra de los ingenieros Augusto Flores Hijuelos y Fernando Novelo Castro, quienes plantearon un juego de volúmenes curvos y rectos, con las bandas características de la arquitectura funcionalista, así como la incorporación de elementos curvos apergolados, invadiendo el espacio público; en congruencia

<sup>279</sup> *Diario de Yucatán*, 24 de enero de 1965.

con los aspectos climáticos, cerraron las bandas acristaladas al poniente y fueron abiertas al norte. Fig. 87 Los mismos autores en 1970 realizaron el hotel El Castellano, dispusieron el edificio remetido del paramento sin establecer límite alguno con el espacio urbano y plantearon un pórtico con arcos y contrafuertes con piedra de la región; ubicaron la torre al interior de la manzana, la que desarrollaron a base de bandas distintivas de la arquitectura funcionalista. Evidentemente en el tratamiento de la Casa del Balam y el Castellano se empezaron a introducir otros códigos relacionados con los regionalismos, evocando lo colonial. Fig. 88

*Fig. 87 Autel 59, 1969.*

*Fig. 88 Hotel El Castellano, 1970.*

*Fig. 89 Hotel Paseo de Montejo, imagen tomada del Diario de Yucatán el 28 de julio de 1968, p. 4.*



Por otro lado, se inició la construcción del primer hotel en el Paseo de Montejo, el cual llevó el mismo nombre de la avenida (1969); la obra estuvo a cargo de la constructora Rotesa; ésta pasó por algunos problemas con el ayuntamiento debido a que no respetaban el alineamiento para las edificaciones en esa arteria; el edificio se acercaba a un metro de la acera cuando debía respetar cinco y el volado de la entrada principal se proyectaba sobre la misma, sostenido por un arco que se asentaba sobre la acera en plena vía pública. Ello dio pie a la suspensión de la obra, sin embargo, poco después las autoridades declararon a la prensa que: "...teniendo en cuenta que la propia obra es conveniente para el turismo que visita nuestra ciudad, así como el esfuerzo económico que su realización significa, pero también por otra parte, que es preciso sentar un

precedente para evitar abusos similares que acaben con la belleza de nuestra avenida principal, no ha ordenado que la construcción sea demolida, pero se ha impuesto una multa”.<sup>280</sup> A pesar de que no se demolió el edificio, el hecho fue significativo ya que representó por primera vez una posición de las autoridades ante las arbitrariedades que se cometían en las zonas históricas, especialmente con la invasión del espacio público. Fig. 89

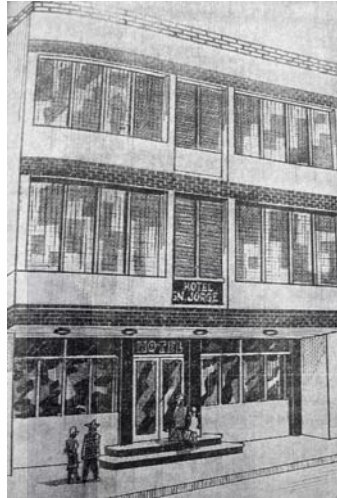
Otros hoteles de dimensiones menores se construyeron en el centro, para alojar a las personas que venían a utilizar los servicios que la ciudad de Mérida proporcionaba. Lo relevante de éstos no fue su calidad arquitectónica, ya que ésta fue en general escasa o nula, sino la aparición de este equipamiento para satisfacer una demanda que los otros servicios habían originado. Entre ellos estuvieron el hotel San Jorge (1968), que se ubicó en la calle 69 frente a la Terminal Única de Autobuses de la Unión de Camioneros de Yucatán, para dar servicio inmediato a los viajeros que llegaban a la ciudad; constó de 50 cuartos distribuidos en tres plantas. (Fig. 90) El hotel San Luis (1962), obra del ingeniero Jorge F. Carrillo H, ubicado en el barrio de Santiago, el cual se construyó en una esquina donde incluyó el manejo del cristal y el tratamiento de horizontalidad en su volumetría; ofrecía 24 cuartos, piscina, agua potable fría y caliente y estacionamiento gratuito para vehículos en el propio hotel, entre otros aspectos. (Fig. 91) El hotel México (1963), ubicado en la calle 60 entre 65 y 67; desarrollado en tres pisos, cuyos balcones de los cuartos volaron por encima de la acera, invadiendo el espacio público. (Fig. 92) Y el hotel del Mayab (1968), ubicado en la calle 50 entre 65 y 67; que contó con 22 cuartos, piscina, estacionamiento y cafetería; el proyecto fue del arquitecto Federico I. Fritz Corona; este fue un edificio más que se insertó en una de tantas esquinas. Fig. 93

Estas acciones se vinieron a sumar a la consolidación del centro de la ciudad como el lugar principal de servicios y comercios. Como se aprecia en el plano 16, se consolidó este servicio en el centro, pero también se inició la expansión hacia otras zonas al norte de la ciudad, el Paseo de Montejo y hacia la colonia Miguel Alemán, aunque tuvo otra escala.

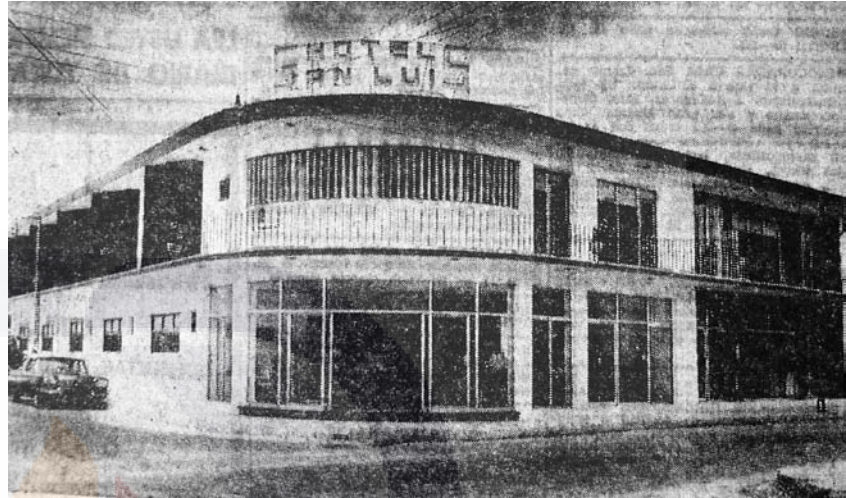
---

<sup>280</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de julio de 1968. El Ayuntamiento indebidamente le había autorizado un alineamiento de cuatro metros, cuando lo estipulado eran cinco, aún así los constructores y propietarios no lo respetaron.

*Fig. 90 Hotel San Jorge, imagen tomada del Diario de Yucatán el 5 de agosto de 1968, p. 9.*



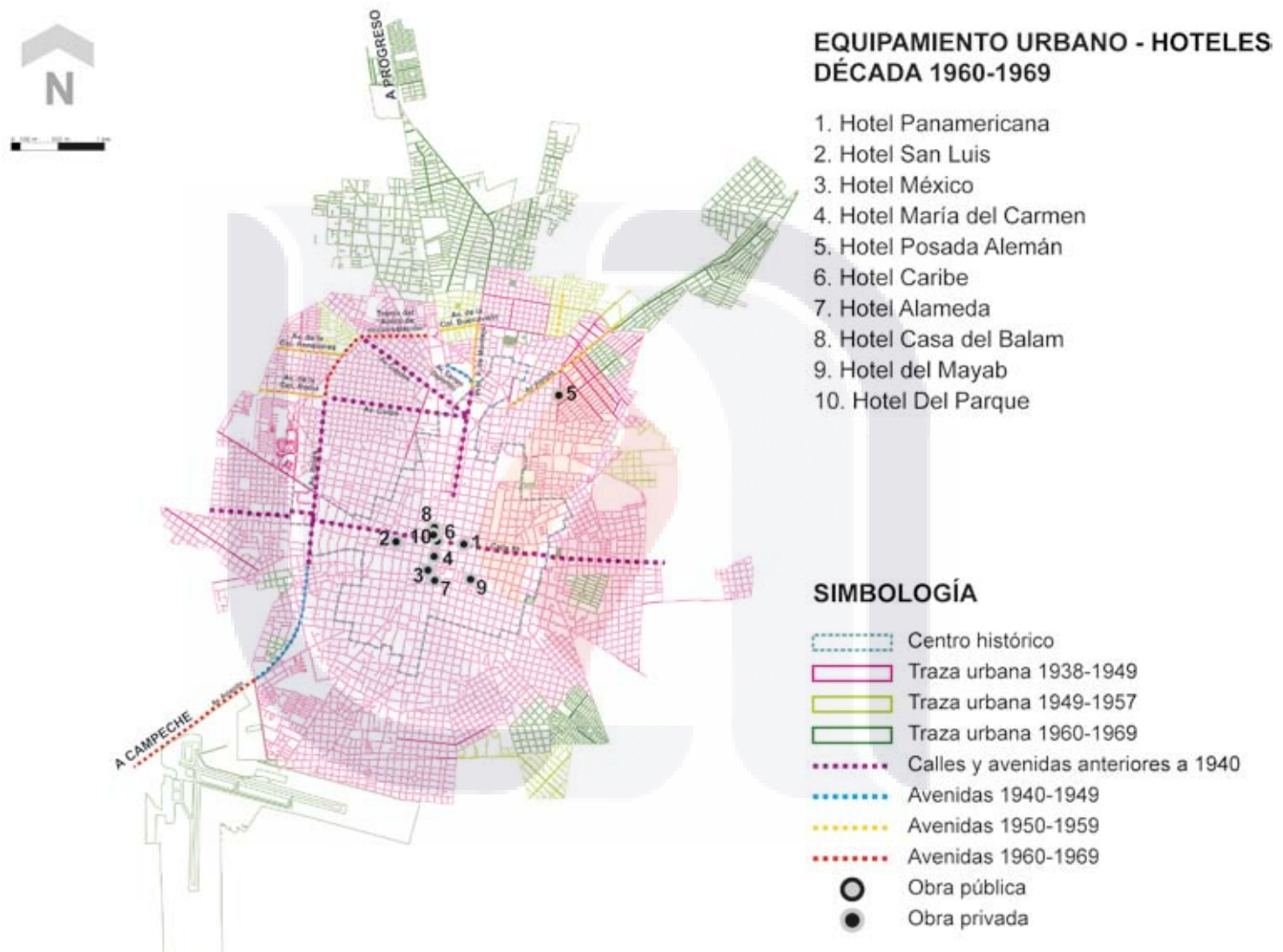
*Fig. 91 Hotel San Luis, imagen tomada del Diario de Yucatán el 26 de agosto de 1962.*



*Fig. 92 Hotel México, 1963.*

*Fig. 93 Hotel del Mayab, 1968.*





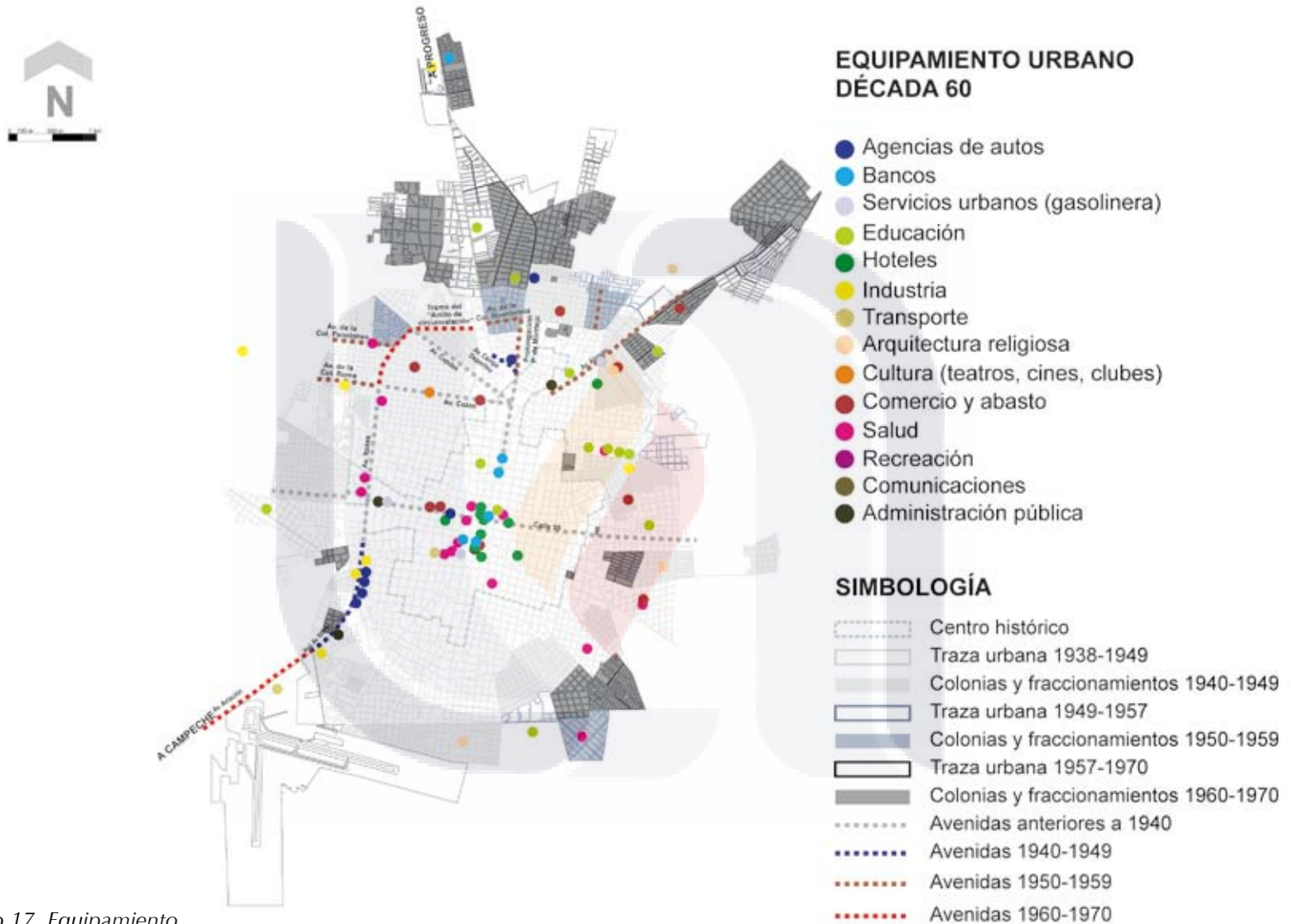
Plano16. Equipamiento hotelero construido en la década de los años sesenta.

Lo anterior permite sintetizar que el desarrollo del equipamiento en la década de los años sesenta se dio de la siguiente manera: en el centro de la ciudad se continuó con más fuerza la tendencia concentradora de equipamiento, en todos los rubros, salud, bancario y comercial y otros prosiguieron con lo iniciado la década anterior, especialmente el hotelero, que logró su consolidación.

Hacia el norte de la ciudad se confirmó la preferencia de expansión en todos los rubros, en mayor o menor grado; sobresalió el comercial, con la instalación de los supermercados que vinieron a llenar vacíos en grandes zonas habitacionales, sin embargo, de manera casi exclusiva para esa área de la ciudad.

El Estado por su parte confirmó la vocación de la zona de la avenida Itzaes y del poniente de la zona para los servicios de salud, con inversiones de orden regional; el centro de la ciudad se consolidó como prestador de servicios; la zona de El Fénix se convirtió en sede de equipamiento educativos y de salud; en la salida hacia la ciudad de Campeche se instalaron las agencias de autos, oficinas para la administración pública e industrias refresqueras, entre otros; en la avenida Paseo de Montejo se inició la expansión de servicios, entre los que destacaron los bancarios, y en la salida hacia el puerto de Progreso, con el Instituto Tecnológico y la creación de la paraestatal Cordemex, se conformó un corredor con variados servicios. La concentración de todos estos equipamientos en el centro y en la zona norte de la ciudad fue contundente. Ver plano 17

Se logró la modernización de la ciudad por la introducción en toda ella del servicio de agua potable y electrificación; y en el plano urbano se logró la concreción de áreas habitacionales realizadas con los equipamientos, servicios y vías de comunicación con la ciudad necesarias, acciones promovidas tanto por la iniciativa privada como por el Estado y proyectadas por arquitectos locales.



Plano 17. Equipamiento urbano construido en la década de los años sesenta en la ciudad de Mérida.

Los códigos de la arquitectura moderna se incorporaron en todas las obras, con diferentes resultados, según las cualidades de los proyectistas. Los agentes modernizadores, arquitectos o ingenieros, utilizaron los mismos códigos arquitectónicos en las obras promovidas por el Gobierno del Estado o por la iniciativa privada, a diferencia de aquellas en donde el Estado utilizó una imagen institucional, tal fue el caso del IMSS y el ISSSTE.

Una gran cantidad de edificios históricos fueron demolidos o modificados para la nueva arquitectura; algunos de ellos dejaron una huella de su tiempo y, con diferencia de criterios, enriquecieron el espacio urbano; sin embargo, un número muy elevado sólo contribuyó a destruir el tejido histórico. Estas alteraciones no sólo fueron en lo formal sino que un gran número invadió el espacio urbano con elementos de diferentes formas en volado.



## CAPÍTULO 3

### LOS AGENTES MODERNIZADORES

De acuerdo con la definición de Carlota Solé, en el proceso de modernización, los encargados de poner en práctica los adelantos científicos o tecnológicos son aquellos que denominó como los agentes modernizadores o *intelligentsia*, el grupo poseedor de una formación intelectual, ya sea profesional, técnica, científica o bien, expertos en general, que para lograr sus fines deben de contar con el apoyo de grupos sociales y políticos con el fin de impulsar y asegurar su puesta en marcha en la sociedad, así como de otros medios para lograr su difusión y su aceptación, en este caso los *mass media* en la figura del periódico y el discurso en el emitido.

En este capítulo se presenta el proceso de modernización de la arquitectura y su resultado, producto de la intervención de diversos factores de índole cultural, ya fuera de tipo político, económico, científico o técnico, que, conjugados, permitieron su desarrollo con diferentes grados de profundidad de acuerdo con las posibilidades del grupo que desarrolló y promovió esta arquitectura. Su identificación y los modernismos que resultaron de este proceso fueron también los objetivos de este apartado.

El capítulo se estructura en tres partes en coincidencia con los grupos de agentes modernizadores identificados. En el primer grupo estuvieron los promotores, llámese el Estado, o los empresarios o particulares pertenecientes a la iniciativa privada, que impulsaron a los grupos de profesionistas y constructores para el logro de la arquitectura moderna. En el segundo grupo se ubicaron los constructores: arquitectos, ingenieros o contratistas que desempeñaron diferentes roles, ya fuera como actores involucrados directamente en la generación y aplicación de nuevos sistemas y materiales constructivos, o bien como proyectistas que plantearon nuevos códigos arquitectónicos. Y el tercer grupo lo conformaron aquellos que tuvieron que ver con la difusión de ideas para la formación de actitudes y mentalidades del hombre moderno, a través de uno de los medios masivos de comunicación: el periódico; por un lado, en lo relativo a la concepción de la arquitectura y urbanismo moderno, y por otro, en la

propagación de la idea de modernidad para la vida del individuo, especialmente a través de los bienes de consumo.

### **3.1 LOS PROMOTORES: ESTADO E INICIATIVA PRIVADA**

En el proceso de modernización de la arquitectura, si bien los encargados directos de su consecución fueron el grupo de constructores que manejaban los conocimientos científicos, tecnológicos y teóricos, fueron el Estado y la iniciativa privada quienes proporcionaron el respaldo para impulsar y asegurar la puesta en marcha de métodos y técnicas en la sociedad con el fin de lograr la nueva arquitectura.

En este apartado se ponen de manifiesto cómo las políticas modernizadoras del Estado y los intereses económicos de la iniciativa privada coadyuvaron en el proceso modernizador.

#### **3.1.1 Las políticas de desarrollo del estado de Yucatán y su materialización en obras**

Para la década de los años cuarenta se identificaron dos agentes modernizadores importantes en el desarrollo del estado y la ciudad, resultado de la fusión entre el Estado y la iniciativa privada, en la figura de organismos autónomos y desligados de la política; el primero fue la Asociación de Henequeneros de Yucatán, vinculado directamente a la producción y comercialización del henequén; y el segundo, Fomento de Yucatán, enfocado al desarrollo en general de la actividad económica del estado; en ambos casos la participación del Estado y los particulares fue determinante para su desarrollo. Estas instituciones prolongaron su influencia en los siguientes años, pero fue principalmente en la década de los cuarenta cuando este desarrollo económico se materializó en obras de arquitectura.

La Asociación de Henequeneros de Yucatán, durante la década de los años cuarenta y principios de los cincuenta, promovió para la zona henequenera —Mérida formaba parte de ella— una

serie de servicios hospitalarios;<sup>1</sup> en tanto que Fomento de Yucatán promovió la colonia México como un recurso para abatir la falta de vivienda para las clases media y obrera, colonia que años más tarde se constituyó como el emplazamiento de vivienda residencial más exclusivo de la ciudad.

### *Henequeneros de Yucatán*

Henequeneros de Yucatán fue una asociación que se creó mediante un decreto en febrero de 1938,<sup>2</sup> durante el gobierno del ingeniero Humberto Canto Echeverría, con la finalidad de nivelar las diferencias económicas y técnicas entre los ejidos. La asociación estaba presidida por el gobernador del estado y representantes de las diversas agrupaciones de productores del henequén; funcionaba mediante varios departamentos técnicos: la Gerencia Ejecutiva y los departamentos agrícola, de asistencia social y auditoría. Entre las funciones que tenía la Gerencia Ejecutiva estaban, además de lo relativo a la extracción, siembra y comercialización del agave, las acciones relacionadas con el mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores.

Según el informe presentado en 1950<sup>3</sup> —y único— se informó que en los lugares en los que había excedente de trabajadores de la fibra, se les empleó en la construcción de carreteras y caminos ejidales, como una contribución al empleo y, a la vez, al mejoramiento y dotación de carreteras costeadas por la institución. Otra acción fue la construcción y reparación de casas para ejidatarios; como parte del programa social de asistencia y saneamiento de la vivienda se construyeron las primeras mil casas de mampostería para ejidatarios, distribuidas por todo el campo henequenero.<sup>4</sup> Otra de las acciones fue la creación de la Escuela de Capacitación para

<sup>1</sup> Estos hospitales se constituyeron en el antecedente de las clínicas del Seguro Social, en la década de los años setenta.

<sup>2</sup> A través del decreto Núm. 5 publicado el 5 de febrero de 1938, se autorizó al Ejecutivo Estatal para formar con los productores de henequén en rama y penca a través de la asociación Henequeneros de Yucatán.

<sup>3</sup> Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, correspondiente al ejercicio de 1950, Editorial Zamná, Mérida Yucatán, 1951, p. 22 y 23.

<sup>4</sup> *Yucatán: Cuarenta años de servicios de salud pública 1940-1980*, Ediciones del Gobierno de Yucatán 1976-1982, Mérida, México, 1980, p. 23.

Hijos de Ejidatarios, con la cual se pretendía se prepararan en beneficio directo de la industria henequenera; como estas acciones, hubo otras destinadas de manera directa al cultivo, a la comercialización de la fibra y al mejoramiento del bienestar de los ejidatarios.

De las acciones desarrolladas por el Departamento de Asistencia Social de la citada asociación en beneficio de los trabajadores del ejido yucateco que fueron de gran relevancia, estuvieron: a) asistencia médica y farmacéutica al ejidatario y a sus familiares; b) subsidio a viudas y ancianos; c) auxilios pecuniarios por enfermedades, invalidez e incapacitación para el trabajo; d) pago de funerales del ejidatario y de familiares; e) construcción y reparación de casas; f) construcción de caminos ejidales, y g) donativos para obras de carácter social.<sup>5</sup>

#### *El equipamiento hospitalario para los ejidatarios henequeneros*

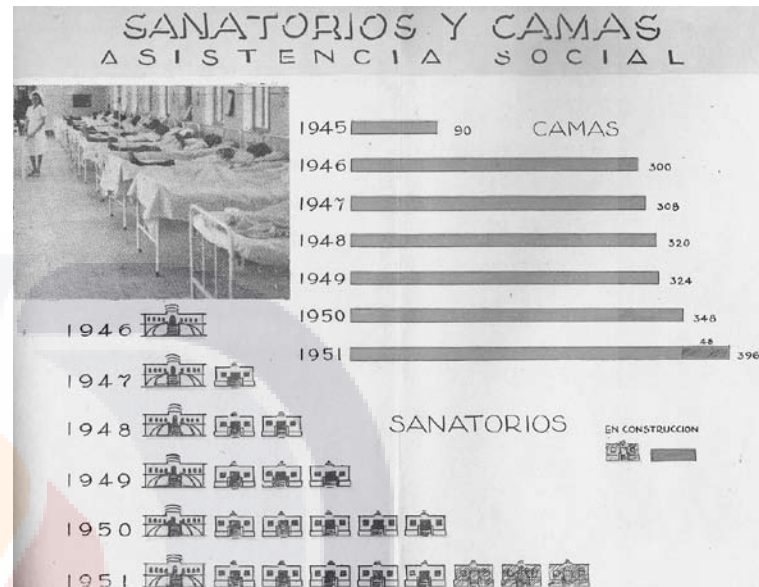
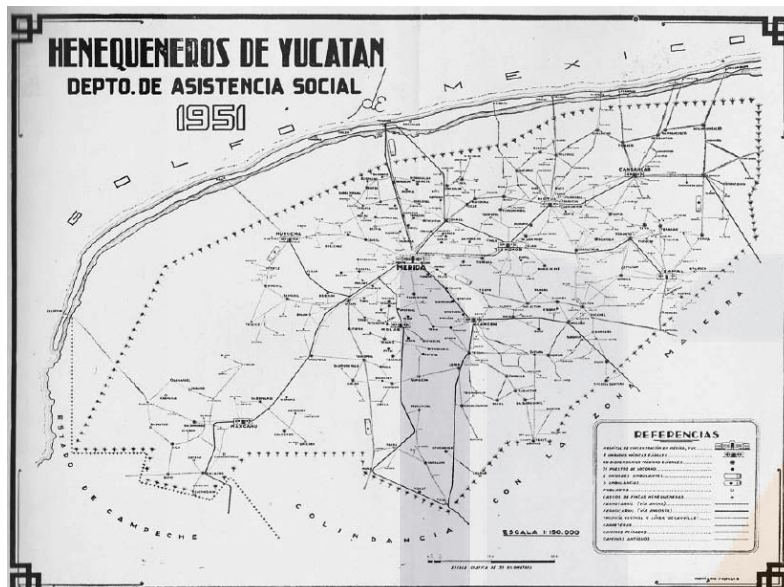
En cumplimiento con estas obligaciones, se elaboró un programa de asistencia médica para toda la zona henequenera, consistente en la construcción de diez sanatorios<sup>6</sup> distribuidos en la zona. Fig. 1

El primer hospital que se proyectó y construyó fue el de la ciudad de Mérida, llamado Hospital de Ejidatarios Henequeneros 20 de Noviembre; éste se terminó en 1944, durante el gobierno de Ernesto Novelo Torres, quien, en su informe del mismo año, manifestó: “Este establecimiento será uno de los primeros de su índole en la República y estará dotado de los aparatos e instrumental más modernos en todos y cada uno de sus servicios”,<sup>7</sup> aunque no fue inaugurado hasta el

<sup>5</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán ante la XXXVI Legislatura del Estado, año de 1944, Mérida, México, p. 116, s/f.

<sup>6</sup> Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, ..., *op. cit.*, p. 44.

<sup>7</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán ante la XXXVI Legislatura del Estado, año de 1944, Mérida, México, p. 118.



31 de enero de 1946.<sup>8</sup> Los otros sanatorios se ubicaron en Hunucmá, Acanceh, Maxcanú, Molas Tixkokob, Motul, Cansahcab e Izamal. El programa se inició al interior del estado en 1951 con la edificación de los sanatorios de Hunucmá y Acanceh.<sup>9</sup> En el informe que rindió el Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán en 1951, expuso ampliamente la distribución y el servicio que se había proporcionado hasta esa fecha. Fig. 2

Los proyectos de los hospitales para los municipios del interior del estado los elaboró el ingeniero Edmundo Avilés Cuevas y la diferencia en los esquemas fue básicamente por el número de camas, aspecto que obedeció al tamaño de la población a la que se daría servicio.

<sup>8</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1946. En la reseña de la crónica de la inauguración se informó del texto de la placa que se develó: “Este hospital fue construido a iniciativa del Sr. Ernesto Novelo Torres, presidente del Consejo de Administración de Henequeneros de Yucatán y fue inaugurado por el mismo funcionario el 31 de enero de 1946”; hay que señalar que en el Informe de Gobierno del C. José González Beytia, de 1946, éste señaló que: “Venidas no pocas dificultades, pudieron inaugurarse, el 20 de noviembre próximo pasado, los servicios del Hospital...” lo que no coincide con los datos del periódico de febrero de 1946 en donde se hizo la crónica de la inauguración acontecida el 31 de enero de 1946.

<sup>9</sup> Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán..., p.44.

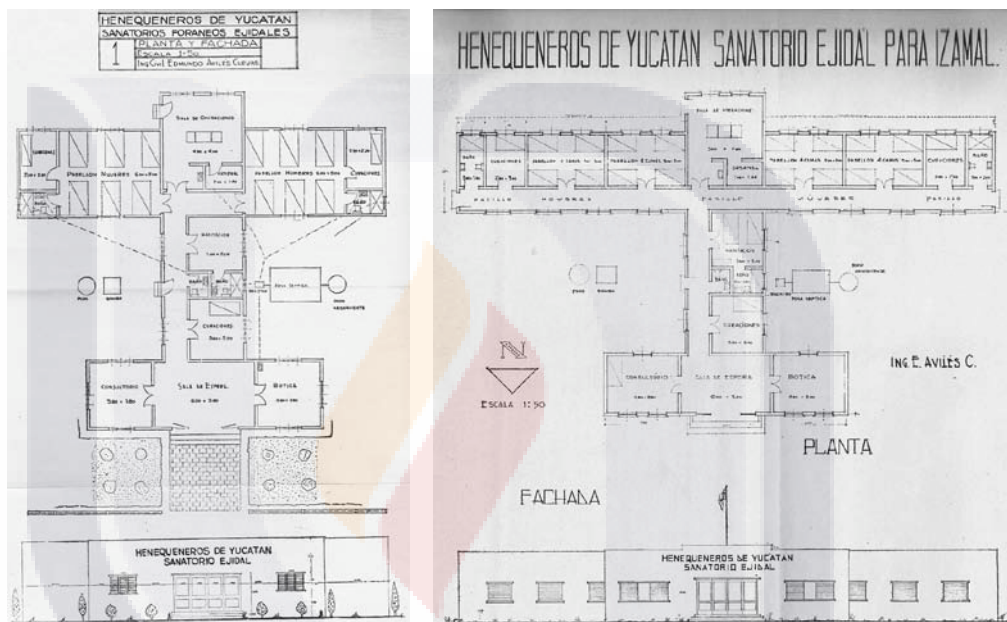
Fig. 1 Distribución de los sanatorios para ejidatarios henequeneros. Tomado del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.

Fig. 2 Relación de sanatorios y camas de Henequeneros de Yucatán. Tomado del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.

Fig. 3 Plano Tipo de los sanatorios de Hunucmá y Acankeh. Imagen tomada del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.

Fig. 4 Plano del hospital para la ciudad de Izamal. Imagen tomada del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.

El esquema que propuso fue el de una H: en la espina central y una de sus alas ubicó el acceso, sala de espera y los servicios, así como las circulaciones para llegar al área de camas, ubicadas en los extremos de la otra ala; la orientación de las alas estaba en el sentido norte-sur, para recibir la ventilación más adecuada y negar la insolación de mayor incidencia. Fig. 3 y 4



### El Hospital para Ejidatarios Veinte de Noviembre

El hospital que se construyó para Mérida y que llevó ese nombre en homenaje a la Revolución —hoy Hospital Benito Juárez del IMSS—, se ubicó en la confluencia de las avenidas Itzaes y Colón; fue proyectado por el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca y lo construyeron el arquitecto Manuel Amábilis y el ingeniero Max Amábilis (Fig. 5-9); tuvo una capacidad de trescientas camas y un costo de 4 millones de pesos y fue equipado, a decir del gobernador Novelo Torres, con lo más moderno en su ramo; el hospital constó con varios pabellones para especialidades

entre ellas. Cirugía y medicina, de hombres y de mujeres; oftalmología; urología; cardiología; ortopedia; infancia; maternidad; odontología; laboratorios de bacteriología, de química Médica y de anatomía patológica; farmacias; radioterapia y radiodiagnóstico, entre otros.<sup>10</sup>



Fig. 5 Fotografía aérea del Hospital para Ejidatarios Henequeneros. Imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Profr. José González Beytia, 1946.

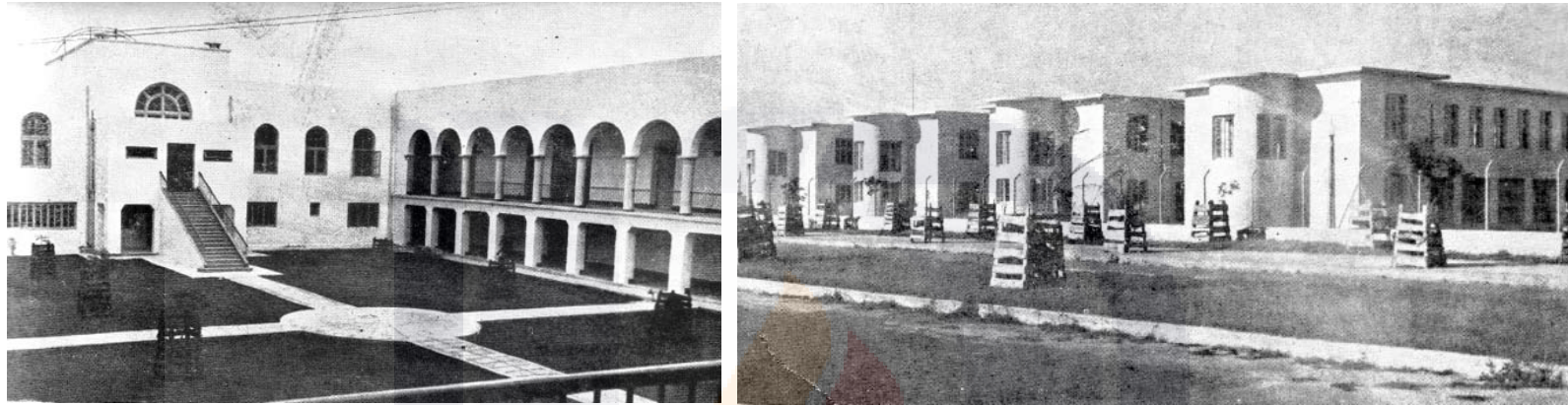
Fig. 6 Perspectiva aérea, realizado por el Arq. Carlos Castillo Montes de Oca. Imagen tomada del Archivo Vertical de la Hemeroteca José María Pino Suárez.



Fig. 7 Fachada principal del Hospital para Ejidatarios en Mérida. imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, 1945.

<sup>10</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XXXVI Legislatura del Estado, año de 1945, Mérida, México, p. 52. *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1946.

Indudablemente estas obras fueron muy importantes, por su tamaño, diversidad de servicios y calidad en las instalaciones; aspectos con los que no contaban las otras instalaciones médicas que se construyeron en la misma década.<sup>11</sup>



*Fig. 8 Vista del patio a través del cual se accede a los pabellones de hospitalización. Imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, 1945.*

*Fig. 9 Vista de los extremos de los pabellones de hospitalización. Imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, 1945.*

### *Fomento de Yucatán*

En el año de 1942, siendo gobernador del estado el Sr. Ernesto Novelo Torres (1942-1946), se creó un organismo denominado Fomento de Yucatán,<sup>12</sup> como institución de beneficencia, de utilidad pública y como un organismo ejecutor. Como consta en el decreto correspondiente, se fijó un capital de veinte millones de pesos, que se integró mediante un impuesto de siete centavos por kilogramo bruto a la producción de henequén, recaudado por Henequeneros de Yucatán.

La duración de la institución se planeó para veinte años y sus finalidades eran las siguientes:

- a) Crear granjas y colonias para fines agrícolas y cría de animales domésticos y granjas de experimentación.
- b) Fomentar la agricultura y la industria en la forma más conveniente para su desarrollo.
- c) Refac-

<sup>11</sup> *Vid. Infra*, cap. 4, subcap., 4.1.

<sup>12</sup> Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, Decreto Núm. 58, Ley Reglamentaria y Estatutos de "Fomento de Yucatán", 22 de octubre de 1942.



cionar a colonos, agricultores e industriales. d) Crear departamentos especiales para el estudio de los mercados nacionales y extranjeros, en relación con las actividades de la institución. e) Establecer líneas de navegación y construir o promover la construcción de caminos y carreteras. f) Crear las instituciones, corporaciones, departamentos u organismos que se estimen necesarios para los fines de la institución. g) Crear fondos sociales para seguros contra incidentes de trabajo y contra la vejez; fondos de ayuda para casos de: pérdida de cosechas, constitución de centros médicos, centros de enseñanza agrícola y todos cuantos sean necesarios para los fines de beneficencia y utilidad públicas a que está destinada. h) Colaborar con el gobierno del estado en lo relativo a asistencia pública, mejoras materiales, abastecimientos de aguas, drenaje y demás actividades de conveniencia general. i) Procurar la elevación del nivel de vida de las clases trabajadoras y el mejoramiento de su alimentación. j) Crear laboratorios, departamentos y comisiones encargados de estudiar y combatir las epidemias, enfermedades y plagas. k) Adquirir todos los bienes, celebrar todos los contratos y, en general, ejecutar todos los actos que sean necesarios para llenar los fines de su instituto.<sup>13</sup>

La dirección de la institución estuvo a cargo de un Consejo Directivo integrado por el gobernador del estado o un representante que él nombrara, así como representantes de: Henequeneros de Yucatán, Unión de Productores Henequeneros, Ejidatarios Henequeneros, Cámara Nacional de Comercio de Mérida y un representante de los bancos establecidos en Yucatán. En el Informe de Gobierno del año de 1942, el gobernador Novelo Torres precisó:

Estimo importante consignar, que Fomento de Yucatán es y será una institución totalmente desvinculada de la política, y que tuve el más escrupuloso empeño en que sus dirigentes fuesen hombres de empresa, capacitados por sus conocimientos y experiencia en la materia y, sobre todo, honorables; pues sin estas condiciones la institución no podría gozar de la confianza pública que le es indispensable para satisfacer sus fines.<sup>14</sup>

Si bien es cierto que en los primeros años de funcionamiento, cuando la industria del henequén tuvo un período de gran auge económico, se impulsaron varios proyectos de desarrollo y bienestar de la población, una vez pasado el auge dicha institución comenzó a tener problemas económicos y para el año de 1950 estaba ya en la bancarrota, desapareciendo totalmente en 1960, año del último informe de gobierno en el cual se hizo mención.

<sup>13</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, a la XXXV Legislatura del Estado, año de 1942, Mérida, México, pp. 67, 68.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 67.

Dentro de los proyectos que emprendió como consecuencia de la intención de elevar el nivel de vida de los trabajadores y con la facultad de adquirir bienes para cumplir con los fines del instituto, Fomento de Yucatán decidió comprar una gran extensión de tierra en el norte de la ciudad para crear una colonia para la clase media y obrera, y así abatir la falta de vivienda que se planteaba en ese momento; es importante señalar que en las décadas de los años cuarenta y cincuenta el número de habitantes en la ciudad se incrementó, de 98,852 a 142,858 habitantes.

### *Un proyecto de urbanización, la colonia México*

En cumplimiento con los objetivos de la compañía Fomento de Yucatán, el gobernador Ernesto Novelo Torre informó que se compraron:

...cincuenta y seis manzanas de terreno ubicadas al norte de la plaza de Itzimná, del millón de metros cuadrados que compró a la extinta Compañía Sarabia, "Fomento de Yucatán" está construyendo una colonia dotada de todos los adelantos urbanos, a fin de contribuir a la resolución del problema inquilinario en beneficio de las clases media y obrera.

La colonia "México", nombre que se le ha impuesto, tendrá anchas calles y hermosos jardines, un parque, una escuela y toda clase de servicios públicos. Las casas que en ella se construyen son preferentemente modestas, pero cómodas e higiénicas.<sup>15</sup>

Así se registró en el informe de gobierno del año de 1945: que Fomento de Yucatán, "En lo que toca a sus actividades de orden puramente social, ha auspiciado la creación de la colonia México, destinada a aliviar el problema de la falta de habitaciones en esta ciudad",<sup>16</sup> así mismo, se manifestó que el costo empleado en la compra del terreno y los trabajos hasta ahora realizados, y la construcción del edificio que se destinó a la Escuela de Artes y Oficios, habían sido por la cantidad de \$1.896,615.69, la que se recuperaría al realizarse la venta<sup>17</sup> de todos los lotes de la colonia. En el mismo informe se anunció la exención del impuesto predial y

<sup>15</sup> Informe del señor Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XXXVI Legislatura del Estado, año de 1944, Mérida, México, p.103.

<sup>16</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XXXVI Legislatura del Estado, año de 1945, Mérida, México, p. 67.

<sup>17</sup> En abril de 1944 se expidió un decreto en donde se autorizaba al Ejecutivo para vender lotes.

urbano, por el término de diez años, a los predios que se construyeran en la colonia México, siempre y cuando los propietarios se ajustaran a determinadas condiciones que se expresaban en el proyecto correspondiente.

Para el año de 1948, durante el gobierno del profesor José González Beytia, se informó del estado de las ventas de los terrenos, así como las facilidades de compra que se proporcionaban: un veinte por ciento del importe al concertarse la operación y el saldo distribuido en cincuenta mensualidades. Así mismo, se insistió en poner de manifiesto que la intensificación de las construcciones resolvía en parte el problema de la escasez de viviendas;<sup>18</sup> en 1950, además de reiterar en el aporte que se hacía a la resolución del problema de habitación, se consignó en el informe correspondiente, que se habían iniciado los trabajos de instalación eléctrica para la colonia, y que ese hecho "...constituirá un poderoso elemento de progreso para la naciente colonia".<sup>19</sup>

La colonia México se proyectó con todos los elementos de equipamiento necesarios para el desarrollo autónomo de una zona habitacional; según el plano publicado en la prensa en donde apareció la lotificación y ubicación del equipamiento, ésta constaría con: biblioteca pública, escuela primaria, Escuela de Artes y Oficios, talleres, pequeñas industrias, cine-teatro y comercios, reloj y asta bandera, mercado y casino obrero. Su traza fue la tradicional y las manzanas de proporciones, dimensiones y orientación similares a las de la colonia García Ginerés; incluso en la ubicación de sus áreas públicas, como el parque localizado al centro del trazo de la colonia.

En el año de 1946, la colonia ya contaba con obras de urbanización, y ya se estaban construyendo algunas viviendas entre grandes y pequeñas,<sup>20</sup> sin embargo, fue hasta el año de 1948 cuando se dio a conocer por la prensa el plano a detalle de dicha colonia, y se anunció la terminación de la instalación de la corriente eléctrica de 110 volts, que proporcionaría este servicio

<sup>18</sup> Informe del profesor José González Beytia, gobernador constitucional del estado de Yucatán, año de 1948, Mérida, México, p. 97.

<sup>19</sup> Informe del ciudadano profesor José González Beytia, gobernador constitucional del estado de Yucatán, año de 1950, Mérida, México, p. 80.

<sup>20</sup> Leopoldo Tommasi López, *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, Zamná, Mérida, México, 1951, p. 260.

Fig. 10 Plano de la colonia México en 1948. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 29 de febrero de 1948, p. 9.

Fig. 11 Al pie del plano de la colonia México se mencionaba su ubicación y los servicios con que ésta contaba, así como las facilidades otorgadas para su compra. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 29 de febrero de 1948, p. 9.



Sin embargo, con el pasar de los años se pudo observar, por la publicidad de los lotes y casas que se ofrecían, un cambio en la idea del tipo de colonia con la cual se pretendía abatir el problema de vivienda para las clases obreras. En 1949, en la publicidad de la Compañía Impulsora Urbana <sup>21</sup> se mostraron algunas de las casas de concreto prefabricado que la compañía intentaba introducir en el mercado desde el año de 1945: una vivienda de tipo medio, con formas tradicionales. Fig. 12.

<sup>21</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de junio de 1949.



*Fig. 12 Anuncio de la Compañía Impulsora Urbana de Yucatán, S.A. en donde se aprecia una de las casas que se construyeron en la colonia México. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 18 de junio de 1949, p. 9.*

En 1953, la misma institución, Fomento de Yucatán, a través de su oficina de ventas, ofrecía lotes grandes para residencia señorial, colegio o club, como una única oportunidad para inversionistas. Este proceder continuó y claramente se pudo observar que se dio una especulación del suelo; el mismo Tommasi López, en su libro ya citado, habló de ella como una de las mejores colonias residenciales de la ciudad que, sin embargo, no se dotó del equipamiento prometido y necesario.

En relación con el equipamiento, la colonia sólo contó con el parque y la Escuela de Artes y Oficios (1948), obra del arquitecto Leopoldo Tommasi López; que se instaló en un edificio adaptado;<sup>22</sup> dicha escuela se destinó a preparar técnicos agrícolas e industriales. El parque se construyó en la década de los años sesenta, en el lugar donde se había planeado la biblioteca pública, por lo que la colonia sólo contó con estos dos elementos del equipamiento prometido. Fig. 13

<sup>22</sup> Informe del ciudadano profesor José González Beytia, gobernador constitucional del estado de Yucatán, año de 1944, Mérida, México, p. 103.

Fig. 13 Perspectiva de la Escuela de Artes y Oficios del arquitecto Leopoldo Tommasi López. Imagen tomada de la Revista Alma Yucateca, febrero de 1945, pág. 25.

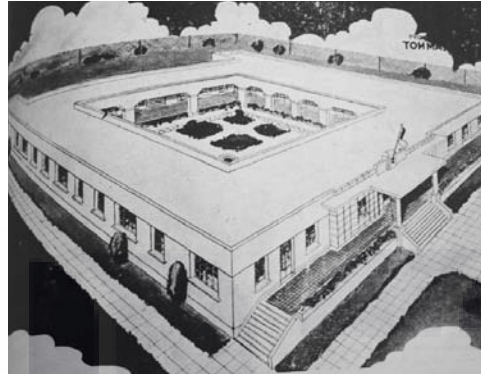


Fig. 14 Casa del Sr. Felipe H. Escalante Marín en la colonia México, construida de concreto prefabricado por la Impulsora Urbana de Yucatán. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 18 de junio de 1949.



Fig. 15 Venta de edificio en la colonia México por Fomento de Yucatán. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 18 de junio de 1949.

Fig. 16 Venta de residencias en la "aristocrática" colonia México. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 29 de abril de 1962.

En 1954 se construyó en la vecina colonia de Itzimmá la escuela primaria privada de los hermanos maristas —para personas de poder adquisitivo— quienes se cambiaron de un local ubicado en el centro de la ciudad a ese sitio, lo cual llenó un faltante (aunque de manera parcial) del equipamiento educativo para un sector de la población. Este hecho fue significativo ya que para mediados de los años cincuenta se inició la construcción de viviendas residenciales para gente de alto poder adquisitivo en la colonia México (Fig. 14-16); los arquitectos que las realizaron introdujeron una nueva concepción espacial urbana, así como nuevos códigos expresivos, funcionales, espaciales y técnicos, propios de la arquitectura moderna. A lo largo de muchos años en el discurso oficial reiteradamente se justificó el proyecto de urbanización, con el argumento de contribuir a la solución de la falta de vivienda para la clase media y obrera, sin embargo esto no sucedió.

**Magnífico Edificio**  
 se vende en céntrico sector de la  
**COLONIA MEXICO**  
 Predio cuadrangular en medio de una manzana entera de terreno. Propio para residencia señorial, colegio o club. Inigualable para convertirlo en edificio de apartamentos. Oportunidad única para inversionistas.  
 INFORMES:  
**FOMENTO DE YUCATAN, I. de B. y U. P.**  
 Calle 60 Nº 526. Teléfono 23-42.  
 Mérida, Yuc.

**ESTRENE PRECIOSA RESIDENCIA EN LA ARISTOCRATICA COLONIA MEXICO**  
 Cuatro recámaras, cart porch, dos baños, estancia comedor, cocina, jardín, ventanerías de aluminio y cristal, servicio de agua fría y caliente, calentador.  
**FACILIDADES. VALOR: \$85,000.00.**  
 Calle 21, entre 14 y 16.  
 Informes: Calle 54 número 506.

### *Colonia Miguel Alemán*

Este proyecto surgió como una alternativa de solución para la vivienda barata con el mismo objetivo de subsanar la falta de vivienda; las gestiones se iniciaron en el año de 1947<sup>23</sup> y las obras se ejecutaron con la colaboración de los tres órdenes de gobierno: federal, estatal y municipal.<sup>24</sup> En 1948 el gobernador José González Beytia manifestó que esta obra no sólo contribuía a solucionar el problema de la falta de viviendas sino que además se le daba empleo alrededor de mil obreros.<sup>25</sup> Ya se ha mencionado el crecimiento inusitado que tuvo la ciudad de Mérida en esa década. En función de esos motivos se emprendió un gran proyecto que consistió en una colonia de mil casas destinadas a obreros.

La colonia se ubicó al noreste de la ciudad, con un modelo traído de la ciudad de México, en donde evidentemente estuvieron presentes los conceptos del funcionalismo, la incorporación de cambios en la traza por aspectos funcionales y de confort fueron significativos; se modificó la traza deliberadamente para captar de manera directa los vientos dominantes; se incorporaron anchas avenidas al interior de la colonia; y el cambio de proporciones de las manzanas, de cuadradas a rectangulares; obedeció a las dimensiones de los lotes y la propuesta de un modelo único de viviendas *duplex*, que se construyeron en condiciones de costo y confort específicos, cuidadosamente estudiados, para la ciudad de México.

Las viviendas se construyeron con tabiques de cemento de 7 x 14 x 28, material que no se usaba en el estado, por lo que la Compañía Latinoamericana encargada de la obra tuvo que montar una fábrica en el sitio para construirlos. La decisión del modelo y de los materiales empleados fueron

<sup>23</sup> Informe leído ante la XXXVII Legislatura de Yucatán por el Profr. José González Beytia, gobernador constitucional del estado de Yucatán, el 1 de enero de 1947, correspondiente al período del 1 de febrero al 31 de diciembre de 1946, Mérida, México, 1947, p. 7.

<sup>24</sup> En el gobierno federal estaba como presidente de México el licenciado Miguel Alemán Valdez, en la gubernatura del estado el profesor José González Beytia y al frente del ayuntamiento de Mérida el licenciado Vicente Erosa Cámara.

<sup>25</sup> Informe del profesor José González Beytia, gobernador constitucional del estado de Yucatán, año de 1948, Mérida, México, p. 17.

propuestos por la misma compañía que vino de la ciudad de México a construir la obra.<sup>26</sup> En lo que respecta a lo arquitectónico, las viviendas presentaban una racionalización en sus espacios; en lo formal el diseño de sus elementos acusaba una proporción horizontal y su fisonomía carecía de ornamentación; evidentemente había una racionalización en todos los aspectos.

El diseño del conjunto y de la planta tipo respondían a los principios del funcionalismo moderno; la masificación y racionalización de la vivienda respondían a los principios teóricos y técnicos de la génesis del movimiento moderno en la arquitectura.

Sin embargo, todos estos aspectos innovadores que el estado introdujo a través de un modelo de vivienda que no correspondía ni a la sociedad yucateca ni al sitio, trajeron como consecuencia que no se aceptaran en muchos años, de tal modo que el agente modernizador Estado, a través de los profesionistas, es decir, la Compañía Latinoamericana que hizo un negocio (con seguridad exitoso) no lograron incidir en el proceso de modernización en relación con el modo de habitar en el espacio urbano y en la vivienda. Después de algunos años de concluida la colonia, se ofrecían casas a precios muy accesibles, convirtiéndose en prácticamente el único motivo por el cual estas viviendas y la zona se habitaron, a pesar de contar con servicios de infraestructura y equipamiento importantes, entre ellos el alcantarillado, el módulo de oficinas y la planta de rebombeo de agua potable, construida por la misma compañía que hizo las viviendas, el Hospital Beatriz Velasco de Alemán (1952) y la Escuela Juan Crisóstomo Cano y Cano (1957). Fue en la década de los años sesenta cuando se construyeron la iglesia, el parque, el mercado y otras escuelas.<sup>27</sup>

Las acciones mencionadas con anterioridad llevan a concluir que en la década de los años cuarenta la figura del Estado protector fue determinante en el proceso de modernización, un Estado que probó varias fórmulas diferentes para su consecución, teniendo éxito de manera parcial, ya que si bien es cierto se logró una modernización hospitalaria vía la Asociación de Henequeneros

<sup>26</sup> Elvia María González Canto, entrevista realizada al ingeniero Ramón López Peraza, residente de obra de la colonia Miguel Alemán, el día 7 de junio de 1998.

<sup>27</sup> Para ampliar el tema, consultar: María Elena Torres Pérez, "Rescate de experiencias urbanas, transformación y adecuación de la colonia Miguel Alemán", en *Cuadernos de Arquitectura*, Núm. 18, FAUADY, 2005, pp. 44-69.



de Yucatán, en relación con la solución al problema de falta de vivienda no se cumplieron los objetivos planteados, pues las acciones no llegaron al sector para el cual fueron emprendidas.

### *Unidad Habitacional Cordemex*

Para la década de los años sesenta el Estado se convirtió de nuevo en el agente modernizador a nivel urbano; en esta ocasión fue a través de la creación de una unidad habitacional con dos particularidades, la primera es que fue como parte de los servicios de apoyo para dotar de un mejor funcionamiento a un complejo industrial, y la segunda, que se diseñó con los servicios necesarios para que funcionara de manera autónoma, sin necesidad de recurrir a la ciudad de Mérida para cubrir o abastecer los servicios necesarios para su desarrollo. Con esta unidad habitacional se cumplió lo que el urbanismo moderno había planteado hacía muchas décadas: la zonificación de actividades concentradas en áreas autónomas en donde se congregaban el trabajo, la vivienda y los servicios.

La década de los años sesenta significó un cambio en la conformación de la actividad económica principal del estado: en 1964 el gobierno decidió comprar las cordelerías que integraban Cordemex; con la creación de la paraestatal, se abrió una política de ampliación que incluyó la modernización del proceso de industrialización y administrativo. Como una de las estrategias se construyó un complejo industrial que llevó el nombre de Salvador Alvarado, ubicado al norte de la ciudad a la salida de la carretera a Progreso; en donde se instalaron modernas máquinas desfibradoras, la fábrica de tapetes y productos especiales, entre otros. Parte de la modernización administrativa implicaba resolver el desplazamiento de los obreros, lo que significaría un menor esfuerzo para ellos y una mejoría sustancial en sus ingresos; con tal motivo se decidió promover la construcción de 730 casas para los obreros del complejo, a un plazo de 15 años, conforme un convenio entre Cordemex y el Fondo de Vivienda.<sup>28</sup>

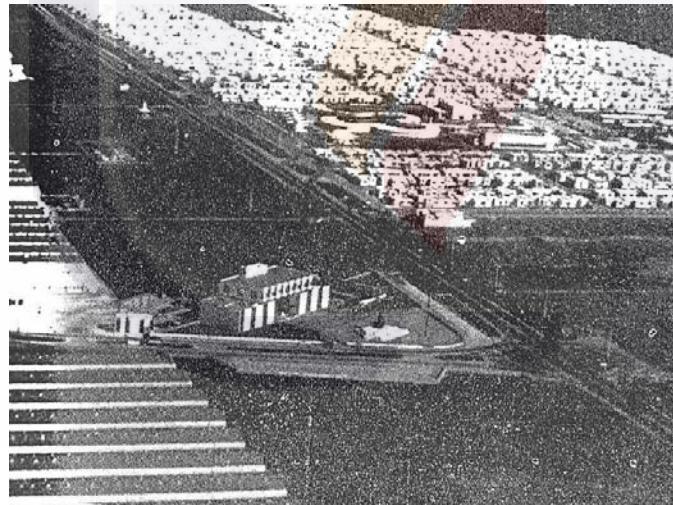
---

<sup>28</sup> Tercer Informe del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XLIV Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1966 a 31 de enero de 1967, Mérida, México, 1967, pp. 73-76.

En el año de 1968 se hizo la entrega de las primeras 418 casas de la Unidad Habitacional denominada colonia Revolución, construida por Cordemex y ubicada al costado oriente del Centro Industrializador. Al conjunto se le dotó de una tienda Conasupo, una zona comercial con 28 departamentos de 996 m<sup>2</sup>; una sala de exhibiciones y artesanías con 228 m<sup>2</sup> de superficie, 7,191 m<sup>2</sup> de jardines, el Centro Escolar Zamná en una superficie de 50,000 m<sup>2</sup>, que constó con 30 aulas en 10 edificios para educación primaria, salas de música, talleres, biblioteca, refresquería y demás servicios. También se le dotó de un jardín de niños. En diciembre del mismo año se dio inicio a la segunda etapa del complejo habitacional que incluía 437 unidades.<sup>29</sup>

Al concluir el año de 1969, la unidad ya contaba con una agencia bancaria, un club obrero social, teatro-cine, un templo religioso y oficinas de correos y telégrafos. En el mismo año se inició la tercera etapa, con 314 casas para obreros en una superficie de 22, 000 m<sup>2</sup> y 155 casas par empleados administrativos en 16,000 metros cuadrados.<sup>30</sup> Fig. 17

*Fig. 17 Unidad Habitacional Revolución construida por Cordemex para sus obreros. Imagen tomada del VI Informe de Gobierno del C. Luis Torres Mesías, 1969, p. 33.*



<sup>29</sup> Quinto Informe del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XLIV Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1968 a 31 de enero de 1969, Mérida, México, 1969, pp. 80-82.

<sup>30</sup> Sexto Informe del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XLIV Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1969 a 15 de enero de 1970, Mérida, México, 1970, pp. 91, 92.

Sin duda, esta acción desarrollada por el Estado correspondió a los intereses económicos del Estado respecto de una industria que estaba haciendo todo lo posible por sobrevivir, lo que motivó la creación de un conjunto habitacional con todos los equipamientos necesarios para su funcionamiento.

Hay que señalar que cuando el Estado emprendió obras urbanas de modernización con el propósito de abatir el problema de vivienda, no se lograron los objetivos planteados; los conjuntos habitacionales no se desarrollaron para las clases sociales para los que se destinaron; no se les dotó del equipamiento necesario y cuando se hizo, fue en beneficio de otro grupo social diferente al que se le destinó originalmente, fue cuando la acción urbanizadora tenía como objetivo primordial coadyuvar para el mejoramiento de la productividad de la actividad económica de importancia estatal, el objetivo sí se cumplió.

### **3.1.2 La participación de la iniciativa privada**

No es posible hablar de los promotores de la arquitectura, derivada de las actividades económicas de la iniciativa privada, sin vincularlos con el Estado. Con la reforma agraria cardenista, el Estado posrevolucionario inauguró en Yucatán la política intervencionista y su tendencia a la conformación de monopolios públicos y privados.

A partir de 1960, el intervencionismo estatal asumió dos caminos: por un lado incentivó la constitución de monopolios privados, y por otro, contribuyó a la diversificación económica. En este sentido, el Estado dirigió sus acciones hacia la conformación de empresas paraestatales, el financiamiento agropecuario ejidal y el estímulo a las inversiones privadas fuera de la agroindustria, mediante financiamiento y obras de infraestructura.

Desde 1961 se inició la fusión del capital privado y estatal en la agroindustria henequenera y particularmente en las cordelerías, que en 1964 pasaron a la dirección del Estado.

Ante la profunda crisis de la agroindustria y la estatización de las cordelerías, el empresario yucateco buscó nuevas fuentes de acumulación y multiplicó sus inversiones en ramas de mayor rentabilidad. Así, algunos empresarios que habían hecho cuantiosas fortunas durante el último período de bonanza de la agroindustria (1938-1964), orientaron sus capitales a la industria manufacturera, la ganadería, las comunicaciones y el turismo, a la vez que continuaron en la banca. La venta de las cordelerías inició un nuevo proceso de reacomodo al interior de la burguesía yucateca; esa transacción inyectó dinero fresco y estimuló la incursión en otras ramas económicas.<sup>31</sup>

En este marco se realizaron en la años sesenta las obras de arquitectura moderna más relevantes por su número e importancia económica; desde las décadas anteriores habían prefigurado algunas tendencias de desarrollo, una diversificación de otras actividades económicas diferentes a la agroindustria del henequén; la industria refresquera, alimenticia, materiales de construcción, entre otras, la banca y el comercio, fueron sin duda las principales dentro del rubro de la economía; dentro del grupo de los servicios, los de salud ocuparon en la década de los cincuenta un lugar muy importante; respecto de la industria llamada sin chimeneas, fue hasta los años sesenta cuando se inyectaron los mayores capitales.

No se pretendió conocer a todos los agentes que poseyeron el núcleo de empresas que dominaron y hegemonizaron el proceso económico, por la complejidad y amplitud de las mismas, sin embargo, fue posible identificar algunos agentes de varias ramas fundamentales en el desarrollo económico del estado y que como consecuencia se materializaron en obras de arquitectura.

Las principales vertientes que conformaron los nuevos monopolios locales fueron en tres sentidos: a) los industriales ex cordeleros que continuaron en la vida económica; b) viejas familias que se enriquecieron fuera y dentro de la agroindustria, y c) los descendientes de inmigrantes

---

<sup>31</sup> Arcadio Sabido Méndez, *Los hombres del poder, monopolios, oligarquía y riqueza en Yucatán: 1880-1990*, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1995, pp. 171, 184, 185.

sirio-libaneses, este último grupo adquirió su hegemonía en el comercio, principalmente a partir de la década de los setenta.<sup>32</sup>

Dentro del primer grupo estuvieron: Vicente Erosa Cámara, dueño de la cordelería Compañía Industrial Peninsular S.A., quien fortaleció su posición como principal accionista del Banco del Sureste y de la Financiera de Sureste, dueño de la empresa de veladoras El Faro y la galletera Palma, entre otras; Andrés García Lavín, propietario de la cordelería Internacional S.A., quien se convirtió en un poderoso empresario de la comunicación, entre su empresas estuvieron el periódico *Novedades de Yucatán* y la televisora de Yucatán; también, José Trinidad Molina, dueño de hacienda, desfibradora y cordelería, ligado al clero católico, quien promovió la construcción de la Casa de la Cristiandad.

Dentro del segundo grupo destacaron la familia de los Ponce G. Cantón, fundadores de la industria cervecera local; la familia Menéndez Navarrete, que se desarrolló en la industria periodística con el *Diario de Yucatán*, y la familia Gómory Aguilar, en la industria alimenticia galletera.

De la materialización en obras de arquitectura, derivadas de las actividades económicas de la rama de la familia de los Ponce G. Cantón, estuvieron el Banco Familiar de Ahorros (Alberto García G. Cantón), el Centro Anticanceroso (Arturo Ponce G. Cantón), el hotel Mérida (Arturo Ponce G. Cantón), la Planta de la Embotelladora Coca Cola (Fernando Ponce G. Cantón), el Centro Comercial y Supermercado Minimax y la cadena de supermercados Komesa (Raúl y Mario Casares G. Cantón), la Clínica de Mérida (Hernán Casares Ponce y Arturo Ponce G. Cantón), Automaya (Alberto Casares Ponce y Arturo Ponce Alcalá), entre otros.

De la familia Menéndez Navarrete, la biblioteca Carlos R. Menéndez; de la familia Gómory Aguilar, la Fábrica de Galletas Dondé o Productos de Harina S.A. (Alejandro Gómory Aguilar, Carlos y Alejandro Gómory Rivas); Banco de Comercio (Alejandro Gómory Aguilar).

<sup>32</sup> Arcadio Sabido Méndez, *Los hombres del poder...*, p. 197. El autor realiza esta clasificación en función de la conformación de los grupos hegemónicos hasta la década de los años noventa. En el período de estudio fue cuando se dio la recomposición de los capitales, que se reflejaron más adelante.

En el comercio de vehículos y refacciones: Omar Díaz y Díaz (Agencia Studebaker y Automotriz del Sureste); de los hermanos Enrique y Armando Torre Gual (Automotriz Torre, distribuidores de Ford).

Lo anterior fue una muestra de la nueva conformación de los monopolios, cuya característica principal fue la diversificación de inversiones; si bien dichos grupos se fortalecieron con base en una empresa, ubicada en una rama específica en la que alcanzaron altos grados de especialización, su principal tendencia fue la diversificación; este proceder tuvo el mismo reflejo al momento de escoger a los arquitectos e ingenieros; con excepción del grupo derivado de la familia Ponce G. Cantón, la gran mayoría de los diseños y la construcción de esas obras las realizaron otros miembros derivados de la misma familia, el arquitecto Fernando García Ponce y el ingeniero Álvaro Ponce Peón.<sup>33</sup>

### 3.2 LOS PROTAGONISTAS DE LA MODERNIZACIÓN Y LA TÉCNICA

Los agentes modernizadores encargados de la aplicación de adelantos científicos, tecnológicos y conocimientos teóricos, fueron los arquitectos e ingenieros, cuyas formaciones les permitieron incidir en mayor o menor medida para la consecución de la nueva arquitectura; el manejo de los materiales y los sistemas constructivos fueron aspectos decisivos; los orígenes de la arquitectura moderna se hayan fundamentalmente en los cambios de tipo social y técnico; en donde se pretendía un estilo universal e internacional y en donde los nuevos medios constructivos se adecuaban a la nueva sociedad transformándola tanto en sus gustos como en su percepción y su caracterización social.

En este apartado se pone de manifiesto quiénes fueron, cuáles fueron sus formaciones —de los más importantes— y cuáles fueron los resultados obtenidos, y se hace un énfasis en los aspectos de tipo técnico en lo referente a la utilización de los materiales y sistemas constructivos.

---

<sup>33</sup> En sociedad con el ingeniero Ulises González Torre, cuyos motivos de tal asociación fueron de índole profesional.

### 3.2.1 Los constructores

Durante las décadas de estudio se identificaron a cerca de 90 constructores entre arquitectos e ingenieros, autores ya fuera del proyecto o de la construcción, o bien de ambos aspectos; esto se limitó a las obras de equipamiento.<sup>34</sup>

El análisis contabilizó a los constructores en orden de aparición, algunos de ellos en una o más décadas. La tabla 1 muestra cómo se dio esa incorporación y distribución; hay que aclarar que la cifra obedeció a la aparición en ese período y no al número de obras realizadas, lo mismo se registró al autor que realizó una obra que al que hizo varias.

**Tabla 1 Constructores de las décadas de estudio**

| Décadas     | 40 s | %   | 50 s | %   | 60 s | %   |
|-------------|------|-----|------|-----|------|-----|
| Arquitectos | 7    | 43% | 8    | 26% | 18   | 37% |
| Ingenieros  | 9    | 57% | 22   | 74% | 30   | 63% |
| Total       | 16   |     | 30   |     | 48   |     |

Armada por la autora, con la información obtenida del registro de las obras.

Un análisis más detallado, señaló que en la década de los años cuarenta, a pesar de aparecer en el registro 43% de arquitectos, la participación de la mayoría fue muy limitada, en varios casos tan sólo con una obra; entre ellos estuvieron: Aigmar Embury, Manuel Amábilis, Carlos Castillo

<sup>34</sup> No se consideraron las obras del género de vivienda; varios de los arquitectos protagonistas de estas obras desarrollaron un trabajo muy importante en la construcción de viviendas; entre ellos estuvieron los arquitectos Carlos Castillo Montes de Oca, autor de numerosas viviendas neocoloniales; Félix Mier y Terán, Fernando García Ponce, Fernando Roche Martínez, Miguel Nagel Cervera Mangas, Fernando López Escalante, entre otros, quienes construyeron viviendas modernas en las colonias del norte de la ciudad en las décadas de los cincuenta y sesenta, y algunos de ellos continuaron su producción varios años más.

Montes de Oca, Félix Mier y Terán, Leopoldo Tommasi López, Miguel Ángel Cervera Mangas y Gaetano Maglione.

Los principales constructores fueron los arquitectos Carlos Castillo Montes de Oca y Manuel Amábilis; de entre las obras que realizaron destacaron el Hospital para Ejidatarios Henequeneros y el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto; la primera para una asociación privada, Henequeneros de Yucatán, y la segunda para el servicio del Estado; el primero con tendencia neocolonial propia de la arquitectura que el arquitecto Castillo había desarrollado en otras obras en la década pasada y en múltiples viviendas. En el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto el arquitecto Amábilis incorporó códigos funcionalistas, la distribución del esquema y el acomodo de los salones fueron hechos inequívocos de esta tendencia, como consecuencia de ello, la expresividad al incorporar largos corredores de columnas y losas, así como la inclusión de elementos formales que acusaban aún más su horizontalidad. Ambos arquitectos realizaron su última obra en la década de los cincuenta, en coautoría: el Centro Médico del Sureste, obra ubicada en el barrio de Santiago, en donde intentaron incorporarse a la modernidad arquitectónica, el resultado fue más bien un protorracionalismo.

La década de los cincuenta fue la de los ingenieros; en esta década la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Autónoma de Yucatán estaba ya consolidada, por lo que regularmente egresaban un mayor número de ingenieros;<sup>35</sup> el mayor número de obras fueron realizadas por ellos; “en el medio no había arquitectos”, decían los ingenieros;<sup>36</sup> entre ellos estuvieron los ingenieros Mario Cámara Rosas, Francisco Rubio Ibarra, Ramiro Bojórquez Molina, Renán Domínguez Lara, Renán Montes de Oca, Hernán Pérez Vega, Ulises González Torre, Álvaro Ponce Peón, Alberto Duarte Carrillo, Mario Duarte Carrillo, Franz R. Fortuny, Ermilo Güemes Lara, Raúl Fernández Cepeda, Ramón López Peraza, Rubén Encalada Alonzo, Francisco Zubieta, Edmundo

<sup>35</sup> Facultad de Ingeniería, *Remembranzas, actualidad y futuro*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1997, p. 62. La generación de 1954 a 1959 estuvo compuesta de entre 20 y 25 alumnos regulares.

<sup>36</sup> Tanto el ingeniero Álvaro Ponce Peón como Mario Duarte Carrillo expresaron en las entrevistas que se les realizaron que cuando ellos comenzaron a trabajar en la década de los cincuenta, en el medio sólo ejercían dos arquitectos: Amábilis y Carlos Castillo (en sentido estricto no era de esa manera, pero en el campo profesional los que estaban realizando las obras más importantes sí).



Avilés Cuevas, Eloy Cáceres Cáceres, Jorge Medina Patrón, Francisco Vega y Loyo, Víctor Alcocer Rosado, Mario Trava Imán y Raúl Sobrino Campos. Los arquitectos que también realizaron alguna obra en la década fueron: Jorge Alducín Sisniega, Alberto García Bolio, Carlos Leduc, Enrique Manero Peón, Félix Mier y Terán Lejeune, Manuel Amábilis, Carlos Castillo Montes de Oca y Miguel Ángel Cervera Mangas.

El mayor número de obras las realizaron los ingenieros Álvaro Ponce Peón en sociedad con Ulises González Torre; Mario Duarte Carrillo, Ramón López Peraza y el arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune, en sociedad con el ingeniero Franz R. Fortuny. Los arquitectos Ulises González, Duarte Carrillo, Ramón López Peraza y Franz Fortuny estaban recién egresados de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad de Yucatán. El ingeniero Álvaro Ponce Peón recientemente había llegado de realizar sus estudios de Ingeniería Civil en la Universidad de Dayton Ohio, Estados Unidos, y el arquitecto Félix Mier y Terán había retornado de Colombia después de trabajar un tiempo en esa ciudad, después de haber realizado sus estudios en el Rensselaer Polytechnic Institute, en Troy Nueva York, Estados Unidos.

De las obras ejecutadas por los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre sobresalieron: el Colegio Montejo, el parque Julio Molina<sup>37</sup> y la planta de la embotelladora Coca Cola (con excepción del colegio Montejo),<sup>38</sup> en donde sintetizaron algunos conceptos de los planteamientos de las obras escolares del CAPFCE realizados en otras lugares de la República con planteamientos funcionalistas, ambientales y expresivos adecuados al sitio; las otras obras fueron de ingeniería y su importancia fue por su tamaño y significado económico; situación que cambió en la década siguiente al asociarse con el arquitecto Fernando García Ponce. Lo mismo se puede decir de las obras de los ingenieros Mario Duarte Carrillo y Ramón López Peraza, quienes diseñaron y construyeron varias obras importantes por su tamaño, no así por los planteamientos arquitectónicos o técnicos.

---

<sup>37</sup> Más conocido como el parque Carta Clara, ya que era propiedad de la Cervecería Yucateca.

<sup>38</sup> *Vid, infra*, cap. 4, subcap. 4.2.

El agente modernizador en esta década lo constituyó el arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune, asociado con el ingeniero Franz R. Fortuny Cepeda, con los edificios: Aladino, el Banco de Campeche sucursal Mérida y la Autorrefaccionaria Torre, entre los más importantes. En todos ellos incorporó un lenguaje nuevo, totalmente alejado de los historicismos y nacionalismos, con planteamientos formales, técnicos, funcionales y expresivos propios de la arquitectura moderna; se distinguió por el juego de volúmenes, planos y líneas, ricos en texturas, así como soluciones estructurales atrevidas y complejas.

Otros agentes modernizadores que incidieron en esta década con la presencia de tan sólo una obra, pero que sin duda anunciaron el advenimiento de un gran número de constructores ingenieros y arquitectos que en la década siguiente irían todos en el mismo sentido, hacia la arquitectura moderna, fueron: el arquitecto Enrique Manera Peón, egresado de la UNAM, con la iglesia de la Sagrada Familia (1957), en donde incorporó en lo formal y expresivo la modernidad y el ingeniero Rubén Encalada Alonzo, egresado de la Universidad de Yucatán, quien construyó el mercado de Santa Ana (1959), e incorporó el novedoso sistema estructural de paraguas invertidos, aprovechando las cualidades del concreto armado.

La década de los sesenta se caracterizó por la incorporación a la dinámica de diseño y construcción de obras de un mayor número de profesionistas, tanto ingenieros como arquitectos, sin embargo, la mayoría la constituyeron todavía los ingenieros. Es preciso apuntar que en el medio no existía la carrera de arquitectura, en cambio la Facultad de Ingeniería Civil estaba totalmente consolidada; no obstante un gran número obras fueron realizadas por un grupo reducido de profesionistas.

Entre los arquitectos estuvieron: Félix Mier y Terán Lejeune, Leopoldo Tommasi López, Miguel Ángel Cervera Mangas, Fernando López Escalante, Fernando García Ponce, Enrique Rincón Edgerton, Erick Díaz Palma, Juan José Díaz Infante, Juan Kluchnick, René Martínez Ostos, Jorge Fernández Guevara, Juan José Terrats Mongiote, Manuel Cirerol Galán, Federico Fritz Corona, José Molina S., Eduardo Graue Bacmeister, Jorge R. Ávila Palma y Gustavo Frausto.

Y los ingenieros fueron: Ramiro Bojórquez Molina, Ulises González Torre, Álvaro Ponce Peón, Mario Duarte Carrillo, Franz R. Fortuny Cepeda, Ramón López Peraza, Rubén Encalada Alonzo, Hernán Pérez Vega, Flavio Cárdenas, Edmundo Avilés Cuevas, Ramón Peraza, Manuel Rodríguez Peón, Eloy Cáceres Cáceres, Luis Fernández López, Gustavo Struck, Gustavo Gamboa, Antonio Uribe González, Hugo M. Espósitos E., Carlos Cuevas May, Santiago Martínez Ríos, Eduardo Fajardo Río, Jorge F. Carrillo H., Fernando Roche Martínez, Joaquín Ibarra Ruz, Luis F. López Amábilis, Agustín Peón de Regil, Roberto Peniche Aguilar, Augusto Flores Hijuelos, Fernando Novelo Castro y Fausto Bello Montalvo.

A pesar del gran número de constructores, las obras más importantes y numerosas estuvieron en manos de unos cuantos, no sólo por la cantidad sino también por la incorporación de los códigos arquitectónicos modernos, la calidad y la integración de nuevos sistemas constructivos con elementos prefabricados industrializados. Este grupo lo conformaron: el arquitecto Félix Mier y Terán, asociado con el ingeniero Franz R. Fortuny Cepeda; el arquitecto Fernando García Ponce, asociado con los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre; el arquitecto Fernando López Escalante, asociado con el ingeniero Agustín Peón de Regil, y el ingeniero Mario Duarte Carrillo, quien trabajó muchas veces solo o en asociación con otros profesionistas.

A la sociedad entre los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre de la década pasada se unió un nuevo integrante, el arquitecto Fernando García Ponce,<sup>39</sup> quien realizó sus estudios en la UNAM y combinó su profesión con la pintura; de esta unión resultaron obras que incorporaron todos los códigos de la arquitectura moderna, entre ellas estuvieron la Terminal de Autobuses de la Unión de Camioneros de Yucatán, el Centro Deportivo Libanés, la Clínica de Mérida, la Embotelladora Peninsular, la Sede de la Delegación de Tránsito Federal, el edificio de la Policía de Caminos y Turismo, entre muchas otras.

El arquitecto Félix Mier y Terán, quien (con excepción de sus primeras dos obras de la década de los cuarenta) trabajó siempre en sociedad con el ingeniero Franz R. Fortuny Cepeda, realizó

<sup>39</sup> Varios de los autores mencionados no concluyeron sus estudios; entre ellos Fernando García Ponce, Miguel Ángel Cervera Mangas, Ulises González Torre y otros ingenieros de la Facultad de Ingeniería Civil. Esta condición en ningún momento reflejó falta de capacidad para la realización de sus trabajos.

varios edificios, pero sin duda aquel en el que logró un resultado con una fuerza expresiva propia de los modernismos del movimiento moderno fue en el edificio de Planeación del Gobierno de Estado, en donde incorporó las ideas del maestro Le Corbusier empleadas en los edificios multifamiliares.

De las obras del arquitecto Fernando López Escalante en sociedad con el ingeniero Agustín Peón de Regil, egresados del Instituto Tecnológico de Monterrey, entre las más importantes estuvieron el hotel María del Carmen, el Banco Hipotecario de Mérida, la distribuidora DINA-Renault de México, la Preparatoria de la Universidad de Yucatán y otras; quizá aquella en la que reflejó los modernismos no sólo en lo formal y expresivo sino en la utilización de la técnica y la espacialidad propia de la arquitectura moderna, con un alta sensibilidad hacia el sitio, fue la capilla de la Casa de la Cristiandad.

La importancia del ingeniero Mario Duarte Carrillo estuvo más allá de las obras que emprendió al convertirse en un agente modernizador que desarrolló uno de los aspectos fundamentales de la génesis del movimiento moderno, la industrialización de los procesos constructivos, su incursión en la fabricación de elementos presforzados y pretensados; el sistema de vigueta y bovedilla, travelosas, losas doble T, losa canal y la fábrica de concreto premezclado, cambiaron el modo de construir y las características espaciales. Entre sus obras destacó el estacionamiento subterráneo y el edificio del Catastro en el cual utilizó por primera vez el sistema de techos de vigueta y bovedilla, así como la iglesia de San Judas Tadeo en donde su expresividad fue resultado del empleo de la losa canal, entre otros.

Entre los profesionistas que tuvieron un desarrollo más largo profesional, que se iniciaron desde la década de los cuarenta y a principios de los años setenta continuaban trabajando, estuvieron los arquitectos Félix Mier y Terán Lejeune y Leopoldo Tommasi López. Los dos jugaron diferentes roles: Félix Mier y Terán inició su trabajo profesional en Yucatán, trabajando con el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca en la construcción de un templo para la isla de Cozumel y lo hizo en el estilo que caracterizó el trabajo del arquitecto Castillo, neocolonial; años más tarde, Félix Mier y Terán desarrolló todos los códigos de la arquitectura moderna en sus obras, mostrando

una tendencia a la arquitectura orgánica, con la incorporación de elementos naturales, entre ellos la piedra y la riqueza volumétrica; a la llegada la década de los setenta emprendería el regreso en el género habitacional hacia “coloniales” en múltiples viviendas, como respuesta a los regionalismos. Y el arquitecto Leopoldo Tommasi López, además de su importancia como teórico y crítico de la arquitectura y urbanismo modernos, realizó en las décadas de los treinta, cuarenta y cincuenta múltiples esculturas con rasgos mayas dentro de la tendencia neomaya; en la década de los sesenta desarrolló la Biblioteca Carlos R. Menéndez, y a principios de los setenta, la Escuela Normal Rodolfo Menéndez de la Peña; en ambas incorporó todos los códigos de la arquitectura moderna que tanto defendió y promulgó.

Indudablemente, en el proceso modernizador de la arquitectura, para los equipamientos colectivos estuvieron involucrados muchos agentes, entre ingenieros y arquitectos, sin embargo, fue posible identificar a los más importantes por el número de obras realizadas y por la calidad de las mismas, con excepción del ingeniero Mario Duarte Carrillo cuya importancia estuvo fundamentalmente en la incorporación de los sistemas constructivos industrializados; en todos los demás casos, fueron las asociaciones de arquitectos e ingenieros los que hicieron posible la nueva arquitectura. En relación con la formación profesional de los arquitectos, ésta fue muy variada, no fue posible encontrar una línea que indujera a plantear el origen de determinadas tendencias.

### **3.2.2 Los nuevos materiales, sistemas constructivos y su reflejo en la arquitectura**

#### *La introducción del block de concreto vibrado*

Los antecedentes de la introducción de los primeros elementos prefabricados de cemento al parecer se remontan al año de 1918, cuando el ingeniero Modesto Rolland presentó una “casa de cemento”<sup>40</sup> ubicada al norte de la ciudad, y puso de manifiesto las ventajas económicas que

<sup>40</sup> *La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 1 de agosto de 1918, citado por Marco A. Díaz Güémez, en Tesis de Maestría, *Reivindicación y asimilación en la arquitectura art déco de Yucatán*, FAUADY, 2007, p.185.

representaba el usar el mencionado material y con esto bajar el costo de producción de la vivienda y tener la posibilidad de poner al alcance de todo el público una casa barata.<sup>41</sup> Un año más tarde, anunció un medio fácil y cómodo de adquirir una vivienda, un sistema de mutualista, que repetiría en varias ocasiones, y declaró: “Convencidos de la ingente necesidad de construir casas baratas, hemos establecido una gran fábrica de bloques huecos y de toda clase de elementos que se usan en las construcciones de manera que podamos hacer una casa de cemento armado en fábrica y montarla en cualquier parte del estado a precio de competencia. Nuestra patente y nuestros elementos nos permiten construir la CASA BARATA...”<sup>42</sup> A pesar de la declaración anteriormente mencionada, no hay referencias de cuáles fueron esos elementos que le hubiese permitido al ingeniero Rolland armar una casa en fábrica y colocarla en cualquier lugar; los dibujos de las casas<sup>43</sup> que aparecen en la prensa solamente muestran las paredes de block aparente y algunos elementos como columnas y balaustradas de cemento prefabricadas.

Ya en la década de los cuarenta aparecieron varias casas comerciales que anunciaban prefabricados de cemento, como celosías, bloques rectos y curvos,<sup>44</sup> tal fue el caso en 1947 de R. Bolio G.S. de R.L.<sup>45</sup> En 1949 otra fábrica de materiales llamada Piedra y Sahcab, S. de R. anunciaba block de concreto con cámara de aire, en varios tamaños,<sup>46</sup> rectos y curvos, además de proporcionar datos técnicos en cuanto su resistencia y conductibilidad térmica, entre otras cosas. Sin embargo, según declaraciones del Sr. Delio Casares Cano<sup>47</sup> y del ingeniero Mario

<sup>41</sup> *La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 1 de agosto de 1919, citado por Marco A. Díaz Güémez, en Tesis de... *op. cit.*, p. 62.

<sup>42</sup> *La Revista de Yucatán*, Mérida, México, 20 de enero de 1919, citada por Marco A. Díaz Güémez, en Tesis de..., p. 63.

<sup>43</sup> *La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 20 de enero de 1919, citado por Marco A. Díaz Güémez, en Tesis de..., pp.188-192.

<sup>44</sup> Los bloques curvos se utilizaban para hacer tinacos.

<sup>45</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de enero de 1946.

<sup>46</sup> *Op. cit.*, 24 de septiembre de 1949. Se anunciaban bloques de concreto con cámara de aire en dos tamaños: de 20 x 20 x 40, y 10 x 20 x 40, y de cada uno se daban sus especificaciones. Para el de 20 x 20 x 40 cm, decía: Peso: 18.500 kg, resistencia a compresión: 15.4 ton (35% mayor que en mampostería de cal y canto). Número de blocks por metro cuadrado: 12.5 blocks. Coeficiente de conductibilidad térmica: 16. En 1953 esta empresa incorporó otras medidas: 6 y 1/2 x 12 y 1/2 x 25 y en los curvos 7 x 20 x 40, según el anuncio del 8 de febrero de 1953 del *Diario de Yucatán*.

<sup>47</sup> Presidente del Consejo de Administración de “Casas de Concreto Prefabricadas”, y primera fábrica de blocks instalada en la Cd. de Mérida alrededor del año de 1945.

Duarte Carrillo,<sup>48</sup> esos bloques no tenían la resistencia adecuada, se rompían muy fácilmente y muchos de ellos sólo servían para paredes divisorias.

Otros profesionistas que también se dedicaron a elaborar bloques prensados antes de la década de los cuarenta, fueron los señores Delio E. Alonso y el arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca, quienes tuvieron una pequeña fábrica en donde construían bloques prensados; vigas y losas de concreto, llamadas dalas con nervaduras, y posteriormente columnas; sin embargo, la producción era escasa, de tan sólo 70 bloques al día, que además requería de mucha mano de obra, por lo que después de documentarse decidieron incursionar en la producción del block vibrado que se estaba construyendo en Estados Unidos y que era un material que presentaba mayor resistencia utilizando menos cemento. Así le plantearon la idea al Sr. Alfonso Capetillo Cirerol y lo invitaron como socio capitalista, quien aportó el dinero necesario para adquirir la maquinaria especial de construcción de los bloques; ésta se trajo de Estados Unidos de Norteamérica<sup>49</sup> y tenía capacidad para una producción de hasta tres mil bloques en una jornada de ocho horas; así como la posibilidad de construirlos en diferentes formatos; el tamaño elegido fue consecuencia de los cálculos estructurales que el técnico de la planta, el ingeniero Jorge Medina Patrón, realizó.

Con los argumentos de abatir el problema de la falta de vivienda y la necesidad de producirlas a bajo costo y alta calidad, se reconocerían las ventajas ya probadas de algunos de los prefabricados existentes, como lo fueron las viviendas de madera Hobson Houses, de las que se tenían muchos antecedentes; pero buscando mejorar los problemas de mantenimiento, costo y vulnerabilidad al fuego, del material natural, decidieron explorar el sistema prefabricado que ya existía en otros lugares y que representaba múltiples ventajas en la economía del tiempo de construcción —66% menor al tradicional— en economía de un 15 a un 20 por ciento menor en relación a los métodos tradicionales de mampostería, así como la durabilidad y seguridad del producto.<sup>50</sup>

<sup>48</sup> Elvia María González Canto, entrevista realizada al ingeniero Mario Duarte Peraza pionero de los elementos prefabricados presforzados el 7 de julio de 2007.

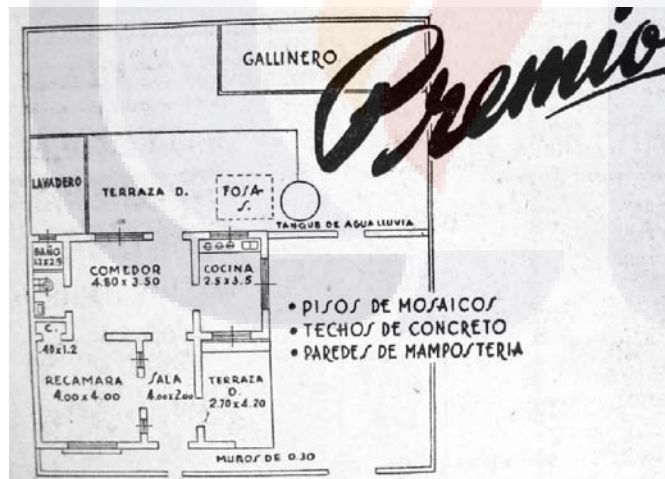
<sup>49</sup> María Elisa Reyes Casares y María de Lourdes Fernández F, entrevista realizada al Sr. Ernesto Casares Cano, presidente del Consejo de Administración de la compañía Casas de Concreto Prefabricadas, S.A., el 18 de abril de 1991, para trabajo de Historia, de la FAUADY, inédito.

<sup>50</sup> *Diario del Sureste*, 10 de noviembre de 1949.

Así, en el año de 1945 instalaron en Mérida la primera planta de prefabricados, que introdujo un nuevo sistema constructivo a base de concreto vibrado y concreto armado. Esta fábrica producía bloques de concreto de 15 x 20 x 40 cm, columnas, bases y cerramientos para muros, y para los techos, vigas y dalas de concreto armado. Para tal empresa se formó la sociedad Casas de Concreto Prefabricadas S.A. y su cuerpo directivo estuvo constituido por los señores: presidente del Consejo de Administración, Q.F. Ernesto Casares Cano; gerente y secretario de Consejo, Álvaro Rosado; vocal, Ramiro Bojórquez; administrador y técnico, Ing. Jorge Medina Patrón; consejeros suplentes, Delio E. Alonzo, Herberto C. Gutiérrez Cervera y Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca; encargado de la fábrica, Sr. José Zaldívar.<sup>51</sup>

Una vez que se adquirió la maquinaria, se comenzaron a producir los bloques para construir los muros; sin embargo, a pesar de la propaganda que le hicieron, no era aceptado por los ingenieros, arquitectos y contratistas, ya que pensaban conservadoramente que la mampostería<sup>52</sup> (Fig. 18) era mejor, por lo que este grupo de empresarios y técnicos se enfrentó al problema de tener una gran cantidad de bloques, pero sin un mercado.

Fig. 18 Propaganda de una casa para sortear, en donde se destaca que los muros son de mampostería de 30 cm de ancho. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 29 de marzo de 1949, p. 6.



<sup>51</sup> *Op. cit.*, 18 de octubre de 1949.

<sup>52</sup> En la prensa se anunciaban casas para vender o sortear y los atributos que se mencionaban eran los pisos de mosaico, techos de concreto, paredes de mampostería, y de estas últimas se especificaba el ancho de 30 cm; uno de ellos fue el de la casa de Sorteos Torre, del 29 de marzo de 1949, publicado en el *Diario de Yucatán*.



En función de esto, el inversionista principal, el Sr. Alfonso Capetillo Cirerol, les planteó al arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca y al Sr. Delio E. Alonzo formar una nueva compañía en la que él pondría el dinero para otorgar créditos sobre las casas que ellos construirían con el material de la fábrica; así surgió la compañía Impulsora Urbana de Yucatán, la cual trabajaba con la primera, pero de manera independiente. La compañía Casas Prefabricadas, S.A. se encargaba de la construcción de las casas y también de comercializar el material con otros constructores y la compañía Impulsora Urbana de Yucatán otorgaba los créditos.<sup>53</sup>

Fue así como comenzaron un doble trabajo, por un lado se promocionaba el material y por otro, se vendían las casas con créditos, construidas en su totalidad con el sistema prefabricado. En uno de muchos anuncios en donde se promocionaban las casas, la constructora argumentó 14 razones en favor de las casas prefabricadas, éstas fueron de diversa índole: en lo económico facilidades de pago, ahorro de dinero, ahorro de tiempo, material suficiente para que no se demore; en lo técnico, mayor resistencia, mayor duración, diversas formas de bloques, menor humedad por la calidad interna de los bloques, paredes enteramente de concreto, capacidad técnica para hacer construcciones a nuestra entera responsabilidad; y en lo ideológico, técnica moderna, mayor comodidad, menos vulgares y para cada construcción el mejor anuncio.<sup>54</sup>

En el discurso pronunciado por el inversionista principal, Capetillo Cirerol, éste manifestó que los motivos que los llevaron a emprender esta tarea fue la de “de dotar de casas a los que no la tienen: la casa es el fundamento de la patria; sin casa no hay hogar, sin hogar no hay familia y sin familia no hay patria,<sup>55</sup> por lo que hemos trabajado incansablemente —y seguiremos haciéndolo— para crear una casa práctica, cómoda, conforme en lo fundamental con la arquitectura funcional...” Fue claro el discurso, por un lado se manifestó el deber para con la familia, usuarios potenciales de esta arquitectura, y por otro, se destacan los beneficios de la técnica y especialmente los aspectos de índole funcional. Además, enviaban mensajes ideológicos que tenían que

---

<sup>53</sup> María Elisa Reyes Casares y María de Lourdes Fernández F, entrevista realizada al Sr. Ernesto Casares Cano..., *op. cit.*

<sup>54</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de enero de 1950.

<sup>55</sup> *Op. cit.*, 10 de noviembre de 1949.

ver con el éxito de la nación vecina, y expresamente se declaraba en los anuncios<sup>56</sup> que en Estados Unidos de Norteamérica se estaban reemplazando los ladrillos de arcilla por el nuevo material dadas sus cualidades como aislante contra el frío y el calor, por impedir la penetración de la humedad y, en consecuencia, por presentar ventajas sanitarias, por ser resistente al fuego y al ataque de alimañas y por su permanencia y economía. El mensaje era claro, había que estar a la altura de la nación en ese momento recién librada la segunda guerra mundial como vencedora.

El sistema constructivo<sup>57</sup> consistía en muros de block hueco de 15 x 20 x 40 de cemento vibrado para los muros, en vanos para puertas y ventanas, cerramientos prefabricados y para las losas: vigas que servían de soporte a las dalas —losas planas— de concreto armado. También fabricaban columnas, bases y cerramientos de concreto armado.

Para el año de 1949, a casi cinco años de haberse implantado el sistema, ya se habían construido más de 100 casas de uno y dos pisos<sup>58</sup> y ya se recibían comentarios favorables y la aceptación de numerosos profesionistas, entre ellos estaba el ingeniero Manuel Amábilis, quien expresó que las casas prefabricadas eran más baratas, en lo que se refería a los techos, hasta en un 30 por ciento menos, y en lo ambiental, muy frescas, debido a la cámara de aire que había en los bloques de concreto.<sup>59</sup>

---

<sup>56</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de enero de 1948.

<sup>57</sup> Los bloques eran fabricados cada uno con un kilo de cemento y partes iguales de gravilla y polvo de piedra, con un peso total de 15 kg; las dalas para los techos, hechas de polvo de piedra, granzón, de dos tamaños, y cemento con seis cabillas y tres de alambres formaban el alma metálica; una vez que se hacía la mezcla en una revolvedora, se depositaba en moldes, en donde una máquina de vibración hacía que se saliera el aire del mezcla; posteriormente, se pasaba al de secado, en donde se curaban con agua durante tres días; las vigas se fabricaban en diferentes tamaños y se estructuraban con dos varillas de acero: una de tres cuartos abajo y otra de media pulgada arriba, y alambón. En *Diario del Sureste*, Mérida, México, 18 de octubre de 1949.

<sup>58</sup> *Diario del Sureste*, Mérida, México, 18 de octubre de 1949.

<sup>59</sup> Para el año de 1949, el sistema de prefabricación ya lo habían empleado los ingenieros Maglione, Manuel Castillo González, Juan José Correa Rachó y Ulises González, así como por varios constructores de casas, entre ellos el Sr. Raúl Ponce Zentella. Y algunas de las obras en donde se usó el sistema constructivo fueron: las instalaciones de la Hidrogenadora Yucateca, las Unidades de Urología y Dermatología del Hospital O'Horán y las Escuelas Abelardo Trujillo y José Esteban Solís, así como numerosas viviendas. *Diario de Sureste*, Mérida, México, 18 de octubre de 1949.

Estos profesionistas, cuando tuvieron la oportunidad de incorporar el sistema a la obra de gobierno, lo hicieron; entre ellas estuvieron las escuelas José Esteban Solís del año 1948-1950, y la Abelardo Trujillo de 1948, del arquitecto Manuel Amábilis; las Unidades de Urología y Dermatología del Hospital O’Horán, del arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca. La prensa destacó la rapidez de la ejecución de la obra y señaló que 500 m<sup>2</sup> de construcción se habían realizado en tan sólo 63 días. Fig. 19

Fig. 19 Anuncio de la Impulsora Urbana de Yucatán sobre la construcción de la Unidad de Urología y Dermatología del Hospital O’Horán, con elementos prefabricados en tan sólo 63 días. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 2 de febrero de 1949.

**DEL PROYECTO A LA REALIDAD**

**EN 63 DIAS**

El máximo esfuerzo de nuestra parte y nuestro decidido fin de cooperación en la labor constructiva que está realizando el C. Gobernador del Estado, Prof.

**JOSE GONZALEZ BEYTIA**

Es posible, en tan corto tiempo, la ejecución de estas importantes obras que serán inauguradas, como uno de los sitios conmemorativos del tercer aniversario de su exaltación a la Primera Magistratura del Estado.

Esperamos hasta nuestro digno gobernante, nuestro más cordial felicitación en este su tercer aniversario al frente del Ejecutivo de Yucatán.

**IMPULSORA URBANA de YUCATAN, S. A.**

CALLE 61 x 56 Edificio LA PENINSULAR

**PROYECTO-CONSTRUCCION-EDIFICIOS: UNIDAD DERMATOLOGICA Y LAB. UROLOGIA**

ESTA OBRA QUE TERMINAMOS Y ENTREGAMOS ANTES DEL TIEMPO FIJADO, TIENE EL SIGUIENTE TOTAL DE CONSTRUCCION:

|          |                                 |
|----------|---------------------------------|
| 632.50   | metros cuadrados de cementos    |
| 258.00   | " cubicos " embutidos           |
| 1,190.00 | " cuadradas " paredes           |
| 500.00   | " " techos                      |
| 560.00   | " " enladrillados.              |
| 81.00    | puertas, ventanas y tragaluces. |

A pesar de esto, al año siguiente tuvieron que cerrar el negocio ya que no era redituable en lo económico: “era demasiada máquina...”<sup>60</sup> En ese momento no había la capacidad de consumo que se requería para hacerlo costear; la maquinaria se vendió a gente de La Habana, Cuba, y al hacerlo, Yucatán se quedó sin un producto de primera calidad. Ya con el camino abierto, otras compañías pusieron fábricas con máquinas más pequeñas y posteriormente se instalaron otras más grandes.<sup>61</sup>

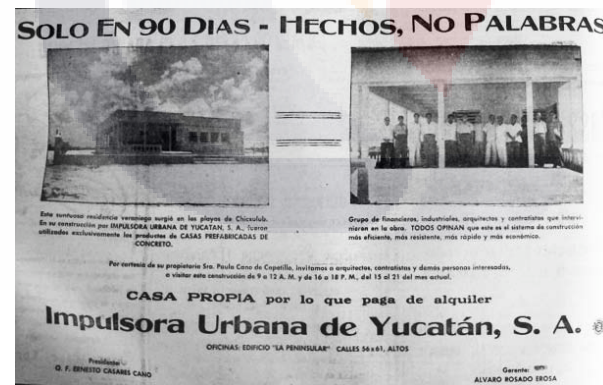
<sup>60</sup> María Elisa Reyes Casares y María de Lourdes Fernández F, entrevista realizada al Sr. Ernesto Casares Cano..., *op.cit.*

<sup>61</sup> *Idem.*

Una de las casas donde se utilizó el sistema en su totalidad, tanto en muros como en losas, fue la del Sr. Eduardo Torre Gamboa, ubicada en la calle 21 Núm. 86 de la colonia México, la cual se construyó alrededor del año de 1949; se pudo apreciar cómo el sistema determinó las dimensiones de los espacios; en relación al aspecto interior de las losas, el resultado guardaba algunas reminiscencias con los sistemas constructivos del Porfiriato al acusarse las vigas por debajo (ya no de madera) marcando un ritmo entre una viga y una superficie plana. En relación al contexto urbano, el sembrado en el lote se ubicó aislado en el terreno y remetido, rodeado de vegetación, sin establecer límite alguno con el espacio público. Sin duda se sumaron a la tendencia de diseño urbano de la nueva colonia, en donde se introdujo un nuevo concepto espacial urbano al establecer una relación directa y de fluidez entre el espacio público y semipúblico, generándose una nueva calidad ambiental, aspecto que fue característico de ésta y otras colonias del norte de la ciudad.

El sistema constructivo, si bien representaba una modernización, lo hizo fundamentalmente en la concepción estructural y en la economía del tiempo de ejecución<sup>62</sup> (Fig. 20) ya que en lo formal la preocupación de sus promotores no estaba en el estilo de la casa (Fig. 21). “Las casas prefabricadas (...) se pueden hacer de cualquier estilo, por ejemplo de tipo colonial, y a las piezas de

Fig. 20 Anuncio de terminación de una obra en la playa en tan sólo 90 días. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 15 agosto de 1948.



<sup>62</sup> El 16 de agosto de 1948 se anunció en el *Diario del Sureste* la terminación de obra de una casa en la playa en tan sólo 90 días. “Como por arte de magia”, fue también el mensaje que utilizaron para promocionar y exaltar la rapidez de la construcción por el producto.

las casas así construidas se les puede dar cualquier dimensión”<sup>63</sup> declaró en una entrevista el Sr. Alfonso Capetillo Cirerol, inversionista principal de la fábrica. La mayoría de los diseños que se hicieron correspondieron en lo formal al neocolonial<sup>64</sup> y *art-déco*, y en algunas se identificaron formas protorracionalistas.

La introducción de este nuevo sistema constructivo originó un cambio en la concepción del diseño arquitectónico al determinarse las medidas de los espacios de acuerdo con el módulo planteado por los elementos estructurales prefabricados. Con referencia al tratamiento formal, como ya se ha mencionado, en muchas de las viviendas se usó el *dèco* y el neocolonial, con volúmenes y ornamentación sencilla, así como formas que ya anunciaban un protorracionalismo. Se suprimió la ornamentación en volúmenes cuyas proporciones tendían a la horizontalidad, aunque aún seguían presentando un predominio del macizo sobre el vano; también incorporaron algunos elementos como marquesinas, volados y terrazas, que le daban ligereza al elemento, ya que se mostraba el espesor de las losas, propio del sistema constructivo, y una evidente disminución en el diámetro de las columnas que ellos mismos fabricaban. Fig. 22 y 23



Fig. 21 “Como por arte de magia...”, anuncio sobre la rapidez de construcción de Casas de Concreto Prefabricadas S. A. e Impulsora Urbana de Yucatán, S. A. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 16 de octubre de 1949, p. 5.

Fig. 22 Anuncio de materiales. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 17 enero de 1948, p. 7.

Fig. 23 Anuncio de materiales. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 19 enero de 1950, p. 9.

<sup>63</sup> *Diario del Sureste*, Mérida, México, 18 de octubre de 1949.

<sup>64</sup> A finales de la década de los veinte.

Fig. 24 Anuncio de materiales. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 1 de marzo de 1951, p. 11.

Fig. 25 Anuncio de materiales. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 11 de junio de 1959.



En los inicios de la década de los cincuenta, se empezó a anunciar otra fábrica que producía bloques de cemento, llamada Productora de Materiales de Construcción, S. de R.L.<sup>65</sup> que ofrecía una amplia gama de materiales en diversas medidas (Fig. 24). En 1959 apareció Productos de Cemento, S.A. y ésta anunciaba bloques de concreto con gran variedad de medidas<sup>66</sup> (Fig. 25), en adelante aparecieron otras fábricas y distribuidores del block.

Si bien es cierto que desde la década de los cuarenta algunos constructores habían incorporado el block en sus obras, en los años cincuenta todavía se siguieron haciendo construcciones importantes con mampostería; algunos signos más de que aquello no era aceptado por el público se hacía evidente en varios anuncios en donde se le trataba como un material secundario y lo que se destacaba era la mampostería.<sup>67</sup> Algunas de las obras de equipamiento en donde se continuó

<sup>65</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de marzo de 1951.

<sup>66</sup> *Op. cit.*, 11 de junio de 1959.

<sup>67</sup> *Diario de Yucatán*, 1 de marzo de 1951. La compañía Impulsora Constructora de Yucatán, para el año de 1951, promocionaba sus casas en un anuncio que decía: “Bonitas casas de mampostería hace la Impulsora”, a pesar de que en el texto se mencionaba que se podían hacer también de prefabricados. Lo que se destacaba era la mampostería. En otro anuncio de la misma compañía, el encabezado decía “Construcciones de toda clase hace La Impulsora”, y en el texto del mismo acotaba: “No solamente casas prefabricadas hace la Impulsora Constructora de Yucatán, S.A., sino también sólidas y bellas construcciones de mampostería, en elegantes diseños, propios para nuestro clima”.

usando la mampostería fueron: las Escuelas Presidente Miguel Alemán, en Kanasín, de 1950; la Santiago Meneses y la Juan Crisóstomo Cano y Cano, ambas en 1957, del ingeniero Ramón López Peraza; el Hospital Neuropsiquiátrico, en 1953, del ingeniero Mario Duarte Carrillo; la iglesia de Nuestra Señora de Fátima, de 1952, de los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González; la iglesia de la Sagrada Familia, en 1957, del arquitecto Enrique Manero Peón, entre otras; en todas ellas se utilizó el sistema mixto de mampostería en muros y en los techos losas y vigas de concreto armado.

Fueron pocas las construcciones grandes y de otros usos diferentes de la vivienda las que incorporaron el block en esta década, entre ellas estuvieron el Colegio Montejo, de 1953, de los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González; el Centro Médico del Sureste, en 1955-1956, del arquitecto Manuel Amábilis y sus colaboradores, el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca y el ingeniero Mario Trava Imán; y el Centro de Salud, en 1958 (Fig. 26-28). En todas ellas, la cubierta se resolvió con vigas y losas de concreto armado. La situación en la vivienda residencial fue diferente dado que en éstas el block se incorporó recién iniciada la década.<sup>68</sup>

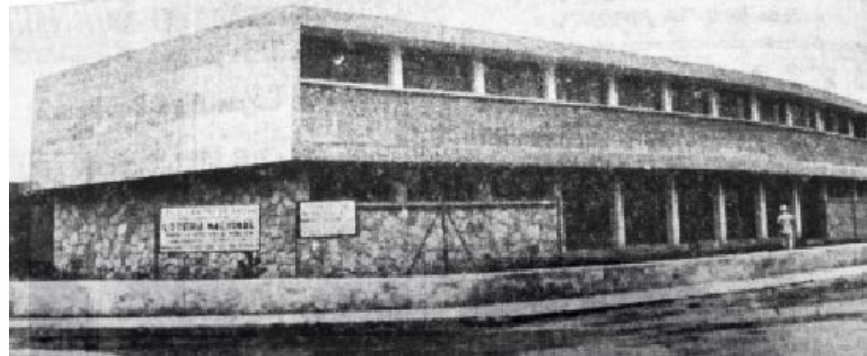


*Fig. 26 Colegio Montejo de los hermanos maristas. Fachada norte de los salones, 1953, de los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González.*

*Fig. 27 Centro Médico del Sureste, Arq. Manuel Amábilis, colab. Arq. Carlos Castillo Montes de Oca, Ing. Mario Trava Imán. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 20 noviembre de 1956.*

<sup>68</sup> Elvia María González Canto, *Arquitectura residencial moderna en Mérida, 1950-1970*, Tesis de Maestría, FAUADY, Mérida, México, 2000, p. 127 anexo.

Fig. 28 Centro de Salud,  
Mérida. Imagen tomada  
del Diario de Yucatán, 14  
marzo de 1958.



Para la década de los sesenta aparecieron nuevas fábricas, entre las que estuvieron: en 1963, Productora del Sureste, S.A. (PROSUSA), una planta productora de cal hidratada, que además producía bloques vibropresados en una muy amplia variedad.<sup>69</sup> En 1965 se fundó la fábrica de Materiales Itzá (Mitza), que producía una amplia variedad de bloques y agregados que, para el año de 1969, ofreció un producto innovador: el medio block; éste permitía usarse como columna o castillo sin necesidad de usar cimbra, además que servía como remate en las esquinas, y evitaba desperdicios.<sup>70</sup> A pesar de que el uso del block se fue incorporando a todos los géneros, en esta década todavía se hicieron obras de importancia con mampostería: en 1967 el arquitecto Alberto Castillo Zavala<sup>71</sup> construyó en la población de Umán (municipio vecino a la ciudad de Mérida) el Centro de Salud Rural. En la nota periodística, además de informar de lo que constaba, se destacó que la obra estaba hecha “totalmente de mampostería...”<sup>72</sup> en la misma nota se informaba también de la construcción del rastro municipal y de igual manera se destacaba que estaba hecho “todo de mampostería...”<sup>73</sup>

<sup>69</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de octubre de 1964. La empresa producía, además de cal hidratada, varios bloques de concreto: tabique, tabicón, de 10 x 20 x 40 de 2 agujeros; 15 x 20 X 40 de 2 y 3 agujeros; 20 x 20 x 40 de 2 y 3 agujeros; 30 x 20 x 40 y 20 x 25 x 56, especiales para techos. El block de dos agujeros se fabricaba más ligero y de menor resistencia, ya que no era para muros; se utilizaba para el filler block, y desaparecieron cuando surgió el sistema de vigueta y bovedilla.

<sup>70</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de abril de 1969.

<sup>71</sup> El arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca tuvo dos hijos arquitectos, Alberto y Carlos Castillo Zavala.

<sup>72</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de julio de 1967.

<sup>73</sup> *Op. cit.*, 22 de julio de 1967.



Otro material de cemento que se producía desde las primeras décadas del siglo XX fue la celosía de cemento, llamado ornamental; estas piezas de diversos diseños no tenían características estructurales por lo que siempre se colocaban teniendo como soporte una estructura de traveses y vigas de concreto; tuvo su auge a finales de la década de los sesenta, al incorporarse a varias obras en las fachadas con dos motivos, de tipo climático y expresivo. Fueron varias las construcciones en donde se destacó en el diseño, enmarcada en el gran plano de la fachada. En uno de los géneros en los cuales se utilizó con mayor frecuencia fue el religioso —otro fue el de abasto, en los mercados— ya que se incorporaba no sólo como un material expresivo sino principalmente para permitir la ventilación natural o tamizar en orientaciones solares desfavorables, además de proporcionar la sensación de liviandad en el volumen grande. Entre las iglesias que lo utilizaron estuvieron: el santuario del Santo Niño de Atocha, en la colonia Sarmiento; santuario del Sagrado Corazón de Jesús, en la colonia Alemán; capilla de la Santísima Trinidad, en la colonia Castilla Cámara, y San Judas Tadeo, en la colonia Díaz Ordaz.<sup>74</sup>

Algunos edificios importantes por su significado social que incorporaron a su fisonomía la celosía fueron: el Instituto Tecnológico de Mérida de 1962 (Fig. 29), la Unidad Mérida del Instituto del Seguro Social del mismo año (Fig. 30) y el Edificio de Planeación del Gobierno del Estado de 1966 (Fig. 31); los dos primeros fueron obras cuyos proyectos se trajeron del centro del país y se utilizó la imagen institucional, sin embargo, pese a esto, ambos conjuntos incorporaron el material adecuándose a los aspectos climáticos y para dotar de liviandad los volúmenes acusadamente longitudinales, característico de la arquitectura moderna; el tercero de ellos, el proyecto del arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune, también incluyó la celosía, de igual modo por cuestiones climáticas (la fachada daba al poniente, orientación de mayor incidencia solar) pero sin duda alguna por la influencia del arquitecto Le Corbusier, y sus unidades habitacionales en forma de cajas, suspendidas sobre grandes patas, dotadas de liviandad por el tratamiento formal ahuecado, en este caso por la celosía.

<sup>74</sup> Vid. *infra*, cap. 4, subcap. 4.3.

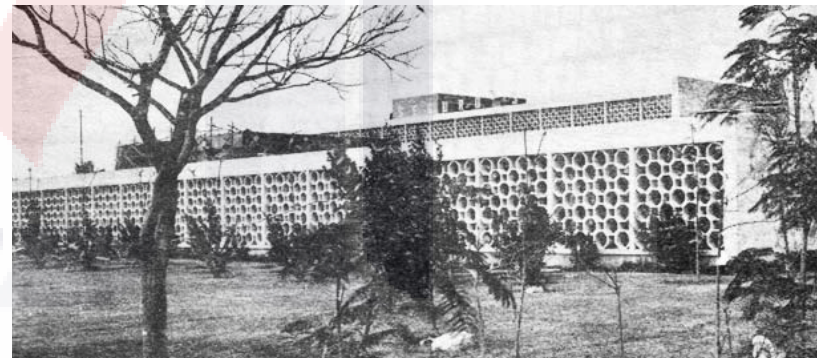
*Fig. 29 Instituto Tecnológico de Mérida, 1962. Imagen tomada del Tercer Informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar.*

*Fig. 30 Unidad Mérida del Instituto del Seguro Social. 1960-1962. Vista de uno de sus módulos. Imagen tomada del Tercer Informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar. Arq. Eduardo Graue Bacmeister*

En su momento, cuando se inauguró la obra, el ingeniero Manuel Mier y Terán, titular de la Dirección de Planeación del Estado, declaró:

...la concepción de la obra partió de la idea tridimensional de un conjunto en el que estuvieron representados detalles de la arquitectura maya, el concepto de la arquitectura moderna aplicada a nuestro medio y esa visión futurista que, aunque queda definida en un momento histórico para comprender la arquitectura distintiva de un pueblo, no pierde en los años de la generación que lo vive ni la actualidad de sus estructura ni la vigencia de su funcionalidad.<sup>75</sup>

El discurso sin duda se oía bien, y a los no conocedores de la arquitectura moderna internacional y de Le Corbusier, podía quizá parecerles que el edificio aludía más al Palacio del Gobernador de Uxmal, por su volumetría y el uso de la celosía a manera de las fachadas labradas del mismo; sin embargo, nada más alejado de la realidad, simplemente aludía a la arquitectura de uno de los grandes maestros del movimiento moderno, pero con una adaptación local. La celosía en fachada daba al pasillo de entrada a las oficinas, de tal modo que el muro perforado y el volumen de aire entre éste y las oficinas no permitía que la insolación penetrara a las áreas de trabajo.



<sup>75</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de enero de 1966.



Fig. 31 Edificio de la Comisión de Planeación del Gobierno del Estado. 1966. Imagen tomada de Diario de Yucatán, 21 de enero de 1966.

Diseño: Arq. Félix Mier y Terán Lejeune. Construcción: Contratistas Aliados, S. A.

Otros elementos construidos con concreto armado fueron los llamados *brise solei* o partesoles, parteluces, cartelas; elementos prefabricados y de dimensiones muy esbeltas, generalmente alargados, que se colocaban en las fachadas que recibían mayor incidencia solar para su protección y se convirtieron en parte fundamental de su expresión plástica. Entre los edificios que los emplearon se pueden mencionar: el edificio del periódico *Novedades de Yucatán*, el edificio El Aladino y la Central Quirúrgica (Fig. 32-34).

En el edificio del periódico *Novedades de Yucatán*<sup>76</sup> (1965) del arquitecto Fernando López Escalante y obra del ingeniero Agustín Peón de Regil, ubicado en el centro de la ciudad, el arquitecto dispuso el edificio remetido al paramento para dejar paso en su fachada principal a una zona de estacionamiento; la volumetría que planteó fue un paralelepípedo suspendido, asentado sobre otro, cuya horizontalidad se vio acentuada por el vano corrido, el tratamiento formal se enriqueció por el empleo de celosías y cartelas; la gran caja suspendida se matizaba con el juego de luces y sombras que producían las celosías y los cartelas propias de la arquitectura icónica del maestro Le Corbusier. Si bien es cierto que la propuesta rompió con todo lo establecido en el sitio histórico, encontramos una respuesta al momento cultural y al lugar.

El edificio se ubicó mirando hacia el poniente, orientación más desfavorable en donde la incidencia solar es muy fuerte, aunado a las altas temperaturas propias en Yucatán, por ello el empleo

<sup>76</sup> *Novedades de Yucatán*, Mérida, México, 7 de octubre de 1965.

*Fig. 32 Edificio El Aladino (1957).  
Arq. Félix Mier y Terán  
Lejeune e Ing. Franz R.  
Fortuny Cepeda.*

*Fig. 33 Periódico Nove-  
dades de Yucatán (1965).  
Arq. Fernando López  
Escalante, Ing. Agustín  
Peón de Regil.*

*Fig. 34 Central Qui-  
rúrgica (1966.)  
Ing. Hugo Espósitos L.*

de las celosías y las cartelas se presentaron como una solución altamente congruente, para controlar y mitigar la temperatura al interior del pasillo distribuidor al que daba la celosía.



Como se ha visto, lo común de la década de los sesenta fue la incorporación en los muros del block estructural y en varios casos la celosía ornamental, fundamentalmente con fines climáticos; en lo que respecta a la solución estructural en cubiertas, se dio un giro total y se diversificó de acuerdo con las múltiples posibilidades plásticas del concreto armado, la incorporación de la vigueta y bovedilla, así como los elementos de concreto reforzado y presforzado, tema que se desarrolla a continuación. (Fig. 35)

La década de los sesenta significó un cambio en el modo de construir, si bien algunos materiales prefabricados ya se habían incorporado al proceso constructivo, aún no se trabajaba con los elementos pretensados y presforzados que en otras partes del país y del mundo ya se utilizaban.

En el año de 1960, el Ing. Mario Duarte Carrillo implantó en Yucatán el sistema de techos y entresijos de viguetas pretensadas y bovedillas, y creó un proceso industrial para la producción de la vigueta; en palabras del ingeniero Duarte, “simple y económico”; este sistema lo utilizó por primera vez en el Sureste en la construcción del edificio que albergaría el estacionamiento subterráneo, el mercado García Rejón<sup>77</sup> y el Catastro (Fig. 36). Para que la gente pudiera apreciar el sistema y probar que tenía la resistencia adecuada, el ingeniero Duarte armó un tramo de techo en la acera y lo probó añadiéndole carga, esa prueba permaneció varios días en el lugar, a la vista de todos.<sup>78</sup> El edificio se estructuró con traveses y columnas de concreto armado sobre las cuales se asentaron las viguetas y bovedillas; dicha estructura se remitió ocultándose detrás de la sucesión de bandas sólidas que parecían flotar en el volumen, dejando paso a las ventanas de esquina. La inclusión generalizada del vidrio para esta década (tema que se abordará más adelante), los conocimientos estructurales y la habilidad del proyectista, permitieron un edificio con las características estructurales, funcionales y expresivas propias del movimiento moderno.



Fig. 35 Anuncio de productos prefabricados por Mitza. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 19 de abril de 1969.

Fig. 36 Estacionamiento subterráneo, mercado García Rejón y Dirección de Catastro del Estado, 1966.

<sup>77</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de enero de 1966.

<sup>78</sup> Elvia María González Canto, entrevista realizada al ingeniero Mario Duarte..., *op. cit.*

Para el año siguiente, el ingeniero Duarte diseñó y comenzó a producir en forma industrializada losas prefabricadas para techos, como la trabelosa de concreto presforzado, que cubría<sup>79</sup> claros de 13 metros. En 1963 diseñó una sección de techo canal (U invertida) y creó su propio proceso industrial de producción de concreto presforzado. De 1964 en adelante diseñó y fabricó un gran número de piezas de concreto reforzado y presforzado, entre las que destacaron: la losa hueca, canales para riego, comederos para ganado, postes de alumbrado, pilotes, zapatas, columnas, trabes, losas doble "T", entre otros. En el mismo año fundó la primera fábrica de concreto premezclado en el Sureste: Hormigón Premezclado, otro componente más en la modernización de la construcción de la arquitectura y la ingeniería.

La inclusión de estos elementos estructurales significaron un verdadero cambio en la concepción espacial de la arquitectura, permitiendo, por un lado, grandes claros, y por otro, rapidez y economía en la obra.

Al mismo tiempo y ya desde finales de la década de los cincuenta, se habían empezado a explorar otras estructuras para cubrir grandes claros, algunas prefabricadas en sitio y posteriormente montadas, o construidas directamente en la obra; tal fue el caso de la trabelosa de concreto armado, ya fuera prefabricada presforzada o simple. Con este tipo de estructura se cubrieron numerosos edificios sin importar el género, lo mismo se usó para bodegas, fábricas, iglesias, mercados, talleres y escuelas (Fig. 37-42); el género no parecía importar, las cualidades estructurales, plásticas y expresivas era lo que la hacían muy atractiva, llegando a formar parte del diseño formal de la obra.

Algunas de las obras en donde se integró la estructura a la composición formal, además de aprovechar su cualidad principal de cubrir grandes claros y en congruencia con la función del uso fueron: las oficinas y talleres Concesionarios Diesel (1959), construidas por la oficina de Ingenieros Civiles y Contratistas Asociados, S. A. en donde se continuó con la línea del perfil de la trabelosa bajando por los muros como una cinta que enmarcaba al edificio; en lo funcional se

---

<sup>79</sup> El ingeniero Mario Duarte Carrillo permanece activo a la fecha y sigue produciendo estos elementos estructurales y muchos más. La trabelosa se sigue construyendo para el mismo claro.

requería el espacio libre de columnas para poder maniobrar los vehículos. En la iglesia del Santo Niño de Atocha (1961), el arquitecto Félix Mier y Terán dejó volar hacia el frente las trabelosas, como un remate del volumen, además, colocándolas en forma de arco; en lo funcional, el claro libre resultante en congruencia con las nuevas ideas que ya se adelantaban al Concilio Vaticano II, en donde se establecía que no debía haber obstáculos entre el área de fieles y el presbiterio.

En el Colegio Rogers Hall (1964) el ingeniero Fernando Roche Martínez utilizó en diferentes áreas la trabelosa con la finalidad de librar grandes claros en la cancha de basket ball y en el vestíbulo de acceso, en este último las dejó volar en los extremos para permitir la salida de aire caliente que sube por el volumen; en el mercado Santos Degollado, construcción del Departamento de Obras Públicas, se aprovechó el claro libre para disponer los puestos en el interior, las trabelosas se asentaron en una estructura de traveses y columnas de concreto y se dejó volar a los extremos como protección de los límites cubiertos con celosía; en la Secundaria Federal Número 1 (1964), el arquitecto Carlos Castillo Zavala utilizó la trabelosa entre el pasillo de conexión de los módulos de edificios de la secundaria (hecha con los módulos del CAPFCE) en donde diseñó las columnas de soporte inclinadas continuando con el perfil de la losa, explotando su expresividad. En el Aeropuerto de la ciudad, de 1970, el arquitecto Enrique Manero Peón de igual modo aprovechó el claro resultante de la estructura y las incorporó como un elemento expresivo fuerte al dejarlas acusadas al frente a lo largo de sus casi 100 metros de largo.

Su uso fue generalizado y utilizado en otros edificios, potenciando tanto sus características estructurales, expresivas y funcionales. Entre otros tantos estuvo: el Centro de Acción Social y Educativa Núm. 54, en 1964, del arquitecto Carlos Castillo Zavala, así como agencias embotelladoras y bodegas.

Fig. 37 Oficinas y talleres Concesionarios Diesel; 1959. Ingenieros Civiles y Contratistas Asociados, S. A.

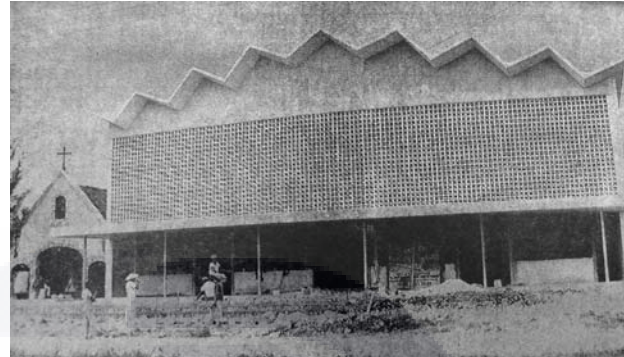


Fig. 38 Santuario del Santo Niño de Atocha, 1961. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 27 de octubre de 1962 Arq. Félix Mier y Terán Lejeune

Fig. 39 Colegio Rogers Hall, 1963, Ing. Fernando Roche Martínez.



Fig. 40 Mercado Santos Degollado, 1964. Contratista: Ing. Carlos Cuevas May, Residente: Ing. Rubén Cuevas Cantillo, asesor el Departamento de Obras Públicas a cargo del Ing. Rubén Encalada Alonzo

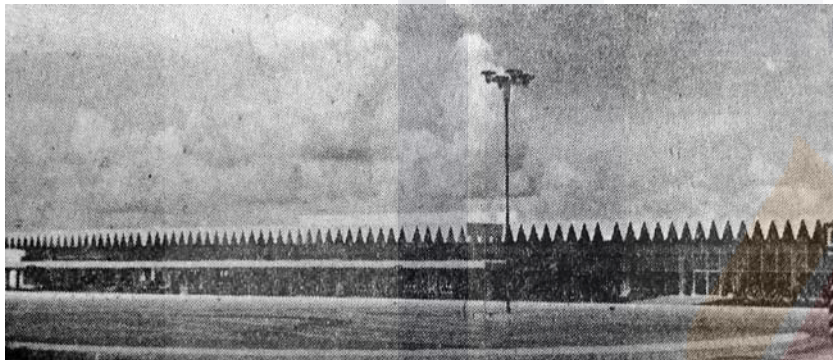
Indudablemente las posibilidades del concreto armado empezaron a ser explotadas y dieron pie a otras expresiones formales y espaciales, entre las que estuvieron los cascarones de concreto<sup>80</sup> y la techumbre en forma de paraguas invertidos y, en menor caso, los paraboloides hiperbólicos; estos sistemas se usaron principalmente en gasolineras, mercados e incluso en algunas casas, ya fuera en forma de paraguas, paraboloides, o como pequeñas bóvedas. Destacan con este sistema el mercado de Santa Ana (1959), de paraguas invertidos, obra del ingeniero Rubén Encalada Alonzo; la gasolinera Servicio López, en 1961, de los ingenieros Eloy Cáceres y Luis Fernández Lope; en todas estas obras el soporte único de los paraguas y la altura de los mismos permitían un espacio libre de obstáculos y con un gran volumen de aire, además, en los laterales quedaban

<sup>80</sup> El 18 de febrero de 1960 se anunció en el *Diario de Yucatán* una conferencia del Ing. Rubén Cuevas Cantillo, dirigida a ingenieros, arquitectos y público en general del tema "Cálculo y procedimientos empleados en la construcción de cascarones de concreto", esto hablaba de lo innovador o del desconocimiento del tema.

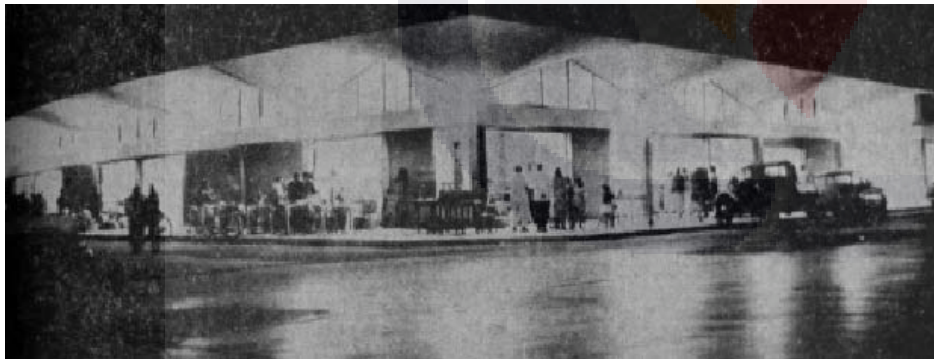


espacios en forma de frontones en los cuales se podían colocar celosías para el ingreso de aire (particularmente en los mercados) y lograr una ventilación cruzada; este sistema se utilizó principalmente en mercados y gasolineras, fue por ello que en la casa de la familia Rivas Marrufo, de 1964, del ingeniero Juan José Terrats Mongiote, se resolvió el espacio para la cochera con un paraguas. La dueña<sup>81</sup> manifestó que durante muchos años se le conoció como “la casa de la gasolinera”. (Fig. 43-46)

*Fig. 41 Aeropuerto Internacional Manuel Crescencio Rejón, de la ciudad de Mérida 1967-1970. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 11 de agosto de 1970. Arq. Enrique Manero Peón*



*Fig. 42 Escuela Secundaria Federal; 1964. Arq. Carlos Castillo Zavala*



*Fig. 43 Mercado de Santa Ana, barrio de Santa Ana, 1959. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 10 diciembre 1959. Ing. Rubén Encalada Alonzo, colab. Ing. Cuevas y pasante de Ing. Mario Zavala Velázquez.*

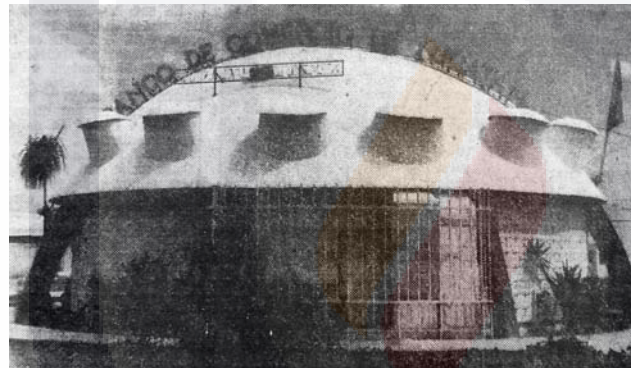
<sup>81</sup> Elvia María González Canto, *Arquitectura residencial...*, op. cit., pp. 122-127.



*Fig. 44 Servicio López, 1961. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 18 marzo 1961. Ing. Eloy Cáceres e Ing. Luis Fernández Lope.*



*Fig. 45 Toyota, sala de exhibición y ventas, 1961, Imagen tomada del Diario de Yucatán, 16 de septiembre de 1961.*



*Fig. 46 Banco de Comercio de Yucatán, S.A. Sucursal Cordemex, 1970. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 6 de febrero de 1970.*

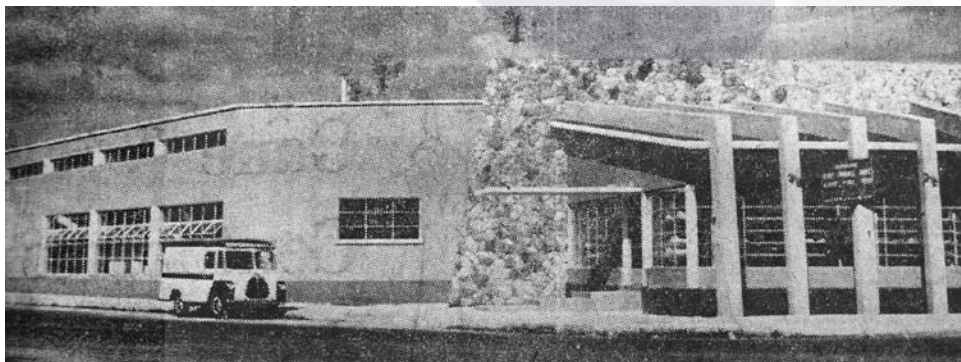
Las posibilidades que la piedra líquida armada proporcionaba eran innumerables, por lo que conjugando el comportamiento estructural de la forma del elemento y las propiedades del concreto armado dieron pie a explorar traveses en forma de arco para lograr “bóvedas de cañón corrido”, que dieron como resultado grandes claros y áreas libres de apoyos; la cuestión del género, al igual que con los otros sistemas, fue indistinto; lo mismo se usó para iglesias, teatros, salas de exhibición, en fin, en aquellos usos que requirieran un gran espacio libre de obstáculos, ya fuera por visuales (para el caso de las iglesias y auditorios), o para tener libertad de movimiento (particularmente en las salas de exhibición de autos). El tratamiento formal respondió a los aspectos de tipo climático, ya que se aprovecharon los tímpanos de los arcos para colocar celosías y lograr además de un juego formal en fachada y un cruce de ventilación.

En el santuario del Sagrado Corazón de Jesús, 1962, del arquitecto Enrique Manero Peón, el gran cañón de la fachada con un claro de 30 metros, que fue resultado de la forma estructural, permitió una fachada limpia, dividida por columnas y travesaños que se acusaron y que delimitaron a nivel de piso las puertas y arriba, en una trama conformada por los elementos estructurales y celosía; en la agencia de autos Ford Torre, año de 1963, el arquitecto Miguel Ángel Cervera Mangas planteó el mismo tambor, pero dividido en fachada por una gran una línea producto de una losa volada hacia el frente que recortó la figura geométrica y protegió el interior del sol del poniente (orientación de la fachada); en el tímpano del gran arco se tamizó con una “celosía” de lámina trenzada para la protección del sol y proporcionó un juego entre las líneas, resultado del volado y el perfil del tambor. Una solución muy interesante fue la que el ingeniero Rubén Encalada Alonzo utilizó en el teatro de la Escuela Secundaria Agustín Vadillo Cicero, en el año de 1962, donde usó una estructura mixta formada por una gran losa plana de dimensiones muy delgadas, con un claro de 20 metros aproximadamente, colgada de una serie de arcos, de secciones muy ligeras, para conformar el espacio para el auditorio libre de obstáculos visuales; además de la complejidad estructural, resultó un volumen interesante con una marcada direccionalidad, producto de la secuencia de los arcos hacia el escenario; en la organización espacial dispuso el escenario al poniente para tapar la orientación más desfavorable. Fig. 47-50

Otra variante de expresión formal producto del dominio del concreto armado en travesaños y columnas, consistió en mostrarlas en fachada, como se utilizó en la Panificadora Montejo, en 1956, en donde aparecieron a manera de grapas que envuelven el volumen.

*Fig. 47 Panificadora Montejo, 1956, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 12 de febrero de 1956.*

*Fig. 48 Edificio Ford Torre, S.A. 1963. Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas.*





*Fig. 49 Teatro de la Escuela Secundaria Agustín Vadillo Cicero, 1962. Ing. Rubén Encalada Alonzo.*

En esta década también se construyeron algunas obras en donde se utilizaron una variedad de sistemas constructivos, dependiendo del uso de los espacios y la expresividad que el constructor quería imprimirle a la obra; de este grupo destaca la Casa de la Cristiandad, de 1964, del arquitecto Fernando López Escalante; en este conjunto incorporó diversos sistemas, como la trabelosa, techo canal, casetones, estructura metálica en traveses y columnas, y losa de concreto armado. Sin duda alguna en esta obra se puede resumir la intención de modernización de la arquitectura al emplear los sistemas constructivos más avanzados al momento y al lugar e integrarlos funcionalmente a la obra, aprovechando las cualidades plásticas y formales de cada uno de ellos. Fig. 51-54

*Fig. 50 Santuario del Sagrado Corazón de Jesús. Col. Alemán, 1962. Arq. Enrique Manero Peón.*

*Fig. 51 Estructura de casetones en la capilla de la Casa de la Cristiandad.*

*Fig. 52 Losas de techo canal en área de acceso a capilla, y patio de la Casa de la Cristiandad.*





*La utilización del vidrio en la arquitectura moderna*

Otro material que fue muy importante en el movimiento moderno dado que cambió la concepción espacial al permitir fluencias espaciales entre el exterior y el interior de los espacios fue el vidrio. Este material, por sus características de transparencia, conjugado con las ventajas estructurales del concreto armado y del acero, como soporte, apareció en grandes superficies en múltiples edificios del mundo y Yucatán no fue la excepción. Su utilización en el medio se remonta a la segunda mitad del siglo XIX, cuando hizo su aparición en ventanas, en las lucernas de medio punto con estructura de madera y como fijos en postigos, en diferentes tipos de vidrios planos, acanalados, de muselina blanco o de color y el trasparente.<sup>82</sup>

Sin embargo, su utilización en grandes ventanales apareció a finales de la década de los cincuenta y se generalizó en la década de los sesenta y finales de ésta como muro cortina en un único caso; esto, en correspondencia con la aparición de los sistemas constructivos de concreto. Esto trajo como consecuencia que la volumetría de los edificios cambiara al predominio del macizo sobre el vano.

<sup>82</sup> Rubén Vega, *La industria de la construcción en Yucatán*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1995, pp. 126, 127.

*Fig. 53 Losas de concreto armado apoyadas en traveses y columnas metálicas, patio de la Casa de la Cristiandad.*

*Fig. 54. Trabelosa en salones, de usos múltiples Casa de la Cristiandad.*

En cuanto a la distribución del vidrio en las décadas de los cuarenta al setenta, estuvo a cargo únicamente de dos proveedores importantes y unos cuantos menores. En los años cuarenta sólo se consigna a Jorge Millet S de R.L., y aparece en 1957 el segundo más importante, Vitro-Lux S.de R.L.de C.V, que introduce a mediados de la década de los sesenta el aluminio anodizado.<sup>83</sup> Ambas empresas ofrecían todo tipo de vidrios transparentes o labrados, de 3 a 6 mm, vitrobloc, entre otros productos. En 1969, Jorge Millet S de R.L. presentó en un anuncio que decía: "...lo más nuevo y maravilloso en el mundo del cristal, cristal flotado, claro, gris, bronce, valioso elemento para la arquitectura moderna, industria automotriz, escaparates, lunas finas..."<sup>84</sup> Como se pudo constatar, el comercio del vidrio y el cristal estuvo monopolizado por parte de las dos compañías mencionadas.

Los géneros en los que se usó con mayor incidencia fueron: bancos y agencias de automóviles, aunque también se usó en otros, como el comercial; su uso se limitó a secciones en fachada.

A finales de los cincuenta, hizo su aparición en edificios en donde la volumetría tenía un marcado predominio del vano sobre el macizo y una pronunciada horizontalidad. Las dos obras que lo incorporaron fueron del mismo arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune, en 1958: el Banco de Comercio de Yucatán, construido con el ingeniero Franz R. Fortuny, y Autos Torre, edificado con los ingenieros Mario Duarte Carrillo y Ramiro Bojórquez. En ambas obras se acusaron los elementos geométricos, bandas, líneas y planos que, conjugados con las transparencias, conformaban la volumetría; la inclusión de soportes revestidos de piedra asentaban el volumen en el Banco y en la agencia de autos constituía el pivote que daba equilibrio a la composición. La transparencia, propiedad del material, permitió que se establecieran fluencias visuales entre el interior y el exterior; en el Banco se dejaron expuestas las áreas de atención al público (tapadas parcialmente con protectores de herrería por motivos de seguridad). En la reseña de la prensa se mencionó que "la perspectiva del exterior permite poner todo a la vista de cualquiera".<sup>85</sup> En la agencia de autos, tanto la transparencia como el lugar de emplazamiento y su forma curva, respondiendo a la esquina, destacaban la exhibición de los autos. Fig. 55 y 56

<sup>83</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de abril de 1965.

<sup>84</sup> *Op. cit.*, 21 de abril de 1969.

<sup>85</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de abril de 1958.



En la década de los sesenta, la utilización del vidrio adquirió un predominio y los volúmenes y planos parecían flotar al ocultarse los apoyos —muchos de ellos columnas esbeltas, metálicas o de concreto— detrás del cristal. Al igual que en la década precedente, se establecieron fluencias visuales entre el interior y el exterior por el vidrio empleado; de nuevo se utilizó en bancos y agencias de autos, y la planta libre de grandes claros resultaba ideal para el funcionamiento de estos usos. Algunas obras fueron el Banco del Sureste, Sucursal Montejo, de 1960, y Banco Nacional de México, S.A. Sucursal Mérida, de 1963, del Arq. Gustavo Struck B. y construcción del arquitecto Félix Mier y Terán e ingenieros Manuel Rodríguez Peón y Franz Fortuny, además de la Sala de Exhibición y Ventas de Toyota del Sureste, en 1961. La reseña que la prensa hizo del Banco de México decía el "...edificio (...) será eminentemente funcional y contará con todo el espacio, comodidad y confort de un banco moderno."<sup>86</sup> De su tratamiento formal se señaló "es la misma fachada en ambos sentidos, es decir, interior y exterior, y se compone de abajo hacia arriba, de lienzos de cristal, armados con soportes de aluminio".<sup>87</sup> Sin duda alguna se ponía de manifiesto las cualidades del vidrio que posibilitaban las fluencias espaciales que, conjugadas con la planta libre, permitían una prolongación del espacio. Fig. 57-59

*Fig. 55 Oficinas del Banco de Comercio de Yucatán, 1958, Imagen tomada del Diario de Yucatán, 26 de abril de 1958.*

*Arq. Félix Mier y Terán L. e Ing. Franz R. Fortuny*

*Fig. 56 Autos Torre, 1958, Imagen tomada del Diario de Yucatán, 1 de junio de 1958.*

*Arq. Félix Mier y Terán, Ing. civil Mario Duarte Carrillo e Ing. civil Ramiro Bojórquez*

<sup>86</sup> *Op. cit.*, 20 de marzo de 1963.

<sup>87</sup> *Idem.*

Fig. 57 Banco del Sureste,  
Sucursal Montejo, 1960.  
Imagen tomada del  
Diario de Yucatán,  
10 marzo 1960.

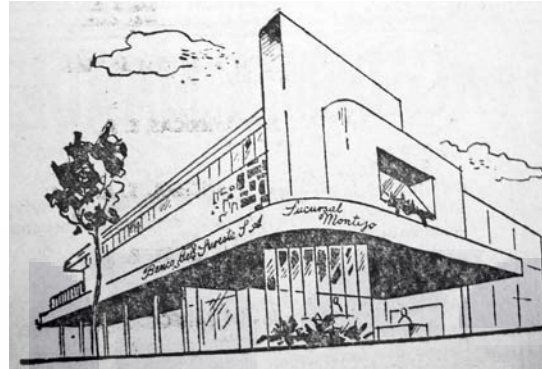
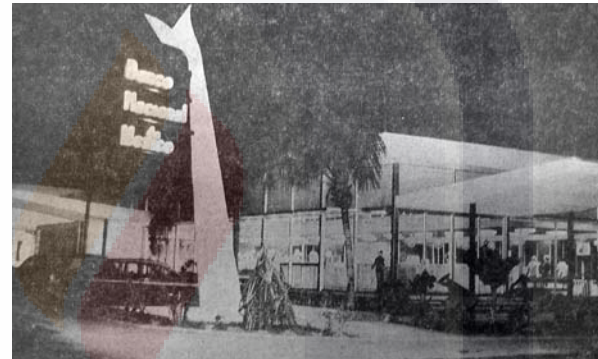


Fig. 58 Sala de Exhibición  
y Ventas de Toyota del Su-  
reste, S.A. de C.V. Imagen  
tomada del Diario de Yuca-  
tán, 18 septiembre  
de 1961.



Fig. 59 Banco Nacional de  
México, S.A. Sucursal Mé-  
rida, 1963. Imagen tomada  
del Diario de Yucatán, 25  
de marzo de 1963.  
Arq. Gustavo Struck B;  
Construcción: Arq. Félix  
Mier y Terán. Ing. Manuel  
Rodríguez Peón e Ing.  
Franz Fortuny.



Casi a mediados y hacia el final de la década de los sesenta aparecieron edificios en donde el predominio del cristal era absoluto; al margen de la forma en la volumetría, ya fuera de acusada horizontalidad o en forma de caja, que respondía al uso y al volumen de construcción. Tres edificios destacan por su tratamiento: la Biblioteca Carlos R. Menéndez, de 1964, del arquitecto Leopoldo Tommasi López; el hotel María del Carmen, de 1965, del arquitecto Fernando López Escalante y el ingeniero Agustín Peón de Regil, y el edificio para oficinas de finales de los años sesenta, uno de los pocos edificios en donde se incorporó el muro cortina; en los dos últimos se utilizó el sistema de traveses y columnas de concreto armado que permitieron adecuarse muy bien al uso asignado; ambos edificios se ubicaron en el centro de la ciudad, rompiendo con el alineamiento de la estructura histórica.

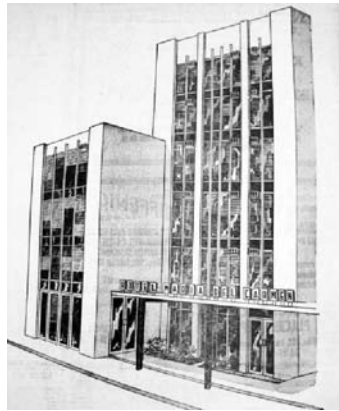


En el hotel María del Carmen, el arquitecto López Escalante optó por dos grandes volúmenes unidos por un elemento esbelto conformado por una losa apoyada en dos columnas; los volúmenes se hallaban flanqueados por dos patas con un frente hueco acristalado, cuya manguetería de aluminio formaba bandas horizontales, que constituían cada uno de los pisos. Estas transparencias obedecían al uso y la inclusión de estas grandes superficies acristaladas también respondían a la orientación norte —la más favorable— de la fachada, en las orientaciones este y oeste, las de mayor insolación; estos volúmenes fueron planteados ciegos para no permitir el ingreso del sol. Fig. 60

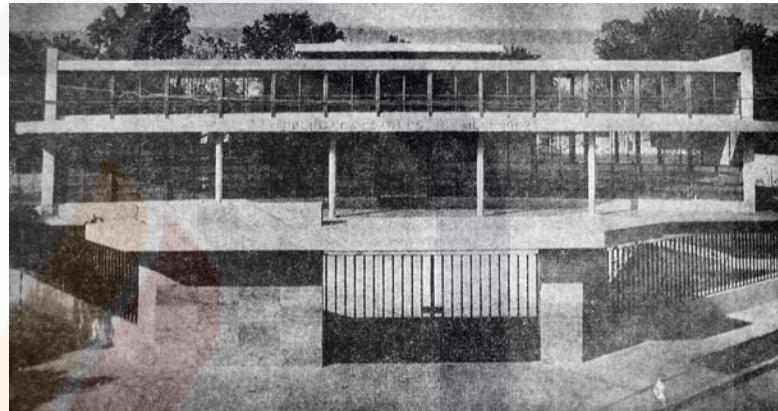
En el edificio para oficinas se incorporó la solución del muro cortina, que consistía en una fachada acristalada sin función estructural, la cual se fijaba a las columnas situadas detrás de ésta. El edificio lo constituyó un gran volumen aligerado por el tratamiento de sus límites acristalados que coronaba una base remetida correspondiente al primer nivel del edificio. La solución de la manguetería de aluminio en el volumen superior se dispuso de modo tal que hace que se perciba como una sucesión de franjas horizontales, con la intención de ocultar las losas interiores, pronunciar una horizontalidad y lograr la percepción de una menor altura. En cuanto a su orientación, el edificio —ubicado en esquina— presenta dos fachadas, la principal al norte orientación favorable y la segunda al poniente, la más desfavorable; a pesar de tener la orientación norte en su superficie mayor, las altas temperaturas del verano y el ingreso del sol del poniente, producen un efecto de invernadero que ha hecho que los pisos superiores con mucha dificultad se habiten, propiciando altos consumos en el aire acondicionado. Este edificio es uno de los pocos que se construyeron en la ciudad en esta época; se destacó no sólo por su tratamiento formal sino por su altura, aspecto que sólo lo habían manejado los hoteles, sin embargo no tuvo éxito; la disponibilidad de terrenos en planta baja, la costumbre de no subir escaleras o ascensores y más tarde los aspectos de tipo climático, fueron algunas de las diversas razones de su poca aceptación. Fig. 61

El arquitecto Tommasi planteó la biblioteca como una gran caja levantada del piso con muy pronunciada horizontalidad, en donde acusó los elementos verticales y estableció una fluencia visual gracias al empleo del vidrio transparente, desde la fachada hasta la parte posterior del edificio.

*Fig. 60 Hotel María del Carmen, Imagen tomada del Diario de Yucatán, 23 de enero de 1965.*



El volumen es una sola planta libre a doble altura, que sólo se cortó por una larguísima losa, que, como una línea, dividía el volumen acentuando sus horizontalidad y protegiendo la fachada de acceso con orientación sur-oeste. El giro del edificio respondió a la esquina hacia el parque de las Américas, a la vez que le permitió una longitud mayor para el desarrollo de la misma. Los aspectos de tipo climático los resolvió estableciendo una ventilación cruzada entre las fachadas principal y posterior con orientaciones sur-oeste y nor-este. Fig. 62



*Fig. 61 Edificio para oficinas, finales de los sesenta. Arq. Fernando López Escalante, Ing. Agustín Peón de Regil.*

*Fig. 62 Biblioteca Carlos R. Menéndez, 1964. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 1 de enero de 1965. Arq. Leopoldo Tommasi López.*

Como consecuencia de lo anterior, se puede afirmar que la incorporación de los nuevos sistemas constructivos y materiales prefabricados industrializados si bien se iniciaron en la década de los cuarenta con el block vibropresado y el sistema constructivo de dalas y cerramientos del arquitecto Carlos Castillo y asociados, alcanzó a ser asimilado y adoptado de manera generalizada a finales de los cincuenta; este fenómeno se dio principalmente con los arquitectos que le trabajaron a la iniciativa privada, con excepción de aquellas obras emprendidas por los arquitectos Castillo y Amábilis, para el Estado.

Fue en la década de los sesenta cuando a través del ingeniero Mario Duarte Carrillo se inició el camino hacia los sistemas prefabricados industrializados para losas con elementos pretensados y presforzados; el primero fue el sistema vigueta y la bovedilla, al que le siguieron el techo canal,

la losa doble “T” y doble “T”, entre otros; a este proceso se sumó la fabricación industrializada del hormigón premezclado, por parte del mismo ingeniero.

Las posibilidades plásticas del concreto armado y el dominio que los constructores tuvieron para explotar éstas, produjeron como consecuencia una variedad de expresiones formales, plásticas y espaciales interesantes, las cuales fueron desarrolladas tanto por ingenieros como por arquitectos; un hecho común en todas las décadas de estudio fue la asociación de ingenieros con arquitectos.

Así mismo, se pudo notar que el lenguaje y la espacialidad, derivado de la técnica y los nuevos materiales, no fue selectivo; lo mismo se utilizó en obras de un género u otro como en aquellas promovidas por la iniciativa privada o por el Estado; en consecuencia, privaron lenguajes y espacios universales a los que se les dotó de alguna característica para su distinción; la utilización de algunas expresiones arquitectónicas, derivada de los materiales y los sistemas constructivos por parte del Estado, llegaron a Mérida ya como imágenes institucionales, que, en algunos casos, tuvieron modificaciones, esencialmente para la adecuación a las condiciones ambientales de Mérida.

La introducción del vidrio como muro cortina no fue de uso generalizado, su empleo se limitó a las orientaciones más favorables. La inclusión del vidrio en grandes ventanales obedeció a factores comerciales; sin embargo, en muchos casos, contrariamente a lo que se ha creído, para las orientaciones sur y poniente más desfavorables, los vanos se protegieron con elementos ligeros de concreto llamados parteluces, parasoles o cartelas.

### **3.3 LA DIFUSIÓN DE LA MODERNIDAD A TRAVÉS DE LOS MEDIOS MASIVOS DE COMUNICACIÓN**

Un medio efectivo para la propagación de las ideologías de todo tipo, es la letra impresa (contenida en libros), sin embargo, es en los llamados *mass media* en donde se puede lograr una mayor efectividad, ya que en ellos se establece un contacto directo entre el que presenta los temas

nuevos y el pueblo. En este aspecto el papel del discurso será fundamental, deberá ser eficientemente transmitido, para lograr que sea aceptado y comprendido y que llegue a las personas a las cuales fue dirigido. Uno de los *mass media* de gran efectividad es el periódico, cuyo discurso se presenta a través de la escritura y las imágenes.

El objetivo de este apartado es mostrar cómo, a través de la comercialización de bienes de consumo, de uso cotidiano, o para la construcción del hábitat, el discurso de los especialistas y los mensajes caricaturizados de la prensa inciden en la ideología de la modernidad. Se muestra también cómo algunos de estos aspectos se convirtieron en coadyuvantes en el proceso de modernización de la arquitectura.

### **3.3.1 Los bienes de consumo y su reflejo en la arquitectura**

El fin de la segunda guerra mundial suscitó cambios drásticos en Europa y en Estados Unidos; se inició un acelerado incremento productivo y económico, inclusive en los países más dañados por la guerra. Estados Unidos con mayores ventajas, pues el país no había sufrido daños en su infraestructura, logró establecer una superioridad basada en el desarrollo de la tecnología americana (electrónica, física y química) y su poderío militar, sobre la competencia mundial, en consecuencia aparecieron industrias estadounidenses, de extracción del petróleo y mineras, de servicios, turísticos, hoteleros y farmacéuticas, entre otras.

En este contexto nació una nueva forma de vida y estilo, el *american way of live*, que buscaba para el estadounidense el mejor bienestar en su vida, basado en la sociedad de consumo, forma de vida que trascendió al resto del mundo y se convirtió en un modelo. La producción de múltiples bienes y servicios de consumo para la vida cotidiana estableció una dinámica en donde, para mantener e incrementar el nivel de ingresos de los dueños de las empresas, fue necesario elevar el consumo, como resultado, se incorporaron a los mercados productos anteriormente sólo accesibles para las clases privilegiadas, como los electrodomésticos, los automóviles, etcétera.

Los elementos esenciales que coadyuvaron para instalar el consumismo fueron la publicidad y las ventas a crédito. Este modelo se fue arraigando y fue la televisión la que permitió su difusión masiva; también se estimulaba a través del cine, la radio, los diarios y las revistas.

Los anuncios publicitarios en cualquiera de estos medios sugerían la posibilidad de acceder a un mundo ideal y fantástico, deseo que se lograría a partir de comprar determinados artículos y marcas; este hecho llegó incluso a permear a las manifestaciones artísticas.<sup>88</sup>

Esta avalancha de artículos era de todo tipo y tenía la finalidad de satisfacer las aspiraciones y la realización tanto de hombres como de mujeres modernos; la campaña publicitaria estaba planteada en esos términos. Para la mujer, se pretendía que la vida en el hogar se le hiciera más fácil, para dejarle tiempo a su persona, y para el hombre, se trabajaba la imagen de éxito que representaba poseer ciertos artículos, entre los cuales destacaba el automóvil.<sup>89</sup>

En la década de los cuarenta esta publicidad llegó a Mérida a través de los periódicos y de la radio; posteriormente, en los cincuenta hicieron su aparición las revistas extranjeras, principalmente de Estados Unidos, con temáticas variadas. En 1953 se anunció la llegada de la revista *Life* en español, anunciando que en ella se encontrarían "...cientos de bellas fotografías que prácticamente ponen el mundo en sus manos",<sup>90</sup> prueba del ideal del mundo fantástico que se quería sembrar en el imaginario; esto se sumó a los medios mencionados. En la década de los sesenta apareció un elemento más de penetración masiva, la televisión, que, junto con el cine que permanecía desde la década anterior, se constituyeron en un elemento más en la penetración de manera masiva.

En la ciudad de Mérida fue hacia finales de los años cuarenta cuando empezaron a promocionarse una serie de artículos de uso doméstico destinados a la mujer, como licuadoras, estufas, lavadoras y refrigeradores, y aunque algunos de ellos ya se vendían en el mercado, éstos se

---

<sup>88</sup> En línea dirección URL: [http://www.portalplanetasedna.com.ar/estilo\\_americano.htm](http://www.portalplanetasedna.com.ar/estilo_americano.htm), 25 de marzo de 2007, 17:40

<sup>89</sup> La campaña publicitaria fue no sólo a través de artículos sino que se llevó al plano cultural, la música, etcétera.

<sup>90</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de marzo de 1953.

mostraban con adelantos tecnológicos que superaban a los existentes y que podían sustituir el trabajo manual con creces.<sup>91</sup>

El advenimiento de estos artículos y otros más se reflejó en la arquitectura y, en este caso, también en lo urbano, específicamente en Mérida con la apertura de la llamada nueva calle comercial 63-A, en el centro de la ciudad. En una sola calle se congregaron 38 comercios<sup>92</sup> con diferentes giros, en los cuales se podía satisfacer necesidades diversas; esta acción se constituyó en el antecedente de las tiendas departamentales. Fig. 63

Fig. 63 Nueva Calle Comercial, 63-A. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 3 julio 1949, p. 4.



Por su parte, para el hombre también se publicitaban objetos, entre los que sobresalía el automóvil. En la ciudad de Mérida, a finales de los cuarenta, había cuatro agencias que vendían diferentes marcas extranjeras; todas ellas tenían sus salas de exhibición y venta en el centro de la ciudad, en edificios modificados para ese uso.<sup>93</sup>

<sup>91</sup> *Op. cit.*, 12 de junio de 1947. En uno de varios anuncios se publicitaba una lavadora que podía realizar todos los movimientos ella sola.

<sup>92</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de julio de 1949. Algunos de los giros de los tiendas eran: zapatería, costurería, sombrerería, artículos para el hogar, perfumería, telas, lencería, cámaras fotográficas, radios, equipos de música, joyería, entre otros.

<sup>93</sup> Compañía Distribuidora de Automóviles S.A., distribuidor de Ford, en calle 62 Núm. 514 x 65, en *Diario de Yucatán*, 1 julio de 1947; Automóviles del Sureste, distribuidor de Ford, en calle 59 Núm. 506, en *Diario de Yucatán*, 20 noviembre de 1948; y de Studebaker en la calle 60 x 61, en *Diario de Yucatán*, 3 febrero de 1949; Automotriz del Sureste S.A., distribuidor de Chevrolet, en calle 63 y 64 Núm. 503, Edificio las Monjas, en *Diario de Yucatán*, 5 de mayo de 1949; Olegario Montes S.A., distribuidor de Chrysler, en la calle 61 Núm. 491, en *Diario de Yucatán*, 19 de mayo de 1949, y De Soto, en *Diario de Yucatán*, 16 de julio de 1949.

En la década de los cincuenta una gran cantidad de artículos electrodomésticos y de comunicaciones aparecieron con mayor fuerza en Mérida; los adelantos tecnológicos en electrónica, física y química que se habían dado después de la segunda guerra mundial en Estados Unidos y otros países, había ocasionado un gran incremento de la producción industrial, y éstos llegaron con más fuerza y, como ya se señaló, accesibles a los sectores medios y bajos al mercado consumidor. La publicidad y las ventas a crédito sin duda alguna coadyuvaron al consumismo. El discurso de los anuncios hablaba de innovaciones tecnológicas, de grandes beneficios en la optimización del tiempo, de aparatos capaces de sustituir a la persona, de clase y de estilo, en consecuencia, de modernización en la vida del ser humano.

Así, se anunciaban en la prensa en lugar de refrigeradores, modernos *frigidair*;<sup>94</sup> la Singer presentaba la aspiradora como la sirvienta mágica,<sup>95</sup> como si ésta fuera capaz de sustituir a la persona; de la lavadora se incorporaba la electrosónica y se decía que “Lava por vibración sónica (...) el agua atraviesa la tela a la velocidad del sonido y en todas direcciones”;<sup>96</sup> el entretenimiento del cine ya era capaz de llegar hasta las casas, y se podían adquirir proyectores sonoros familiares desde 8 mm hasta el de 16 mm profesional;<sup>97</sup> de la reproducción del sonido se anunciaban consolas con moderno sonido estereofónico;<sup>98</sup> las fotografías ya eran posible a color y se anunciaban revelados, ampliaciones y duplicados en color, en los primeros y más modernos laboratorios de color en el sureste;<sup>99</sup> la optimización del tiempo llevada a la cocina gracias a la olla Presto “ahora en 30 minutos lo que antes empleaba 3 horas”;<sup>100</sup> los satisfactores en el hogar, como los acondicionadores de aire,<sup>101</sup> se ofrecían para estar como en una “eterna primavera” y la radio se ofrecía modernísima, con tres bandas para recepción mundial,<sup>102</sup> entre otros muchos aparatos.

<sup>94</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de julio de 1955.

<sup>95</sup> *Op. cit.*, 4 de abril de 1951.

<sup>96</sup> *Op. cit.*, 7 de marzo de 1953.

<sup>97</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de febrero de 1953.

<sup>98</sup> *Op. cit.*, 16 de junio de 1960.

<sup>99</sup> *Op. cit.*, 16 de noviembre de 1959.

<sup>100</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de marzo de 1953.

<sup>101</sup> *Op. cit.*, 26 de marzo de 1953.

<sup>102</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de mayo de 1955.

Ese ambiente de consumismo y a la vez de innovaciones tecnológicas conllevaba a modernizaciones en otros ámbitos; así, el *Diario de Yucatán* anunció que había contratado el servicio de radiotelefoto que la agencia de *United Press* proporcionaba y que gracias a los adelantos en materia de telecomunicaciones había sido posible perfeccionar, por lo que había adquirido un equipo de radiotelefotografía<sup>103</sup> que hacía posible tener acceso a la noticia gráfica al minuto.

En 1952, uno de los distribuidores más importantes de radios Phillips, Distribuidora Mercantil, adelantándose a la llegada de la televisión, realizó una transmisión diferida<sup>104</sup> de un programa de televisión en un telerreceptor Phillips en los aparadores de ese negocio, anunciando de ese modo lo que sería la televisión; hecho que tardó una década más.

Si bien la llegada de todo tipo de aparatos modernos fue muy numerosa, éstos se siguieron vendiendo en muchos de los establecimientos comerciales existentes; entre las tiendas más importantes que se abrieron estuvieron: en 1950, la tienda Sears Roebuck, que se estableció en los bajos del edificio que años antes había construido la Peninsular, con la posibilidad de acceder a los productos a crédito; en 1954 se inauguró la joyería denominada La Joya de México, ubicada en la calle 59 x 58, el edificio en esquina utilizó ésta como el pivote y con un muro cóncavo dispuso en ella la vidriera principal para dar paso a dos alas de pronunciada horizontalidad por el manejo del muro cortina, el alfeizar y el volado superior, y rompió el alineamiento al remeter la planta baja y dejar un gran hueco transparente. Fig. 64. Los útiles escolares y los libros también fueron merecedores de la arquitectura moderna, en 1956, La Literaria, nombre de una librería importante ubicada en el centro de la ciudad en la calle 63 entre 60 y 58; planteó un volumen principal que respetó el alineamiento pero saltó hacia delante una “caja” inclinada que enmarcaba la fachada, para otorgarle en el interior de la misma una serie de de bandas horizontales producto de la ventana corrida, el letrero y las vidrieras. Fig. 65

Philco de Yucatán S.A., distribuidor de radios de la misma marca, abrió en 1959 un tienda ubicada en calle 56 x 63, en donde rompió con la volumetría de los edificios preexistentes, por el

<sup>103</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de septiembre de 1955. La primera transmisión de fotografías por radio fueron del primer juego de la Serie Mundial de Béisbol, en el Yanqui Stadium.

<sup>104</sup> *Op. cit.*, 27 de marzo de 1952.



manejo de una gran caja que enmarcaba una vidriera, asentaba sobre unas columnas que marcaban un ritmo entre los paños de cristal de la fachada en planta baja. Fig. 66. Los tres edificios anteriormente mencionados se resolvieron en el interior con el sistema de trabes, columnas y losas de concreto armado; en los muros se utilizó el block vibroprensado.

Con la venta de automóviles<sup>105</sup> sucedió lo mismo: se siguieron empleando los antiguos establecimientos y haciendo adaptaciones en algunos edificios del centro, como lo fue la agencia Studebaker<sup>106</sup> (1953), ubicada cercana al barrio de Santa Ana. Sin embargo, en 1958, se construyó ex profeso la refaccionaria Torre ubicada en la calle 59 x 70, en el barrio de Santiago, que incluía además de la venta de refacciones para todas las marcas la distribución de autos de la Datsun; el proyecto lo realizó el arquitecto Félix Mier y Terán<sup>107</sup> y utilizó una volumetría compleja, rica en acabados y texturas, con remates en esquina para dejar visibles los autos en exhibición, o como pivote para balancear la composición; se puede afirmar que con este edificio se inició la construcción de arquitectura moderna en edificios destinados para tal uso. Fig. 67



Fig. 64 La Joya de México, 1954.

Fig. 65 Librería La Literaria, 1956. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 15 de julio de 1956.

<sup>105</sup> Automotriz del Sureste abrió otra agencia para la distribución del Lincoln en la calle 62 Núm. 514, en *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de mayo de 1953; Juan E. Millet abrió una agencia distribuidora de Nash, en la calle 60 Núm. 425, en *Diario de Yucatán*, 23 de octubre de 1950.

<sup>106</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de septiembre de 1953. Se ubicó en la calle 60, entre 47 y 49.

<sup>107</sup> El arquitecto Félix Mier y Terán fue autor de numerosas viviendas en las colonias México y Buenavista a partir de la década de los cincuenta y durante los sesenta, en donde destinó como parte de la composición un lugar privilegiado al automóvil. Elvia González Canto, *op. cit.*, pp. 139-150.

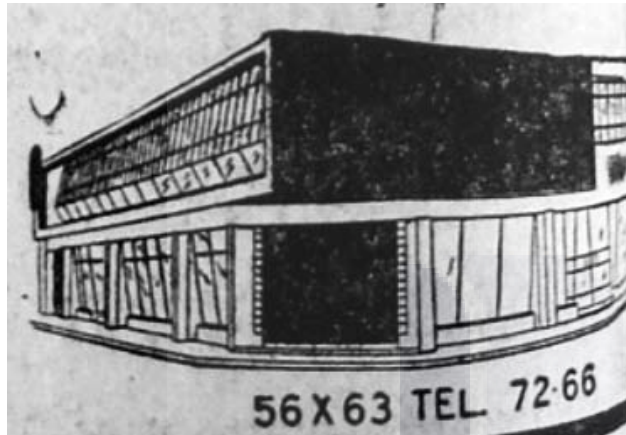


Fig. 66 *Philco de Yucatán, S.A, 1959. Imagen tomada de Diario de Yucatán el 8 de octubre de 1959.*



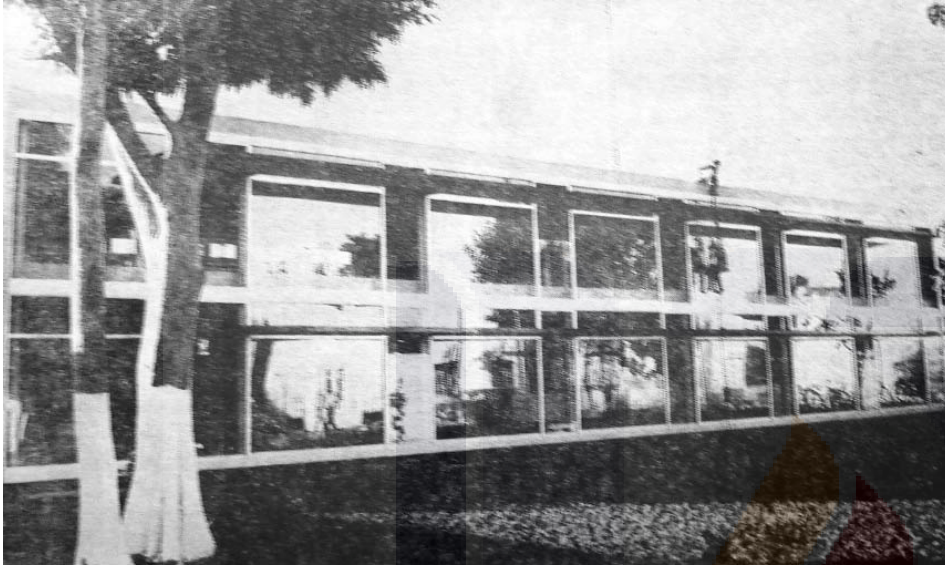
Fig. 67 *Refaccionaria y Autos Torre, 1958. Arq. Félix Mier y Terán Lejeune.*

La década de los sesenta fue sin duda alguna la de la televisión; los anuncios que acapararon la atención fueron los numerosos modelos de televisores que aparecieron desde que se anunció, en 1961, la futura instalación de la televisora en Yucatán.<sup>108</sup> La reacción de los comerciantes no se hizo esperar y un gran número de tiendas comenzaron la venta de esos aparatos para estar preparados para el momento de la llegada de la televisión; éstos los promocionaban en diferentes precios, tamaños y al alcance de cualquier persona, con sistemas cómodos de pagos a plazos; incluso la Magestic,<sup>109</sup> una marca comercial de aparatos electrónicos, lanzó al mercado un modelo llamado Mérida, para conmemorar tal acontecimiento.

Fue así como en 1963 se inauguró la Televisora de Yucatán, S.A. en un edificio en la calle 64 del barrio de Santa Ana, proyectado por el arquitecto Fernando García Ponce y construido por los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre; el edificio hacía un homenaje a tal acontecimiento, signo de modernización, ya que se diseñó con los materiales, formas y atrevidos planteamientos estructurales que reflejaban la modernidad arquitectónica; grandes superficies acristaladas, pronunciada horizontalidad, inclusión de esbeltísimas columnas metálicas y un atrevido volumen volado eran congruentes con el uso simbólico del edificio. Fig. 68 y 69

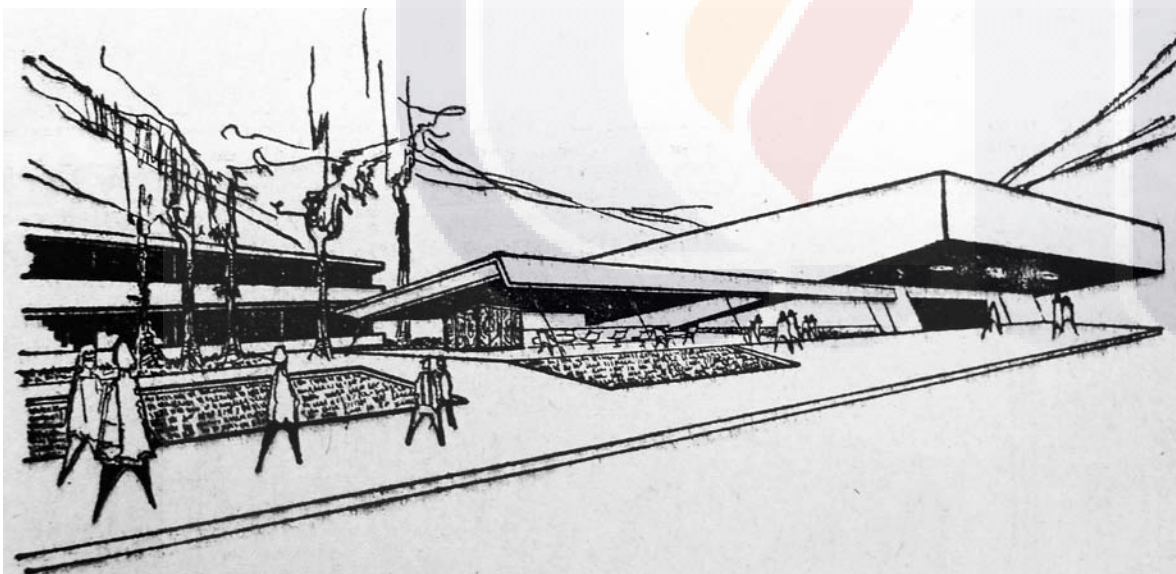
<sup>108</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de julio de 1961.

<sup>109</sup> *Op. cit.*, 1 de octubre de 1961.



*Fig. 68 Televisora de Yucatán. Arq. Fernando García Ponce. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 31 de enero 1963. Vista parcial del edificio.*

*Fig. 69 Televisora de Yucatán. Arq. Fernando García Ponce. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 31 de enero 1963. Perspectiva del arquitecto.*



La dinámica comercial que se suscitó en la ciudad en esta década fue muy intensa y se introdujeron nuevos conceptos comerciales que se vieron reflejados en la arquitectura; la difusión del producto asociada al espacio, el *marketing*, introdujo el concepto de centro comercial, supermercado y las tiendas departamentales se consolidaron.

El primer antecedente de los supermercados en Mérida se tuvo en 1948, cuando se inauguró en los portales del parque de Santa Lucía, en el centro de la ciudad, el primer supermercado anunciado al estilo estadounidense. Lo novedoso fue el interior de la tienda, dispuesta con anaqueles en los que se exhibía la mercancía y se podía tener acceso directo a ellos, con esto surgió el autoservicio en Mérida. Esta tienda se llamó Casa Barbosa.<sup>110</sup>

En 1963 se inauguró el primer centro comercial, con establecimientos de diferentes giros, teniendo como tienda ancla el supermercado de la cadena Minimax.<sup>111</sup> Este centro comercial, a diferencia de la primera calle nueva de la 63-A de la década de los cuarenta y del Pasaje Yucatán<sup>112</sup> del mismo año, se desarrolló en un solo terreno en donde tanto tiendas como vialidades y estacionamiento se congregaron en el mismo sitio, con la particularidad que se proyectó fuera del centro y los barrios históricos. Se ubicó en la avenida Colón entre las calles 60 y 62; con esta acción se dio inicio a la descentralización de los servicios comerciales del centro y los barrios.

El proyecto del centro comercial Minimax, realizado por el arquitecto Juan José Díaz Infante y obra de los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre; se anunciaba en la prensa como el mayor y el más moderno supermercado en el Sureste, con un diseño moderno y funcional; con nuevo sistema de descuento y autoservicio, en una superficie de más de 1000 m<sup>2</sup>. El planteamiento del esquema consistió en disponer los locales en forma de “c”, en cuyo interior se dispuso un camellón que dividía el tránsito de los vehículos y el estacionamiento. El tratamiento

<sup>110</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de abril de 1948.

<sup>111</sup> Nombre de la cadena nacional de supermercados que supervisó la instalación de la tienda con el concepto de “gran supermercado al estilo estadounidense”, inexistente hasta ese momento en la ciudad de Mérida, y que además surtía de mercancía a la tienda.

<sup>112</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de julio de 1963. Pasaje Yucatán; consistió en la apertura de una calle privada en la cual se establecieron una serie de comercios.

formal de los locales fue muy sencillo, básicamente se percibían dos bandas, una maciza y otra transparente, que le daban la vuelta al espacio, en la primera se disponían los letreros, y en la otra, la superficie acristalada permitía la exhibición de los productos; lo verdaderamente innovador fue el concepto de centro comercial, así como el de autoservicio a esa escala que se planteó en el supermercado.

Al año siguiente, los empresarios<sup>113</sup> que contrataron esta obra decidieron incursionar con el mismo concepto en otros lugares de la ciudad, así apareció Komesa Santiago<sup>114</sup> en el barrio del mismo nombre y otros más en diferentes emplazamientos. Fig. 70 y 71

En el centro de la ciudad Sears Roebuck construyó su propio edificio, un gran paralelepípedo macizo asentado sobre una base remetida, dotada de transparencias por las vidrieras destinadas a la exhibición de los productos de los diferentes departamentos que la tienda manejaba; lo que resultó innovador fueron los diferentes departamentos que la tienda albergaba, el aire acondicionado y el lujo de los acabados. Fig. 72

---

<sup>113</sup> El 16 de diciembre de 1964 se inauguró el supermercado Komesa en el barrio de Santiago; el proyecto y la disposición del mismo lo realizó el arquitecto Juan José Díaz Infante, quien había trabajado anteriormente con los empresarios yucatecos en el diseño del Minimax.

<sup>114</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de diciembre de 1964. Komesa, fue el nuevo nombre que adoptaron los empresarios yucatecos para sus supermercados, incluyendo Minimax, cuando crearon la Compañía Comercial de Víveres S.A., una empresa totalmente yucateca que creó una central de compras en la capital para surtir de mercancías a sus supermercados; Komesa Santiago, con un proyecto del arquitecto Juan José Díaz Infante, fue la primera de varias que se hicieron. Éstas fueron: en 1966 en la colonia México, en 1967 en la colonia Alemán, proyecto del arquitecto Fernando García Ponce; en 1969 en la colonia García Ginerés, proyecto del arquitecto Erick Díaz Palma; todos los supermercados fueron construidos por los ingenieros Álvaro Ponce y Ulises González Torre. El tratamiento formal y la distribución fueron muy similares en todos los casos.



*Fig. 70 Centro comercial Minimax. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 13 de noviembre 1963.*



*Fig. 71 Supermercado Komesa, Santiago, 1964. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 16 diciembre 1964.*



*Fig. 72 Sears. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 28 agosto 1969.*

En el centro de la ciudad, se continuó con la demolición de los predios antiguos para dar paso a un sinnúmero de construcciones destinadas a la venta de los artículos más variados que había en el mercado: aires acondicionados, muebles de oficina y para el hogar, medicinas, etc. El tratamiento formal y espacial se orientó básicamente en tres direcciones: a) en las esquinas, como lo fue el caso de la Fundación La Yucateca (Fig. 73), con construcciones en su mayoría de dos plantas que continuaron con el chaflán, abrieron grandes vanos en planta baja y agregaron marquesinas en puertas y ventanas; b) en aquellas que rompía totalmente con el alineamiento a la calle, dando paso a un espacio para albergar un estacionamiento, y c) construcciones que se alineaban a la escarpa en planta alta, pero se remetían en planta baja; en todas ellas se presentaba una volumetría horizontal, con predominio del macizo en planta alta y superficies vidriadas en planta baja. Fig. 74-77



Fig. 73 Fundación La Yucateca. 17 noviembre de 1965.

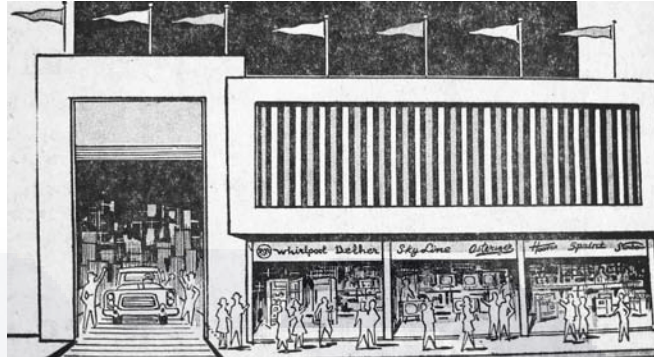


Fig. 74 Compañía Comercial del Sur. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 2 febrero 1965.

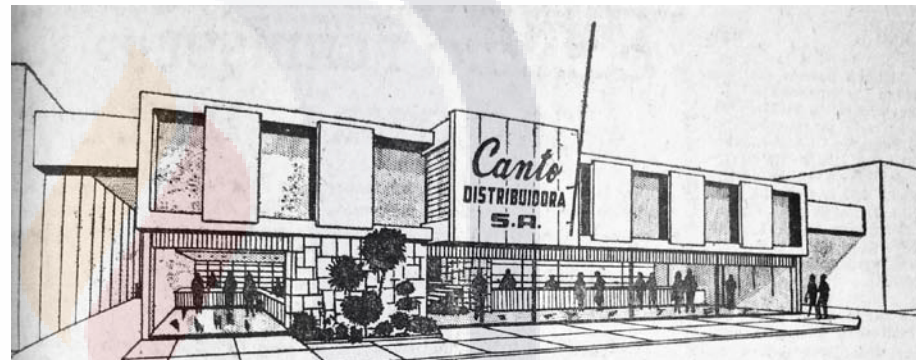


Fig. 75 Distribuidora York. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 3 octubre 1966.

Fig. 76 Canto Distribuidora. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 23 noviembre 1967.



Fig. 77 P.M. Steel. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 14 de abril de 1967.

El automóvil era un artículo que ya desde los cuarenta había penetrado en la sociedad, sin embargo, fue en los sesenta cuando apareció una mayor diversidad de marcas, países de procedencia y costos. Los anuncios publicitarios seguían siendo numerosos y la introducción de gran variedad de automóviles trajo como consecuencia la construcción de edificios *ex profeso* para exhibir y vender esos productos.

La publicidad era llamativa y en el discurso escrito era común encontrar asociaciones al modo de vida estadounidense, a la clase, distinción, comodidad, modernidad, entre otros aspectos; en lo referente al discurso gráfico, se podían ver escenas de parejas felices y una fuerte asociación con la vivienda.<sup>115</sup> Estos dibujos mostraban residencias con características de la arquitectura moderna, volados, transparencias, desniveles, asociados al automóvil. Fig. 78, 78 A y 78 B

Fig. 78 Imagen tomada del Diario de Yucatán, 15 de marzo 1953.

Fig. 78 A Imagen tomada del Diario de Yucatán, 26 de mayo 1953.

Fig. 78 B Imagen tomada del Diario de Yucatán, 12 noviembre 1965.



Una característica muy importante fue que estos edificios se construyeron en otras áreas de la ciudad, fuera del centro y de los barrios históricos. Con la construcción de la Refaccionaria Torre en el barrio de Santiago, en la década de los cincuenta, se inició también el éxodo de dichos negocios hacia otras zonas de la ciudad; los dos emplazamientos preferidos fueron: en la prolongación del Paseo de Montejo, zona de la ciudad de alta plusvalía y estatus, y en la avenida Aviación, zona que se empezaba a conformar en industrial, a la salida de la ciudad por la carretera a Campeche y camino hacia el aeropuerto de la ciudad.

<sup>115</sup> Elvia González Canto, *op.cit.*, pp. 139-150.



Las características arquitectónicas de las agencias empezaron a cambiar; los límites de cristal desaparecieron y quedaron grandes espacios sin paredes, tan sólo limitados por las cubiertas sostenidas por ligeras columnas muchas veces metálicas, de diámetros muy reducidos; de este modo se podía admirar mejor los autos y entrar libremente y deambular entre ellos; se podía sentir que éstos eran realmente accesibles. Fig. 79-82

Fig. 79 Toyota del Sureste, S.A. Sala de Exhibición y Ventas, 196. C. 59 Núm. 562.



Fig. 80 Sala de Exhibición de Distribuidora DINA-Renault, 1961. Arq. Fernando López Escalante. Prolongación de Montejo

Fig. 81 Ford Compañía Distribuidora de Automóviles, S.A., 1964. Prolongación de Montejo

Fig. 82 Compañía Peninsular de Autos, S.A. imagen tomada del Diario de Yucatán, de C.V., 1966  
Arq. Juan Kluchnik e Ing. Mario Duarte Carrillo.

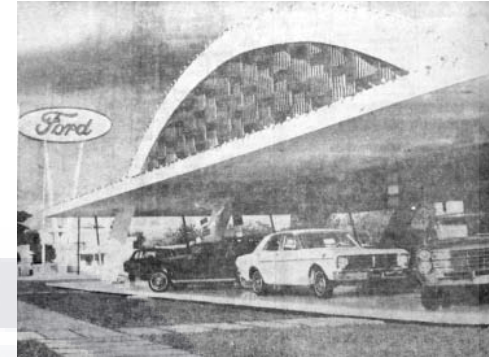


Fig. 82-A Edificio Ford Torre, S.A., 1963, imagen tomada del Diario de Yucatán, 15 diciembre 1963.  
Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas.

Fig. 82-B Automaya, imagen tomada del Diario de Yucatán, 7 de abril de 1967. Departamento de Planeación y Proyectos de Agencias de la Fábrica Automex, S.A.

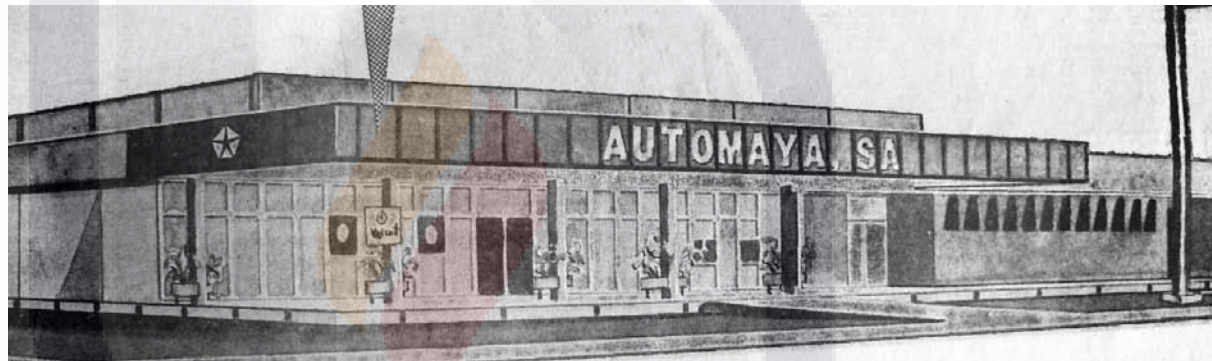


Fig. 82-C Agencias Mercantiles S.A., 1966, imagen tomada del Diario de Yucatán, 15 julio 1966.  
Arq. Fernando García Ponce, Ing. Ulises González Torre e Ing. Álvaro Ponce Peón.



Fig. 82, A, B, C Agencias de automóviles ubicadas en la avenida Aviación.

Por lo anterior, es posible afirmar que el estilo de vida estadounidense llegó a Mérida más tarde que en otros países o regiones, pero con el mismo efecto; esta dinámica comercial y de consumo de bienes y servicios fue uno de los principales motivos de la introducción de la arquitectura moderna en Mérida.

Los agentes modernizadores en su mayoría fueron los profesionistas locales, sin embargo, en lo concerniente al comercio, tanto de bienes de primera necesidad anteriormente adquiridos en los mercados como de artículos para el hogar y el individuo, fue a través de modelos extranjeros ya probados en la ciudad de México, modelos que llegaron a ella de Estados Unidos y que se trajeron a Mérida, tal fue el caso del centro comercial Minimax y la tienda departamental Sears Roebuck. Las formas, materiales, técnicas y funcionamientos empleados fueron en muchos casos principalmente en la década de los sesenta, congruentes con los artículos y el mensaje consumista que se quería plantear.

Lo anterior denota claramente el etnocentrismo hacia Estados Unidos; en lo relativo al modo de vida, se copiaba para ser como los otros. La ideología del consumismo de la clase del poder económico estuvo presente en todo momento y sin duda alguna el poder económico se materializó a través de la implantación de estos modelos de arquitectura.

### **3.3.2 El discurso de los especialistas en torno a la arquitectura y el urbanismo moderno**

En la década de los cuarenta no era frecuente la aparición de artículos, opiniones o comentarios relativos a la arquitectura o urbanismo local en la prensa; en estos años, en el *Diario de Yucatán* tan sólo aparecieron dos: uno del ingeniero Raúl Sobrino Campos<sup>116</sup> (1944) y el otro del arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca<sup>117</sup> (1946); en el primero se planteó la importancia del

<sup>116</sup> Raúl Sobrino Campos, "La posición del ingeniero en la sociedad moderna", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de abril de 1944.

<sup>117</sup> Carlos M. Castillo Montes de Oca, "Tradición contra modernismo", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de enero de 1946. El artículo lo firmó el autor con fecha de 1945.

ingeniero en la sociedad moderna, haciendo notar las cualidades del profesionista como una persona ilustrada, capaz de dirigir las fuerzas de la naturaleza y los materiales en favor de la raza humana, y lo definía como el creador y actor de los nuevos tiempos, por tanto, al pendiente de lo que se suscitaba en otros países; en consecuencia pedía el reconocimiento al trabajo de los profesionistas, en una época en donde no había muchos en el medio y causaba trabajo cambiar los hábitos de la gente que comúnmente empleaba a maestros de obras, contratistas y albañiles, por tanto, era un llamado a reconocer las virtudes que estos profesionistas tenían.

Por su parte, el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, el máximo exponente de la arquitectura neocolonial en Yucatán, planteaba la discusión de la tradición contra el modernismo ante el arribo de la arquitectura moderna en el mundo y en Mérida. Es importante señalar que a pesar de las preferencias formales del arquitecto, éste poseía una visión moderna en tanto creía que era posible sumarse a la modernización de la arquitectura mediante los sistemas constructivos prefabricados.<sup>118</sup>

En el artículo él reconocía el valor de la arquitectura moderna y hacía un llamado a los tradicionalistas que parecían temer enfrentarse a la arquitectura contemporánea sin el puntal del estilo colonial y señalaba que:

...Ambos campos (los tradicionalistas y los jóvenes radicales) están de acuerdo en postular la tradición como elemento estático, y por consiguiente extinguido de nuestra cultura (...). El desconocimiento de su carácter y valor real ha inducido a unos (...) a copiar servilmente viejos estilos. A los otros, a creer que es esencialmente necesario enterrar la anticuada como inútil sarta de cánones y reglas, ya definitivamente muertas.<sup>119</sup>

Ni unos ni los otros, lo que había que tener en cuenta era que la tradición no implicaba inhabilidad para cambiar o reajustarse, ya fuera a nuevas técnicas constructivas o a nuevas normas so-

---

<sup>118</sup> En el año de 1949, en los meses de octubre y noviembre, se publicó en el *Diario del Sureste* extensas entrevistas a los socios de la compañía Casas de Concreto Prefabricadas, Carlos Castillo Montes de Oca y Delio Casares Cano, en donde explicaron un nuevo sistema constructivo y las características de la fábrica que habían montado, con miras a crear una arquitectura nueva, más rápida y económica.

<sup>119</sup> Carlos M. Castillo Montes de Oca, "Tradición contra...", *op.cit.*

ciales. Hacía un reconocimiento a los arquitectos Frank Lloyd Wright, Gropius, Breuer y otros, en tanto que habían enriquecido el acervo arquitectónico con estructuras de mérito, proporcionando a la nueva generación de arquitectos la visión de un estilo que nacía, señalando que “ciertos principios del estilo internacional (...) irrespectivamente (*sic*) de su ubicación (...) podían (...) ser descritos como formas, materiales y métodos basados sobre cánones técnicos y biológicos adoptados en todo el mundo.<sup>120</sup> Dejando de lado el aspecto emocional, las costumbres, uso, historia, tradición, entre otros aspectos, “...Ideas por las cuales el hombre vive, ha sido necesariamente ignorado para obtener internacionalidad o internacionalismo”.<sup>121</sup>

Reconocía que los internacionalistas habían tenido éxito al expresar lo liviano de los materiales modernos, en implantar el uso del vidrio tanto técnica como estéticamente, y en cambiar la idea antigua de que el edificio estaba constituido sólo por muros perimetrales cargadores, agregando que: “Los internacionalistas nos dicen que el pasado no existe (triste calamidad), que el presente se forja mecánicamente y que el futuro, del cual nos permiten un atisbo, será de una estandarización biológica completa...”<sup>122</sup>

Al respecto de lo que se estaba haciendo en la ciudad de Mérida, señaló que habían empezado a surgir numerosos adefesios que no decían nada, que su mensaje era mudo, y afirmaba que:

Nuestro acervo tradicional es muy rico, y tengo la impresión de que el estilo moderno no está en pugna con muchas de nuestras tendencias tradicionales. No veo nada antagónico a las líneas horizontales, a los techos planos, a las distribuciones funcionales ni a los grandes ventanales en nuestra arquitectura maya o colonial de siluetas tan geométricas. Si acaso, deberíamos reajustar las grandes superficies de vidrio, imprácticas para nuestro sol y clima, a un maridaje discreto con persianerías y celosías que también nos dicen algo del pasado.<sup>123</sup>

---

<sup>120</sup> *Idem.*

<sup>121</sup> Carlos M. Castillo Montes de Oca, “Tradición contra...”, *op. cit.*

<sup>122</sup> *Idem.*

<sup>123</sup> Carlos M. Castillo Montes de Oca, “Tradición contra...”, *op. cit.*

La posición del arquitecto Castillo era de apertura a la nueva arquitectura, sin embargo, no a aquella que por denominarse internacionalista se olvidaba de las características del sitio, afirmando que era posible resolver esa pugna y hacer una arquitectura moderna adecuada al lugar.

### *El arquitecto Leopoldo Tommasi López y la columna periodística “Urbanísticas”*

Sin duda el arquitecto Leopoldo Tommasi López fue el crítico de arquitectura y urbanismo moderno más importante en las décadas de los cincuenta y sesenta, pero principalmente en la primera.

En el año de 1950 él decide iniciar una columna periodística semanal denominada “Urbanísticas” en el *Diario de Yucatán*, como un espacio para la crítica de las obras públicas y privadas que se realizaban en Yucatán, reconociendo la labor que el ingeniero Raúl Sobrino Campos había iniciado a principios de la década de los cuarenta y que se había truncado ante su fallecimiento. Fue así como dio comienzo a una columna que durante el año de 1950 salió periódicamente y tuvo como resultado el libro denominado *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, en el cual condensó lo expuesto en su columna y complementó con su visión de ciudad y arquitectura moderna.

Las críticas, comentarios o exhortos, fueron en muy diversos sentidos, cabe mencionar que, reiteradamente, como se vio en el capítulo 2, él demandó por un Plan Regulador de la ciudad, a lo largo de casi quince años; además de este tema recurrente, él expuso diferentes problemáticas:

1. Hizo una llamado de atención a la iniciativa privada para emplear los servicios de los ingenieros y arquitectos en beneficio de sus obras en lo higiénico, económico y constructivo, exhortándolos a no seguir copiando detalles de obras vista en otros lugares ajenos a nuestro clima, costumbres, etc.; y en torno a la vida moderna de la ciudad: las nuevas experiencias técnicas, los grandes cambios en el concepto estético y filosófico de la arquitectura, aumento de población, servicios municipales, aumento en la mortandad y soluciones higiénicas.<sup>124</sup>

<sup>124</sup> Leopoldo Tommasi López, “Urbanísticas”, “Anarquía”, *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de febrero de 1950.

2. Planteó el problema del congestionamiento vial del centro de la ciudad de Mérida, poniendo como ejemplo las soluciones implementadas en la ciudad de México, así como el planteamiento de centros comerciales en cada nuevo núcleo de población.<sup>125</sup>
3. Informó del VII congreso Panamericano de Arquitectos realizado en La Habana, Cuba, destacando la temática tratada del urbanismo moderno como el camino para la modernización de las ciudades.<sup>126</sup>
4. Propuso la rectificación y pidió la modificación de alineamientos en favor del peatón, poniendo como ejemplo a seguir el edificio de Seguros La Latinoamericana, que se estaba construyendo en la calle 58 x 60, remetido de los alineamientos de la traza histórica en ambas calles;<sup>127</sup> evidentemente todavía no le importaba respetar las características básicas del tejido histórico, él sólo pensaba en una ciudad que proporcionara comodidades al ciudadano.
5. Alabó las acciones llevadas a cabo por el Estado en torno de calles y avenidas, que, a su decir, contribuían a que la ciudad perdiera su tradicional aspecto de pueblo al incorporar avenidas como la Itzaes, la que conducía a la Miguel Alemán, la avenida Colón y Pérez Ponce; así como la calidad de las construcciones arquitectónicas y la amplitud de las calles de las colonias México y Pensiones y el número de vehículos y transporte público que hacían que tuviera más el carácter de gran ciudad.
6. Pedía que en un futuro cercano se privilegiara el crecimiento en vertical, y en consecuencia, la redensificación, ya que el horizontal sin límites hacía que la densidad por manzana fuera muy baja y la dotación de los servicios fuera más difícil de llevar.<sup>128</sup>

<sup>125</sup> Leopoldo Tommasi López, "Metropolitana", *op. cit.*, Mérida, México, 6 de abril 1950.

<sup>126</sup> Leopoldo Tommasi López, "Congreso", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de abril de 1950.

<sup>127</sup> Leopoldo Tommasi López, "Alineamientos", *op. cit.*, 25 de mayo de 1950.

<sup>128</sup> Leopoldo Tommasi López, "Tridimensionalismo", *op. cit.*, 15 de junio de 1950.

7. Promovía la construcción de centros multifamiliares para cientos de personas como solución a la demanda de habitación barata y accesible, pero que a su vez planteaban nuevos problemas relacionados con el transporte para tantas personas congregadas en un solo sitio.<sup>129</sup> Destacaba la importancia de los espacios libres, ya que consideraba la ciudad como una inmensa casa donde se vivía, por lo que proponía exigir dejar mayores porcentajes en los fraccionamientos.

Lo anterior y muchas otras reflexiones y posturas del arquitecto en torno de la arquitectura y, sobre todo, del urbanismo moderno, llevaron a Tommasi a publicar su libro.

*La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*

La publicación<sup>130</sup> presentó una visión general de lo que debía ser el urbanismo en las ciudades modernas, el concepto moderno del gobierno en la gerencia de los servicios públicos, así como el atraso de la urbanización en la ciudad de Mérida.

El libro se desarrolló en tres partes, en la primera planteó el concepto moderno del urbanismo, su función social y la importancia de un plano regulador; en la segunda parte se remontó a los orígenes de nuestra ciudad a partir del asentamiento prehispánico, su desarrollo en la época de la Colonia y los problemas de una ciudad sin un plan rector de crecimiento, sin un reglamento de construcciones y sin un control catastral, y en la tercera y última expuso lo que debía ser un Plano Regulador, todo lo que implicaba en cuanto a calles y elementos de infraestructura urbana y finalizó hablando del desarrollo, así como de los problemas que había empezado a tener la ciudad en su periferia.

El autor expuso que el urbanismo moderno requería para su debido desarrollo de dos elementos fundamentales: “en primer lugar una legislación moderna, una reglamentación completa

<sup>129</sup> Leopoldo Tommasi López, “Demográfica”, *op. cit.*, 29 de junio de 1950.

<sup>130</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de junio de 1951.



que dirija y controle la función constructiva; y, en segundo lugar, un Plano Regulador de la Ciudad, que resuelva todos sus aspectos arquitectónicos presentes y futuros.”<sup>131</sup> Agregó que sin estos factores no sería posible tener una coherencia, amplitud ni belleza en todas las zonas de la ciudad.

Al referirse a la urbe,<sup>132</sup> definió a la ciudad moderna como aquella capaz de satisfacer las necesidades de la vida actual; y que la harían moderna la coordinación de los aspectos de la vida cotidiana que tienen que ver con su higiene, comodidad, economía social, cultura, sentido religioso y concepto contemporáneo de estética arquitectónica, siendo necesaria la concurrencia de todos estos factores para conseguir el fin perseguido.

Por otra parte, acusaba los principales problemas de la ciudad fundacional y su desarrollo, así como de la ciudad moderna, puntualizando que ésta había “...centralizado todas sus actividades: comerciales, bancarias, educativas, burocráticas, etcétera.”<sup>133</sup> Al referirse a la congestión en las ciudades de crecimiento vertical, planteó como una medida urgente llevar la vida a los alrededores, con la creación de nuevas colonias, o sea, ir del centro a la periferia para un mejor distribución de las actividades humanas.

En relación con las vías de comunicación, aspecto fundamental de la ciudad moderna, demandó la solución tanto para las urbanas como suburbanas, tomando en cuenta nuevas demandas de tránsito y vehiculares, para ampliarlas o trazarlas, ya que de lo contrario seguirían siendo viejas las ciudades; aunque se llenara el requisito también fundamental de tener bellos parques y jardines, lugares esenciales para las actividades humanas sociales y espirituales.

Respecto de la higiene, puntualizó la importancia de la infraestructura sanitaria y la incorporación de la red de agua potable a la ciudad, reiterando la necesidad de contar con un instrumento que garantizara que la ciudad fuera higiénica, cómoda y bella, lo que se resolvería al contar con el Plano Regulador, tarea que debía ser realizada por los arquitectos, ya que eso equivaldría a

<sup>131</sup> Leopoldo Tommasi López, *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, Editorial Zamná, Mérida, México, 1951, p. 40.

<sup>132</sup> *Ibid.* pp. 53-77.

<sup>133</sup> *Ibid.* p. 56.

asegurar la solución adecuada del aprovechamiento técnico y estético de la tercera dimensión del espacio vertical.

En el Plano Regulador se fijará la ampliación de los servicios municipales, como saneamiento y desagüe; de abastecimiento de aguas potables; la pavimentación de calles, caminos y aceras; el alumbrado público; la limpieza; barrido e incineración; el ambiente estético y acogedor de parques y jardines; la atención adecuada a hospitales y asilos; la higiene de mercados, rastros y cementerios; el mejoramiento del cuerpo de bomberos; la ubicación de escuelas, oficinas públicas, estaciones ferrocarrileras y de autobuses, en resumen, cuanto constituye la vida de la ciudad. Uno de los fines más trascendentales del Plano Regulador es la correcta e indiscutible zonificación de sus colonias y edificios públicos y privados.<sup>134</sup>

En la década de los cincuenta, fueron sus escritos los que prevalecieron e intentaron hacer conciencia tanto a autoridades, profesionistas, como a la ciudadanía en general, sobre lo que se hacía y lo que faltaba por hacer, con miras a convertir a Mérida en una ciudad moderna.

En la década de los años sesenta el arquitecto Tommasi radicaba en la ciudad de México y desde allí siguió enviando periódicamente artículos al *Diario de Yucatán*, acerca de lo que acontecía en el medio.

Él en esta década incorporó a su discurso el patrimonio; cuando se refirió a los cincuenta años como arquitecto de Manuel Amábilis Domínguez hizo notar los criterios de diseño y composición que empleó en la tendencia neomaya, que describió como "...no imitación sino analogía, no eclecticismo sino esencialismo..." manifestó que su arquitectura no triunfó por la llegada de la tendencia funcionalista "...que impedía la existencia de todos los estilos",<sup>135</sup> siempre al respecto del neomaya, dedicó otro escrito del cual dijo que "...llegó a lo caricaturesco, lo cursi y lo ramplón".<sup>136</sup> También señaló que la "influencia avasalladora incostratable (*sic*) y tremenda de la arquitectura moderna... llegó a México en aquel entonces y se adueñó de la voluntad y simpatía

<sup>134</sup> *Ibid.* p. 220.

<sup>135</sup> Leopoldo Tommasi López, "Bodas de oro de Manuel Amábilis como arquitecto" *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 octubre de 1962.

<sup>136</sup> Leopoldo Tommasi López, "Urbanísticas", "Nuestra arquitectura no es mexicana", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de octubre de 1961.

de todos, de profesores y alumnos, de estirados banqueros y enriquecidos políticos".<sup>137</sup> También escribió sobre la falsa arquitectura de fachadas, recurrente en esos tiempos de la arquitectura funcionalista, señalando que lo más importante en la arquitectura era el interior.<sup>138</sup> Por lo anterior se puede apreciar cómo él mantuvo siempre una posición crítica de acuerdo con sus valores ya fuera para la arquitectura de otros tiempos o para la moderna.

Como lo había hecho en la década pasada, todos los temas fueron motivo de su opinión; así, se refirió a la construcción viviendas que se estaban realizando en Mérida y lamentaba la supresión de los patios y áreas descubiertas; que por las condiciones del clima consideraba que se debía reglamentar, dejar en los terrenos el 40% de área sin construcción, para procurar una adecuada aeración e iluminación naturales en las viviendas, proponiendo incluso la posibilidad de construir en dos niveles si fuera necesario.<sup>139</sup> Hizo una crítica tremenda al proyecto del balneario de Chelem; criticó la pérdida de espacios que consideraba vitales para la ciudad, haciendo mención de la ocupación del campo deportivo de El Fénix, que había sido antes una pista de aterrizaje, consideraba que éste y otros espacios recreativos desaparecidos debían haberse conservado y los edificios —las escuelas de la Universidad de Yucatán— que los ocupaban, podrían haber estado en otros terrenos.<sup>140</sup>

En relación con la arquitectura moderna, consideró la construcción de la Clínica Mérida un acierto, ya que entre sus cualidades destacaba la belleza de su sencillez, lograda por la síntesis de sus elementos formales, que expresaban volúmenes depurados, y sus formas plásticas sin rebuscamientos y falsedades de la escenografía arquitectónica que se buscaba, tratando de encontrar lo original.<sup>141</sup> También realizó un análisis sobre el temor a las superficies lisas en la arquitectura de la ciudad, lo que creaba confusión en las expresiones formales de los edificios,

<sup>137</sup> Leopoldo Tommasi López, *op. cit.*

<sup>138</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de octubre de 1961.

<sup>139</sup> *Op. cit.*, 31 de octubre de 1962.

<sup>140</sup> Leopoldo Tommasi López, "Urbanísticas", "Cuando desaparecen los espacios", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de octubre de 1964.

<sup>141</sup> Leopoldo Tommasi López "La Clínica de Mérida", *op. cit.*, 28 de octubre de 1964.

señalando, entre otros conceptos, que no debía de confundirse la sencillez con la falta de imaginación, ni la extravagancia con la originalidad.<sup>142</sup>

Siendo un férreo defensor de la arquitectura moderna, en estos años su discurso iba y venía entre la defensa de lo moderno y los valores de la historia; manifestó su inconformidad con la demolición del monumento dedicado a los iniciadores de la industria henequenera que se levantó en la glorieta ubicada en el cruce de las avenidas Itzaes y Colón;<sup>143</sup> sin embargo, consideró que la construcción del nuevo mercado Santos Degollado del barrio de Santiago, era un acierto, a pesar de que sustituía un proyecto de Manuel Amábilis, de tendencia neomaya; consideraba que el nuevo mercado era adecuado en la forma constructiva, programa arquitectónico, amplitud, circulación, comodidad e higiene, en el orden de la geometría de sus volúmenes y por la modulación de su estructura.<sup>144</sup>

### *El arquitecto Enrique Manero Peón, el patrimonio y otros profesionistas*

En la década de los sesenta, los arquitectos e ingenieros locales tuvieron cada vez mayor participación en la opinión del desarrollo de la ciudad y del estado. Sus opiniones se publicaban periódicamente en la prensa, en temas tan variados como la planeación, patrimonio, infraestructura y avances tecnológicos.

Un tema poco tocado con anterioridad comienza a aparecer con incidencia, el patrimonio, así como los estudios para el mejoramiento del estado con miras hacia un desarrollo turístico.

En estos aspectos, el arquitecto Enrique Manero Peón tuvo un papel protagónico al ser beneficiario de la designación de varios cargos federales; fue designado presidente de la Junta Federal de Mejoras Materiales de Progreso, dependiente de la Secretaría del Patrimonio Nacional, de

<sup>142</sup> Leopoldo Tommasi López, "Urbanísticas", "El temor a las superficies lisas II", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de noviembre de 1964.

<sup>143</sup> Leopoldo Tommasi López, "Breve historia de una glorieta", *op. cit.*, 2 y 3 de diciembre de 1964.

<sup>144</sup> Leopoldo Tommasi López, "Nuevo Mercado Municipal", *op. cit.*, 10 de diciembre de 1964.

1961 a 1965;<sup>145</sup> ese último año se le comisionó la realización de estudios para mejorar la red de caminos de Yucatán para enlazar principalmente las zonas arqueológicas con el fin de impulsar el turismo,<sup>146</sup> para lo cual se le comisionó por parte de dicha Secretaría y del Instituto Nacional de Antropología e Historia, para asistir al Congreso Mundial de Arquitectos realizado en 1965 en París, con la finalidad de estudiar los sistemas viales modernos en Francia, Italia y España,<sup>147</sup> como dio cuenta de ello la prensa.

El mismo año el arquitecto Manero representó a Yucatán en el primer Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Guanajuato;<sup>148</sup> y un documento presentado por el arquitecto Manuel Orvaños Maza en dicho evento fue enviado por el arquitecto Manero para su publicación, ya que trataba sobre la problemática de los arquitectos en provincia; se estimaba que 90% de los arquitectos del país ejercían en la capital, Guadalajara y Monterrey, por cuestiones de trabajo, ya que el gobierno federal realizaba desde la ciudad de México todos los proyectos de provincia, sin conocer a detalle el tipo de suelos, materiales disponibles, costos, etcétera.<sup>149</sup>

Posteriormente, fue representante honorario del Departamento de Monumentos Coloniales del INAH, de 1961 a 1968, y representante del INAH en Yucatán y Quintana Roo, de 1968 a 1973.<sup>150</sup> El arquitecto Manero Peón fue también nombrado residente de la Secretaría de Obras Públicas en la construcción del Aeropuerto Internacional de la ciudad de Mérida entre 1966 y 1970.<sup>151</sup>

Sin duda el trabajo del arquitecto Manero Peón fue relevante en el ámbito del patrimonio, que tuvo un impacto a partir de su llegada y con más fuerza en la década de los años setenta; de 1963 a 1989, realizó múltiples trabajos de consolidación, restauración, liberación de fachadas

<sup>145</sup> Enrique Manero Peón, *curriculum vitae*, 1995.

<sup>146</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de agosto de 1965.

<sup>147</sup> *Idem*.

<sup>148</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de mayo de 1965.

<sup>149</sup> Manuel Orvaños Maza, "El ejercicio profesional del arquitecto en los estados", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de mayo de 1965.

<sup>150</sup> Fue jefe del Departamento de Monumentos Coloniales de Centro INAH Yucatán de 1973 a 1991, como consta en su currículum.

<sup>151</sup> Enrique Manero Peón, *Curriculum vitae*. 1995.

entre otros en numerosos templos católicos entre ellos estuvieron: la Catedral de Mérida, el templo del Carmen, de la Mejorada, San Juan Bautista, San Juan de Dios, Santa Isabel, Santiago, San Cristóbal, Monjas, Itzimná, Chuburná; entre muchos otros y en numerosos poblados del Estado.<sup>152</sup>

Otros profesionistas exponían sus preocupaciones en otras temáticas que tenían que ver fundamentalmente con el problema del agua potable, la falta del reglamento de construcciones, entre otros: en relación con el problema de la introducción del agua potable y los problemas que éste había suscitado, el presidente de la Asociación de Ingenieros y Arquitectos de Yucatán, el ingeniero Hernán Pérez Vega, escribió sobre el tema e incluyó recomendaciones sobre el tipo de pavimentos a emplear en la reparación de las calles abiertas para introducir la red hidráulica, presupuestos y opiniones para mejorar las condiciones del sistema de desagüe pluvial.<sup>153</sup>

La Sección Yucatán del Colegio de Ingenieros Civiles de México eligió nueva directiva en 1961, y fue nombrado como presidente el Ing. Jorge Medina Patrón, uno de los temas que se trataron fue la formación de un reglamento de construcciones para la ciudad de Mérida.<sup>154</sup> A finales de la década, por parte del Estado a través de los Servicios Coordinados de Salud, se planteó la necesidad de un Reglamento sobre Ingeniería Sanitaria, y de nuevo la necesidad de contar con un nuevo reglamento de construcciones en el estado, así como la aprobación de un Registro de Peritos en la Dirección de Obras Públicas del Ayuntamiento.<sup>155</sup>

En el año de 1969 se creó el Colegio Yucateco de Arquitectos, su primer presidente fue el arquitecto Enrique Manero Peón.<sup>156</sup>

<sup>152</sup> *Idem.* Además de realizar varios proyectos de residencias modernas en la zona norte de la ciudad.

<sup>153</sup> Hernán Pérez Vega, "La introducción del agua potable y la repavimentación de Mérida", *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de abril de 1965.

<sup>154</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de junio de 1961.

<sup>155</sup> *Op. cit.*, 14 de febrero de 1968.

<sup>156</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de julio de 1969. La directiva estuvo constituida por los arquitectos Enrique Manero Peón como presidente, Fernando López Escalante como secretario, Alberto Castillo Zavala como tesorero y Juan José Terrats Monjiote y Eric Díaz Palma como vocales.

Sin duda alguna el protagonista principal en el discurso de la crítica, el análisis y las propuestas en torno de la arquitectura y el urbanismo moderno fue el arquitecto Leopoldo Tommasi López, la participación de otros profesionistas fue en temáticas puntuales.

Uno de los efectos más graves de la inclusión de la arquitectura moderna en el tejido histórico fue su destrucción, y al margen de la calidad que pudieron tener algunas obras, el resultado fue en detrimento del mismo; al respecto el arquitecto Tommasi (en los cuarenta) contribuyó con la destrucción del sitio al edificar el edificio de La Peninsular —lo que criticaría años más tarde en los sesenta— al mismo tiempo que era un protagonista muy importante de la escultura neomaya; en la década de los sesenta construyó la Biblioteca Carlos R. Menéndez en donde incorporó los códigos de la arquitectura moderna y la solución fue adecuada al sitio.

El arquitecto Manero Peón quien fuera representante Honorario del Departamento de Monumentos Coloniales del INAH de 1961 a 1968 y posteriormente representante del INAH en Yucatán y Quintana Roo, de 1968 a 1973, construyó en el centro de la ciudad el hotel Casa del Balam en el cual, a pesar de que dejó la casona colonial como parte del mismo, integró para el área de cuartos un volumen gravitando en una base remetida del alineamiento; cuya expresión formal a pesar de intentar adecuarse a la arquitectura del sitio, por el tratamiento formal otorgado hacen ver una fuerte influencia funcionalista. Estos hechos demuestran que el ambiente modernizador de la arquitectura prevaleció esa década a pesar de estar presente ya el concepto de patrimonio. Por su parte, el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca demostró tanto con sus actos como en el discurso congruencia entre ellos.

### **3.3.3 Los mensajes caricaturizados**

Otro de los condicionantes culturales de la época que sin duda alguna impactaron a la sociedad yucateca fueron los mensajes caricaturizados de la modernidad y sus modernismos en la arquitectura que salían en la prensa y en las revistas. Si bien es cierto que los artículos de opinión podían tener un impacto importante en el lector, la caricatura emitía por doble vía el mensaje,

a través de un texto muy breve y una ilustración por demás elocuente, por lo que este recurso resultaba (y hasta ahora lo es) sumamente impactante y quizás hasta más efectivo en la penetración hacia los lectores.

En Yucatán la caricatura se inició a mediados del siglo XIX con la introducción del grabado; fue Gabriel Vicente Gahona “Picheta” el iniciador de esta labor, quien con el personaje de *Don Bullebulle* tuvo el primer periódico humorístico en Yucatán en el año de 1847. A esta publicación le siguieron *La Linterna* de Nini Moulin, en 1850, *La Burla* en 1860-1861, y después de una pausa hasta 1892; Eduardo Urzaiz y Miguel Noguez, quien firmaba como “Becuadro”, realizaron las caricaturas para la revista humorística *Pimienta y Mostaza*; en el número veinte de esa revista se incluía una sección caricaturesca denominada “Metropolitanas”, a cargo de Escalante y Zubieta, que trataba temas urbanos exclusivamente de la ciudad de México.

Posteriormente a estas publicaciones le siguieron varias hasta que en 1906 se inició la publicación de *La Campana*, revista humorística de mayor importancia en esos años en Yucatán, no sólo por la duración de la misma (nueve años) sino por el gran número de caricaturistas que participaron en ella; entre los variados temas que tocaban se encontraban los relacionados con los vicios políticos y sociales, el ruido ciudadano, aspectos antihigiénicos de la ciudad, el desamparo de los pobres peatones, entre otros; es de destacar los temas relacionados con la ciudad, la higiene, la seguridad, etc., que eran aspectos que preocupaban y que se trataban en la prensa, ya fuera de forma seria o caricaturizada.<sup>157</sup>

Sin embargo, fue a partir de 1917 con la publicación de *La Semana Cómica*<sup>158</sup> que comenzó el período moderno de la caricatura en el estado de Yucatán, referencia que hizo porque empezaron a aparecer algunos caricaturistas que habían estudiado en la Academia de San Carlos; tal fue el caso de Juan Arthenack, quien además había trabajado en la ciudad de México en la creación de tiras cómicas para los periódicos *Excelsior*, *El Universal* y *El Universal Gráfico*. Ese mismo año apareció un semanario festivo y de caricaturas, llamado *Chispas*, cuyo dibujante principal fue

<sup>157</sup> *Yucatán en el Tiempo*. Enciclopedia alfabética, tomo II, Ciudad de México, 1998, pp. 90, 91.

<sup>158</sup> *Ibid.* p. 91. Los principales caricaturistas de la *Semana Cómica* fueron Juan Artkhenack, Francisco Sánchez Rejón y Xavier Batista, este último se caracterizó por hacer caricaturas tanto de tipos como de situaciones.



Alonso Rejón Montalvo, considerado como el mejor caricaturista del siglo; esta revista hacía mofa de todo y de todos y aprovechaba las situaciones tanto políticas como de otra índole. A estas revistas le siguieron muchas otras con énfasis diferentes; entre 1930 y 1940 surgieron varias, entre ellas *Risas*, *La Caricatura* (1930-1970) y *Sabatino*, en ésta se ensayó combinar fotografías de rostros con cuerpos caricaturizados.

Sin embargo, llegada la década de los años cuarenta, la penetración cultural de Estados Unidos era muy fuerte hacia México y a Yucatán; aparecieron una gran cantidad de revistas de historietas estadounidenses<sup>159</sup> que se publicaron también en los periódicos en el formato de tiras humorísticas; las historietas de Lorenzo y Pepita, Mickey Mouse, Dirk Drake, fueron algunas de ellas; esta embestida de historietas de factura estadounidense propició que las expresiones de humorismo gráfico local en las décadas de los cuarenta y cincuenta fuera prácticamente nula.

Con el advenimiento de la década de los cincuenta, junto con las historietas de Disney, empezaron aparecer unas caricaturas en donde según desde la perspectiva de quien se mire, contenían una crítica o propaganda a la arquitectura moderna; es importante hacer notar que para mediados de esa década ya había comenzado la crisis del movimiento moderno y este tema estaba presente en el discurso norteamericano; sin embargo, en el ámbito local se podía hacer otra lectura e interpretación de esas mismas imágenes.

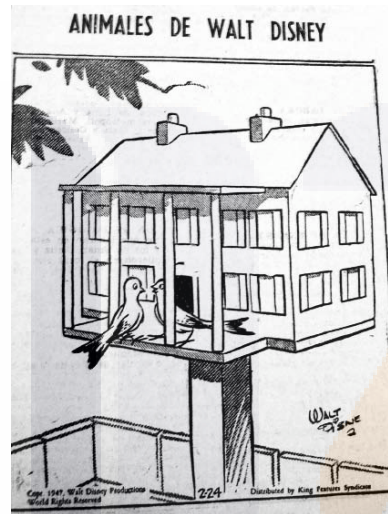
Una lectura de estos mensajes, tanto del texto como del dibujo, han puesto de manifiesto los conceptos ideológicos que las acompañaban. Los temas de la higiene, la funcionalidad y, sobre todo, la pureza en las formas geométricas empleadas en la arquitectura y el despojo de los historicismos, fueron algunos de los temas preferidos.

En la figura 83, correspondiente a la caricatura aparecida en el año de 1947, el texto manifestó una crítica a la falta de servicios básicos para las viviendas; específicamente para los servicios sanitarios, aspecto primordial para la higiene; sin embargo, en la lectura hecha de la imagen, se observó la persistencia de formas tradicionales norteamericanas, lo cual reforzó el énfasis en lo

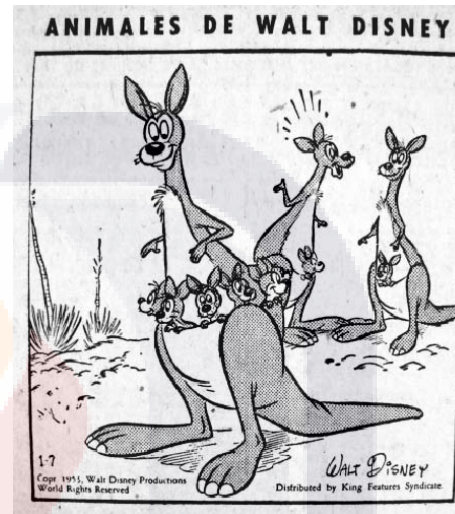
<sup>159</sup> *Ibid.* p. 92.

Fig. 83. Caricatura que señala la falta de servicios básicos como lo es el baño. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 31 de octubre de 1947, p. 11.

Fig. 84. En ésta se destacan los aspectos de la optimización del espacio. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 20 de octubre de 1954, p. 9.



—¿Qué te parece? ¡Lo único que no tiene es baño!



—Dice que es arquitectura funcional... usando todo el espacio disponible.

En definitiva, uno de los aspectos más polémicos de la arquitectura moderna fueron sus formas rectas, volúmenes puros y limpios, desprovistas de ornamentos, lejos totalmente de los historicismos; las caricaturas de figuras 85, 86, 87 y 88 ilustran estas críticas al grado de llevar estas posturas arquitectónicas a todos los ámbitos de la vida; la modernismos no sólo estaban presentes en la arquitectura sino en todas las acciones en las que se involucraba el individuo. Las figuras 85 y 86 ilustraban esto último por doble vía, por un lado se manifestaba la inquietud de cómo estos modernismos, específicamente en la adopción de las formas cuadradas y rectas, podían tener un reflejo en lo aspectos cotidianos de la vida y cómo la arquitectura podía condicionar a formas de vida; y por otro, se enfatizaba a través de los dibujos de las “casas” la presencia de formas geométricas puras, con volados, losas delgadas y ventanas en esquina, en la arquitectura de sus viviendas.

La nostalgia hacia las formas de los historicismos, la aceptación de las formas nuevas y la rivalidad entre tradición y modernidad, fueron aspectos que también se manifestaron en el discurso; en las figuras 87 y 88, éstos se pusieron de manifiesto tanto en el dibujo como en el discurso escrito, las figuras de la “arquitectura” aparecieron con formas geométricas puras, rectas y limpias de ornamentación, así como también formas tradicionales y textos en los que se destacaba de manera abierta la nostalgia hacia las formas del pasado.

En resumen, en estas caricaturas que empiezan a aparecer desde finales de los años cuarenta y a lo largo toda la década de los cincuenta, se puede percibir claramente una crítica hacia la arquitectura del movimiento moderno, pero también una propaganda fuerte hacia sus atributos principales; la forma, función, optimización del espacio, negación de los estilos del pasado, formas de vida establecidos a partir de la arquitectura, la importancia de la higiene, fueron algunos de los contenidos transmitidos.



—¡Desde que nos cambiamos a este nido modernista, también las lombrices vienen en diseños extraños!



—Estoy muy preocupada. A lo mejor también pongo huevos cuadrados.

La penetración de estas ideas a través de un doble discurso tenían un objetivo claro: implantarse en el imaginario de las personas y transmitir la ideología de la modernidad por medio de los modernismos de la arquitectura.

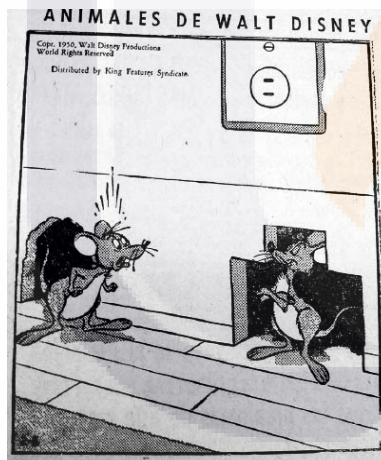
Fig 85. El mensaje emitido muestra cómo la arquitectura pretendía condicionar modos de vida. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 11 de julio de 1950, p. 9.

Fig. 86. Aquí se denota la preocupación de querer llevar a la vida cotidiana los modernismos de la arquitectura. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 20 de octubre de 1956, p. 11.

En la década de los sesenta vuelven a tener una participación notoria los caricaturistas locales; además de las historietas norteamericanas de héroes y villanos, tanto en el formato de revista como en el de tira en el periódico, van a aparecer en la prensa, en forma caricaturizada, críticas de aspectos sociales, políticos y económicos.

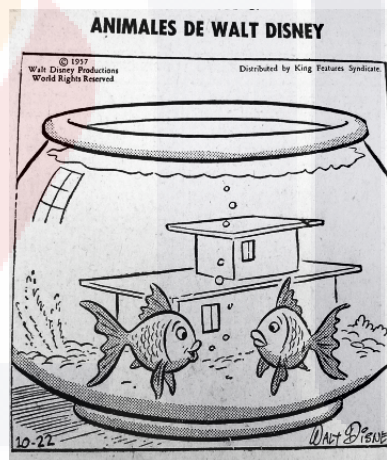
Fue un tema recurrente y sumamente caricaturizado el problema de la dotación del agua potable y su altos precios; como se vio en el segundo capítulo, la intención de modernización de la ciudad, dotándola del servicio de agua potable, comenzó desde la década de los cuarenta, pero no fue sino hasta entrada la década de los sesenta cuando se introdujo; aparejado a este aspecto estaba también el planteamiento de tarifas sumamente altas; con el argumento de poder tener una recuperación pronta, esto suscitó una ola de artículos tratando el problema y desde luego, caricaturas acerca de la misma problemática.

Fig. 87. Esta gráfica ilustra la discusión entre la modernidad y la tradición. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 3 de diciembre de 1950, p. 19.



—¡Tú y tu arquitectura moderna!

Fig. 88. El discurso pone de manifiesto la nostalgia hacia las formas del pasado. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 1 de diciembre de 1957, p. 15.



—¡Oh, claro que me gusta lo moderno, pero los viejos castillos tenían dignidad!

En el año de 1967, ante el proceso tan errático de la introducción del servicio del agua potable a la ciudad, a lo largo de tantos años y de un sinnúmero de argumentos, y cuando parecía que al fin se concluiría, aparece en la prensa una caricatura (Fig. 89) en donde —de nuevo manejando el

doble discurso— en forma escrita y gráfica se anuncia a manera de “edicto”, que se suspenderían las obras relacionadas con el agua potable, poniéndose como pretexto los juegos olímpicos que se realizarían al año siguiente, por lo que no llegaría el recurso económico, hecho que manifestaba la dependencia económica que para esas décadas ya tenía el Estado de la Federación; y en forma gráfica se observaba la vestimenta de los personajes propios de la época de la Colonia, en consecuencia se podía leer como un problema que pareciera tan viejo como la Colonia misma.

Los mensajes de las caricaturas de las figuras 90, 91 y 92 eran una crítica política para el problema del costo del servicio; en la figura 90 se ilustró la sesión del Congreso,<sup>160</sup> en donde la Legislatura aprobó las tarifas propuestas y también las posibles consecuencias de no aprobarla. Desde luego que ante la aprobación de las tarifas la respuesta no se hizo esperar y aparecieron varias caricaturas en las cuales se asociaba el alto costo de éstas con el incremento de otros productos de consumo básico.



—Y por tal motivo se suspenden las obras programadas... (Además el próximo año son las olimpiadas.)



Sesión en el Congreso: —¡Que alce el dedo el que se oponga!

<sup>160</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de agosto de 1967. Se reseñó la sesión del Congreso, en donde se informó que en tan sólo media hora se aprobaron las tarifas del servicio de agua potable; y en otra nota del mismo día se informó del acoso a un ciudadano por parte de unos policías por haberse atrevido a hacer pública su inconformidad al alto precio de las tarifas del agua potable.

Fig. 89. Se puede hacer la lectura de que se trata de un problema tan viejo como la época de la Colonia, y la dependencia económica del estado para con la federación para realizar ese tipo de obras. Imagen tomada del *Diario de Yucatán*, 14 de julio de 1967.

Fig. 90. La figura ilustra una posible coerción para lograr la aprobación de las tarifas. Imagen tomada del *Diario de Yucatán*, 2 de agosto de 1967.

Otras temáticas caricaturizadas en la misma década y que también tenían que ver con la modernización, pero en diferentes ámbitos, fueron las relativas a los problemas urbanos, entre ellos los viales y sus modernas soluciones. En la figura 93 se presentó una sátira de cómo las soluciones, aunque modernas, pueden no acabar con un problema; también se hizo alusión a un viejo problema, la falta de vivienda: en la figura 94 se ilustró el crecimiento desmedido de dicha problemática que se tenía desde hacía varias décadas, y la aparente sorpresa ante éste; y no podía faltar el ambiente modernizador de la sociedad, en la figura 95 se observó cómo se ilustraba el nuevo papel de la mujer en la sociedad y la igualdad entre hombres y mujeres.

Fue en la década de los cincuenta cuando el discurso de la ideología de la arquitectura moderna, sus modernismos y la idea que ésta era extensiva a un modo de vida, se intentó incorporar al imaginario de la gente como una preparación al advenimiento de lleno de la arquitectura moderna en los años sesenta en Mérida.

Fig. 91. En esta caricatura ante las tarifas nuevas del agua potable y su alto precio, todo en consecuencia subía. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 4 de agosto de 1967.



Fig. 92. Aquí se justificaba el precio de otros productos como consecuencia del alto precio del agua potable. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 6 de septiembre de 1966.

—¿Cómo que por qué subió la leche!  
 ¿Ya vio usted cuánto cuesta el agua potable?



—¿Por qué tan caro el tomate?  
 —Porque lo regamos con agua potable.

En los sesenta el discurso se caracterizó por abocarse a problemáticas de tipo social, político y económico, inherentes a la modernización de la ciudad y de la sociedad. La efectividad del discurso radicó en lo creativo y divertido de las imágenes y en el texto mismo.

Ya fuera a través de los bienes de consumo del discurso de los especialistas, o los mensajes caricaturizados, el ambiente modernizador se vivió al igual en cada una de las décadas; en los años cuarenta se inició este proceso con tan sólo algunas acciones preparatorias, en la década de los cincuenta todo confluía hacia el modernismo y la modernización, para que luego, en la década de los sesenta, estuviera entronizado en todos los aspectos de la vida del ser humano. La ideología de la modernidad etnocéntrica, de manera directa e indirecta, triunfó al penetrar mediante los bienes de consumo y el discurso, lográndose su materialización en la arquitectura.



—Lo que me descompone es pensar que dentro de una hora sólo estaremos ahí mismo. (Arnold Wiles en "Punch")

Fig. 93. Los problemas urbanos causados por el congestionamiento de autos y las soluciones modernas. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 23 de enero de 1967.

Fig. 94. En esta gráfica se ilustra el crecimiento desmedido que ha tenido el problema de la vivienda y se denotaba la aparente sorpresa que esto ocasionaba. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 11 de julio de 1969.



Fig. 95. El tema de la igualdad y los derechos entre hombres y mujeres, incluso en la ropa y la relación entre los dos sexos. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 25 de julio de 1969.



—Papá, ¿me prestas esos pantalones de campana abajo que tienes para el baile del sábado?



## CAPÍTULO 4

### LA MODERNIZACIÓN ARQUITECTÓNICA EN GÉNEROS DE IMPACTO SOCIAL Y SIMBÓLICO

En este capítulo se hizo un análisis en particular de tres géneros arquitectónicos: salud, educación y religión, estos géneros se ubican dentro de los llamados edificios monumentales, portadores de simbolismos, y formaron parte importante del desarrollo cultural al contribuir a la creación de lenguajes arquitectónicos al servicio de una colectividad, capaces de dirigir la vida social, vinculados directamente a la vivienda. Si partimos de que los servicios colectivos comprenden:

- Los servicios de orden sanitario: aprovisionamiento de agua potable, evacuación de los desperdicios y organización de la asistencia médica;
- Los servicios de orden económico: transporte público, mercado y demás negocios, así como la instalación de lavaderos comunes;
- Los servicios de orden social: círculos sociales, escuelas, “instalaciones destinadas a las actividades recreativas” e “instituciones religiosas”<sup>1</sup>

entonces habremos de ubicar los géneros elegidos de entre ellos; los aspectos relativos al agua potable, transporte, mercados y demás fueron abordados en el capítulo dos, así como la condición esencial de todo equipamiento colectivo, que se liga no sólo a la representación del hombre sino también al hombre en la ciudad dentro del movimiento de urbanización.

En este capítulo se privilegiaron los equipamientos colectivos de salud —comprendida dentro de los servicios de orden sanitario— y los de educación y religión dentro de los de orden social. Como productos de una colectividad se analizan tanto las obras producidas por el Estado como por la iniciativa privada; toda vez que todas ellas contribuyeron al desarrollo cultural de un grupo y de la ciudad. Por otro lado, la selección de estos géneros también obedeció a que en éstos fue posible encontrar la información que permitió el análisis del desarrollo evolutivo para establecer los motivos de su génesis, el discurso, sus lenguajes y esquemas compositivos.

<sup>1</sup> François Fourquet y Lion Murard, *Los equipamientos del poder, ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 1978, p. 125.

El análisis que se realizó a cada uno de ellos pretendió, por un lado, poner de manifiesto de modo detallado los procesos de introducción, su evolución, sus características, promotores y constructores, y por otro, un análisis específicamente en lo concerniente a la construcción y uso del discurso y del poder en las instituciones, esto se realizó de modo diferente en cada uno de los géneros seleccionados y la profundidad o el detalle obedeció principalmente a la disponibilidad del material obtenido para el estudio.

El análisis en lo concerniente a la construcción y uso del discurso y del poder en las instituciones se realizó desde el marco teórico de Michael Foucault, específicamente. El hecho es que a través del discurso emitido por los promotores —Estado e iniciativa privada— se ejercieron su poder institucional y generaron “verdad” de las cosas. Como señaló Foucault, la producción de discursos se autoconstituyen en verdades incuestionables. El discurso, por ello, pasa a ser en realidad una forma específica de poder. De esta manera, analizar las premisas contenidas en el discurso dio pie a encontrar el trasfondo, sin olvidar lo explícito: “el discurso manifiesto no sería a fin de cuentas más que la presencia represiva de lo que no se dice, y ese ‘no dicho’ sería un vaciado que mina desde el interior todo lo que se dice”.<sup>2</sup>

El mismo autor agrega en relación del discurso:

...es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas y el espacio que se han definido en una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada (...) no forma una unidad teórica o formal, indefinidamente repetible y cuya aparición o utilización en la historia podría señalarse (...) entendido así (el discurso) no es una formación ideal ni intemporal (...) (es) fragmento de historia, unidad y discontinuidad.<sup>3</sup>

En relación al poder, se consideró fundamentalmente como lo plantea Foucault, que no es necesariamente poseer una función opresora y negativa, sino aquel que es creador de conocimientos y realidades, por lo que el poder estará vinculado al saber, más allá de la necesidad del poder

<sup>2</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, 11ª. Ed., Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1985, p. 40.

<sup>3</sup> Michel Foucault, *La arqueología...*, p. 40.

por tener este o aquel descubrimiento, o forma de saber, sino que ejercer el poder posibilita crear objetos de saber, los hace surgir, hace acopio de informaciones y las utiliza.<sup>4</sup>

#### 4.1 EQUIPAMIENTO DE SALUD

En este apartado se presenta un análisis de algunos casos del equipamiento hospitalario que se dio en Yucatán, principalmente en Mérida, en las primeras seis décadas del siglo XX; dicho análisis pretendió hacer de manera explícita el mensaje que subyace en el discurso emitido a través del periódico y publicaciones oficiales, tanto por el Estado como por la iniciativa privada, promotores de estas obras, evidenciar cómo se materializó dicho discurso en las formas construidas y poner de manifiesto la génesis y evolución de los esquemas y formas utilizadas.

Estos discursos estuvieron respaldados por el saber, en este caso de los médicos y de los adelantos científicos y técnicos que permitieron el desarrollo de poder sobre los pacientes, y de la misma arquitectura sobre ellos, o sea que por medio de una práctica se llega a generar dominios del saber y hacer nacer nuevas formas de sujetos y sujetos del conocimiento.<sup>5</sup>

Se encontraron en Yucatán desde principios del siglo XX construcciones de instituciones hospitalarias promovidas por el Estado, de gran envergadura, en cuyos discursos de manera explícita se pudieron encontrar conceptos como progreso, deber sagrado, naciones cultas, cultura, caridad, atención, moderno, así mismo, se identificaron otros de manera implícita, los cuales se refieren al poder, legitimación y modernización.

Se seleccionaron los conjuntos hospitalarios construidos a principios de siglo, ya que fue con ellos con los que se introdujo en Yucatán una nueva tipología arquitectónica derivada de las nuevas teorías clínicas prevaletentes en Europa y que fueron traídas directamente a Yucatán. Seguidamente, se seleccionaron casos representativos de cada una de las décadas siguientes, se partió

<sup>4</sup> Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1992, p. 99.

<sup>5</sup> Michel Foucault, *La arqueología del saber*, 11ª. Ed., Siglo XXI, Ciudad de México, 1985, pp. 14 y 15.

del año de 1919 después del movimiento armado de la Revolución Mexicana, que fue cuando en Mérida se construyó el Sanatorio Rendón Peniche, destinado a los ferrocarrileros (la empresa del ferrocarril tuvo en esos años gran auge en Yucatán, indudablemente vinculado a la industria del henequén), este sanatorio fue el primer edificio posrevolucionario neomaya; de la década de los cuarenta se eligieron el Hospital de Niño y el Centro Anticanceroso, seleccionados por ser el primero pionero en su tipo en el país, y el segundo por representar una manifestación más de la modernidad de la posrevolución en estilo *art-déco*. De la década de los cincuenta se eligieron dos casos: el Hospital para Ejidatarios Henequeneros 20 de Noviembre, que dio servicio (como su nombre lo dice) a todos los ejidatarios de la industria del henequén, obra de gran envergadura y que no se había tenido en Yucatán desde los hospitales de principios de siglo; el segundo fue el Instituto Neuropsiquiátrico y su elección obedeció a que éste apareció como un complemento al viejo hospital de dementes de principios de siglo, en el cual se pusieron en práctica las nuevas teorías clínicas para el tratamiento de los enfermos mentales.

La década de los sesenta se caracterizó por la aparición en Yucatán de dos fenómenos, por un lado la construcción de la primera clínica ciento por ciento privada, con un diseño *ex profeso* y la aparición de clínicas y unidades de salud con modelos institucionales (1958); la Secretaría de Salud construyó en Mérida su primera Unidad en el centro de la ciudad, sin embargo, ésta se realizó con un diseño local; en 1962 se inauguró el complejo hospitalario de la T-1 del Instituto Mexicano del Seguro Social y otras clínicas correspondientes al sector salud de la Secretaría de Salubridad, de esta última se eligió la maternidad construida en el puerto de Progreso, y de la iniciativa privada: la Clínica de Mérida, en Yucatán existían clínicas privadas pero ninguna con el tamaño y los servicios que ésta en su momento proporcionó. Finalmente, se seleccionó el Hospital Regional de ISSSTE ya que con él se introdujo una tipología hospitalaria nueva.

#### **4.1.1 Los hospitales al inicio del siglo XX, antecedentes al período de estudio**

Con el gobierno de Porfirio Díaz se logró la paz soñada y el Estado se dio a la tarea de consolidar y legitimar su poder de fondo y forma; transformó a la capital del país con el fin de presentarla

como el centro de Gobierno y autoridad civil de gente próspera y civilizada, por lo que convirtió a la ciudad sucia y con problemas de sanidad, en una moderna, higiénica y monumental capital, con la erección de monumentales edificios a los que se les llamaría palacios por ser aquella la imperial metrópoli de un gobierno legítimo y civilizado.

Los mitos políticos de la modernidad, el progreso, el orden y la legitimidad, estaban presentes en el imaginario colectivo del grupo en el poder; así, los edificios se convirtieron en ideas-imágenes<sup>6</sup> mediante los cuales se inculcaron los valores antes mencionados y desde luego permitieron al Estado legitimar su poder; así mismo, estas imágenes de poder estaban acompañadas de “verdad”, a decir de Foucault, inmersa en el discurso político. El régimen de Porfirio Díaz eligió las formas afrancesadas, neoclásicas y eclécticas, como símbolo de cultura y modernidad.

En correspondencia con ese momento se ubicaron los antecedentes a la modernización de los servicios hospitalarios en Yucatán y particularmente en Mérida que, en los inicios del siglo XX se construyeron especialmente para este fin, dado que anteriormente a esa fecha los hospitales con que contaba la ciudad habían sido adaptados en edificios ya existentes. El Hospital O’Horán y el Asilo Leandro León Ayala, con proyectos arquitectónicos diseñados especialmente para su uso, fueron proyectados por el ingeniero Salvador Echegaray basándose en el programa arquitectónico formulado por el doctor Luis F. Urcelay, y fueron construidos por los ingenieros Salvador Echegaray<sup>7</sup> y Jesús Padilla, respectivamente.

El diseño que presentaron ambos hospitales correspondió a la tipología arquitectónica conocida como pabellonal, disposición que surgió a partir de las ideas de Louis Pasteur, quien entre 1848 y 1865 demostró la importancia de la antisepsia, que significa el combatir los gérmenes, y de la

<sup>6</sup> Celia Berktein Kanarek, “La concepción simbólica del poder: el Palacio Legislativo Federal porfiriano”, en *Historia y Grafía*, Núm. 22, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2004, p. 79 y 80.

<sup>7</sup> Ambas obras son concursadas y ganadas por el ingeniero militar Salvador Echegaray; otras obras de él, en coautoría con el arquitecto Ernesto Lattine, fueron los edificios del Faro Carranza, Telégrafos y Correos y la Aduana Marítima, en estilo neoclásico, para el puerto de Veracruz. En el año de 1912 el ingeniero Salvador Echegaray fue director general de Estadística.

asepsia, para impedir su llegada, y propugnó por la esterilización del medio ambiente, introduciendo reglas de higiene.

En función de esto, se sustituyeron en 1864 los grandes edificios monumentales, los hospitales palacios, de tipología claustral, desarrollados durante los siglos XVII y XVIII, por conjuntos de edificios destinados cada uno a una enfermedad, dejando entre ellos un espacio libre que permitía la aireación para evitar el contagio entre los pacientes de las distintas patologías.<sup>8</sup>

La corriente de pensamiento que condujo a estas innovaciones fue el higienismo, desarrollada a finales del siglo XVIII, y se basó en la creencia de que el desarrollo de las enfermedades dependía del entorno ambiental y del medio social. Respondía al higienismo la teoría miasmática, la cual planteaba que a través de los vapores o efluvios volátiles dispersados por el viento se provocaban varios tipos de morbilidad.

A finales del siglo XIX se dio un cambio de paradigmas ante la aparición de la “revolución bacteriológica”, que sustituyó a la medicina tradicional que creía en miasmas y en cuarentenas y fumigaciones. Esta revolución bacteriológica consistía en la búsqueda de microbios y el combate de ellos a través de vacunas. En función de estos conceptos, a finales del siglo XIX se transformaron las instituciones higiénicas, bajo la dirección de los bacteriólogos. Los descubrimientos de Louis Pasteur y Joseph Lister hicieron ver la importancia de la aireación de los espacios, al conocerse que eran microbios y no aires malsanos los que transmitían las enfermedades. El funcionamiento en el diseño hospitalario permaneció ante la teoría higienista y microbiana.

Los aspectos técnicos fueron determinantes para el desarrollo de la arquitectura hospitalaria de esa época ya que se introdujo: a) Ventilación natural que posibilitaba la salida de los miasmas; se planteó la cubierta con una bóveda apuntada que permitía que el aire viciado y caliente subiera de manera natural hacia lo alto, sin quedarse en ángulos de la construcción, de acuerdo con los estudios del ingeniero Casimir Tollet. Para la ventilación se planteaban tubos de 30 centímetros de diámetro, ubicados a cierta distancia sobre el techo y se disponían entradas de aire fresco en

---

<sup>8</sup> Nikolaus Pevsner, *Historia de las tipologías arquitectónicas*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 185 y 186.

las paredes laterales de la bóveda. b) La división de las salas de enfermos en: hombres-mujeres, infecciosos-no infecciosos, medicina-cirugía. En los servicios de maternidad la división fue: mujeres en trabajo de parto y mujeres que ya habían parido, infectadas y no infectadas. c) Una zonificación de actividades ubicando los servicios generales en un mismo edificio; la consulta externa de medicina y de cirugía, de tal manera que se pudiera continuar con los cuidados en la casa. d) La introducción de progresos tecnológicos, como el acceso a la red de alcantarillado, agua, alumbrado eléctrico, entre otras. Así pues, la segmentación y ventilación de los edificios constituyeron los dos grandes principios higienistas aplicados a la arquitectura hospitalaria de finales del siglo XIX.

Estas ideas llegaron a Yucatán en 1887 a través del doctor Saturnino Guzmán Cervera, quien después de haber realizado sus estudios de medicina en la escuela local, se fue a estudiar a la ciudad de París, en donde obtuvo su título, además de asistir a las clínicas de cirujanos famosos en las ciudades de Berlín y Viena, trayendo consigo las novedades de Pasteur y Lister, la asepsia y la antisepsia, y los atrevimientos de la cirugía.<sup>9</sup> Él manifestó: “Tuve la suerte (...) de estar en París cuando la cirugía estaba naciendo, en esa época en que el médico inglés Lord Lister, aplicando las teorías del gran sabio francés Louis Pasteur, hizo el milagro de llevar la cirugía hasta alturas no sospechadas hasta entonces”<sup>10</sup> por lo que cuando en los albores del siglo XX se planteó durante el período gubernamental del licenciado Olegario Molina Solís la construcción de nuevos hospitales acordes con la nuevas teorías, estas consideraciones fueron tomadas en cuenta.<sup>11</sup>

<sup>9</sup> Alejandro Cervera Andrade, “Apuntes para la historia del Hospital O’Horán de la ciudad de Mérida, Yucatán, México”, en *Revista Biomédicas*, Vol. 12, Núm. 1, enero-marzo, Mérida, México, 2001. pp. 66 y 67.

<sup>10</sup> Alejandro, Cervera Andrade, “Apuntes para...”, p.67.

<sup>11</sup> Acorde a las nuevas teorías de la asepsia y la antisepsia se dotó al Hospital O’Horán, traídos de París, modernos autoclaves, para la esterilización de gasas, campos operatorios y la ropa de los cirujanos así como de instrumental moderno, aunado a esto se trajo a un médico competente para la enseñanza de la Bacteriología, Anatomía Patológica y Química Clínica. Para ampliar el tema ver Alejandro, Cervera Andrade, “Apuntes para la historia del Hospital O’Horán de la ciudad de Mérida, Yucatán, México, en *Revista Biomédicas*, Vol. 12, Núm. 1, enero-marzo, Mérida, Yucatán, 2001. pp. 66-74.

*Hospital O' Horán, 1906*

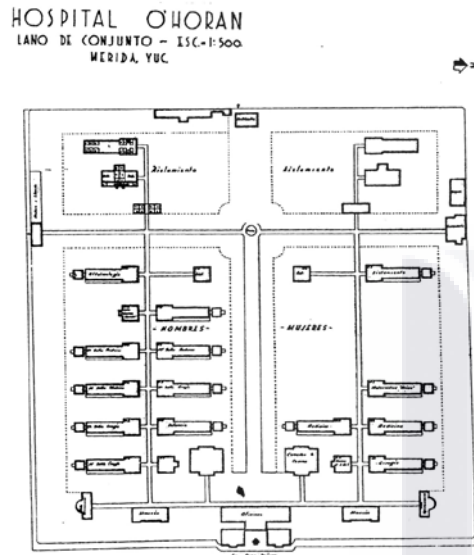
El conjunto ocupó 10 hectáreas y contó con 35 pabellones dispuestos en dos grupos de edificios divididos por una avenida, de oriente a poniente; se destinó el lado sur para hombres y el lado norte para mujeres. Estos grupos se dividieron en otros dos, separados por una calle, y se destinaron uno a infecciosos y el otro a no infecciosos. Fig. 1



*Fig. 1 Vista aérea del Hospital O'Horán. Imagen tomada de Yucatán, Recuerdo de la primera visita del Sr. Presidente de la República Mexicana, General Don Porfirio Díaz, 1906.*

En el eje principal, en la fachada, se ubicó la administración, que contenía las oficinas, consulta externa, farmacia y habitaciones del administrador, entre otras. Los servicios generales ocupaban otros edificios destinados a cocina, lavandería, baños y mortuorio. En cada departamento existía una dirección, sala de operaciones y pabellón para enfermos, ligados entre sí por galerías cubiertas. Esos pabellones se componían de una sala con techo en forma de ojiva, con cupo para veinte camas, dos cuartos de distinción, comedor, cuartos para agonizantes, sanitarios y ropería. Respecto del sistema constructivo que se empleó, fue de mampostería con techos dobles de concreto armado, dejando un espacio libre entre ellos. La iluminación de las salas de forma bilateral y la ventilación se podían graduar por medio de ventanillas colocadas debajo de las ventanas y mediante puertas con antepechos móviles.





El esquema tipológico del conjunto se desarrolló a base de pabellones aislados, comunicados entre sí por una galería techada; dichos pabellones eran dominados visualmente desde el extremo de ellos, de tal modo que a través de la avenida principal se tenía un dominio de cada una de las áreas. Fig. 2. La disposición al interior de cada uno de ellos permitía el control de acceso y salida, al ubicar los servicios al principio y al final de los pasillos; el diseño de los mismos correspondía a las innovaciones promulgadas por los higienistas y las teorías de Pasteur y Lister. A pesar de que en los pabellones se emplearon dispositivos para que el aire pudiera fluir a través de ellos, se presentó una inconsistencia al ubicar las partes angostas de los pabellones hacia las orientaciones más favorables.

*Fig. 2 Planta del Hospital O'Horán, con tipología pabellonal. Imagen tomada de la Enciclopedia Yucatanense, t. IV, p. 435.*

La fachada principal, con un lenguaje neoclásico, compuesta de dos cuerpos articulados por otro, presentaba en el frente un pórtico con un frontón con pilares dóricos y dos ventanas.<sup>12</sup> La lectura de la fisonomía de este edificio es de bienvenida, los cuerpos laterales se conforman como dos brazos que se abren para invitar a entrar y la presencia de un pórtico denota el gesto. Fig. 3

*Fig. 3 Fachada del Hospital O'Horán. Imagen tomada del Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales.*

<sup>12</sup> Jorge García Preciat, "Historia de la Arquitectura", en *Enciclopedia Yucatanense*, edición oficial del Gobierno de Yucatán, t. IV, Ciudad de México, 1977, pp. 435 y 436.

Respecto del discurso, en el año de 1906, con motivo de la visita del presidente Porfirio Díaz a Yucatán, se inauguraron los hospitales O'Horán y Ayala, con tal motivo se editaron álbumes conmemorativos patrocinados por el gobierno y por los empresarios; del *Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales*<sup>13</sup> se extrae: "...las grandes colectividades humanas, conscientes (...) de su crecimiento cultural, de sus deberes para con el prójimo, avanzan por la senda del progreso, (...) así se ve cómo en las naciones cultas (...), instituciones benéficas ofrecen los (...) recursos de la ciencia y de la caridad a esa mísera porción de la humana progenie..."<sup>14</sup>

Se pudo encontrar, a decir de Michel Foucault, la intención del sujeto parlante; se puso de manifiesto la preocupación del Estado por el pueblo; las obras de beneficencia se planteaban como vitales para el desarrollo de esa sociedad que vivía en el progreso, como una nación culta, y desde luego, incorporando el lado bondadoso del Estado, que mezclaba la caridad con la ciencia. El discurso fue evidente en la búsqueda de la legitimación y de un imaginario que estaba en el grupo en el poder, como proporcionadores de cultura a través de las obras de beneficencia para las clases menos favorecidas, cultura proporcionada a través del saber de los médicos.

#### *Asilo Leandro León Ayala, 1906*

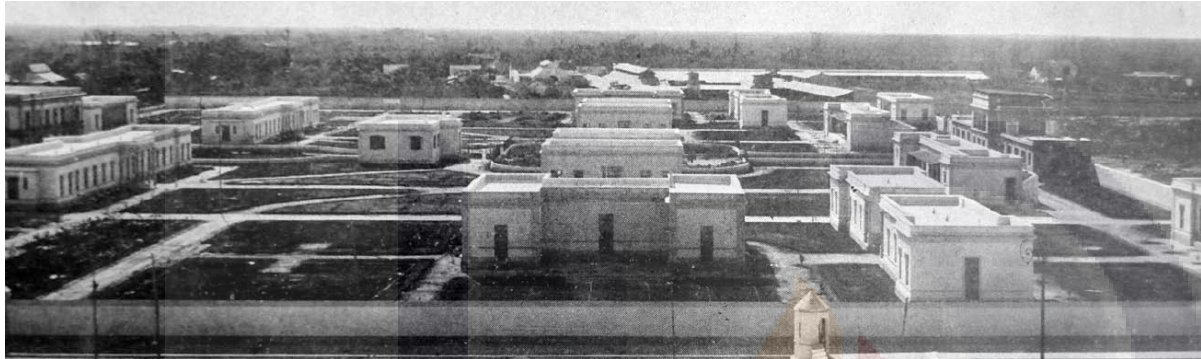
El Asilo para dementes Leandro León Ayala (mejor conocido como Asilo Ayala) constó de 20 edificios que fueron construidos en gran parte con los recursos que para ese fin donó el benefactor cuyo nombre fue impuesto al hospital.

El conjunto del asilo se realizó en la tipología pabellonal, sin embargo, a diferencia del Hospital O'Horán en éste los edificios no se unieron con galerías, solución seguramente incorporada por el tipo de hospital en donde no interesaba que los enfermos mentales pudieran desplazarse con comodidad por los pabellones; la circulación entre ellos se dio de manera indirecta de tal modo que no se podía acceder directamente de un pabellón a otro, por razones de tipo clínico.

<sup>13</sup> *Reminiscencia histórica ilustrada de las fiestas presidenciales en la ciudad de Mérida, Yucatán, febrero de 1906*, editado por C. Vega Schiafino, Ciudad de México, 1906, p. 106.

<sup>14</sup> *Idem.*

El conjunto se dividió en dos secciones: una destinada para hombres y otra para mujeres, con servicios generales de administración, cocina, talleres y lavandería, ubicados en el eje del conjunto. Fig. 4 y 5



*Fig. 4 Vista general del Asilo Leandro León Ayala. Imagen tomada del Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales.*

*Fig. 5 Fachada del sanatorio para dementes León Ayala. Imagen tomada del Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales.*



Cada departamento constituyó una unidad completa, con pabellones aislados para observación, comedor, escuela, enfermería y baños, además de los destinados a la atención de los enfermos tranquilos, agitados, furiosos y epilépticos.

El pabellón central, de dos pisos, con frente a la plaza y a la avenida, de estilo neoclásico,<sup>15</sup> alojó la fachada principal. Se resolvió en un gran paralelepípedo con pilastras adosadas y elementos eclécticos académicos, formas portadoras de un significado de Estado poderoso, dador de beneficios sociales, con una imagen fuerte y sólida, en congruencia con el mensaje que se quería enviar como sede de una institución de enfermos mentales.

En ambos hospitales se pudieron encontrar muchos rastros de una intención clara de modernización y de poder, al determinar los esquemas de funcionamiento y las formas arquitectónicas, de acuerdo con el nuevo saber médico. A la vez, el Estado buscaba legitimarse utilizando este poder a través de la materialización de estos saberes.

Estas grandes iniciativas se acabaron con la lucha armada de la Revolución Mexicana y algunos años de inestabilidad política, lo que frenó el desarrollo, pero pasado ese período se dio una reactivación económica en la cual se manifestó una diversidad arquitectónica. Así, convivieron varios lenguajes, como el neocolonial, el neoindígena, el *art-déco* y el llamado moderno internacional, que, al igual que en el período anterior, utilizaron como medio las imágenes para transmitir la ideología que los gobiernos querían. El neocolonial y el neomaya —para Yucatán— fueron los encargados de preservar la cultura y los valores mexicanos, con el fin de expresar un nacionalismo y una identidad propia, en contrapartida con las influencias extranjeras. Del modelo internacional se pensó que con esto se proyectaba una idea de modernidad, y con ella la esperanza de un nuevo futuro.

### *Sanatorio de La Ibérica, 1918*

La Sociedad Española de Beneficencia construyó su propia clínica ubicada en un extremo de una colonia que adquiriría importancia, la García Ginerés. El arquitecto Manuel Amábilis y el ingeniero Ayuso trabajaron en la construcción de la primera etapa del conjunto; dicha etapa contó

---

<sup>15</sup> Jorge García Preciat, "Historia de la Arquitectura", en *Enciclopedia Yucatanense*, edición oficial del gobierno de Yucatán, t. IV, Ciudad de México, 1977, pp. 439 y 440.

con tres edificios aislados: cirugía, pabellón para convalecientes y administración; en los dos primeros se emplearon elementos de tendencia clasicista con neocolonial; edificio distintivo del conjunto lo era la portada, dispuesta en un chaflán, con escudos y otros elementos de tendencias similares a la de los otros edificios. Con las ampliaciones que se realizaron en la década de los veinte se confirmó el esquema de pabellones aislados.

### *Sanatorio Rendón Peniche, 1919*

Se construyó en la zona oriente de la ciudad para dar servicio a los ferrocarrileros y el diseño fue de los arquitectos Manuel Amábilis Domínguez<sup>16</sup> y Gregory Weeb, y como director de obra fungió el arquitecto Angel Bachiny; el conjunto se desarrolló a partir de pabellones dispuestos en torno de un patio en el que se evidenció la composición académica, al mantener un eje de simetría, monumentalidad y predominio del macizo sobre el vano, y en el acceso, un gesto barroco al remeterlo del paño que se alinea con la calle, sin embargo, su expresión formal, a pesar de incluir columnas y pilastras, cornisamientos y rodapié, entre otros elementos, presentaba motivos ornamentales y formas en los vanos de las ventanas y puertas neomayas, dado que introdujo los junquillos y la silueta del arco falso, entre otras figuras.

La tipología del esquema correspondió al tipo claustral, pero por la solución dada a los pabellones de hospitalización se puede hablar de una tipología mixta. Ésta permitía un control a través del patio de todo el conjunto y al interior de los pabellones a través del pasillo central entre las hileras de camas. Respecto de los aspectos de ventilación, siguió apareciendo la solución de plantear las caras longitudinales de los pabellones hacia las orientaciones de mayor incidencia solar; aquí, a diferencia de los hospitales O'Horán y Ayala mencionados anteriormente, no se dieron soluciones alternativas para la ventilación de los mismos. Fig. 6 y 7

---

<sup>16</sup> El arquitecto Manuel Amábilis Domínguez fue uno de los exponentes del neoindigenismo en México; fue autor del Pabellón para la Exposición Mundial de Sevilla en los años veinte; en Mérida, del parque de las Américas y del *Monumento a la Patria*, entre otras obras. Para ampliar el tema, consultar Enrique Urzaiz, *Arquitectura en tránsito...*, op. cit.



Fig. 6 Fachada principal del Sanatorio Rendón Peniche.

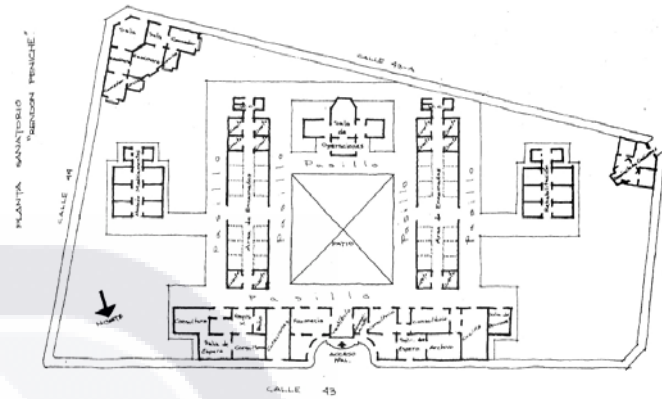


Fig. 7 Planta del Sanatorio Rendón Peniche. Imagen tomada de Cuadernos de Arquitectura, Núm. 1

#### 4.1.2 El equipamiento de salud en Yucatán, décadas cuarenta al sesenta

Los antecedentes de la arquitectura moderna hospitalaria se encuentran vinculados a un personaje que lideró los orígenes de ésta en México, el arquitecto José Villagrán García. En su obra realizada en la segunda década del siglo XX, se encuentra el énfasis para lograr un internacionalismo de modo tal, que pareciera construida en cualquier lugar del mundo. Sin embargo, su importancia fue más allá de la obra y sus ensayos teóricos los logró transmitir a diversas generaciones en las cátedras que impartió en la Escuela Nacional de Arquitectura de 1924 a 1957, en donde incidió de manera contundente en la formación de múltiples representantes de la arquitectura moderna en México.

Varios autores concuerdan en plantear dos obras de Villagrán de los años veinte como las que abrieron el camino hacia la arquitectura moderna en México: el Instituto de Higiene y Granja Sanitaria, en Popotla, en 1925, y el Hospital para Tuberculosos, en Huipilco, en 1929.

El año de 1925 se ha establecido como punto de partida para la arquitectura contemporánea de México. En ese año, José Villagrán García edificó la Granja Sanitaria, considerada como la obra renovadora por sus novedosos planteamientos y soluciones.<sup>17</sup>

En el Instituto de Higiene y Granja Sanitaria, en Popotla, Villagrán proyectó un conjunto que se identificaba con la arquitectura moderna; la utilización de los nuevos materiales, la nueva técnica y la sensibilidad, dieron como resultado un aspecto sobrio y modesto dentro de los nuevos criterios de la arquitectura moderna: Precisión, Económica, Rigor y Universalidad. Y aunque utilizó una disposición axial y simétrica en el conjunto, aspectos heredados de la Academia y formas del *art-déco* en entradas, postes, rejas etc., la inclusión del sistema constructivo y el manejo del programa arquitectónico sin duda representaron una nueva posición.

En el sanatorio para tuberculosos, Villagrán volvió a proyectar, de acuerdo con los nuevos valores de la arquitectura moderna, sin lograr aún despojarse del todo de los valores de la arquitectura académica.

El arquitecto Rafael López Rangel planteó que la connotación ideológica del Instituto de Higiene podría interpretarse en un primer nivel como: “institución estatal que con pocos recursos brinda un servicio de sanidad a un sector de la población urbana.”<sup>18</sup>

En esas décadas, cuando el Estado posrevolucionario quería legitimar su posición ante las clases sociales, estos planteamientos resultaron a la medida de su conveniencia.

En ambos edificios siguió un estricto procedimiento programático: para dar inicio al proyecto primero estudiaba cuidadosamente los espacios, para luego comenzar a prefigurarlos, principalmente en lo relativo a áreas, distribución y recorridos funcionales.<sup>19</sup> Los resultados de su

<sup>17</sup> Louise, Noelle, *Arquitectos contemporáneos de México*, Trillas, Ciudad de México, 1990, p. 5.

<sup>18</sup> Rafael López Rangel, *La modernidad arquitectónica mexicana, antecedentes y vanguardias, 1900-1940*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Cuadernos Temporales 15, Ciudad de México, 1989, pp. 111 y 112.

<sup>19</sup> *Idem.*

arquitectura siempre fueron sobrios y escuetos, sin ceder al decorativismo, a la libertad plástica o al larde tecnológico.<sup>20</sup>

A Yucatán esas ideas y planteamientos no llegaron en esas décadas; así, los cuarenta se caracterizaron por la introducción de nuevos servicios hospitalarios promovidos por el Estado, o bien, por la iniciativa privada, con apoyo del mismo; fueron cuatro los hospitales construidos en esa década, el más importante, el Hospital de Ejidatarios Henequeneros 20 de Noviembre, para el servicio de los trabajadores de la fibra de henequén, los otros tres, de especialidades, surgieron de acuerdo con las nuevas teorías médicas; la Maternidad de la Cruz Roja, institución que se había instaurado en el Estado el año anterior, en 1939; el Hospital del Niño, primero en su género en el país, y el Centro Anticanceroso.

#### *Hospital del Niño, 1940*

Tuvieron que transcurrir algunos años para que se diera otra obra de gran importancia en el rubro de los servicios hospitalarios: el Hospital del Niño. Éste se inauguró el 1 de febrero de 1940, siendo presidente de México el general Manuel Ávila Camacho, durante la administración del gobernador de Yucatán, el ingeniero Humberto Canto Echeverría.<sup>21</sup> Este hospital, según la *Enciclopedia Yucatanense*, fue el primero que funcionó en todo México, especializado en la niñez, incluso antes del Hospital del Niño de la Ciudad de México, el cual se puso en servicio en el año de 1943,<sup>22</sup> y esta situación se dio, a pesar de las diferencias entre los recursos que poseían para la beneficencia pública, el Distrito Federal y el Gobierno Federal. Pero no era extraño este

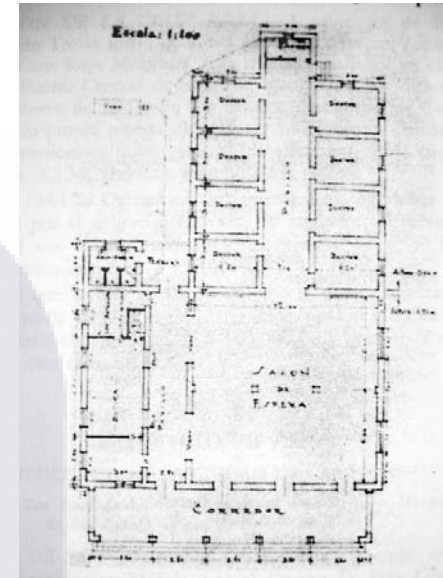
<sup>20</sup> Alberto González Pozo, "José Villagrán García (México, D.F., 1901–1981)", en *La arquitectura mexicana del siglo XX*, Fernando González Cortázar (coord.), Conaculta, Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie, Ciudad de México, 2004, p. 154.

<sup>21</sup> El ingeniero Humberto Canto Echeverría se inscribió como alumno en 1922 en la Universidad Nacional del Sureste, en la Escuela de Ingeniería en la carrera de Topógrafo y Constructor. En 1936 fue designado director de la Facultad de Ingeniería Civil. Información en línea dirección URL: <http://www.ingenieria.uady.mx/historia/historia67-22.php>, consultada el 25 de enero de 2007, 17:35 horas.

<sup>22</sup> Gabriel Ferrer de Mendiola, "Historia de beneficencia pública y privada", en *Enciclopedia Yucatanense*, t. IV, edición oficial del Gobierno de Yucatán, Ciudad de México, 1977, pp. 62.



acontecimiento, dado que para esta década Yucatán vivía un período de gran auge por los ingresos obtenidos de la venta de la fibra del henequén. Fig. 8 y 9



Este hospital se instaló en una quinta de la calle 35 que fue acondicionada y ampliada, según los lineamientos dictados por el ingeniero Canto Echeverría y los médicos Francisco Colomé Trujillo —siendo éste su primer director— y José Lavalle Peniche, La construcción estuvo a cargo del Departamento de Comunicaciones y Obras Públicas. Tenía capacidad para 60 camas y sección de consulta externa, donde se atendía diariamente a 100 infantes; contaba con un grupo de pediatras y diversos especialistas.

El discurso en torno de este hospital se encontró en una publicación expedita para el Hospital del Niño, editada por el Gobierno del Estado, en el año de 1940. En su introducción se justificó su construcción, haciendo referencia al

...movimiento internacional en favor del niño, organizado con miras al mejoramiento de la humanidad (...) que en el planeamiento de los múltiples problemas que afectan al hombre, se han enfocado (...)

*Fig. 8 Fachada del Hospital del Niño. Imagen tomada del libro El Hospital del Niño.*

*Fig. 9 Planta del Hospital del Niño. Imagen tomada del libro El Hospital del Niño.*

todas las investigaciones sociológicas y científicas, hacia la infancia, a cuyo torno deben de acudir todas las capas sociales, con la conciencia de que en la atención que se preste al niño, estriba el grado de evolución y bienestar de cada país.<sup>23</sup>

Y seguidamente se apuntó que cierta dirigente de la Oficina del Niño de los Estados Unidos llamó al mejoramiento infantil una “prueba de democracia”; así de vinculado se encontraba a la vida nacional.<sup>24</sup> Fue esta una manifestación más de la influencia de Estados Unidos en todos los aspectos de la vida de México, y en Yucatán específicamente. Así mismo, se planteó que el hospital estaría “...dotado de todos los implementos necesarios y completamente modernos, montados al igual que las más adelantadas instituciones similares, y funcionando de acuerdo con teorías científicas comprobadas satisfactoriamente en otros países.”<sup>25</sup> La finalidad de la nueva institución sería: la curación de los niños en la consulta externa o en los servicios internos; la educación puericultural de las madres; la creación de una cátedra de enfermeras especialistas y la enseñanza de la pediatría a los estudiantes de la Escuela de Medicina.

En la descripción de las áreas del hospital, el doctor José Lavalle Peniche hizo referencia a las asesorías recibidas por parte del pediatra yucateco doctor Álvaro Carrillo Gil radicado en la ciudad de México y a los doctores Agustín Castellanos y González y Roberto Valdez Díaz quienes trabajaron en el Hospital Municipal de Infancia de La Habana, y fueron los asesores en la organización y proyecto del hospital.<sup>26</sup>

En virtud de carecer de los planos pues el edificio fue demolido, se cita la descripción que el director hizo del área de servicio de medicina:

Ocupa una bien ventilada y acondicionada sala, situada en la parte baja del edificio principal; es de forma cuadrilonga; tiene su dimensión máxima de oriente a poniente y la mínima de norte a sur. (...) comunica con el pasillo (...) a las salas de infectados y (...) servicios sanitarios (...) higiénicos, dotados

<sup>23</sup> *Hospital del Niño*, Ediciones del Gobierno del Estado de Yucatán, Mérida Yucatán, 1940, p. 9.

<sup>24</sup> *Idem.*

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 49.

de agua fría y caliente. La aireación y ventilación se hace por unos grandes ventanales de cristal, situados especialmente en la pared norte de la sala.<sup>27</sup>

En la descripción que se hace del Servicio de Farmacia y Dietética se señaló que contaba “con todos los elementos modernos para satisfacer las exigencias de la higiene: moderno autoclave eléctrico, esterilizador para agua y estufa de calefacción igualmente eléctrica, etc.”<sup>28</sup>

En este edificio la lectura de los aspectos formales no fue trascendente dado que se utilizó un edificio ya existente; las formas se habían adoptado y probado como portadoras de cultura y progreso, sin embargo, existía en el conjunto un corredor que conectaba a dos zonas en donde fue evidente el desapego a las formas eclécticas y se introdujo una nueva fisonomía propia de la arquitectura moderna: utilizó bóvedas de concreto armado con columnas esbeltas de concreto, haciendo gala de la técnica al volar una parte de la misma. En Yucatán el uso del concreto armado data de principios del siglo, sin embargo, la forma, su esbeltez y el alarde estructural denotaban claramente un signo de modernización.

La tipología empleada fue de tipo claustral, como consecuencia de la utilización de una casona Porfiriana; no se apreció alguna innovación importante, a pesar del discurso tan claro en cuanto a los adelantos médicos y de bienestar social que debieron de materializarse en el edificio, pero en este caso no ocurrió.

#### *Centro Anticanceroso de Mérida, 1947*

Este centro se construyó a iniciativa de la Delegación de la Cruz Roja, con donativos de los comerciantes e industriales de las instituciones relacionadas con el henequén y del gobierno del estado.

<sup>27</sup> *Hospital del...*, op. cit., p. 50.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 108.

*Fig. 10 Fachada del Centro Anticanceroso. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 3 de abril de 1958.*

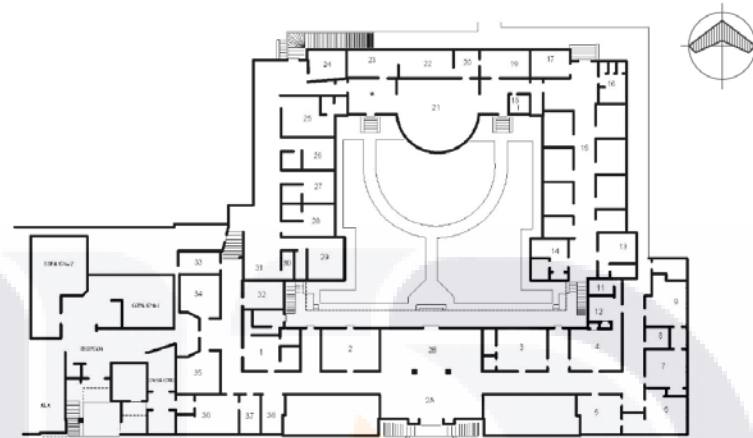
En el discurso que leyó el director del nuevo centro dijo: "...está dotado de los elementos más modernos y eficientes que nuestras capacidades económicas han permitido... con ansia de aliviar las miserias humanas..."<sup>29</sup>

El diseño formal del Centro fue en un *déco* sencillo, con una tendencia manifiesta a la modernidad funcionalista en cuanto a su horizontalidad; la tipología elegida fue la de patio interior, que si bien es cierto permite cierta aireación hacia los pabellones de camas, no constituyó un elemento de control hacia ellos, ésta se dio a través de pasillos. El esquema fue pobre y con excepción del cuerpo que da a la fachada tanto el funcionamiento como los aspectos ambientales no fueron resueltos.

El discurso fue limitado pero claro: era a través de la "modernidad" y la eficiencia que se lograría mitigar las penas humanas. Fig. 10 y 11



<sup>29</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de enero de 1946.



*Fig. 11 Planta del Centro Anticanceroso, proporcionado por la directora del Centro en el año 2008.*

*Hospital para Ejidatarios Henequeneros Veinte de Noviembre, 1946*

En 1946 concluyó una gran obra realizada por el Consejo de Henequeneros de Yucatán, con el apoyo del Gobierno del Estado, para los ejidatarios yucatecos; ésta fue proyectada por el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca y construida por los arquitectos Manuel y Max Amábilis.

El hospital contó con un programa muy completo de especialidades y hospitalización: 14 pabellones con cupo para 250 enfermos, cirugía de hombres, de mujeres y sus respectivos de aislamiento, entre otros. El hospital se concluyó al inicio del siguiente período gubernamental, que no la promovió; no es raro apuntar que en la prensa de la época se pudieron encontrar reseñadas las instalaciones, pero no hubo nota alguna con el discurso oficial.

La tipología empleada fue mixta, pabellonal y claustal; los consultorios y oficinas administrativas, en dos plantas, se dispusieron en torno de un patio; a través de ese patio se accedía a los distintos pabellones, los cuales se orientaron de acuerdo con los vientos favorables. Se mantuvo un doble control al tener una visión completa del claustro y a los accesos a los pabellones, así como al interior de los mismos mediante la ubicación de los módulos de servicio al inicio y al

final del corredor central entre las camas. El lenguaje formal que presentó correspondió al neocolonial, en coincidencia con las preferencias de este autor, quien realizó numerosas obras en este estilo. Fig. 12 y 13

Fig. 12. Axonométrico del Hospital de Ejidatarios Henequeneros. Tomada del archivo vertical de la Hemeroteca José Pino Suárez del Estado de Yucatán.

Por lo anterior podemos concluir que los procesos de introducción de los servicios de salud en la década de los cuarenta, estuvieron íntimamente relacionados con las políticas del Estado y sus instituciones, dador de bienestar social a través de las obras de servicios hospitalarios, en una década en la que se vivió un gran auge económico como resultado de la venta de la fibra del henequén. Los profesionistas locales fueron los agentes modernizadores, pero sólo se manifestaron en los estilos del nacionalismo y de la modernidad del *art-déco*.

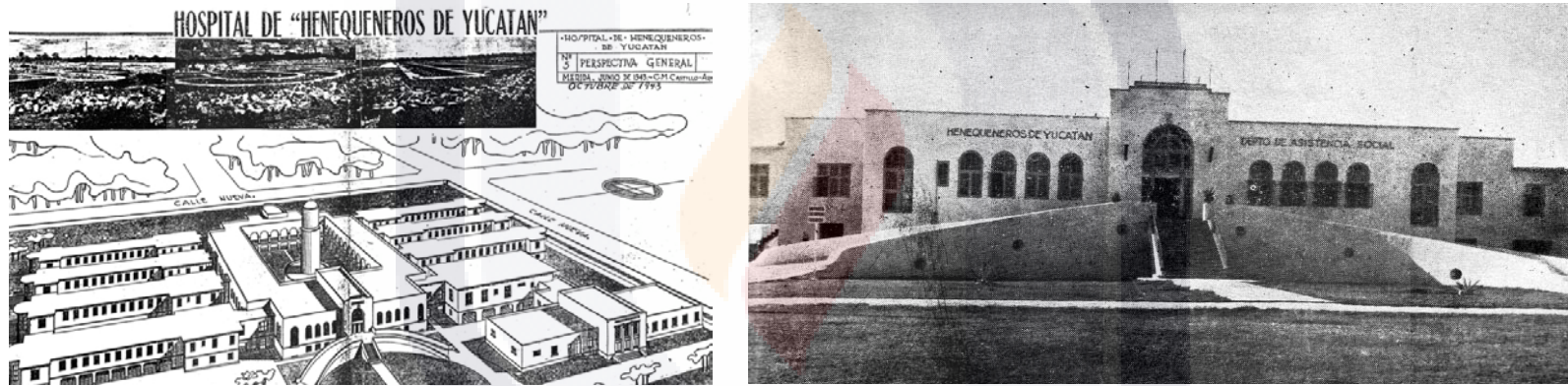


Fig. 13. Fachada del Hospital de Ejidatarios Henequeneros. Tomada del documento del Informe de Gobierno 1945, del gobernador Ernesto Novelo Torres.

#### 4.1.3 La década de la iniciativa privada, la de los años cincuenta. La consolidación de los servicios médicos

En el período de los cincuenta hubo un gran desarrollo de los servicios médicos, fundamentalmente por parte de la iniciativa privada pues numerosas clínicas y consultorios se construyeron en el centro de la ciudad y los barrios; por su parte el Estado tuvo una participación recién iniciada la década, apoyando a la iniciativa privada, a través de sus instituciones, en la construcción de

dos hospitales de especialidades: el Hospital del Niño Lisiado<sup>30</sup> y el Instituto Neuropsiquiátrico; el primero se construyó en una de las colonias que surgieron por iniciativa del gobierno, la Miguel Alemán, y el otro en la zona que más adelante se convirtió en el emplazamiento del sector salud, en la avenida Itzaes; al final de la década se introdujo al Estado el primer Centro de Salud de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, en el barrio de San Cristóbal.

Las inversiones que se hicieron por parte de la iniciativa privada en materia de salud fueron muy importantes en número y diversidad de servicios; durante toda la década se construyeron numerosas clínicas y consultorios en los que se ofrecían servicios completos de maternidad, cirugía, hospitalización y otros; en el rubro de hospitalización, estas clínicas manejaban entre cinco y ocho cuartos; sus propietarios eran médicos locales, que en muchos de los casos estaban recién llegados del extranjero donde habían estudiado sus especialidades; el lugar de emplazamiento fue el centro y los barrios de la ciudad.

En las clínicas y consultorios médicos que construyó la iniciativa privada se atendían especialidades como maternidad, cardiología, psiquiatría, estomatología, entre otras; éstas fueron: la Clínica Pasteur (1950), Clínica Dental (1952), Maternidad Santa María (1950), Maternidad 10 de Mayo (1954), Clínica de Maternidad y Ginecología (1952), Centro Médico de Sureste (1956), Clínica de los Doctores Medina Salazar (1957), Consultorio del Doctor Fernando Torre Gamboa (1958), Clínica Mercedes (1958) y el Instituto Neuropsiquiátrico, en la avenida Itzaes, frente al parque de la Paz, lugar de emplazamiento de varios hospitales. Todos estos edificios fueron proyectados y edificados por constructores locales. Ver plano 1.

#### *Instituto Neuropsiquiátrico de Yucatán, 1954*

Esta institución, ubicada en el ángulo noreste del Hospital de Enfermedades Mentales Leandro León Ayala, fue constituida bajo los auspicios del Patronato del mismo hospital, en el período

---

<sup>30</sup> No se realizó el análisis particular porque no fue posible encontrar información, plantas o fotografías.

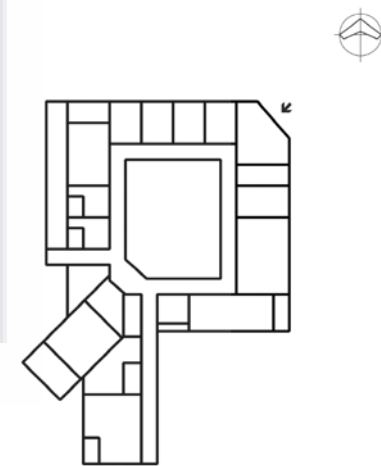
*Fig. 14 Fachada del Instituto Neuropsiquiátrico.*

gubernamental del señor José González Beytia e inaugurada el 31 de enero de 1954 por el gobernador interino Víctor Mena Palomo.

*Fig. 15 Croquis de la planta del Instituto Neuropsiquiátrico (digitalización del plano proporcionado por el Dr. Raúl Cárdenas Torre, director del Instituto Neuropsiquiátrico).*

El edificio fue costeado en su totalidad por la iniciativa privada, con la cooperación de los industriales cordeleros del estado, en los terrenos donados por el gobierno del estado; constaba de tres departamentos para consulta externa, cámara Gesell, sala de conferencias, dos salas con camas para pacientes, dos cuartos privados, unidad quirúrgica con el equipo especial necesario, además de los demás servicios.

El Instituto fue proyectado por el ingeniero Mario Duarte Carrillo, previa planificación de la disposición del mismo, por su director el doctor Raúl Cárdenas Torre; el trabajo le fue encargado al ingeniero Mario Duarte Carrillo directamente por el gobernador del estado, señor José González Beytia.<sup>31</sup> El diseño obedeció a las necesidades neuroquirúrgicas de una población de un millón de habitantes, previendo un crecimiento si así se requiriera. Fig. 14 y 15



<sup>31</sup> Elvia María González Canto, entrevista realizada al Ing. Mario Duarte Carrillo, autor de la obra, el 7 julio de 2008.



El discurso en torno del mismo era en el tenor de contar con el primer centro científico en su género en todo el país y magnífica obra que, según autorizadas opiniones, constituía un timbre de orgullo para la ciencia médica yucateca; de este modo se presentó a la sociedad en la prensa. En el acto inaugural el doctor Ramírez Corría “prócer de la neurocirugía en Cuba” dijo “...la erección del Instituto Neuropsiquiátrico es una victoria para la cultura yucateca”.<sup>32</sup>

Así mismo expuso: “Que un hospital no sólo beneficia al medio por sus fines caritativos, sino más aún como una entidad de cultura, que lleva implícitamente el progreso del lugar donde se erige (...) como centro progresista y conquista cultural, que dignifica a cualquier sociedad.”<sup>33</sup> El poder del discurso del Estado en relación con la calidad de los servicios ofrecidos y la idea de beneficio científico, modernidad y técnica avanzada, fue la manera de obtener legitimación entre la sociedad.

El lenguaje formal utilizado en la fachada correspondió al *art-déco*, la decisión al respecto fue del ingeniero Mario Duarte, quien diseñó y construyó la obra;<sup>34</sup> hay que señalar que en Yucatán el *art-déco* tuvo mucho éxito, sobre todo en la vivienda popular y en los edificios públicos; de la misma época tardía es la Escuela de Medicina de la UADY (1952), ubicada en la misma zona. De tal modo que las formas utilizadas no fueron decisión expresa del Estado sino de la moda del momento y el gusto del ingeniero. En este caso se materializó el saber médico y las aspiraciones del proyectista, no la ideología política. La tipología empleada correspondió al tipo claustral y a pesar de que no favoreció a la ventilación por encontrarse alineado el edificio a la calle, sí en cambio proporcionaba un control total de todas las áreas a través del patio del claustro.

Hay que distinguir que los arquitectos que realizaron todos los proyectos antes del advenimiento del Centro de Salud fueron constructores y profesionistas locales, a diferencia de lo que ocurrió

<sup>32</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1954.

<sup>33</sup> *Idem*.

<sup>34</sup> Elvia María González Canto, entrevista realizada al Ing. Mario Duarte peraza, 7 de julio de 2008, de 2008. El ingeniero manifestó que la fachada la hizo de esa manera porque el *art-déco* era del gusto de muchos meridianos y estaba de moda.

con el Centro de Salud, que se construyó con un proyecto elaborado en la ciudad de México en el Departamento de Proyectos de la institución.

Con el proyecto del Centro de Salud se introdujo un nuevo lenguaje, propio de las formas del movimiento moderno, el volumen suspendido, la horizontalidad de los vanos y del volumen fueron algunos de los nuevos elementos del código formal que este edificio presentó; las otras clínicas y hospitales se construyeron con lenguajes que aún evocaban a los nacionalismos, al *déco* y en algunos de los casos presentaron un incipiente protorracionalismo, o bien propuestas carentes de alguna cualidad arquitectónica.

La proliferación de servicios para la salud en el centro de la ciudad, se sumó a la destrucción de la estructura de la ciudad colonial y porfiriana iniciada en la década anterior; si bien se sustituyeron algunos casos con ejemplos que hoy se puede decir que caracterizaron una época, también por muchos que sólo contribuyeron a la destrucción del tejido histórico y al empobrecimiento del espacio urbano.

#### **4.1.4 Los programas federales, la década de 1960**

La década de los sesenta se caracterizó por dos hechos importantes: por un lado, la introducción de distintos programas federales de salud, el Instituto Mexicano del Seguro Social, el Instituto de Seguridad y Servicios Sociales; consulta externa del Hospital 20 de Noviembre,<sup>35</sup> proyecto de la Secretaría de Salubridad y Asistencia, con la finalidad de adaptar y actualizar física y funcionalmente los servicios médicos, principalmente los de especialidades; la obra estuvo a cargo del la Compañía Constructora CUFAC, del ingeniero Antonio Uribe González; ambas inauguradas en 1962, en el antiguo hospital; y por otro lado, por la construcción de la Clínica de Mérida, de capital privado, con el mayor y más completo servicio en todas las especialidades y el mayor número de cuartos destinados a hospitalización, lo que la convirtió en la clínica privada más completa y más grande no sólo de Mérida sino de la Península.

<sup>35</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de enero de 1962.

*Unidad Mérida del Instituto Mexicano del Seguro Social, 1962*

Por la amplitud en su programa arquitectónico y la pluralidad de servicios la Unidad Mérida del Instituto Mexicano del Seguro Social, se constituyó en el mayor y más importante centro hospitalario, clínico y de asistencia social en el estado y en la región; se conformó por un conjunto de nueve edificios que albergaban el Centro de Seguridad Social para el Bienestar Familiar (Casa de la Asegurada), teatro, delegación administrativa, clínica, hospital, almacenes, casa de máquinas, planta para tratamiento de agua para cisternas y cobertizos para ambulancias y transporte. Evidentemente los servicios que proporcionaba iban más allá de los tradicionales, se trataba de suministrar salud no sólo para el cuerpo sino también para el bienestar de las mentalidades. Las formas, materiales y técnicas empleadas fueron aquellas que se desprendían de las formas de movimiento moderno, pero eran las que se habían constituido en las portadoras de un significado institucional, poca o ninguna diferencia presentaron sus edificios con relación a las otras Unidades del IMSS construidas en el país, sin embargo, estos códigos empleados lograron en la población una clara identificación de estas unidades cuando años más tarde se llevó a cabo el plan de dotar de clínicas a todos los municipios de Yucatán.

El proyecto lo realizó el arquitecto Eduardo Graue Bacmeister de la misma dependencia, él manifestó<sup>36</sup> que los edificios se habían orientado de acuerdo con las condiciones climatológicas y físicas de Mérida y que había utilizado la celosía porque permitía el paso de mayor ventilación y la protección mínima a la exposición solar, como una respuesta al sitio.

*Hospital Regional del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de Trabajadores del Estado (ISSSTE), 1966*

El Hospital Regional del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de Trabajadores del Estado (ISSSTE)<sup>37</sup> se construyó en la colonia Pensiones de esta ciudad; con esta obra se concluía con

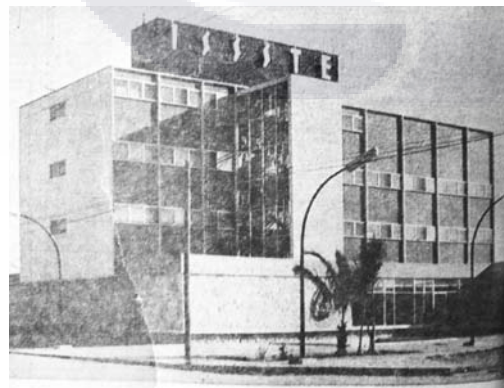
<sup>36</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de enero de 1962.

<sup>37</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de junio de 1963; 4 de octubre de 1966; 27 de agosto de 1966.

la primera parte de la red hospitalaria nacional del ISSSTE, que cubría las zonas norte, noreste, costa del Golfo y península de Yucatán, siendo en su totalidad ocho hospitales. El proyecto fue elaborado por el arquitecto René Martínez Ostos, director del Departamento de Arquitectura y Planeación del propio Instituto, la construcción de la obras la ejecutaron el ingeniero civil Ramón López Peraza y el arquitecto Enrique Rincón Edgerton. Éste contaba con 44 camas, distribuidas en cuartos para una o dos personas, 19 médicos familiares, 14 de diversas especialidades, 3 residentes y 2 odontólogos. El discurso en la prensa fue escueto y sólo se mencionaba que se consideraba uno de los mejores del país y como un nosocomio moderno.

La forma del edificio, que aún existe, es un paralelepípedo con un volumen de circulaciones adosado al frente; sin duda alguna era un edificio que por sus grandes superficies acristaladas transmitía la modernidad, si embargo, éstas fueron orientadas norte-sur, siendo esta última de gran incidencia solar, por lo que fue evidente que la imagen institucional —los otros construidos en el país eran muy similares— prevaleció más que las condiciones particulares del sitio. La tipología empleada es de bloque; un gran paralelepípedo contenedor de todas las actividades en diferentes pisos y con acceso a ellos a través de un elemento vertical de circulación. En esa década y especialmente en la ciudad de México era una tipología común, porque optimizaba el terreno y permitía una circulación ágil entre las distintas zonas del hospital; en Yucatán no se tenían problemas de terreno, pero con toda seguridad lo que normó el proyecto fueron los lineamientos establecidos en la dependencia. Este hospital se convirtió en el pionero en su tipología arquitectónica. Fig. 16

*Fig. 16 Fachada del Hospital Regional del ISSSTE. Imagen tomada del Diario de Yucatán, el 23 de febrero de 1967.*



*Hospital con maternidad y servicio de emergencia, en Progreso, Yucatán, 1962*

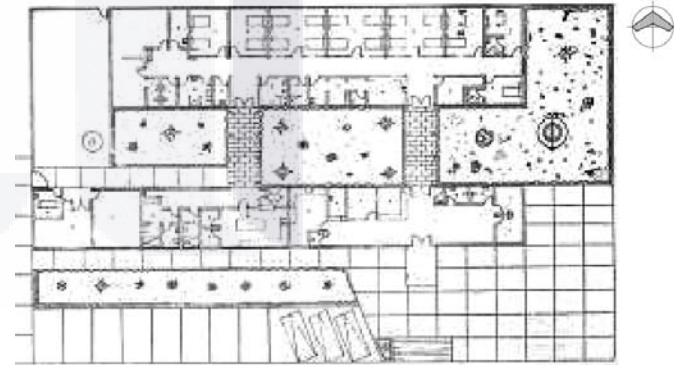
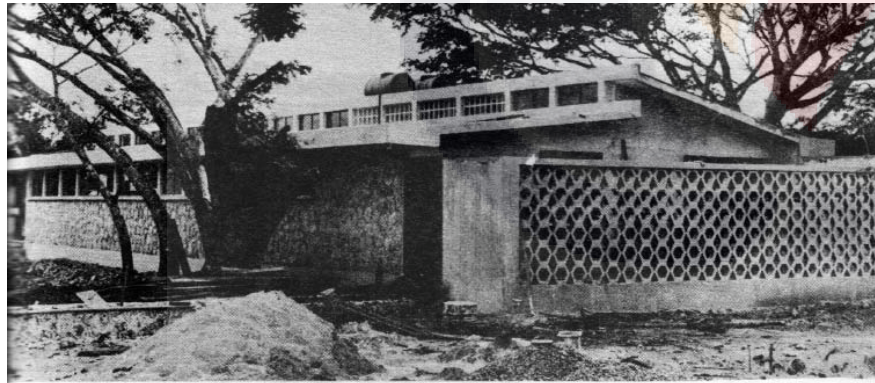
Por su cercanía a Mérida y su importancia regional, se registró una obra en el vecino puerto de Progreso; en el año de 1962 la Secretaría de Salubridad edificó una maternidad para gente de escasos recursos. Se construyó en el antiguo terreno de los Ferrocarriles donde había existido hacía varias décadas; esta obra contó con el apoyo económico de todos los sectores de la localidad.

El edificio constó de dos alas; en la parte norte se ubicaba la administración, dirección, farmacia, laboratorio, dos departamentos para consultas con servicios sanitarios, cocina, comedor, alacena, baños vestidores enfermería, lavandería, almacén y mortuorio. Fig. 17 y 18

En la parte central había un jardín y aljibe; en el ala sur de la maternidad se construyeron cuartos bien ventilados, con claridad suficiente y amplios, central de enfermería, cuarto de curaciones, sanitarios ventilados, quirófano, sala de operaciones y sala de partos con sus baños. Al frente, el edificio contaba con un estacionamiento de vehículos.<sup>38</sup>

*Fig. 17 Vista de la Maternidad en Progreso. Imagen tomada del documento del Informe de Gobierno del año de 1961, del Gobernador Agustín Franco Aguilar.*

*Fig. 18 Planta de la Maternidad en Progreso. Imagen tomada de Tesis de Licenciatura del ingeniero civil José A. Suárez García (1962).*



<sup>38</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de septiembre y 11 de noviembre de 1961.

Los departamentos contaron con aire acondicionado y una iluminación especial. La central de enfermería se dotó de un sistema especial de llamados. Al sonar el timbre se encendía la sección que corresponde al cuarto en que se hizo la llamada. Los cuartos contaban con camas confortables, burós, sillas, arbotantes para sueros, etcétera.

La construcción estuvo a cargo de la Comisión Constructora de Salubridad, por conducto del arquitecto Luis Coq y con la intervención del arquitecto Jorge Hernández de Anda. El residente de la obra fue el arquitecto Carlos Castillo Zavala.

En la obra se utilizó por primera vez en este puerto cerámica traída de Monterrey, de la cual la prensa reseñó: “En la construcción del edificio se utilizó material adquirido en México como azulejos modernistas que le dan un aspecto agradable y sugestivo a la obra (...) El nuevo edificio luce muy atractivo, especialmente en el frente, con su fachada de azulejos.”<sup>39</sup>

En este discurso se observó un cambio, ya no se presentaba el Estado como el protagonista, dador de bienestar y cultura, sino lo destacable fueron las innovaciones tecnológicas y la utilización de nuevos materiales, que la distinguieron de las otras arquitecturas particularmente por su condición inédita en el sitio, en relación con la utilización de azulejos en fachadas, hecho que se presentó como un gesto de modernismo y que le dio un aspecto agradable a la misma, pero que en realidad fue por una condición higiénica.

El lenguaje utilizado correspondió a las formas institucionales del momento, la horizontalidad, la ligereza de los elementos, las transparencias; la utilización de las celosías y los elementos estructurales ligeros evidenciaban la introducción manifiesta del lenguaje del movimiento moderno, que al puerto de Progreso ya había ingresado desde finales de la década de los cuarenta con la construcción de varias escuelas funcionalistas, resultado de los planes de educación. Más que una innovación para el sitio fue la adaptación de una imagen institucional.

---

<sup>39</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de enero de 1962.

La tipología empleada fue lineal y correspondió a los esquemas que para esa época ya se habían generalizado en otras regiones del país introducidas por las dependencias del sector salud. El esquema permitía un dominio de las áreas a través del pasillo central del pabellón de las camas y la ubicación de la central de enfermeras que permitía el rápido acceso a los cuartos.

En cuanto a las soluciones ambientales se dio una congruencia al ubicar los dos cuerpos hacia las orientaciones más favorables, así como la introducción de un juego de diferentes alturas en los techos para sacar e introducir aire y obtener iluminación natural del norte.

### *Clínica de Mérida, 1964*

En el año de 1964 se construyó la primera clínica privada que ofrecía los servicios médicos más completos en todas las especialidades; a iniciativa de varios médicos de la localidad le encargaron el proyecto al arquitecto Fernando García Ponce<sup>40</sup> y la construcción a los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre. La disposición de la planta puede sintetizarse como un gran bloque quirúrgico central y dos alas laterales, lineales, una para el servicio de maternidad y la otra para los casos quirúrgicos. Las estaciones de las enfermeras se ubicaron en puntos intermedios a lo largo de la disposición lineal de los cuartos, lo que permitía un fácil acceso a ellos y un claro dominio de control; así mismo, la ubicación de los servicios quirúrgicos al centro de estas dos alas permitía el rápido traslado a ellos. La ubicación de los cuerpos se dispuso hacia las orientaciones dominantes, y se introdujo al esquema una serie de jardines interiores que permitían la circulación de aire en el interior. La fachada principal orientada al poniente, la de mayor insolación, se resolvió a través de una celosía. La clínica se equipó con una sala quirúrgica con todo el instrumental, equipo y sala de rayos X más modernos.

---

<sup>40</sup> El arquitecto Fernando García Ponce hizo sus estudios en la UNAM y en el último año de la carrera los abandonó para dedicarse a la pintura; formó parte de la generación llamada de la ruptura.

El lenguaje formal utilizado correspondió en su totalidad a las formas del movimiento moderno, su arquitectura moderna se evidenciaba en todos sus aspectos, tanto formales, funcionales, expresivos, técnicos y ambientales.

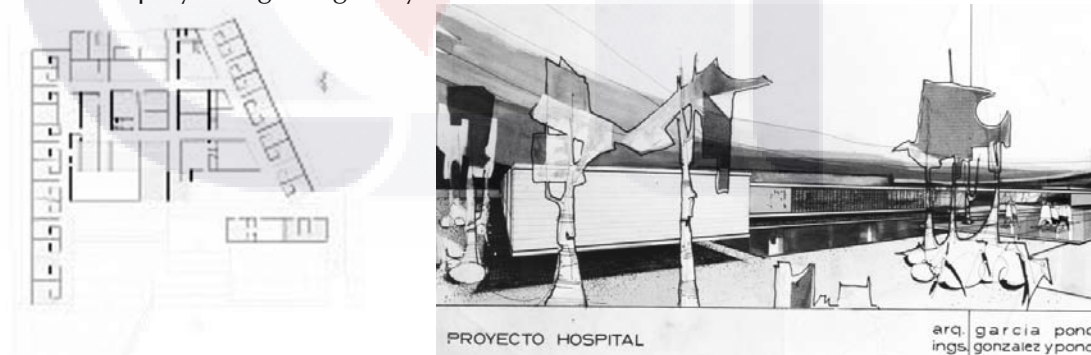
El discurso que de esta obra se dijo, se puede sintetizar en lo siguiente:

La belleza de su sencillez está lograda por la síntesis de sus elementos formales, que se concretan a expresar sus volúmenes nítidamente depurados, (...). Formas plásticas (...) sin las falsedades de la escenografía arquitectónica, (...). Se desenvuelve con claro sentido funcional en sus plantas y circulación interior. La lisura de sus planos frontales se interrumpe con muros de vidrios o celosía, que le dan variedad y gracia a sus claroscuros que filtran la molesta luz del poniente. (...) Sus cuerpos, sencillos y geométricos se extienden con flexible continuidad espacial. Los elementos constructivos quedan supeditados a las formas arquitectónicas, que es condición del racionalismo. El paisaje no se esfuma ni se detiene a la entrada, sino llega a su interior y encuentra un lugar propicio para hacer acogedora y pintoresca la prolongación de la naturaleza circundante, que tanto influye en el espíritu y la psicología de sus habitantes...<sup>41</sup>

El discurso en esta ocasión no fue por parte de los promotores, sino de uno de los críticos de arquitectura y del urbanismo más importantes en Yucatán, y además, promotor de la arquitectura moderna: el arquitecto Leopoldo Tommasi López.<sup>42</sup> En éste se encontraron aspectos relacionados con los nuevos códigos arquitectónicos emanados del movimiento moderno y su congruencia con el tiempo y el lugar. Fig. 19 y 20

Fig. 19 Croquis de la planta de la Clínica de Mérida.

Fig. 20 Perspectiva de la fachada de la Clínica de Mérida. Imagen realizada por la autora, tomada del archivo del Ing. Álvaro Ponce Peón.



<sup>41</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de agosto de 1964.

<sup>42</sup> El arquitecto Leopoldo Tommasi López fue crítico de arquitectura y urbanismo a lo largo de casi quince años, promotor de la arquitectura y el urbanismo moderno; entre sus obras podemos encontrar la Escuela de Artes y Oficios del gobierno del estado de los años cuarenta y la Biblioteca Carlos R. Menéndez de la década de los sesenta, así como numerosas esculturas.



El análisis de los lenguajes y los esquemas utilizados se pueden sintetizar en la tabla 1. A partir de la lectura se apreció que la tipología arquitectónica de los esquemas compositivos tipo claustral y pabellonal predominó hasta principios de la década de los cincuenta, en donde los lenguajes empleados fueron el ecléctico, neocolonial y el *déco*; fue a partir de la década de los sesenta cuando se incorporó el esquema lineal que respondía al funcionalismo, en congruencia con el lenguaje moderno. Esta incorporación se hizo de igual manera vía el Estado y la iniciativa privada. En la misma década se incorporó, con la clínica del ISSSTE, la tipología de bloque con un lenguaje moderno. Esta última tipología no se dio en las obras de la iniciativa privada por la escala de las mismas.

**Tabla 1. Los esquemas y lenguajes utilizados:**

| <b>Clínica u hospital</b>                     | <b>Año</b> | <b>Autor</b>   | <b>Tipología arquitectónica</b> | <b>Lenguaje</b> |
|---|------------|--|---------------------------------|-----------------|
| Hospital O’Horán                              | 1906       | Ing. Salvador Echegaray  | Pabellonal                      | Ecléctico       |
| Hospital Leandro Ayala                        | 1906       | Ing. Salvador Echegaray  | Pabellonal                      | Ecléctico       |
| Sanatorio para Ferrocarrileros Rendón Peniche | 1919       | Manuel Amábilis<br>Gregory Webb  | Mixto<br>Pabellonal y Claustral | Neomaya         |
| Hospital del Niño                             | 1940       | Departamento de Comunicaciones y Obras Públicas                              | Claustral                       | Ecléctico       |
| Centro Anticanceroso de Mérida                | 1947       | No se tiene  | Claustral                       | <i>Art-déco</i> |
| Hospital para Ejidatarios Henequeneros        | 1950       | Arq. Carlos Castillo Montes de Oca   | Mixto<br>Pabellonal y Claustral | Neocolonial     |
| Instituto Neuropsiquiátrico                   | 1954       | Ing. Mario Duarte Carrillo   | Claustral                       | <i>Art-déco</i> |
| Maternidad en Progreso                        | 1962       | Comisión Constructora de Salubridad Arq. Luis Coq y Jorge Hernández de Anda. | Lineal                          | Moderno         |
| Clínica de Mérida                             | 1964       | Arq. Fernando García Ponce   | Lineal                          | Moderno         |
| Hospital Regional del ISSSTE                  | 1966       | Arq. René Martínez Ostos   | Bloque                          | Moderno         |

Tabla armada por la autora de acuerdo con la información obtenida y del análisis de la misma.

Por lo anterior, podemos concluir que los procesos de introducción de los servicios de salud en la década de los cuarenta fueron producto de las políticas del Estado y sus instituciones; como consecuencia del auge económico en el estado y resultado de la venta de la fibra del henequén. Los agentes modernizadores fueron los profesionistas, quienes se manifestaron en los estilos del nacionalismo y de la modernidad del *déco*.

La década de los cincuenta fue la de la modernización de los servicios; los agentes modernizadores fueron los profesionistas y constructores locales contratados por la iniciativa privada; con su inclusión se dio inicio a la destrucción del tejido histórico, por la introducción de otros códigos arquitectónicos.

El Estado incorporó a los servicios de salud una institución federal, la Secretaría de Salubridad y Asistencia, que introdujo un lenguaje y un esquema compositivo propio del movimiento moderno.

En la década de los sesenta se dio la incorporación de esquemas y expresiones formales con códigos arquitectónicos cargados de un simbolismo, ya probados en otros estados del país y en las dependencias de gobierno; los equipos de proyectistas de las dependencias federales fueron los encargados de ejecutarlas, en la mayoría de los casos adaptándose a las condiciones climáticas del lugar.

El discurso encontrado en todas las décadas estudiadas mantiene la idea de progreso y de cultura; sin embargo, va a haber una variación acorde al momento ideológico; para principios de siglo, en el discurso se manejaban los conceptos de cultura, nación culta, progreso, ciencia, benefactor; iniciado el período posrevolucionario, particularmente con el movimiento nacionalista, aparece de nuevo el concepto de cultura, pero enfocado específicamente a lo regional; en la década de los cuarenta se sumaron a estos conceptos el de modernidad como una respuesta a las exigencias de la higiene; en los sesenta aparecen en el discurso conceptos que tienen ver con modernismos, ligados a los nuevos materiales de construcción e innovaciones tecnológicas.

Fueron los médicos poseedores del saber elementos definitorios en la arquitectura, cuyas formas se convirtieron en expresiones de poder, generadas por ese saber. El Estado utilizó el saber de los médicos para llevar a cabo su misión social y la imagen que quería legitimar.

Las tipologías arquitectónicas generadas por el saber médico, implantadas por las nuevas teorías clínicas de principios del siglo XX, no presentaron grandes innovaciones sino hasta la década de los sesenta con la introducción de los esquemas lineales promovidos, por un lado, por las instituciones del sector salud, que trajeron éstos ya probados y desarrollados en la Ciudad de México, y por otro lado, por la iniciativa privada que introdujo los nuevos códigos del movimiento moderno.

Las tipologías generadas a partir de los saberes médicos cumplieron en menor o mayor grado con las exigencias de control planteadas, dependiendo de las cualidades del proyectista.

Los lenguajes formales utilizados hasta la década de los cincuenta respondieron a la “moda” del momento y a las preferencias del autor, en los inicios del siglo a las formas eclécticas académicas, posteriormente a las formas del nacionalismo, *déco*, neocolonial y neomaya; y en la década de los cincuenta a las formas de la arquitectura moderna institucionalizada, o bien como propuesta de su autor.

Los autores de los proyectos no tuvieron una identificación con el Estado; los constructores que diseñaron las obras lo hicieron porque ganaron un concurso, eran empleados de alguna dependencia de gobierno, o la obtuvieron por otro vínculo, por lo que el lenguaje formal de los edificios correspondió a las “modas” del momento o las preferencias del proyectista, con excepción del Sanatorio Rendón Peniche, que respondió a un proyecto de Estado.

## 4.2 EQUIPAMIENTO EDUCATIVO

### 4.2.1 Arquitectura escolar del Porfiriato hasta la cuarta década del siglo XX, antecedente al período de estudio

La construcción de edificios escolares durante el período del Porfiriato en Yucatán tuvo particular importancia si lo comparamos con la que existía previamente; así, en esa época se registró "...un rápido progreso en la educación y se le da un fuerte impulso a la construcción de nuevos edificios especialmente para este fin,"<sup>43</sup> El auge económico permitió el interés del gobierno en invertir también en edificios escolares, además de responder a la ideología de "paz, orden y progreso" del régimen, a pesar de las diferencias sociales que se vivían.

En 1885 todos los partidos del estado contaban con escuelas primarias; en 1892 de acuerdo con un informe se señaló que existían en Yucatán 374 escuelas, siendo los partidos de Valladolid (40) y Mérida (36) los que contaban con más escuelas.<sup>44</sup> Sin embargo, todas se encontraban adaptadas en diversos locales: palacios municipales, anexos de iglesias, casas particulares o alquiladas, casas de paja, e incluso en casas de los mismos profesores.<sup>45</sup> En el I Congreso Pedagógico Mexicano efectuado en 1889 se recomendó, entre otras cosas, para el buen funcionamiento de las escuelas, lo siguiente: a) número máximo de alumnos por maestro: 50 y no aceptar más alumnos de los que caben en los salones, b) procurará congregar en una sola varias escuelas elementales de las poblaciones que tengan uno o dos maestros; c) aceptar bajo estrictas circunstancias, por necesidades económicas, las escuelas de educación mixta; d) no ubicar las escuelas en casas de vecindad; e) tener en los locales óptima ventilación; f) que las habitaciones del maestro sean

---

<sup>43</sup> Francisco Chanona Farrera, *Tipología escolar del porfirismo en Yucatán*, tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2000, p. 12.

<sup>44</sup> Fernando Bautista Buenfil y Sonia Rodríguez Martínez, "Las escuelas yucatecas durante el Porfiriato (1876-1911)", 2ª parte, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán* Núm. 196, Mérida, México, 1996, p. 66.

<sup>45</sup> Francisco Chanona Farrera, *Tipología escolar del porfirismo...*, pp. 114-116.

independientes de los salones; g) destinar 1.50 m<sup>2</sup> por alumno y de 4.5 a 5 m de altura en los salones, y h) contar en las escuelas con inodoros, mingitorios y cañerías para agua.<sup>46</sup>

Durante el gobierno del licenciado Olegario Molina se dio un fuerte impulso a la construcción de edificios destinados a la enseñanza. En un mensaje que dio el 1 de enero de 1904 dijo:

...siendo las condiciones de local tan importantes para adaptar a las labores de la Instrucción los preceptos de la pedagogía moderna, el ejecutivo promueve en todas las poblaciones del estado la construcción de Casas-escuelas que reúnan en lo posible los requisitos técnicos aconsejables por los modernos sistemas de enseñanza.<sup>47</sup>

Al siguiente año volvió a señalar la importancia de los edificios adecuados como una condición para la formación de individuos preparados socialmente, así como los problemas detectados en los existentes:

Una de las graves dificultades (...) ha sido la carencia de edificios apropiados para el buen éxito de un avanzado sistema de enseñanza que exige, como punto de partida, las condiciones del local. Por eso el Ejecutivo dirigió desde luego sus afares a la construcción de casas-escuelas conforme los dictados de la Pedagogía, procurando que el mayor número de ellas reuniesen las condiciones de hacer al niño ameno y atractivo el lugar en donde ha de ser adecuadamente preparado para la vida social.<sup>48</sup>

En julio de 1903, el gobernador informó el inicio de la construcción de la escuela de Bokobá y la próxima construcción de las de Tekantó, Tekax y Progreso,<sup>49</sup> de las que señaló tendrían todas las

<sup>46</sup> Francisco Chanona Ferrera, *Tipología escolar del porfirismo...*, pp. 117-120. Las resoluciones del Congreso fueron 31, se incluyeron muchos detalles en cuanto a materiales, ubicación del local, orientación, medidas específicas y otros detalles.

<sup>47</sup> José Inés Novelo, *Yucatán 1902-1906*, Mérida, Yucatán, 1907, p. 156.

<sup>48</sup> José Inés Novelo, *op. cit.*, p. 156.

<sup>49</sup> Otras poblaciones donde se construyeron escuelas durante el Porfiriato, además de las señaladas y de las de Mérida, fueron: Tixkokob, Maxcanú, Seyé, Acanceh, Abalá, Hocabá, Tixpéhual, Sucilá, Izamal, Motul, Muna, Peto, Sotuta, Homún, Teya, Temax, Tekit, Tahmek, Halachó, Sanahacat, Kantunil, Muxupip, Suma, Espita, Kinchil, Mama y varios más.

condiciones de los establecimientos más modernos.<sup>50</sup> En la ciudad de Mérida se construyeron la escuela hoy conocida como Nicolás Bravo, la José María Castillo, Distrito Federal, María Antonia Ancona, Manuel Cepeda Peraza, Eligio Ancona, Hidalgo, Altamirano y otras que probablemente fueron adaptadas en predios preexistentes.

El número de escuelas que se reportaron presenta diferencias notables que reflejan seguramente las medidas tendentes a agrupar las escuelas. En 1906 habían 438, un año después 414, más 78 particulares, y en 1908, 367, siendo 13 nocturnas para artesanos.<sup>51</sup>

Las inversiones estuvieron a cargo del gobierno del estado, en varios casos se ejecutó con la colaboración de los vecinos. Los esquemas que dominaron fueron el de tipo lineal, con crujiás alineadas una con otra, sea por uno o dos lados, aunque se construyó un esquema radial (casa-escuela de Santiago en Mérida) y en trama.<sup>52</sup>

Los materiales constructivos que se emplearon fueron el sistema tradicional en cimentaciones y muros a base de mampostería y el sistema novedoso de cubiertas de techo plano, donde se sustituyeron cada vez más los rollizos de madera por vigas de acero, combinados con tejas y láminas (todos productos importados) con el tradicional *bacpek*. En los pisos, el tradicional de piedra tallada o firme fue substituido por el mosaico de pasta. El hierro fue empleado frecuentemente en las verjas y protectores de ventanas.

En lo referente a las características formales en fachadas dominó el llamado eclecticismo académico, de tendencia clasicista, con el perfil rectangular y volumen prismático rectangular. Las tipologías funcionales que se registraron fueron tanto extrovertida como introvertido, el primero de ellos —con jardines o áreas descubiertas al frente y a los costados de las construcciones—

<sup>50</sup> José Inés Novelo, *op.cit.*, pp.157, 158. La modernidad reflejada en el programa arquitectónico proporcionado, para el mejor desarrollo del niño: vestíbulo, oficina para la Dirección, dos piezas para vestuario, otra para biblioteca escolar, otra para útiles escolares, salas para clases, salón de actos, gimnasio, patios de cultivo, jardines, recreo, habitación para el director y sanitarios.

<sup>51</sup> Fernando Bautista Buenfil y Sonia Rodríguez Martínez, "Las escuelas yucatecas durante..." pp. 66, 67. En 1908 se indica que se unificaron todas las escuelas de Halachó, Tizimín, las de niñas de Peto y las de niños de Espita.

<sup>52</sup> Francisco Chanona Farrera, *Tipología escolar del porfirismo...*, p. 111.

propio de la tendencia ecléctica del momento histórico, muestra de modernismo, contra el tipo introvertido, pervivencia del patio central de las construcciones del período virreinal.<sup>53</sup>

El equipamiento escolar construido en el Porfiriato hubo de heredarlo los siguientes gobiernos, y al parecer fue suficiente por muchos años como para considerar la edificación de muy pocos nuevos planteles, al menos en locales específicos.

Es importante señalar la carga simbólica-funcional que las escuelas construidas en el Porfiriato tuvieron, y mantuvieron, al ubicarse en el primer cuadro de los barrios de las ciudades o de las poblaciones.<sup>54</sup>

Los códigos expresivos de los edificios escolares posrevolucionarios tenían que reflejarse en contra de las características clasicistas de la arquitectura del período porfiriano. Los mensajes del licenciado José Vasconcelos fueron bien recibidos en la ciudad de Mérida, y las tendencias arquitectónicas nacionalistas regionales, el neocolonial y el neomaya fueron apareciendo desde fines de la segunda década del siglo pasado y se manifestaron de manera más evidente en la tercera y cuarta décadas. Sin embargo, en la arquitectura escolar surgieron obras de tendencia neocolonial y de otra corriente que tuvo su apogeo en la arquitectura popular: el *art-déco*.

Al trazarse la ampliación norte del Paseo de Montejo en 1926 hasta la glorieta donde hoy se localiza el *Monumento la Patria*, la escuela particular Modelo fue afectada, ya que se ubicaba en ese costado. Esto motivó una intervención que permitiera reubicar su acceso del lado de dicho Paseo; así, fue aprobado y construidos el pórtico y otras adaptaciones bajo el proyecto del arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, de tendencia neocolonial; las obras fueron inauguradas el mismo año.<sup>55</sup>

Otro inmueble de tendencia neocolonial construido a fines de la década de los veinte del siglo pasado fue la Escuela Plutarco Elías Calles. Ésta se ubicó en la avenida Cupules; formó parte del

<sup>53</sup> Francisco, Chanona Farrera, *op. cit.*, pp. 111,112.

<sup>54</sup> Francisco Chanona Farrera, *op. cit.*, p. 112.

<sup>55</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de octubre de 1926.

equipamiento que se construyó para el reparto habitacional José Dolores Patrón. La escuela fue inaugurada el 1 de febrero de 1929 por el gobernador Álvaro Torre Díaz; fue construida por la Compañía Técnica de Yucatán, S. A. El acceso se ubicó en chaflán y en dos alas se dispusieron ocho salones, de un lado cuatro aulas para niños y del otro para las niñas; contaba cada sección con su respectiva dirección y sanitarios, se consideraron amplios corredores y área para campo deportivo.<sup>56</sup> Destacan en la fachada el escudo nacional sobre el acceso principal, el remate y los decorados con teja; años después se dispuso cambiar el nombre e imponerle el de David Vivas Romero, el cual conserva a la fecha.

También de tendencia neocolonial, fue remodelado el edificio principal de la Universidad de Yucatán, obra que proyectó el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, y realizada entre 1938 y 1941. Este inmueble de la principal institución educativa del Sureste del país mantenía su fisonomía de la época virreinal y lucía por mucho anticuado frente al teatro José Peón Contreras, de finas líneas clasicistas. El arquitecto Montes de Oca empleó de nuevo el pórtico como símbolo inequívoco del neocolonial, disponiendo el acceso en chaflán y remetiéndolo levemente para procurar mejorar el vestíbulo. Otro cambio significativo fue la construcción en el tercer nivel para salones y laboratorios con sus corredores con arcos mixtilíneos; también se construyó el auditorio para 400 personas sobre el gimnasio, se amplió la biblioteca, así como otras obras.<sup>57</sup> Cabe señalar que para la construcción del tercer nivel fue necesario demoler los techos y sustituirlos por un entrepiso de concreto armado.

Finalmente, como antecedente del tema de educación del período moderno, se hace mención de dos colegios del interior del estado construidos en los años treinta del siglo pasado: en Tecoeh se construyó la Escuela Guillermo Palomo y en Dzidzantún la 20 de Noviembre, ambas tienen grabados en sus fachadas los años de 1936 y 1940, la fecha de inauguración. Ambos inmuebles presentan características del *art-déco*, por su manejo geométrico de los diversos elementos compositivos.

<sup>56</sup> *Op. cit.*, 2 de febrero de 1929.

<sup>57</sup> Eduardo Urzaiz, "Historia de la educación pública y privada desde 1911" en *Enciclopedia Yucatanense*, edición del gobierno del estado, t. IV, capítulo I, Ciudad de México, 1977, p. 247. Los salones fueron construidos a fin de que el edificio pudiera contener a todas las escuelas y facultades dependientes de la Universidad.



Lo anteriormente expuesto pone en evidencia cómo antes de la década de los cuarenta a Yucatán sólo había llegado la modernidad del *art-déco*, sin embargo, esto sólo lo fue para los aspectos formales, pues en lo relativo a los esquemas, funcionamientos y la incorporación de técnicas no se hicieron innovaciones.

La situación fue muy distinta para la ciudad de México, en donde desde la década de los años veinte habían aparecido las primeras manifestaciones de la llamada arquitectura moderna; en el género de educación fue iniciando la década de los años treinta con la labor del arquitecto Juan O’Gorman, quien ya había optado por la tendencia radical al plantear que la arquitectura sólo tenía un fin, la función para la que fue requerida, y la belleza se encontraba en la expresión de su función y eficiencia; además, establecía la diferencia entre los arquitectos técnicos y artistas, siendo los primeros los encargados de servir a la mayoría y los segundos a la minoría. Él adoptó el funcionalismo radical por convicciones morales atendiendo a los problemas políticos, económicos y sociales de su época.<sup>58</sup>

La obra del arquitecto fue variada y rica en expresiones e incluso con diferentes tendencias, sin embargo, fue lo realizado al frente de la Oficina de Construcción de Escuelas de la Secretaría de Educación Pública del Distrito Federal en 1932 en donde se encuentran los antecedentes a la arquitectura educativa moderna.

En el año de 1932, el arquitecto Juan O’Gorman logró edificar con un millón de pesos 25 escuelas nuevas,<sup>59</sup> en las cuales introdujo los principios de sistematización del programa, tipificación urbana y racionalización del sistema constructivo, dando como resultado un instrumento conceptual que normó las escuelas denominadas como “Una nueva escuela: económica, sencilla e higiénica”. Las innovaciones más importantes consistieron en realizarlas con un módulo con múltiplos de 0.15 x 0.15 el ancho de un ladrillo, para alcanzar medidas de 3, 6 y 9 metros de

<sup>58</sup> Ricardo Alonzo R., *et al.*, “Juan O’Gorman, actualidad de ideas y obra arquitectónica”, en J. Víctor Arias Montes, *et al.*, *Juan O’Gorman, arquitectura escolar 1932*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Colección Raíces 4, Ciudad de México, 2005, pp. 16, 17.

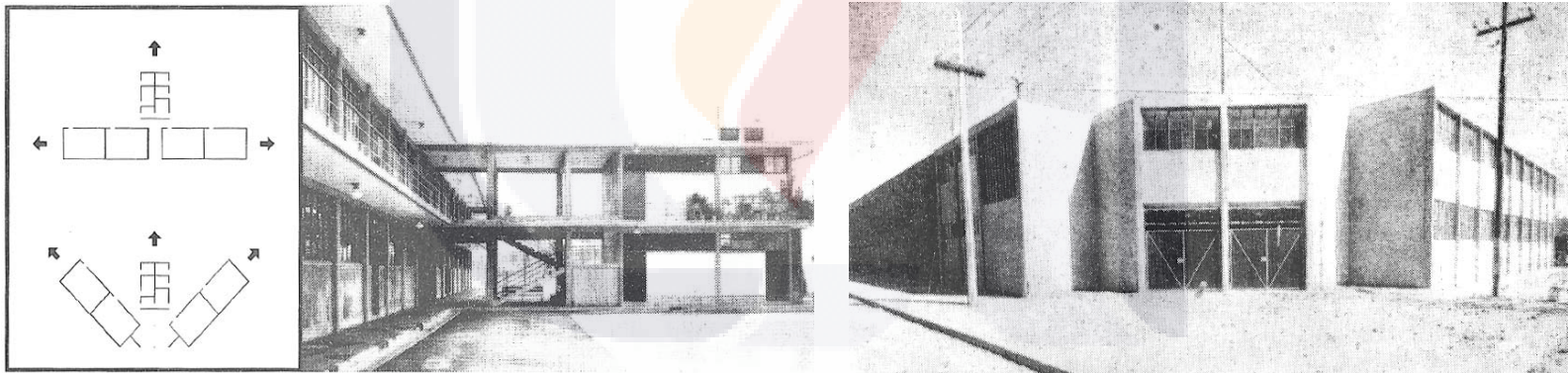
<sup>59</sup> Con el mismo costo, en 1923, el arquitecto Carlos Obregón Santacilia construyó la Escuela Benito Juárez con expresión nacionalista neocolonial.

Fig. 21 Croquis de esquemas de distribución de las escuelas primarias de 1932, y fotografía de la escuela primaria en la colonia San Simón, México D.F., 1932. Imagen tomada de Juan O’Gorman, arquitectura escolar 1932, p. 28.

Fig. 22 Escuela en la colonia Obrera, vista desde la calle. Imagen tomada de Juan O’Gorman, arquitectura escolar 1932, p. 102.

ancho o largo; un estudio detallado de la orientación de las mismas para no permitir los vientos nocivos del norte, proponiendo secciones de tubos de albañal en la parte superior de las paredes para permitir la aireación del salón y abiertas hacia el sur, con corredores cubiertos. Se eliminó toda decoración y tan sólo se aplicaron aplanados de cal y el uso de colores populares para la identificación de los edificios, según fuera su uso. En relación con la disposición o esquema tipológico, las aulas se dispusieron en bloques lineales o en ángulo en forma de “T” y en la perpendicular se ubicaron los servicios, esto permitió la construcción de dos patios separados por los servicios. Fig. 21 y 22

Estas obras se realizaron entre los años de 1932 y 1935, y fueron obras flexibles al contexto y a sus circunstancias, producto del funcionalismo radical, y denominadas por algunos del “pobrismo mexicano”.<sup>60</sup>



<sup>60</sup> Carlos González Lobo, “La obra arquitectónica y didáctica de Juan O’Gorman”, en J. Víctor Arias Montes, et al., *Juan O’Gorman, Arquitectura...*, pp.26-31.

### *El equipamiento educativo en Yucatán de 1940 a 1970*

La construcción de escuelas en Yucatán, que se dio a partir de la década de los cuarenta, estuvo definida por una serie de factores políticos y económicos. En el ámbito nacional se inscribieron en los llamados proyectos de Unidad Nacional, de 1940 a 1958, el Plan de Once Años para la Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria de 1959 a 1970, y el Proyecto de Educación Técnica, inmerso en las décadas anteriormente mencionadas.

La política de Unidad Nacional (1940-1958), que comenzó desde la administración del presidente Cárdenas, se consolidó durante los gobiernos de los presidentes Manuel Ávila Camacho, Miguel Alemán Valdez y Adolfo Ruiz Cortines, bajo la dinámica del cambio de un país agrícola a uno industrial, y del incremento progresivo de la población urbana. Este fenómeno propició que cediera paulatinamente la educación rural, concentrándose los esfuerzos en la educación urbana.

En Yucatán esta etapa transcurrió en medio de una estabilidad política; inició con el gobierno de Ernesto Novelo Torres (1942-1946), que correspondió al período de economía de guerra; fue así como la segunda guerra mundial salvó a la industria henequenera de una catástrofe definitiva: el problema de comunicación con Asia y África hizo otra vez necesario el henequén yucateco en Estados Unidos, lo que propició un beneficio desmedido a los capitales yucatecos; a principios de 1942, Novelo Torres acordó la venta de un millón doscientos cincuenta mil pacas de henequén a nueve centavos oro americano la libra, y comprometió la producción hasta finales del año de 1945.<sup>61</sup> Fue en medio de esta bonanza económica que el gobierno de Novelo Torres inició una serie de acciones en materia educativa que fueron muy importantes para el estado.

---

<sup>61</sup> Pecho Echeverría Vázquez, *La política en Yucatán en el siglo XX (1900-1964)*, Maldonado Editores, Mérida, México, 1985, p. 101.

#### 4.2.2 La década de los años cuarenta, la génesis de un nuevo lenguaje

La construcción del primer centro escolar en 1945, la fundación de los Jardines de Niños anexos a las Escuelas Primarias de Mérida, la edificación de edificios escolares en diferentes colonias de la ciudad y la construcción de escuelas en el puerto de Progreso en 1948, con un lenguaje drásticamente diferente, destacaron de entre las acciones constructivas que se realizaron durante esa década. Otra acción relevante fue la creación del Departamento de Protección a la Infancia, órgano preparado —a decir del mismo Novelo Torres— técnica y científicamente, para la protección integral de la infancia. Estos hechos, en concordancia con la Ley Orgánica de Educación Pública del 31 de diciembre de 1941 promulgada por el presidente Manuel Ávila Camacho, trajo en consecuencia que la Secretaría de Educación Pública recuperara la Educación Preescolar y los Jardines de Niños del sistema federal y se encargara a los gobernadores de los estados la incorporación de la carrera de Educadora, además de la carrera de Profesores de Enseñanza Primaria a las Escuelas Normales Estatales, así como la creación de Jardines de Niños.<sup>62</sup>

En el Primer Informe de Gobierno del Sr. Novelo Torres, éste presentó la creación del Departamento de Protección a la Infancia, que estaría a cargo de la educación preescolar, la Escuela de Niños Débiles Mentales, un reformatorio o centro de regeneración para niños delincuentes, un Tribunal de Menores; Una oficina de propaganda para la educación higiénica del pueblo y el Hospital del Niño; y la describió como un:

Sistema de instituciones técnicas y científicas destinadas a proteger integralmente a la infancia. (...) un organismo nuevo, llamado a adaptar al medio los procedimientos más modernos de profilaxis social, en beneficio de los niños, mediante un plan de trabajo (...) y una comisión de experimentados educadores y de médicos formuló (...) las bases para una legislación apropiada, un Código del Niño semejante a los que se usan en los países europeos, pero atendiendo a las características locales.<sup>63</sup>

<sup>62</sup> Breve historia de la educación preescolar en Yucatán, 60 aniversario de la fundación de jardines de niños, 24 de enero de 2003, en línea dirección URL: <http://www.educacion.yucatan.gob.mx/quienes/historia.php?ver=03>, consultada el 28 de mayo de 2007, 19:30 horas

<sup>63</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, a la XXXV Legislatura del Estado, año de 1942, Mérida, México, p. 85.

Así mismo, informó respecto de la Educación Preescolar, que las tareas que desempeñaba dicho departamento habían consistido en la selección del personal para los jardines de niños, de cuya selección apuntó: “se hizo aplicando modernos métodos de medición objetiva y psicotécnica, para escoger entre los concursantes a los más aptos.”<sup>64</sup>

Fue así como el 26 de septiembre de 1942 que el Departamento de Protección a la Infancia del gobierno del estado inauguró su primer Jardín de Niños, anexo a la Escuela Nicolás Bravo<sup>65</sup> en cuya nota periodística<sup>66</sup> se informó de su capacidad para atender a setenta y cinco alumnos; que había sido equipado con muebles, juguetes y demás elementos que la psicopedagogía establecía para esos planteles, y se añadió que de acuerdo con las técnicas “...más modernas en la materia, se hará un diagnóstico psicológico y de la conducta de cada alumno, que sirvan de elementos para el trabajo de las educadoras...”<sup>67</sup> La decoración interior la realizó el pintor Armando García Franchi, y se agregó, según la nota periodística, que ésta respondía armónicamente a la misión del plantel; a este jardín de niños le siguieron muchos otros, tanto en la ciudad de Mérida como en el interior del estado.

Esta década se puede dividir en dos partes, en coincidencia con los programas nacionales: la primera, del planteamiento del licenciado Torres Bodet,<sup>68</sup> con la construcción del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto; y la segunda, como resultado del Programa Proconstrucción de Escuelas que de 1947 a 1950 edificaron 17 planteles escolares financiados por el gobierno del estado y la iniciativa privada como apoyo al citado programa; las empresas que participaron fueron la Unión de Productores Henequeneros, Compañía Harinera Peninsular, Alianza de Camioneros de Yucatán, así como la Junta Promejoramiento de la Ciudad de Mérida. Fig. 23 y 24. En el ámbito

<sup>64</sup> *Ibid.*, pp. 85, 86.

<sup>65</sup> La educación preescolar en Yucatán se inició con la creación y fundación del Jardín de Niños Federico Froebel en 1915, siendo gobernador el Gral. Salvador Alvarado. En “Breve historia de la educación preescolar...” (en línea).

<sup>66</sup> *Diario de Yucatán*, 26 de septiembre de 1942, boletín de la Oficina de Publicidad y Propaganda del Gobierno del Estado.

<sup>67</sup> *Idem.*

<sup>68</sup> En julio de 1944 se anunció la partida de 52 millones de pesos para la construcción de escuelas en el país, para el período de 1944 a 1947. De los estados contemplados estuvo Yucatán. *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de julio de 1944.

estatal destacó, como ya se ha mencionado, la construcción de dos escuelas en el municipio de Progreso, que se iniciaron en 1948 y que diferían totalmente con el lenguaje arquitectónico, fueron las primeras de seis que se construyeron en la década siguiente, con la misma tendencia.

La selección de los casos que se presentan obedeció a la intención de tener una muestra de varios edificios escolares edificados como consecuencia de los planes de nacionales, mostrando la diversidad de tendencias formales espaciales y funcionales utilizadas, así como el discurso en torno de ellas, cuando fue posible encontrarlo.

*Fig. 23 Edificio escolar  
Núm. 5 Justo Sierra  
Méndez, 1948.*

*Fig. 24 Edificio escolar  
Núm. 11 Benito  
Juárez, 1949.*



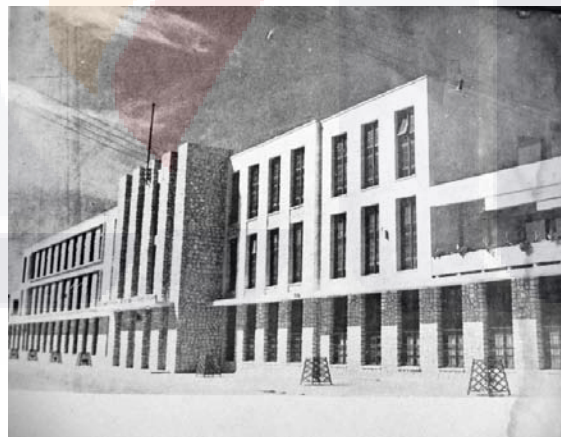
*Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, 1945*

El 16 de septiembre de 1945 fue inaugurado oficialmente el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto, conjunto que congregaba: el Jardín de Niños Dominga Canto Pastrana, la Escuela Primaria, Elemental y Superior Artemio Alpizar Ruz, la Escuela Secundaria Doctor Eduardo Urzaiz Rodríguez, la Escuela Normal Rodolfo Menéndez de la Peña y el Curso de Educadoras anexo a esta última. Con un cupo para 1,500 alumnos para todas las escuelas. El conjunto educativo se ubicó en una sección de la manzana comprendida entre las calles 54-56 y 67-69 del centro de la ciudad de Mérida, y colindaba con el mercado. Anexo al edificio del centro

educativo, se construyó una Sala de Conciertos llamada José Jacinto Cuevas, para 1,000 espectadores. Fig. 25-26

En el discurso oficial plasmado en el Informe de Gobierno, del gobernador Ernesto Novelo Torres, del mismo año, señaló que el propósito de dicha obra fue el "...de dotar al estado de un centro docente tipo de primer orden, de un establecimiento experimental que abarcara desde el Jardín de Niños hasta la Escuela Normal."<sup>69</sup> Con esta obra se materializaba la Ley Orgánica de la Educación Pública del 31 de diciembre de 1941, promulgada por el presidente Manuel Ávila Camacho. Al respecto de la fecha de inauguración en septiembre 16, señaló que fue "...como un homenaje a la Patria, que necesita urgentemente elevar el nivel de instrucción y de cultura de sus hijos."<sup>70</sup>

El discurso político denotaba claramente la posición del Estado como el dador de instrucción y cultura, mediante un centro docente tipo de primer orden y de un establecimiento experimental al congregar todos los niveles de instrucción en un mismo espacio.



*Fig. 25 Vista del conjunto del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. Imagen tomada del Álbum monográfico del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto.*

*Fig. 26 Fachada principal del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. Imagen tomada del Álbum monográfico del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto.*

<sup>69</sup> Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XXXVI Legislatura del Estado, año de 1945, Mérida, México, p. 25.

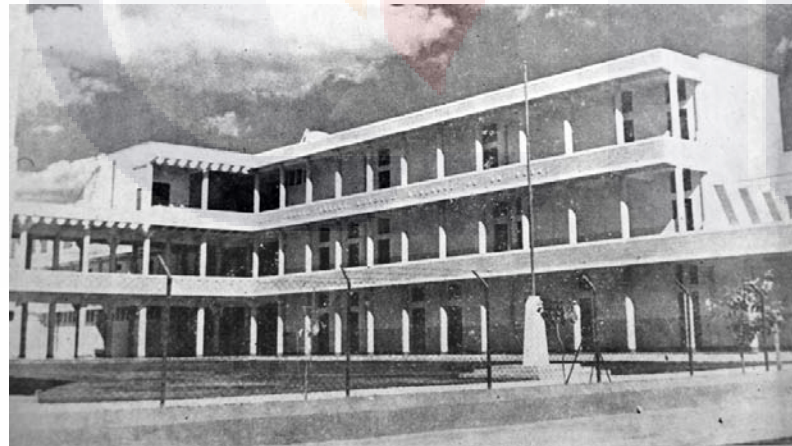
<sup>70</sup> *Idem.*

El proyecto y la obra estuvieron a cargo del ingeniero Manuel Amábilis y del arquitecto Max Amábilis, y los murales del interior del edificio fueron de Miguel Tzab y Armando García Franchi.

Sin embargo, el conjunto tenía deficiencias en relación con la orientación de las aulas y el emplazamiento en la zona central de la ciudad, aspectos que fueron muy cuestionados; en varias ocasiones, tanto el gobernador, quien autorizó la construcción, como los autores del proyecto, trataron de justificarlos.

El día de la inauguración apareció en la prensa una plana completa con fotografías e información del edificio, la crónica<sup>71</sup> incluía, entre otros aspectos, un apartado relativo a la higiene escolar, en donde se criticaba la orientación equivocada de los salones al ubicarse las ventanas en las zonas de mayor incidencia solar en Yucatán; así mismo, se criticaba el emplazamiento del conjunto, ubicado en el área más baja de la ciudad, motivo por el cual esta zona se inundaba en temporadas de lluvias, haciendo muy difícil el acceso y la salida de este sitio; la presencia del mercado grande a espaldas del centro educacional y los olores y contaminación por la basura que generaba el mismo, fueron señalados como aspectos negativos para la población escolar; por último se apuntaba el inconveniente de estar rodeado de calles estrechas y sin árboles. Fig. 27

*Fig. 27 Vista de las aulas hacia el poniente. Imagen tomada del Álbum monográfico del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto.*



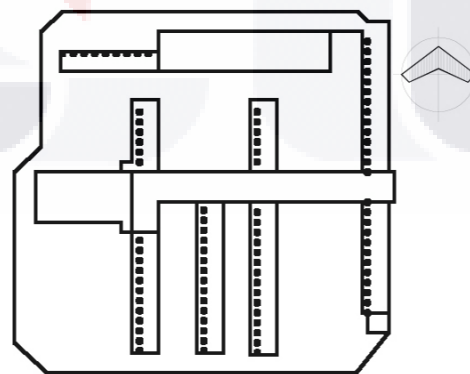
<sup>71</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de septiembre de 1945.



En la prensa, aún sin inaugurarse el conjunto de edificios, ya se presentaban estas críticas:

Es una verdadera lástima (...) cualquier técnico en higiene escolar hubiera podido observar, en caso de que se le hubiera consultado, la mala orientación pedagógica, por la forma en que las aulas están construidas, es decir, de sur a norte, debiendo estarlos de oriente a poniente, como lo exige nuestro clima (...) todo el mundo sabe que los vientos reinantes en nuestro medio son del sureste y las brisas del norte...<sup>72</sup>

El conjunto del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto constaba de tres pisos: el ala derecha en planta baja estuvo destinada al jardín de niños; el ala izquierda de la misma planta y el primer piso, a la escuela primaria, y el segundo, a la Normal Urbana. La distribución funcional del conjunto se diseñó planteando una espina —un gran corredor abierto con columnas— que atravesaba de oriente a poniente el terreno, a lo largo de la cual se conectaban los pabellones de los salones, los que a su vez creaban patios entre ellos; y en el remate de la espina se ubicó el teatro; en un área paralela a ésta, en la fachada norte y desligada de las otras, se alojó la zona del kínder. Las oficinas administrativas y los servicios se emplazaron en el edificio principal que miraba al sur y su distribución era también lineal. El funcionamiento del conjunto fue uno de los atributos más notables, al emplear las soluciones lineales para conectar y controlar las distintas áreas desde el inicio de la espina; otra cualidad lo fue el planteamiento de corredores techados a lo largo de los cuerpos por los que se accedía y vestibulaba los salones. Fig.28



*Fig. 28 Esquema del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto basado en la descripción del Álbum monográfico del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto.*

<sup>72</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de septiembre de 1945.

Un análisis del esquema mostró cómo todos los cuerpos longitudinales que conformaban estas áreas estaban orientados norte-sur, por lo que las ventanas miraban al oriente y poniente, en consecuencia, recibían insolación del oriente por la mañana y por la tarde del poniente, aunado a esto hay que señalar la amplitud de las ventanas, que si bien es cierto en otra orientación constituirían una virtud por la cantidad de luz y viento que dejan pasar, no así con la insolación. Si bien en la zona poniente se ubicaban los corredores de acceso a las aulas, hecho que las protegía de la insolación por la tarde, los aspectos relativos a la ventilación e iluminación no se resolvieron.

Respecto de su expresión formal, la presencia de largos corredores con columnas y la pronunciada horizontalidad acentuada por el tratamiento de las losas fue lo que marcó un cambio respecto de los lenguajes anteriores; sin duda alguna la forma fue resultado de la función. En los aspectos relativos a la técnica, utilizó el concreto armado en trabes, columnas, pérgolas, algo que ya era usual en el medio; ya que en los muros se siguió utilizando la mampostería.

El edificio prestó servicios poco tiempo para el objetivo que fue concebido, luego cambió de uso y nombre, y finalmente fue demolido a fines de los ochenta del siglo pasado.

*Escuela Primaria de la Alianza de Camioneros de Yucatán, Mérida, 1947*

En noviembre de 1947 fue puesto en servicio este plantel; las obras fueron financiadas por la agrupación camionera de La Alianza de Camioneros de Yucatán, para los hijos de sus trabajadores y para la niñez en general, con apoyo del Programa Proconstrucción de Escuelas que fomentaba el gobierno federal. La escuela se localiza en la calle 60 sur; para su edificación se reconstruyó y adaptó una antigua casona; el esquema se desarrolló en forma de "C" abierto hacia al norte; en la parte posterior a este espacio se construyó el teatro. Fig. 29 y 30

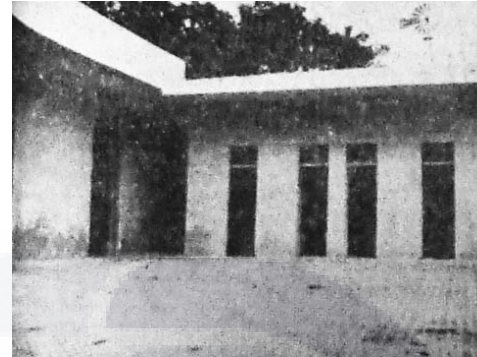


Fig. 29 Escuela Alianza de Camioneros de Yucatán, 1947. Imagen tomada del Diario de Yucatán, 23 de noviembre de 1947, p. 13.

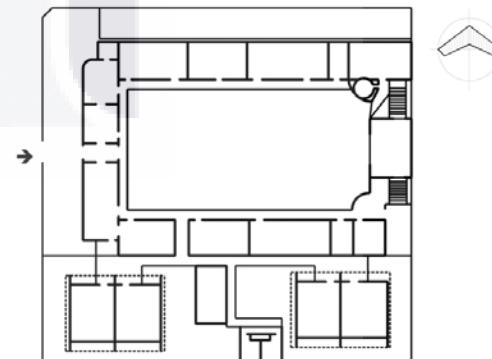
Fig. 30 Patio de la Escuela Alianza de Camioneros de Yucatán

*Escuela Primaria Albino J. Lope, 1948*

Este edificio escolar se localiza frente a un costado del parque de la colonia Jesús Carranza; fue inaugurado<sup>73</sup> por el gobernador José González Beytia el último día de enero de 1948 y fue financiado por el gobierno del estado. Su construcción se desarrolló en un nivel, con un esquema en "C", con los brazos más largos orientados en la dirección norte-sur. Los salones dan de manera directa al patio a través de la puerta, sin protección alguna. La fachada fue realizada con marcadas líneas de composición *art-déco*; bandas verticales, quiebres geométricos, enmarcamientos, remate escalonado con el asta bandera en su eje de simetría y volúmenes en diferentes planos, entre otros. Fig. 31 y 32

Fig. 31 Escuela Primaria Albino J. Lope, 1948.

Fig. 32 Croquis Escuela Primaria Albino J. Lope.



<sup>73</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de enero de 1948.

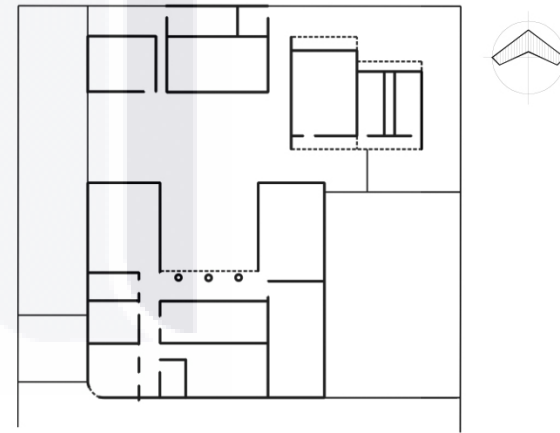
*Escuela Primaria Abelardo Trujillo V., 1948*

A un año de haberse inaugurado la Escuela Albino J. Lope, el mismo gobernador hizo lo propio con la Escuela Abelardo Trujillo,<sup>74</sup> ubicada en la calle 15 x 26 de la colonia García Ginerés. En aquella ocasión fueron puestas en servicio varias aulas, la biblioteca, la dirección, una amplia terraza, corredores y un depósito para agua pluvial; la obra fue financiada por el gobierno del estado.

De manera similar a la Albino J. Lope, esta escuela se ubicó remetida del alineamiento de la acera; el acceso se encuentra en la esquina como respuesta a ella, aunque los brazos no presentan una disposición simétrica; en la fachada que mira al sur, presenta un remate al centro del paramento. El esquema es un tanto confuso al presentar una doble crujía al frente, y en la parte posterior, un esquema en “C”, orientado hacia el norte, con un pequeño pórtico al frente; en los brazos laterales no hay acceso directo al patio. La solución a los aspectos climáticos no es clara al cerrarse a las ventilaciones cruzadas. Fig. 33 y 34

*Fig. 33 Escuela Primaria Abelardo Trujillo V. 1948.*

*Fig. 34 Croquis de la Escuela Primaria Abelardo Trujillo V.*



<sup>74</sup> *Op. cit.*, 3 de febrero de 1949.

## EL EQUIPAMIENTO EDUCATIVO EN EL PUERTO DE PROGRESO

A finales de la década de los cuarenta, se iniciaron acciones en materia de educación muy importantes en la ciudad y puerto de Progreso, en un breve lapso, de 1948 a 1954, se planearon y construyeron seis escuelas primarias y un jardín de niños. Lo anterior se comprende si se considera la importancia del citado puerto. Su historia se remonta al año de 1871 cuando fue abierto al comercio de altura y cabotaje; posteriormente este hecho propició que llegara el ferrocarril en el año de 1881, y se inauguró el servicio de carga y pasajeros; en la década que se estudia, en el año de 1947, se concluyó una obra de gran envergadura: el nuevo muelle fiscal, no es de extrañar pues, que se hicieran inversiones en otros rubros a la altura de la importancia del sitio.<sup>75</sup>

En 1948, la Secretaría de Bienes Materiales e Inspección Sanitaria, a través de la Junta Federal de Mejoras Materiales de Progreso Yucatán, emitió dos convocatorias para la construcción de las Escuelas Álvaro Obregón y Candelaria Ruz Patrón.<sup>76</sup> Entre los requisitos planteados estaba que la construcción se desarrollaría "...de acuerdo con los planos y especificaciones que los interesados podrán obtener directamente en las Oficinas de la Junta Federal de Mejoras Materiales en esta ciudad..."<sup>77</sup> En la convocatoria no se especificó el nombre de los autores.

### *Escuela Primaria Álvaro Obregón, Progreso, 1948*

Esta escuela se ubicó en las calles 33 y 46 de la colonia Feliciano Canul Reyes, en el mismo sitio donde se demolió la anterior. El contrato para la ejecución de la obra le fue adjudicada al arquitecto Raúl Sobrino Campos<sup>78</sup> y trabajó como ayudante en la construcción el ingeniero Manuel J. Castillo.<sup>79</sup>

<sup>75</sup> En línea, dirección URL: <http://www.e-local.gob.mx/work/templates/enciclo/yucatan/municipios/31059a.htm>, consultado el 20 de octubre de 2007, 10:00 horas.

<sup>76</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de mayo de 1948.

<sup>77</sup> *Idem*.

<sup>78</sup> *Ibid.*, 11 de abril de 1948.

<sup>79</sup> *Ibid.*, 16 de abril de 1948.

Al inicio de los trabajos en abril de 1948, el arquitecto Sobrino Campos manifestó que sería "...un edificio de dos pisos, con tres departamentos abajo y tres arriba, (...) con toda la comodidad que exige la pedagogía moderna."<sup>80</sup> Sin embargo, el proyecto destinado a la escuela prácticamente idéntico al de la Escuela Candelaria Ruz Patrón, no fue considerado para ese terreno y su orientación, aspecto que tampoco atendió el constructor e hizo los cambios pertinentes, por lo que se construyó disponiendo los salones hacia las orientaciones más desfavorables y cerrándose al norte, orientación en donde penetra la luz de mejor calidad y la brisa del mar. El esquema lineal del proyecto respondía a aspectos funcionales y de control hacia todas las áreas; es evidente que el discurso del arquitecto Sobrino se refirió a estos aspectos funcionales, ya que en lo referente a los climáticos no fueron considerados, lo que sin duda propició que estas cualidades perdieran valor. Fig. 35 y 36

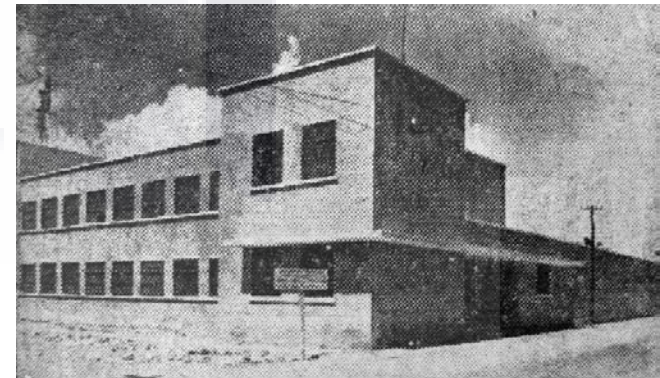
La obra fue puesta en servicio en septiembre de 1949.<sup>81</sup> Con motivo de su inauguración al año siguiente, la prensa la describió como:

...de tipo moderno, con muros de piedra aparente, dos pisos, con 6 aulas, capacidad para 252 alumnos. Consta de dirección, secretaría, cuatro departamentos sanitarios para alumnos y uno para maestros, baños, teatro al aire libre con un aljibe bajo el escenario, patio de juego, cancha de básquetbol, un cobertizo, dos corredores, biblioteca, vestíbulo, bodega y despacho del conserje.<sup>82</sup>

Fig. 35 Escuela Álvaro Obregón, 1948. Fachada principal orientada al norte, donde se aprecia la fachada ciega.



Fig. 36 Escuela Álvaro Obregón. Fachada oriente, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 2 de junio de 1950.



<sup>80</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de abril de 1948.

<sup>81</sup> Se inauguró el 2 de junio 1950 con motivo de la visita del presidente de la República.

<sup>82</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de junio de 1950.

*Escuela Primaria Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948*

Esta escuela está ubicada en el centro de la ciudad, frente al parque de Independencia y contigua al Palacio Municipal de Progreso. Inició su construcción en mayo de 1948 y mediante un concurso la obra les fue adjudicada al arquitecto Jorge Alducín Sisniega y al ingeniero Jaime López Bermúdez,<sup>83</sup> quien cedió la obra en ese mismo año al arquitecto.<sup>84</sup>

Inaugurada en 1950, al igual que la Escuela Álvaro Obregón, una crónica periodística describió el inmueble:

...es de tipo moderno, ligeramente maya, con un chaacmol al frente. Es de dos pisos y cuenta con ocho aulas, con capacidad para 432 alumnos. Consta de dirección, secretaría, biblioteca, despacho del conserje, vestíbulo, bodega y utilería, cinco departamentos sanitarios (dos para niños, dos para niñas y uno para el profesorado), teatro al aire libre, patio de juego, dos canchas de básquetbol, un cobertizo, tres corredores...<sup>85</sup>

Se desconoce quién realizó el proyecto, al igual que el proyecto de la Escuela Álvaro Obregón; fue enviado de la ciudad de México; el esquema de ambas escuelas es muy similar, sin embargo, la solución empleada en la Candelaria Ruz Patrón es coherente con el clima al orientar el cuerpo principal de salones de clase al norte, no es el caso de la Álvaro Obregón que dispone el cuerpo principal hacia al oriente–poniente dejando ciega la fachada hacia el norte, orientación más favorable en nuestro medio.

El manejo de la volumetría en el conjunto y las proporciones de los vanos denotan un estudio cuidadoso; el enmarcamiento otorgado a las ventanas hacia el norte pronuncian su horizontalidad; la esquina se trabajó para destacar el acceso, responder a la misma y romper con la rigidez del volumen, hecho que se acentuó por la incorporación del elemento escultórico. Un signo más de modernidad se lo dio el hecho de remeter el acceso y “cargar” el gran volumen, en un alarde tecnológico. Fig.37 y 38

<sup>83</sup> *Op. cit.*, 10 de julio de 1948.

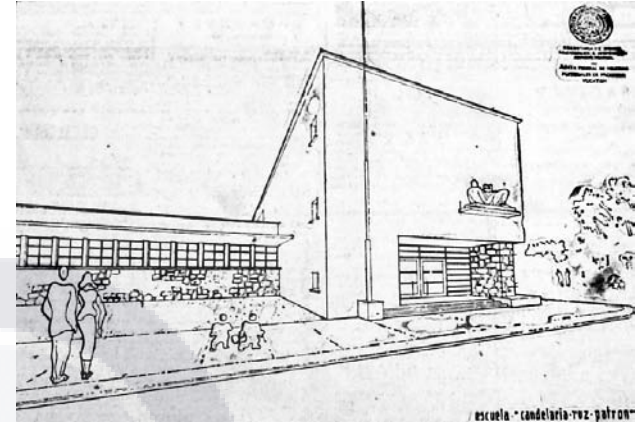
<sup>84</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de enero de 1949.

<sup>85</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de junio de 1950.

Fig. 37 Escuela Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948.



Fig. 38 Proyecto de la Escuela Candelaria Ruz Patrón, imagen tomada del Diario de Yucatán, 1 de mayo de 1948.

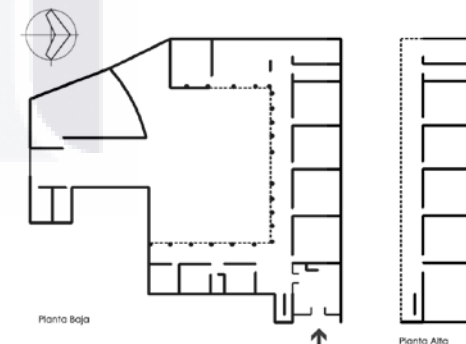


La planta se resolvió con un esquema en forma de "C", abierta al sur; el brazo principal del cuerpo de los salones miran al norte y se protegen del sur mediante el corredor que da acceso a los mismos en ambas plantas; el esquema es lineal y se disponen a lo largo todos los salones; en los brazos más pequeños se dispusieron la administración y el salón de cantos. En el extremo sur del terreno se construyó una sección del teatro, ya que el terreno terminaba de forma irregular y no cupo. Fig. 39 y 40

Fig. 39 Patio y corredores de los salones de la Escuela Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948.



Fig. 40 Croquis Escuela Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948.





*Escuela Primaria Benito Juárez, 1949*

La escuela Benito Juárez, localizada frente al Hospital Juárez del IMSS, fue financiada por la Compañía Harinera Peninsular, en solidaridad a la Campaña Pro-construcción de escuelas del gobierno federal. Fue uno de los edificios escolares construidos en esta década; como la mayoría de ellos, se dispuso ligeramente remetida del alineamiento exterior; y la expresión formal utilizada fue el *déco*, con los elementos propios de ese estilo: el plano fraccionado en secciones, remate al centro y quiebres geométricos. Fig. 41



*Fig. 41 Escuela Benito Juárez, Mérida, 1949. Compañía Harinera Peninsular.*

*Escuela Primaria José Esteban Solís, 1948-1950*

La construcción de esta escuela fue costeada por la Unión de Productores Henequeneros, quienes acordaron en 1948 aportar la suma necesaria para la obra, como muestra de solidaridad a la Campaña Pro-construcción de Escuelas que fomentó el presidente de la nación.<sup>86</sup> El edificio sustituyó a una antigua casa ubicada en la calle 65 Núm. 695, al poniente de la avenida Itzaes, en un terreno donado por el gobierno del estado. De conformidad con los planos, el edificio se proyectó con 10 aulas, jardín, biblioteca, teatro al aire libre, dirección y otros anexos. Se encargó el diseño y la construcción al arquitecto Manuel Amábilis.<sup>87</sup> La obra fue inaugurada el 1 de febrero de 1950 por el gobernador del estado.

<sup>86</sup> *Op. cit.*, 5 de noviembre de 1948.

<sup>87</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de abril de 1949.

*Fig. 42 Escuela José Esteban Solís, Mérida, 1948-1950. Unión de Productores Henequeneros, Arq. Manuel Amábilis.*

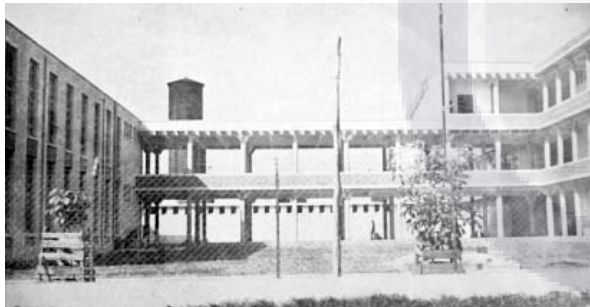
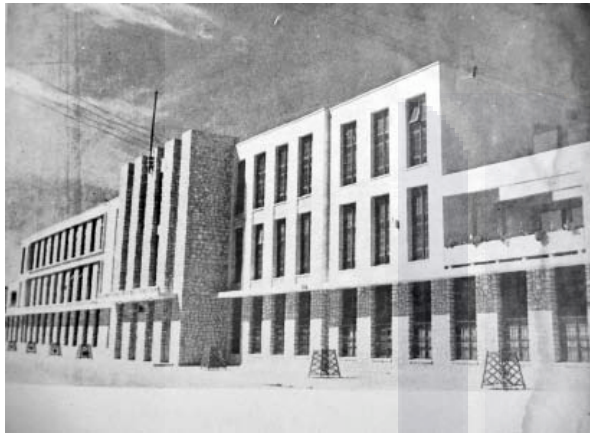


La expresión formal del edificio correspondió al estilo neocolonial por la característica de su remate y molduras. La fachada principal mira al sur, lo que muy probablemente fue la razón por la cual se diseñó con el muro ciego, dejando el vano del acceso. Fig. 42

Un análisis de los casos anteriormente expuestos arrojó que los lenguajes y esquemas compositivos de las construcciones de esta década fueron dos: en el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto y las escuelas de Progreso se utilizó un lenguaje propio de la arquitectura moderna, funcionalista, con esquemas lineales y una volumetría sencilla, desprovista de ornamentos, con tendencia a la horizontalidad, y en los edificios escolares predominó el *déco* en su gran mayoría, así como los esquemas tradicionales empleados en las escuelas porfirianas, con esquema de patio, pero empobrecidos, ya que no presentaban arcadas o corredores. Tabla 2-A y 2-B

Tabla 2 Lenguajes y esquemas utilizados en la década de los cuarenta

A. Lenguajes y esquemas modernos funcionalistas



*Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. Imágenes tomadas del Álbum monográfico del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. Foto superior: fachada principal. Foto inferior: patio lateral.*

*Escuela Candelaria Ruz Patrón. Imagen superior: fachada. Inferior: patio.*

**Tabla 2 Lenguajes y esquemas utilizados en la década de los cuarenta**  
**B. Lenguajes del nacionalismo, déco y neocolonial, esquemas tradicionales**



*Escuela Albino J. López.  
 Imagen superior: fachada.  
 Imagen inferior: patio.*

*Escuela Primaria Abelardo Trujillo V.  
 Imagen superior: fachada. Imagen inferior: patio.*

Tablas armada por la autora.

Respecto de la autoría de las obras, no fue posible contar con la identificación de todas, sin embargo, se pudo apreciar que un mismo autor, el arquitecto Manuel Amábilis, en 1945, cuando diseñó el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto,<sup>88</sup> se sumó a la modernización en este género, en lo que respecta a los esquemas de funcionamiento y formas, y tres años más tarde regresó al neocolonial, como se evidencia en la Escuela José Esteban Solís, financiada por la Unión de Productores Henequeneros; con el mismo esquema de los edificios escolares, el autor sólo cambió la expresión formal, del *déco* al neocolonial.

Indiscutiblemente, con el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto se inició la modernización del equipamiento educativo en Mérida; en éste se incorporaron los códigos expresivos formales, funcionales y técnicos, propios de la arquitectura moderna, mas no así en lo relativo a la adecuación al sitio. Fue en el puerto de Progreso en la Escuela Candelaria Ruz Patrón en donde esta incorporación se dio de manera completa, los códigos arquitectónicos propios de la modernidad empleados respondieron al sitio y al lugar.

El discurso encontrado en la década de los cuarenta se remitió a aquellas obras en las cuales se manifestaron cambios verdaderos en lo arquitectónico: en el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto y en las escuelas del puerto de Progreso; en el primero, éste expresaba notoriamente la posición del Estado como el dador de instrucción y cultura a través de un centro docente experimental, fundamentalmente al concentrar a varios niveles de instrucción en un mismo espacio.

En las escuelas de Progreso, el discurso estuvo a cargo, por un lado, del constructor, y por otro, del periódico; ambos las presentaron como modernas. Más allá de las inconsistencias encontradas en el diseño de la Escuela Álvaro Obregón, al contraponerse lo expresado respecto de la comodidad exigida por la pedagogía moderna, en donde sin duda se refirió a los aspectos funcionales y no a los ambientales, y en el otro, por la incongruencia presentada al expresar que era de tipo moderno y ligeramente maya, por la presencia de una escultura de un chaacmol al frente.

---

<sup>88</sup> Enrique Urzaiz, estudioso del *art-déco*, afirma que el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto fue el primer edificio de equipamiento moderno, asimismo, lo considera como el edificio más funcionalista de los años cuarenta en Yucatán, por su expresión moderna y funcionalista. Enrique Urzaiz Lares, *Arquitectura en tránsito...*, pp.118, 123.

### 4.2.3 La década de los cincuenta, el camino hacia la modernización arquitectónica

La década de los cincuenta se caracterizó por tres aspectos: poca inversión en escuelas para la ciudad de Mérida por parte del gobierno, construcción de escuelas de la iniciativa privada para personas de poder adquisitivo, promovidas por órdenes religiosas, y la construcción de otras escuelas con características funcionalistas en el puerto de Progreso.<sup>89</sup>

En la primera mitad de la década se realizaron los últimos edificios escolares construidos por la Junta Pro-mejoramiento de Mérida y por parte de la iniciativa privada;<sup>90</sup> entre éstos estuvieron los colegios particulares: el Montejo de los hermanos maristas y el América de las monjas teresianas, en 1953 y 1954, respectivamente. En la segunda mitad de la década se construyeron dos escuelas del gobierno en Mérida, importantes por su capacidad: la Santiago Meneses y la Juan Crisóstomo Cano y Cano, de 1957 y 1958, respectivamente. Los casos que se analizaron se seleccionaron por su importancia en tamaño, inversión y por sus características.

#### *Escuela Primaria Filemón Villafaña Farfán, Progreso, 1950-1952*

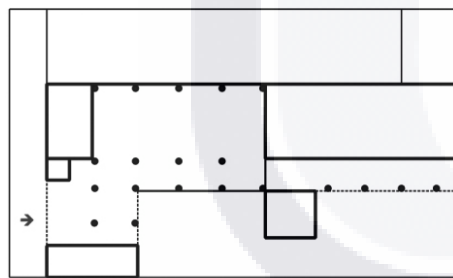
En septiembre de 1950 se iniciaron los trabajos preliminares para la construcción de la nueva escuela Filemón Villafaña Farfán, consistentes en la demolición del antiguo edificio; en el lugar se levantó uno nuevo por cuenta de la Junta Federal de Mejoras; del antiguo edificio se utilizaron los muros de los patios y el teatro al aire libre.<sup>91</sup> La escuela está ubicada en las calles 33 y 30, frente a la plaza de la Independencia y contigua a la iglesia principal. En febrero de 1951 se emitió el fallo del concurso de obra realizado para la construcción de la escuela, adjudicándole a la Casa

<sup>89</sup> Se realizaron cuatro escuelas, de 1950 a 1954, con las características funcionalistas que se habían incorporado desde el año de 1948.

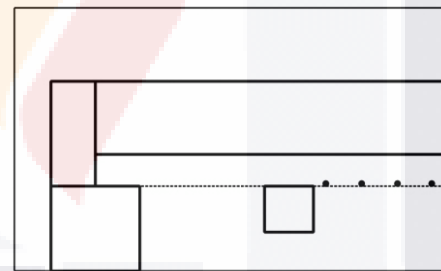
<sup>90</sup> En 1950, el Edificio Escolar Municipal Núm. 18 en Chuminópolis, al oriente de la ciudad de Mérida; en 1951, el Edificio Escolar Núm. 19 en la colonia Sambulá, al sur de la ciudad, y la Escuela Cheché de las Torres que construyó la iniciativa privada.

<sup>91</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de septiembre de 1950.

Pasos Peña la construcción.<sup>92</sup> Se desconoce el autor del proyecto; la construcción concluyó en marzo de 1952. Fig. 43-46



Planta Baja



Planta Alta



Fig. 43 Fachada de la Escuela Filemón Villafaña Farfán. Progreso, 1950-1952.

Fig. 44 Fachada norte, hacia donde ven los salones, Escuela Filemón Villafaña Farfán.

Fig. 45 Croquis Filemón Villafaña Farfán, Progreso, 1950-1952 (planta baja).

Fig. 46 Croquis Filemón Villafaña Farfán. Progreso, 1950-1952 (planta alta).

La fachada del edificio de dos niveles se resolvió con un volumen prismático con predominio horizontal, acentuado por el manejo de delgadas molduras que corren a todo lo largo. Este tratamiento pesado, tan sólo aligerado por las mencionadas molduras, se debió a la orientación del mismo, que mira al poniente, la de mayor incidencia solar.

<sup>92</sup> *Op. cit.*, 10 de febrero de 1951.

El esquema utilizado fue lineal, a través de un eje se recorre y se accede a las áreas del conjunto; los cuerpos destinados a los salones se orientaron norte-sur, lo cual permitió una adecuada ventilación e iluminación, y el sur se protegió con los corredores de acceso a los salones. El sistema constructivo empleado fue de traveses, columnas y losas de concreto armado y en los muros cargadores, mampostería de la piedra de la región. A pesar de su apariencia un tanto pesada, los aspectos funcionales y ambientales se resolvieron óptimamente; la expresión formal, aunada al gran volumen horizontal horadado por una serie de ventanas, representó una propuesta nueva alejada de los estilos del pasado.

*Escuela Primaria Presidente Miguel Alemán, Kanasín, 1950.*

Uno de los edificios importantes que rodean el parque principal de la ciudad de Kanasín, cerca de Mérida, lo es la Escuela Presidente Miguel Alemán, construido por el gobierno del estado y concluido en 1950, según se lee en el remate del inmueble. La fachada principal es de dos niveles, la composición formal es de influencia *art déco*, con cierta presencia funcionalista por el manejo de las proporciones de las molduras que acentúan la horizontalidad. El trazo es simétrico, y al centro se ubica el acceso y se remata por un elemento escalonado que soporta el asta bandera. El esquema en forma de "C" se cierra por la presencia del teatro. A los salones se accede a través del patio y un angosto volado-pasillo de acceso a los salones en planta alta "vestibula" a éstos. El acceso a la planta alta se resuelve con dos escaleras: una adosada al cuerpo de la fachada y otra en la parte de atrás. Los salones se ubicaron en el lado más largo de la "C" y en el frente; los primeros —el mayor número de ellos— se abren al oriente y poniente, orientaciones más desfavorables. Fig. 47-49





*Colegio Montejo, 1953*

En enero de 1954 los hermanos maristas inauguraron sus nuevas instalaciones construidas frente al parque de la colonia Itzimná; dejaron la casa-quinta de la calle 60, por un terreno emplazado en una zona al norte de la ciudad (que estaba en franca consolidación y poblamiento), que les permitiría instalaciones más cómodas y completas. El edificio fue proyectado por los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre, y los hermanos maristas.<sup>93</sup>

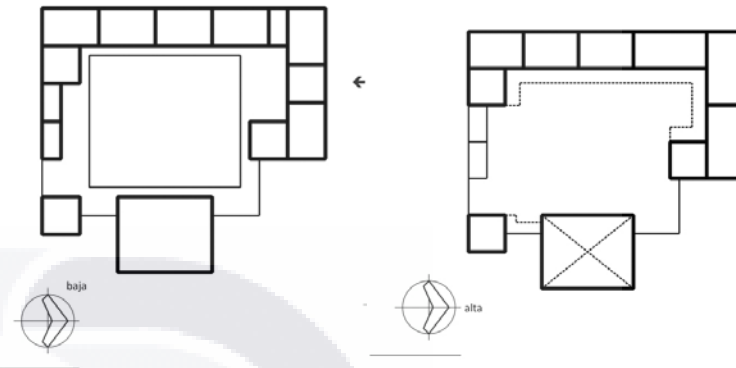
Los promotores de la obra declararon a la prensa: "...el nuevo Colegio Montejo es una síntesis de modernismo y tradición"<sup>94</sup> y "el espíritu que anima el plantel es el mismo que privaba cuando don Luis Quiroga estableció el 'Montejo' por primera vez el 13 de enero de 1930..."<sup>95</sup> en donde "...espíritu tradicional se acoge en un ambiente que respira modernismo".<sup>96</sup>

<sup>93</sup> Los hermanos maristas determinaron el programa, y el proyecto se realizó bajo sus lineamientos y supervisión. Elvia María González Canto, entrevista realizada al ingeniero Álvaro Ponce Peón, autor de la obra, diciembre de 2006.

<sup>94</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de enero de 1954.

<sup>95</sup> *Idem.*

<sup>96</sup> *Idem.*



*Fig. 47 Escuela Presidente Miguel Alemán, Kanasín, 1950.*

*Fig. 48 Croquis Escuela Presidente Miguel Alemán, Kanasín, 1950 (planta baja).*

*Fig. 49 Croquis Escuela Presidente Miguel Alemán (planta alta).*

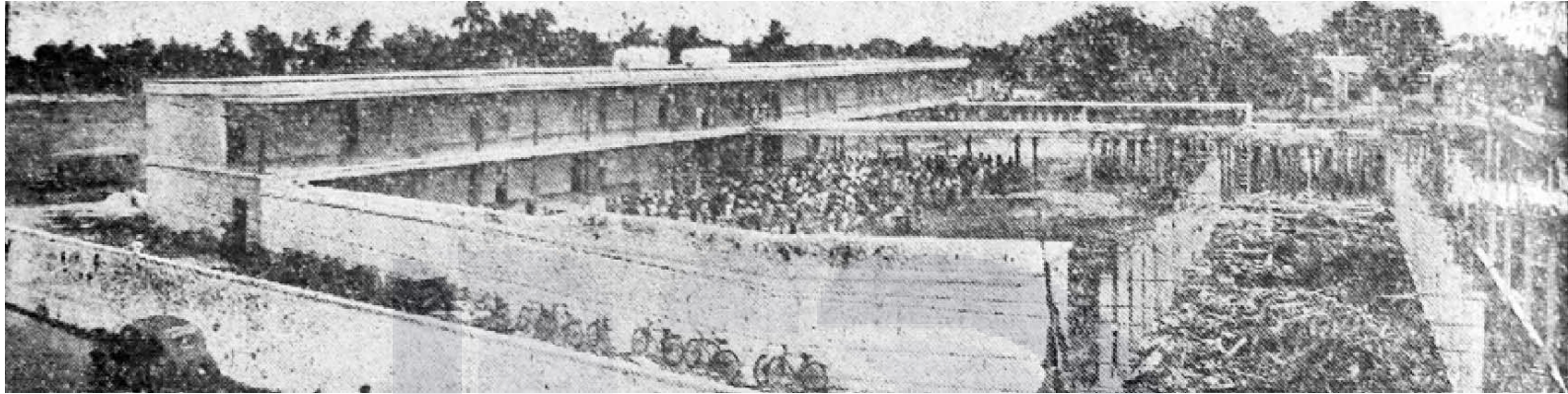
Modernismo, traducido en las cualidades arquitectónicas y constructivas del inmueble, a decir de los promotores, con todos los requerimientos que se pedían para un centro educacional del siglo XX. Los salones se diseñaron en dos plantas con 16 aulas, de los que dijeron se lograban el máximo de condiciones favorables para la enseñanza; entre los aspectos a los que se referían estaban los funcionales, ambientales e higiénicos.

De los materiales empleados, destacaron las paredes de los salones, amosaicadas en los rodapiés, en color verde, por ser el más adecuado para la vista de acuerdo con la pedagogía, así como también en los pizarrones. En las paredes que separan los salones de clase de los corredores —aspecto que constituyó una innovación— se utilizó una fachaleta de color pardo, lavable, que recobraba su aspecto limpio y brillante en cualquier momento. Respecto de lo ambiental, una doble hilera de ventanas hacia el norte y el sur proporcionó una ventilación cruzada y la luz más adecuada para los salones, con grandes ventanales hacia el norte y al sur protegidos por corredores. Fig. 50-53

*Fig. 50 Vista de interior del Colegio Montejo.*

*Fig. 51 Pasillo que comunica a los dos bloques de salones.*





*Fig. 52 Colegio Montejo, 1953. Imagen tomada del Diario de Yucatán 13 de enero de 1954.*

*Fig. 53 A la izquierda, vista de la fachada principal; a la derecha, croquis planta de conjunto.*

El esquema planteado fue lineal: dos cuerpos principales de salones se ligaron a través de un pasillo abierto con columnas, que a su vez crearon dos patios con cualidades diferentes. Este esquema funcional permitió tener un control visual de todas las áreas. La expresión formal en la fachada, sin duda denotaba un alarde estructural al prolongar una delgada losa hacia delante sostenida por esqueléticas columnas metálicas; el plano de frontal de la fachada se enmarcó para la colocación del nombre de la institución; una secuencia de cartelas verticales cubre el elemento de circulación que se encuentra detrás. La técnica constructiva utilizada consistió en traveses, columnas y losas de concreto armado y muros divisorios de block vibropresado. El esquema planteado tenía mucha similitud con lo que el CAPFCE ya estaba realizando en

México y en otros estados desde principios de los años cuarenta, sin embargo, la cualidad en este caso fue el aprovechar el esquema lineal, adecuado para el uso, adaptándolo funcional y ambientalmente.

*Escuela Primaria Santiago Meneses, 1957*

La Escuela Santiago Meneses, ubicada en el cruce de las calles 73 x 52 del centro de la ciudad, fue inaugurada por el gobernador Víctor Mena Palomo el 31 de enero de 1957. El diseño y la construcción estuvieron a cargo del ingeniero Ramón López Peraza<sup>97</sup> y del Departamento de Obras Públicas del Estado que dirigía el ingeniero Ulises González Torre. En el terreno de más de dos mil metros cuadrados se levantó el inmueble de dos niveles; en la crónica de la inauguración se informó que la construcción era toda de mampostería y los techos y entresijos de concreto armado, con pisos de mosaicos. Contaba con 2 plantas: en la baja se ubicó la Dirección, biblioteca, conserjería, 8 aulas, un vestíbulo, un patio central y sanitario. En la planta alta se ubicó la Prefectura, una sala de estudios, 6 aulas, baños y un *hall*. Así mismo, se informó que las aulas estaban "...orientadas al este y al norte que es la necesaria y adecuada."<sup>98</sup> El edificio fue proyectado para una población de 560 alumnos y una futura de 680, por lo que el proyecto consideró su futura ampliación. El total de la inversión la realizó el gobierno del estado.

Evidentemente la inversión y la capacidad del inmueble fueron muy importantes; en relación con la orientación de los salones, a pesar de que se menciona que ésta fue la adecuada y necesaria, esto sólo se da de manera parcial para dos de los brazos de la "C" del edificio. El edificio se construyó con muros de mampostería, no obstante que para esas fechas el uso del block de concreto vibroprensado ya era utilizado frecuentemente por algunos constructores.<sup>99</sup>

<sup>97</sup> Elvia María González Canto, entrevista con el ingeniero Ramón López Peraza, quien diseñó y construyó la escuela, el 7 de junio de 1998.

<sup>98</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1957.

<sup>99</sup> *Vid. Infra*, capítulo 3, subcapítulo 3.2.2.

El esquema se desarrolló en forma de “C” y se ubicó el acceso en la esquina; el tratamiento que se otorgó respondió a la misma, disponiéndolo en chaflán y limitado por dos muros macizos de mampostería aparente, a partir de los cuales nacieron los brazos que alojan las aulas y que miran a las dos calles. Una serie de bandas horizontales en el rodapié y entre las franjas de ventanas acusaban la horizontalidad del mismo.

El espacio interior del edificio, por sus grandes proporciones, no logró conformar la idea de un patio y tan sólo se percibe como una gran explanada. Fig. 54-56

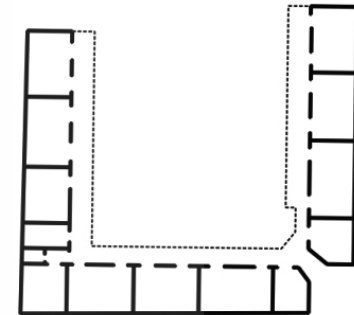
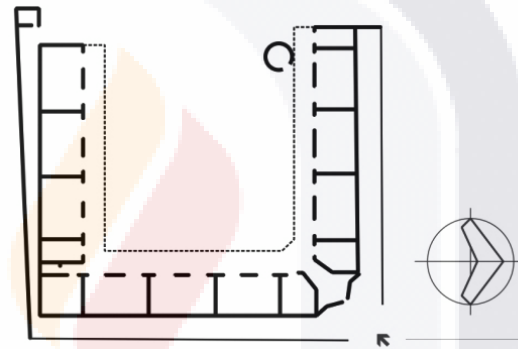
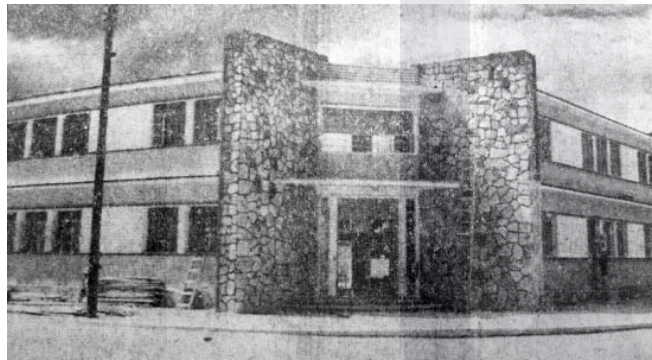


Fig. 54 Santiago Meneses. imagen tomada del Diario de Yucatán, 31 de enero de 1957.

Fig. 55 Croquis planta Santiago Meneses.

Fig. 56 Croquis planta alta Santiago Meneses.

*Escuela Primaria Juan Crisóstomo Cano y Cano, 1957*

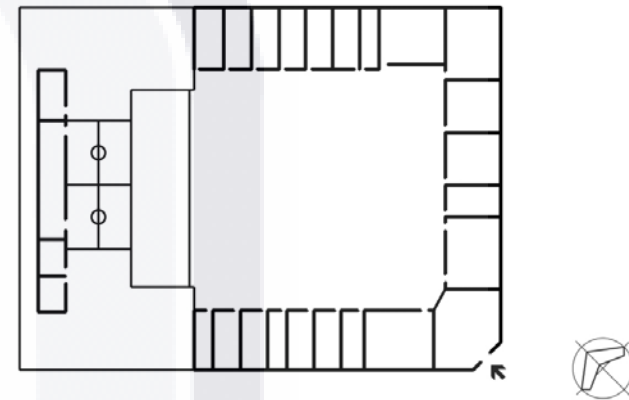
En el año de 1957 se dotó a la colonia Miguel Alemán de un edificio escolar cercano al parque, en las calles 26 x 27, que fue inaugurado al año siguiente por el gobernador Víctor Mena Palomo. Se construyeron 6 aulas, un salón como jardín de niños, vestíbulo, dirección, biblioteca, dos sanitarios, un salón para utilería, pasillos y amplia terraza. Y se proyectó para dar servicio a 300 alumnos, considerándose espacio para un crecimiento de cinco aulas más.<sup>100</sup>

<sup>100</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1958.

*Fig. 57 Escuela Juan Crisóstomo Cano y Cano, Mérida, 1957. Ing. Ramón López Peraza*

*Fig. 58 Croquis Escuela Juan Crisóstomo Cano y Cano.*

El edificio fue proyectado y construido por el ingeniero Ramón López Peraza y desarrolló el mismo esquema que había utilizado en la Escuela Santiago Meneses. Al igual, lo planteó en forma de “C”, y ubicó el acceso en esquina; destacándolo por el manejo de un chaflán en el cual enmarcó el acceso e incluyó un tratamiento plástico de piedra; de éste surgían los brazos del edificio de una sola planta que acusaban su horizontalidad por el manejo de la losa volada hacia el frente, el rodapié de piedra y los alféizares que enmarcan las ventanas. La solución del patio no se logró, por las dimensiones desproporcionadas. Este edificio, al igual que el otro mencionado, también se construyó de mampostería en los muros y las losas de concreto armado. Es notable la similitud del planteamiento del esquema en la solución para la esquina, no así para el interior, empleado en los años treinta por el arquitecto Juan O’Gorman.



De lo anterior se puede concluir que los lenguajes utilizados en la ciudad de Mérida fueron cambiando paulatinamente, con tendencia a los códigos de la modernidad, sin embargo, esto se limitó casi de manera exclusiva a lo formal, con la incorporación de la horizontalidad en vanos, volúmenes y losas y columnas esbeltas de concreto, ya que los muros en casi todos los casos se construyeron de mampostería, a pesar de que desde el año de 1945 se contaba ya con una fábrica de bloques de concreto.

En los esquemas funcionales sólo el Colegio Montejo presentó la tipología empleada en las escuelas de CAPFCE, que se habían iniciado en otros lugares del país desde 1944; bloques de salones ligados por un corredor, conformando áreas funcionales y ambientales que, en este caso, se orientaron de manera correcta y la determinación del tamaño de las ventanas se definió por los aspectos ambientales; las Escuelas Santiago Meneses y Juan Crisóstomo Cano y Cano presentaron esquemas de patio desproporcionados y los aspectos ambientales no se solucionaron del todo satisfactoriamente; con toda seguridad se puede atribuir a las habilidades del proyectista. En el interior del estado sólo el puerto de Progreso continuó con la tendencia moderna, como se pudo apreciar en el caso presentado,<sup>101</sup> con una muy alta calidad y propuesta indudablemente moderna, contrario de lo que ocurrió en el municipio de Kanasín, en la Escuela Presidente Miguel Alemán del año cincuenta, en donde se diseñó con formas propias del *art-déco* y el esquema que se empleó fue el mismo de los edificios escolares.

En esta década el discurso se dio únicamente en la escuela de los hermanos maristas; en él dominaron los modernismos empleados, sin duda al reproducir en el proyecto aspectos de diversa índole ya empleados en otras escuelas maristas construidas en el país. En el discurso se destacan los aspectos de tipo funcional, ambientales e higiénicos; por el esquema lineal y la conexión entre los módulos; la disposición para resolver el asoleamiento y la ventilación y los materiales utilizados.

#### **4.2.4 La década de los sesenta, el Plan de Once Años para la Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria, el CAPFCE y la estandarización**

La década de los sesenta se caracterizó por la introducción de la enseñanza técnica al estado, a través del Instituto Tecnológico de Mérida —y con esto inició el CAPFCE en Yucatán—; por la descentralización de la Universidad de Yucatán del centro de la ciudad hacia la zona del Fénix; por la construcción de escuelas del gobierno del estado y de particulares, que continuaron tratando de incorporarse a los códigos de la arquitectura moderna. Todo esto, en el marco del Plan de Once Años para la Expansión y Mejoramiento de la Educación Primaria, que duró de 1959 a 1970.

<sup>101</sup> En esta década se construyeron cuatro, con variaciones en la calidad de los proyectos.

El Plan de Once Años llegó a los estados del país con el nombre de “Cruzada en Pro de la Educación”, los motivos que lo originaron tienen sus antecedentes en la situación que prevalecía a fines de los años cincuenta, en donde si bien era cierto que se habían logrado mejoras en la educación pública durante las cuatro décadas ulteriores a la Revolución Mexicana, también era verdad que para fines de los años cincuenta el atraso educativo aún era alarmante. Un número cercano a los 10 millones era analfabeto, más de tres millones de infantes en edad escolar no asistían a la escuela, el promedio de escolaridad de la educación adulta era de dos años y muy pocos lograban concluir sus estudios, reportándose cifras del 16% en el ámbito nacional y sólo del 2% en el medio rural. Aunado a esto, miles de niños padecían de desnutrición y más de 27 mil maestros ejercían sin título. Por ello, durante la administración del presidente Adolfo López Mateos, su secretario de Educación, Jaime Torres Bodet, formuló un Plan Nacional para mejorar la educación primaria, el cual pretendió la incorporación de niños en edad escolar de 6 a 14 años al sistema de enseñanza primaria; el Plan incluía la creación de plazas en número adecuado para poder inscribir anualmente a niños de 6 años, y lograr una eficiencia terminal del 38%, de tal modo que los que iniciaran sus estudios en 1965 terminarían en 1970. El presidente López Mateos autorizó un incremento al presupuesto educativo y promovió la participación de los estados y los particulares.

Durante la segunda gestión de Torres Bodet, con el apoyo del Instituto de Protección a la Infancia y del Voluntariado Nacional, se dieron muchos adelantos en esta materia: distribución de desayunos escolares por todo el país, se editaron y repartieron libros de texto gratuitos para la educación primaria, se hicieron reformas en los planes y programas de estudio de Primaria, Secundaria y Normal, lo que trajo como resultado un incremento en la matrícula, del 60%, entre otras cosas. El presupuesto educativo se mantuvo hasta la administración del presidente Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970), lográndose que los efectos del Plan de Once Años perduraran.<sup>102</sup>

De este modo, el Plan de Once años llegó a los estados con el nombre de Cruzada en Pro de la Educación, y comenzó una intensa campaña en la prensa, la Asociación de Editores acordó

<sup>102</sup> Maricela Olivera Campirán, *Evolución histórica de la educación básica a través de los proyectos nacionales: 1921-1999* [en línea] dirección URL: [http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_6.htm](http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_6.htm), consultada el 28 de mayo de 2007 a las 12:30 horas.



participar activa y efectivamente en la Cruzada Pro Restauración y Mantenimiento de Escuelas. El *Diario de Yucatán*<sup>103</sup> miembro de tal asociación, se sumó a la campaña, para comprometer a empresarios locales con el mejoramiento de la infraestructura educativa, así como en la participación directa en las acciones; debido a ello, comenzó la publicación constante de los anuncios diseñados *ex profeso*, en donde se podía leer en el discurso frases como “Mejores escuelas harán de nuestros hijos mejores mexicanos”,<sup>104</sup> “Sus hijos merecen una escuela mejor”,<sup>105</sup> “Soy la escuela olvidada (...) la escuela es segunda madre (...) ella nutre el espíritu de nuestros hijo; pero ‘nadie da lo que no tiene’; para darle dignidad tiene que estar digna, tiene que ser restaurada”.<sup>106</sup> Fig. 59 y 60



Fig. 59 Anuncio de la Cruzada Pro Restauración y Mantenimiento de Escuelas. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 29 de junio de 1960.

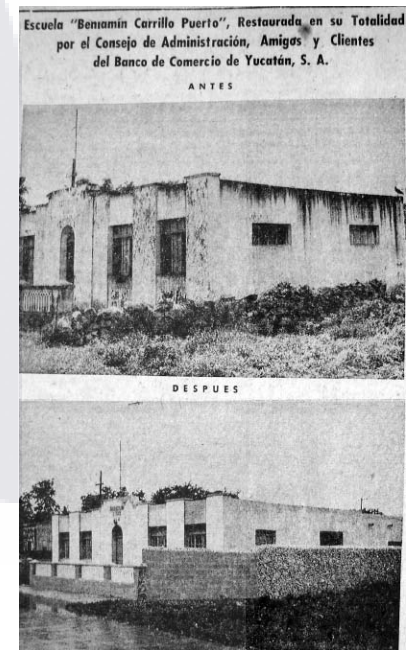
Fig. 60 Anuncio de la Cruzada Pro Restauración y Mantenimiento de Escuelas. Imagen tomada del Diario de Yucatán el 14 de agosto de 1961.

<sup>103</sup> *Diario de Yucatán*, el periódico de mayor circulación en el estado en aquellos años y actualmente.  
<sup>104</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de junio de 1960.  
<sup>105</sup> *Op. cit.*, 29 de junio de 1960.  
<sup>106</sup> *Op. cit.*, 3 de julio de 1961.

Fig. 61 Anuncio en la prensa de la restauración de la Escuela David Vivas Romero, a cargo de La Cervecería Yucateca. Imagen tomada, del Diario de Yucatán el 24 de septiembre de 1960.

Fig. 62 Anuncio de la restauración de la Escuela Benjamín Carrillo Puerto, a cargo del Consejo de Administración, Amigos y Clientes del Banco de Comercio de Yucatán, S.A. Imagen tomada de Diario de Yucatán, el 24 de septiembre de 1961.

En cumplimiento con el acuerdo, el *Diario de Yucatán*, en coordinación con la Jefatura del Departamento de Educación Pública, escogió la Casa-Escuela María Antonia Ancona, una de las tantas urgentes a intervenir; así, el rotativo se dio a la tarea de la reconstrucción de la citada escuela ubicada enfrente del parque del barrio de San Sebastián; por ser una escuela propiedad del Estado, se solicitó la intervención del Departamento de Obras Públicas, que formuló el proyecto de la restauración del edificio y el presupuesto. Dicho programa tenía sus bases entre las que incluía la conformación de un Comité encargado de vigilar la realización de las obras aprobadas, integrado por un responsable de la Escuela, un representante del Departamento de Educación Pública del Estado, un representante de la Sociedad de Padres de Familia y la empresa involucrada.<sup>107</sup>



<sup>107</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de agosto de 1960.

En respuesta a la convocatoria que se hizo de forma intensa, muchas empresas se sumaron a la campaña, entre ellas: la Cervecería Yucateca, haciéndose cargo de la restauración de la Escuela David Vivas Romero ubicada en la avenida Cupules,<sup>108</sup> Fig. 61. La Pepsi Cola donó la cantidad de treinta y cinco mil pesos para el mismo fin, e hizo entrega del dinero al gobernador del estado;<sup>109</sup> El Club de Leones reconstruyó la Escuela Leyes de Reforma, de la colonia Bojórquez; el Consejo de Administración, Amigos y Clientes del Banco de Comercio de Yucatán, S.A. restauró la Escuela Benjamín Carrillo Puerto,<sup>110</sup> Fig. 62. El Banco Nacional de México, Sucursal Bazar, se hizo cargo de la Escuela Santos Degollado;<sup>111</sup> a estas empresas se sumaron otras. En el discurso que se emitía por parte de los benefactores de dichas obras siempre se expresaba el compromiso y la solidaridad que se había contraído con el presidente de México Adolfo López Mateos y el mensaje que dirigió a la Nación, donde expresó: “Mejores escuelas para nuestros hijos, harán mejores mexicanos”.

## LA EDUCACIÓN TECNOLÓGICA Y EL CAPFCE

En el año de 1962, después de diez años<sup>112</sup> de que se estuvo planteando la necesidad de sumarse a otros estados y construir un Instituto Tecnológico para Yucatán, se logró al fin este deseo. En el documento de justificación de la iniciativa se planteó que:

La demanda de técnicos como consecuencia natural del desarrollo e incremento diario de la industria, así como la diversificación de la misma, dio origen a que el Gobierno Federal (...) acordara la más amplia difusión de la enseñanza técnica, llevándola hasta la provincia, como un medio de promoción de su desenvolvimiento industrial y económico, consecuente con sus particulares características regionales.<sup>113</sup>

<sup>108</sup> *Op. cit.*, 24 de septiembre de 1960.

<sup>109</sup> *Idem.*

<sup>110</sup> *Idem.*

<sup>111</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de octubre de 1961.

<sup>112</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de marzo de 1952.

<sup>113</sup> *Op. cit.*, 16 de enero de 1962.

En el año de 1959, el gobierno del estado firmó un convenio<sup>114</sup> con el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas para concluir 15 escuelas del interior de estado, y como parte del mismo convenio, al año siguiente se procedió a concluir el Instituto Tecnológico del Estado<sup>115</sup> que hacía varios años que estaba en lento proceso de construcción. Con estas acciones se realizaron las primeras obras de dicho comité, después de muchos años de haber iniciado su labor en otros estados del país.

### *Instituto Tecnológico de Mérida, 1962*

Este complejo educativo fue inaugurado en enero de 1962 por el presidente Adolfo López Mateos; se localiza en el kilómetro 5 de la actual avenida Tecnológico, antes denominada carretera a Progreso. La construcción del edificio fue financiada en partes iguales por los gobiernos federal y estatal, en un terreno de 12 hectáreas.

Éste se proyectó con dos alas unidas por un largo corredor techado. En el módulo donde se ubicó el acceso se encontraban, además del vestíbulo y locales administrativos, la biblioteca, enfermería y cafetería. En el segundo cuerpo se alojaron 10 aulas,<sup>116</sup> salones de dibujo, laboratorios, 8 talleres, servicios sanitarios, canchas deportivas, explanadas, corredores y un estacionamiento.<sup>117</sup>

El proyecto construido con seguridad siguió los lineamientos y el modelo de escuelas que promovía el CAPFCE; sin embargo, en congruencia con el documento de iniciativa anteriormente

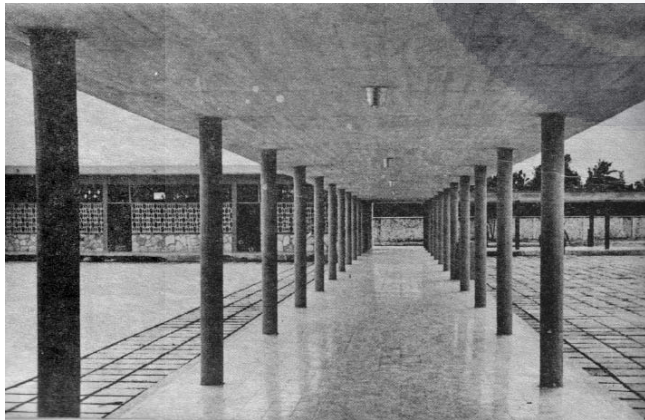
<sup>114</sup> Segundo informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar, gobernador de Yucatán, ante la XLI Legislatura del Estado, sobre sus gestiones oficiales correspondientes al período comprendido del 1 de febrero de 1959 y el 31 de enero de 1960, Mérida, México, 1960. El convenio establecía el compromiso del CAPFCE para aportar el cincuenta por ciento de las cantidades ejercidas en las obras. pp. 38, 39.

<sup>115</sup> El Instituto Tecnológico de Mérida comenzó sus actividades en septiembre de 1961. Segundo informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar, gobernador de Yucatán, ante la XLI Legislatura del Estado, sobre sus gestiones oficiales correspondientes al período comprendido del 1 de febrero de 1959 y el 31 de enero de 1960, Mérida, México, 1960, p. 35.

<sup>116</sup> La medida de las aulas fue la medida oficial del módulo 8 x 8, los talleres 16 x 8, o sea dos veces el tamaño del módulo.

<sup>117</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de enero de 1962.

mencionado, el Instituto siguió los lineamientos de diseño establecidos por el mismo, pero con una adaptación al medio local, que consistió en la adecuada orientación de los módulos hacia los vientos más favorables y la protección de las áreas expuestas a la insolación; utilizando a todo lo largo de la fachada principal celosía, la cual dominaba en la composición. El edificio de una sola planta acusaba aún más su horizontalidad por el manejo de tres franjas sucesivas constituidas por la prolongación de la losa al frente, la celosía y el basamento de mampostería de la región. Los módulos de edificios, aislados unos de otros, se ligaron a través de un corredor techado con ligeras estructuras de columnas y losa de concreto armado, para protegerse fundamentalmente de los rayos solares; los materiales y técnica constructiva empleada fueron muros de block y losas armadas de concreto. Fig. 63



*Fig. 63 Instituto Tecnológico de Mérida, 1961 Arriba, vista de la fachada y pasillo de comunicación; imagen tomada del Tercer Informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar, gobernador de Yucatán, ante la H. XLI Legislatura del Estado, correspondiente al período del 1 de febrero de 1960 al 31 de enero de 1961.*

*Escuela Secundaria Número 1, 1964*

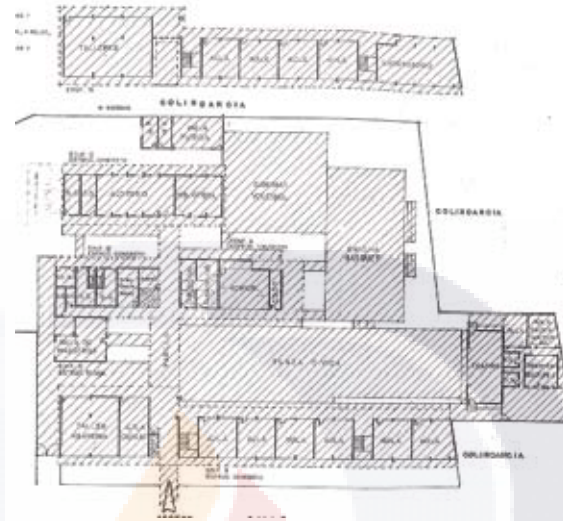
Esta escuela se ubicó en la calle 21 entre 14 y 16 de la colonia Itzimná, cerca de la plaza del rumbo. En un reducido terreno para el amplio programa, se levantó el inmueble; en 1964 se anunció la construcción, y en febrero del siguiente año se publicó que estaban concluidas las dos primeras etapas, que contaba de tres edificios. En el que se ubicó la fachada se construyó con tres pisos, que alojaban a 14 aulas, 6 talleres y 2 laboratorios; en el edificio posterior de una sola planta, se ubicaron los sanitarios, vestidores, Dirección, Secretaría, Sala de Maestros, Cooperativa y Servicio Médico;<sup>118</sup> se construyeron también pasillos cubiertos y la conserjería; en otras etapas fueron edificados nuevos edificios y canchas deportivas.

Éste fue el primer inmueble escolar de Mérida edificado en varios niveles, conforme los lineamientos del CAPFCE, con recursos federales. Fue proyectado y construido por el arquitecto Carlos Castillo Zavala. En el cuerpo en primer plano, de cuatro niveles (inicialmente de tres) domina el tratamiento lineal; dos escaleras dan servicio a las aulas, talleres y laboratorios. El elemento novedoso en el conjunto fue el diseño de la cubierta del vestíbulo que se prolongó al pasillo que conduce al edificio del área administrativa, el diseño, con fines funcionales de intercomunicación y como protección climática, consistió en travesaños apoyados en columnas de concreto armado, travesaños inclinados y bancas integradas a las mismas, gesto que denotó una habilidad en el manejo técnico y expresivo del constructor y constituyó un símbolo de modernidad. Fig. 64 y 65

Fig. 64 Escuela Secundaria Federal Núm. 1, 1964.



<sup>118</sup> *Op. cit.*, 1 de febrero de 1965.



*Fig. 65 Planta de la Escuela Federal Núm. 1. Plano proporcionado por ICEMAREY, octubre de 2008. Arq. Carlos Castillo Zavala.*

*Facultad de Ingeniería de la UDY, 1960*

El primer edificio propio que tuvo la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Yucatán se estableció en parte de los terrenos que fueron antes el campo de aviación El Fénix. Fue inaugurado por el gobernador del estado el 20 de noviembre de 1960. La construcción fue costeada en parte con recursos federales, el terreno fue otorgado por el gobierno del estado y fue proyectada por el arquitecto Fernando López Escalante.

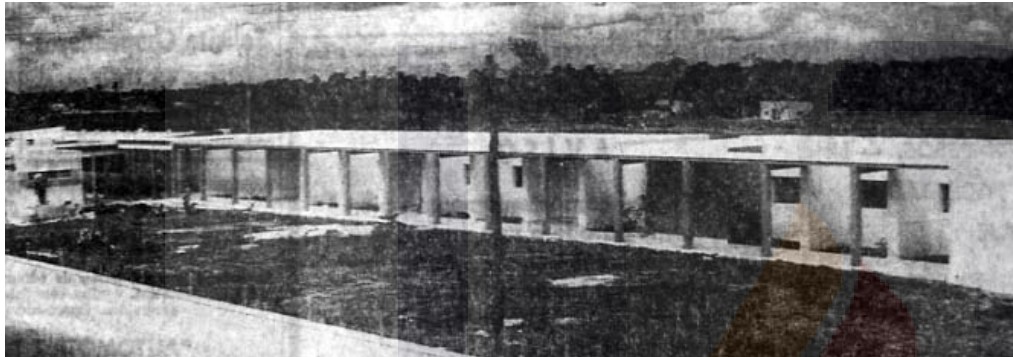
Al inaugurarse contaba con área administrativa, biblioteca, cinco aulas, laboratorio de materiales de construcción, sala de proyecciones y conserjería, y contaba también con amplios pasillos, sanitarios y áreas verdes.<sup>119</sup>

En un solo nivel se dispusieron las construcciones, la fachada presentaba un remetimiento y siguiendo lo largo del terreno se diseñó el conjunto, haciendo énfasis en el comportamiento

<sup>119</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 y 22 de noviembre de 1960.

*Fig. 66 Facultad de Ingeniería Civil, imagen tomada del Diario de Yucatán el 20 de noviembre de 1960.*

lineal; esbeltas columnas se construyeron en los pasillos que, a diferencia de otros proyectos, dan al frente. En la parte posterior los pasillos están cubiertos con losas suspendidas que les dan amplitud y reflejan modernidad, sin duda se siguieron los lineamientos generales de las escuelas construidas por el CAPFCE, pero los enriquecieron con elementos expresivos de intercomunicación, en este caso con losas suspendidas y juegos de traveses y columnas. Fig. 66 y 67



*Fig. 67 Pasillo que comunica las áreas entre los módulos de paralelos.*

En lo referente a la educación privada, se continuó la incorporación de nuevos edificios que introdujeron tanto a sus formas, esquemas, funcionamientos y sistemas constructivos innovaciones, dependiendo de las habilidades de los proyectistas. Entre éstas estuvieron:

*Escuela Secundaria Agustín Vadillo Cicero, 1960*

Esta escuela se encuentra en el cruce de las calles 41 y 34, cerca del fraccionamiento Industrial, a un costado del Hospital Ignacio Telles del Seguro Social. Estaba concluida en 1962, y de ella se publicó una corta nota que decía: “En los terrenos de ‘El Fénix’, contiguo a la Unidad Mérida del Seguro Social, está la moderna escuela secundaria donada al gobierno del estado por el señor



Cabalán Macari".<sup>120</sup> La escuela la proyectó y dirigió el ingeniero Agustín Escalante. Fig. 68 y 69. Del conjunto de un nivel merecen destacarse algunos aspectos: el tratamiento lineal, la disposición de los edificios formando un rombo con patio central; en el remate de uno de sus vértices se alojó el teatro, elemento estructural de gran expresividad y dominio técnico, que se distingue por su cubierta plana, de losa armada, colgada y soportada por una sucesión de arcos y colgada de tirantes.<sup>121</sup> Fig. 68 y 69



*Fig. 68 Secundaria Agustín Vadillo Cicero, Mérida, 1960 Vista aérea tomada de google earth, julio de 2007.*

*Fig. 69 Teatro de la Secundaria Agustín Vadillo Cicero, 1960. Ing. Agustín Escalante.*

<sup>120</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de enero de 1962. Cabalán Macari Tayún, de origen libanés, fue industrial, comerciante y ganadero; realizó labores altruistas en Campeche y Yucatán, entre las que está la construcción y donación de la Escuela Vadillo al gobierno del estado; III Informe de Gobierno del Ciudadano Agustín Franco Aguilar, presentado ante la XLI Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1960 al 31 de enero de 1961, Mérida, Yucatán, México, 1961, p. 17.

<sup>121</sup> *Vid. supra*, capítulo 3, subcapítulo 3.2.2.

*Fig. 70 Fotografía aérea del conjunto del Rogers Hall, imagen proporcionada por los directivos de la escuela.*

*Fig. 71 Croquis del Colegio Rogers Hall.*

*Colegio Rogers Hall, 1964*

El Colegio Rogers Hall o Peninsular, fundado por la orden de monjas de Maryknoll, en el año de 1964 se trasladó a su nuevo edificio ubicado al norte de la ciudad en la colonia Buenavista, lugar ya consolidado como asiento de viviendas residenciales. El proyecto lo realizó el ingeniero Fernando Roche Martínez y ante el amplio programa arquitectónico que incluyó desde el kinder hasta la preparatoria, cancha, auditorio, oficinas administrativas y áreas de servicio, el ingeniero decidió proyectar el conjunto a lo largo de una gran espina, a partir de la cual se ingresa a otras zonas que conforman, a su vez, patios en forma de "C" que contienen las actividades propias de cada una de ellas y mantienen separados a los estudiantes de un nivel a otro. Fig. 70 y 71



Los cuerpos de los salones se dispusieron de acuerdo con las orientaciones más favorables y se incluyó el manejo de la celosía en donde se requirió, para evitar la insolación. Los materiales y la técnica constructiva utilizadas fueron los últimos con que se contaba en la ciudad de Mérida; empleó trabelosas en los grandes claros, como el teatro y la cancha de basket ball techada, dejando los extremos abiertos para permitir la circulación de aire; en los salones usó losa acasetonada, en los pasillos, delgadas losas armadas, con columnas tanto metálicas de

esbeltas secciones como de concreto en el área del gran vestíbulo, lugar en donde se requería, por cuestiones psicológicas (dado el gran volumen), un diámetro mayor. La fachada se armó aprovechando la gran pared del teatro —ubicado en la planta alta del vestíbulo de acceso— que se recubrió con granito negro lugar en donde se colocó el nombre de la escuela; una losa apoyada en dos columnas le antecede. Fig. 72 y 73

*Fig. 72 Colegio Rogers Hall Ing. Fernando Roche Martínez.*

*Fig. 73 Patio para el kinder, Colegio Rogers Hall.*



*Instituto Comercial Bancario, 1966*

El Instituto Comercial Bancario se ubicó en la esquina noroeste del cruce de las calles 62 y 45 de esta ciudad; fue construido por la iniciativa privada. En el chaflán se dispone el acceso; la composición formal presenta gran similitud con la fachada de la Escuela Santiago Meneses (1957), con los muros laterales de mampostería aparente, resaltando el acceso y el muro en la parte superior —donde está grabado el nombre del colegio— así como en el esquema planteado. Para cubrir los techos se utilizaron vigas presforzadas, hecho que se presentó en la prensa como

*Fig. 74 Instituto Comercial Bancario, 1966.*

una cualidad de modernidad; en los corredores interiores se utilizaron delgadas columnas de concreto. Fig. 74 y 75

*Fig. 75 Instituto Comercial Bancario, interior.*



### EL DESENLACE DEL MODELO DEL CAPFCE

A finales de la década se inició un período de construcciones en donde se utilizó el modelo impuesto por CAPFCE, pero llegando al extremo de la construcción de módulos aislados, sin ni siquiera proponer liga alguna entre ellos, la idea de conjunto como centro escolar se perdió por completo y la disposición de los edificios aislados en el terreno sólo respondieron a los aspectos climáticos; en lo técnico, se siguió con las especificaciones dictadas por el Comité, que para el caso de las cimentaciones era excesiva ya que éstas se calculaban para los sismos que padecían otras regiones, teniendo que transcurrir casi dos décadas para que se aceptara su modificación.

Algunas de éstas fueron: el Colegio Ignacio Zaragoza<sup>122</sup> (1967), que conectaba sus módulos tipo, que se ligaban por medio de un pasillo de comunicación resuelto con una losa armada sostenida por unos marcos de estructura metálica. En la Rodolfo Menéndez de la Peña (1968-1969) se construyeron dos módulos aislados sin liga alguna; en la Escuela Primaria Florinda Batista

<sup>122</sup> Esta escuela primaria fue construida por gestiones del Instituto de Protección a la Infancia de Yucatán, con la colaboración del Comité Administrador del Programa Federal para Construcción de Escuelas.

Espínola<sup>123</sup> (1968-1969), se construyó un módulo con el viejo esquema del modelo Hidalgo utilizado en la década de los cuarenta. Fig. 76-79

*Fig. 76 Colegio Ignacio Zaragoza, 1967.*

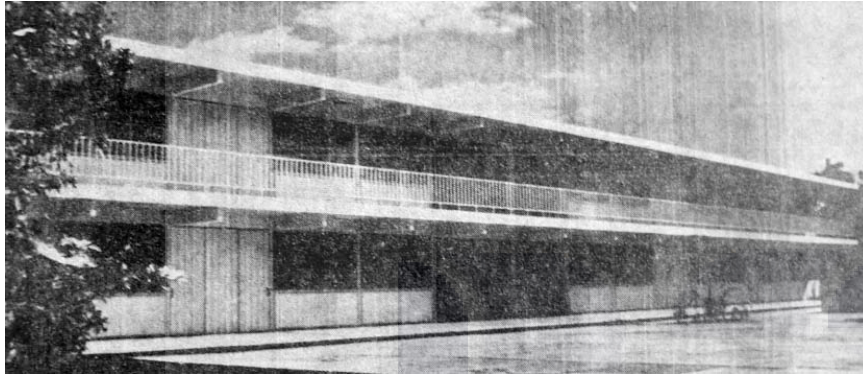


*Fig. 77 Colegio Ignacio Zaragoza, pasillo de comunicación.*

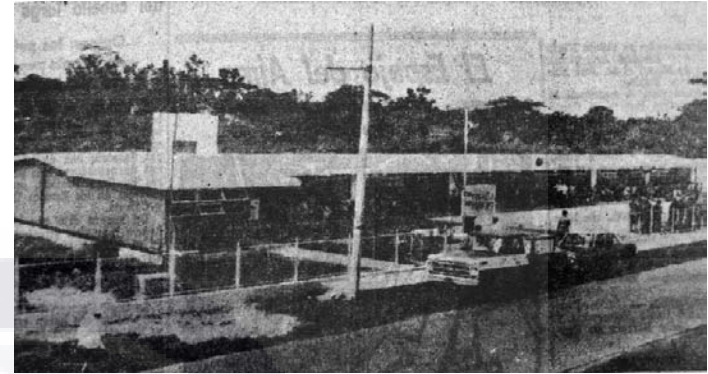
De lo anteriormente expuesto se identificó que el discurso en la década de los sesenta estuvo dirigido en dos sentidos: Estado protector y desarrollo e innovaciones tecnológicas. Para el logro del Plan de Once Años que llegó a los estados del país con el nombre de Cruzada en Pro de la Educación, el presidente Adolfo López Mateos, mediante la frase “Mejores escuelas para nuestros hijos, harán mejores mexicanos”, apeló a los empresarios —gente con recursos— a la inversión en la restauración y construcción de escuelas —y lo consiguió— el mensaje escondía el compromiso y el poder del estado de darle a los más necesitados a través de los grupos que más tenían. Y el segundo fue en el plano de las innovaciones tecnológicas, en una década en donde en Yucatán se empezaban a incorporar en todas las obras de todos géneros los nuevos materiales y sistemas constructivos.

Los motivos de introducción de nuevos modelos de arquitectura escolar obedecieron al convenio firmado en el año de 1959 entre el gobierno del estado y el CAPFCE, lo que además posibilitó

<sup>123</sup> Fue construida en parte de los terrenos de la finca Azcorra. Fue donado por la Secretaría de Educación Pública, a iniciativa de Torre, S. A., patrocinada por Ford Montejo Company de México, S. A. y la Asociación Mexicana de Distribuidores Ford, A.C. Constaba el local de 6 aulas, rectoría, explanada y servicios sanitarios.



*Fig. 78 Rodolfo Menéndez de la Peña, 1968-1969, imagen tomada del Diario de Yucatán el 27 de enero de 1968.*



*Fig. 79 Primaria Federal Florinda Batista, 1968-1969, imagen tomada del Diario de Yucatán el 24 de septiembre de 1969.*

la incorporación de la educación técnica al estado, lo que marcó una diferencia rotunda en la manera de construir los edificios escolares al incorporarse los lineamientos de ese organismo, a pesar de que se introdujeron algunas innovaciones en los proyectos. Por parte de la iniciativa privada hubo una asimilación de los conceptos de diseño y pedagógicos, lo que originó propuestas arquitectónicas más interesantes, con los mismos esquemas lineales empleados en las del CAPFCE, pero utilizados con mayor libertad.

Recapitulando se puede concluir que fue en la década de los cuarenta cuando se introdujo la modernidad arquitectónica en la ciudad de Mérida con el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. El agente modernizador fue el Estado a través de los profesionales, los arquitectos Max y Manuel Amábilis, y los motivos que lo permitieron fueron la bonanza económica, resultado del henequén y su demanda por la guerra mundial; y el proyecto de Unidad Nacional que, en concordancia con la Ley Orgánica de Educación Pública del 31 de diciembre de 1941, promulgada por el presidente Manuel Ávila Camacho, trajo como consecuencia que la Secretaría de Educación Pública recuperara la Educación Preescolar y los Jardines de Niños del sistema federal y encargara a los gobernadores de los estados la incorporación de la carrera de Educadora, además de la carrera de Profesores de Enseñanza Primaria a las escuelas Normales Estatales, así como la creación de Jardines de Niños; por lo que este gran centro escolar se construyó para cumplir con esa ley.

En relación con el empleo de códigos arquitectónicos, se introdujeron en lo referente a la función espacio, pero no en cuanto a la técnica, e ignoraron la cuestión climática.

Fue la ciudad y puerto de Progreso el municipio de Yucatán en donde se vivió a finales de la década de los cuarenta un intenso proceso de modernización en la infraestructura educativa. Los otros municipios se sumaron a esta modernización hacia la década de los sesenta con la aparición del CAPFCE y las escuelas técnicas. Los agentes modernizadores fueron el Estado y la Federación a través de la Junta de Mejoras Materiales de Progreso y arquitectos de la Ciudad de México. Y el motivo de la modernización obedeció a factores económicos: Progreso era el puerto del estado, modernizándose también en lo relativo a la infraestructura portuaria, en 1947, se hace el muelle de Cabotaje, magna obra de ingeniería y de relevancia social y económica. En la infraestructura educativa se introdujeron nuevos códigos arquitectónicos, en lo formal, función, climático, no así en lo relativo a la técnica.

En la ciudad de Mérida apareció de nuevo la arquitectura moderna en 1954 con la escuela de los maristas; los agentes modernizadores fueron los religiosos y los profesionales del medio, ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre; a partir de esta fecha se inició la construcción de escuelas que intentaban incorporar los nuevos códigos, lográndose un resultado parcial; los profesionales del medio fueron los principales agentes modernizadores, conjuntamente con el Estado.

En la década de los sesenta con la introducción de lleno del CAPFCE, la infraestructura educativa del estado se hizo siguiendo los lineamientos de este organismo; sin embargo, se introdujeron algunas innovaciones en los proyectos. En esta década se incorporaron nuevos códigos técnicos, formales y espaciales como consecuencia de lo anterior.

La iniciativa privada tuvo un papel importante en la edificación de nuevas y modernas instalaciones. Hubo una asimilación de los conceptos de diseño y pedagógicos por parte de los mismos, quienes hicieron las propuestas más interesantes y propositivas. Sin duda alguna fue en el Colegio Rogers Hall en donde se logró una síntesis de todos los conceptos desarrollados hacía casi

40 años, utilizando los módulos para formar patios en las diferentes áreas de cada uno de los niveles del colegio, kinder, primarias, etc., todos estos unidos a través de una espina que recorría el conjunto, solución que se vio en 1945 en el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto; en el Rogers Hall el ingeniero Fernando Roche negó o permitió vanos para permitir ventilaciones, vistas, asoleamientos, ya fuera con ventanas a diferentes alturas, o la inclusión de celosías, etc., e incorporó la trabelosa y otros sistemas constructivos en todo el conjunto para lograr grandes claros, dando como resultado una expresividad propia de la modernidad. Sin duda los conceptos de diseño desarrollados por el CAPFCE fueron asimilados y mejorados por la iniciativa privada. La idea de centros escolares en donde se agruparan varios niveles de enseñanza no se volvió a repetir por parte del Estado, fue la iniciativa privada, principalmente los grupos de religiosos quienes los construyeron.

#### **4.3 EL EQUIPAMIENTO RELIGIOSO**

En este apartado se aborda el equipamiento religioso desde el punto de vista de los procesos de introducción que motivaron los cambios en sus lenguajes y esquemas compositivos, pasando de los historicismos a las formas de la modernidad arquitectónica. Si bien es cierto que se hicieron referencias a algunos documentos que dieron pie a estas arquitecturas, como son las recomendaciones de diseño dictadas por preladados de la Iglesia católica y al documento del Concilio Vaticano II, no es la intención ahondar en los aspectos de tipo espiritual de la Liturgia y los significados de las espacialidades de acuerdo con los preceptos del mencionado concilio, sino poner de manifiesto cuáles fueron los procesos de introducción de la nueva arquitectura adoptada por la Iglesia católica que propiciaron cambios en el lenguaje arquitectónico en los esquemas de funcionamientos que establecieron una nueva relación de poder, así como la identificación de los agentes modernizadores y, por ende, la ideología que produjo esa arquitectura. En este género no fue posible analizar el discurso ya que por las condiciones políticas entre el Estado y el clero no era posible que se diera éste.



### 4.3.1 Antecedentes al período de estudio

Como antecedente a la arquitectura religiosa que se dio en Yucatán se tomaron dos casos, el primero es un templo de finales de la década de los treinta para la ciudad de Monterrey, diseñado por el arquitecto Enrique de la Mora, por las características expresivas del nuevo sistema constructivo que se empleó; y el segundo caso fue el de un concurso de arquitectura realizado en diciembre de 1944, para un templo en la ciudad de México, que no se construyó pero que para su realización se emitió un documento en donde se establecieron los criterios para su diseño; seguidamente se analizó lo encontrado en Yucatán y en Mérida, en las décadas de los años cuarenta al setenta.

Fue la década de los cuarenta cuando en México se emprendió la búsqueda del nuevo lenguaje derivado del movimiento moderno en los templos católicos, y fue en Monterrey en donde se conjugaron tanto el genio creativo de los arquitectos con la visión progresista de algunos sacerdotes, que a poco más de una década de la Cristiada<sup>124</sup> vieron la oportunidad de dotar de una expresividad nueva a los templos religiosos y con ello la oportunidad de una presencia nueva. La iglesia parroquial de la Purísima Concepción en Monterrey<sup>125</sup> la diseñó el arquitecto Enrique de la Mora y Palomar. Inició el proyecto en 1939 y se concluyó la obra en 1946; el resultado, además de causar polémica, marcó un precedente muy importante en la arquitectura mexicana contemporánea. El arquitecto partió de un programa arquitectónico basado en las normas tradicionales con se proyectaba desde los tiempos del Renacimiento y que se prolongó hasta la segunda mitad del siglo XX. Dichas normas contenidas en las Instrucciones de la Fábrica y del Ajuar Eclesiásticos (1577) de San Carlos Borromeo, establecían su preferencia por las plantas basilicales en forma de cruz latina, a lo que el arquitecto respondió agregando unas capillas laterales a la nave principal.

<sup>124</sup> Se le denominó Cristiada o Guerra Cristera al conflicto armado que se dio durante el gobierno de Plutarco Elías Calles y grupos de laicos, religiosos y presbíteros católicos, como respuesta a la aplicación de la legislación y políticas públicas que limitaron la autonomía de la Iglesia católica; duró de 1926 a 1929. Información obtenida en línea dirección URL: [http://www.divulcat.com/recursos/enciclopedia/guerra\\_cristera](http://www.divulcat.com/recursos/enciclopedia/guerra_cristera), consultada el 25 de abril de 2006, 15:42 hrs.

<sup>125</sup> Alberto González Pozo, *Enrique de la Mora*, Conaculta, Ciudad de México, 2000, pp. 9-17.

*Fig. 80 Iglesia de la Purísima, Monterrey, Nuevo León, tomado del libro Enrique de la Mora, de Alberto González Pozo.*



El resultado fue un edificio de sorprendente modernidad para esa época, en donde, a decir del arquitecto Alberto González, Pozo logró romper con la noción del espacio constituido por muros laterales que soportaban una cubierta con un dualismo estructural entre muros y cubierta, consistente en una sola envolvente parabólica que partía de los cimientos en forma de muro continuo inclinándose y se elevaba hasta la cúspide ya trasformada en cubierta, para luego descender como muro. La geometría del proyecto puede definirse —aún existe— como un par de cañones de perfil parabólico que se cortan entre sí, dando paso al espacio de la nave principal y los brazos del transepto. Fig. 80

La tecnología empleada<sup>126</sup> para la solución de los cañones estaba aún comenzando a utilizarse, por lo que el espesor otorgado a la cubierta, a decir de algunos fue excesivo, sin embargo, comparándolo con los sistemas tradicionales, éste era muy ligero. El espacio interior resultante, además de presentar una continuidad espacial, se enriqueció con diferentes juegos de luces que penetran a través de las ventanas.

<sup>126</sup> Juan Plazaola, *El arte sacro actual*, Editorial Católica, Madrid, 1965, pp. 343-344. La incluyó como uno de los ensayos de renovación que se estaban dando en América; y señaló que Enrique de la Mora, para 1929 había tenido el coraje de planear en Monterrey una iglesia con estructura de cemento armado y arcos parabólicos; igual reconocimiento hace de la capilla de la Virgen de la Soledad en Coyoacán, en donde la planta romboidal se cubrió con paraboloides hiperbólicos.

En el año de 1944 se realizó un concurso para el proyecto del Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús, y en la convocatoria<sup>127</sup> se especificaban además de los aspectos generales como dimensiones, locales necesarios, capacidad, entre otras cosas; al referirse a los aspectos de la liturgia, se anexó un artículo escrito por monseñor Joaquín Nabuco del Brasil, titulado “Iglesias para nuestro tiempo”,<sup>128</sup> en el cual se hacían observaciones acerca de cómo debían de ser cada una de las partes del templo de acuerdo con el rito de la Liturgia; en el documento se destacaba el área denominada como el espacio vital y la necesidad que se tenía del máximo espacio útil para los fieles, y se señaló:

El mejor estilo será el que permita mayores comodidades para las funciones religiosas y mayor cabida para los fieles. Y por esta razón, el estilo bizantino y sus modalidades modernas será clasificado en primer lugar. El estilo gótico se acercará al último, por (...) que las columnas gruesas (...) impiden la vista del altar (...) y reducen (...) el espacio...<sup>129</sup>

Así mismo se distinguía la importancia de un altar único que dominara la nave central; la ubicación de la cúpula como la cubierta de lo más sagrado que hay en la iglesia, que es el altar, y la conveniencia de un campanario abierto; en relación con la capilla mayor, se precisó que:

...debe ser bien distinta del cuerpo de la iglesia, levantada dos o tres gradas sobre el nivel de la nave y separada de ella por gradas alrededor. La separación del clero y los seglares es de origen divino, y es voluntad positiva de la Iglesia, que el clero tenga lugar reservado en las iglesias. Separado de los fieles, razón por la cual nuestro concilio prohíbe la permanencia de seglares en coro o presbiterio durante las funciones sagradas (...). La iglesia debe construirse de tal manera que la capilla mayor no tenga que servir, como acontece a menudo, de pasaje para uno u otro lado de la iglesia, ni aun para el clero.<sup>130</sup>

Estos aspectos son algunos de los mencionados en la carta del padre Nabuco y se destacan porque permitieron identificar cómo en el seno del clero católico se estaban gestando cambios ideológicos que posteriormente se materializaron en las obras. Hay una diferencia importante en el tipo de esquema planteado en la iglesia de cruz latina para el caso de la Purísima de Monterrey

<sup>127</sup> Convocatoria para el Concurso Nacional del Sagrado Corazón de Jesús, en *Revista Arquitectura y lo Demás*, Núm. 2, Editora Colonial, Ciudad de México, 1945, pp. 30-31.

<sup>128</sup> Joaquín Nabuco, “Iglesias para nuestro tiempo”, en *Revista...*, pp. 26-29.

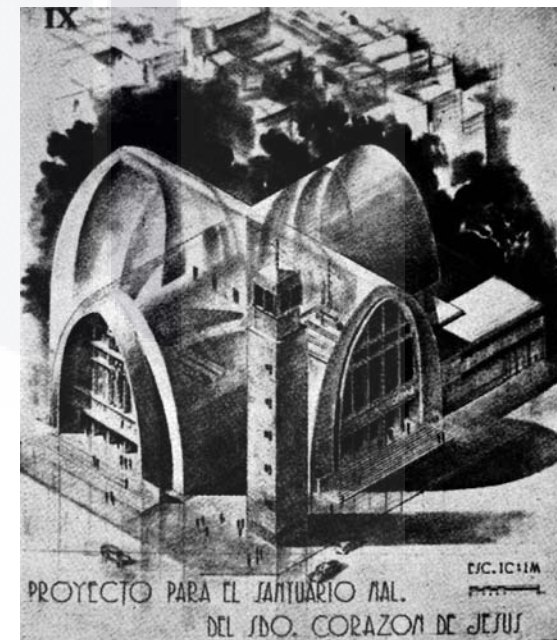
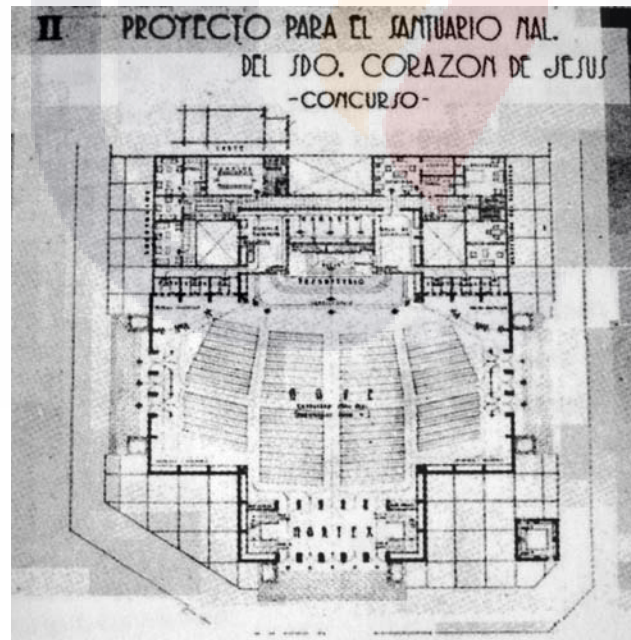
<sup>129</sup> *Ibid.*, p. 26.

<sup>130</sup> *Ibid.*, p. 27.

*Fig. 81 Planta y axonométrico del proyecto ganador del concurso del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús del arquitecto Augusto Pérez Palacios, tomado de la Revista Arquitectura y lo Demás, Núm. 2*

y el planteamiento del esquema bizantino mencionado en el documento; recomendación que se siguió por el arquitecto que gana el mencionado concurso; los aspectos que tienen que ver con la disposición y características del altar mayor, como se pudo apreciar en otros templos del período, van a empezar a sufrir modificaciones adelantándose al Concilio Vaticano II.

El proyecto ganador del concurso para la construcción del Santuario Nacional del Sagrado Corazón de Jesús, fue el del arquitecto Augusto Pérez Palacios, el criterio de solución empleado fue muy similar al de la iglesia de la Purísima; el volumen del templo resultaba de la intersección de dos cañones de perfil parabólico, del mismo largo para conformar una planta de cruz griega, y una torre exenta al volumen que albergaba al campanario. La similitud formal entre ambos proyectos era notable, ya que partía del mismo planteamiento tecnológico, sin embargo, la solución del espacio interior se presentaba diferente ya que el proyecto del arquitecto Pérez Palacios privilegiaba las superficies totalmente lisas y el esquema de planta de cruz griega producía una espacialidad dilatada, a diferencia de la direccional producida por el esquema de cruz latina. Fig. 81



Este tipo de envolvente ejerció una gran influencia en muchos arquitectos que la emplearon en el género religioso, tanto en la ciudad de México como en ciudades importantes, como Guadalajara y Monterrey. Nótese la similitud entre la iglesia de la Purísima en Monterrey, del arquitecto Enrique de la Mora, del proyecto del concurso del arquitecto Pérez Palacios y la iglesia de Lindavista en la ciudad de México, del arquitecto Francisco J. Serrano. Fig. 82

*Fig. 82 Iglesia de San Cayetano en Lindavista, en la ciudad de México, arquitecto Francisco J. Serrano, tomado del Boletín do.co.mo.mo, Núm. 8 verano 2005.*



En la década de los cincuenta se construyeron en la ciudad de México otros templos católicos con una carga muy importante en su expresividad, relacionada con el sistema constructivo; tal fue el caso de la parroquia del Cristo Rey y Santa Mónica de Mario Pani Darquí, en la colonia Verónica Anzures; la capilla del Altílo (1955), del mismo Enrique de la Mora, Fernando López Carmona y cálculo de Félix Candela, en Coyoacán; San Cayetano (1957), de Francisco J. Serrano y Álvarez de la Rosa, en Lindavista; la parroquia de la Virgen de la Medalla Milagrosa (1957), de Félix Candela en la colonia Narvarte; y la capilla de las Capuchinas Sacramentarias (1959), de Luis Barragán Morfín.<sup>131</sup>

<sup>131</sup> Iván San Martín Córdova, "Alcances en la investigación sobre la arquitectura religiosa del siglo XX de la ciudad de México", *Estudios de arquitectura y urbanismo del siglo XX*, Universidad Autónoma de Puebla, ICOMOS Mexicano, Puebla, 2006, p. 138.

Yucatán fue uno de los lugares que se vio envuelto de manera activa en la Guerra Cristera; el llamado período de *modus vivendi* o de “relaciones nicodémicas”<sup>132</sup> dio frutos, al igual que en el estado norteño de Nuevo León, en la década de los cuarenta, pero se hizo aún con el lenguaje que se desprendía de las ideas vasconcelistas del nacionalismo y su preferencia por las formas neocoloniales.

La aparición de nuevos templos fue hasta cierto punto limitado en número, vinculado al crecimiento poblacional del estado y de la misma ciudad de Mérida; en esta última se había registrado un crecimiento poblacional<sup>133</sup> de tan sólo el 19.9% para las décadas de los veinte y treinta, situación que contrasta con el crecimiento en la década de los cuarenta, cuando se registró un incremento en la población del 47.5%, lo que se vio reflejado hasta la década de los años sesenta en el número de templos construidos en la ciudad y en el establecimiento de nuevas delimitaciones parroquiales, como consecuencia de este crecimiento poblacional.

Durante los últimos años del período del Porfiriato, se construyeron en Mérida los templos del Carmen en Chuminópolis, San José de la Montaña y San José en la Escuela Monserrat en Chuminópolis y en el interior del estado varias capillas de haciendas henequeneras, en Eknakán, San Ignacio y en Tekik de Regil, entre otras, donde la expresión formal recurrente fue evidentemente ecléctica, propia de ese período, con predominio al neogótico y de orden clasicista; se emplearon frecuentemente vitrales en vanos; la orientación de la nave pareció no ser relevante como en el período colonial y el esquema en planta fue la basilical de una o tres naves.

La construcción de nuevos templos católicos en Yucatán entre 1915 y 1940 fue prácticamente suspendida por los efectos que crearon la Revolución y la Guerra Cristera. La expulsión de religiosos e incautación de bienes inmuebles, entre otras acciones del gobierno, limitó las

<sup>132</sup> Durante el gobierno del presidente Emilio Portes Gil (1928-30) se logró frenar la Guerra Cristera y anunció que la Iglesia se sometería a la ley sin que la Constitución sufriera alguna modificación. A partir de ese momento, se entró a una relación Iglesia-Estado, a lo que los investigadores le han llamado *modus vivendi* o “relaciones nicodémicas”, estableciéndose un modo de vivir en el que el Estado renunciaba a la aplicación de la Ley y la Iglesia renunciaba a exigir sus derechos, situación que duró hasta el período del presidente Salinas de Gortari.

<sup>133</sup> Población en la ciudad de Mérida: en 1900: 57,162 hab.; 1910: 62,447 hab.; 1920: 79,225 hab.; 1930: 95,015 hab.; 1940: 98,852 hab.; y 1950: 144,793 hab.

posibilidades de expansión de las jurisdicciones parroquiales. Superadas las condiciones adversas, la Iglesia se mantuvo por años rehabilitando templos que sufrieron daños significativos, caso elocuente lo fue la propia Catedral, que perdió numerosas imágenes, retablos, el órgano y parte de su construcción al trazarse el Pasaje Revolución.

Las crisis económicas que sufrió el Estado por las caídas en el precio del henequén, entre 1915 y 1940, también influyeron en limitar las posibilidades de considerar la construcción de nuevas sedes parroquiales.

La principal obra religiosa nueva que se concretó entre 1920 y 1930 fue la ampliación del templo del puerto de Progreso, dedicado a San José, frente a la plaza Independencia. La construcción de la iglesia había quedado suspendida durante la segunda década del siglo; fue modificado el proyecto que se tenía, y se concluyó con limitados alcances de comodidad y con su cubierta de madera y tejas; este edificio fue sustituido por otro dedicado a la Purísima Concepción, benedicto en 1942.

#### **4.3.2. La arquitectura religiosa en la década de los cuarenta**

Los edificios dedicados al culto que se construyeron en este período fueron los siguientes: tres en la ciudad y puerto de Progreso, la capilla de San Antonio de Padua en el rumbo de Yaxactún, la capilla de San José en la colonia Ismael García y el templo dedicado a la Virgen de la Purísima Concepción frente a la plaza principal; una capilla en la población de Holcá, municipio de Kantunil; y en Mérida se inició la construcción que quedó inconclusa del santuario de Santa Teresita del Niño Jesús en la colonia García Ginerés, así como también la iglesia de San Rafael Arcángel en la colonia Chuminópolis y la capilla privada de San Fernando en el Panteón Florido de esta capital. También se registró la capilla de San Miguel Arcángel de Cozumel, que aunque no pertenece a Yucatán, se incluye por su cercanía, por pertenecer a la misma diócesis y por haber sido construida por uno de los principales constructores de esta etapa en Yucatán.

De esta producción se seleccionó una parte de los templos registrados, considerando algunas características que los distinguen de los demás, como los materiales y técnicas de construcción, la jurisdicción territorial y las innovaciones formales y ambientales.

De acuerdo con este criterio, se analizaron de esta década cinco inmuebles: los templos de las poblaciones de Holcá, el principal de Progreso, Cozumel y en la ciudad de Mérida el santuario de Santa Teresita del Niño Jesús en la colonia García Ginerés y San Rafael Arcángel en la colonia Chuminópolis.

### *Templo parroquial de Progreso 1938-1942*

Como se ha mencionado, el principal templo de Progreso dedicado a San José fue sustituido por el de la Purísima Concepción, que se inició en 1938. Aquel año el arzobispo de Yucatán Sr. Dr. D. Martín Tritschler y Córdova subrayó la necesidad de construir una iglesia en mejores condiciones de la que tenía aquella población, argumentando que pueblos del estado de menor importancia y más pequeños tenían mejores templos, y apuntó la necesidad de continuar con los trabajos planeados hacía 25 años. Por ello, ese mismo año, se le solicitó al arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca un proyecto “él presentó uno de estilo colonial” (así se describió en la prensa) que resultaba más económico que el que se tenía desde el año de 1913 realizado por el ingeniero Benedicto Baronne; el primero costaba \$50,000 y el último \$70,500, motivo por el cual se decidió por el proyecto del arquitecto Castillo.<sup>134</sup>

La prensa calificó este hecho de la siguiente manera “... Progreso reclamaba desde hacía muchos años como población civilizada y como antesala del estado”, “Es de arquitectura moderna...” “Los habitantes de este puerto ya tienen pues una hermosa, artística y moderna iglesia”.<sup>135</sup>

<sup>134</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de noviembre de 1942.

<sup>135</sup> *Idem.*



El proyecto del arquitecto Castillo estaba situado frente al parque Independencia, dando a dos calles, con la fachada mirando al poniente; éste tenía una capacidad para mil quinientas personas; era de planta basilical, de tres naves, con tres puertas frontales, una mayor y dos laterales, en la parte más elevada de la fachada estaba una cruz de cemento armado, de 1.30 metros de altura por 0.80 centímetros de espesor. En la parte posterior de la obra, en su ángulo noreste, se encontraba el campanario, con cuatro arcos, en los que estaban 2 campanas grandes y 2 chicas.

El interior medía, sin incluir el presbiterio, 34 metros de largo por 16.25 metros de ancho; las naves laterales medían 7 metros de altura y la central 10 metros. El templo tenía tres altares: el mayor al centro, con un nicho dorado, destinado para la imagen de la Virgen de la Purísima Concepción, a la cual estaba consagrado el templo. En las naves laterales había un altar en cada una de ellas, con seis nichos cada una destinadas a distintos santos. No se especifica la ubicación exacta de los confesionarios ya que sólo se dice que estaban a los lados de las naves laterales y un púlpito. A la entrada y en la parte superior, un lugar construido con una balaustrada de mármol y granito, destinada al coro, y a un lado, una escalera de caracol oculta comunicaba al coro y a la azotea. Así mismo, contaba con cuatro anexos laterales en donde se ubicaban el baptisterio y las oficinas.

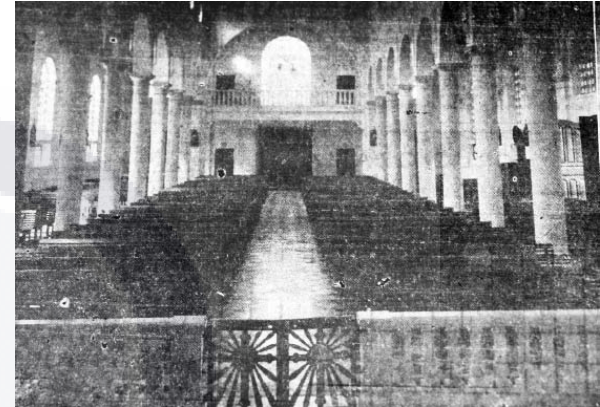
Al fondo, cerca del Altar Mayor, había una escalinata acabada en granito, de cuatro peldaños, que daba acceso al presbiterio y en cuya base había otra balaustrada, siempre de mármol, para el comulgatorio. Las arquerías interiores fueron hechas de mampostería. Todo el piso del templo, de mosaicos en jaspe blanco y negro y el templo contaba con un sanitario y con alumbrado fluorescente, aspectos que se consideraron distintivos de modernidad.

Por la descripción anterior, se puede percibir claramente que se respondió a un programa arquitectónico tradicional, tanto en el esquema planteado como en la distribución de diversas áreas, así como en la costumbre de ubicar más de un altar y numerosos nichos para imágenes.

En relación con el tratamiento formal, el arquitecto Castillo incorpora en este género de edificios en nuestro estado una expresión novedosa —moderna en su tiempo— con elementos propios de

*Fig. 83 Templo parroquial de Progreso, Yucatán, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 29 de noviembre de 1942. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca.*

*Fig. 84 Interior del templo parroquial de Progreso, Yucatán, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 29 de noviembre de 1942. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca.*



*Templo de Holcá, municipio de Kantunil, 1941*

En el año de 1941 se concluye el templo católico para el pueblo de Holcá, población distante a unos 75 kilómetros al oriente de la ciudad de Mérida. El templo es de una sola nave y mirando al occidente, siguiendo la antigua tradición. La nueva iglesia siguió los rasgos generales de su arquitectura, que caracterizaba a la mayor parte de las construcciones religiosas en Yucatán, con ligera influencia por el franciscano sencillo al incorporar cuatro robustos contrafuertes a cada lado del edificio que apuntalan las paredes. El volumen incluía una castiza espadaña, con tres vanos provistos de bronces. Y se destacó que no se incluyó la consabida ventana en el arco.

El techo de la pequeña nave se dispuso ligeramente abovedado; en las paredes laterales se consideraron ventanas circulares altas para proporcionar iluminación y ventilación naturales. El altar de madera, de modesto diseño, se construyó con un nicho para la imagen principal y dos espacios para cuadros; las paredes no presentaban ninguna ornamentación.

No se reseña quién fue el autor del proyecto, aunque sí el del maestro de obras, Sr. José Gabriel Molina, y el nombre del párroco que promovió su construcción.<sup>136</sup> Es evidente que se construyó con las formas y los sistemas tradicionales, y no hay la incorporación de elementos nuevos, es decir, se estaba respondiendo a una necesidad de tipo religioso. (Kantunil y Holcá eran, como hasta hoy, las poblaciones más importantes de aquel municipio. En Holcá no se registran construcciones religiosas previas a la descrita, a diferencia de Kantunil, cuyo templo fue construido en el período virreinal, dependía de la Guardianía de Izamal.) Fig. 85 y 86



*Fig. 85 Templo católico de Holcá, Yucatán. (1941)*

*Fig. 86 Interior templo católico de Holcá, Yucatán.*

*Santuario de Santa Teresita del Niño Jesús, 1944*

En el año de 1943 se anuncia la construcción del santuario de Santa Teresita del Niño Jesús en la colonia García Ginerés,<sup>137</sup> ubicado frente al parque de las Américas, este último de estilo neomaya y que recién se había concluido en el año de 1942.

<sup>136</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de noviembre de 1941.

<sup>137</sup> El santuario se empieza a construir y cuando se había levantado gran parte de los muros principales, se desplomó un techo; se suspendió y abandonó el proyecto del Arq. Castillo. En 1957 se concluyó la construcción de otro templo en el mismo sitio, dedicado a Nuestra Señora de Fátima, inmueble del cual se tratará en el capítulo de la década siguiente.

El proyecto del santuario consideró tener su acceso principal mirando al norte, al frente del parque de Las Américas. Se proyectó de una nave,<sup>138</sup> un crucero, tres capillas a cada lado de la nave en los correspondientes contrafuertes, cada una con ventanas de medio punto altas. Constaría de una torre para el campanario de 18 metros de alto ubicado a la izquierda del pórtico, tal altura se consideró para no restarle perspectiva a la cúpula ubicada en el crucero, de 18 metros de diámetro y a 29 metros de altura desde el interior; el diseño de ésta contemplaba estar compuesta de ocho gajos, cada uno con tres ventanas con cerramiento en forma de arcos de medio punto. Es de destacar que se proyectó dicha cúpula de mayores dimensiones de todas las construidas en Yucatán, incluso de mayor diámetro que la del Teatro Peón Contreras.

A los extremos del crucero se levantarían altares rematados por grandes rosetones. El presbiterio sería construido de acuerdo con el tamaño de la nave de 12 metros de ancho. A la derecha del pórtico principal, cubriendo el baptisterio, se levantaría una pequeña cúpula. Los confesionarios quedarían empotrados en las bases de la cúpula y en la parte posterior del santuario, a uno y otro lados del presbiterio; se construirían en dos pisos las habitaciones para bodegas, sacristía, salón de actos y órgano. En la parte anterior, como es usual en las iglesias coloniales, estaría el coro.

El arquitecto Castillo siguió empleando las normas tradicionales para el diseño del templo, como lo evidencian la ubicación de las distintas áreas; decidió modificar la orientación tradicional del oriente-poniente para disponerlo en sentido norte-sur, el esquema longitudinal que decidió utilizar requería de la longitud más larga para su desarrollo,<sup>139</sup> a la vez que el parque se ubicaba hacia el norte.

A pesar de que la prensa calificó el estilo de la iglesia como "...colonial o siglo XVI (...) con múltiples detalles tomados de las catedrales europeas y sugeridos por el padre Joaquín H. Ricalde al arquitecto Carlos M. Castillo, quien trazó, con la colaboración del párroco, los planos..."<sup>140</sup> En realidad estaba respondiendo al neocolonial, un estilo que el arquitecto Castillo desarrolló en Mérida en múltiples casas y edificios. Fig. 87

<sup>138</sup> Las dimensiones serían: largo interior, 53 m; crucero, 30 metros; ancho de la nave única, 12 metros.

<sup>139</sup> El terreno medía 40 x 82 metros y su extensión más corta era mirando al norte.

<sup>140</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de mayo de 1943.



*Fig. 87 Santuario de Santa Teresita del Niño Jesús, colonia García Ginerés, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 11 de septiembre de 1944. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca.*

### *San Rafael Arcángel, 1944-1945*

En febrero de 1944 el arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca<sup>141</sup> inició la construcción de un nuevo templo católico, San Rafael Arcángel, perteneciente a la jurisdicción de San Cristóbal; la prensa lo reseñaría como sencillo, pero con un sello de originalidad para el medio, al emplear el estilo neocolonial en su fachada; ésta la proyectó con un volumen sencillo, con un pórtico de líneas clasicistas con arcos de medio punto, y una ventana del coro que corona el pórtico; remató el volumen con molduras lineales y al frente curvilíneas propias de la tendencia neocolonial. A cada lado se ubicaron cuatro contrafuertes que se alternan con las puertas y ventanas que dejan pasar la luz y aire a través de sus cristales en tonos suaves.

<sup>141</sup> Una placa fijada en la fachada del templo da créditos como director técnico de la obra al Arq. Carlos Castillo Montes de Oca y al Sr. Bartolomé Cets como maestro de obras.

*Fig. 88 San Rafael Arcángel, colonia Chuminópolis. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca. 1944-1945.*

El interior lo resolvió con una planta de salón; en el altar consideró el nicho principal para la imagen del patrono, y a los costados para otras imágenes; al frente, como tradicionalmente se hacía, ubicó el coro en planta alta. Por lo anterior, se aprecia que el arquitecto Castillo mantuvo el criterio de diseño tradicional de las iglesias, tanto en el programa arquitectónico como en la composición y su preferencia por la expresión formal del neocolonial. Fig. 88



*San Miguel Arcángel en Cozumel, 1946*

Este templo no presentó mayores cambios respecto de los anteriores, sino más bien mucha similitud con el templo parroquial construido en el puerto de Progreso y diseñado en el año de 1938 por el arquitecto Carlos M. Castillo Montes de Oca. En el templo de Cozumel trabajaron con el mismo arquitecto Castillo el ingeniero Quesada y el arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune.<sup>142</sup>

El arquitecto Castillo de nuevo empleó el criterio de diseño de tendencia neocolonial; el proyecto presentó marcada similitud con el diseño del templo de la Purísima Concepción de Progreso,

<sup>142</sup> El arquitecto Félix Mier y Terán construyó a partir de mediados de la década de las cincuenta numerosas viviendas modernas en el norte de la ciudad de Mérida.

tanto en el interior como en el exterior. En este caso, la planta de salón, consideró integrar tres pequeñas naves soportadas por arcadas.

Es evidente que el arquitecto Castillo toma la idea de la parroquia de Progreso y tan sólo la adaptó; utilizó el cuerpo central de dicha parroquia y con eso la desarrolló. El interior similar, pero más pequeño, y dentro de ese cuerpo único en una planta de salón, introdujo tres pequeñas naves soportadas por arcadas.

El esquema arquitectónico resuelto fue el tradicional: a la derecha de la entrada ubica el baptisterio, y a la izquierda, la escalera en forma de caracol que conduce al coro en la parte de arriba. Evidentemente en el mismo estilo arquitectónico, neocolonial.<sup>143</sup> Fig. 89 y 90



*Fig. 89 Templo San Miguel Arcángel Cozumel, Quintana Roo. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca, Ing. Quezada y Arq. Félix Mier y Terán Lejeune, 1945-1946.*

*Fig. 90 Interior templo San Miguel Arcángel Cozumel, Quintana Roo.*

Del análisis realizado a estos templos se observó que cuatro de ellos fueron diseñados por el arquitecto Carlos Manuel Castillo Montes de Oca, y en todos empleó un mismo lenguaje arquitectónico, el neocolonial; en lo que respecta al tipo de planta empleado, utilizó el esquema

<sup>143</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de mayo de 1946; 15 de febrero de 1947.

clásico de planta de salón; continuó con las normas tradicionales, y la disposición de los elementos obedeció a la tradición de la Liturgia; en el santuario de Santa Teresita del Niño Jesús continuó con la disposición espacial tradicional, pero utilizó un esquema de planta de cruz latina con capillas laterales y una gran cúpula en el crucero, característica del renacimiento; siempre con el mismo lenguaje neocolonial.

En lo que respecta a los aspectos constructivos, se introdujeron pocos cambios, en todos los casos se utilizó el sistema tradicional de muros de mampostería, aunque de menor espesor, ya que se construyeron estribos con castillos de concreto. En las cubiertas se siguió empleando el techo plano a base de vigas de hierro y concreto, con excepción de la iglesia de Holcá, que fue construida en forma de bóveda, de *bacpek*.

#### **4.3.3 La arquitectura religiosa en la década de los cincuenta**

Los templos que se construyeron en esta década fueron cinco en la ciudad de Mérida: el templo de San Jerónimo, en la colonia Vicente Solís; Santa Rosa de Lima, en la colonia Santa Rosa; Nuestra Señora de Fátima, en la colonia García Ginerés; La Sagrada Familia, en la avenida Cupules; y el templo de Nuestra Señora de Yucatán, en la colonia Yucatán. Y en el puerto de Progreso se inició la construcción de la capilla de Guadalupe. Es en este período en donde el crecimiento poblacional de la ciudad de Mérida se hace evidente y tuvo como consecuencia que se decretaran nuevas delimitaciones parroquiales: la de la iglesia de Fátima en enero de 1956 y la de la iglesia de la colonia Alemán en junio de 1957.

Siguiendo el criterio de análisis descrito en la década precedente, se decidió estudiar los templos de La Sagrada Familia y el de Nuestra Señora de Fátima.



*Templo de Nuestra Señora de Fátima, 1952-1956*

Este templo empezó a trazarse a inicios de 1952 en el sitio en que se proyectó y empezó a construirse el santuario de Santa Teresita del Niño Jesús, mirando al parque de las Américas; la obra del templo dedicado a Nuestra Señora de Fátima fue encargada a los ingenieros Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón. Para el año de 1956 se encontraba prácticamente concluido.

Al inicio de de la obra, la prensa de la época describió el proyecto de la siguiente manera: "...tendrá 43 metros de longitud por 16 de ancho; constará de una sola nave central, con dos capillas laterales de 10 x 15. Será construida de acuerdo con los últimos adelantos. Estará revestida de una torre lateral y una cúpula de 16 metros de elevación",<sup>144</sup> sin embargo, algunos cambios significativos se realizaron al proyecto original, como se pudo constatar físicamente, y fue el suprimir la gran bóveda y reducir el ancho de la nave. El diseño arquitectónico del conjunto respondió a los criterios tradicionales: el coro alto con un ventanal que da a la fachada principal, campanario, capillas a ambos lados del crucero, accesos a la nave por sus tres costados, y el ábside del presbiterio, como características principales. Sin embargo, las características formales difieren de manera radical de los templos construidos en la década precedente, en donde la expresión formal neocolonial fue la preferida; en este templo se recurre a los arcos ojivales en los numerosos y elevados vanos laterales de las ventanas y en el gran vano que ilumina el coro alto al frente de la fachada principal; en cada uno de los vanos mencionados se colocaron vitrales multicolores con diversos pasajes bíblicos, que acentúan la intención de evocar lo gótico, dicha evocación de carácter historicista se dio muy apartada del período en que se construyeron algunos edificios neogóticos<sup>145</sup> en la región. Sin embargo, fue posible identificar algunos criterios de construcción más acordes con su tiempo, como lo fue el sistema constructivo empleado a base de columnas de concreto embebidas en los muros de mampostería y trabes de concreto a cada 3 metros, con losa de concreto armado, apoyadas

<sup>144</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de enero de 1952.

<sup>145</sup> El neogótico de la época del Porfiriato aparece en Yucatán a fines del siglo XIX y principios del XX. Entre las construcciones religiosas que son representativas de esta tendencia están las capillas de las haciendas Eknacán, San Ignacio y la de Xcumyá; en Mérida, las capillas del Carmen en la quinta El Olvido (1909) y de San José en el los terrenos de la Escuela María de Monserrat, ambas capillas por el rumbo de Chuminópolis.

en ambos lados, con que se techó la nave principal para librar un claro de 12 metros a una altura de 9 metros aproximadamente, en donde el sistema utilizado permitió un plafón plano y liso, carente de algún efecto de pesadéz; así como el gran claro del arco de ojiva de la fachada principal. Fig. 91 y 92



*Fig. 91 Templo de Nuestra Señora de Fátima, Mérida. Ings. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón. 1952-1956.*

*Fig. 92 Interior templo de Nuestra Señora de Fátima, Mérida. Ings. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón.*



*Templo de La Sagrada Familia, 1957*

La iglesia de la Sagrada Familia, ubicada en la avenida Cupules con la calle 62, inició su construcción en 1957 y fue diseñada por el arquitecto Enrique Manero Peón, quien incorporó nuevos códigos expresivos de la modernidad; empleó nuevos materiales y formas, y planteó una ruptura total con los historicismos y los nacionalismos, específicamente el neocolonial, que le antecedió de manera recurrente.

La Sagrada Familia presentó un esquema de planta longitudinal y el programa que se siguió para su diseño interior continuó siendo el tradicional; la ubicación del coro en la parte delantera superior, el baptisterio, los confesionarios, entre otros, no tienen mayores modificaciones; el cambio más sobresaliente estuvo en el tratamiento formal y en su volumetría, en donde se acusaron los elementos geométricos importantes en el lenguaje de la modernidad, la línea y el plano; así como la inclusión del plano perforado por tres cruces en un alarde estructural, la incorporación del campanario abierto y exento destaca por el diseño y el recubrimiento de piedra de la región. Los aspectos ambientales se resolvieron mediante la circulación cruzada por medio de vanos en las orientaciones norte, este y poniente, este último protegido por ventanales tipo panamá de madera, que permiten dosificar el acceso del sol del poniente. El sistema constructivo de columnas embebidas en los muros de mampostería y travesaños de concreto a cada tres metros, con losas de concreto armado que se utilizó, permitió cubrir el claro de 10 metros de ancho de la nave única.

Por lo anterior se puede concluir que esta década constituyó en una transición entre los estilos del pasado y la nueva arquitectura que ya se anunciaba. La modernización en la arquitectura religiosa empezó a esbozarse a finales de esta década, fundamentalmente por el aprovechamiento de las posibilidades del concreto armado. Es de llamar la atención que no se incorpora el block de concreto en muros, a pesar de que éste ya existía desde 1945 y se sigue utilizando la mampostería de piedra de la región.

En lo referente a la expresión formal, se dio la primera manifestación de modernidad al romper con las formas ligadas a los historicismos y nacionalismos; se introduce con la iglesia de la Sagrada Familia un lenguaje nuevo al incorporar una pureza en el manejo de la fachada a base de líneas y planos, los cuales delimitan las diferentes partes de la fachada, el acceso, el volumen del coro, el campanario y el elemento simbólico conformado por una cruz a base de líneas que sobresalen de plano del mismo elemento vertical. En este sentido se puede afirmar que la modernización de la arquitectura religiosa se empieza a gestar a finales de la década de los cincuenta. Fig. 93 y 94

*Fig. 93 Templo de la Sagrada Familia, Mérida. Arq. Enrique Manero Peón. 1952.*

*Fig. 94 Interior templo de la Sagrada Familia, Mérida. 1952.*



#### 4.3.4 La arquitectura religiosa en la década de los sesenta

Es notable el número de construcciones religiosas nuevas que se documentaron y construyeron en esta década, con excepción de una, todas ubicadas en la ciudad de Mérida: el santuario del Niño de Atocha en la colonia Cortés Sarmiento; el santuario del Sagrado Corazón de Jesús en la colonia Alemán; el templo de la Santísima Trinidad en la colonia Castilla Cámara; la capilla San Judas Tadeo en la colonia Díaz Ordaz; la capilla de la Casa de la Cristiandad en la quinta San Pedro, de la colonia Chuminópolis; el templo de Santa Clara en la colonia Melitón Salazar; el templo de San Francisco de Asís en la calle 60 sur; la capilla de San Martín de Porres; el templo del Divino Redentor en Pensiones, el templo de Cristo Obrero y de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, ambas sobre la avenida Itzaes, y el templo de San Francisco en el fraccionamiento Jardines de Mérida.

Los templos que se analizaron fueron aquellos que presentaron más elementos tendentes a la modernización de la arquitectura religiosa y fueron los siguientes: santuario del Santo Niño de Atocha colonia Sarmiento, santuario del Sagrado Corazón de Jesús en la colonia Alemán, capilla de la Santísima Trinidad en la colonia Castilla Cámara, San Judas Tadeo en la colonia Díaz Ordaz, capilla de la Casa de la Cristiandad. Chuminópolis, iglesia de San Francisco, en fraccionamiento Jardines de Mérida, de esta última el bosquejo para el proyecto.

### *Santuario del Santo Niño de Atocha, 1961-1968*

Este templo fue proyectado en 1961 por el arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune y construido en colaboración con el ingeniero Franz Fortuny; sustituyó a la pequeña capilla que bajo la misma advocación existía en la colonia Cortés Sarmiento. La obra se inició en el año de 1962 y se concluyó en 1968.

Apartado de lo tradicional, el arquitecto Mier y Terán introdujo cambios significativos en el diseño de este género de edificios en Yucatán. Antes de hacer referencia a esos aspectos, se reproduce parte de una publicación periodística del edificio cuando estaba en construcción:

Se está levantando en una de las colonias pobres de la ciudad. La colonia Sarmiento va a tener uno de los templos más originales y funcionales de Mérida. El edificio tiene forma de abanico con 25 metros de ancho al frente y 14 en el presbiterio. No tiene puertas ni columnas en el cuerpo de la iglesia. Sus paredes son en gran parte de celosías, con lo que se ha conseguido una ventilación fantástica. Interiormente tiene forma de teatro, con un desnivel de casi un metro. El altar estará 20 centímetros más elevado del piso, con lo que se conseguirá que el sacerdote pueda dominar a la multitud, por muy numerosa que sea.<sup>146</sup>

Al respecto del diseño, el párroco de la iglesia, el padre Tovar, expresó que si bien su diseño no estaba muy apegado al concepto tradicional de nuestras iglesias, se le antojaba muy cómoda y propia para el clima, al mismo tiempo que el no tener puertas permitiría el acceso libre a cualquier hora a los devotos de los pueblos y la ciudad para la veneración de la Sagrada Imagen.<sup>147</sup>

En este templo se modificó el planteamiento espacial ya que se omitió el coro alto en el acceso principal; es probablemente el primer templo en la ciudad en que se diseñó la planta de la nave de forma irregular y en el que se le dio importancia a la isóptica, tanto, que se asoció con un teatro; ésta no fue tan pronunciada como se registró en la prensa, pero la inclinación del piso del acceso hacia el presbiterio evidentemente se hicieron con la intención de tener un mejor dominio hacia la asamblea y una visión sin obstáculos de esta última hacia el sacerdote; este aspecto,

<sup>146</sup> *Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de junio de 1962.

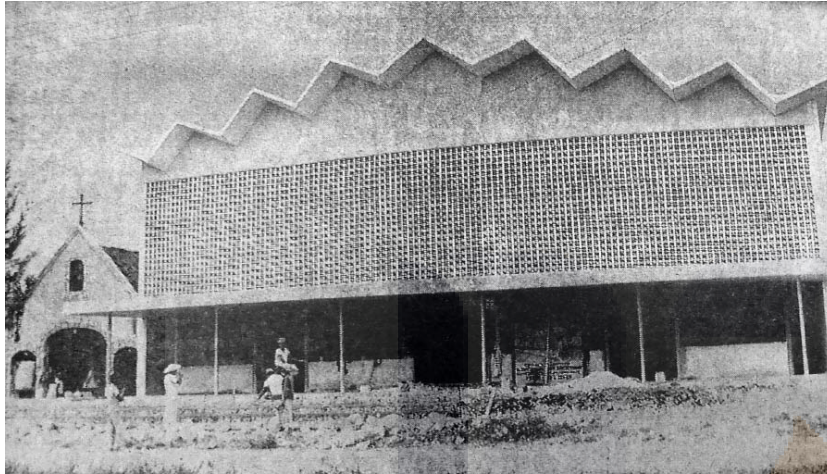
<sup>147</sup> *Op. cit.*, 26 de septiembre de 1961.

así como el cierre de los muros laterales hacia el presbiterio con la intención de orientar las visuales hacia el mismo, se constituyeron en planteamientos inéditos en la construcción de iglesias en Yucatán. El sistema constructivo empleado, mixto, a base de columnas metálicas, travesaños de concreto, muros de block hueco de concreto y losa de diente de sierra de concreto “colada” en sitio, dejó ver un rompimiento con los sistemas tradicionales.

El criterio de colocación de las losas de diente de sierra seguramente obedeció a dos aspectos, por un lado el arquitecto consideró mostrar en fachada el perfil de las losas de diente de sierra, seguramente como símbolo de modernidad, pues se prolongan como parte de la fachada principal; y por otro lado, las colocó de forma ascendente de los extremos hacia el centro para formar una “bóveda”, y demostrar que aún con los materiales y técnicas nuevas se podía lograr una forma cargada de tradición. El muro del frente de la iglesia que recibe la losa de dientes de sierra se estructuró con columnas metálicas y travesaños de concreto, enmarcando el plano longitudinal transparente hecho a base de celosías de concreto, lo que permitió, por un lado, el acceso de iluminación natural a la nave, y por otro, tamizar el sol que se recibe del poniente; una remodelación posterior recubrió las columnas metálicas por concreto e interrumpió el plano limpio de celosía en fachada. El esbelto elemento vertical del campanario, separado de la nave, sustituyó a las tradicionales torres adosadas y se remató con la cruz formada por líneas.

En este templo se pudo apreciar la aceptación del nuevo lenguaje, sistema constructivo y planteamiento espacial. Por el discurso emitido por el promotor (en este caso el párroco), son evidentes algunas intenciones, a decir de Juan Plazaola, de un ensayo de renovación y de fidelidad a la técnica moderna,<sup>148</sup> al plantear una intención clara de acercar a los fieles al altar, y de tener un dominio sobre la atención de los mismos, lo que se logró con el esquema planteado; a diferencia de los esquemas alargados longitudinales, en este caso se acortó el camino hacia el altar y se dirigió mediante el cierre de los límites laterales con la inclinación de éstos; estos aspectos, junto con el empleo de una tecnología nueva, por sus posibilidades estructurales y expresividad formal, hacen que se pueda considerar como el primer caso de arquitectura religiosa moderna. Fig. 95 y 96

<sup>148</sup> Juan Plazaola, *El arte sacro...*, op. cit., pp. 300-307.



*Fig. 95 Santuario del Santo Niño de Atocha Col. Sarmiento, 1961, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 27 de octubre de 1962. Arq. Félix Mier y Terán Lejeune*

*Fig. 96 Interior santuario del Santo Niño de Atocha Col. Sarmiento.*

### *Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, 1961*

Contemporáneo al santuario del Santo Niño de Atocha lo es el proyecto y construcción de otro santuario en Mérida, el del Sagrado Corazón de Jesús, frente al parque de la colonia Alemán. Fue proyectado y dirigida su construcción por el arquitecto Enrique Manero Peón, asistido por la Sra. Beatriz Moreno de Manero en la decoración y por el Ing. Ramiro Bojórquez Molina en el cálculo. La maqueta del proyecto fue presentada en 1961, y al parecer la obra se comenzó a levantar al año siguiente.

En este proyecto también se modificó el planteamiento espacial del programa arquitectónico y se omitió el coro alto cerca del acceso principal, así como el baptisterio que se planeó a petición del párroco<sup>149</sup> en la capilla anexa a la nave principal.

<sup>149</sup> Elvia María González Canto, entrevista a la decoradora Beatriz Moreno de Manero, colaboradora del arquitecto Enrique Manero Peón; 4 de junio de 2008.

La expresión formal fue resultado del sistema constructivo empleado; una estructura portante que constó de cinco grandes traveses de concreto armado, niveladas y visibles, que libraban el claro en forma de arcos y que soportaban la cubierta de losa armada;<sup>150</sup> el perfil resultante en fachada fue un reflejo de dicha estructura; un gran arco en cuyo tímpano se ubicó una serie de columnas y traveses de concreto formando cuadros recubiertos con celosías de concreto huecas que permitían pasar la luz y el aire del norte, orientación de la fachada.

La planta se proyectó de forma rectangular, de 30 metros de ancho y 25 metros de profundidad, aunque sólo se construyó con una profundidad de 20 metros, por lo que el esquema planteado si bien acercaba visualmente a los fieles hacia el área del presbiterio el ancho no permitía la visual directa hacia éste. La dimensión de la nave seguramente fue la más amplia hasta entonces lograda en estos recintos, y se diseñó para albergar a mil feligreses. Fig. 97 y 98

De manera similar al proyecto del Santo Niño de Atocha, a la izquierda y separado de la nave, se construyó un alto elemento que sirve de campanario y que se remata con una cruz de concreto, cuyo diseño plástico y formal denotan una expresividad nueva.

*Fig. 97 Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, Col. Alemán. 1962. Arq. Enrique Manero Peón.*



*Fig. 98 Interior santuario del Sagrado Corazón de Jesús, Col. Alemán.*



<sup>150</sup> Elvia María González Canto, entrevista a la decoradora Beatriz Moreno de Manero, colaboradora del arquitecto Enrique Manero Peón, el 4 de junio de 2008, en donde manifestó que el sistema estructural empleado resultó en ese momento económicamente viable ya que permitió la construcción por tramos, secciones de losa armada, apoyados en los arcos de las traveses.



*Iglesia de la Santísima Trinidad, 1965*

Bajo esta advocación fue dedicado el templo que se localiza en la colonia Castilla Cámara; fue proyectado por el ingeniero Mario Duarte Carrillo, quien dirigió también la construcción.

La disposición de los diversos espacios evoca a los templos que se construyeron antes del período de la arquitectura moderna: el coro alto y el sotocoro se disponen de manera similar tras el muro de la fachada principal; ambos presentan gran amplitud al ocupar todo el ancho de la única nave y el presbiterio se dispone independiente de la nave. Una nave única sin apoyos intermedios con un claro de 14 metros es cubierta por una estructura de columnas y travesaños de concreto con losa armada.

El aspecto formal de la capilla presenta similitud con el templo del Santísimo Niño de Atocha y el templo de la Sagrada Familia, diseñado desde la década anterior; una amplia terraza cubierta se dispone a lo largo de la fachada, sobresale el volumen rectangular con celosía enmarcada y adjunto un volumen con una alta cruz de concreto, adosada y desplantada desde el nivel del suelo y que sobrepasa el nivel del pretil; a un costado de esta gran cruz se ubica el campanario. Fig. 99 y 100

*Fig. 99 Capilla de la Santísima Trinidad, Col. Castilla Cámara, Ing. Mario Duarte Carrillo. 1965.*

*Fig. 100 Interior Capilla de la Santísima Trinidad, Col. Castilla Cámara.*



*Capilla de San Judas Tadeo, 1965*

Esta capilla que se ubicó en la colonia Díaz Ordaz fue diseñada y construida por el ingeniero Mario Duarte Carrillo; por su relación estrecha con grupos apostólicos y con el antecedente de la iglesia de la Santísima Trinidad, le pidieron su colaboración para un nuevo templo. El ingeniero decidió utilizar el sistema constructivo que él mismo había diseñado en el año de 1963 y que consistía en una sección de techo canal en forma de "U" invertida; coloca estas secciones encontradas formando un gran triángulo, debajo del cual dispone el espacio para el templo, cerrando con block de concreto las paredes verticales de los lados y dejando visible la estructura en los extremos para permitir la ventilación hacia la nave, en la orientaciones norte-sur. El frente lo cierra con una celosía que tapa en diferentes partes para formar una cruz. En lo referente al programa arquitectónico, se introducen algunas modificaciones más como respuesta al esquema y la estructura planteada; el coro se ubica en la parte delantera y la pila bautismal se integra al área del presbiterio. El sentido de direccionalidad y de fijar la atención hacia el presbiterio, así como el propiciar una mayor concentración en la asamblea, se logró gracias a los límites inclinados que de manera natural se cierran hacia el espacio principal, el presbiterio. Es sin duda este ejemplo el que sintetiza de mejor manera el aprovechamiento de los nuevos sistemas constructivos como generadores de nuevos espacios; la disponibilidad del material, la maestría del ingeniero y la aceptación por parte del clero, fueron aspectos decisivos en su construcción. Si bien el resultado fue funcional y espacialmente agradable, tardó varios años en que se asimilara esa forma extraña para el templo.<sup>151</sup> Fig. 101 y 102

---

<sup>151</sup> Elvia María González Canto, entrevista al ingeniero Mario Duarte Carrillo, autor y constructor del proyecto, el 28 de julio de 2008.



*Fig. 101 Capilla San Judas Tadeo, Col. Díaz Ordaz, Ing. Mario Duarte Carrillo. 1965.*

*Fig. 102 Interior Capilla San Judas Tadeo, Col. Díaz Ordaz.*

*Capilla de la Casa de la Cristiandad, 1965*

En terrenos de la antigua quinta de San Pedro, en el rumbo de Chuminópolis, se estableció la Casa de la Cristiandad. En 1965 se promovió la construcción una nueva, moderna capilla, que formaría parte de la llamada Casa de Ejercicios Espirituales. El conjunto fue proyectado independiente de las construcciones existentes y fue diseñado por el arquitecto Fernando López Escalante. Una reseña periodística del proyecto resume la capilla como moderna, que cumple con todos los requisitos que exigía la liturgia, con la ubicación de la pila bautismal y los confesionarios en primer término al acceder al recinto; sin embargo, éstos no se proyectaron. La planta de la nave es de carácter orgánico, los muros laterales en forma curvada avanzan hacia el área del presbiterio y se conformaron por pilastras con numerosos vanos que proporcionan generosa iluminación y ventilación natural; la nave presenta un desnivel en el piso en el área para los feligreses, lo que permite una buena perspectiva hacia al altar desde cualquier lugar y viceversa; este aspecto y el hecho de cerrar las visuales al plantear las paredes laterales en forma de brazos que se cierran, refuerza la direccionalidad hacia el presbiterio.

*Fig. 103 Capilla de la Casa de la Cristiandad, Chuminópolis. 1965. Arq. Fernando López Escalante.*

*Fig. 104 Interior Capilla de la Casa de la Cristiandad, Chuminópolis.*

La plástica de la forma se enriqueció por la utilización de la piedra de la región en los elementos estructurales verticales y en el altar; la techumbre con un ligero acento ascendente se resuelve con casetones recubiertos con madera; los que se interrumpen arriba del altar por un círculo levantado por el cual ingresa luz y desde el cual cuelgan las lámparas destacando el área del altar.

Sobresale la solución de varios sistemas constructivos que se utilizaron en el resto del conjunto: en pasillos de acceso y áreas contiguas se usó el techo canal, la trabelosa y la losa armada sustentada por marcos metálicos. Sin duda alguna es en este recinto en donde se hace un alarde estructural que denota una incursión de lleno a los privilegios de los adelantos tecnológicos en materia de presforzados,<sup>152</sup> así mismo, en lo que respecta al diseño espacial, formal y funcional,



<sup>152</sup> El ingeniero Mario Duarte Carrillo, en el año de 1960, instaló la primera fábrica de elementos presforzados e introdujo el sistema de vigueta y bovedilla, y utilizó este sistema por primera vez en Mérida; al año siguiente, en 1961, comenzó a producir en forma industrializada losas prefabricadas de techo, como la trabelosa; en 1963 diseñó una sección de techo canal "U" invertida y creó su proceso industrial de concreto presforzado. Información en línea dirección URL: [http:// www.pretechos.com/chc.pdf](http://www.pretechos.com/chc.pdf), consultada el 5 de junio de 2007. También, en: Elvia María González Canto, entrevista al ingeniero Mario Duarte Carrillo, autor y constructor del proyecto, el 28 de julio de 2008.

se lograron sintetizar algunos de los conceptos de diseño que la Liturgia venía planteando desde hacía varias décadas en México como antecedente al Concilio Vaticano II.<sup>153</sup> Fig. 103 y 104

### *Iglesia de San Francisco de Asís, 1970*

Este templo fue parte de los proyectos de equipamiento planteados para el fraccionamiento Jardines de Mérida, una nueva zona habitacional cercana a la colonia Díaz Ordaz y a la capilla de San Judas Tadeo, y aunque no se construyó y no se contó con más información, la imagen expuesta es altamente significativa, para el año de 1970, en medio de diseños sicodélicos y florales,

<sup>153</sup> En el año de 1962, después de la celebración del Concilio Vaticano II, se emitió el Sacrosanctum Concilium, que planteaba una serie de disposiciones relativas al diseño de los templos católicos, la ubicación de las distintas partes del mismo de acuerdo con la Liturgia y su simbolismo. Una síntesis de éstos son: 1.º Libertad de estilos artísticos: «La Iglesia no consideró como propio ningún estilo artístico, sino que aceptó los estilos de cada época... También el arte de nuestro tiempo y de todos los pueblos y regiones deben ejercerse libremente en la Iglesia» (Vaticano II, Sacrosanctum Concilium, 123).

2.º Aptitud para una liturgia comunitaria: «Que sean idóneos para seguir las acciones litúrgicas y lograr la participación activa de los fieles» (Vaticano II, Sacrosanctum Concilium, 124).

3.º Capacidad simbólica: «Los edificios sagrados que pertenecen al culto divino sean, en verdad, dignos y bellos, signos y símbolos de las realidades celestiales» (Ordenación General del Misal Romano, 253; cf. Vaticano II, Sacrosanctum Concilium, 122-124).

4.º Sencillez y autenticidad: «La ornamentación de la iglesia ha de tener una noble sencillez más que una pomposa ostentación. Y en la elección de los materiales ornamentales, procúrese la autenticidad para que contribuyan a la formación de los fieles y a la dignidad de todo el lugar sagrado» (Ordenación General del Misal Romano, 279; cf. Vaticano II, Sacrosanctum Concilium, 124).

5.º Comodidad: «Que se prevean, además, todas las circunstancias que ayudan a la comodidad de los fieles, lo mismo que se tienen en cuenta en los sitios normales de reunión» (Ordenación General del Misal Romano, 280).

6.º Casa abierta y acogedora: «La Iglesia visible simboliza la casa paterna hacia la cual el pueblo de Dios está en marcha y donde el Padre “enjuagará toda lágrima de sus ojos” (Ap 21,4). Por eso también la Iglesia es la casa de todos los hijos de Dios, ampliamente abierta y acogedora» (Catecismo de la Iglesia Católica, 1186).

7.º Reforma de los edificios existentes: «Corrójase o suprimase todo lo que parezca menos conforme con la liturgia reformada; consérvase o introdúzcase lo que la favorezca» (Vaticano II, Sacrosanctum Concilium, 128). Así mismo, se planteó las consideraciones que tiene que ver con la disposición de los distintos elementos: altar, sede, ambón, lugar de los fieles y capilla del Santísimo Sacramento. En Miguel Paya Andrés, “El lugar de la fiesta”, en línea dirección URL: [www.franciscanos.org/temas/banquete5.htm](http://www.franciscanos.org/temas/banquete5.htm), consultada el 28 de enero de 2008, 17: 45 horas.

*Fig. 105 Iglesia de San Francisco, fracc. Jardines de Mérida, imagen tomada del Diario de Yucatán, el 4 de octubre de 1970.*

esta forma triangular y pura en su geometría, con su campanario exento, ya no parecía ajena a los nuevos lenguajes que se habían estado utilizando en los templos católicos. Fig. 105



Se pudo concluir que fue en esta década cuando se dio la modernización de los templos católicos, los agentes modernizadores fueron los nuevos profesionistas que se incorporaron tanto del campo de la arquitectura como de la ingeniería, así como la inclusión de nuevos sistemas constructivos que fueron decisivos en la génesis y desarrollo de esta arquitectura; y las nuevas espacialidades fueron fundamentalmente resultado de los nuevos sistemas constructivos, por lo que se puede afirmar que la habilidad y sensibilidad del proyectista fue lo que marcó una diferencia, no sólo en el lenguaje formal, propio de la arquitectura moderna, sino en la concepción espacial.

Al respecto de la renovación de la Iglesia católica, consignada en el Sacrosanctum Concilium, producto del Concilio Vaticano II, no fue posible constatar que los intentos de renovación fueron una consecuencia directa de éstos, más bien se concluyó que fueron producto de reflexiones y muy probablemente del conocimiento de cambios en otras partes del país y del mundo.

Los factores que determinaron la construcción de los templos católicos en la década de los cuarenta obedeció, de manera tardía, al llamado *modus vivendi* establecido entre el Estado y la Iglesia católica; en la década de los cincuenta, el incremento poblacional drástico que se había suscitado en la década anterior, las nuevas colonias al norte, México, Alemán y García Ginerés, entre otras, se empezaron a poblar en esos años; fue lo que propició un reacomodo en las delimitaciones parroquiales y en consecuencia en la demanda de nuevos templos, que se planearon a finales de los cincuenta y se construyeron en la siguiente década.

Los lenguajes formales empleados en la década de los cuarenta respondieron predominantemente al movimiento nacionalista iniciado en los años veinte, en la ciudad de México y que en Yucatán —en especial para el género habitacional— se va a prolongar hasta la década de los cincuenta, siendo el neocolonial el predilecto; esta manifestación formal se constituyó en esa década como signo de modernidad, frente a las expresiones formales tradicionales de la Colonia —no así en lo ideológico— los esquemas empleados respondieron a la tradición católica y no incorporaron cambios.

Fue en la década de los cincuenta cuando se dio la primera manifestación de modernismo, propio de las formas del movimiento moderno, en el caso de la Sagrada Familia, sin embargo, este cambio sólo se presentó en la expresión formal, en lo referente a los esquemas y la espacialidad del templo no hubo cambios. La década de los cincuenta se constituyó como el compás de espera entre el advenimiento de nuevos profesionales al medio, que llegan a finales de los cincuenta, y la producción arquitectónica que en ese período fue escasa.

En la década de los sesenta llegó la modernización del templo católico, pero ésta fue predominantemente por el sistema constructivo empleado, y la espacialidad del templo fue resultado del mismo, situación que se presentó en todos los casos estudiados.

En relación con la solución del programa arquitectónico, se incorporaron algunos cambios que no lograron ser significativos, con excepción del templo de la Santísima Trinidad, de Félix Mier y Terán, y la capilla de la Casa de la Cristiandad, de Fernando López Escalante.

El agente modernizador más importante de la década de los cuarenta fue el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, ya que introdujo al género religioso el estilo neocolonial, una modernidad en contraste con las formas eclécticas y coloniales. En la década de los cincuenta el arquitecto Enrique Manero Peón fue el primero que modernizó el templo católico, aunque sólo lo hizo en su expresión formal. En la década de los sesenta fueron los arquitectos y los ingenieros los principales agentes modernizadores, ya que introdujeron e incorporaron sus conocimientos técnicos al proceso de diseño; destacó de este grupo el ingeniero Mario Duarte Carrillo, pionero en los sistemas prefabricados.

Durante la década de los cuarenta y los cincuenta poco o nada tuvieron que ver los motivos ideológicos del clero con las formas resultantes; en la década de los sesenta se conjugaron los motivos ideológicos del espíritu de una época de modernización tecnológica con la ideología de lo contenido en el Concilio Vaticano II, que fue interpretado en mayor o menor grado, dependiendo de las habilidades del proyectista.

La expresividad en el templo católico en la década de los sesenta se dio fundamentalmente por el sistema construido empleado, y la espacialidad se debió básicamente a este aspecto. En los templos diseñados por el ingeniero Mario Duarte Carrillo, él utilizó un elemento prefabricado que él mismo producía en su fábrica, el techo canal, y el espacio en forma de U invertida de San Judas Tadeo y el gran claro del templo de la Santísima Trinidad fueron producto del elemento estructural.



## CONCLUSIONES

Los análisis realizados permitieron comprobar o hacer precisiones más exactas de las hipótesis que guiaron el desarrollo de la investigación, contestar las preguntas formuladas y alcanzar los objetivos planteados; sin embargo, lo encontrado no se ciñó exactamente a un único resultado ya que lo hallado aportó más conocimientos para concretar lo anterior.

Como respuesta a la hipótesis que estableció que el proceso modernizador de la arquitectura moderna de uso colectivo y de la ciudad de Mérida en las décadas del cuarenta al setenta se dio a través del Estado vía políticas gubernamentales modernizadoras de bienestar social, y la iniciativa privada con fines de desarrollo económico, se encontraron tres momentos en coincidencia con las décadas estudiadas.

El proceso modernizador de la ciudad de Mérida se inició en la década de los años cuarenta y las acciones que evidenciaron esto fueron en dos sentidos: en el plano urbano y en el arquitectónico; las acciones que se realizaron y que permiten afirmarlo fueron las siguientes:

En el plano urbano; con la finalidad de abatir el problema de vivienda que el país y la ciudad tenía, se emprendieron por parte del Estado en diferentes niveles de gobierno tres acciones: la creación de las colonias México, Pensiones y Miguel Alemán; en las dos últimas, producto inversiones de recursos federales a Yucatán, se registraron las primeras acciones modernizadoras en materia de salud e higiene al proyectarse las nuevas áreas habitacionales con servicios de agua potable y drenaje, mismos con los que ninguna de las colonias de la ciudad contaba, aspecto que no fue contemplado para el desarrollo habitacional promovido por el gobierno del estado. En el caso de la colonia Miguel Alemán, la tendencia a conseguir mejores condiciones climáticas los llevó a la modificación de la traza tradicional, inclinando ésta para la captación de los vientos más favorables.

Las colonias Pensiones y Miguel Alemán fueron realizadas con inversiones federales, las primeras incluyeron su propio servicio de alumbrado y agua potable, lo que sin duda reflejó la tendencia

modernizadora de dotar a las viviendas con servicios que garantizaran un mayor bienestar social; no así en relación con la dotación de equipamientos.

Respecto a la dotación del equipamiento, fueron las colonias Miguel Alemán y México las que se proyectaron con áreas destinadas a este fin; en el primer caso dejando un área de donación, y para el segundo, especificando puntualmente los equipamientos a incluir y su ubicación, aspecto que sobresalió como un hecho inédito ya que esto no era habitual; los equipamientos propuestos denotaron la intención de dotar a la colonia en los rubros de cultura y recreación (cine, teatro, casino y parque), educación (biblioteca, escuela y talleres de artes y oficios), comercio (mercado), y trabajo (pequeñas industrias). Sin embargo, lo proyectado no se cumplió, ni las viviendas llegaron a los habitantes para las que fueron proyectadas ni se dotó del equipamiento prometido; en lo anterior sólo la colonia Miguel Alemán lo logró, pero fue a partir de finales de la década de los años cincuenta y durante los sesenta.

Los aspectos relacionados con la comunicación entre las distintas zonas de la ciudad no fueron aspectos planificados, ante la ausencia de un plan regulador y la indiferencia de la nueva Ley de Planificación de la Ciudad de Mérida (1945) que establecería soluciones en torno de necesidades de comodidad, higiene, economía y estética de la vida de los habitantes.

Las acciones emprendidas por la iniciativa privada no contemplaron ninguno de los aspectos anteriormente mencionados; en lo relativo a la construcción de obras de arquitectura, no se introdujo nada innovador y se continuó con los nacionalismos y el *art-déco* que no presentó ninguna innovación técnica, funcional o espacialidad nueva.

En relación con las acciones puntuales de dotación de equipamiento para toda la ciudad, se realizaron en los rubros de salud y educación, como consecuencia de los planes nacionales; éstos motivaron la construcción del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto por parte del Estado y la red hospitalaria de Henequeneros de Yucatán, inversión del Estado e iniciativa privada; y en el rubro del comercio, la construcción del mercado municipal.

De estas acciones, las emprendidas en el rubro de educación y comercio fueron aquellas en donde se encontraron presentes los nuevos códigos arquitectónicos de la modernidad; destacaron los aspectos funcionales, espaciales y expresivos, quedando un tanto relegado el aspecto técnico.

El principal agente modernizador de la arquitectura y el urbanismo en Mérida de la década de los años cuarenta lo constituyó el Estado, mediante la promoción de las colonias Miguel Alemán y Pensiones, fundamentalmente en lo relativo a la dotación de servicios para la higiene y la salud; y en relación a la arquitectura, con la construcción del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto, por el planteamiento funcional que dio origen a la forma y la nueva espacialidad. Estas acciones fueron realizadas por profesionales externos al medio —caso de la colonia Miguel Alemán— y por profesionales locales —caso del Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto.

La década de los cincuenta se constituyó como la preparación al advenimiento de la modernización de la arquitectura en Mérida. En los primeros años fueron prácticamente nulas las acciones en materia de arquitectura y en el plano urbano no se emprendieron obras de importancia en toda la década; el factor determinante fue la situación económica que prevaleció, motivada por la suspensión de la venta de la fibra de henequén en el mercado estadounidense, como consecuencia del fin de la segunda guerra mundial, situación que derivó en la diversificación de las actividades económicas de la iniciativa privada.

Esto último resultó en una incursión en otros rubros de desarrollo económico diferentes a la agroindustria del henequén, los cuales se materializaron en el lugar neurálgico de la ciudad: el centro, lo que significó la destrucción del tejido histórico. En medio de este proceso, aparecieron a finales de la década las primeras obras de arquitectura en donde se incorporaron todos los códigos de la arquitectura moderna.

El agente modernizador lo constituyó la iniciativa privada con la construcción de edificios bancarios, género con un alto significado simbólico económico. La aparición del Banco de Campeche, sucursal Mérida (1956), y el Banco de Comercio de Yucatán (1958), sin duda reflejaron la ideología

modernizadora y el poder económico de la iniciativa privada; en consecuencia, aparecieron nuevos códigos arquitectónicos en varios edificios en donde se manifestó la propuesta formal como resultado de la técnica y la función, así como una nueva espacialidad al establecer fluencias visuales entre el interior y el exterior, posibilitadas por los nuevos materiales y sistemas constructivos.

Por su parte el Estado construyó dos obras en donde también dejó ver su intención modernizadora, siempre dentro de los planes posrevolucionarios de modernización hospitalaria y comercial (mercado); del primer rubro hizo su aparición el Centro de Salud (1958), del Sistema de Salubridad y Asistencia, e implantó un edificio con códigos arquitectónicos institucionalizados, ya probados en otras partes del país; con un evidente lenguaje, funcionamiento, espacialidad y técnica propia de la arquitectura moderna, y por otro lado, incursionó en el mercado de Santa Ana con un novedoso sistema constructivo de paraguas invertidos. En estos casos, en el primero fue la federación a través de sus instituciones los que implantaron esa arquitectura; en el segundo fue la acción de un profesionista local al servicio del Estado.

El proceso de la descentralización de funciones del centro de la ciudad y la intención de consolidación y expansión hacia el norte de la misma se manifestó claramente con diversas acciones; en el plano arquitectónico la gran mayoría de las acciones no significaron la inclusión de los códigos de la arquitectura, a diferencia de lo ocurrido en el centro. Esta expansión, por un lado, inició la conformación de zonas de desarrollo de equipamientos colectivos, tanto públicos como privados, en cumplimiento con lo planteado por Fourquet y Murard, en tanto los equipamientos originarios son generadores del brote de otros adyacentes o periféricos. Las zonas fueron para el equipamiento de salud: el centro y la avenida Itzaes; la zona de El Fénix para el equipamiento educativo; y por otro, la consolidación de las áreas habitacionales que para ese momento ya se consideraban como zonas residenciales, por lo que el equipamiento educativo a cargo de la iniciativa privada reforzó esta intención. Este hecho, robustecido por la reconstrucción de vías que enlazaban algunas de las colonias Miguel Alemán, Pensiones, prolongación del Paseo de Montejo, Buenavista y México Oriente, estas tres últimas en franca consolidación como sede de viviendas residenciales para personas de alto poder adquisitivo. Lo anterior puso en evidencia la influencia del poder económico sobre el del Estado.

Otro aspecto fundamental en el proceso de la evolución de la arquitectura moderna fue la llegada y el egreso de la Facultad de Ingeniería local de nuevos profesionales al medio.

La modernización de la ciudad a través de la planificación de la ciudad mediante la creación de instrumentos de planeación no se logró; fueron infructuosas las gestiones realizadas por diferentes vías: del Estado a través de la Junta de Mejoramiento Cívico y Material, creada en 1952, para la ciudad Mérida; el Departamento de Obras Públicas Municipales encabezado en 1952 por el arquitecto Tommasi López; el Plan Regulador para la ciudad de Mérida presentado en 1953, encargado a especialistas de la ciudad de México; y profesionistas que, a título personal, o a través de las asociaciones gremiales, denunciaron y demandaron: acabar con las deficiencias en la ciudad, una solución ordenada al crecimiento, dotación de servicios de infraestructura, ingeniería sanitaria, urbanizaciones en las colonias, planeación y dotación de servicios públicos, transporte y equipamientos equilibrados, entre otros.

Los aspectos relativos a la higiene, coadyuvantes y fundamentales para la modernización y el desarrollo de una sociedad, no pudieron lograr su materialización a través de las obras de infraestructura satisfactoriamente; tan sólo se avanzó en el camino modernizador en lo relativo a la dotación de energía eléctrica para la iluminación de parques, avenidas y monumentos, más allá del centro de la ciudad, ya que las obras de introducción de agua potable y drenaje no se concretaron, sólo se quedaron en planes.

En la década de los sesenta, ante la profunda crisis de la agroindustria, el intervencionismo estatal asumió dos caminos: por un lado incentivó la constitución de monopolios privados, y por otro contribuyó a la diversificación económica. En este sentido el Estado dirigió sus acciones hacia la conformación de empresas paraestatales; el financiamiento agropecuario ejidal, y estimuló las inversiones privadas, fuera de la agroindustria, mediante financiamiento y obras de infraestructura. En consecuencia, se fusionaron el capital privado y estatal de la industria del henequén y particularmente las cordelerías, que en 1964 pasaron a manos del Estado. Con el capital, producto de esa transacción, la iniciativa privada buscó nuevas fuentes de acumulación y una diversificación de actividades económicas, que desde la década anterior ya se

habían prefigurado, lo que dio como resultado que la ciudad se consolidara como prestadora de servicios.

Se realizaron importantes obras de arquitectura para el uso de la industria refresquera, alimenticia, materiales de construcción, entre otras; la banca y el comercio fueron sin duda las principales dentro del rubro de la economía. En el grupo de los servicios, los de salud y de educación lograron su consolidación tanto por parte del Estado con inversiones federales, así como por la iniciativa privada, y se realizaron acciones considerables hacia la consolidación de la industria hotelera, con inversiones en el centro de la ciudad. Las acciones más importantes en el rubro de salud y educación que realizó el Estado fueron inversiones federales y los modelos de arquitectura moderna empleados fueron los ya probados en otras regiones institucionalizadas, con códigos arquitectónicos establecidos que por lo general sólo permitieron cambios mínimos.

En el plano urbano se suscitaron varios comportamientos: a) se consolidó el centro de la ciudad como prestador de servicios, b) se consolidaron zonas de equipamiento que habían iniciado esa tendencia en las décadas anteriores: para el equipamiento de salud la avenida Itzaes y el área noroeste de la ciudad; para los equipamiento educativos y de salud la zona de El Fénix; para las agencias de autos, oficinas para la administración pública, industrias refresqueras, entre otros, la salida hacia la ciudad de Campeche; en la avenida Paseo de Montejo se inició la expansión de servicios, entre los que destacaron los bancarios, y en la salida hacia el puerto de Progreso, con el Instituto Tecnológico y la creación de la paraestatal Cordemex, se configuró un corredor con variados servicios. Un comportamiento por demás evidente, fue la concentración del equipamiento de todos los géneros en el centro y en la zona norte de la ciudad.

Aunado a este desarrollo se concretó la modernización de la ciudad con la introducción del servicio de agua potable y electrificación; y en el plano urbano, el surgimiento de las áreas habitacionales más importantes por el número de acciones realizadas, que se hicieron atendiendo las recomendaciones de dotarlas de los equipamientos, servicios y vías de comunicación necesarias; estas acciones promovidas tanto por la iniciativa privada como por el Estado fueron proyectadas por arquitectos locales. Es de destacar la Unidad Habitacional Cordemex ya que se creó como

apoyo al complejo industrial del mismo nombre, en el mismo sitio; por primera vez se llevó a cabo una acción de dotar de viviendas y equipamientos a los obreros de la industria. Estas acciones, se dieron al margen de la nueva Ley de Planificación del Estado, que no se concretó en ningún instrumento de planificación normativa; estos se concretaron al inicio de la década de los setenta.

Hay que señalar que cuando el Estado emprendió obras urbanas de modernización con el fin de abatir el problema de vivienda no se lograron los objetivos planteados; los conjuntos habitacionales que se proyectaron no llegaron a las clases sociales a las que se destinaron; no se dotó del equipamiento necesario y cuando se hizo fue en beneficio de otro grupo social diferente al que se le destinó originalmente; sólo cuando la acción urbanizadora tuvo como objetivo primordial coadyuvar para el mejoramiento de los intereses económicos del Estado, el objetivo se cumplió.

Para dar respuesta a la segunda hipótesis, en la que se propuso que los agentes modernizadores de la arquitectura y el urbanismo moderno en Mérida fueron el Estado a través de sus arquitectos, con modelos traídos del centro del país; los empresarios y profesionistas del medio, formados en Mérida, en el extranjero y en la ciudad de México, y los medios masivos de comunicación, se pudo comprobar que tal situación no fue homogénea para todas las décadas de estudio.

En la década de los cuarenta fue el Estado el agente modernizador más importante, a través de los arquitectos de la ciudad de México y los locales.

Sin embargo, esta situación fue parcial en ambos casos, ya que en la construcción de la colonia Alemán en donde se incorporó un proyecto elaborado por los arquitectos del compañía Latinoamericana de la ciudad de México, de la propuesta de diseño prevalecieron dos aspectos que fueron los motivos principales del rechazo: en la construcción de las viviendas se introdujo un sistema constructivo de tabiques de concreto en los muros que, al ser ajenos a la región, tamaño y espesor delgados, originó desconfianza por la sensación de inseguridad que transmitían; por otro lado, suscitó la necesidad de armar en el sitio una planta para su construcción; cuando esta

tecnología se retiró del sitio no se volvió a utilizar. El segundo aspecto fue la propuesta de casas duplex, modelo utilizado en la ciudad de México, en donde había fuertes presiones por el suelo, lo que no había en la ciudad de Mérida.

Los agentes modernizadores locales fueron Manuel y Max Amábilis, quienes construyeron el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto y lograron una modernización parcial al resolver el programa arquitectónico en donde se cumplió el principio fundamental de la arquitectura moderna, la forma sigue a la función, ya que fue la expresividad y espacialidad producto de la solución funcional lineal utilizada; sin embargo, la solución de los aspectos climáticos no fueron atendidos satisfactoriamente y en lo técnico no se introdujeron cambios significativos.

El otro agente modernizador fue el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca y asociados en su papel de la *intelligentsia* que desarrollaron y aplicaron un proceso tecnológico nuevo al implementar un sistema constructivo de dalas y cerramientos de concreto armado y block vibrado, que no logró afianzarse en el medio, por lo que al igual que con el sistema de muros de las casas de la colonia Miguel Alemán, cuando fueron retirados del medio se perdió; así se cumplió lo que planteó Carlota Solé respecto al desarrollo y aplicación de la ciencia y la tecnología a la vida práctica del hombre, que no implica necesariamente su asimilación, reforzando esta misma idea Guillermo Bonfil Batalla en cuanto al comportamiento de la cultura impuesta. Esto lo evidenciaron las múltiples construcciones que se siguieron haciendo hasta finales de la década de los cincuenta con muros de mampostería.

Los agentes modernizadores de la década de los cincuenta fueron los nuevos profesionales y los medios de comunicación, específicamente el periódico.

La llegada de profesionales de otros lugares y el egreso de la Facultad de Ingeniería Civil de nuevos profesionales constituyeron el aspecto más importante para la conformación de un nuevo grupo de agentes modernizadores, que tanto el Estado como la iniciativa privada emplearon indistintamente, lo que trajo en consecuencia que la calidad de las obras —al margen del promotor— se desarrollaran de acuerdo con las habilidades de los proyectistas; que si bien la mayoría



hizo el intento de ingresar a la modernización arquitectónica no lo lograron; de estos dos fueron los protagonistas principales.

El arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune, asociado con el ingeniero Franz R. Fortuny Cepeda. Mier y Terán, egresado de Rensselaer Polytechnic Institute en Troy Nueva York, Estados Unidos, fue quien realizó los siguientes edificios: el Aladino, el Banco de Campeche sucursal Mérida y la Autorrefaccionaria Torre, entre los más importantes. En ellos utilizó planteamientos formales, técnicos, funcionales y expresivos propios de la arquitectura moderna, calidad en la composición arquitectónica y se distinguió por el juego de volúmenes, planos y líneas ricos en texturas, así como por dar soluciones estructurales atrevidas y complejas.

El segundo fue el ingeniero Rubén Encalada Alonzo, egresado de la Universidad de Yucatán, quien construyó el mercado de Santa Ana, en donde utilizó el novedoso sistema estructural de paraguas invertidos, aprovechando las cualidades del concreto armado, aspecto que se constituyó en la expresividad formal y espacial del edificio.

El segundo agente modernizador más importante lo constituyó el periódico *Diario de Yucatán*, el medio de comunicación más fuerte en la Península, a través del cual se difundió el discurso de la modernidad vía los artículos de opinión de los especialistas; la promoción de los bienes de consumo y la idea de modernidad arquitectónica, ideas todas que sin duda trascendieron y se materializaron en obras de arquitectura en esencia modernas.

El discurso de los especialistas estuvo a cargo fundamentalmente de un protagonista, el arquitecto Leopoldo Tommasi López, escultor y arquitecto con estudios en España y con un trabajo importante dentro de la tendencia neomaya en la escultura; pero un defensor y promotor de la arquitectura y el urbanismo moderno, primero a través de su columna periodística, “Urbanísticas”, y después con su libro *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, y aunque no logró grandes progresos —y sí algunos desaciertos relacionados con la destrucción del tejido histórico—, en el plano urbano sus esfuerzos empezaron a rendir frutos en la década de los setenta.

En los años sesenta los agentes modernizadores fueron básicamente dos: los profesionales de las dependencias federales encargados de la ejecución de obras, con modelos institucionalizados traídos del centro y probados como portadores de símbolos de bienestar social y familiar para las acciones de salud y educación; y los arquitectos e ingenieros locales —casi en su totalidad— que hicieron las obras del gobierno local y de la iniciativa privada.

Los modelos institucionalizados fueron traídos al estado y fueron un grupo de elementos arquitectónicos que se impusieron como impresiones visuales de comunicación de la arquitectura, que por un lado simbolizaban el papel del Estado protector y dador de bienestar para la salud y educación del pueblo; y por otro comunicaban un mensaje de modernidad. Para la configuración del conjunto arquitectónico, definido por el grupo de proyectistas de las dependencias de gobierno de la ciudad de México, emplearon para lograr una concepción simbólica, un número limitado de elementos arquitectónicos que fueron muy efectivos: volúmenes alargados con grandes superficies de celosías, losas delgadas, frontones pesados con el logotipo institucional, esquemas pabellonales comunicados entre sí por corredores sostenidos por columnas, entre otros. En esta situación se estableció una relación etnocentrista entre la capital del país y Yucatán.

Del grupo numeroso de profesionales, con predominio en los ingenieros, se pudo identificar a los agentes modernizadores más importantes que realizaron la mayoría de las obras de relevancia y repercusión económica o social, en las cuales se incorporaron los códigos arquitectónicos expresivos, funcionales, espaciales y nuevos sistemas constructivos con elementos prefabricados industrializados. Este grupo lo conformaron: el arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune, asociado con el ingeniero Franz R. Fortuny Cepeda; el arquitecto Fernando García Ponce, en sociedad con los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre; el arquitecto Fernando López Escalante, asociado con el ingeniero Agustín Peón de Regil; y el ingeniero Mario Duarte Carrillo, quien trabajó muchas veces solo o en asociación con otros profesionales.

Con excepción del ingeniero Mario Duarte Carrillo, quien tuvo una relevancia primordialmente por la inclusión de los sistemas constructivos industrializados, en todos los demás casos fueron las asociaciones de arquitectos e ingenieros los que hicieron posible la nueva arquitectura.

Fue fundamental la asociación entre los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre —que trabajaban juntos desde la década de los cincuenta— con el arquitecto Fernando García Ponce, quien realizó estudios de arquitectura en la UNAM y se desarrolló como pintor. De esta sociedad resultaron obras de gran calidad en el diseño y los aspectos constructivos; en ellas se incorporaron todos los códigos de la arquitectura moderna con tendencias puristas. A esta asociación hay que vincularla necesariamente con los promotores de un número muy importante de sus obras, la antigua familia Ponce G. Cantón, que hizo su fortuna fuera y dentro de la agroindustria, de donde provenían dos de los profesionales.

El arquitecto Félix Mier y Terán Lejeune trabajó durante sus años más prolíficos siempre en sociedad con el ingeniero Franz R. Fortuny Cepeda, y juntos realizaron una arquitectura en la que se logró un resultado con una fuerza expresiva propia de los modernismos de la arquitectura moderna. Con gran riqueza espacial y expresiva, el arquitecto Mier y Terán fue polifacético y se desarrolló dentro de la tendencia purista y orgánica; a finales de la década de los sesenta inició el retorno a los regionalismos a un nuevo “colonial”, en el género habitacional.

El arquitecto Fernando López Escalante siempre trabajó en sociedad con el ingeniero Agustín Peón de Regil; ambos egresados del Instituto Tecnológico de Monterrey, desarrollaron obras en donde además de la calidad de la composición y el lenguaje purista empleado, destacaron por la inclusión de sistemas constructivos prefabricados industrializados y soluciones tecnológicas complejas.

La relevancia del ingeniero Mario Duarte Carrillo estuvo más allá de sus obras, fue el desarrollo de los sistemas constructivos prefabricados industrializados —uno de los aspectos fundamentales de la génesis del movimiento moderno— su aportación más importante; introdujo la fabricación y el uso de elementos presforzados y pretenzados; el sistema de vigueta y bovedilla, travelosas, losas doble T, losa canal y la fábrica de concreto premezclado; elementos que cambiaron el modo de construir y las características espaciales.

En relación con la transmisión del poder en la arquitectura, su materialización y las estrategias empleadas para su consecución, se pudieron reconocer a lo largo del estudio diversas manifestaciones

que buscaban legitimar las intenciones modernizadoras y los variados proyectistas lo expresaron de acuerdo con sus posibilidades personales; sin embargo, fue en cuatro hechos en donde se pudo identificar de manera más clara la intención:

Por parte de la iniciativa privada (poder económico) sin duda fue en la utilización de un mismo equipo de profesionales provenientes de la familia Ponce G. Cantón, en donde se utilizó la misma tendencia arquitectónica como símbolo de poder económico y modernidad. En la configuración de los conjuntos —obras— para lograr esa concepción simbólica manejaron el mismo lenguaje que caracterizó la obra del arquitecto Fernando García Ponce, un lenguaje compuesto por líneas, planos y volúmenes de expresión purista, que hacía evidente una clara influencia neoplasticista, dentro de la postura pictórica. En relación al espacio también utilizó un solo lenguaje, resultado de la planta libre, más o menos rico, el cual se subordinó fuertemente al lenguaje formal, donde prevalecieron las transparencias y las fluencias espaciales; ambos aspectos resultado de las soluciones estructurales planteadas.

La inclusión de los elementos estructurales además de que significó un cambio en la concepción espacial de la arquitectura, al permitir grandes claros, rapidez y economía en la obra, también se constituyó como el elemento estratégico de transmisión del poder en la arquitectura, por el manejo de elementos con un alto grado de significación modernizadora: el dominio de la técnica. Produjo en consecuencia la generalización de la utilización de la trabelosa para todo tipo de usos: bodegas, fábricas, iglesias, mercados, talleres y escuelas; el género no importó, las cualidades estructurales, plásticas y expresivas y el significado simbólico es lo que la hacían atractiva.

De la obra realizada por el poder político del Estado local, no fue posible lograr una identificación clara con respecto de los proyectistas —aspecto que, por el contrario, sí se dio durante el periodo nacionalista con la arquitectura neomaya— la adjudicación de las obras y los proyectistas contratados obedecieron a circunstancias diversas (concurso, adjudicaciones directas y otros) y no por la idea de concebirlas como una estrategia política que fuera más allá del uso proporcionado; en consecuencia, el resultado fue lo que el proyectista pudo ofrecer por sus cualidades como diseñador.

Con referencia a las obras institucionales con inversiones federales, específicamente en los rubros de salud y educación, se usaron formas, funcionamientos, especialidades, y técnicas ya catalogadas y probadas; a Yucatán este tipo de obras llegó hasta la década de los sesenta, cuando en el resto del país hacía mucho tiempo que se habían implantado.

La tercera y última hipótesis que estableció que la arquitectura moderna de uso colectivo, pública y privada, utilizó nuevos lenguajes y esquemas compositivos como portadores de la ideología del Estado e iniciativa privada —poderes político y económico— inherentes a la idea de modernidad imperante en el país, se contestó fundamentalmente con los análisis realizados a los géneros de salud, educación y religión.

En el género de salud, en el discurso encontrado en todas las décadas estudiadas se mantuvo la idea de progreso y de cultura, con variaciones de acuerdo al momento ideológico. Para principios de siglo en el discurso se manejaron los conceptos de cultura, nación culta, progreso, ciencia, benefactor; en el período posrevolucionario con el movimiento nacionalista surgió de nuevo el concepto de cultura, pero enfocado a lo regional; en la década de los cuarenta se sumaron a estos conceptos el de la modernidad, con relación a las exigencias de la higiene; y en los sesenta aparecieron conceptos que tenían que ver con modernismos, ligados a los nuevos materiales de construcción e innovaciones tecnológicas.

En coincidencia con lo anterior, los lenguajes formales empleados en cada período respondieron a la ideología del momento: en los inicios del siglo a las formas eclécticas académicas que proyectaban los ideales de representar al país como una nación prospera y civilizada; posteriormente las formas del nacionalismo, neocolonial y neomaya como los encargados de preservar la cultura y los valores mexicanos, y del *art-déco* como portador de la idea de modernidad y la esperanza de un futuro, portadores de una identidad nacional; la década de los cincuenta se puede considerar como la preparatoria para lo nuevo, para lo moderno, en función de este comportamiento sólo se respondió a la “moda” del momento, el *art-déco*; y a la preferencia del autor. Fue hasta llegar a la década de los sesenta, cuando los lenguajes utilizados reflejaron la

modernidad que se vivía en todos los ámbitos de la vida, en el país y en Mérida, por lo que tanto Estado como iniciativa privada confluyeron en un solo camino, con sus diferencias.

El Estado en la década de los sesenta incorporó esquemas y expresiones formales con códigos arquitectónicos cargados de un simbolismo, ya probados en otros estados de la República, realizados por las dependencias de gobierno a través de sus equipos de proyectistas, quienes en la mayoría de los casos se adaptaron a las condiciones climáticas del lugar, como consecuencia de los planes nacionales de salud y educación iniciados en el resto del país desde los cuarenta, pero que a Mérida llegaron en la década de los sesenta.

En cuanto a los esquemas planteados, fueron los médicos, poseedores del saber, agentes definitivos en la arquitectura; las formas empleadas se convirtieron en expresiones de poder, generadas por ese saber; en consecuencia, el Estado y la iniciativa privada utilizaron el saber de los médicos para llevar a cabo su misión social y la imagen que querían legitimar.

Las tipologías arquitectónicas producto de los saberes médicos, implantadas por las nuevas teorías clínicas de principios del siglo XX, no presentaron grandes innovaciones sino hasta la década de los sesenta cuando se introdujeron los esquemas lineales promovidos, por un lado, por las instituciones del sector salud, directamente de la Ciudad de México, y por otro, por la iniciativa privada que los introdujo como parte de los nuevos códigos del movimiento moderno que estaba utilizando. La solución de las tipologías generadas a partir del saber-poder de los médicos, y las exigencias de control planteadas se cumplieron en menor o mayor grado dependiendo de las cualidades del proyectista.

En el género de educación, el discurso encontrado en las décadas de estudio vario entre el estado protector y los modernismos; en la década de los años cuarenta fue el estado dador de instrucción y cultura a través de un centro experimental —con el Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto— y de modernidad al incorporar aspectos funcionales nuevos de acuerdo a la pedagogía moderna. En la década de los años cincuenta, fueron los modernismos por los materiales empleados en la arquitectura y los aspectos de tipo funcional, ambientales e higiénicos, los que

predominaron; fundamentalmente en lo realizado por la iniciativa privada. Y en la década de los años sesenta, el discurso se dirigió en dos sentidos, por un lado el Estado protector, y por otro, el desarrollo tecnológico como imagen de modernidad; a través del Estado, con el Plan de Once Años, el compromiso de la nación para con sus hijos; y las innovaciones tecnológicas y los nuevos materiales empleados y promovidos por la iniciativa privada, símbolo de modernidad.

En relación con los lenguajes y esquemas utilizados, correspondieron en gran medida a la intención modernizadora de los arquitectos y sus habilidades proyectuales; en la década de los años cuarenta se siguieron dos caminos: en el Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto y las escuelas de Progreso; se utilizó un lenguaje propio de la arquitectura moderna funcionalista, con esquemas lineales y una volumetría sencilla, sin ornamentos; y en los edificios escolares predominó el *art-déco*, así como los esquemas tradicionales porfirianos, con esquema de patio, pero empobrecidos, al no presentar corredores funcionales.

En la década de los años cincuenta se inició un cambio paulatino, con tendencia a los códigos de la modernidad, sin embargo, esto se limitó casi de manera exclusiva a lo formal; con excepción de la escuela de los hermanos maristas en donde se utilizaron todos los códigos de la arquitectura moderna en lo funcional, formal, espacial y técnico, dando como resultado un esquema funcional que delimitaba áreas y permitía un control y un funcionamiento claro en las mismas.

Para los años sesenta, con la introducción del CAPFCE a Yucatán, los esquemas y lenguajes fueron aquellos propios de la funcionalidad de los modelos institucionalizados, pero que cuando en el ámbito local fueron ejecutados por arquitectos del medio se enriquecieron fundamentalmente con la inclusión de elementos de intercomunicación entre los diferentes módulos; hacia finales de la década se llegó a la repetición simple de módulos aislados. Por parte de la iniciativa privada se retomaron estos conceptos y se mejoraron y utilizaron creando esquemas más ricos que permitían un funcionamiento y un control hacia las áreas más adecuado, lo que aunado a la utilización de los nuevos sistemas constructivos dio como resultado una expresión y espacialidad más ricos.

En el género religioso, los factores que motivaron la construcción de los templos católicos en la década de los cuarenta, obedecieron al llamado *modus vivendi* establecido entre el Estado y la Iglesia católica; en la década de los cincuenta, al incremento poblacional drástico suscitado en la década anterior, que propició un replanteamiento en las delimitaciones parroquiales y a la demanda de nuevos templos que se planearon a finales de los cincuenta y se construyeron en los sesenta.

En este género no se dio abiertamente el discurso ya que éste como tal no existió; las condiciones políticas entre el Estado y la Iglesia fueron determinantes para ello, si bien el llamado *modus vivendi* posibilitó la erección de nuevos templos en Yucatán, no así para la difusión de la ideología; y aunque, como se vio, existió para la ciudad de México, a Yucatán no llegó sino hasta los sesenta en la figura del Concilio Vaticano II.

Con respecto de los lenguajes formales empleados en la década de los años cuarenta, se respondió predominantemente, en apariencia, al movimiento nacionalista iniciado en los años veinte en la ciudad de México y que en Yucatán —en especial para el género habitacional— se prolongó hasta la década de los cincuenta, siendo el neocolonial el predilecto, sin duda alguna nada más alejado de los ideales del gobierno posrevolucionario; éste se consideró en esa década como signo de modernidad frente a las expresiones formales tradicionales de la Colonia; los esquemas empleados respondieron a la tradición católica y no se incorporaron cambios.

En la década de los cincuenta se dio la primera manifestación de los modernismos —propios de las formas del movimiento moderno— en el templo de la Sagrada Familia, este cambio sólo se dio en la expresión formal, no así en lo referente al esquema y la espacialidad; en esta década la producción arquitectónica fue escasa; en preparación al ambiente modernizador y al advenimiento de los nuevos profesionistas.

La modernización del templo católico se dio en la década de los sesenta, y los motivos que la propiciaron fueron los nuevos sistemas constructivos; en función de éstos la espacialidad del templo se modificó y el resultado fue el mismo en todos los templos estudiados. En lo relativo



a la solución otorgada por el programa arquitectónico, no hubo cambios significativos, con excepción del santuario del Santo Niño de Atocha, de Félix Mier y Terán Lejeune, y la capilla de la Casa de la Cristiandad, de Fernando López Escalante.

Los agentes modernizadores más importantes fueron profesionistas del medio, con formaciones diversas; en la década de los cuarenta lo fue el arquitecto Carlos Castillo Montes de Oca, quien estudió Arquitectura en la Universidad de Cornell en Estados Unidos en 1915; él utilizó el estilo neocolonial, una modernidad en oposición a las formas eclécticas y coloniales.

En la década de los cincuenta el agente modernizador fue el arquitecto Enrique Manero Peón, egresado de la Escuela Nacional de Arquitectura de la UNAM en 1949; él fue el primero en modernizar el templo católico, aunque sólo en su expresión formal.

En la década de los sesenta fueron tanto arquitectos como ingenieros los principales agentes modernizadores que incorporaron sus conocimientos técnicos al proceso de diseño; en función de ello la expresividad y espacialidad en los templos católicos fueron resultado fundamentalmente del sistema constructivo empleado.

De esta década destacaron el ingeniero Mario Duarte Carrillo, egresado de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Yucatán en 1950, quien utilizó los elementos prefabricados que él producía en su fábrica; el techo canal, que dio como resultado el espacio en forma de "V" invertida de San Judas Tadeo y el gran claro del templo de la Santísima Trinidad; y el arquitecto Fernando López Escalante, egresado del Instituto Tecnológico de Monterrey, quien incorporó una gran variedad de sistemas estructurales en la Casa de la Cristiandad, en la que sin duda alguna logró en la capilla, producto de todos los códigos arquitectónicos conjugados, un resultado espacial, formal y expresivo inédito y con una muy alta calidad en la composición.

En relación con los motivos ideológicos del clero, durante la década de los años cuarenta y cincuenta poco o nada tuvieron que ver con las formas resultantes; en la década de los sesenta confluyeron en un solo sentido los motivos ideológicos de una época de modernización tecnológica

y la ideología del Concilio Vaticano II, sin embargo los resultados no fueron por ello sino por el espíritu modernizador de la arquitectura.

#### REFLEXIÓN FINAL

La arquitectura estudiada pertenece ya al siglo pasado —y si la condición de la permanencia o la defensa de los valores pueden definirse por la lejanía en el tiempo—, quizá el decir esto pueda significar al menos un reconocimiento y la difusión de sus valores, uno de los objetivos implícitos de este trabajo. A través de este estudio se ha podido reconocer una arquitectura que fue producto de cambios sociales, económicos y tecnológicos; en una época en que se tenía una concepción particular del mundo.

Ante la pérdida y el abandono de este patrimonio, se hace urgente un llamado para su identificación, análisis, definición, valoración y restauración; así como a la investigación de los numerosos nichos de trabajo que de este trabajo se desprenden, entre los que se pueden mencionar: el estudio detallado de las zonas habitacionales, especialmente de la Unidad Revolución o Unidad Habitacional Cordemex, el estudio por géneros específicos: hoteles, agencias bancarias y de automóviles, entre otros; el estudio en particular de los profesionistas con sus diferentes tendencias; profundizar en la relación entre los agentes modernizadores, Estado e iniciativa privada; y la relación entre los hechos en Yucatán y otras regiones del país, entre otros. Espero que este trabajo logre incentivar hacia esos caminos.

Una preocupación importante son las acciones realizadas en el centro de la ciudad, en muchos de estos equipamientos allí alojados; con el afán de “alinearlos” al paramento perdido, para mimetizarlos con la estructura histórica se les han sobrepuestos paredes en el frente, contribuyendo a crear una idea falsa, consiguiendo tan sólo un fachadismo que no tiene ni el espíritu ecléctico académico o colonial del tejido histórico de la ciudad, ni la expresión de una época de modernidad; lo que sin duda alguna no contribuye a la identificación de la arquitectura, ya que esta debe y deberá ser siempre reflejo de un tiempo y un lugar.

## BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR Méndez, Fernando, *La expansión territorial de las ciudades de México*, Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1992.

AGUIRRE Cárdenas, Jesús, “La docencia universitaria en el campo de lo urbano, aspectos interdisciplinarios” en Primer encuentro sobre la docencia, la investigación y la práctica profesional en el campo de lo urbano en México. Problemas y perspectivas, UNAM, Ciudad de México, 1982, trabajo inédito pp. 10, 15.

AJA, Marisol, “Juan O’ Gorman”, en *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico*, Núm. 22-23, INBA, Ciudad de México, 1982, pp.9-48.

ALMEIDA, Pedro, “Sociología urbana e ideología” en *Revista Sumarios*, Núm. 113, año 10, Buenos Aires, 1987.

ALONZO R., Ricardo, *et al.*, “Juan O’Gorman, actualidad de ideas y obra arquitectónica”, en J. Víctor Arias Montes (coord.), *Juan O’Gorman, arquitectura escolar 1932*, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Colección Raíces 4, Ciudad de México, 2005, pp.14-21.

ANCONA, Roberto y Ramón Riancho, “Arquitectura y urbanismo en Mérida durante el Porfiriato”, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 1, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1987, pp. 54-67.

BAUDRILLARD, J., Voz “modernite” en *Enciclopedia Universalis*, Vol 11. Paris, Francia, S.A. 1979.

BAUTISTA Buenfil, Fernando y Sonia Rodríguez Martínez, “Las escuelas yucatecas durante el Porfiriato (1876-1911)”, 2ª parte, en *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, Núm. 196, Mérida, México, 1996.

BERKTEIN Kanarek, Celia, "La concepción simbólica del poder: el Palacio Legislativo Federal porfiriano", en *Historia y Grafía*, Núm. 22, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México, 2004, pp.79-114.

BERMAN, Marshal, *All that is Solid Melts into Air*, Verso, London, 1982.

BERNDT, Heide, et al., *La arquitectura como ideología*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, 143 p.

BOLIO Osés, Jorge, "Mérida y su centro histórico: una relación conflictiva" en *Mérida el azar y la memoria*, Colección de investigación, Gaceta Universitaria, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1993, pp.157-168.

BONFIL Batalla, Guillermo, "Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Núm. 102, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1981, pp.183-191.

BOURDIEU, Pierre, *Poder, derecho y clases sociales*, Ed. Desclée, Bilbao, 2000.

CAMPOS Gutiérrez, Josefina, "El desarrollo urbano de la ciudad de Campeche, en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 17, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2004, pp. 72-81.

CAMPOS Gutiérrez, Josefina, "La modernización de Campeche" en *La memoria inmediata: patrimonio siglo XX*, Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2007, pp. 110-115.

CASTRO, V. y F. Gallardo, "El poder de los gentiles: arte rupestre en el Río Salado (desierto de Atacama)", *Revista Chilena de Antropología*, Núm. 13, 1995-1996.

CERVANTES Sánchez, Enrique, "En torno al Urbanismo", en *Anuario de Arquitectura Mexicana 1979*, INBA, Ciudad de México, 1980, pp.14-21. 323 p.

CERVERA Andrade, Alejandro, "Apuntes para la historia del Hospital O´Horán de la ciudad de Mérida, Yucatán, México", en *Revista Biomédicas*, Vol. 12, Núm. 1, enero-marzo, Mérida, México, 2001.

CHANONA Farrera, Francisco, *Tipología escolar del porfirismo en Yucatán*, tesis de Maestría, Facultad de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2000.

CLAVAL, Paul, *Espacio y poder*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1982, 246 p.

DE MARRAIS, E. et al., "Agency, Ideology and Power in Archaeological Theory: Ideology, Materialization and Power Strategies", *Current Anthropology*, 37 (1): 15-33, 1996.

DÍAZ Güémez, Marco A., *Reivindicación y asimilación en la arquitectura art decó de Yucatán*, en Tesis de Maestría, FAUADY, 2007.

ESPADAS Medina, Aercel, "Mérida: la traza borbónica última virreinal, primera modernización", en *Mérida, el azar y la memoria*, Colección de Investigación, Gaceta Universitaria, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1993, pp. 45-88.

Facultad de Ingeniería, *Remembranzas, actualidad y futuro*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1997, 183 p.

FERRER de Mendiola, Gabriel, "La ciudad de Mérida", capítulo I, en *Enciclopedia Yucatanense*, tomo VI, edición oficial del gobierno de Yucatán, Ciudad de México, 1977, pp. 517-572.

FOUCAULT, Michel, *La arqueología del saber*, 11ª. Ed., Siglo XXI Editores, Ciudad de México, 1985, 355 p.

\_\_\_\_\_, *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1992, 189 p.

\_\_\_\_\_, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, 175 p.

FRAMPTON, Kenneth, *Historia crítica de la arquitectura moderna*, Gustavo Gili, Ciudad de México, 1983, 338 p.

FOURQUET, Francois y Lion Murard, *Los equipamientos del poder, ciudades, territorios y equipamientos colectivos*, Gustavo Gili, Barcelona, 1978, 192 p.

GARCÍA, Ana y Lucía Tello, "Crecimiento contra desarrollo en Mérida, 1970-1992" en Mérida, el azar y la memoria, Colección de investigación; Gaceta Universitaria, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1993, pp. 169-199.

GARCÍA Preciat, Jorge "Historia de la Arquitectura", en *Enciclopedia Yucatanense*, edición oficial del gobierno de Yucatán, t. IV, Ciudad de México, 1977, pp. 409-559.

GARRIDO Farradanes, Fernando, "El devenir de la Modernidad: crisis del paradigma y acercamiento a una nueva epistemología social", *Aposta, Revista de Ciencias Sociales*, Núm. 1, oct. 2003.

GIDDENS, Anthony, *The Consequences of Modernity*, Polito Press, Cambridge, 1990.

Gobierno del Estado de Yucatán, *Yucatán: Cuarenta años de servicios de salud pública 1940-1980*, Ediciones del Gobierno de Yucatán 1976-1982, Mérida, México, 1980, 83 p.

GÓNGORA Hernández, Ileana, "El Hospital del Niño Lisiado 'Beatriz Velasco de Alemán'", en *Al Pie de la Letra*, Núm. 9, Universidad Modelo, 2008, Mérida, México, pp. 6-10.

GONZÁLEZ Canto, Elvia María, *Arquitectura residencial moderna (1950-1970)*, tesis de Maestría en Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 2000.

GONZÁLEZ Gortázar, Fernando (coord.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*, Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie, Conaculta, Ciudad de México, 2004, 530 p.

GONZÁLEZ Martín, Leopoldo, “La primera década del siglo XX. Arquitectura porfiriana en Mérida”, en Marco Tulio Peraza Guzmán (coord.), *Posrevolución y modernización, patrimonio del siglo XX*, Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2007, pp.148-157.

GONZÁLEZ Pozo, Alberto, *Enrique de la Mora*, Conaculta, Ciudad de México, 2000, 63 p.

\_\_\_\_\_, “José Villagrán García (México, D.F., 1901–1981)”, en Fernando González Gortázar (coord.), *La arquitectura mexicana del siglo XX*, Lecturas Mexicanas, Cuarta Serie, Conaculta, Ciudad de México, 2004, pp. 154-155.

GROPIUS Walter, *Alcances de la arquitectura integral*, 4ª ed., Colección Perspectivas del Mundo, Gustavo Gili, Buenos Aires, 1959.

HABERMAS, Jürgen, “La Modernidad un proyecto incompleto”, Hal Foster, et al., *La Posmodernidad*, Cairós, México, 1998, pp. 19-58.

HALL, Stuart, et al., *Modernity and its Futures*, Polito Press and Open University, Cambridge, 1992.

HARDOY, Jorge E., “Las áreas metropolitanas”, en Segre, Roberto, *América Latina en su arquitectura*, Siglo XXI, Ciudad de México, 1983.

HARVEY, David, *The Condition of Postmodernity an enquiry into the origins of cultural change*, Blackwell, Massachusetts, 1990, 378 p., pp. 10-12, citado por HOBBSAWN, E., *Sobre la Historia*, Editorial Crítica, Barcelona, 1998.

LARRAIN, Jorge, *Identidad y Modernidad en América Latina*, Océano, Ciudad de México, 2004, 302 p.

LARROSA, Manuel, *Mario Pani arquitecto de su época*, Universidad Autónoma de México, Ciudad de México, 1985.

LITERAS, Luciano, "Poder simbólico y realidad social", *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas, Nómadas 10*, p. 2.

LOMBARDO de Ruiz, Sonia, "La arquitectura y el urbanismo en la época de la Ilustración". *El arte mexicano*. Tomo 9: Arte del siglo XIX, 1, SEP-Salvat, México, 1986, pp. 1256-1275.

LÓPEZ García, J. Jesús, *Arquitectura de Aguascalientes. La primera mitad del siglo XX*, tesis doctoral, Programa Interinstitucional de Doctorado en Arquitectura, Universidad de Colima, 2005.

LÓPEZ Rangel, Rafael, "Algunos antecedentes sobre el funcionalismo arquitectónico y el pensamiento de Hannes Meyer en México", en INBA, *Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico* Núm. 20-21, V.1, Colección Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980, Ciudad de México, 1982, pp. 193-203.

\_\_\_\_\_, *La modernidad arquitectónica mexicana, antecedentes y vanguardias, 1900-1940*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Cuadernos Temporales 15, Ciudad de México, 1989, 236 p.

\_\_\_\_\_, "Carlos Contreras en la historia de la planificación urbana", en Gerardo G. Sánchez Ruiz (coord.), *Planificación y urbanismos de Carlos Contreras, escritos de 1925 a 1938*, Universidad Autónoma de México, Universidad Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Documentos para la historia de la arquitectura mexicana, raíces 2, Ciudad de México, 2003, pp. 25-34.



LUJÁN Urzaiz, Eduardo, *Mérida el despertar de un siglo*, Archivo "Pedro A. Guerra", Universidad Autónoma de Yucatán, Gobierno del Estado, 1992.

MARX, C. y F. Engels, *La ideología alemana*, trad. De W. Roces, Pueblos Unidos, Montevideo, 1959.

MILLER D. y C Tilley, "Ideology, Power and Prehistory: an Introduccion", En *Ideology, Power and Prehistory*, pp. 1-15. D Milley y C. Tilley (eds). Cambridge University Press, 1984.

MONTANER, Joseph María, *La Modernidad superada, arquitectura, arte y pensamiento del XX*, segunda edición, Gustavo Gili, S.A., Barcelona, 1997, 236 p.

NOELLE, Louise, *Arquitectos contemporáneos de México*, Trillas, Ciudad de México, 1990.

NOVELO, José Inés, *Yucatán 1902-1906*, Imprenta Juan Gamboa Guzmán, Mérida, México, 1907, 503 p.

OROSA, Jaime, *Porfirismo y revolución de Yucatán*, Ediciones de la Universidad de Yucatán, Mérida, México, 1980.

PALACIOS Ramírez, José, "Centros comerciales, metáforas urbanas y controles sociales", *Revista de Antropología Experimental*, Núm. 4, Jaén, España.

PANI, Mario *et al.*, "Estudios de planificación sobre Yucatán", sobretiro de *Revista Arquitectura México*, Núm. 42, México, s/f.

\_\_\_\_\_, "Estudios de planificación sobre Yucatán", *Revista Arquitectura México*, Núm, 41, Ciudad de México, 1953.

PERAZA Guzmán, Marco Tulio, "El camino incierto" en *La memoria inmediata, patrimonio siglo XX*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 2007, pp. 18-31.

PEVSNER, Nikolaus, *Los orígenes de la arquitectura moderna y del diseño*, Colección Visual, Gustavo Gili, Barcelona, 1968, 225 p.

PLAZAOLA, Juan, *El arte sacro actual*, Editorial Católica, Madrid, 1965, 814 p.

*Reminiscencia histórica ilustrada de las fiestas presidenciales en la ciudad de Mérida, Yucatán, febrero de 1906*, editado por C. Vega Schiafino, Ciudad de México, 1906.

RIVADENEYRA, Patricia, "Hannes Meyer en México (1938-1949)" en *Apuntes para la historia y crítica de la arquitectura mexicana del siglo XX: 1900-1980*, Cuadernos de Arquitectura y Conservación del Patrimonio Artístico 20-21, México, 1982, pp. 140-192.

RODRÍGUEZ Padilla, Mario, "El Reparto 'José Dolores Patrón': Un digno modelo de Casa Popular" en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm.3, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1990, pp. 49-59.

SABIDO Méndez, Arcadio, *Los hombres del poder; monopolios, oligarquía y riqueza en Yucatán: 1880-1990*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1995, 315 p.

SAN MARTÍN Cordova, Iván, *Medio siglo de arquitectura, historia y tendencias*, Universidad Autónoma de México, Facultad de Arquitectura, Colección Arquitectura, Ciudad de México, 1993.

\_\_\_\_\_, "Alcances en la investigación sobre la arquitectura religiosa del siglo XX de la ciudad de México", *Estudios de arquitectura y urbanismo del siglo XX*, Universidad Autónoma de Puebla, ICOMOS Mexicano, Puebla, 2006, pp. 137-154.

SÁNCHEZ Ruiz, Gerardo G., "El contexto que rodeó a las propuestas de planificación del arquitecto Carlos Contreras", en Gerardo G. Sánchez Ruiz (coord.), *Planificación y urbanismos de Carlos Contreras, escritos de 1925 a 1938*, Universidad Autónoma de México, Universidad

Metropolitana-Azcapotzalco, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, Documentos para la historia de la arquitectura mexicana, raíces 2, Ciudad de México, 2003, pp. 9-24.

SCHOECK, Helmut, *Diccionario de Sociología*, Editorial Herder, Barcelona, 1973.

SOLÉ, Carlota, *Modernidad y modernización*, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1998. 305 p.

SONDEREGUER, Pedro Conrado, *Memoria y utopía en la arquitectura mexicana*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco, Tilde, Ciudad de México, 1990, 101 p.

TOMMASI López, Leopoldo, *La ciudad de ayer, de hoy y de mañana*, Zamná, Mérida, México, 1951, 338 p.

TORRES Pérez, María Elena, "Rescate de experiencias urbanas, transformación y adecuación de la colonia Miguel Alemán", en *Cuadernos de Arquitectura*, Núm. 18, FAUADY, 2005, pp. 44-69.

TOURAINÉ, Alain, *Crítica a la Modernidad*, segunda edición, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1994, 391 p.

TRONCOSO M., Andrés "Espacio y poder", *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Núm. 32, 2001, pp. 10-23.

URRY J. y S. Lash, *The End of Organized Capitalism*, Polito Cambridge, 1987.

URZAIZ Lares, Enrique, "La arquitectura Neo-maya Postrevolucionaria en Yucatán", en *Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 1, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1987, pp. 68-79.

\_\_\_\_\_, *Arquitectura en tránsito*, Ediciones de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1997, 162 p.

\_\_\_\_\_, "Panorama del patrimonio arquitectónico moderno de Yucatán (1915-1970)", en *Procesos territoriales de Yucatán*, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1995, pp. 131-140.

URZAIZ Rodríguez, Eduardo, "Historia de la educación pública y privada desde 1911" en *Enciclopedia Yucatanense*, edición del gobierno del estado, t. IV, Ciudad de México, 1977, pp. 197-259.

VEGA, Rubén, *La industria de la construcción en Yucatán*, Tesis de Maestría en Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida, México, 1995.

WAGNER, Peter, *A Sociology of Modernity, Liberty and Discipline*, Routledge, London, 1994.

YADOV, V. A., *La Ideología como forma de la actividad espiritual de la sociedad*, Fondo de Cultura Popular, Ciudad de México, 1967, 179 p.

YÁÑEZ, Enrique, *Arquitectura, teoría diseño, contexto*, Limusa, Ciudad de México, 1990, 242 p.

\_\_\_\_\_, *Del funcionalismo al postracionalismo*, Limusa Noriega y Universidad Autónoma Metropolitana, Ciudad de México, 1990.

*Yucatán en el Tiempo*, enciclopedia alfabética, tomo III, Ciudad de México, 1998, p. 113.

ZEVI, Bruno, *Espacios de la arquitectura moderna*, Poseidón, Barcelona, 1980, 688 p.

## PUBLICACIONES PERIÓDICAS

*Cuadernos de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 3, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 1990.

*Cuaderno de Arquitectura de Yucatán*, Núm. 18, Universidad Autónoma de Yucatán, Facultad de Arquitectura, Mérida, México, 2005.

*Revista Arquitectura y lo Demás*, Núm. 2, Editora Colonial, Ciudad de México, 1945.

## HEMEROGRAFÍA

*Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán*, Mérida, México, 31 de julio de 1924.

*Diario Oficial del Gobierno del Estado Libre y Soberano de Yucatán*, 17 de febrero de 1919, Proyecto de Ordenanzas Municipales de Construcción para la Ciudad de Mérida.

Yucatán, Gobierno del Estado de Yucatán, Decreto Núm. 58, Ley Reglamentaria y Estatutos de "Fomento de Yucatán", 22 de octubre de 1942.

*La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 21 de agosto de 1915, p. 4, Núm. 150, año I, tomo I.

*La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 15 de septiembre de 1915, p. 1, Núm. 175, año I, tomo I.

*La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 13 de enero de 1916, p. 6, Núm. 294, año I, tomo II.

*La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 21 de abril de 1916, p. 5, Núm. 393, año II, tomo II.

*La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 11 de mayo de 1918, p. 7, Núm. 1134, año IV, tomo VI.

*La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 18 de octubre de 1918, p. 1, Núm. 1279, año IV, tomo VI.

*La Voz de la Revolución*, Mérida, México, 20 de octubre de 1918, p. 3, Núm. 1281, año IV, tomo VI.

*La Revista de Yucatán*, Mérida, México, 17 de septiembre de 1923, Núm. 2755, año VIII, tomo XXXI.

*La Revista de Yucatán*, Mérida, México, 22 de noviembre de 1923, Núm. 2820, año VIII, tomo XXXI.

*Diario de Yucatán*, 24 de diciembre de 1925, Núm. 208, año I, tomo II.

*La Revista de Yucatán*, Mérida, México, 17 de septiembre de 1926, Núm.3780, año X, tomo XXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de octubre de 1926, Núm. 501, año II, tomo VI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de enero de 1929, Núm. 1338, año IV, tomo XV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de febrero de 1929, Núm. 1344, año IV, tomo XV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1939, p. 1, Núm. 4466, año XIV, tomo LI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de enero de 1940, p. 6, Núm. 4820, año XV, tomo LV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de abril de 1941, p. 4, Núm. 5268, año XVI, tomo LX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de noviembre de 1941, p. 6, Núm. 5481, año XVII, tomo LXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de enero de 1942, Núm. 5546, año XVII, tomo LXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de julio de 1942, p. 5, Núm. 5722, año XVIII, tomo LXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de septiembre de 1942, p. 3, Núm. 5786, año XVIII, tomo LXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de noviembre de 1942, p. 5, Núm. 5849, año XVIII, tomo LXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de mayo de 1943, p. 4, Núm. 6023, año XVIII, tomo LXVIII

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 febrero de 1944, p. 5, Núm. 6273, año XIX, tomo LXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de marzo de 1944, p. 5, Núm. 6320, año XIX, tomo LXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de abril de 1944, p. 3, Núm. 6334, año XIX, tomo LXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de Julio de 1944, p.1, No. 6433, año XX, tomo LXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de septiembre de 1944, p. 4, Núm. 6495, año XX, tomo LXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de octubre de 1944, p. 17, Núm. 6528, año XX, tomo LXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de octubre de 1944, p. 17, Núm. 6528, año XX, tomo LXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de noviembre de 1944, p. 9, Núm. 6556, año XX, tomo LXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de diciembre de 1944, p. 8, 6ª Sección, Núm. 6603, año XX, tomo LXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de diciembre de 1944, p. 8, 1era. sección, Núm. 6603, año XX, tomo LXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de abril de 1945, p. 3, Núm. 6708, año XX, tomo LXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de julio de 1945, p. 6, Núm. 6805, año XXII, tomo LXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de agosto de 1945, p. 3, Núm. 6826, año XXI, tomo LXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de septiembre de 1945, p. 7, Núm. 6861, año XXI, tomo LXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de enero de 1946, p. 7, Núm. 6981, año XXII, tomo LXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de enero de 1946, p. 3, Núm. 6969, año XXII, tomo LXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de enero de 1946, p. 1, Núm. 6992, año XII, tomo LXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1946, p. 8, Núm. 6996, año XXII, tomo LXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de febrero de 1946, p. 8, Núm. 6998, año XXII, tomo LXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de mayo de 1946, p. 6, Núm. 7112, año XXI, tomo LXXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de junio de 1946, p. 9, Núm. 7134, año XXII, tomo LXXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de julio de 1946, p. 6, Núm. 7158, año XXII, tomo LXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de agosto de 1946, p. 17, Núm. 7179, año XXII, tomo LXXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de febrero de 1947, p. 4, Núm. 7367, año XXII, tomo LXXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de febrero de 1947, p. 7, Núm. 7371, año XXII, tomo LXXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de junio de 1947, p. 5, Núm. 7486, año XXIII, tomo LXXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de julio de 1947, p. 5, Núm. 7505, año XXII, tomo LXXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de agosto de 1947, p. 4, Núm. 7557, año XXXIII, tomo LXXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de septiembre de 1947, p. 1, Núm. 7573, año XXIII, tomo LXXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de octubre de 1947, p. 11, Núm. 7626, año XXIII, tomo LXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de noviembre de 1947, última plana, Núm. 7632, año XXIII, tomo LXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de noviembre de 1947, p. 13, Núm. 6648, año XXIII, tomo LXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de diciembre de 1947, p. 4, Núm. 7660, año XXIII, tomo LXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de enero de 1948, p. 7, Núm. 7702, año XXIII, tomo LXXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de enero de 1948, p. 2, Núm. 7713, año XXIII, tomo LXXXVII.

*Diario de Yucatán*, 20 de febrero de 1948, p. 3, Núm. 7736, año XXIII, tomo LXXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de febrero de 1948, p. 9, Núm. 7745, año XXIII, tomo LXXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de abril de 1948, p. 5, Núm. 7786, año XXIII, tomo LXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de abril de 1948, última plana, año XXIII, tomo LXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de abril de 1948, p. 12, Núm. 7787, año XXIII, tomo LXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de abril de 1948, p. 8, Núm. 7792, año XXIII, tomo LXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de abril de 1948, p. 5, Núm. 7801, año XXIII, tomo LXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de mayo de 1948, p. 11, Núm. 7807, año XXIII, tomo LXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de julio de 1948, p. 8, Núm. 7876, año XXIV, tomo LXXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de agosto de 1948, p. 8, Núm. 7912, año XXIV, tomo LXXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de octubre de 1948, p. 7, Núm. 7959, año XXIV, tomo XC.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de noviembre de 1948, p. 7, Núm. 7993, año XXIV, tomo XC.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de noviembre de 1948, p. 11, Núm. 8008, año XXIV, tomo XC.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de enero de 1949, p. 12, Núm. 8056, año XXIV, tomo XCI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de enero de 1949, p. 1, Núm. 8074, año XXIV, tomo XCI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de febrero de 1949, Núm. 8080, año XXIV, tomo XCI.



- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de febrero de 1949, p. 1, Núm. 8081, año XXIV, tomo XCI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de marzo de 1949, p. 9, Núm. 8125, año XXIV, tomo XCI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de marzo de 1949, p. 6, Núm. 8134, año XXIV, tomo XCI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de abril de 1949, p. 4, Núm. 8139, año XXIV, tomo XCII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de mayo de 1949, p. 9, Núm. 8170, año XXIV, tomo XCII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de mayo de 1949, p. 7, Núm. 8184, año XXIV, tomo XCII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de junio de 1949, p. 9, Núm. 8214, año XXV, tomo XCII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de julio de 1949, p. 11, Núm. 8242, año XXV, tomo XCIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de septiembre de 1949, p. 7, Núm. 8309, año XXV, tomo XCIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de septiembre de 1949, p. 5, Núm. 8311, año XXV, tomo XCIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de octubre de 1949, p. 5, Núm. 8333, año XXV, tomo XCIV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de diciembre de 1949, p. 14, Núm. 8386, año XXV, tomo XCIV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de enero de 1950, p. 9, Núm. 8426, año XXV, tomo XCV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de febrero de 1950, p. 4, Núm. 8454, año XXV, tomo XCV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de febrero de 1950, p. 5 Núm. 8461, año XXV, tomo XCV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de marzo de 1950, p. 5, Núm. 8468, año XXV, tomo XCV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 marzo de 1950, p. 8, Núm. 8478, año XXV, tomo XCV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de marzo de 1950, p. 5, Núm. 8482, año XXV, tomo XCV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de abril de 1950, p. 5, Núm. 8502, año XXV, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de abril de 1950, p. 5, Núm. 8513, año XXV, tomo XCVII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de abril de 1950, p. 5, Núm. 8523, año XXV, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de mayo de 1950, p. 5, Núm. 8550, año XXV, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de mayo de 1950, p. 4, Núm. 8550, año XXV, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de junio de 1950, p. 8, Núm. 8557, año XXVI, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de junio de 1950, p. 10, Núm. 8558, año XXVI, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de junio de 1950, p. 4, Núm. 8571, año XXVI, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de junio de 1950, Núm. 8584, año XXVI, tomo XCVI.

- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de junio de 1950, p. 5, Núm. 8585, año XXVI, tomo XCVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de julio de 1950, p. 9, Núm. 8597, año XXVI, tomo XCVII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de septiembre de 1950, p. 4, Núm. 8670, año XXVI, tomo XCVII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de septiembre de 1950, p. 8, Núm. 8677, año XXVI, tomo XCVII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de octubre de 1950, Núm. 8689, año XXVI, tomo XCVIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de octubre de 1950, p. 4 Núm. 8700 año XXVI tomo XCVIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de diciembre de 1950, p. 19, Núm. 8740, año XXVI, tomo XCVIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1951, Núm. 8768, año XXVI, tomo XCIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de febrero de 1951, p. 10, Núm. 8808, año XXVI, tomo XCIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de marzo de 1951, p. 11, Núm. 8827, año XXVI, tomo XCIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de marzo de 1951, p. 7, Núm. 8834, año XXVI, tomo XCIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de abril de 1951, p. 5, Núm. 8860, año XXVI, tomo C.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de junio de 1951, p. 6, Núm. 8944, año XXVII, tomo C.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de agosto de 1951, p. 9, Núm. 8992, XXVII, tomo CI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de enero de 1952, p. 4, Núm. 9141, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de enero de 1952, p. 5, Núm. 9157, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de enero de 1952, p. 18, Núm. 9158, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de febrero de 1952, p. 10, Núm. 9160, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de febrero de 1952, p. 4, Núm. 9173, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de febrero de 1952, p. 14, Núm.9174, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de marzo de 1952, última plana, Núm. 9188, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de marzo de 1952, p. 6 Núm. 9213, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de marzo de 1952, p. 1, Núm. 9216, año XXVII, tomo CIII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de abril de 1952, p. 10, Núm. 9235, año XXVII, tomo CIV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de abril de 1952, p. 12, Núm. 9236, año XXVII, tomo CIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de junio de 1952, p. 8, Núm. 9302, año XXVIII, tomo CIV.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de julio de 1952, p. 9, Núm. 9320, año XXVIII, tomo CV.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de octubre de 1952, p. 6, Núm. 9407, año XXVIII, tomo CVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de octubre de 1952, p. 1, Núm. 9410, año XXVIII, tomo CVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de octubre de 1952, p. 2, Núm. 9412, año XXVIII, tomo CVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de octubre de 1952, p. 1, Núm. 9413, año XXVIII, tomo CVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de octubre de 1952, p. 10, Núm. 9422, año XXVIII, tomo CVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de febrero de 1953, p. 12, Núm. 9527, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de febrero de 1953, p. 5, Núm. 9536, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de marzo de 1953, p. 9, Núm. 9551, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de marzo de 1953, p. 4, Núm. 9554, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de marzo de 1953, p. 9, Núm. 9562, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de marzo de 1953, p. 7, Núm. 9564, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de marzo de 1963, p. 11, Núm. 13605, año XXXVIII, tomo CXLV.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de marzo de 1953, p. 7, Núm. 9572, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de abril de 1953, p. 2, Núm. 9659, año XXVIII, tomo CVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de mayo de 1953, p. 5, Núm. 9632, año XXVIII, tomo CVIII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de junio de 1953, p. 9, Núm. 9638, año XXVIII, tomo CVIII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de agosto de 1953, p. 4, Núm. 9722, año XXIX, tomo CIX.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de agosto de 1953, p. 2, Núm. 9726, año XXIX, tomo CIX.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de septiembre de 1953, p. 7, Núm. 9750, año XXIX, tomo CIX.

- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de octubre de 1953, p. 11, Núm. 9759, año XXIX, tomo CIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de noviembre de 1953, p. 1, Núm. 9804, año XXIX, tomo CX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1954, p.18, 1ª. Sección, Núm. 9849, año XXIX, tomo CXI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de enero de 1954, p. 5, Núm. 9860, año XXIX, tomo CXI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de enero de 1954, p. 4, Núm. 9861, año XXIX, tomo CXI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1954, p. 5, Núm. 9880, año XXIX, tomo CXI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de abril de 1954, p. 3, Núm. 9955, año XXIX, tomo CXII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de mayo de 1954, p. 7, Núm. 9991, año XXIX, tomo CXII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de mayo de 1954, p. 4, Núm. 9994, año XXIX, tomo CXII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de octubre de 1954, p. 9, Núm. 10138, año XXX, tomo CXIV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de octubre de 1954, p. 3, Núm. 10145, año XXX, tomo CXIV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de febrero de 1955, p. 1, Núm. 10248, año XXX, tomo CXV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de febrero de 1955, p. 5, Núm. 10250, año XXX, tomo CXV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de febrero de 1955, p.1, Núm. 10255, año XXX, tomo CXV.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de mayo de 1955, p. 6, Núm. 10352, año XXX, tomo CXVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de junio de 1955, p. 4, Núm. 10372, año XXXI, tomo CXVI.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de julio de 1955, p. 6, Núm. 10390, año XXXI, tomo CXVII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de septiembre de 1955, p.1, Núm. 10477, año XXXI, tomo CXVII.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de enero de 1956, p. 5, Núm. 10573, año XXXI, tomo CXIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de febrero de 1956, p. 8, Núm. 10611, año XXXI, tomo CXIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de febrero de 1956, p. 9, Núm. 10622, año XXXI, tomo CXIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de marzo de 1956, p. 5, Núm. 10649, año XXXI, tomo CXIX.
- Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de abril de 1956, p. 9, Núm. 10678, año XXXI, tomo CXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de abril de 1956, p. 1, Núm. 10682, año XXXI, tomo CXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de mayo de 1956, p. 1, Núm. 10699, año XXXI, tomo CXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de junio de 1956, p.9, Núm. 10719, año XXXII, tomo CXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de julio de 1956, p. 6, Núm. 10763, año XXXII, tomo CXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de octubre de 1956, p. 11 Núm. 10859, año XXXII, tomo CXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de noviembre de 1956, Núm. 10890, año XXXII, tomo CXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de enero de 1957, p. 8, Núm. 10960, año XXXII, tomo CXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1957, p. 8, Núm. 10961, año XXXII, tomo CXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de marzo de 1957, p. 9, Núm. 10999, año XXXII, tomo CXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de mayo de 1957, p. 1, Núm. 11062, año XXXII, tomo CXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de junio de 1957, p. 1, Núm. 11079, año XXXIII, tomo CXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de agosto de 1957, p. 1, Núm. 11170, año XXXIII, tomo CXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de septiembre de 1957, p. 4, Núm. 11178, año XXXIII, tomo CXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de septiembre de 1957, p. 14, Núm. 11178, año XXXIII, tomo CXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1º de febrero de 1958, Núm. 11322, año XXXIII, tomo CXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de marzo de 1958, p. 6, Núm. 11363, año XXXIII, tomo CXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de marzo de 1958, última página, Núm. 11364, año XXXIII, tomo CXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de abril de 1958, p. 6, Núm. 11404, año XXXIII, tomo CXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de mayo de 1958, p. 7, Núm. 11428, año XXIII, tomo CXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de mayo de 1958, p. 7, Núm. 11435, año XXIII, tomo CXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1º de junio de 1958, p. 7, Núm. 11439, año XXXIV, tomo CXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de septiembre de 1958, p. 14, Núm. 11546, año XXIV, tomo CXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de septiembre de 1959, vida social, p. 4, Núm. 11840, año XXV, tomo CXXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de octubre de 1959, p. 4, Núm. 11866, año XXXV, tomo CXXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de noviembre de 1959, p. 4, Núm. 11905, año XXXV, tomo CXXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de diciembre de 1959, p. 4, Núm. 11926, año XXV, tomo CXXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de diciembre de 1959, última plana, Núm. 11927, año XXV, tomo CXXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de diciembre de 1959, p. 2, Núm. 11929, año XXXV, tomo CXXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de febrero de 1960, p. 2, Núm. 11996, año XXXV, tomo CXXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de marzo de 1960, p. 7, Núm. 12017, año XXXV, tomo CXXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de marzo de 1960, Núm. 12023, año XXXV, tomo CXXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de mayo de 1960, p. 8, Núm. 12092, año XXXV, tomo CXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de junio de 1960, p. 6, Núm. 12113, año XXXVI, tomo CXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de junio de 1960, p. 2, Núm. 12118, año XXXVI, tomo CXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de junio de 1960, p. 5, Núm. 12126, año XXXVI, tomo CXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de agosto de 1960, p. 1, Núm. 12164, año XXXVI, tomo CXXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de septiembre de 1960, p. 5, Núm. 12212, año XXXVI, tomo CXXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de noviembre de 1960, p. 6, Núm. 12252, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de noviembre de 1960, p. 4, Núm. 12554, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de noviembre de 1960, p.5, Núm. 12262, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 20 de noviembre de 1960, última plana, Núm. 12269, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de noviembre de 1960, p. 6, Núm. 12271, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de diciembre de 1960, p. 7, Núm. 12786, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de diciembre de 1960, p. 5, Núm. 12792, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de diciembre de 1960, p. 7, Núm. 12807, año XXXVI, tomo CXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de marzo de 1961, p. 3, Núm. 1,864, año XXXVI, tomo CXXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de marzo de 1961, p. 6, Núm.12881, año XXXVI, tomo CXXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de abril de 1961, Núm. 12915, año XXXVI, tomo CXXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de junio de 1961, p. 7, Núm. 12978, año XXXVII, tomo CXXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de julio de 1961, Núm. 12986, año XXXVII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de julio de 1961, p. 8, Núm. 12996, año XXXVII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de julio de 1961, p. 5, Núm. 13011, año XXXVIII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de septiembre de 1961, p. 8, Núm. 13052, año XXXVII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de septiembre de 1961, p. 9, Núm. 13061, año XXXVII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de septiembre de 1961, p. 8, Núm. 13062, año XXXVII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de septiembre de 1961, Núm. 13068, año XXXVII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 26 de septiembre de 1961, p. 5, Núm. 13070, año XXXVII, tomo CXL.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de octubre de 1961, p. 5, Núm. 13075, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de octubre de 1961, p. 3, Núm. 13079, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de octubre de 1961, p. 3, Núm. 13086, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de octubre de 1961, última plana, Núm. 13088, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de noviembre de 1961, p. 8, Núm. 13116, año XXXVIII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de enero de 1962, última plana, Núm. 13177, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de enero de 1962, p. 8, Núm. 13177, año XXXVII, tomo CXLI.



*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de enero de 1962, última plana, Núm. 13179, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de enero de 1962, última plana, Núm. 13180, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de enero de 1962, última plana, Núm. 13181, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de enero de 1962, p. 1, Núm. 13181, año XXXVII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de febrero de 1962, última plana, Núm. 13213, año XXXVII, tomo CXLII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de febrero de 1962, p. 9, Núm. 13217, año XXXVII, tomo CXLII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de marzo de 1962, p. 11, Núm. 13243, año XXXVII, tomo CXLII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de marzo de 1962, 1ª plana reverso, Núm. 13252, año XXXVII, tomo CXLII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de junio de 1962, p. 8, Núm. 13322, año XXXVIII, tomo CXLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de agosto de 1962, p. 7, vida social, Núm. 13389, año XXXVIII, tomo CXLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de septiembre de 1962, última plana, Núm. 13419, año XXXVIII, tomo CXLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de septiembre de 1962, última plana, Núm. 13420, año XXXVIII, tomo CXLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de octubre de 1962, p. 2, Núm. 13435, año XXXVIII, tomo CXLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de octubre de 1962, p. 1, Núm. 13445, año XXXVIII, tomo CXLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de octubre de 1962, p. 3, Núm. 13450, año XXXVIII, tomo CXLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de octubre de 1962, p. 6, Núm. 13460, año XXXVIII, tomo CXLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de octubre de 1962, p. 3, Núm. 13464, año XXXVIII, tomo CXLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de enero de 1963, p. 2, Núm. 13553, año XXXVIII, tomo CXLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de mayo de 1963, p. 1, Núm. 13657, año XXXVIII, tomo CXLI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de junio de 1963, p. 7, No 13698, año XXXIX, tomo CXLVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de junio de 1963, última plana, Núm. 13729, año XXXIX, tomo CXLII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de julio de 1963, p. 5, Núm. 13712, año XXXIX, tomo CXLVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de agosto de 1963, p. 16, Núm. 13757, año XXIX, tomo CXLVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de septiembre de 1963, p. 9, Núm. 13771, año XXXIX, tomo CXLVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de noviembre de 1963, p. 1, Núm. 13836, año XXXIX, tomo CXLVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de diciembre de 1963, p. 10, Núm. 13871, año XXXIX, tomo CXLVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de diciembre de 1963, p. 10, Núm. 13875, año XXXIX, tomo CXLVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de febrero de 1964, p. 1, Núm. 13918, año XXXIX, tomo CXLIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de julio de 1964, p. 5, Núm. 14086, año XL, tomo CLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de agosto de 1964, p. 5, Núm. 14117, año XL, tomo CLIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de octubre de 1964, p. 13, Núm. 14156, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de octubre de 1964, p. 5, vida social, Núm. 14161, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de octubre de 1964, p. 5, Núm. 14944, año XLII, tomo CLXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de octubre de 1964, p. 3, Núm. 14175, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de octubre de 1964, p. 3, Núm. 14180, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de noviembre de 1964, p. 3, Núm. 14188, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de noviembre de 1964, p. 3 (página Editorial) Urbanísticas "El Plano Regulador de Mérida", Núm. 14194, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de noviembre de 1964, p. 7, Núm. 14200, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de noviembre de 1964, p. 11, Núm. 14204, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de diciembre de 1964, p. 3, Núm. 14214, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de diciembre de 1964, p. 3, Núm. 14215, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de diciembre de 1964, p. 3, Núm. 14222, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de diciembre de 1964, última página, Núm. 14228, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de diciembre de 1964, p. 6, Núm. 14229, año XL, tomo CLIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1965, p. 6, Núm. 14243, año XL, tomo CLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de enero de 1965, p. 2, Núm. 14264, año XL, tomo CLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de enero de 1965, p. 7, Núm. 14,264, año XL, tomo CLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de enero de 1965, p. 2, Núm. 14265, año XL, tomo CLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1965, p. 8, Núm. 14273, año XL, tomo CLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1965, p. 9, Núm. 14273, año XL, tomo CLV.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de febrero de 1965, p. 6, Núm. 14274, año XL, tomo CLV.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de abril de 1965, p. 9, Núm. 14331, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de abril de 1965, p. 13, Núm. 14332, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de abril de 1965, 1ª plana, Núm. 14351, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de abril de 1965, p. 3, Pág. Editorial, Núm. 14352, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de abril de 1965, p. 5, Núm. 14355, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de abril de 1965, 1ª Plana, Núm. 14357, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de mayo de 1965, p. 4, Núm. 14362, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de mayo de 1965, p. 3, Núm. 14370, año XL, tomo CLVI.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de agosto de 1965, p. 6, Núm. 14478, año XLII, tomo CLVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de septiembre de 1965, última plana, Núm. 14484, año XLI, tomo CLVII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de septiembre de 1965, p. 8, Núm. 14492, año XLI, tomo CLVIII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de septiembre de 1965, p. 9, Núm. 14492, año XLI, tomo CLVII.  
*Novedades de Yucatán*, Mérida, México, 7 de octubre de 1965, Núm. 186, año I.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de noviembre de 1965, p. 7, Núm. 14554, año XLI, tomo CLVIII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de noviembre de 1965, p. 7, Núm. 14557, año XLI, tomo CLVIII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de noviembre de 1965, p. 10, Núm. 14564, año XLI, tomo CLVIII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de noviembre de 1965, p. 6, Núm. 14566, año XLI, tomo CLVIII.  
*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 9 de diciembre de 1965, p. 9, Núm. 14580, año XLI, tomo CLVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de diciembre de 1965, p. 10, Núm. 14592, año XLI, tomo CLVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 8 de enero de 1966, p. 1 y 2, Núm. 14608, año XLI, tomo CLIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de enero de 1966, p. 1, Núm. 14621, año XLI, tomo CLIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de enero de 1966, p. 1, Núm. 14631, año XLI, tomo CLIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de febrero de 1966, p. 9, Núm. 14642, año XLI, tomo CLIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de abril de 1966, p. 11, Núm. 14332, año XL, tomo CLVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de abril de 1966, p. 1, Núm. 14333, año XL, tomo CLVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de abril de 1966, p.9, Núm. 14696, año XLI, tomo CLIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de mayo de 1966, p. 6, Núm. 14747, año XLI, tomo CLIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de junio de 1966, p. 1 y 8, Núm. 14773, año XLI, tomo CLX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de junio de 1966, p. 1, Núm. 14778, año XLII, tomo CLX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de junio de 1966, p. 2, Núm.14779, año XLII, tomo CLX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 15 de julio de 1966, p. 12, Núm. 14794, año XLII, tomo CLXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de julio de 1966, p. 1 y 2, Núm. 14802, año XLII, tomo CLXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de julio de 1966, Núm. 14807, año XLI, tomo CLXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de agosto de 1966, p. 2, Núm. 14837, año XLIII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de septiembre de 1966, p. 4, Núm. 14847, año XLII, tomo CLXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de septiembre de 1966, 1ª Plana, Núm. 14867, año XLII, tomo CLXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de octubre de 1966, p. 9, Núm. 14873, año XLII, tomo CLXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de octubre de 1966, p. 2, Núm. 14874, año XLII, tomo CLXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de noviembre de 1966, p. 11, Núm. 14912, año XLII, tomo CLXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de diciembre de 1966, p. 5, Núm. 14944, año XLIII, tomo CLXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de enero de 1967, p. 3, Núm. 14982, año XLII, tomo CLXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de febrero de 1967, p. 2, Núm. 14991, año XLII, tomo CLXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de febrero de 1967, p. 8, Núm. 14992, año XLII, tomo CLXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de febrero de 1967, p. 8, Núm. 15013, año XLII tomo CLXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de febrero de 1967, p. 1, Núm. 15013, año XLII, tomo XLII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de abril de 1967, p. 7, Núm. 15055, año XLII, tomo CXLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de abril de 1967, p. 5, Núm.15062, año XLII, tomo CXLV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de julio de 1967, p. 1 y 2, Núm. 15150, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de julio de 1967, p. 2, Núm. 15152, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 22 de julio de 1967, p. 6, Núm. 15160, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de julio de 1967, 1ª plana, Núm. 15166, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de agosto de 1967, p. 2, Núm. 15171, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de agosto de 1967, p. 2, Núm. 15172, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de agosto de 1967, p. 2, Núm. 15173, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de agosto de 1967, p. 2, Núm. 15174, año XLIII, tomo CLXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de septiembre de 1967, p. 2, Núm. 15203, año XLIII, tomo CLXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de septiembre de 1967, p. 7, Núm. 15210, año XLIII, tomo CLXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de septiembre de 1967, p. 4 y 11, Núm. 15227, año XLIII, tomo CLXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de octubre de 1967, p. 9, Núm. 15228, año XLIII, tomo CLXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de noviembre de 1967, p. 1 y 5, Núm. 15270, año XLIII, tomo CLXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de noviembre de 1967, p. 1 y 2, Núm. 15270, año XLIII, tomo CLXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de noviembre de 1967, p. 7, Núm.15282, año XLIII, tomo CLXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de diciembre de 1967, p. 7, Núm. 15317, año XLIII, tomo CLXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1968, Núm. 15320, año XLIII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 27 de enero de 1968, p. 6, Núm. 15345, año XLIII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de enero de 1968, p. 7, Núm. 15346, año XLII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 3 de febrero de 1968, p. 7, Núm. 15352, año XLIII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de febrero de 1968, p. 7, Núm. 15323, año XLIII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 14 de febrero de 1968, p. 5, Núm. 15363, año XLIII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 18 de febrero de 1968, p. 8, Núm. 15367, año XLIII, tomo CLXX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 31 de marzo de 1968, p. 7, Núm. 15908, año XLIII, tomo CLXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de mayo de 1968, p. 6, Núm. 15460, año XLIII, tomo CLXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de mayo de 1968, p. 2, Núm. 15462, año XLIII, tomo CLXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de julio de 1968, p. 2, Núm. 15523, año XLIV, tomo CLXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de julio de 1968, p. 4, Núm. 15525, año XLIV, tomo CLXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de agosto de 1968, p. 9, Núm. 15534, año XLIV, tomo CLXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 23 de agosto de 1968, p. 11, Núm. 15553, año XLIV, tomo CLXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de octubre de 1968, p. 1 y 2, Núm. 15591, año XLIV, tomo CLXXXIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de diciembre de 1968, p. 2, Núm. 15659, año XLIV, tomo CLXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1969, p. 7, Núm. 15680, año XLIV, tomo CLXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 1 de enero de 1969, p. 8, Núm. 15680, año XLIV, tomo CLXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de marzo de 1969, Núm. 15744, año XLIV, tomo CLXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de abril de 1969, Núm. 15786, año XLIV, tomo CLXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de abril de 1969, Núm. 15788, año XLIV, tomo CLXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 5 de mayo de 1969, p. 2, Núm. 15801, año XLIV, tomo CLXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 16 de junio de 1969, p. 7, Núm. 15843, año XLV, tomo CLXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 21 de junio de 1969, p. 6, Núm. 15848, año XLV, tomo CLXXVII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de julio de 1969, Núm. 15868, año XLV, tomo CLXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 25 de julio de 1969, Núm. 15882, año XLV, tomo CLXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 29 de julio de 1969, Núm. 15886, año XLV, tomo CLXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 28 de agosto de 1969, Núm. 15916, año XLV, tomo CLXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de septiembre de 1969, Núm. 15942, año XLV, tomo CLXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 7 de octubre de 1969, Núm. 15955, año XLV, tomo CLXXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 10 de enero de 1970, Núm. 16046, año XLV, tomo CLXXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 17 de enero de 1970, p. 5 y 7, Núm. 15317, año XLIII, tomo CLXIX.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 6 de febrero de 1970, Núm. 16073, año XLV, tomo CLXXXI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 12 de marzo de 1970, Núm. 16170, año XLV, tomo CLXXXII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de julio de 1970, p. 11, Núm. 16228, año XLVI, tomo CLXXXIV.



*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 19 de julio de 1970, p. 5, Núm. 1624, año XLVI, tomo CLXXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de agosto de 1970, p. 1 y 2, Núm. 16250, año XLVI, tomo XLXXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 11 de agosto de 1970, Núm. 16257, año XLVI, tomo CLXXXIV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 4 de octubre de 1970, p. 5, Núm. 16310, año XLVI, tomo CLXXXV.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 2 de diciembre de 1970, Núm. 16368, año XLVI, tomo CLXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 30 de diciembre de 1970, p. 1, Núm. 16395, año XLVI, tomo CLXXXVI.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 13 de abril de 1971, Núm. 16496, año XLVI, tomo CLXXXVIII.

*Diario de Yucatán*, Mérida, México, 24 de junio de 1971, Núm. 16567, año XLVII, tomo CLXXXIX.

## DOCUMENTOS E INFORMES

Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, a la XXXV Legislatura del Estado, año de 1942, Mérida, México.

Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XXXVI Legislatura del Estado, año de 1944, Mérida, México.

Informe del ciudadano Ernesto Novelo Torres, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XXXV Legislatura del Estado, año de 1945, Mérida, México.

Informe de Gobierno, del gobernador constitucional de Yucatán, José González Beytia, leído ante la XXXVII Legislatura de Yucatán, comprendido del 1 de febrero al 31 de diciembre de 1946, Mérida, México, 1947.

Informe del profesor José González Beytia, gobernador constitucional del estado de Yucatán, año de 1948, Mérida, México.

Informe del ciudadano profesor José González Beytia, gobernador constitucional del estado de Yucatán, año de 1950, Mérida, México.

II Informe de Gobierno del ciudadano Agustín Franco Aguilar, presentado ante la XLI Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1959 al 31 de enero de 1960, Mérida, Yucatán, México, 1960.

III Informe de Gobierno del ciudadano Agustín Franco Aguilar, presentado ante la XLI Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1960 al 31 de enero de 1961, Mérida, Yucatán, México, 1961.

I Informe del C. Luis Torres Mesías gobernador constitucional ante la H. XLIII Legislatura del Estado, 1 de febrero de 1964 a 31 de enero de 1965, Mérida, México, 1965.

II Informe de Gobierno del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional, ante la H. XLIII Legislatura del Estado, del 1 de febrero de 1965 a 31 de enero de 1966, Mérida, México, 1966.

Tercer Informe del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XLIV Legislatura del Estado, comprendido del 1 febrero de 1966 a 31 de enero de 1967, Mérida, México, 1967.

Quinto Informe del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional de Yucatán, ante la XLIV Legislatura del Estado, comprendido del 1 de febrero de 1968 a 31 de enero de 1969, Mérida, México, 1969.

VI Informe del C. Luis Torres Mesías, gobernador constitucional ante la H. XLIV Legislatura del Estado, 1 de febrero de 1969 a 31 de enero de 1970, Mérida, México, 1970.

Henequeneros de Yucatán, Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, correspondiente al ejercicio de 1950, Editorial Zamná, Mérida Yucatán, 1951.

#### ENTREVISTAS

GONZÁLEZ Canto, Elvia María, entrevista realizada al ingeniero Ramón López Peraza, residente de obra de la colonia Miguel Alemán, el día 7 de junio de 1998.

\_\_\_\_\_, entrevista realizada al ingeniero Mario Duarte Peraza, pionero de los elementos prefabricados presforzados, el 7 de julio de 2007.

\_\_\_\_\_, entrevista a la decoradora Beatriz Moreno de Manero, colaboradora del arquitecto Enrique Manero Peón, el 4 de junio de 2008.

\_\_\_\_\_, entrevista al ingeniero Mario Duarte Carrillo, autor y constructor del proyecto, el 28 de julio de 2008.

REYES Casares, María Elisa y María de Lourdes Fernández F, entrevista realizada al Sr. Ernesto Casares Cano, presidente del Consejo de Administración de la compañía Casas de Concreto Prefabricadas, S.A., el 18 de abril de 1991, para trabajo de Historia, de la FAUADY, Inédito.

#### DOCUMENTOS EN LÍNEA

[http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec\\_6.htm](http://biblioweb.dgsca.unam.mx/diccionario/htm/articulos/sec_6.htm), consultada el 28 de mayo de 2007 a las 12:30 horas.

[http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv\\_legislatura\\_constitucional.htm](http://www.congresoyucatan.gob.mx/interes/HISTORIA/xxv_legislatura_constitucional.htm) obtenida el 27 noviembre 2007, 18:36 horas.

[http://www.portalplanetasedna.com.ar/estilo\\_americano.htm](http://www.portalplanetasedna.com.ar/estilo_americano.htm), consultada el 25 de marzo de 2007, 17:40 hrs.

<http://www.educacion.yucatan.gob.mx/quienes/historia.php?ver=03>, consultada el 28 de mayo de 2007, 19:30 horas.

[http://www.divulcat.com/recursos/enciclopedia/guerra\\_cristera](http://www.divulcat.com/recursos/enciclopedia/guerra_cristera), consultada el 25 de abril de 2006, 15:42 horas.

<http://www.franciscanos.org/temas/banquete5.htm>, consultada el 28 de enero de 2008, 17: 45 horas.

<http://www.ucm.es/info/nomadas/10/literas.pdf>, consultada el 6 de diciembre de 2005, 21:00 horas.

## LISTA DE IMÁGENES

### CAPÍTULO 2

|   |    |
|---|----|
| Fig. 1. Plano de la ciudad de Mérida de 1920, tomado de <i>Mérida el despertar de un siglo</i> , p. 5.  | 49 |
| Fig. 2. Plano de la ciudad de Mérida de 1938.   | 52 |
| Fig. 3. Plano de la densidad de población, en Plano Regulador de la ciudad de Mérida, 1953.   | 52 |
| Fig. 4. Plano de la colonia México, 1944. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 29 febrero 1948.   | 62 |
| Fig. 5. Plano de la colonia Miguel Alemán, Imagen tomada del Plano de la Ciudad de Mérida publicado en 1957 por el Comité de Planificación del Estado de Yucatán. | 62 |
| Fig. 6. Plano de la colonia Pensiones. Imagen tomada del Plano de la Ciudad de Mérida publicado en 1957 por el Comité de Planificación del Estado de Yucatán.     | 65 |
| Fig. 7. Plano de la colonia Cortés Sarmiento, 1944. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 31 diciembre 1944.   | 67 |
| Fig. 8. Plano del Reparto Carrillo y Ancona, 1945. Imagen tomada de <i>Diario de Yucatán</i> , 12 noviembre 1944.   | 67 |
| Fig. 9. Plano de la colonia Chuminópolis, 1944. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 15 octubre 1944.   | 68 |
| Fig. 10. Plano del Fraccionamiento Henequeneros. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 22 julio 1945.  | 68 |
| Fig. 11. Centro Educativo Felipe Carrillo Puerto. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 1 febrero 1944.  | 73 |
| Fig. 12. Mercado municipal, vistas de las fachadas de derecha a izquierda: norte y poniente. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 6 noviembre 1947.       | 73 |
| Fig. 13. Banco Familiar de Ahorros. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 15 abril 1945.   | 75 |
| Fig. 14. Cine Rex. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 9 enero 1949.   | 75 |

|   |     |
|---|-----|
| Fig. 15. Teatro Mérida. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 9 diciembre 1949.  | 75  |
| Fig. 16. Hotel Mérida. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 23 julio 1942.  | 76  |
| Fig. 17. Estación Gasolinera 18 de Marzo. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 31 enero 1940.   | 76  |
| Fig. 18. Edificio de La Latinoamericana, Compañía de Seguros. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 12 de febrero de 1947.   | 77  |
| Fig. 19. Compañía General de Seguros La Peninsular. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 2 de octubre 1948. Proyecto: Arq. Leopoldo Tommasi López. Construcción: Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas.          | 77  |
| Fig. 20. Calle Nueva 63-A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 3 julio 1949.   | 78  |
| Figs. 20a, 20b, y 20c, Parque de las Américas, 1945. Imágenes tomadas del <i>Álbum monográfico del Parque de las Américas</i> . Arqs. Max y Manuel Amábilis.  | 80  |
| Fig. 21. Plano de la ciudad de Mérida, 1957. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 8 de septiembre de 1957, p. 14.  | 95  |
| Fig. 22. Planta Termoeléctrica Federal Nachí Cocom, 1956. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 20 de abril de 1956, p. 9. Ing. Raúl Fernández Cepeda.  | 98  |
| Fig. 23. Mercado Pablo Moreno, suburbio San Sebastián, 1958. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 16 de septiembre de 1958, Ing. Eloy Cáceres y Cáceres.  | 102 |
| Fig. 24. Mercado del barrio de Santa Ana, 1959. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 8 de diciembre de 1959, p. 4. Ing. Rubén Encalada Alonzo, colab. Ing. Cuevas y pasante de Ing. Mario Zavala Velásquez. | 102 |
| Fig. 25. Instituto Neuropsiquiátrico, complejo de la Paz, 1953-1954. Diseño y obra del Ing. Mario Duarte Carrillo.  | 103 |
| Fig. 26. Facultad de Medicina, 1948-1952.   | 105 |
| Fig. 27. Centro de Salud, calle 50 x 67, 1958. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 14 de marzo de 1958, p. 6.   | 105 |
| Fig. 28. Escuela Santiago Meneses, 1952-1957. Ing. Ramón López Peraza.  | 106 |
| Fig. 29. Banco de Campeche. Sucursal Mérida, 1956. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 21 marzo de 1956, p. 5. Arq. Félix Mier y Terán L. e Ing. Franz R. Fortuny Cepeda.                                 | 108 |

|   |     |
|---|-----|
| Fig. 30. Banco de Comercio de Yucatán, 1958. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 26 abril de 1958, p. 6. Arq. Félix Mier y Terán L. Ing. Franz Fortuny Cepeda.  | 108 |
| Fig. 31. Cine Aladino, 1957. Arq. Félix Mier y Terán e Ing. Franz R. Fortuny Cepeda.  | 109 |
| Fig. 32. Teatro de la Universidad, 1958. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 19 de noviembre de 1958, p. 4.  | 110 |
| Fig. 33. Concesionarios Diesel (oficinas y talleres), 1959. Ingenieros Civiles y Contratistas Asociados, S. A. Gerente: Ing. Jorge Fernando Carrillo Herrera. Integrantes: Ing. Wilbert Carrillo Herrera.                         | 110 |
| Fig. 34. Hospital Ortopédico Beatriz Velasco Alemán, u Hospital del Niño Lisiado, 1952. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 2 de febrero de 1952. Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas.                                   | 111 |
| Fig. 35. Escuela Juan Crisóstomo Cano y Cano, 1957. Ing. Ramón López Peraza.  | 111 |
| Fig. 36. Fábrica de Galletas Dondé, 1950. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 1 de enero de 1951, p. 9. Ing. Mario Cámara Rosas.  | 113 |
| Fig. 37. Planta de la Cervecería Yucateca, 1951. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 15 agosto 1951. Construcciones de concreto armado: Ing. Francisco Rubio Ibarra; de ingeniería civil: Ing. Ramiro Bojórquez Molina. | 113 |
| Fig. 38. Planta de la Embotelladora Coca-Cola. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 11 de marzo de 1957. Ing. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón.   | 113 |
| Fig. 39. Planta de Cementos Maya, S.A. 1958. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 21 mayo 1958, p. 7.  | 113 |
| Fig. 40. Fraccionamiento San Miguel, 1963. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 23 de diciembre de 1963, p. 10.  | 120 |
| Fig. 41. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 17 de noviembre de 1964, p. 7.   | 120 |
| Fig. 42. Fraccionamiento Lourdes. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 9 de diciembre de 1965, p. 9.   | 121 |
| Fig. 43. Fraccionamiento Lourdes. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 24 de junio de 1971.  | 121 |
| Fig. 44. Fraccionamiento Mérida. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 7 de abril de 1966, p. 9.  | 122 |

|   |     |
|---|-----|
| Fig. 45. Fraccionamiento Maya. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 10 de septiembre de 1965, p. 2.  | 122 |
| Fig. 46. Fraccionamiento Tecnológico. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 21 diciembre de 1965, p. 10.  | 122 |
| Fig. 47. Fraccionamiento Madrid. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 30 de junio de 1966, p. 2.   | 123 |
| Fig. 48. Colonia México ampliación sur. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> 25 de noviembre de 1965, p. 6.   | 123 |
| Fig. 49. Grupo Residencial Los Ángeles. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> 23 de mayo de 1968. p. 6.  | 123 |
| Fig. 50. Fraccionamiento Jardines Miraflores. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 28 de enero de 1968, p. 7.  | 125 |
| Fig. 51. Centro comercial del fraccionamiento Jardines Miraflores. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 31 de marzo de 1968, p. 7.   | 125 |
| Fig. 52. Fraccionamiento Jardines de Mérida. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 19 de julio de 1970, p. 5.  | 127 |
| Fig. 53. Entrada al fraccionamiento Jardines de Mérida, vista de su símbolo arquitectónico. Diseño y obra de JAHSA S.A. constructora. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 4 de octubre de 1970, p. 5.    | 127 |
| Fig. 54. Fuente en Prolongación de Montejo. Inaugurada el 16 de septiembre de 1962.   | 131 |
| Fig. 55. Fuente del parque de la colonia México.  | 132 |
| Fig. 56. Quiosco parque colonia México.   | 132 |
| Fig. 57. Proyecto de ampliación del Paseo de Montejo. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 2 de abril de 1965.   | 133 |
| Fig. 58. Propuesta de anillos de circunvalación del Arq. Mario Pani y colaboradores. Imagen tomada de Estudios de Planificación sobre Yucatán, sobretiro de la <i>Revista Arquitectura México</i> de 1953. p. 37. | 134 |
| Fig. 59. Central Pediátrica. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 10 de septiembre de 1965, p. 9.   | 145 |



|  |     |
|--|-----|
| Fig. 60. Central Quirúrgica. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 11 de febrero de 1966, p. 9.   | 145 |
| Fig. 61. Unidad Mérida del Instituto Mexicano del Seguro Social, 1962. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 14 de enero de 1962.  | 146 |
| Fig. 62. Pabellón de Consulta Externa del Hospital 20 de Noviembre. Imagen tomada de IV Informe de Gobierno del C. Agustín Franco Aguilar, 1962.   | 146 |
| Fig. 63. Pabellón de Consulta Externa del Hospital 20 de Noviembre. Imagen tomada de IV Informe de Gobierno del C. Agustín Franco Aguilar, 1962.   | 146 |
| Fig. 64. ISSSTE, 1966. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 23 de febrero de 1967, p. 8.  | 146 |
| Fig. 65. Mercado Santos Degollado, barrio de Santiago, 1964. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 1 de febrero de 1965, p. 9. Contratista: Ing. Carlos Cuevas May, Residente: Ing. Rubén Cuevas Cantillo, Asesor del Departamento de Obras Públicas a cargo del Ing. Rubén Encalada Alonzo. | 146 |
| Fig. 66. Mercado Chem Bech, Suburbio de Chuminópolis, 1969. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 5 de mayo de 1969, p. 2.   | 150 |
| Fig. 67. Centro Comercial La Abeja. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 18 de febrero de 1968, p. 8.   | 151 |
| Fig. 68. Terminal de la Unión de Camioneros de Yucatán. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 25 de mayo de 1968, p. 2. Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre.   | 154 |
| Fig. 69. Terminal de la Unión de Camioneros de Yucatán, archivo del Ing. Álvaro Ponce Peón. Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre.  | 154 |
| Fig. 70. Sede de la Delegación de Tránsito Federal, Policía de Caminos y Turismo, 1962. Imagen tomada de IV Informe de Gobierno del C. Agustín Franco Aguilar, 1962. Arq. Fernando García Ponce, Ings. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón.  | 155 |
| Fig. 71. Junta Local de Caminos del Estado, 1962. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 17 de enero de 1962. Proyecto: Ing. Santiago Martínez Ríos. Administración de obra: Ing. Jorge Díaz Sosa.   | 155 |
| Fig. 72. Bodegas en el Enlace, para fibra de henequén ejidal.  | 158 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 73. Productos de Harina, S. A. Dondé. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 8 de diciembre de 1960, p. 7. Arq. Félix Mier y Terán e Ings. Franz R. Fortuny y Manuel Rodríguez Peón.       | 158 |
| Fig. 74. Planta Embotelladora del Sureste, S.A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 22 de abril de 1961. Arq. Félix Mier y Terán e Ing. Franz R. Fortuny Cepeda.                             | 159 |
| Fig. 75. Planta Embotelladora Peninsular, S.A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 2 de octubre de 1962, p. 6. Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre. | 159 |
| Fig. 76. Planta Embotelladora Peninsular, S.A. Perspectiva del autor, archivo del Ing. Álvaro Ponce Peón.  | 159 |
| Fig. 77. Centro Deportivo de Libanés, 1967. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 29 de diciembre de 1967, p. 7. Arq. Fernando García Ponce e Ings. Álvaro Ponce Peón y Ulises González Torre.   | 163 |
| Fig. 78. Club Campestre de Mérida, 1962. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 19 de febrero de 1962.  | 163 |
| Fig. 79. Banco Hipotecario de Yucatán, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 15 noviembre de 1965, p. 7.   | 165 |
| Fig. 80. Banco Comercial Peninsular S. A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 16 de junio de 1969, p. 7.   | 165 |
| Fig. 81. Banco del Sureste, Sucursal Montejó, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 10 de marzo de 1960, p. 7.   | 166 |
| Fig. 82. Banco de Comercio de Yucatán, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 13 de diciembre de 1966, p. 5.  | 166 |
| Fig. 83. Balneario Popular, entre los puertos de Chelem y Progreso. Imagen tomada de I Informe de Gobierno del C. Luis Torres Mesías, 1965, p. 16.   | 167 |
| Fig. 84. Hotel Panamericana, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 31 de marzo de 1962.  | 169 |
| Fig. 85. Hotel María del Carmen, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 23 de enero de 1965, p. 7.  | 169 |
| Fig. 86. Hotel Casa del Balam, 1967.   | 169 |

|   |     |
|---|-----|
| Fig. 87. Autel 59,1969.   | 170 |
| Fig. 88. Hotel El Castellano, 1970.   | 170 |
| Fig. 89. Hotel Paseo de Montejo, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 28 de julio de 1968, p. 4. | 170 |
| Fig. 90. Hotel San Jorge, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 5 de agosto de 1968, p. 9.        | 172 |
| Fig. 91. Hotel San Luis, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 26 de agosto de 1962.              | 172 |
| Fig. 92. Hotel México, 1963.  | 172 |
| Fig. 93. Hotel del Mayab, 1968.   | 172 |

### CAPÍTULO 3

|   |     |
|---|-----|
| Fig. 1. Distribución de los sanatorios para ejidatarios henequeneros. Tomado del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.                          | 181 |
| Fig. 2. Relación de sanatorios y camas de Henequeneros de Yucatán. Tomado del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.                             | 181 |
| Fig. 3. Plano Tipo de los sanatorios de Hunucmá y Acanceh. Imagen tomada del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.                              | 182 |
| Fig. 4. Plano del hospital para la ciudad de Izamal. Imagen tomada del Informe del Consejo Directivo de Henequeneros de Yucatán, 1950.                                    | 182 |
| Fig. 5. Fotografía aérea del Hospital para Ejidatarios Henequeneros. Imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Profr. José González Beytia, 1946.               | 183 |
| Fig. 6. Perspectiva aérea, realizado por el Arq. Carlos Castillo Montes de Oca. Imagen tomada del Archivo Vertical de la Hemeroteca José María Pino Suárez.               | 183 |
| Fig. 7. Fachada principal del Hospital para Ejidatarios en Mérida. Imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, 1945.                       | 183 |
| Fig. 8. Vista del patio a través del cual se accede a los pabellones de hospitalización. Imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, 1945. | 184 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 9. Vista de los extremos de los pabellones de hospitalización. Imagen tomada del Informe de Gobierno del ciudadano Ernesto Novelo Torres, 1945.   | 184 |
| Fig. 10. Plano de la colonia México en 1948. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 29 de febrero de 1948, p. 9.   | 188 |
| Fig. 11. Pie del plano de la colonia México. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 29 de febrero de 1948, p. 9.   | 188 |
| Fig. 12. Anuncio de la Compañía Impulsora Urbana de Yucatán, S.A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 18 de junio de 1949, p. 9.   | 189 |
| Fig. 13. Perspectiva de la Escuela de Artes y Oficios del arquitecto Leopoldo Tommasi López. Imagen tomada de la Revista <i>Alma Yucateca</i> , febrero de 1945, pág. 25.  | 190 |
| Fig. 14. Casa del Sr. Felipe H. Escalante Marín en la colonia México, construida de concreto prefabricado por la Impulsora Urbana de Yucatán. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 18 de junio de 1949.                     | 190 |
| Fig. 15. Venta de edificio en la colonia México por Fomento de Yucatán. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 18 de junio de 1949.   | 190 |
| Fig. 16. Venta de residencias en la “aristocrática” colonia México. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 29 de abril de 1962.  | 190 |
| Fig. 17. Unidad Habitacional Revolución construida por Cordemex para sus obreros. Imagen tomada del VI Informe de Gobierno del C. Luis Torres Mesías, 1970, p. 33.   | 194 |
| Fig. 18. Propaganda de una casa para sortear. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 29 de marzo de 1949, p. 6.  | 208 |
| Fig. 19. Unidad de Urología y Dermatología del Hospital O’Horán, con elementos prefabricados en tan sólo 63 días. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 2 de febrero de 1949.   | 211 |
| Fig. 20. Anuncio de terminación de una obra en la playa en tan sólo 90 días. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 15 agosto de 1948.   | 212 |
| Fig. 21. “Como por arte de magia...”, anuncio sobre la rapidez de construcción de Casas de Concreto Prefabricadas S.A. e Impulsora Urbana de Yucatán, S.A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 16 de octubre de 1949, p. 5. | 213 |
| Fig. 22. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 17 enero de 1948, p. 7.  | 213 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 23. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 19 enero de 1950, p. 9.  | 213 |
| Fig. 24. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 1 de marzo de 1951, p. 11.   | 214 |
| Fig. 25. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 11 de junio de 1959.   | 214 |
| Fig. 26. Colegio Montejo de los hermanos maristas. Fachada norte de los salones, 1953, de los ingenieros Álvaro Ponce Peón y Ulises González.  | 215 |
| Fig. 27. Centro Médico del Sureste, Arq. Manuel Amábilis, colab. Arq. Carlos Castillo Montes de Oca, Ing. Mario Trava Imán. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 20 noviembre de 1956.                                   | 215 |
| Fig. 28. Centro de Salud, Mérida. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 14 marzo de 1958.   | 216 |
| Fig. 29. Instituto Tecnológico de Mérida, 1962. Imagen tomada del Tercer Informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar.   | 218 |
| Fig. 30. Unidad Mérida del Instituto del Seguro Social. 1960-1962. Vista de uno de sus módulos. Imagen tomada del Tercer Informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar. Arq. Eduardo Graue Bacmeister.                        | 218 |
| Fig. 31. Edificio de la Comisión de Planeación del Gobierno del Estado. 1966. Imagen tomada de <i>Diario de Yucatán</i> , 21 de enero de 1966. Diseño: Arq. Félix Mier y Terán Lejeune. Construcción: Contratistas Aliados, S.A. | 219 |
| Fig. 32. Edificio El Aladino (1957). Arq. Félix Mier y Terán Lejeune e Ing. Franz R. Fortuny Cepeda.   | 220 |
| Fig. 33. Periódico <i>Novedades de Yucatán</i> (1965). Arq. Fernando López Escalante, Ing. Agustín Peón de Regil.  | 220 |
| Fig. 34. Central Quirúrgica (1966.) Ing. Hugo Espósitos L.   | 220 |
| Fig. 35. Anuncio de productos prefabricados por Mitza. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 19 de abril de 1969.   | 221 |
| Fig. 36. Estacionamiento subterráneo, mercado García Rejón y Dirección de Catastro del Estado, 1966.   | 221 |
| Fig. 37. Oficinas y Talleres Concesionarios Diesel; 1959. Ingenieros Civiles y Contratistas Asociados, S.A.  | 224 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 38. Santuario del Santo Niño de Atocha, 1961. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 27 de octubre de 1962 Arq. Félix Mier y Terán Lejeune.   | 224 |
| Fig. 39. Colegio Rogers Hall, 1963, Ing. Fernando Roche Martínez. Ing. Fernando Roche Martínez.  | 224 |
| Fig. 40. Mercado Santos Degollado, 1964. Contratista: Ing. Carlos Cuevas May, residente: Ing. Rubén Cuevas Cantillo, asesor el Departamento de Obras Públicas a cargo del Ing. Rubén Encalada Alonzo.              | 224 |
| Fig. 41. Escuela Secundaria Federal; 1964. Carlos Castillo Zavala.   | 225 |
| Fig. 42. Aeropuerto Internacional Manuel Crescencio Rejón, de la ciudad de Mérida 1967-1970. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 11 de agosto de 1970. Arq. Enrique Manero Peón.                          | 225 |
| Fig. 43. Mercado de Santa Ana, barrio de Santa Ana, 1959. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 10 diciembre 1959. Ing. Rubén Encalada Alonzo, colab. Ing. Cuevas y pasante de Ing. Mario Zavala Velásquez. | 225 |
| Fig. 44. Servicio López, 1961. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 18 marzo 1961. Ing. Eloy Cáceres e Ing. Luis Fernández Lope.   | 226 |
| Fig. 45. Toyota, sala de exhibición y ventas, 1961, Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 16 de septiembre de 1961.   | 226 |
| Fig. 46. Banco de Comercio de Yucatán, S.A. Sucursal Cordemex, 1970. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 6 de febrero de 1970.  | 226 |
| Fig. 47. Panificadora Montejo, 1956, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 12 de febrero de 1956.  | 227 |
| Fig. 48. Edificio Ford Torre, S.A. 1963. Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas.   | 227 |
| Fig. 49. Teatro de la Escuela Secundaria Agustín Vadillo Cicero, 1962. Ing. Rubén Encalada Alonzo.   | 228 |
| Fig. 50. Santuario del Sagrado Corazón de Jesús. Col. Alemán, 1962. Arq. Enrique Manero Peón.  | 228 |
| Fig. 51. Estructura de casetones en la capilla de la Casa de la Cristiandad.   | 228 |
| Fig. 52. Losas de techo canal en área de acceso a capilla de la Casa de la Cristiandad.  | 228 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 53. Losas de concreto armado apoyadas en traves y columnas metálicas en Casa de la Cristiandad.   | 229 |
| Fig. 54. Trabelosa en salones en Casa de la Cristiandad.   | 229 |
| Fig. 55. Oficinas del Banco de Comercio de Yucatán, 1958, Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 26 de abril de 1958. Arq. Félix Mier y Terán L. e Ing. Franz R. Fortuny.  | 231 |
| Fig. 56. Autos Torre, 1958, Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 1 de junio de 1958. Arq. Félix Mier y Terán, Ing. civil Mario Duarte Carrillo e Ing. civil Ramiro Bojórquez.  | 231 |
| Fig. 57. Banco del Sureste, Sucursal Montejo, 1960. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 10 marzo 1960.  | 232 |
| Fig. 58. Sala de Exhibición y Ventas de Toyota del Sureste, S.A. de C.V. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 18 septiembre de 1961.   | 232 |
| Fig. 59. Banco Nacional de México, S.A. Sucursal Mérida, 1963. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 25 de marzo de 1963. Arq. Gustavo Struck B.; Construcción: Arq. Félix Mier y Terán. Ing. Manuel Rodríguez Peón e Ing. Franz Fortuny. | 232 |
| Fig. 60. Hotel María del Carmen, Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 23 de enero de 1965. Arq. Fernando López Escalante, Ing. Agustín Peón de Regil.  | 234 |
| Fig. 61. Edificio para oficinas, finales de los sesenta.   | 234 |
| Fig. 62. Biblioteca Carlos R. Menéndez; 1964. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 1 de enero de 1965. Arq. Leopoldo Tommasi López.  | 234 |
| Fig. 63. Nueva Calle Comercial, 63-A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 3 julio 1949, p. 4.   | 238 |
| Fig. 64. La Joya de México, 1954.  | 241 |
| Fig. 65. Librería La Literaria, 1956. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 15 de julio de 1956.   | 241 |
| Fig. 66. Philco de Yucatán, S.A, 1959. Imagen tomada de <i>Diario de Yucatán</i> el 8 de octubre de 1959.  | 242 |
| Fig. 67. Refaccionaria y Autos Torre, 1958. Arq. Félix Mier y Terán Lejeune.   | 242 |
| Fig. 68. Televisora de Yucatán. Arq. Fernando García Ponce. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 31 de enero 1963. Vista parcial del edificio.  | 243 |

|   |     |
|---|-----|
| Fig. 69. Televisora de Yucatán. Arq. Fernando García Ponce. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 31 de enero 1963. Perspectiva del arquitecto.                                   | 243 |
| Fig. 70. Centro comercial Minimax. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 13 de noviembre 1963.  | 246 |
| Fig. 71. Supermercado Komesa, Santiago, 1964. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 16 diciembre 1964.  | 246 |
| Fig. 72. Sears. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 28 agosto 1969.   | 246 |
| Fig. 73. Fundación La Yucateca. 17 noviembre de 1965.   | 247 |
| Fig. 74. Compañía Comercial del Sur. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 2 febrero 1965.  | 247 |
| Fig. 75. Distribuidora York. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 3 octubre 1966.  | 247 |
| Fig. 76. Canto Distribuidora. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 23 noviembre 1967.   | 247 |
| Fig. 77. P.M. Steel. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 14 de abril de 1967.   | 247 |
| Fig. 78. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 15 de marzo 1953.   | 248 |
| Fig. 78 A. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 26 de mayo 1953.  | 248 |
| Fig. 78 B. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 12 noviembre 1965.  | 248 |
| Fig. 79. Toyota del Sureste, S.A. Sala de Exhibición y Ventas, 196, C. 59 Núm. 562.   | 249 |
| Fig. 80. Sala de Exhibición de Distribuidora DINA-Renault, 1961. Arq. Fernando López Escalante. Prolongación de Montejo.  | 249 |
| Fig. 81. Ford Compañía Distribuidora de Automóviles, S.A., 1964. Prolongación de Montejo.   | 249 |
| Fig. 82. Compañía Peninsular de Autos, S.A. imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , de C.V., 1966 Arq. Juan Kluchnik e Ing. Mario Duarte Carrillo.                                   | 250 |
| Fig. 82-A Agencias Mercantiles S.A., 1966, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 15 julio 1966. Arqto. Fernando García Ponce, Ing. Ulises González Torre e Ing. Álvaro Ponce Peón. | 250 |
| Fig. 82-B Automaya, 1967, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 7 de abril de 1967. Departamento de Planeación y Proyectos de Agencias de la Fábrica Automex, S.A.                 | 250 |



|  |     |
|--|-----|
| Fig. 82-C Edificio Ford Torre, S.A., 1963, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 15 diciembre 1963. Arq. Miguel Ángel Cervera Mangas.   | 250 |
| Fig. 83. Caricatura que señala la falta de servicios básicos como lo es el baño. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 31 de octubre de 1947, p. 11.  | 266 |
| Fig. 84. Caricatura: en ésta se destacan los aspectos de la optimización del espacio. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 20 de octubre de 1954, p. 9.  | 266 |
| Fig. 85. Caricatura: el mensaje emitido muestra cómo la arquitectura pretendía condicionar modos de vida. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 11 de julio de 1950, p. 9.  | 267 |
| Fig. 86. Caricatura: aquí se denota la preocupación de querer llevar a la vida cotidiana los modernismos de la arquitectura. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 20 de octubre de 1956, p. 11.  | 267 |
| Fig. 87. Caricatura: esta gráfica ilustra la discusión entre la modernidad y la tradición. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 3 de diciembre de 1950, p. 19.   | 268 |
| Fig. 88. Caricatura: el discurso pone de manifiesto la nostalgia hacia las formas del pasado. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 1 de diciembre de 1957, p. 15.  | 268 |
| Fig. 89. Caricatura: se puede hacer la lectura de que se trata de un problema tan viejo como la época de la Colonia, y la dependencia económica del estado para con la federación para realizar ese tipo de obras. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 14 de julio de 1967. | 269 |
| Fig. 90. Caricatura: la figura ilustra una posible coerción para lograr la aprobación de las tarifas. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 2 de agosto de 1967.  | 269 |
| Fig. 91. En esta caricatura ante las tarifas nuevas del agua potable y su alto precio, todo en consecuencia subía. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 4 de agosto de 1967.   | 270 |
| Fig. 92. Caricatura: aquí se justificaba el precio de otros productos como consecuencia del alto precio del agua potable. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 6 de septiembre de 1966.  | 270 |
| Fig. 93. Caricatura: los problemas urbanos causados por el congestionamiento de autos y las soluciones modernas. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 23 de enero de 1967.   | 271 |

- Fig. 94. Caricatura: en esta gráfica se ilustra el crecimiento desmedido que ha tenido el problema de la vivienda. Imagen tomada del *Diario de Yucatán*, 11 de julio de 1969. 272
- Fig. 95. Caricatura: el tema de la igualdad y los derechos entre hombres y mujeres, incluso en la ropa y la relación entre los dos sexos. Imagen tomada del *Diario de Yucatán*, 25 de julio de 1969. 272

#### CAPÍTULO 4

- Fig. 1. Vista aérea del Hospital O'Horán. Imagen tomada de *Yucatán, Recuerdo de la primera visita del Sr. Presidente de la República Mexicana, General Don Porfirio Díaz, 1906.* 280
- Fig. 2. Planta del Hospital O'Horán, con tipología pabellonal. Imagen tomada de la *Enciclopedia Yucatanense*, t. IV, p. 435. 281
- Fig. 3. Fachada del Hospital O'Horán. Imagen tomada del *Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales.* 281
- Fig. 4. Vista general del Asilo Leandro León Ayala. Imagen tomada de *Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales.* 283
- Fig. 5. Fachada del sanatorio para dementes León Ayala. Imagen tomada del *Álbum conmemorativo de las fiestas presidenciales.* 283
- Fig. 6. Fachada principal del Sanatorio Rendón Peniche. 286
- Fig. 7. Planta del Sanatorio Rendón Peniche. Imagen tomada de *Cuadernos de Arquitectura*, Núm. 1. 286
- Fig. 8. Fachada del Hospital del Niño. Imagen tomada del libro *El Hospital del Niño.* 289
- Fig. 9. Planta del Hospital del Niño. Imagen tomada del libro *El Hospital del Niño.* 289
- Fig. 10. Fachada del Centro Anticanceroso. Imagen tomada del *Diario de Yucatán*, 3 de abril de 1958. 292
- Fig. 11. Planta del Centro Anticanceroso, proporcionado por la directora del Centro en el año 2008. 293

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 12. Axonométrico del Hospital de Ejidatarios Henequeneros. Tomada del archivo vertical de la Hemeroteca José Pino Suárez del Estado de Yucatán.   | 294 |
| Fig. 13. Fachada del Hospital de Ejidatarios Henequeneros. Tomada del documento del Informe de Gobierno 1945, del gobernador Ernesto Novelo Torres.  | 294 |
| Fig. 14. Fachada del Instituto Neuropsiquiátrico.  | 296 |
| Fig. 15. Croquis de la planta del Instituto Neuropsiquiátrico (digitalización del plano proporcionado por el Dr. Raúl Cárdenas Torre, director del Instituto Neuropsiquiátrico).   | 296 |
| Fig. 16. Fachada del Hospital Regional del ISSSTE. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 23 de febrero de 1967.  | 300 |
| Fig. 17. Vista de la Maternidad en Progreso. Imagen tomada del documento del Informe de Gobierno 1961. Gobernador Agustín Franco Aguilar.  | 301 |
| Fig. 18. Planta de la Maternidad en Progreso. Imagen tomada de Tesis de Licenciatura del ingeniero civil José A. Suárez García (1962).   | 301 |
| Fig. 19. Croquis de la planta de la Clínica de Mérida.   | 304 |
| Fig. 20. Perspectiva de la fachada de la Clínica de Mérida. Imagen realizada por la autora, tomada del archivo del ingeniero Álvaro Ponce Peón.  | 304 |
| Fig. 21. Croquis de esquemas de distribución de las escuelas primarias de 1932, y fotografía de la escuela primaria en la colonia San Simón, México D.F. 1932. Imagen tomada de <i>Juan O’Gorman, arquitectura escolar 1932</i> , p. 28. | 314 |
| Fig. 22. Escuela en la colonia Obrera, vista desde la calle. Imagen tomada de <i>Juan O’Gorman, arquitectura escolar 1932</i> , p. 102.  | 314 |
| Fig. 23. Edificio escolar Núm. 5 Justo Sierra Méndez, 1948.  | 318 |
| Fig. 24. Edificio escolar Núm. 11 Benito Juárez, 1949.   | 318 |
| Fig. 25. Vista del conjunto del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto. Imagen tomada del <i>Álbum monográfico del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto</i> .  | 319 |
| Fig. 26. Fachada principal del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto. Imagen tomada del <i>Álbum monográfico del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto</i> .   | 319 |
| Fig. 27. Vista de las aulas hacia el poniente. Imagen tomada del <i>Álbum monográfico del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto</i> .  | 320 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 28. Esquema del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto basado en la descripción del <i>Álbum monográfico del Centro Educacional Felipe Carrillo Puerto</i> . | 321 |
| Fig. 29. Escuela Alianza de Camioneros de Yucatán, 1947. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 23 de noviembre de 1947, p. 13.                                | 323 |
| Fig. 30. Patio de la Escuela Alianza de Camioneros de Yucatán.   | 323 |
| Fig. 31. Escuela Primaria Albino J. Lope, 1948.  | 323 |
| Fig. 32. Croquis Escuela Primaria Albino J. Lope.  | 323 |
| Fig. 33. Escuela Primaria Abelardo Trujillo V. 1948.   | 324 |
| Fig. 34. Croquis de la Escuela Primaria Abelardo Trujillo V.   | 324 |
| Fig. 35. Escuela Álvaro Obregón, 1948. Fachada principal orientada al norte, donde se aprecia la fachada ciega.  | 326 |
| Fig. 36. Escuela Álvaro Obregón. Fachada oriente, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 2 de junio de 1950.  | 326 |
| Fig. 37. Escuela Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948.  | 328 |
| Fig. 38. Proyecto de la Escuela Candelaria Ruz Patrón, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 1 de mayo de 1948.   | 328 |
| Fig. 39. Patio y corredores de los salones de la Escuela Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948.  | 328 |
| Fig. 40. Croquis Escuela Candelaria Ruz Patrón, Progreso, 1948.  | 328 |
| Fig. 41. Escuela Benito Juárez. Mérida, 1949. Compañía Harinera Peninsular.  | 329 |
| Fig. 42. Escuela José Esteban Solís, Mérida, 1948-1950. Unión de Productores Henequeneros. Arq. Manuel Amábilis.   | 330 |
| Fig. 43. Fachada de la Escuela Filemón Villafaña Farfán. Progreso, 1950-1952.  | 335 |
| Fig. 44. Fachada norte, hacia donde ven los salones, Escuela Filemón Villafaña Farfán.   | 335 |
| Fig. 45. Croquis Filemón Villafaña Farfán, Progreso, 1950-1952 (planta baja).  | 335 |
| Fig. 46. Croquis Filemón Villafaña Farfán. Progreso, 1950-1952 (planta alta).  | 335 |
| Fig. 47. Escuela Presidente Miguel Alemán, Kanasín, 1950.  | 337 |
| Fig. 48. Croquis Escuela Presidente Miguel Alemán, Kanasín, 1950 (planta baja).  | 337 |
| Fig. 49. Croquis Escuela Presidente Miguel Alemán (planta alta).   | 337 |
| Fig. 50. Vista de interior del Colegio Montejo.  | 338 |

|   |     |
|---|-----|
| Fig. 51. Pasillo que comunica a los dos bloques de salones.   | 338 |
| Fig. 52. Colegio Montejo, 1953. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatan</i> 13 de enero de 1954.   | 339 |
| Fig. 53. Arriba a la izquierda, vista de la fachada principal; a la derecha, croquis planta de conjunto.  | 339 |
| Fig. 54. Santiago Meneses. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , 31 de enero de 1957.  | 341 |
| Fig. 55. Croquis planta Santiago Meneses.   | 341 |
| Fig. 56. Croquis planta alta Santiago Meneses.  | 341 |
| Fig. 57. Escuela Juan Crisóstomo Cano y Cano, Mérida, 1957. Ing. Ramón López Peraza.  | 342 |
| Fig. 58. Croquis Escuela Juan Crisóstomo Cano y Cano.   | 342 |
| Fig. 59. Anuncio de la Cruzada Pro Restauración y Mantenimiento de Escuelas. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 29 de junio de 1960.   | 345 |
| Fig. 60. Anuncio de la Cruzada Pro Restauración y Mantenimiento de Escuelas. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 14 de agosto de 1961.  | 345 |
| Fig. 61. Anuncio en la prensa de la restauración de la Escuela David Vivas Romero, a cargo de la Cervecería Yucateca. Imagen tomada, del <i>Diario de Yucatán</i> el 24 de septiembre de 1960.  | 346 |
| Fig. 62. Anuncio de la restauración de la Escuela Benjamín Carrillo Puerto, a cargo del Consejo de Administración, Amigos y Clientes del Banco de Comercio de Yucatán, S.A. Imagen tomada de <i>Diario de Yucatán</i> , el 24 de septiembre de 1961.  | 346 |
| Fig. 63. Instituto Tecnológico de Mérida, 1961, Arriba, vista de la fachada y pasillo de comunicación; imagen tomada del Tercer Informe rendido por el C. Agustín Franco Aguilar, gobernador de Yucatán, ante la H. XLI Legislatura del Estado, correspondiente al período del 1 de febrero de 1960 al 31 de enero de 1961. | 349 |
| Fig. 64. Escuela Secundaria Federal Núm. 1, 1964.   | 350 |
| Fig. 65. Planta de la Escuela Federal Núm. 1. Arq. Carlos Castillo Zavala.  | 351 |
| Fig. 66. Facultad de Ingeniería Civil, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 20 de noviembre de 1960.   | 352 |
| Fig. 67. Pasillo que comunica las áreas entre los módulos de paralelos.   | 352 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 68. Secundaria Agustín Vadillo Cicero, Mérida, 1960. Vista aérea tomada de <i>google earth</i> , julio de 2007.   | 353 |
| Fig. 69. Teatro de la Secundaria Agustín Vadillo Cicero, 1960. Ing. Agustín Escalante.   | 353 |
| Fig. 70. Fotografía aérea del conjunto del Rogers Hall. Imagen proporcionada por los directivos de la escuela.   | 354 |
| Fig. 71. Croquis de la Escuela Rogers Hall.  | 354 |
| Fig. 72. Colegio Rogers Hall. Ing. Fernando Roche Martínez.  | 355 |
| Fig. 73. Croquis del Colegio Rogers Hall.  | 355 |
| Fig. 74. Instituto Comercial Bancario, 1966.   | 356 |
| Fig. 75. Instituto Comercial Bancario, interior.   | 356 |
| Fig. 76. Colegio Ignacio Zaragoza, 1967.   | 357 |
| Fig. 77. Colegio Ignacio Zaragoza, pasillo de comunicación.  | 357 |
| Fig. 78. Rodolfo Menéndez de la Peña, 1968-1969. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 27 de enero de 1968.  | 358 |
| Fig. 79. Primaria Federal Florinda Batista, 1968-1969. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> el 24 de septiembre de 1969.   | 358 |
| Fig. 80. Iglesia de la Purísima, Monterrey, Nuevo León, tomado del libro <i>Enrique de la Mora</i> , de Alberto González Pozo.   | 362 |
| Fig. 81. Planta y axonométrico del proyecto ganador del concurso del Santuario del Sagrado Corazón de Jesús del arquitecto Augusto Pérez Palacios, tomado de la <i>Revista Arquitectura y lo Demás</i> , Núm. 2. | 364 |
| Fig. 82. Iglesia de San Cayetano en Lindavista, en la ciudad de México, arquitecto Francisco J. Serrano, tomado del <i>Boletín do.co.mo.mo</i> , Núm. 8 verano 2005.   | 365 |
| Fig. 83 Templo parroquial de Progreso, Yucatán, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 29 de enero de 1942. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca.  | 370 |
| Fig. 84 Interior del templo parroquial de Progreso, Yucatán. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 29 de enero de 1942. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca.   | 370 |
| Fig. 85 Templo católico de Holcá, Yucatán. (1941)  | 371 |
| Fig. 86 Interior templo católico de Holcá, Yucatán.  | 371 |

|  |     |
|--|-----|
| Fig. 87 Santuario de Santa Teresita del Niño Jesús, colonia García Ginerés. Imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 11 de septiembre de 1944. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca. | 373 |
| Fig. 88 San Rafael Arcángel, colonia Chuminópolis. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca. 1944-1945.   | 374 |
| Fig. 89 Templo San Miguel Arcángel Cozumel, Quintana Roo. Arq. Carlos M. Castillo Montes de Oca, Ing. Quezada y Arq. Félix Mier y Terán Lejeune, 1945-1946.                                  | 375 |
| Fig. 90 Interior templo San Miguel Arcángel Cozumel, Quintana Roo.   | 375 |
| Fig. 91 Templo de Nuestra Señora de Fátima, Mérida. Ings. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón. 1952-1956.  | 378 |
| Fig. 92 Interior templo de Nuestra Señora de Fátima, Mérida. Ings. Ulises González Torre y Álvaro Ponce Peón.  | 378 |
| Fig. 93 Templo de la Sagrada Familia, Mérida. Arq. Enrique Manero Peón. 1952.  | 380 |
| Fig. 94 Interior templo de la Sagrada Familia, Mérida. 1952.   | 380 |
| Fig. 95 Santuario del Santo Niño de Atocha, Col. Sarmiento, 1961, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 27 de octubre de 1962. Arq. Félix Mier y Terán Lejeune.                    | 383 |
| Fig. 96 Interior santuario del Santo Niño de Atocha, Col. Sarmiento.   | 383 |
| Fig. 97 Santuario del Sagrado Corazón de Jesús, Col. Alemán. 1962. Arq. Enrique Manero Peón.   | 384 |
| Fig. 98 Interior santuario del Sagrado Corazón de Jesús, Col. Alemán.  | 384 |
| Fig. 99 Capilla de la Santísima Trinidad, Col. Castilla Cámara, 1965. Ing. Mario Duarte Carrillo.  | 385 |
| Fig. 100 Interior Capilla de la Santísima Trinidad, Col. Castilla Cámara.  | 385 |
| Fig. 101 Capilla San Judas Tadeo, Col. Díaz Ordaz, 1965. Ing. Mario Duarte Carrillo.   | 387 |
| Fig. 102 Interior Capilla San Judas Tadeo, Col. Díaz Ordaz.  | 387 |
| Fig. 103 Capilla de la Casa de la Cristiandad, Chuminópolis. 1965. Arq. Fernando López Escalante.  | 388 |
| Fig. 104 Interior Capilla de la Casa de la Cristiandad, Chuminópolis.  | 388 |
| Fig. 105 Iglesia de San Francisco, Fracc. Jardines de Mérida, imagen tomada del <i>Diario de Yucatán</i> , el 4 de octubre de 1970.  | 390 |

LISTADO DE PLANOS

|   |     |
|---|-----|
| Plano 1. Avenidas, colonias y fraccionamientos contruidos en la década de los años cuarenta.  | 58  |
| Plano 2. Equipamiento de salud construido en la década de los años cuarenta, acciones que se sumaron a la consolidación de esa vía y zona de la ciudad. | 72  |
| Plano 3. Equipamiento industrial construido en la década de los años cuarenta.  | 79  |
| Plano 4. Equipamiento urbano construido en la década de los años cuarenta, en la ciudad de Mérida.  | 82  |
| Plano 5. Avenidas, colonias y fraccionamientos contruidos en la década de los años cincuenta.   | 97  |
| Plano 6. Equipamiento de salud en la década de los años cincuenta.  | 104 |
| Plano 7. Equipamiento de educación en la década de los años cincuenta.  | 107 |
| Plano 8. Equipamiento industrial en la década de los años cincuenta.  | 114 |
| Plano 9. Equipamiento urbano construido en la década de los años cincuenta en la ciudad de Mérida.  | 116 |
| Plano 10. Colonias y fraccionamientos contruidos en la década de los años sesenta.  | 129 |
| Plano 11. Vías de comunicación década de los años sesenta.  | 136 |
| Plano 12. Equipamiento de salud construido en la década de los años sesenta.  | 147 |
| Plano 13. Plano de equipamiento educativo década de los años sesenta.   | 149 |
| Plano 14. Equipamiento urbano comercial: Mercados y supermercados en la ciudad en la década de los años sesenta.  | 152 |
| Plano 15. Equipamiento Industrial en la ciudad en la década de los años sesenta.  | 161 |
| Plano 16. Equipamiento hotelero construido en la década de los años sesenta.  | 173 |
| Plano 17. Equipamiento urbano construido en la década de los años sesenta en la ciudad de Mérida.   | 175 |





